



RICARDO DE BRUGADA Y ROS  
(LISARDO): POETA CATÓLICO

*por Faustino Rodríguez Simón  
y Jairo F. Rodríguez Revilla*

*A nuestra madre y abuela, Isolina Simón Pérez.*

*Su hijo y nieto.*

## ¿QUIÉN FUE RICARDO DE BRUGADA Y ROS?

Si transcribimos lo dicho por su amigo Juan Rodríguez Guzmán en su poema “*A Lisardo*” que aparece en las últimas páginas del libro, quizás podamos hacernos una idea del tipo de persona que era, al menos para Juan Rodríguez Guzmán:

*“Gracias amigo a ti, mi error injusto  
 Hoy vengo a confesar, si airado pude  
 Mirar con ceño adusto  
 Tanta noble pasión, de ellas aparto  
 Los ojos hoy en que por fin me obligo,  
 A no intentar analizar su esencia.  
Me basta ya con encontrar amigo  
De amistad verdadera en ti un ejemplo  
 Que endulce mi existencia,  
 Para que entrando en su sagrado templo  
Crea otra vez en el amor más noble  
Que le es dado sentir al pecho humano,  
 Y al tenderte mi mano,  
 Ante tus aras la rodilla doble”.*

Si acaso tuviéramos que añadir algo más, debido a la escasez de datos sobre su persona, tendríamos que deducirlo de su obra escrita y de sus actos públicos, que tampoco conocemos con detalle. Quedémonos, pues, con lo poco que hemos podido encontrar.

## NACIMIENTO DE RICARDO BRUGADA Y ROS

Transcribimos lo figurado en el “*Libro de Nacidos de la ciudad de València*” del año 1841, número de cédula 1005:

**Número 1005**

**Valencia**, Nacimiento de **Ricardo Brugada**

El día **siete de Abril**

a la hora de **las ocho y media de la noche**

En la calle de **S. Vicente**

núm. **uno** cuarto **principal**

Es hijo **legítimo**

<u>Padres</u>	<u>Pueblo de su naturaleza</u>	<u>Provincia</u>
<b>D. Francisco Brugada</b>	<b>Murviedro</b>	<b>Valencia</b>
Su profesión <b>del Comercio</b>		
<b>D<sup>a</sup> Josefa Ros</b>	<b>Valencia</b>	<b>Id.</b>

Abuelos paternos

**Francisco Brugada**

**Rita Basart**

Abuelos maternos

**Lorenzo Ros**

**Vicenta Rouse**

Se bautiza en la parroquia **de San Martín**



## ENTERRAMIENTO DE RICARDO BRUGADA Y ROS

Transcribimos: *Cementerio General de València, serie con signatura Primera E-IIIª B (partes del Cementerio General), caja 94 (año 1898, segundo semestre).*

### CEMENTERIO GENERAL DE VALENCIA

**LISTADO DEMOSTRATIVO** de los cadáveres que han sido enterrados en este establecimiento, hoy día de la fecha, expresión de sus nombres, edad, enfermedades de que han fallecido, juzgados a que pertenecen, etc.

.

*Segunda línea del listado:*

Nombre: ***Ricardo Brugada Ros***

Edad: ***56 años***

Enfermedades: ***Hemorragia cerebral***

Domicilio: ***Gobernador Viejo, 22 pral.***

Médico que certifica: ***J. Brugada***

Juzgado : ilegible (*Mar..?*)

Derechos: ***22 Ptas. 50 céntimos***

Fecha del fallecimiento: ***23 de Octubre (de 1898)***

Observaciones: ilegible = (*Ob Ig P*) ***Brugada 13- 1 izda.***<sup>1</sup>

Valencia, ***25 de octubre de 1898***

***El Capellán***

***M. Carrión***

<sup>1</sup> Quizás la ubicación del panteón familiar en el Cementerio general de Valencia

## **FALLECIMIENTO DE RICARDO BRUGADA Y ROS y ESPOSA**

De Ricardo Brugada y Ros, apenas conocemos nada; tan solo que nació en el año 1841 y falleció el 23 de octubre de 1898, con 57 años, a las 11:30 de la noche, según consta en el acta de defunción, *núm. 162 v.* de la parroquia de *San Esteban Protomártir de Valencia*, cuyo texto reproducimos:

*“Como Beneficiado Racional de la Iglesia Parroquial del Protomártir San Esteban de Valencia, el día veinte y cuatro de Octubre de mil ochocientos noventa y ocho, mandé dar sepultura eclesiástica en el Cementerio general de esta Ciudad, al cadaver de Don **Ricardo Brugada Ros**, de cincuenta y seis años de edad <sup>2</sup>, casado con D<sup>a</sup> Milagro Arnau Perera; natural de Valencia y vecino de esta parroquia, calle del Gobernador Viejo, 22 pral., hijo legítimo de de D. Francisco y de D<sup>a</sup> Josefa. Falleció ayer a las once y media de la noche, a consecuencia de Una hemorragia cerebral de origen vulbar [sic]. Testó el día veinte y cuatro de Setiembre de mil ochocientos noventa y cuatro, ante Don Miguel Taco, Notario de Valencia. De que certifico.*

*Firmado José M<sup>a</sup> Galiana Juliá (?) Pbtro.*

*(ilegible)”*

-

En el diario “Las Provincias” del mismo día 24 la esquila reza así, en su primera página:

**D.O.M.**

**EL SEÑOR**

**D. RICARDO DE BRUGADA Y ROS**

---

<sup>2</sup> son **57 años**, aunque veamos reflejada esa edad en otros documentos en adelante.

falleció ayer, a las once y media de la noche,

a los 56 años de edad

Su viuda, hijos, hermanos políticos, primos, sobrinos, albaceas testamentarios y demás parientes, suplicas a sus amigos asistan a la conducción del cadáver, que tendrá lugar hoy 24, a las tres de la tarde, desde la casa mortuoria, calle del Gobernador Viejo, número 22, a la plaza de San Agustín, donde se despedirá el duelo.

Por disposición expresa del finado se suplica no asistan coches.

No se reparten esquelas.

-

Por su parte, el Almanaque de Las Provincias de Enero de 1890, en su pág. 50 dice:

*“Otras muchas personas distinguidas han fallecido durante el año 1898. No podemos mencionarlas a todas. Citaremos entre las más notables a D. **Ricardo de Brugada**, consejero de la Sucursal del Banco de España, persona muy respetable y que en su juventud cultivó las letras, publicando en unión del Sr. Rodríguez Guzmán un tomo de poesías titulado Páginas Rimadas;...”*

-

Al menos durante los tres siguientes años a su fallecimiento la familia celebró anunciándolo en “Las Provincias” esquelas recordatorias con el texto:

Así el día **22 de octubre de 1899**



*EL SEÑOR*



**D. RICARDO DE BRUGADA Y ROS**

*falleció el día 23 de octubre de 1898*

**R.I.P.A**

*Serán en sufragio de su alma todas las misas que se celebrarán mañana 23 en la real capilla de Nuestra Señora del Milagro, con S.D.M. expuesto a la adoración de los fieles, como la misa de siete en Comunión.*

*Su viuda e hijos suplican a sus parientes y amigos se sirvan pedir a Dios por el eterno descanso de su alma y asistir a alguno de estos actos religiosos; a cuyo favor quedarán agradecidos.*

**A.M.D.G**

y el mismo día pero del año 1901...



*Todas las misas que se celebrarán el 23 de los corrientes en la real capilla de Nuestra Señora del Milagro, seran en sufragio del alma de*

**EL SEÑOR**

**D. RICARDO BRUGADA ROS**

*en cumplimiento del tercer año de su fallecimiento*

*Su viuda e hijos suplican a su familia y amigos la asistencia a alguno de dichos actos religiosos; de lo que quedarán agradecidos.*

Poco después fallecería su esposa, según figura en “Las Provincias” del día 11 de Abril de 1902:

### *Crónica mortuoria*

*En la iglesia parroquial de San Esteban se celebró ayer una solemne misa de corpore insepulto por el eterno descanso del alma de la señora doña María del Milagro Arnau, viuda de Brugada. A la religiosa ceremonia asistieron gran número de familias que con la amistad de la finada se honraron.*

*El duelo de señoras lo despidieron doña Catalina Ros de Brugada, doña Encarnación Perera y Garrigó de Benito, doña María Perera de Quinzá y doña Emilia Aliaga, viuda de D. Jaime Arnau. El de caballeros lo presidieron el R.P. Castellá y los Sres. D. Francisco Brugada <sup>3</sup> y D. Rafael Monterde.*

---

<sup>3</sup> Hermano de Ricardo Brugada, capitán de la *Primera Compañía del Batallón de Cazadores núm. 10*, como luego se verá.

## CONSEJERO DEL BANCO DE ESPAÑA <sup>4</sup>

Como consejero del Banco de España, podemos aludir a algunos de los documentos obtenidos del archivo histórico de dicho banco, que reproducimos a continuación, y que tienen que ver con la reclamación de su viuda, para recuperar la fianza entregada como administrador del banco: requisito obligado para desarrollar dicha función en el Banco de España. Desconocemos si en la actualidad los requisitos y limitaciones siguen siendo similares.

<i>D. Ricardo de Brugada y Ros.</i>					
<b>ÍNDICE DE SU EXPEDIENTE PERSONAL.</b>					
<i>Cargo</i>	<i>Sucursales</i>	<i>Sueldo Pesetas</i>	<i>Fecha</i>		
			<i>del nombramiento</i>	<i>de la toma de posesión</i>	<i>del cese</i>
<i>Admor.</i>					
<i>Supernum<sup>o</sup></i>	<i>Valencia</i>	"	<i>4 Septbre 76</i>		
<i>id.</i>	<i>id.</i>	"	<i>9 abril 77</i>		
<i>id.</i>	<i>id.</i>	"	<i>15 id 78</i>		
<i>id.</i>	<i>id.</i>	"	<i>28 id 79</i>		
<i>id.</i>	<i>id.</i>	"	<i>12 id 80</i>		
<i>id.</i>	<i>id.</i>	"	<i>3 mayo 81</i>		
<i>id.</i>	<i>id.</i>	"	<i>20 marzo 82</i>		
<i>Admor.</i>					
<i>Supernum<sup>o</sup></i>	<i>id.</i>	"	<i>15 Enero 83</i>		
<i>id.</i>	<i>id.</i>	"	<i>19 marzo 83</i>		
<i>id.</i>	<i>id.</i>	"	<i>7 id 87</i>		
<i>id.</i>	<i>id.</i>	"	<i>25 febro. 89</i>		
<i>id.</i>	<i>id.</i>	"	<i>22 id 92</i>		
<i>Reelegido</i>	<i>id.</i>	"	<i>15 id 95</i>		
<i>id.</i>	<i>id.</i>	"	<i>28 id 98</i>		
<i>Falleció el 23 de octubre 98</i>					

<sup>4</sup> AHBE, Secretaría, C. 3312

En otros documentos del mismo Banco de España:

*“Acto seguido se dio cuenta al Consejo de administración de esta Sucursal de las operaciones admitidas desde la sesión anterior, las que examinadas detenidamente fueron aprobadas, dióse cuenta además de las comunicaciones recibidas en dicho periodo.*

*Entérase el Consejo de de una instancia dirigida al Excmo. S<sup>or</sup>. Gobernador del Banco de España, por la viuda del ex administrador de esta Sucursal D<sup>n</sup>. Ricardo de Brugada y Ros, interesando la cancelación de la fianza afecta a la gestión de su difunto esposo, y en el Consejo en vista de lo dispuesto por circular de ese Centro de 15 de Abril de 1885, acordó informar al Banco.*

*1º Que dicho S<sup>or</sup>. cesó de hecho en su cargo el 23 de octubre de 1898.*

*2º Que las operaciones en que formó parte vencieron antes del 22 de Enero de 1899.*

*3º Que según lo consignado ya en otros informes análogos no es posible detallar los efectos que se hallan protestados, como previene el extremo 3º de la prevención 3ª de la circular citada y ha [sic] que se atiende, porque prescindiendo del considerable número de efectos que existen incobrables, el Consejo abriga como siempre la duda, de si en las operaciones de descuento que se recuerden con conciencia del Banco, para evitar mayores pérdidas ha de imputarlas la responsabilidad a la Comisión ejecutiva que admitió los primeros efectos, o a la que por última vez los renueva, pues si bien parece lógico que estos últimos se hallen exentos de responsabilidad, por haberse limitado a autorizar la renovación de efectos cuyo cobro total era imposible, es muy cierto también que los primeros podrían alegar que no intervinieron en las renovaciones, y como los efectos no*

*fueron protestados, deben considerarse canceladas las primitivas operaciones.*

*4º Que respecto a los indicios que acusen probables responsabilidades contra el ex administrador S<sup>or</sup>. Brugada, entiende el Consejo que dadas las excepcionales circunstancias porque ha atravesado esta Sucursal y la cuantía de los quebrantos sufridos, y dados también los precedentes sentados en casos análogos, corresponde al Banco resolver sobre tan delicado extremo; pero en el caso de que se viera en la ineludible obligación de informar sobre este punto, lo haría en el sentido de que no afecta responsabilidad al S<sup>or</sup>. Brugada, porque en los últimos años no se ha admitido ni una sola operación que origine quebrantos.*

*Con lo cual se dio por terminada la sesión, firmando la presente acta el S<sup>or</sup>. Director conmigo el Oficial Secretario en Valencia a cinco de Febrero de mil novecientos.- El Director - Pio G. Escudero.- El Oficial Secretario - C. Pérez.*

*Es copia:*

*Valencia 12 de Febrero de 1900*

*El Oficial – Secretario*

*(firma ilegible)*

*Vº Bº*

*El Director*

*(firma ilegible)*

*-oOo-*

*14 Febrero 1900*

*Informe la Intervención en vista del presente documento, al efecto de acordar si procede la liberación de la fianza a que se hace referencia.*

*(firma ilegible)*

-oOo-

*Excmo. Señor.*

*La Junta general de Sres. Accionistas aprobó los actos en que intervino D. Ricardo de Brugada y Ros y no resulta que la sucursal de Valencia haya efectuado operaciones contrarias a las Leyes, Estatutos y Reglamento del Banco.*

*Otras acaso quiera que, según manifiesta, el Sr. Brugada Ros, tomó parte en las Comisiones que autorizaron, con ausencia del Banco operaciones por renovación de efectos corrientes y de otros, considerados incobrables, sin que la Sucursal pueda designar, con la debida separación estas cualidades la Intervención sin datos para depurar el concepto de los documentos efectuados, no se cree autorizada para proponer a V.E. la liberación que se solicita de la fianza del actuado Sr. Brugada y Ros.*

*Madrid 20 de febrero de 1900.*

*El Interventor general*

*(firma ilegible)*

-oOo-

*Excelentísimo Señor Gobernador del Banco de España.*

*D<sup>ña</sup>. Milagros Arnau y Perera, Vda. de D<sup>on</sup>. Ricardo de Brugada y Ros, como heredera y legal administradora de sus hijos D<sup>ña</sup>. Dolores de Brugada y Arnau y Ricardo de Brugada y Arnau, ambos menores de edad, a V.E. tiene el honor de exponer:*

*que habiendo cesado la gestión de su difunto esposo como administrador que fue de la Sucursal del Banco de España en Valencia, y habiéndosele por otra parte, adjudicado en pleno dominio, en la división de bienes de dicho Señor, veinte*

*acciones del Banco de España, como acredita el testamento que ha presentado al Sr. Director de esta Sucursal, ruega a V.E. dicte las órdenes oportunas a fin de retirar la fianza que su difunto esposo tenía empeñada en garantía del referido cargo.*

*Dios guarde a V.E. muchos años.*

*Valencia 31 de Enero 1900*

*Firmado: Milagro Arnau V<sup>da</sup>. de Brugada*

*-oOo-*

*BANCO DE ESPAÑA*

*Sucursal de*

*Valencia 11 de febrero de 1900*

*Excmo. Sr. Gobernador del Banco de España.*

*Madrid*

*Personal*

*Núm. 10*

*Muy S<sup>or</sup>. mío: Confirmando a V.E. mi .... n<sup>o</sup> 9 de 12 del actual.*

*La viuda del Administrador que fue de esta Sucursal D. Ricardo de Brugada y Ros, dirige a V.E. la adjunta instancia solicitando la devolución de las veinte acciones de ese Establecimiento, depositadas para responder de la gestión de dicho Administrador.*

*En sesión de 5 del corriente se ocupó de este asunto el Consejo de Administración de esta Sucursal y acordó emitir el informe que V.E. podrá ver en la copia del acta que acompañó a mi carta de contabilidad del 12.*

*Entiendo, por mi parte, que después de haber accedido ese Banco a pretensiones análogas de otros Administradores que se hallaban en idénticas condiciones que el S<sup>or</sup>. Brugada,*

*procede ahora devolver las veinte acciones que éste tenía depositadas.*

*Quedo de V.E. atento y a S.S.Q.B.S.M.*

*El Director*

*(firma ilegible)*

-oOo-

Hasta aquí todo lo referente a la reclamación de su viuda de la fianza depositada como Administrador del Banco de España. A continuación el documento de dicha fianza.

*Depósito de fianza*

*Núm. 446.*

*Factura de dos extractos de inscripción de veintitrés acciones del Banco de España*

*importantes Pesetas nominales once mil quinientas con dividendo corriente que D. Ricardo de Brugada y Ros, Administrador de la Sucursal de Valencia*

*presenta al Banco de España para su custodia y fianza de dicho cargo*

Nº de efectos	Series	Numeración	Importe de cada efecto	Total	
				Pesetas	Cents.
1		Nos. 64.903 al 907 y 83.131 al 38 del Registro del Banco central y 281 al 285 y 359 al 366 del de la Sucursal	6.500		
1		Nos. 144.912 al 144.921 del Registro del Banco central y 1.042 al 1.051 del de la Sucursal	5.000	11.500	
2					

*Madrid 27 Enero de 1877*

*(firma: ilegible)*

*Según carta a Valencia se redujo este Depósito de 20 acciones, devolviendo las 3 restantes con otras 7 que cursó la Sucursal, en extracto el 25 Febr. / 87*



## ALGUNOS DATOS SUELTOS

Aparte de lo anteriormente dicho: que era hijo de Francisco y Josefa y que se casó con Milagro Arnau Perera y que tuvo varios hijos, Dolores, Ricardo y Francisco, como su padre y como su tío militar: Francisco Brugada y Ros, Capitán de la primera compañía del *Batallón de Cazadores, Alba de Tormes, n.º 10*, según se desprende de esta publicación, y de la cual transcribimos la primera página:

*Batallon Cazadores de Alba de Tormes n.º 10.- Cuando S.M. la Reina ( q. D. g.) me hizo el alto honor de confiarme el mando de este distinguido cuerpo, no pudo menos de agradar á mi oído el nombre de Alba de Tormes: testigo yo de algunos de sus hechos en África, me lisonjeaba en extremo venir á mandar hombres cuya historia, aunque de pocos años, está llena de rasgos de abnegacion y de valor. Mi primer impulso me llevó á registrar el libro donde debian estar consignados; pero fué grande mi sorpresa al no encontrarle y creció mi asombro al saber que no ecsistía [sic], y que tantas hazañas y sufrimientos, continuando con la misma apatia que hasta aquí, quedarian relegados al olvido. Afortunadamente la Real órden de 17 de Junio prócsimo [sic] pasado, circulada en 6 de Julio, vino á sacarnos del reprobado y fatal letargo en que yaciamos, despertando en nosotros el amor á la fama póstuma y á los blasones militares; en su consecuencia y, apoyado en la misma, he resuelto solicitar la cruz de 2ª clase de la Real y Militar órden de San Fernando para este cuerpo, como premio de sus memorables y señalados servicios en la guerra de África, en cuya brillante epopeya tan gran papel hicieron sus bayonetas; pero á esta solicitud se hace indispensable preceda una memoria de elevados conceptos, elegantes y bellas formas, gusto en el decir y que marque con precision y oportunidad los sitios, acciones y batallas, en que tuvieron lugar los hechos mas notables de reconocido valor , arrojo y*

*serenidad á la par en que se señaló este cuerpo; con todo lo demás que pueda conducirnos á conseguir el objeto que nos proponemos, y hacer perpetua la tradicion de sus glorias militares, como aconseja la precitada circular. Al efecto me he acordado de su buen talento y lucidez para que redacte la mencionada memoria, que ha de servir como comprobante y origen á la solicitud que voy á dirigir al Escmo. Sr. Director General del arma; cuyo documento, enlazado con las demás épocas ordinarias del batallon, formará su verdadera y legitima historia.- Dios guarde á V. muchos años.- Manresa 15 de Febrero de 1861.- El Coronel primer Jefe.- Domingo Muñoz y Muñoz.- Sr. Capitan de este batallon **D. Francisco de Brugada y Ros.***

**HISTORIA**  
**DEL**  
**BATALLON CAZADORES**  
**DE ALBA DE TORMES N. 10**  
**DURANTE LA CAMPAÑA DE AFRICA,**  
**OCURRIDA EN 1859 Y 1860,**  
**REBASTADA**

por disposicion del Sr. Coronel Teniente Coronel primer Jefe del mismo  
D. Domingo Muñoz y Muñoz, por el Capitan de la primera compa-  
ñia de dicho batallon D. Francisco de Brugada y Ros.



Manresa : Imprenta de Andrés Abadal plaza del Olmo.  
1861.



Ricardo Brugada y Ros intervino muy activamente en la revista *La Ilustración Popular Económica* (en adelante LIPE), con artículos, cartas y poesías; y mantuvo una gran amistad con Juan Rodríguez Guzmán<sup>5</sup>, con el que coincidió en dicha revista entre los años 1869 – 1879, con el que además compartió un librito de poesías titulado “*Páginas rimadas*”, que fue prologado por Teodoro Llorente, del cual dijo:

*“Ricardo Brugada .., No le arrastran los vuelos de la imaginación; pensador, reflexivo, de ánimo sereno y apacible, escribe con mano firme y sosegada lo que le dicta su inteligencia convencida y su corazón lleno de dulces afectos. Discreto en el pensamiento y sobrio en la expresión, sus versos no fascinan ni arrebatan, pero deleitan y hacen bien. El encanto de las soñadoras fantasías, que brilla en los de su colega (Juan Rodríguez Guzmán), está sustituido por un espíritu observador, por un raciocinio vigoroso, por un sentimiento sano y elevado, á veces también por una ironía delicada o una jovialidad cortés.*

*La idea religiosa y moral predomina en este escritor creyente y honrado: las hermosas composiciones prueba son de su acendrada fe. Las tendencias escépticas de nuestros tiempos le arrancan gritos de indignación en sus poesías..., su musa moraliza y adoctrina. ¡Y cómo se refleja también la rectitud del sentimiento en su numen amoroso!*

*(sus poesías)... son expresión ingenua, decorosa y dulce de un amor puro, tranquilo y confiado, dignamente correspondido.”*

Fue un defensor a ultranza del catolicismo (fue miembro de la Juventud Católica, como también lo fue Guzmán) ante el progresivo deterioro de la religión y de la filosofía de la época, lo

---

<sup>5</sup> Véase “¿Por qué al laurel se unió el ciprés y otras poesías y prosas de Juan Rodríguez Guzmán?” en Dialnet.unirioja o en Bubok.es.

que sería premonitorio de lo que vendría no mucho después, al principio del siglo XX.

Apareció en diferentes eventos sociales y literarios, incluso junto a Guzmán. En...

*“La Unión Católica, Diario religioso político”, de fecha 9 de marzo de 1880, dice en su pág. 2.*

*“Anteanoche celebrese en el local de la Juventud católica la velada literaria destinada a conmemorar al insigne doctor Santo Tomás de Aquino...*

*Inmediatamente el académico Sr. D. Ricardo Brugada, leyó con vigorosa entonación y sentido acento, unas magníficas y sublimes octavas reales en las que comprendió [sic] (compendió) todos los adelantos del siglo XIII, haciendo destacar en él la colosal figura del Santo Doctor<sup>6</sup>: la composición hecha ad hoc fue aplaudida a la terminación de algunas de sus estrofas, que fueron verdaderamente calderonianas, y a su terminación, sintiendo mucho algunos señores asistentes al acta el que no se repitiera su lectura.*

*El Sr. Rodríguez Guzmán, leyó igualmente una inspirada poesía en la cual ensalzó las escelencias del alma humana<sup>7</sup>, mereciendo calurosos aplausos sus sentidas y correctas décimas que le valieron palmas y elogios justamente adquiridos por la facilidad de su versificación, la fluidez del lenguaje y la profundidad de sus pensamientos.*

*No habiendo otros trabajos para leer, el señor presidente tomó la palabra para dar las gracias a los académicos que tomaron parte en la velada y al Sr. Brugada, que si mal no*

---

<sup>6</sup> Véase más abajo “El Angel de las escuelas y su siglo”, poema incluido en “Páginas rimadas”

<sup>7</sup> Quizás se trate del poema “Meditación”, publicado en LIPE el 1-5-1874. Véase “¿Por qué al laurel...?”

*recordamos, había proporcionado el busto del Angélico Doctor para la noche que reseñamos.*

*Levantose la sesión retirándose complacidísimos de ella todos los concurrentes, por ver el incremento que va tomando y los buenos auspicios que se presentan para su desarrollo”.*

También en el Primer Congreso Eucarístico Nacional celebrado en Valencia en los días 28, 29 y 30 de Mayo de 1893, Ricardo Brugada y Ros, figura formando parte de las Comisiones de Certamen y de Exposición como Secretario.

También el 10 de Diciembre 1869, desde Roma, relata para LIPE la inauguración del concilio Vaticano I, como veremos después.

En LIPE firma sus escritos con el seudónimo *Lisardo*, al igual que Guzmán los firma como *Serafín*. Además de en algunos poemas confeccionados por él y publicados en *La Biblioteca de la Ilustración Popular*, imprenta de José M<sup>a</sup> Ayoldi, que también editaba LIPE.

## SUS DESCENDIENTES

Conocemos algún dato más de Ricardo Brugada y Ros - que los que exponemos ahora - con respecto a sus descendientes, que incluiremos en un anexo, al final

En el diario “Las Provincias” del 11 de noviembre de 1911, aparece la boda de su hija, apadrinada por su hermano:

### Crónica NUPCIAL

*En la capilla de la Purísima de la Catedral se unieron ayer, con los indisolubles lazos del matrimonio, la bella señorita **María de los Dolores Brugada Arnau**<sup>8</sup> y D. José Hueso Martí, que fueron apadrinados por doña Magdalena Martí y **D. Ricardo Brugada Arnau**<sup>9</sup>.*

*Fueron testigos de la boda, D. José Brugada, D. Justo Villar, D. Ignacio Tarazona y don Miguel de Castells. En representación del juez asistió D. Ricardo Brugada Mira.*

*Después de la ceremonia religiosa, el padrino obsequió a los invitados con un espléndido lunch, servido por Eugenio Burriel con el gusto y arte exquisito que todos reconocen en tan acreditada casa.*

*Los novios, a los cuales deseamos una eterna luna de miel, salieron en el expreso para el extranjero.*

De resultas de ese matrimonio nacieron hijos, uno de los cuales, Ricardo Hueso de Brugada, nacido el 11 de noviembre de 1925, fue un **pintor** perteneciente a la agrupación *d’Els Set*.<sup>10</sup>

---

<sup>8</sup> Hija de Ricardo Brugada Ros.

<sup>9</sup> Hijo.

<sup>10</sup> “*La incidència de l’agrupació artística d’Els Set (1948-1954) en les primeres petjades de l’art modern valencià del Primer Franquisme*”, tesis doctoral presentada por Felip González Martínez, pág. 347, leemos: págs. 347 – 355.

Ni que decir tiene que los temas religiosos parecen haber sido heredados genéticamente de su abuelo, como veremos más adelante.

### MÁS HERMANOS DEL PINTOR

**Ricardo** Hueso Brugada (+ 1/5/2013), fue uno de los varios nietos de Ricardo Brugada y Ros; todos ellos hijos del matrimonio entre María de los Dolores Brugada Arnau y D. José Hueso Martí; son:

**José Luis** (+ 7/4/1939), **Rafael** (+ 2/3/1952), **Dolores** (+04/01/1968), **Jaime** (+ 27/7/1973), **Magdalena** (+ 26/5/2008), **María Milagro** (+ 1/1/2013) y **María Francisca** (+ 22/11/2013), y todos ellos inhumados (también Ricardo Hueso Brugada), junto con su abuelo Ricardo Brugada y Ros, en el *panteón familiar* del *Cementerio General de Valencia, Sección: primera izquierda, Número 0013, Tramada 0.*

### LOS CULTIVOS

Todos los **Hueso de Brugada** compartían la explotación agrícola ubicada en el término municipal de Casinos (Valencia), tal como aparece en el *Diari Oficial de la Comunitat Valenciana*, núm. 5886 / 05.11.2008, págs. 85277 – 85305, donde se indica el domicilio de todos ellos - quizá solamente a efectos fiscales - en *c/ Micer Mascó, 7-3-5. 46010, València.* Además se indican el tipo de cultivos: *Garrofer de secà, Cítrics de regadiu, Algarrobo Secano y Agrios Regadío.*

## **LA ESPIRITUALIDAD DEL OTRO RICARDO** **(Ricardo Hueso de Brugada)**

Habíamos visto que el poeta Ricardo Brugada y Ros, junto con Juan Rodríguez Guzmán, fueron unos de los más implicados colaboradores en la revista La Ilustración Popular Económica (LIPE).

Aquella espiritualidad, por motivos que desconocemos, parece llegar hasta su nieto - hijo de Dolores Brugada Arnau - quizás porque ella rememoraba de forma continua y trascendental la figura del poeta.

No es extraño, pues, que el nieto, que también se llamaba como su abuelo, encarnara en su persona, de forma más o menos consciente, la figura de éste, impregnado de la inspiración que le produjeran las confesiones de su madre.

A continuación, transcribimos un texto extraído de una tesis doctoral reciente (2015), que pretende confirmar lo expuesto; para ello nos permitimos usar dicho texto con licencia expresa de su autor: D. *Felip González Martínez*, al que manifestamos nuestro agradecimiento y admiración por su trabajo.



### 5.1.5. La transcendència mística en l'obra pictòrica de Ricardo Hueso.<sup>11</sup>

L' anàlisi de la personalitat artística de Ricardo Hueso de Brugada es focalitza en el seu període formatiu de l' Escola de Belles Arts de Sant Carles i en la seua participació, en qualitat de membre fundador, en el grup *Els Set*. Degut al seu voluntari silenci artístic, només es pot analitzar, de valent, les obres de l' etapa esmentada a dalt.

En segon lloc, s' ha de dedicar-li unes paraules d' agraïment, ja que després de diverses citacions frustrades, s' aconseguí conèixer a un dels excomponents més reservats i anònims de l' agrupació. En aquella calorosa vesprada de ponent, un home de gestos senyorials i de refinada educació, va obrir els seus records dels temps de l' escola, dels professors i del grup, mitjançant una conversa amable, complaent i, alhora, irònica.

a) Trajectòria artística.

Ricardo Hueso de Brugada nasqué l' 11 de novembre de 1925 en la ciutat de València, dins d' una adinerada família terrinent. Cap a l' any 1949 ingressà a l' Escola Superior de Belles Arts de Sant Carles. Durant el tercer curs de l' escola, aquest jove aprenent formà part de l' agrupació *d' Els Set* l'any 1950, en qualitat de membre fundador. De tot el període formatiu de l' escola, l' autor encara no oblida les desavinences estètiques amb el professor de Colorit i composició, el catedràtic Salvador Tuset Tuset.

Aquest professor mai havia tolerat que els seus deixebles es prengueren, de forma lliure, llicències en la seua paleta cap a colors més foscos i freds. En el cas de Ricardo Hueso, aquest

---

<sup>11</sup> *La incidència de l'agrupació artística d'Els Set (1948-1954) en les primeres petjades de l'art modern valencià del Primer Franquisme*. Tesi doctoral: Felip González Martínez. València, octubre de 2015, pàgs. 347-354.

plantejament li costà la repetició de l' assignatura de Colorit i composició, durant tres cursos consecutius.

La història del pintor en *Els Set*, començà des del mateixos moments fundacionals de l' agrupació. La seua entrada no fou condicionada per cap mena d' aspiració avantguardista, sinó més aviat, per qüestions d' afinitat afectiva i amistosa amb els artistes Vicente Gómez i Juan Bautista Llorens Riera. També, s' hauria de tindre en compte que la seua incorporació reemplaçà l' eixida inesperada del pintor Vicente Mir (1950). La incursió de Hueso en el grup es va veure reflectit en les exposicions col·lectives, en les tertúlies artístiques i d' altres activitats culturals. En el torn de les exposicions, s' ha de matisar que, a causa d' una inesperada malaltia, no arribà a exposar en la primera exhibició d' *Els Set*. Però, com ja s' ha explicat abans, la seua absència fou reemplaçada amb la incorporació puntual del periodista i crític d' art radiofònic, José Gassent, mitjançant l' aportació d' un text crític en el catàleg. Amb aquest rerefons, s' ha de citar un fragment de la famosa entrevista de Valenzuela, on l' artista pronuncià les paraules següents<sup>12</sup>:

*“- Yo no he podido presentar ningún cuadro a esta Exposición, porque estaba enfermo. Para la próxima ya expondré alguna cosa - dice Hueso”.*

La dissolució d' *Els Set* representà per a Ricardo Hueso, per una banda, la suspensió del seu quefer artístic, i, per altra banda, la plena dedicació a les tasques agrícoles de les terres familiars. El mateix artista, en una entrevista inèdita<sup>13</sup>, explicà que l' etapa d' *Els Set* la va viure com una autèntica aventura artística.

Per acabar, l' artista ha considerat sempre la tasca de la pintura com una forma d' entreteniment temporal. Des d' aquest plantejament, Hueso afirmà que mai li interessà pas el món de les

---

<sup>12</sup> VALENZUELA. “Charlando con “Los Siete”, grupo de pintores jóvenes y entusiastas”. Jornada, València, 30/03/1950, p. 3.

<sup>13</sup> Entrevista inèdita en el domicili de l' autor, el 10 de juliol de 2009.

exposicions, del mecenatge o dels circuits artístics<sup>14</sup>. Això explicaria que gran part de les seues produccions pictòriques, d'aleshores i posteriors, foren regalades a la família<sup>15</sup>.

#### b) Aproximació plàstica en l'època *d'Els Set*.

En aquesta segona part, es traçarà els trets formals i estètics principals de l'artista, a través d'un gravat col·lectiu del grup i les dotze pintures del temps de l'agrupació que es conservaren. Tanmateix, es complementa aquest breu repertori gràfic amb el testimoniatge de la premsa periòdica valenciana. Un testimoniatge que, en forma de cròniques o crítiques artístiques, inclogueren interessants referències formals i apunts estilístics sobre les seues obres.

Primerament, s'ha d'incidir sobre aquests gravats que ocuparen el revers d'un catàleg, amb ocasió de l'exposició que s'organitzà entre els dies 5 i 10 de març del 1951, en el baix del carrer Colom. Es tracta d'un treball col·lectiu, on cada component elaborà la seua part i que després, es va unir com si fora un trencaclosques. En paraules del propi artista, en aquella època es feren molt gravats gràcies al tòrcul que ell comprà i, que finalment, se'l quedà Michavila<sup>16</sup>.

Pel que fa al llegat pictòric que ha sobreviscut, es tracten d'obres de format petit, realitzades amb la tècnica de l'oli i de l'aquarel·la sobre paper. Totes aquestes peces respongueren a un mateix camp temàtic, és a dir, a la **recreació religiosa de la vida de Jesucrist**, a través de l'escenificació de *l'Adoració dels Reis Macs*, *el Sant sopar*, *la Pentecosta*, *la Pietat*, etc. En altres casos, es trobaren pintures on es sintetitzaren els temes bíblics de l'

---

<sup>14</sup> Ídem.

<sup>15</sup> Ídem.

<sup>16</sup> Ídem.

*Antic i Nou Testament*, o bé els temes del *Nou Testament*, en una mateixa composició. Es tractaren de composicions inspirades en l'estètica dels còdexs miniats, a través de les quals l'autor narrà les diverses escenes al llarg de la superposició de les cinc bandes horitzontals i l'enumeració de grossos nombres romans. A banda dels temes més messiànics, se sap per les referències de la premsa i dels catàlegs conservats, que el pintor conreà altres temes de la sort de paisatges fantasiosos i locals, figuracions femenines, i natures mortes. Temes que responien a títols força suggerents com per exemple *Picadero*, *Carmín*, *Apunte*, *Interior*, *Blanco*, *Il·lustració*, *Pomelos*, *Miniatura*, etc.<sup>17</sup>

Quant al punt de la composició, val a dir que en la resta de les obres predominà grups de figures que acaparen el centre de les composicions. Al ben mig de cada grup de personatges, normalment, solia destacar una figura central que marcà el punt d'inflexió de l'obra. El conjunt d'aquests grups conformaria una mena d'estructura rectangular que, reforçada pel contorn negre, emmarcaria tota l'escena. A més a més, la configuració del rectangle es bastí a partir de la suma de la verticalitat dels personatges allargats, les formes horitzontals o les composicions en forma d'una *creu*.

En un altre sentit, l'emprament de la llum i del color en les obres respondrien a una contínua recerca de la desmaterialització metafísica dels personatges, dels objectes i dels ambients envoltants. La llum es fa present en el fons daurat i les flames de la imatge de la *Pentecosta*, en les aureoles i la carnalitat dels personatges, i en les rajoles d'escaç del terra del *Sant Sopar*. En el torn dels colors, predominen colors vius i sense matisar, amb la intenció de dotar les escenes d'un caliu transcendent. Així mateix, els no colors blanc i negre s'emprarien per ressaltar els personatges centrals, és a dir, el de la *Mare de Déu* o de *Crist*. En

---

<sup>17</sup> Tots aquests títols els he pogut esbrinar gràcies a la descoberta dels catàlegs expositius, procedents de l'arxiu de Bellester, Gómez, Genovés i Michavila.

altres casos, aquests colors ajudaren a delimitar els símbols religiosos, de la sort del triangle de la *divinitat*, la *creu* o la *taula litúrgica*.

En aquests termes, la conformació dels personatges neix de camps cromàtics que, només, es diferenciaven entre sí, gràcies a l'execució de les primitives siluetes negres. Aquestes siluetes, potser, recordarien l'acabat de la figuració romànica. Malgrat la manca de definició anatòmica i facial, s'hauria de tenir en compte una clara intencionalitat expressiva en la gestualitat dels personatges.

De forma resumida, des d'un punt de vista més estilístic, existeix en totes les seues obres un fort component religiós i fantasiós, on l'autor barrejaria el contemporani primitivisme de la figuració medieval amb l'emotivitat expressiva més arbitrària. Aquesta barreja el portaria a apropar-se als llindars de l'abstracció més lírica.

Des d'aquest rerefons, moltes veus crítiques com el catedràtic d'Història de l'Art, Felipe M<sup>a</sup> Garín, també va fer una referència a l'expressivitat de la paleta de Hueso, a l'hora de interpretar els temes bíblics o literaris de forma més lliure<sup>18</sup>. Així mateix, López-Chavarri relacionà la contínua recerca de l'emoció de l'autor, com a motor desencadenant d'una expressió i una tècnica més honesta. A propòsit d'una exposició col·lectiva del grup d'*Els Set* en la Sala Colom s'afirmaren les següents paraules<sup>19</sup>:

*“Y otra impresión atractiva, otro «hallazgo» juvenil de R. Hueso en su bello estudio «Blanco», orientado hacia el fino sentir y la franca técnica «Ofelia» y «Ecce Homo», son también de relevante ansiedad para hallar la emoción”.*

---

<sup>18</sup> GARÍN, F. “Los Siete”, Levante [València], 6 de febrer de 1953.

<sup>19</sup> Mireu LÓPEZ-CHAVARRI, E, <<Los Siete>> en su sala de Colón 38, Las Provincias [València], 23/11/1950, 7.

En cada racó de les seues escenes, sembla que cada element s'ordenaria en un univers sobrenatural i enigmàtic, on l'artista materialitzaria els seus sentiments més introspectius vers a la religió, a través de la desnaturalització de les formes i dels espais. Es podria connectar aquest mode de processar el seu art, salvant les distàncies, amb els ambients tel·lúrics d' El Greco.

Com a cloenda, estaria bé tornar amb la seua interpretació expressiva i tècnica dels còdexs miniats, perquè, potser, l'autor pretengué actualitzar l'estètica iconogràfica de la pintura medieval, baix la premissa del seu personal llenguatge, de caràcter més expressionista. En aquest context, en el diari Jornada de 28 d' octubre de 1953, aparegué un comentari signat per Rafael, que deia el següent:

*“Ricardo Hueso, con moderado estilo, nos lleva a recordar preciosos códices miniados del medievo. Su “miniatura” es maravillosa. Pero intenta llevar esa misma técnica a grandes dimensiones en “Venida del Espíritu santo”, y aunque el brillante y contrastado colorido, quizá se frustra en parte el propósito del artista”.*

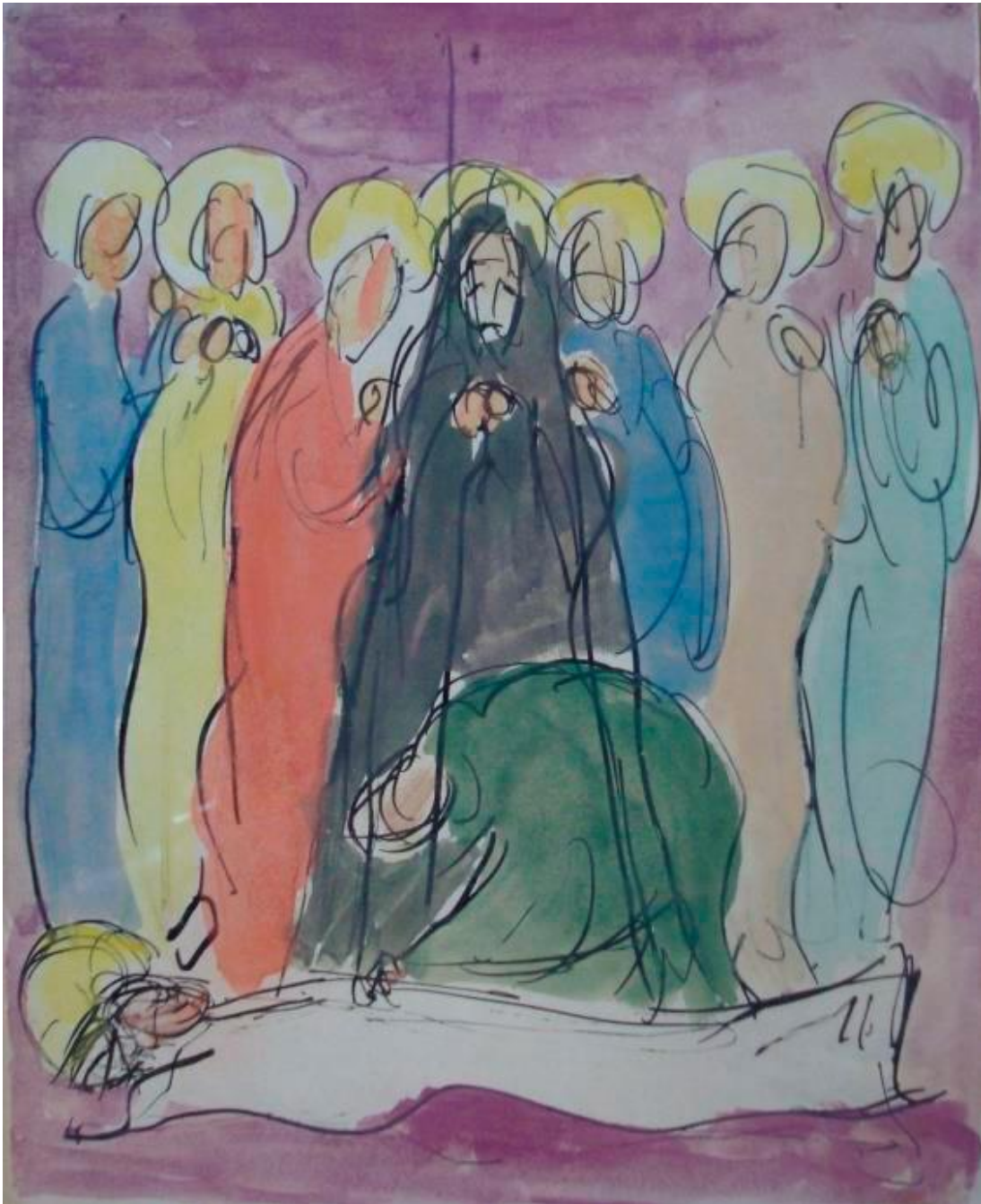


**Fotografía de Ricardo Hueso de Brugada**

## Algunas obras de Ricardo Hueso de Brugada

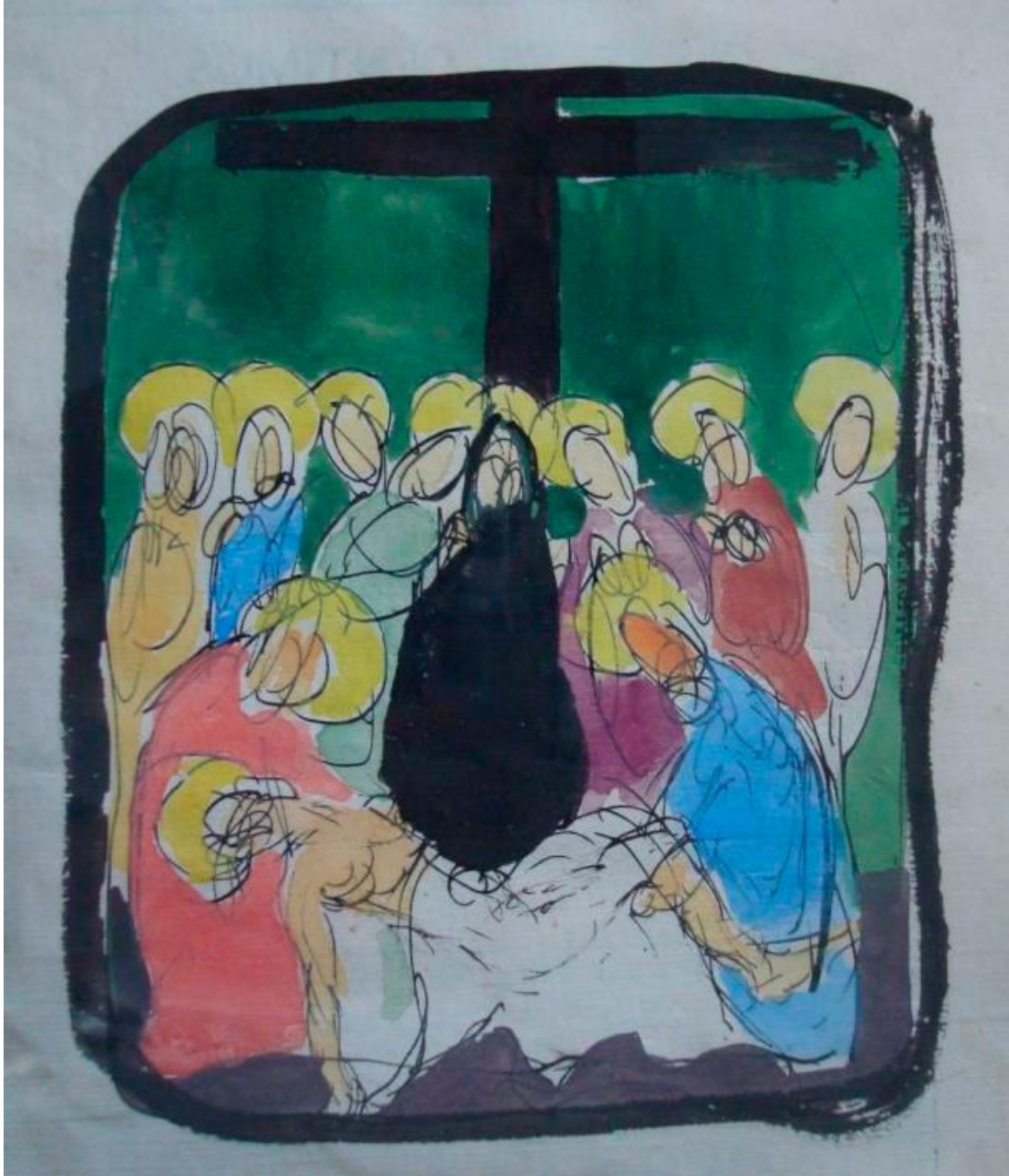


*Davallament de Crist*, aprox. 1950, aquarel·la, sobre paper  
33x22 cm.



*La Dolorosa*, aprox. 1950, aquarel·la sobre paper 33x22 cm.





*La Pietat*, 1950, aquarel·la sobre paper, 33x22 cm.



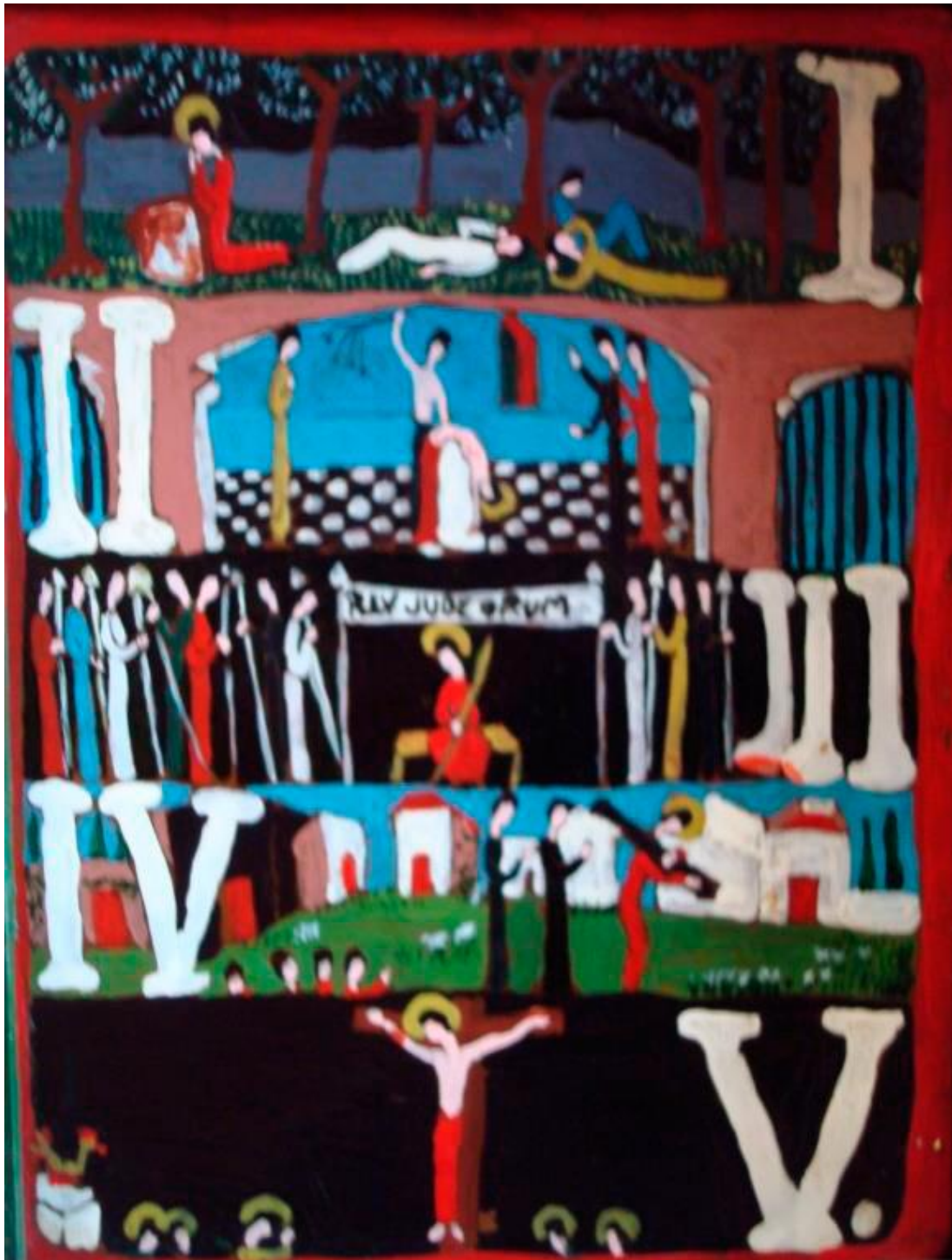
*L'aparició de Crist ressuscitat a la Verge*, 1950, aquarel·la sobre paper, 33x22 cm.



Obra miniada sobre la vida i Passió de Crist, 1950, tremp/ llenç, 32x22 cm.



**Obra miniada sobre la vida i Passió de Crist, 1950, tremp/lleñç, 32x22 cm.**



**Obra miniada sobre la vida i Passió de Crist, 1950, tremp/lleñç, 32x22 cm.**



Miniatura la vida i Passió de Crist, 1950, tremps/lleñç., 32x22 cm.



*Pentecosta, aprox. 1950, o.л., 24x37 cm.*



*Adoració dels Reis*, 1950 aprox., guaix, paper, 22x32 cm.





**Fragments de gravats, realitzats per Hueso, 1951**

## (TRADUCCIÓN AL CASTELLANO DEL TEXTO ANTERIOR)

***“La incidencia de la agrupación artística d’ Els Set (1948-1954) en las primeras huellas del arte moderno valenciano del Primer Franquismo”***. Tesis doctoral: Felip González Martínez. València, octubre de 2015, págs. 347-354.

El análisis de la personalidad artística de Ricardo Hueso de Brugada se focaliza en su periodo formativo del Escuela de Bellas Artes de San Carlos y en su participación, en calidad de miembro fundador, en el grupo *Els Set*. Debido a su voluntario silencio artístico, solo se pueden analizar, en profundidad, las obras de la etapa mencionada arriba.

En segundo lugar, hay que dedicarle unas palabras de agradecimiento, puesto que después de varias citaciones frustradas, se consiguió conocer a uno de los ex-componentes más reservados y anónimos de la agrupación. En aquella calurosa tarde de poniente, un hombre de gestos señoriales y de refinada educación, abrió sus recuerdos de los tiempos de la escuela, de los profesores y del grupo, mediante una conversación amable, complaciente y, a la vez, irónica.

### a) Trayectoria artística.

Ricardo Hueso de Brugada nació el 11 de noviembre de 1925 en la ciudad de Valencia, dentro de una adinerada familia terrateniente. Hacia el año 1949 ingresó en la Escuela Superior de Bellas artes de San Carlos. Durante el tercer curso de la escuela, este joven aprendiz formó parte de la agrupación de *Els Set* en el año 1950, en calidad de miembro fundador. De todo el periodo formativo de la escuela, el autor todavía no olvida las desavenencias estéticas con el profesor de Colorido y composición, el catedrático Salvador Tuset.

Este profesor nunca había tolerado que sus discípulos se tomaran, de forma libre, licencias en su paleta hacia colores más oscuros y fríos. En el caso de Ricardo Hueso, este planteamiento le costó la

repetición de la asignatura de Colorido y composición, durante tres cursos consecutivos.

La historia del pintor en *Els Set*, empezó desde los mismos momentos fundacionales de la agrupación. Su entrada no fue condicionada por ningún tipo de aspiración vanguardista, sino más bien, por cuestiones de afinidad afectiva y amistosa con los artistas Vicente Gómez y Juan Bautista Llorens Riera. También, se tendría que tener en cuenta que su incorporación reemplazó la salida inesperada del pintor Vicente Mir (1950). La incursión de Hueso en el grupo se vio reflejada en las exposiciones colectivas, en las tertulias artísticas y en otras actividades culturales. En el turno de las exposiciones, se tiene que matizar que, a causa de una inesperada enfermedad, no llegó a exponer en la primera exhibición de *Els Set*. Pero, como ya se ha explicado antes, su ausencia fue reemplazada con la incorporación puntual del periodista y crítico de arte radiofónico, José Gassent, mediante la aportación de un texto crítico en el catálogo. Con este trasfondo, citaremos un fragmento de la famosa entrevista de Valenzuela, donde el artista pronunció las palabras siguientes<sup>20</sup>:

*“- Yo no he podido presentar ningún cuadro a esta Exposición, porque estaba enfermo. Para la próxima ya expondré alguna cosa - dice Hueso”.*

La disolución de *Els Set* representó para Ricardo Hueso, por un lado, la suspensión de su quehacer artístico, y, por otro lado, la plena dedicación a las tareas agrícolas de las tierras familiares. El mismo artista, en una entrevista inédita<sup>21</sup>, explicó que la etapa de *Els Set* la vivió como una auténtica aventura artística.

Para acabar, el artista ha considerado siempre la tarea de la pintura como una forma de entretenimiento temporal. Desde este planteamiento, Hueso afirmó que nunca le interesó el mundo de

---

<sup>20</sup> VALENZUELA. “Charlando con “Los Siete”, grupo de pintores jóvenes y entusiastas”. Jornada, València, 30/03/1950, p. 3.

<sup>21</sup> Entrevista inédita en el domicilio del autor, el 10 de julio de 2009.

las exposiciones, del mecenazgo o de los circuitos artísticos. Esto explicaría que gran parte de sus producciones pictóricas, de entonces y posteriores, fueron regaladas a la familia.

b) Aproximación plástica en la época *d'Els Set*.

En esta segunda parte, se marcarán los trazos formales y estéticos principales del artista, a través de un grabado colectivo del grupo y las doce pinturas del tiempo de la agrupación que se conservaron. Aun así, se complementa este breve repertorio gráfico con el testimonio de la prensa periódica valenciana. Un testimonio que, en forma de crónicas o críticas artísticas, incluyeron interesantes referencias formales y apuntes estilísticos sobre sus obras.

Primeramente, hay que incidir sobre estos grabados que ocuparon el reverso de un catálogo, con ocasión de la exposición que se organizó entre los días 5 y 10 de marzo del 1951, en el bajo de la calle Colón. Se trata de un trabajo colectivo, donde cada componente elaboró su parte y que después, se unió como si fuera un rompecabezas. En palabras del propio artista, en aquella época se hicieron muchos grabados gracias al tórculo que él compró y, que finalmente, se lo quedó Michavila.

En cuanto al legado pictórico que ha sobrevivido, se tratan de obras de formato pequeño, realizadas con la técnica del aceite y de la acuarela sobre papel. Todas estas piezas respondieron a un mismo campo temático, es decir, a la **recreación religiosa de la vida de Jesucristo**, a través de la escenificación de la *Adoración de los Reyes Magos*, la *Santa cena*, *Pentecostés*, la *Piedad*, etc. En otros casos, se encontraron pinturas donde se sintetizaron los temas bíblicos del *Antiguo y Nuevo Testamento*, o bien los temas del *Nuevo Testamento*, en una misma composición. Se trataron de composiciones inspiradas en la estética de los códices miniaturados, a través de las cuales el autor narró las diversas escenas a lo largo de la superposición de las cinco bandas horizontales y la enumeración de gruesos números romanos.

Además de los temas más mesiánicos, se sabe por las referencias de la prensa y de los catálogos conservados, que el pintor cultivó otros temas de la suerte de paisajes fantásticos y locales, figuraciones femeninas, y bodegones. Temas que respondían a títulos bastante sugerentes como por ejemplo Picadero, Carmín, Apunte, Interior, Blanco, Ilustración, Pomelos, Miniatura, etc.<sup>22</sup>

En cuanto al punto de la composición, justo es decir que en el resto de las obras predominaron grupos de figuras que acaparan el centro de las composiciones. En el medio de cada grupo de personajes, normalmente, solía destacar una figura central que marcaba el punto de inflexión de la obra. El conjunto de estos grupos conformaría un tipo de estructura rectangular que, reforzada por el contorno negro, enmarcaría toda la escena. Además, la configuración del rectángulo se construyó a partir de la suma de la verticalidad de los personajes alargados, las formas horizontales o las composiciones en forma de una *cruz*.

En otro sentido, el empleo de la luz y del color en las obras respondería a una continua investigación de la *desmaterialización metafísica* de los personajes, de los objetos y de los ambientes envolventes. La luz se hace presente en el fondo dorado y las llamas de la imagen de *El Pentecostés*, en las aureolas y la carnalidad de los personajes, y en las baldosas de escaques del suelo de la *Santa Cena*. En el turno de los colores, predominan colores vivos y sin matizar, con la intención de dotar las escenas de un rescoldo trascendente. Así mismo, los no colores blanco y negro se emplearían para resaltar los personajes centrales, es decir, el de la madre de *Dios* o de *Cristo*. En otros casos, estos colores ayudaron a delimitar los símbolos religiosos, de la suerte del triángulo de la *divinidad*, la *cruz* o la *mesa litúrgica*.

En estos términos, la conformación de los personajes nace de campos cromáticos que, solo, se diferencian entre sí, gracias a la

---

<sup>22</sup> Todos estos títulos los he podido averiguar gracias al descubrimiento de los catálogos expositivos, procedentes del archivo de Bellester, Gómez, Genovés y Michavila.

ejecución de las primitivas siluetas negras. Estas siluetas, quizás, recordarían el acabado de la figuración románica. A pesar de la carencia de definición anatómica y facial, se tendría que tener en cuenta una clara intencionalidad expresiva en la gestualidad de los personajes.

De forma resumida, desde un punto de vista más estilístico, existe en todas sus obras un fuerte componente *religioso y fantasioso*, donde el autor mezclaría el contemporáneo primitivismo de la figuración medieval con la emotividad expresiva más arbitraria. Esta mezcla lo llevaría a acercarse a los umbrales de la abstracción más lírica.

Desde este trasfondo, muchas voces críticas como el catedrático de Historia del Arte, Felipe M<sup>a</sup> Garín, también hizo una referencia a la expresividad de la paleta de Hueso, a la hora de interpretar los temas bíblicos o literarios de forma más libre<sup>23</sup>. Asimismo, López-Chavarri relacionó la continua investigación de la emoción del autor, como motor desencadenante de una expresión y una técnica más honesta. A propósito de una exposición colectiva del grupo de *Els Set* en la Sala Colón se afirmaron las siguientes palabras<sup>24</sup>:

*“Y otra impresión atractiva, otro «hallazgo» juvenil de R. Hueso en su bello estudio «Blanco», orientado hacia el fino sentir y la franca técnica «Ofelia» y «Ecce Homo», son también de relevante ansiedad para hallar la emoción”.*

En cada rincón de sus escenas, parece que cada elemento se ordenaría en un *universo sobrenatural y enigmático*, donde el artista materializaría sus sentimientos más introspectivos hacia a la religión, a través de la desnaturalización de las formas y de los espacios. Se podría conectar este modo de procesar su arte, salvo las distancias, con los ambientes telúricos de El Greco.

---

<sup>23</sup> GARÍN, F. “Los Siete”, Levante [València], 6 de febrer de 1953.

<sup>24</sup> Mireu LÓPEZ-CHAVARRI, E, «Los Siete» en su sala de Colón 38, Las Provincias [València], 23/11/1950, 7.

Como conclusión, estaría bien volver con su interpretación expresiva y técnica de los códices miniaturados, porque, quizás, el autor pretendió actualizar la estética iconográfica de la pintura medieval, bajo la premisa de su personal lenguaje, de carácter más expresionista. En este contexto, en el diario del día 28 de octubre de 1953, apareció un comentario firmado por Rafael, que decía el siguiente:

*“Ricardo Hueso, con moderado estilo, nos lleva a rememorar preciosos códices miniados del medievo. Su “miniatura” es maravillosa. Pero intenta llevar esa misma técnica a grandes dimensiones en “Venida del Espíritu santo”, y aunque el brillante y contrastado colorido, quizá se frustra en parte el propósito del artista”.*

## **POESÍAS Y PROSAS DE RICARDO BRUGADA ROS**

Las fuentes donde se hallan sus escritos son tres, hasta donde nosotros hemos podido llegar: la revista *La Ilustración Popular Económica* (LIPE), *La Biblioteca LIPE* y el librito que publicó con Juan Rodríguez Guzmán, *Páginas Rimadas*; y mostraremos 1º) *La Ilustración Popular Económica* por el orden de fechas en que aparecen, 2º) sus *Romances* y 3º) las *Páginas Rimadas*, en las que aparecerán repetidos - con algunas modificaciones - poemas aparecidos en LIPE.



***RICARDO BRUGADA ROS (LISARDO)***

***EN***

***LA ILUSTRACIÓN POPULAR ECONÓMICA***

**CANTARES**

Los cantares se parecen  
a la gentil mariposa,  
ella va de flor en flor,  
ellos van de boca en boca.

-

Si te disgusta tu suerte  
piensa para consolarte  
en los que son más pequeños,  
y no en los que son más grandes.

-

A la imájen de la muerte  
nadie debe tener miedo,  
porque la muerte es la llave  
que abre las puertas del cielo.

-

Vestido de seda y oro  
se nos presenta el mañana,  
el hoy vá siempre desnudo,  
el ayer viste de gasa.

-

La dicha cual muchos creen  
estaría en la riqueza,  
si la riqueza acallara  
los gritos de la conciencia.

-

Es la niñez el arroyo,  
la juventud el torrente,  
y la vejez es el río  
que hunde en el mar su corriente.

LISARDO

## INAUGURACIÓN DEL CONCILIO VATICANO.

-

Aunque recibida con algún retraso, nos apresuramos a copiar la siguiente interesante carta que desde Roma nos dirige un compañero, y que no dudamos será leída con el mayor interés por nuestros suscritores [sic].

La redacción.

Roma, 10 de Diciembre de 1869

Mi querido y buen amigo Agustín<sup>25</sup>: En Marsella recibí su cariñosa del 27 Noviembre, a la que no he querido contestar hasta poder dar algún detalle relativo al encargo que V. me hizo. Aunque mi buena intención es tan grande como el acontecimiento que motiva esta lijera reseña, dudo mucho que pueda mi pluma satisfacer su deseo, y mucho menos mi aspiración, la cual se limita a complacer en lo que puedo a mis buenos amigos. A pesar de amanecer el día 8 de Diciembre cubiertas las calles de cenagoso lodo y preñadas las nubes de torrentes de agua, esto no fue en ningún modo un obstáculo para que las vías de la ciudad eterna se vieran invadidas, desde las primeras horas de la mañana, por una brillante multitud que, ávida de presenciar uno de los más grandes acontecimientos del siglo diez y nueve, se precipitaba en tropel por la espaciosa Vía del Corso en dirección al Vaticano, esponiéndose a cada momento a ser atropellada por el considerable número de carruages [sic] que circulaban por las empedradas calles de la Roma de los Césares. La plaza del Vaticano recibía sin cesar en su espacioso recinto, las oleadas de gente que constantemente vomitaban las calles afluyentes. No me detendré en describir dicha plaza, pues ya de todo el mundo romano conocida. Tan solo diré que aparece como un vestíbulo

---

<sup>25</sup> Agustín Lóbez, entonces Director de LIPE.

del tradicional y magnífico edificio del Vaticano, el cual está edificado sobre el monte de este nombre, y que si mal no recuerdo, toma su origen de la palabra latina (vaticinari) por venir a este monte los primitivos romanos a consultar los oráculos. En el lugar que hoy ocupa esta iglesia estuvo situada la capilla de San Anacleto, donde estaba en cuerpo de San Pedro. Paso ahora a reseñarle el gran golpe de vista que presentaba el interior del espacioso templo y el modo como principió uno de los Concilios donde ha estado más estensamente representada la dignidad de los pastores de la iglesia de Jesucristo. Los zuavos pontificios cubrían la carrera que debía seguir la procesión, compuesta de todas las dignidades de la Iglesia, por dentro del templo hasta la misma puerta del gran salón donde debía verificarse la apertura del Concilio. Eran las siete de la mañana, y ya un mar de carne humana en incesante oleaje parecía como querer hacer estallar bajo su potente presión las gigantescas y anchurosas naves del sagrado templo. Debo hacer constar aquí que se calcula en 57000 almas la cabida de este. Para hacer perfectamente comprensible la situación del gran salón del Concilio, compararé (pues se puede hacer perfectamente) este templo con nuestra santa iglesia Catedral.

Consta como aquella de tres naves, teniendo estas de largo 387 palmos. La del centro es mucho más ancha que las laterales. Forma cruz como aquella, y en el brazo de la derecha, precisamente en el mismo sitio donde se coloca el altar ó (monumento) en semana Santa es donde está en esta el gran salón del Concilio. Es este un espacioso local, de forma rectangular por un extremo y semicircular por otro. En el centro del semicírculo hay colocado un altar y sobre él un cuadro que representa la venida del Espíritu Santo. A cada uno de los lados hay dos cuadros grandes representando los cuatro concilios de Éfeso, Trento, Nicea y Jerusalén. Una gradería tapizada rodea el salón, en cuyos escaños estaban sentados los obispos. El Santo Padre

ocupaba junto con los cardenales el centro extremo del salón junto al altar, acompañado de parte de la servidumbre pontificia.

Dos tribunas que hay a ambos lados del salón, estaban ocupadas por los representantes de las potencias extranjeras acompañados de todos los individuos de los cuerpos diplomáticos. El aspecto que ofrecía el salón visto desde fuera, era de una novedad extraordinaria y de un sorprendente efecto.

A las 9 y cuarto de la mañana anunciaba la potente voz de los cañones de San Angelo, que el Papa salía de la capilla Sixtina y que la procesión emprendía su marcha bajo los pórticos en dirección a la iglesia. Abrían la marcha los guardias nobles del Pontífice con sus elegantes uniformes, luego los obispos y arzobispos vestidos enteramente de blanco, exceptuando los armenios, griegos y mazonidas [sic], que llevaban trajes orientales y unas preciosas mitras de terciopelo ó seda, con oro, pedrería y esmalte sumamente parecidas a la coronas que usaban los reyes del bajo imperio. De trecho en trecho iban custodiados por los suizos del Papa vestidos de gran gala, con yelmo, alabarda y coraza. Luego seguían los cardenales y detrás de todos el Santo Padre, cuyo rostro fresco heroseaba una complaciente sonrisa.

Al entrar en la Iglesia estaba espuesto el Señor, y entraron cantando el *Veni Creator Spiritu* a voces solas. Una vez ya en el salón del Concilio tuvo lugar una misa cantada también a voces solas, al fin de la cual pronunció su Santidad un corto discurso en latín, declarando abierto el Concilio.

A las tres y media de la tarde terminaba esta primera sesión cantando un magnífico *Te-Deum*, cual hasta hoy no se había oído, pues además de los 700 y pico obispos allí congregados, estaban también los cantores de la capilla. Terminado el *Te-Deum* volvieron a salir procesionalmente, quedando con esto terminada la primera sesión del gran Concilio, cuyas decisiones han de tener tanta importancia para la cristiandad.

Estoy medio muerto de fatiga y de sueño, así es que no sabe lo que ha escrito su verdadero amigo

LISARDO

**CANTARES.**

Muchos hay que muy tranquilos  
en brazos del vicio duermen,  
mas ¡ay! de ellos si despiertan  
en los brazos de la muerte.

-

Valle de lágrimas dicen  
que es el mundo, y es muy cierto;  
entramos en él llorando  
y de él salimos gimiendo.

-

Haz, niña, que a muerto doblen  
si dices que no a mi carta,  
pues ha muerto un corazón  
al perder una esperanza.

-

Hanme dicho que te has muerto,  
mas disipa mi temor  
pensar que esto es imposible  
porque no me he muerto yo.

-

El niño va tras del viejo,  
los hombres tras las mujeres,  
las gentes tras el dinero,  
y tras de todos las muerte.



-  
Fé, esperanza y caridad  
y una conciencia tranquila  
son las rocas donde estrellan  
las tormentas de la vida.

LISARDO

**LA MADRE.**

A LA MEMORIA DE LA MÍA.

Nace el niño, y al nacer  
sus ojos baña ya el llanto,  
llanto que enjuga ese ser,  
que posee el doble encanto  
de ser madre y ser muger.

Pena y placer ignorando,  
nace ya el niño sintiendo;  
la madre le está mirando,  
y llora al verle llorando,  
y ríe si le ve riendo.

Y solícito y atento,  
ese ser todo cariño,  
al niño presta el sustento,  
y siempre vaga su aliento  
junto a la cuña del niño.

¡La madre! muger amante  
que entre besos y caricias  
y con afán incesante,  
guía el paso vacilante

del ser que son sus delicias.

Ella forma el corazón  
del niño, su santo anhelo  
le enseña con efusión,  
esa primera oración  
que el ángel dirige al cielo.

Ser que al ser a que da vida  
hasta el desprecio perdona,  
y destrozada y herida  
nunca que es la madre olvida  
del hijo que la abandona.

¡Madre! muger animosa,  
del hijo puerto clemente,  
do si desgracia le acosa  
va en él a posar la frente  
que ella le besa amorosa.

¡Madre! suavísimo acento,  
nombre que llena la tierra  
con su mágico concento,  
voz que solo sentimiento,  
que solo ternura encierra.

Permite, madre, que aquí  
rinda tributo mi anhelo  
a tu acento que no oí,  
pues joven te fuiste al cielo,  
niño me dejaste a mí.

Yo entonces no comprendía  
en mi infantil inocencia,  
lo que una madre valía,  
mas por mi mal llegó un día  
que eché de menos su ausencia.

Si al cielo humilde oración  
por tu memoria dirijo,  
va en ella mi corazón,  
vé, pues, desde tu mansión  
que sin madre llora un hijo!

LISARDO

**LA SOBERBIA**<sup>26</sup>

*Corrupti sunt et abominabiles  
facti sunt in studiis suis.*

Se corrompieron y se hicieron  
abominables en sus deseos.

*Salmo 13, versículo 1*

*Las costumbres están perdidas, la maldad triunfa, la virtud desaparece y los humanos caen en decadencia.* Esto decía Séneca hace ya muchos siglos á presencia del desquiciamiento social de su época. Hoy como entonces, existían las funestas plagas que de cuando en cuando ejercen su maléfico predominio sobre la sociedad azotándola despiadadamente, cuando esta sociedad por un abandono lamentable, ó por el olvido de lo que se debe a sí misma, se coloca voluntariamente en la resbaladiza y rápida pendiente que conduce (a impulsos del excesivo amor propio) á un abismo de males engendrados por la corrupción de las costumbres.

Entre todas estas plagas, descuella orgullosa la *soberbia*, la cual dispone de inmensos recursos para hacer á la humanidad su tributaria y á la sociedad su esclava. La soberbia cual el buitro de Prometeo, roe sin cesar las entrañas de esa sociedad que tiene amarrada con las invisibles pero inquebrantables cadenas del orgullo, de la codicia y de la intemperancia, de las cuales se sirve para cegar sus buenos instintos, y hacerla olvidar la meta esplendente a donde deben tender sin cesar los esfuerzos de la humanidad. *Conturbatae sunt gentes, et inclinata sunt regna.* Las naciones se conturbaron, y los reinos bambolearon. Estas palabras

---

<sup>26</sup> La mayor parte de los escritos siguientes de Ricardo Brugada y Ros (Lisardo), están enclavados en la sección de LIPE titulada: *Vicios y virtudes. Colección de artículos morales, por Lisardo y Serafín.*

de la Escritura traen un ejemplo á mi memoria, que puede servir de elocuente lección á los soberbios.

Roma, la señora del mundo que amamantaba en sus fecundos pechos á un pueblo tan grande como invencible, y que veía estenderse por todo el universo en raudo vuelo sus águilas victoriosas, se enorgulleció con sus triunfos, se hizo codiciosa por sus innumerables victorias, se hizo intemperante por su prepotente dominio y vino á caer de lleno en la esclavitud de la soberbia.

La señora del universo sentía un malestar interior, y se doblegaba bajo el funesto peso de la decadencia que anunciaba el bajo imperio.

¿Que le faltaba á Roma dominando á todas las naciones, para ser tan grande moral como materialmente? ¡Ah! sí; le fallaba lo que la soberbia (cual el Júpiter de la fábula arrebatando á Ganimedes,) había arrebatado de en medio de su pueblo. Le faltaban las virtudes que abatía con sus fatídicas alas la soberbia victoriosa.

No le hacían falta las leyes, porque su legislación pasando á través de los siglos, es considerada como la obra maestra de la sabiduría humana; era rica, porque poseía la riqueza de un sinnúmero de pueblos vencidos; era sabia, porque sus letras brillaban de un modo que no ha podido oscurecer su brillo la destructora y potente acción del tiempo; tampoco le hacían falta las artes, porque la victoria se encargó de hacer de Roma el museo del universo; poseía en sumo grado el desarrollo material, pues el ingenio romano construía arcos triunfales, caminos, acueductos y palacios que desafiando la acción de los siglos, muestran á nuestros ojos asombrados escrita en gigantescos monumentos, la historia de su civilización, de su gusto y su cultura, llevando impreso en sus atrevidas líneas y elegantes contornos, el sello indeleble de su magestad. Tenia secretos para gozar, que no ha podido encontrar nuestro siglo, y sus festines escedían en sibaritismo á todo cuanto nosotros podemos concebir. Roma

debía ser muy grande, porque era literata, artística, sabia, culta, poderosa, y poseía además el secreto de la embriaguez del goce. Pero Roma se empequeñeció porque dio abrigo en su pecho al áspid venenoso de la soberbia. El cristianismo vino á dar el golpe de gracia á la Roma envilecida, á la Roma codiciosa, á la Roma soberbia. La grandeza de la naciente religión, toda humildad y modestia, abatió su altivo orgullo. El heroico valor de sus neófitos escitaba á su pesar su admiración, que la soberbia impotente convertía en rencorosa rabia.

Aquella religión que proscribía el orgullo y que ensalzaba la humildad como la primera de las virtudes, aquella religión cuyas prácticas podían ejercerse en el desnudo y húmedo recinto de una lóbrega catacumba, era una religión incomprensible para el pueblo romano, orgulloso por su fastuosa grandeza y soberbio por la constante práctica del más absoluto dominio.

La soberbia Roma, que disponía del imperio del mundo, se revolvió con rencorosa saña contra el naciente cristianismo, hizo inauditos esfuerzos para estirpar de raíz aquella semilla que reverdecía diariamente, regada por los torrentes de sangre que vertían gustosos los neófitos de la fé, los cuales corrían ansiosos al martirio, para ser estrechados en los brazos del Mártir de los mártires, el cual los tenia abiertos en la cruz para recibirles. La humildad venció á la soberbia. La dominadora del mundo fué dominada. Roma invencible, vencida.

Y hé aquí un contraste admirable. Los romanos obtuvieron el imperio del mundo haciendo victimas á sus enemigos y dominándoles por la fuerza de las armas. Los neófitos del cristianismo dominaron á los romanos y al mundo entero, ofreciéndose como víctimas y luchando sin mas armas que el sublime heroísmo de la fé.

El orgullo, hijo predilecto de la soberbia, nos hace olvidar con frecuencia que en el mundo todo acaba. Siempre debiéramos tener presente lo que dice San Jacobo. *¿Quae est vita vestra? Vapor est*

*ad modicum parens.* ¿Qué cosa es vuestra vida? Es un vapor que aparece por un poco. La soberbia tiene la propiedad de cegar y ensordecere á aquellos á quienes domina. La soberbia es un fuego ardiente cuyo maléfico calor seca los fecundos manantiales del sentimiento. La caridad, la compasión, las creencias, la abnegación, el amor y la esperanza, son en sus manos viles instrumentos de los cuales hace uso en tanto pueden halagar su vanidad.

La soberbia es tan antigua como el mundo. Al criarle, Dios, crió á los ángeles, espíritus humanos, soplo de su soplo. Había entre ellos uno que escedía á todos en belleza. Al contemplarse y contemplar á los otros, reconoció su superioridad y se apoderó de él la soberbia. Este ángel fué arrojado del cielo por el Increado y se convirtió en el espíritu del mal.

El hombre y la muger, seres los mas perfectos de la creación que ejercían pacífico dominio en el Paraíso sobre los seres inferiores, fueron el blanco de su astuta malicia. La soberbia, es decir el ángel del mal, impulsó á la primera muger á descubrir los arcanos que le pluguiera vedar al Creador, y Eva haciendo pesar sobre el hombre la influencia que en él ejercían su debilidad y sus atractivos, le arrastró consigo en su caída al hacerle probar la fruta del árbol prohibido. Como consecuencia de su delito, fueron arrojados del Paraíso. La caída de Adán y Eva fué la caída de la humanidad.

La soberbia fué la causa, el pecado el efecto. La soberbia dispone de un sinnúmero de astucias para estimular constantemente nuestras pasiones. La belleza, el talento, la posición, son medios sutiles de que se vale para enseñorearse de nuestra imaginación y hacernos creer que valemus mucho mas que los otros, haciéndonos olvidar que son dones que debemos á la magnanimidad de la Providencia, y que el mejor modo de agradecerlos es el de emplearlos en beneficio de los demás. Es menester tener presente que no hay goces ni tan duraderos ni tan legítimos como la grata compensación que engendra consigo la



práctica de las buenas acciones, brillantes flores del vergel de nuestra vida, cuyo balsámico aroma llega hasta los pies del Eterno, cual un testimonio de nuestro agradecimiento, por habernos concedido dones que tanto embellecen la existencia.

Los actos de humildad nos elevan tanto como nos empequeñece la soberbia. Jesucristo lo ha dicho: *El humilde será exaltado.*

LISARDO.

## LA HUMILDAD.

*Ut demum in superbiae barathrum  
deturbari queant.*

Las dos banderas. Ejercicios de

San Ignacio

Desde la enérgica reacción obrada en el universo por las doctrinas del cristianismo, dos banderas aparecen enarboladas perpetuamente en los siglos, sirviendo de enseña á la humanidad, y guiándola por dos caminos esencialmente diversos. Entre estas dos banderas existe una diferencia notabilísima. La una tiende al viento orgullosa su anchurosa tela, cual si le faltara espacio para estenderse, o pretendiera hacer ostentoso alarde del rojo lema que, escrito en grandes caracteres, sustenta la palabra *Soberbia*.

La otra refleja modesta su azulado lienzo, y tiende á ocultar entre sus pliegues el lema que, en blanquísimos caracteres, contiene esta palabra: *Humildad*.

De la primera me he ocupado ya en el primero de estos artículos, poniendo de manifiesto la maléfica influencia que ejerce en la humanidad, el dejarse guiar ciegamente por ese pretensioso pendón que ebrio de alegría enarbola el espíritu del mal.

Hoy pretendo, si á ello alcanzan mis débiles fuerzas, apreciar los innumerables beneficios que á la humanidad produce el acojerse á la benéfica sombra de esa segunda bandera, que cariñoso enarbolará el mismo Jesucristo, siendo él el primero que procurara envolverse entre sus modestos pliegues.

Dispensadme, queridos lectores, si al echar una ojeada retrospectiva sobre las sociedades antiguas, puede molestaros en algo la parte histórica de este artículo, absolutamente necesaria para demostrar las innumerables ventajas de esa admirable virtud, conocida bajo el nombre de *Humildad*.

La diosa Razón, desde que el hombre la elevó á la categoría de tal, se encargó en tiempos muy remotos de ejercer sobre la tierra su maligna influencia, sembrando perniciosas doctrinas en materias religiosas, y un profundo desconcierto en todas las esferas sociales.

Al enjendrar las sectas filosóficas, hijas del más necio de los orgullos, arrojó en medio de aquellas sociedades la idolatría de la materia, de cuyos frutos voy a hacer una sucinta reseña.

Partamos por lo tanto del principio, y dejemos sentadas estas dos profundas verdades:

«Los hechos del hombre pueden conocerse en los archivos del hombre, por el testimonio del hombre.»

«Los hechos de Dios no pueden ser conocidos, sino en los misterios de Dios, por el testimonio de Dios.»

Una de las obras más admirables de Dios es sin disputa la de la creación. A los que tenemos la dicha de conocer esta gran verdad por revelación divina, nos es fácil darnos cuenta de ella y conocer su enlace y sus relaciones con el Ser infinito, y por lo tanto nos es sumamente fácil el comprenderla.

Pero si desatendemos la revelación divina, como el hombre no tiene la menor idea de un agente que forme alguna cosa de la nada, el hombre no hace más que atribuir á Dios lo que es propio del mismo hombre; no atribuye, por lo tanto, al poder infinito más que lo que es propio del poder finito. Por esto aplica a Dios aquel principio de *ex nihilo nihil fit*, esto es; que nada puede hacerse de la nada, principio que conduce al mas funesto error, y que nos separa del conocimiento de la verdad de la creación, que tenemos la felicidad de saber por los libros santos; verdad tan sencilla, pero al mismo tiempo tan sublime, que es infinitamente superior á todas las concepciones humanas.

Revelación inmensa hecha por Dios al principio del mundo por la palabra y después por los hechos y por la tradición; revelación y verdad que oscureció la idolatría, pero que jamás pudo destruir.

Los pueblos sumergidos en las tinieblas del paganismo siempre creyeron en un Dios soberano criador del cielo y de la tierra, el cual gobernaba el mundo á su antojo. Pero la razón filosófica, con su satánico orgullo, queriendo marchar sola, como dice Lactancio<sup>27</sup>, queriendo fabricar ciencias, no solo fuera del paganismo, propiamente dicho, que es error, sino también fuera de las tradiciones y de las creencias generales, que son verdad; quiso medirlo todo, buscarlo todo, y encontrarlo y comprenderlo todo por sí misma, y de aquí que ha caído en toda clase de errores, por lo mismo que ha ignorado la primera de todas las verdades en que se halla contenida toda la ciencia y toda la filosofía.

El gran Bossuet<sup>28</sup> ha pronunciado sobre esto mismo estas palabras: «Los groseros errores de la antigüedad tienen su origen en la ignorancia en que estuvieron los mismos filósofos, del dogma de la creación, enseñado en nuestros santos libros.»

La razón filosófica comenzó por negar que Dios criara el mundo de la nada, y negando que Dios ha creado el mundo de la nada, tan solo pueden imaginarse tres hipótesis. O Dios ha creado el mundo de una materia también increada, en cuyo caso se establece el *dualismo*; ó Dios creó el mundo de su propia sustancia, y se establece el *panteísmo*; ó Dios no ha creado el mundo sino que el mundo existía ya por sí mismo, y entonces se establece el *ateísmo*.

«Y en efecto, dice Santo Tomás: por haber ignorado la creación del mundo sacado de la nada; por haberle querido ignorar, pues la

---

<sup>27</sup> Lucio Cecilio Firmiano *Lactancio* fue un escritor latino y apologista cristiano nacido en el norte de África, discípulo del maestro africano de retórica Arnobio.

<sup>28</sup> Jacques-Bénigne Lignel *Bossuet* fue un clérigo, predicador, filósofo e intelectual francés. Defensor de la teoría del origen divino del poder para justificar el absolutismo de Luis XIV.

tradición existía para atestiguarlo, los antiguos filósofos han tenido que caer con precisión, paulatinamente, en estos tres errores, y en todos los que son consecuencia de ellos». Caer paulatinamente dice Santo Tomás, y esto es lógico. El espíritu humano es creyente por naturaleza, y el corazón humano tiene la necesidad marcada por esa misma naturaleza de ser virtuoso. La apostasía de la fé cuesta al espíritu tanto, como al corazón la apostasía de la virtud.

La fé, antes de extinguirse en el espíritu, como la inocencia, antes de abandonar al corazón, dá un grito que aterroriza al hombre; de aquí que el hombre no deja de creer sino temblando, como tampoco comete el pecado sino con espanto y remordimiento.

La funesta negación que he mencionado, al par que enjendró tres sectas filosóficas, fue también el primer extravío de los filósofos llamados *físicos*, que partieron del principio de que Dios no había creado el mundo de la nada, sino de una materia increada y preexistente. Esta materia preexistente era para Tales el agua, para Heráclito el fuego, para Parménides el aire, y para Hippon la tierra. Estos distintos modos de apreciar la materia preexistente, dieron origen á un sinnúmero de cuestiones y disputas, que no hubieran cesado jamás, si el carácter pacífico y la autoridad de Empédocles no hubiese venido á conciliar los cuatro sistemas, dando la razón á todo el mundo, y diciendo que el aire, el agua, el fuego y la tierra, eran los cuatro elementos ó naturalezas que componían la materia primitiva, y que Dios se sirvió de las cuatro para crear el mundo. Esta era también la opinión de Platón y de Aristóteles.

Séneca atestigua que los *estoicos* admitían también la misma doctrina, es decir, que el mundo existía tan solo de dos elementos, ambos eternos, y que estos eran Dios y la materia.

Esta misma doctrina profesaban los filósofos de Egipto, de la China, de la India y de la Persia; doctrina que se ha mantenido en

todo el Oriente, formando el fondo de la filosofía oriental hasta el primer siglo del cristianismo.

Pitágoras iba aun mas lejos: «Pues que Dios, decía, ha creado el mundo de una materia preexistente, esta materia existía de toda la eternidad. Además, añadía, habiendo dos Dioses, esto es, el Dios Dios y el Dios materia, es claro que uno de ellos es bueno y fuente de todo bien, y el otro es malo y causa de todos los males, y así es como se explica la coexistencia del bien y del mal en el universo.» «Así (continuaba) el Dios bueno es quien ha criado las luces, la tranquilidad y el hombre; y el Dios malo quien ha creado las tinieblas, la agitación y la muger.»

Queridas lectoras, desconfiad de la filosofía y de los filósofos. Siempre que se han ocupado de vosotras, no lo han hecho sino para envileceros y degradaros. Aun cuando han afectado [sic] (aceptado) tomar en cuenta vuestra condición, si os han lisonjeado ha sido tan solo para perderos, como sucedió en las agonías del paganismo. Pero recordad en cambio que la igualdad de derechos, la libertad civil, la deferencia y el respeto que os rodea en la familia y en la sociedad cristiana, lo debéis á Jesucristo y á su Iglesia, que os ha hecho lo que sois en la actualidad; el símbolo de la fé, de la piedad, de la gracia y de la abnegación.

Donde comienza el cristianismo, acaba la esclavitud de la muger.

Del *dualismo* se dedujo esta otra consecuencia. «Si Dios y la materia habían concurrido en las mismas proporciones á la creación del mundo, era lógico que la materia tuviera el mismo derecho que Dios al culto religioso del hombre. Esto enjendró consigo la apoteosis, la deificación de la materia, y de este principio nació el que los pueblos fundados en la autoridad de los filósofos, adoraran al sol, á la luna y á las estrellas, y rindieran idolatra culto al cielo y á la tierra, á los hombres, á los animales de todas las especies, y á las plantas de todas las familias, aun las mas insignificantes.

Como el carácter distintivo del error es la inconstancia y la variedad, de aquí que la filosofía antigua haya enjendrado un sinnúmero de sectas filosóficas, que destruyeron por completo toda clase de creencias religiosas, envolviendo á aquellas sociedades en un tenebroso caos.

Cicerón reconvenía muchas veces á Platón, á Aristóteles y á Zenon, por la inconstancia de sus opiniones sobre los mas graves objetos de la filosofía. Pero el más inconstante de todos los filósofos antiguos fué Pitágoras. Pitágoras, que aceptaba el *dualismo*, se decía á si mismo: «No es posible que el mundo haya podido existir con dos principios contrarios; no es posible que el orden tan admirable del universo pueda existir bajo la tensión de dos principios opuestos, bajo la acción de dos Dioses envidiosos el uno del otro, que se hacen mutuamente la guerra para conseguir el imperio del mundo.»

Estas dudas de Pitágoras ponen claramente de manifiesto, que la diosa Razón envolvía con frecuencia en las más densas tinieblas á los mas sabios de entre sus adoradores.

El mismo Cicerón, fundador de una doctrina, apostató de ella al poco tiempo.

En su libro *Cuestiones Académicas*, dice entre otras cosas, disputando con los pitagóricos: «Estamos en un gran teatro de ilusiones; solo la idea es real, solo la idea es verdadera. Pero la idea es el espíritu; la idea es la razón; solo pues el espíritu, la razón, son realidades. Los cuerpos, la materia, no son más que ilusiones, todo es falso, excepto el espíritu. El mundo no es mas que la reunión y la patria de los espíritus.»

Ved aquí á Cicerón fundador del realismo. Y no obstante. Cicerón, devoto en público, y sustentador del realismo, era epicúreo en particular, es decir, profesaba el ateísmo. Así lo prueban estas palabras de insípido cinismo con que insultaba la fé en el Dios criador: «*Quoero quibus manibus, quibus machiinis, quibus vectibus qua molitione tantum opus fecerit*. Yo sabría de

buena gana quién ha dado á Dios manos tan largas; yo quisiera saber en qué partes ha encontrado Dios máquinas tan grandes, dónde se han forjado tantas palancas, dónde ha reclutado tantos obreros como se necesitan, para poder concluir la inmensa fábrica del universo.»

Veamos otro filósofo, y encontraremos otro sistema. Dicearco<sup>29</sup> decía: «La providencia no es mas que la sombra de la fatalidad, porque todo existe como consecuencia de las leyes necesarias de la naturaleza; no hay en el mundo mas que causas necesarias que producen efectos necesarios; nada es libre; todo es esclavo del destino, de la fatalidad; nada es contingente; todo es necesario. Si hay Dioses, los Dioses mismos están sujetos al destino; sólo el destino es el verdadero Dios del mundo.» Y hé aquí enjendrado el *fatalismo*.

Esta torpe doctrina desenvuelta por los filósofos, dió origen á otras dos sectas. La una decía: «No habiendo Dios, sea cual fuere el principio que domine en el hombre, puede hacerse de modo que no haya tampoco alma en el hombre. Como el mundo en grande puede pasar por un Dios-espíritu, el mundo en pequeño, ó sea el hombre, puede pasar por un alma-espíritu. Así como el mundo no es mas que materia, así el hombre no es mas que cuerpo; no existe el alma; el alma no es mas que una palabra.» Y he ahí el *materialismo*.

Los otros decían: «Sea cual fuere el principio que anima al hombre, es indudable que el hombre razona; la razón pues es el origen de todas las facultades del hombre, y por consiguiente la única regla de sus acciones. El hombre no tiene nada que recibir. Dios, si existe, no ha creado al hombre; Dios no tiene facultades para imponer leyes al hombre; el hombre no tiene leyes sino de sí mismo, no depende sino de sí mismo; debe referirlo todo á su

---

<sup>29</sup> Dicearco (355 a. C. - 285 a. C.), natural de Mesina, fue un peripatético que se formó en el Liceo, la escuela que Aristóteles fundó en Atenas, donde se relacionó con Teofrasto y se interesó por los asuntos relacionados con la moralidad.



razón; debe atenerse á su razón, y no doblegarse sino ante su razón.» Y hé ahí el *racionalismo*.

En fin, los comunistas decían entre otras cosas: «El hombre lo ha creado todo; él es quien ha hecho lo justo y lo injusto, lo verdadero y lo falso; él quien ha creado la familia y la sociedad. Solamente para gozar en mayor proporción de los placeres de la tierra, es menester reunirse, es menester trabajar en común, es menester vivir en común, es menester que todo sea común, no solo las mugeres y los hijos, sino también las tierras y las rentas, con el fin de que los placeres sean también comunes.»

Tras de ocho siglos de contradictorias doctrinas, era lógico que sucediera lo que decían los *pirrónicos*<sup>30</sup>, y lo que hizo exclamar a Sócrates con estas desesperadas palabras: «*Hic scio me nihil scire*. Lo único que sé es que sé ciertamente que no sé nada» es decir, el escepticismo, la negación, pero la negación que indujo á Cicerón á escribir estas palabras «En presencia de la oscuridad que cubre toda la naturaleza; en presencia de las discusiones de los grandes hombres de la filosofía, que después de haber discutido sobre tantos objetos no han podido decidir nada, me veo obligado á adherirme a este principio: que nada hay de cierto, y que yo no creo nada.»

Aquí tenéis, queridos lectores, á qué estado redujo los hombres y la sociedad el desmedido orgullo y el intemperante afán de la razón filosófica, al querer darse cuenta de todo por sí y ante sí y sin otro auxilio que el estrecho limite en que vanamente se revuelve la inteligencia humana. Las mas profundas tinieblas envolvían cual densa nube el pretencioso ídolo, al que rindieran entusiasta culto ocho siglos de estériles y vanas filosofías. Tras ocho siglos de acaloradas cuestiones, que habían minado hasta los

---

<sup>30</sup> El principio más importante del pensamiento de Pirrón se expresa mediante la palabra *acatalepsia*, que connota la capacidad de no hacer afirmaciones de las doctrinas relativas a la verdad de las cosas en su propia naturaleza; contra cada enunciado, su contradicción puede presentarse con la misma justificación.

cimientos el equilibrio social, los lazos de la familia y la tranquilidad del hogar, desenvolviendo los funestos gérmenes que fructifican al calor del orgullo, tributario de la satánica soberbia, era necesario destruir un obstáculo siempre antiguo y siempre nuevo, y emprender una carrera laboriosa pero triunfal, en pos de una bandera que, enarbolada por un fuerte brazo, verificara un cambio fundamental y decisivo en la manera de ser de las naciones, de la sociedad y de la familia. Este cambio debía verificarse mediante una poderosa reacción, y esta reacción debía ser necesariamente la de la *Humildad* contra la *Soberbia*.

LISARDO

(*Se continuará.*)

## LA HUMILDAD.

### (Conclusión.)

Hé aquí los dos estandartes que desde la aparición del cristianismo ondean perpetuamente en la inmensidad del espacio.

El de la *Soberbia* ondeaba solo á la otra parte del Calvario. Y ya habéis visto, queridos lectores, á qué estado redujeron las inteligencias los orgullosos escesos de ocho siglos de razón filosófica. Veamos ahora la reacción producida por el estandarte de la *Humildad*, enarbolado valerosamente por el mismo Jesucristo. Partamos del principio de que el Verbo era Dios, y se hizo carne, y habitó entre nosotros. Al llegar á este punto de mi artículo, considerando pálido todo cuanto yo pudiera deciros, os voy á transcribir un párrafo que, tratando de este asunto, ha dicho uno de los mas elocuentes religiosos de la Francia: «Vamos á buscar á ese Verbo restaurador del mundo. ¿Dónde lo habéis encontrado? ¿en qué palacio, en qué trono, en qué cuna digna del Dios hombre? *Transeamus usque Bethleem.* (31) Vamos á Belén. Sí, á Belén, la mas pequeña de todas las ciudades del mas pequeño de todos los reinos, y en el lugar mas abyecto de la mas humilde de todas las ciudades; en un establo, en el pesebre de ese establo, y sobre la paja de ese pesebre; allí le encontrareis pequeño, pequeño como un niño... Si, ese niño es él, es el reparador, le hemos reconocido: ¡ahí está! Allí han ido todas las naciones; han visto, amado y adorado al Dios nacido en un pesebre; y á la luz nacida de esa cuna, para proporcionar á toda inteligencia la epifanía de su divinidad, todos los pueblos han saludado al Dios reparador. Desde el seno de lo infinito desciende el Verbo á Belén: entre ese punto de partida y ese punto de llegada, se desenvuelve un plano infinitamente inclinado, que

---

<sup>31</sup> San Lucas 11

tiene en uno de sus extremos la infinita perfección de Dios, y en el otro la miseria suma del hombre.»

Así nació, queridos lectores, esa reacción de la *humildad*, que nació pequeña como Jesucristo que la personificaba.

Escuso ponerlos de manifiesto lo que fué la vida de Jesucristo durante su peregrinación por la tierra, pues sobrado debéis conocer que está encerrada en una sola palabra, *humillación*.

Este es el profundo misterio de esa reacción que volteó (permitidme la frase) el eje del mundo moral, el cual sigue el movimiento conque la *humildad* lo impulsara hace ya diez y nueve siglos.

Elocuentísima lección que debieran aprender los sectarios de la razón filosófica, y admirable contraste que pone de manifiesto la bondad del cristianismo. Tras de ocho siglos de filosóficos debates y de elucubraciones de huestes innumerables de filósofos y sabios, las mas densas tinieblas oscurecen el mundo intelectual, y conducen al mundo filosófico á esta funesta conclusión de los *pirrónicos*. «La razón no razona. La demostración no demuestra.» Tras diez y nueve siglos de cristianismo, siempre combatido y siempre triunfante; tras diez y nueve siglos de incesante lucha en que pugna en vano el viento desordenado de las pasiones, impulsado por la *soberbia* para abatir y hacer girones esa modesta bandera que victoriosa ondea en el espacio hace ya 1900 años, hoy sigue siendo como entonces la brillante enseña que guía á la humanidad por el camino de la gloria, el corto pero enérgico lema que al pasar sobre las sociedades y los siglos, ostenta siempre brillante y siempre nueva la palabra que en la misma escribiera Jesucristo, la virtud de las virtudes, la *humildad*.

Virtud sublime que en el abatimiento encuentra la grandeza, virtud benéfica que en el anonadamiento nos muestra la exaltación.

La *humildad* es la piedra angular y el sólido cimiento que sustenta la ciudad de Dios en el universo.

A este propósito dice estas palabras San Agustín: «*Magnus esse vis, a minimo incipe. ¿Queréis ser grande? comenzad por lo mas bajo.*» «*Cogitas magnum fabricam construere celsitudinis, de fundamento prius cogita humilitate. ¿Meditáis elevar á una grande altura el edificio de vuestra perfección? pensad primero en echar los cimientos de la humildad.*

Hay dos principios fundamentales en la humildad cristiana inmutables é incontrovertibles.

Estos son el dogmático y el práctico. El primero es Dios humillándose hasta el anonadamiento, rebajándose hasta el hombre con el objeto de echar los cimientos de su redención, y elevar sobre ellos el edificio de su eterna salvación hasta la gloria.

El segundo es el hombre rebajándose con Dios; es decir, descendiendo con él á su *humildad*, pero para volver con él á elevarse; encontrando en su voluntario abatimiento el secreto de su inmensa grandeza.

Es necesario tener muy en cuenta, queridos lectores, lo que pongo de manifiesto en el desenvolvimiento ó esposición de los sistemas filosóficos, que sirve, si así puede decirse, como de prólogo á este artículo.

Si en ellos os fijáis, no podréis menos de deducir conmigo estas dos consecuencias.

Que la *soberbia*, apoyándose en si misma, tiende sin cesar á subir hasta el infinito, pero que como son falsos los cimientos en que se apoya, llega á un punto en que la gravedad rompe con su propio peso el débil apoyo que la sustenta, y siguiendo una ley invariable de la física, cuanto á mas altura se haya elevado, mas espantosa será la vertiginosa rapidez de la caída. ¡Ah! y esto es lógico; la *soberbia* es una especie de enagenación fatal que, apartando al

hombre de Dios, que es el infinito, le convierte hacia sí mismo, que es lo finito, la miseria, la podedumbre [sic], la nada.

La segunda consecuencia, queridos lectores, es que el hombre, libre por su razón, y dejándose guiar por ella, tan solo por ella puede llegar al último extremo de la locura, al frenesí, hasta el embrutecimiento, pero un embrutecimiento sin límites.

Ved en cambio el contraste sublime que nos ofrece la *humildad*. La humildad impulsa al hombre no a subir, sino á bajar, no á elevarse, sino á descender, no á considerarse grande, poderoso, omnipotente, sino pequeño entre los mas pequeños, miserable entre los mas miserables, impotente entre los mas impotentes; y su pequeñez, su miseria y su impotencia, son las que sin quererlo lo elevan, las que sin presumirlo le exaltan, las que sin pretenderlo le perfeccionan.

¿Y por qué esa elevación, esa exaltación, ese perfeccionamiento? Porque es *humilde*. Porque la verdadera *humildad* engrandece al que la posee, y le reviste de un ineludible prestigio; prestigio que por mas que algunos pretendan negar, no pueden menos de reconocer; prestigio que subyuga y ejerce una influencia extraordinaria, y que se impone donde quiera que se encuentra. Porque la verdadera *humildad* es la llave que encierra todas las virtudes, y la roca inquebrantable donde estrella con pavoroso estrépito el borrascoso mar de los vicios. Y en fin, queridos lectores, porque la *humildad* ha sido y es el emblema mas brillante de las páginas inmensas del cristianismo, y el principio fundamental de las doctrinas del divino Redentor, al aconsejar a la humanidad que siguiera su ejemplo, con estas sublimes palabras: «*Aprended de mi, que soy manso y humilde de corazón.*»

Si nos fuera fácil profesar este sabio y sublime principio, encontraríamos indudablemente el máximo de felicidad que cabe sobre la tierra. Yo mismo que escribo esto, queridos lectores, lleno de la mas profunda convicción, os voy á decir en qué

tropiezo y en qué tropezamos todos, para hacer la verdadera profesión de la *humildad*.

A pesar de que realmente podamos creer que valemos poco, nos encontramos aun demasiado grandes para rebajarnos hasta confesar nuestra propia miseria; y esta convicción, hija tan solo de la soberbia, ciega nuestros sentidos, y nos impide, halagando nuestro orgullo, el disfrutar de la tranquilidad de la conciencia, y de la paz serena del alma.

Tal vez pudierais argüirme diciendo: ¿Si la *humildad* enjendra la grandeza, no puede esa grandeza enorgullecer al *humilde*? ¡Nunca! os contestaría. Porque esa grandeza perfectible para todo el mundo, vá encubierta para el *humilde* con el velo de su misma *humildad*.

La *humildad* es una madre fecunda que lleva en su seno estas tres virtudes sociales: el amor, la obediencia y el respeto.

La *humildad* por sí sola realiza con estas tres palabras la solución del difícil problema social.

Un pueblo de *humildes* seria el pueblo más fácil de gobernar sobre la tierra. Pero no se crea que la *humildad* es el servilismo. No. La *humildad* es sumisa voluntariamente, y se sujeta por lo tanto con mucha facilidad, pero hay que advertir que al par que sumisa es grande y altiva; grandeza y altivez que carecen completamente de soberbia y de insolencia, pero que son inmensamente fuertes por estar apoyadas en el sentimiento de la justicia.

El *soberbio* no puede ser justo jamás por la sencilla razón de que se idolatra á sí mismo.

El *humilde* debe ser necesariamente justo, porque prescinde de sí mismo para juzgar á los demás.

La *humildad* es la armonía, es el orden, es el respeto del derecho, de la justicia y del deber.

La *humidad* es una soberana, llena de mansedumbre y de modestia, que se hace respetar obedeciendo, que se hace amar perdonando, que se hace obedecer suplicando.

La *humildad*, en todas las esferas, es la fórmula que resuelve todas las diferencias sociales.

Si es superior, atiende á los inferiores, guiándose tan solo por el amor y por la justicia.

Si inferior, considera á sus superiores, impulsada por el móvil del amor y del respeto.

Y si igual, abraza cariñosamente á sus hermanos y les muestra con su ejemplo y con su abnegación la práctica de estos tres principios, símbolo de la paz y fecundo manantial de prosperidades y bienestar: el amor, el respeto y el deber.

Ya habéis visto, queridos lectores, las tendencias y los resultados producidos en los siglos por la práctica de los principios que consigo entrañan los lemas que ostentan las dos banderas de la *soberbia* y la *humildad*.

No vacilo ni un momento en creer que vuestras convicciones y vuestras simpatías os impulsan a acogeros a la benéfica sombra que proyecta en las generaciones el estandarte triunfante de la *humildad*.

No dudo ni un instante siquiera que, respetándoos vosotros mismos, sabréis respetar y apreciar en todo su valor el inmenso tesoro que encierra para un pecho que blasona de español, y por tanto de cristiano, la fé ardiente que cual vínculo precioso nos legaran nuestros mayores.

Florón el máspreciado que orgullosa ostentara mi patria en su diadema, y que Dios no permitirá abata la nobleza española, con el ominoso borrón de habérselo arrebatado.

LISARDO.



## EL CIEGO.

Hay una clase de seres sobre la tierra, á los que con fundadísima razón pudiera apellidarse los *desheredados*, si la brillante antorcha de la Fé (cuyos vívidos destellos se infiltran á través de la turbulenta agitación de placeres y desengaños) no alumbrase intensamente el corazón y la inteligencia del cristiano, permitiéndole entrever bañada en suave claridad, la consoladora esperanza de una vida mejor.

Estos seres infelices, privados del inapreciable don del más importante de los sentidos con que dotara al hombre la Providencia, son los ciegos.

Los ciegos, que viven condenados á las constantes tinieblas de una noche, tan larga como su vida.

Seres para los que el día mas brillante, la atmósfera mas serena y el firmamento mas azul, tan solo les ofrece (cuando mas) el calor de un astro sin brillo, de un sol sin luz.

Seres para los que las flores, esos broches de vario color, que enlazan misteriosamente nuestra vida á la vida de las plantas; brillantes pinceladas que resaltan en el magnífico paisaje, que para recrear á la humanidad, trazara á rasgos gigantescos la mano cariñosa del Eterno; rico traje de vivísimos matices con que se engalana ufana [sic] la primavera, para rendir anualmente un tributo al Criador. Esas flores que se mecen suavemente sobre su débil tallo, impulsadas por el leve céfiro que las acaricia inundándolas de frescura (síntesis delicada del amor, cuyas emanaciones brotan unánime y misteriosamente desde el fondo de todo lo creado), y á cuyo blando contacto exhalan embriagadas sus mas preciados aromas.

Esas flores, en fin, adorno galano del vergel, encanto delicioso de la vista, lenguaje misterioso del amor.....son en conjunto para el ciego un libro perfumado, pero que tiene en blanco sus hojas.

El mar, que dilata el corazón al contemplar su inmensidad, y cuya potente y altiva rabia (simbolizando la soberbia humana) se estrella con estrépito sobre las inmóviles rocas, viniendo después á besar humildemente la fina arena de la dorada playa.... ese mar, que corona sus olas encrespadas con espumosos copos de rizada nieve; ese mar, que cual bruñido espejo reproduce sin cesar el firmamento, haciendo gozar indefinibles encantos á la vista, lo único que reserva para el ciego, es el pavoroso estrépito que retumba en torno, la vigorosa rompiente de sus olas. ¡Qué triste es el día para el ciego! ¡Ah! hasta su noche es horrible. La noche del infeliz está siempre sumida en la más tenebrosa oscuridad. ¡La luna! esa argentada lámpara, que suspendida de la bóveda inmensa del firmamento, difunde sobre la tierra, con sus plateados rayos, un encanto misterioso que impulsa al hombre a la embriagadora contemplación de lo infinito. ¡Esa luna, cuya suave y purísima luz tiñe de argentados matices las hojas brillantes de la arboleda! ¡Esa luna, que trenza con hebras de plata la murmurante agua del cristalino arroyo! ¡Esa luna, en fin, que reviste con níveo ropaje, desde la cumbre enhiesta del elevado monte, hasta la planicie inmensa del profundo valle!... ¡Ay! esa luna no alumbrará jamás la oscura noche del pobre ciego, ¡Infeliz! ¡qué triste es una noche sin luna y sin estrellas! ¡Ah! si la naturaleza debe morir algún día, este debe ser sin duda el aspecto que ofrecerá en su última agonía.

La suerte es muy avara con los goces materiales de ese ser inofensivo.

Si nos detenemos á pensar por un momento en los múltiples encantos que puede encerrar para la vida todo cuanto nos rodea, podemos casi todos concretarlos á la vista.

El olfato, el tacto, el gusto y el oído, son sin duda elementos muy esenciales para nuestra existencia: pero ninguno es tan importante como el primero de los sentidos, como el don inapreciable de la vista.

La vista, en medio de ser el órgano principal de la materia (es decir, el que nos permite distinguir materialmente la ilusión de la realidad), es al propio tiempo el órgano esencial de la ilusión.

*Ver y creer* se dice con frecuencia. *Ver y soñar* se siente en realidad.

La cristalina corriente del arroyuelo, que jugueteón se desliza entre márgenes de flores, escita en nosotros la tal vez estinguida sed, al contemplar la limpieza de su lecho, y al pensar en la frescura de sus aguas.

El fruto que pendiente del árbol destaca de entre la verdura del follaje; el succulento plato, que el refinamiento del sibaritismo adorna con apetecibles estimulantes; la mesa que entre blanquísimos manteles ostenta en armonioso conjunto las luces incisivas del cristal, las tintas transparentes de los vinos, el brillo esplendente de la plata y el matiz abundante de las flores, despierta el dormido apetito, y hace gozar de antemano un encanto ilusorio al paladar.

¡Cuántas delicias vedadas al pobre ciego! Y no obstante, por un admirable contraste, este ser á quien oculta la creación tesoros inmensos de emoción, raudales abundantes de placer, manantiales fecundos de ilusión.... este ser está dotado de un alma sensible, y de un corazón cariñoso y compasivo.

La resignación envuelve en su misterioso manto la desgarradora inmensidad de su desgracia. ¡Oh, sí, desgracia horrible, desesperante, inmensa!

¡Estar condenado á no ver jamás esos rasgos profundos que imprime el alma en la faz de los que nos rodean, ante la impresión que en ellos producimos!

¡No poderse enagenar de felicidad, al contemplar la primera sonrisa cándida é inocente del ángel á quien diéramos la vida; de ese ser querido, sangre de nuestra sangre, que ignorante del

agradecimiento, pero ansioso del cariño, tiende hacia nosotros sus pequeñas y débiles manecitas!

¡No ver jamás los nobles rasgos de esos padres tan queridos, á quienes debemos la existencia!

¡No ver la conmovedora alegría que al abrazarnos tras de la ausencia, inunda el rostro del hermano, del amigo, de los seres, en fin, á quienes merecemos estimación y aprecio!... ¡Oh! seria un torcedor horrible que desgarraría el alma de los que vemos, si nos afligiera la inmensa desgracia de cegar.

El ciego vive condenado á sufrir mientras dure su existencia, la desoladora presión de esta desgracia; y sin embargo de ello, aún encuentra atractivos en la vida.

El amor, esa fuerza magnética que por la ley de la atracción sustenta los astros en el espacio. Esa fuerza misteriosa que enlaza las almas por medio de la simpatía, los corazones por medio del afecto, y las vidas por medio del placer. Esa unión, que satisfaciendo los deseos del Eterno, puebla el mundo de seres que la Iglesia purifica, que la virtud completa, y que la religión cristiana encamina á la eterna posesión de esa vida que el Hijo de Dios prometiera al ofrecerse como víctima espiatoria para redimir al género humano.... ese amor es uno de los goces mas legítimos del pobre ciego.

El ciego ama, pero ama profundamente; ama con todo el poder de que es susceptible su esquisita sensibilidad.

El ciego es el ser mas espiritual que existe sobre la tierra.

Para él la belleza que fascina, es simplemente el alma que se traduce en la esencia de las palabras, en la bondad de los sentimientos, en la manifestación espontánea del cariño.

La belleza ó fealdad material de la persona es un lenguaje ininteligible para el ciego, que no tiene otros ojos para ver que los del alma. El ciego ama como se debiera amar. El brillo chispeante de unos ojos, la provocadora sonrisa de una rosada boca, el

dominio ineludible de una belleza perfecta, no pueden cegar jamás su inteligencia, ni ejercen presión sobre sus sentidos. (A los que no somos ciegos, nos hace olvidar con frecuencia los defectos, el contemplar estasiados las gracias.)

Ese ser débil, aunque robusto, que necesita el constante apoyo de sus semejantes, es infinitamente más fuerte que ellos, para apreciar la intensidad de sus propios sentimientos, para comprender el lenguaje misterioso de las almas.

El ciego está dotado de una sensibilidad moral y material extraordinaria.

El sentido de la vista ejerce una gran influencia sobre los otros sentidos, y sustituye con frecuencia sus funciones.

El que está privado de este importante sentido, concentra involuntariamente en los demás la misión importantísima que á éste le está reservada.

De aquí que el ciego tiene un tacto esquisito, un oído finísimo, un olfato delicado y un paladar de percepción muy suave.

Añádase á esto que la epidermis del ciego es extremadamente sensible, por la gran necesidad que tiene de razonar las impresiones que en ella recibe.

Al atravesar una calle, conoce las transversales por la diferencia de temperatura que ofrece la carencia de edificios. El ciego tiene de ordinario muy buena memoria, por la constante y absoluta necesidad de ejercitarla.

Su alma, ávida de emociones, goza dulzuras inefables en el vibrante eco de los sonidos.

El sublime lenguaje de los ángeles, el armonioso conjunto de las notas que á impulsos del sentimiento puebla de melodiosos acentos, de torrentes de armonía, el espacio inmenso ó el limitado recinto, es uno de los placeres que mas satisfacen la aspiración de ese ser resignado, que olvidando su desgracia, se estasia ante el

benéfico influjo de la música en religioso recogimiento. La música es un lenguaje del alma, y el ciego comprende muy bien ese lenguaje.

La *Fé* es la cariñosa compañera de la vida del ciego. Es la única luz que vé durante su vida, y á cuyo suave resplandor contempla su espíritu la tranquila posesión de una felicidad sin desengaños.

La *Esperanza* es el esquife sobre el que cruza él para el tenebroso lago de la vida, y cuyo timón se encarga de regir la *Resignación*, conduciéndole á través de una densa oscuridad a la florida y esplendente playa donde se goza de una luz eterna, y donde se contempla rodeados de fúlgidos esplendores al *Criador de todo lo criado*, al *Cordero* sin mancha queapuró con santa resignación el máximum del sufrimiento humano, y á la *Virgen amantísima*, Madre del que siendo Dios, consintió en morir cómo hombre.

La *Caridad* se encarga también con frecuencia de hacerle más llevadera su desgracia. Ella conduce de la mano á los seres compasivos que hacen benéfico uso de los bienes que recibieran, para consolar y socorrer el infortunio de sus semejantes.

En nombre de esta Caridad os suplico, benévolos lectores, que si tenéis la paciencia de seguirme hasta aquí, veáis tan solo en lo que antecede, el deseo que me anima de despertar en favor de esos desgraciados hermanos, los sentimientos humanitarios que fueron siempre en nuestro país, un noble vinculo de nuestros padres, un lema honroso de nuestros antepasados.

LISARDO.

**CANTARES.**

Cantares llaman á esto,  
y quizá muy bien les llaman,  
pues son ecos que condensan,  
voces secretas del alma.

-

No ambiciones que tu frente  
ornen brillantes diademas,  
pues son su mejor adorno  
tu virtud y tu inocencia.

-

Siempre que te veo, digo  
que eres prodigio del arte,  
pues tus encantos postizos  
me parecen naturales.

-

En el jardín del amor  
mil flores crecen lozanas,  
la que descuella entre todas  
es la flor de la inconstancia.

-

Duerme con sueño apacible  
y á nada en el mundo temas,  
que te cobijan las alas  
del ángel de la inocencia.

-

Muchos hombres decir suelen  
con un aplomo que pasma,  
que van a *matar el tiempo*,  
y es el tiempo quien los mata.

-

Perdí y encontré á la vez  
cuando me puse á mirarte,  
porque perdí mi albedrio  
al encontrar en tí un ángel.

-

Siempre que fumando estoy,  
no sé por qué, me figuro  
que es la imagen de la vida  
cada bocanada de humo.

LISARDO.



## LA ESPERANZA DEL CRISTIANO.

Pasa el tiempo en frenética carrera  
 sepultando en su pos generaciones;  
 desengaños sembrando por doquiera,  
 y envolviendo en la nada mil naciones.  
 Soberano invisible, el mundo impera  
 igualando las humanas condiciones,  
 y á los pobres, á los grandes y á los reyes,  
 por el mismo nivel miden sus leyes.

Y la choza que el techo al suelo inclina,  
 y la torre que el alcázar tiende al cielo  
 cual el tamo que el viento arremolina,  
 en polvo vil revuelca por el suelo.

Soberano del mundo que camina  
 sus dominios corriendo con anhelo,  
 marcando con su huella destructora  
 lo que en pos de su paso no devora.

.....

El tiempo pasa y al pasar nos deja  
 cual campo que con hoz siega el labriego;

¡con él la juventud veloz se aleja!

¡la aterida vejez se acerca luego!

El seco lábio suspirante queja  
 al viento lanza, pues perdió el sosiego,  
 que en pos se va de la ilusión querida

el sueño acaso que endulzó la vida.  
Glorias, placeres, ilusión y amores,  
galanura, belleza y juventud,  
el Abril de la vida ansiadas flores  
que marchita la escueta senectud,  
y entre quejas, recuerdos y dolores,  
mirando con espanto el ataúd,  
se observa que del mundo la esperanza  
al borde de la tumba solo alcanza.  
«¡No hay un Dios» con estúpido cinismo  
el ateo impotente ufano esclama,  
y al borde del sepulcro vé un abismo,  
y á su Dios negativo en vano llama.  
No ama á Dios, porque á sí solo se ama  
y en Dios al convertirse de sí mismo,  
contempla la miseria de su suerte  
al mirar que sobre él está la muerte.  
Cruza el mar borrascoso de la vida  
el escéptico audaz, que en nada espera;  
en su seno la duda vá escondida,  
solo abrojos le muestra su carrera.  
Dolor, angustia y decepción anida  
para él del mundo la movable esfera;  
perdió la fé y oscureció su mente  
cual denso velo, negación potente.

.....

Que es padecer vivir sabe el cristiano:  
que el alma es inmortal tampoco ignora,  
y son vicios y goces polvo vano  
para aquel que virtudes atesora.

Que su cuerpo es miseria como humano  
sabe bien, y que el alma es su señora;  
sufrir y padecer es su desvelo,  
pues quien sufre y padece alcanza el cielo.

Resignado viviendo en su destino,  
el bien sembrando do su mano alcanza,  
vé el cristiano que alumbran su camino  
la *Fé*, la *Caridad* y la *Esperanza*.

Llega al fin cual rendido peregrino  
y contempla al morir, en lontananza,  
alumbrados por antorchas celestiales  
de la gloria esplendente los umbrales.

LISARDO.

**¡POBRE PATRIA MÍA!**

Quiso el cielo rodearte de vergeles  
(cuyo aroma embalsama leves brisas)  
encerrando en su trémula esmeralda  
gloriosos fastos de tus mil conquistas.  
Quiso el cielo, cual perla que entre conchas  
entreabiertas ostenta varias tintas,  
que ostentases las galas que anhelara  
el mar inmenso que por Norte evitas.  
El valor en tus hijos, noble madre,  
es sereno cual serena es la osadía;  
pues el buen español su planta imprime  
donde alcanzan sus deseos ó su vista.  
Tú empapas en la fé santa á tus hijos,  
que fulgura en tu sien, patria querida,  
y atesoras perfumes en tus flores  
y virtud y bellezas en tus hijas.  
Su valor, su virtud y su hermosura,  
y tu cielo, tu sol y tu campiña  
trocaran en Edén tu fértil suelo,  
que hoy en yermo convierte la política.  
El ciego frenesí de los partidos  
rencorosa despierta la malicia,  
y á tus hijos envuelve, augusta patria,  
en la lucha sangrienta y fratricida.

¡Y se odian, sin mirar que son hermanos!  
¡sin ver que son hermanos, se abominan!...  
¡y entretanto... desgarran tus entrañas  
sin tener compasión, patria querida!

.....  
.....

¡Ay! que sobran ardientes partidarios  
del orco aterrador de la política,  
mientras faltan leales españoles  
que mantengann tu brillo de otros días.  
Hoy tus hijos te ven desprestigiada,  
el extraño te mira envilecida....  
¡tu león ya no es hoy el león Ibero,  
el león de Lepanto y de Pavía!  
Llora ¡oh patria! filiales extravíos,  
que de tu gloria el edificio arruinan;  
en tanto que tus lágrimas amargas  
confundo ¡pobre patria! con las mías.

LISARDO.

**AL EMINENTE POETA DON NARCISO SERRA,  
DESPUÉS DE LEER SU LINDA POESÍA A MI MADRE.**

Brilla el genio en el espacio,  
y con luz fulgente alumbra  
desde la choza al palacio,  
revistiendo su penumbra  
oro, esmeralda y topacio.  
Distingue su luz el hombre,  
y trepar hasta él pretende  
en busca, Serra, de un nombre,  
cuyo brillo al mundo asombre  
si por el mundo se estiende.  
Pero ¡ay! que en vano procura  
trepar la encendida escala  
que resplandores fulgura,  
si en aromas no se exhala  
de la fé en pos la ternura.  
.....  
Débil, aislado y enfermo  
sostienes rudo combate,  
¡ver yermo el mundo te abate!  
mas en gloria trueca el yermo  
el genio que en tu alma late.  
A tu buena madre adoras;  
en ti la fé resplandece,

y el ingenio que atesoras  
en trovas conmovedoras,  
hasta el dolor embellece.  
Yergue tu altiva cabeza  
que el genio en tí puso Dios,  
y vé, Serra, que dó empieza  
del ingenio la grandeza  
la desgracia marcha en pos.  
Deja que abata al pigmeo  
el infortunio mezquino,  
los hombres cual tú, yo creo  
que dominan su deseo  
y embellecen su destino.  
Nunca la historia reseña  
desgracias pobres, sin nombre,  
al contrario, nos enseña  
que una desgracia pequeña  
es indigna de un grande hombre.  
Escribe, Serra, que el mundo  
no da sin llanto laureles;  
canta tu dolor profundo,  
y poetiza como sueles  
tu desgracia sin segundo.  
¡Escribe! que eres poeta  
y brilla en tu sien la gloria;

si el mundo mal te interpreta,  
 hará á tu pluma discreta  
 digna justicia la historia.

.....

«¡Madre mía! madre mía!»

dices, Serra, en tu dolor,  
 y tu gran melancolía  
 vierte en sublime poesía  
 toda una historia de amor.

A tu inspiración fecunda  
 le das un ¡adios! sentido;  
 la tristeza que te inunda  
 pinta una llaga profunda  
 cual jamás pintada ha sido.

.....

Quisiera, Serra, vestir  
 del genio inmortal las galas,  
 ¡quisiera cual tú escribir!  
 y cual tú el nombre imprimir  
 de los siglos en las alas.  
 Mas ¡oh! que en vano lo sueño,  
 que de las musas el ceño  
 me lo niega cuando escribo;  
 y al leerte te concibo  
 tan grande cual yo pequeño.

LISARDO.



## EL DINERO.

¡El dinero! hé aquí cuatro sílabas que contienen un vocabulario entero. Cuatro silabas que constituyen un idioma que se articula en sonidos claros y vibrantes; idioma universalmente conocido, y cuya elocuencia y lógica enjendran consigo una profunda convicción.

¡El dinero! rica frase, cuya sola enunciación conmueve hasta el cimiento de las naciones, y envuelve acaso en su brillante nombre la vergonzosa ruina de un sinnúmero de familias.

Mágica pero terrible palabra que evoca con su influjo misterioso en discordante confusión al ángel sonriente de la alegría ó al abatido y melancólico genio del dolor.

¡El dinero! ved aquí encerrada en dos palabras la abundante fuente, cuya dorada superficie exhala en torno (para esos miserables seres que encierran la vida en el placer) las venenosas é impuras auras que contienen en sus leves senos fecundos manantiales de pasajeros goces, embellecidos acaso en la imaginación por el espoleante auxiliar del deseo y por el soberbio convencimiento de la fácil satisfacción.

Este es el prisma más seductor que presenta tal vez el dinero, pero éste es indudablemente el mas engañoso de todos.

Desde el momento en que se le considere como un medio para la satisfacción del placer en todas las esferas, entonces es cuando se revuelve enérgicamente contra nosotros, mostrándonos despiadado á la luz de su brillo chispeante al escueto fantasma del hastío envuelto en el sombrío manto del desengaño.

Porque el dinero, que es un venero inagotable de fáciles placeres, es al propio tiempo un verdugo que hace á menudo aborrecer ese mismo placer que proporciona, y que mata con frecuencia por el abuso, la sensibilidad y la ilusión.

A muchos hombres les sucede, con relación á ese dorado metal, lo que le sucedió á la mosca de la fábula.

Encuentran en la saciedad del goce, la muerte de sus goces mismos.

En cambio el dinero es una especie de crisol que funde admirablemente la intensidad de los sentimientos, descartando con matemática precisión lo falso de lo verdadero.

Las circunstancias son el fuego, á cuyo poderoso calor liquida las acciones y los sentimientos de la humanidad.

La honradez, la caridad, el amor, la amistad y todos cuantos sentimientos son susceptibles de encubrirse con una engañosa apariencia para deslumbrar al mundo, ceden muchas veces á la poderosa y disolvente acción del *dinero* y las circunstancias.

Hay reputaciones de honradez que encubren una sórdida avaricia capaz de conducir hasta el crimen; pero la honradez aparente no descende jamás hasta el crimen real, sino cuando las circunstancias proporcionan un medio de saciar ese repugnante instinto, pudiéndose encubrir el criminal á las severas miradas del mundo, envuelto cuidadosamente en el trasparente manto de una ficticia honradez.

Hay muchos seres que ejercen la caridad por filantropía, es decir, por rendir al mundo un testimonio de la aparente ternura de sus sentimientos y del amor desinteresado hacia sus hermanos. Seres que en el carnaval de la vida se encubren con el antifaz de la virtud, porque sienten vaciedad de sentimientos, y porque tienen tal vez plenitud de dinero. Pero ¡ay! de su caridad si las circunstancias los colocan en una estrecha medianía; ¡ay de los pobres! si esperan partan con ellos su pan....

En el amor, queridos lectores, es donde las apariencias espacian y desenvuelven extensos horizontes de ardiente pasión, de generosos sentimientos, de abnegación profunda, de cariñosas protestas, de promesas tan eternas (cruel sarcarmo) como ese Dios cariñoso que con una bondad sin limites no anonada con su poder á esos asquerosos mercaderes que truecan á cambio del oro lo mas

bello que hay en el mundo y lo mas grande que hay en el hombre; esto es, la virtud y la dignidad.

¡Ah! pero la pasión, la generosidad, la abnegación, el cariño y las promesas, sometidos á la acción de los disolventes mencionados, se convierten en liquido cieno al aquilatar su falso valor.

Hay hombre á quien la perspectiva de una pingüe dote le impulsa a arrastrarse por el suelo y á descender de bajeza en bajeza hasta la mas humillante degradación.

Pero si las circunstancias envuelven, como sucede alguna vez, en los harapos de la pobreza aquel ideal que contemplara y á quien rindiera idólatra culto al verle colocado sobre deslumbrante pedestal de macizo oro, veréis trocarse de repente la bajeza en cínico alarde de estúpida altivez.

Hay muger que a través de ese dorado prisma realiza fácilmente un imposible. Imposible es asimilar el desencanto que vaga en torno de la experimentada vejez, con la risueña y bullidora ilusión que orea acariciando la sonrosada frente de la inesperta juventud. Y no obstante, queridos lectores, en el mundo se tropieza, quizá con harta frecuencia, con muchos de esos seres delicados que rebosan esperanzas é ilusión, que están dotados de un corazón llamado á sentir junto á otro los enérgicos latidos de dos vidas que al confundirse en una se comunican mutua y misteriosamente sus sentimientos, su amor y su juventud.

Desgraciados seres que ávidos de calor van á arrojarse en el frío letal de la aterida vejez, y á buscar en sus brazos rugosos y descarnados un amparo que ni aun á si mismos pueden prestarse. Desgraciados seres que han creído ver en el brillo del oro que rellena el profundo surco de las macilentas arrugas, algo parecido al fulgor del fuego que á la vez calienta é ilumina.

Pero ¡ay! que el desengaño es terrible. Cual femeniles tántalos sienten que devora su seno el fuego de la juventud que quizá en su interior maldicen, y en vano buscan la compensación de su

lento martirio en vestir las galas que ponen mas de manifiesto el repugnante contraste, y en gozar de las consideraciones de una sociedad que no puede mirarlos sin desprecio, entreviendo en los trenes y las galas el ominoso fruto de una venta denigrante y vergonzosa.

Para nuestra desgracia, el amor en nuestro siglo se vá pareciendo mucho á las consejas de brujas que casi todos hablan de ellas, pero que nadie las conoce.

En fin, la amistad, ese sentimiento purísimo que dulcifica nuestro quebranto, que confunde su llanto con el nuestro, que establece una agradable y sincera comunidad de simpatías, de dolores, de alegrías y de intereses; á esa amistad también la bastardea con frecuencia el dinero, y muestran su desnudez repugnante (cuando es falsa) las circunstancias.

Hay amigos que se enorgullecen con vuestra amistad, tal vez porque les dá en sociedad la consideración de que carecieran. Hay otros que os adulan y os alhagan [sic] en tanto les servís de escabel, para satisfacer por vuestra mediación bastardas miras de ambición ó de interés. Y hay otros cuya afección dura tanto como pueda durar vuestra posición, y cuyas engañosas protestas son tan solo un medio vergonzante é ingenioso de explotar vuestra credulidad, vuestro corazón y vuestro dinero.

¡Ay! que la esperiencia es un maestro terrible que nos dá lecciones de mundo á costa de nuestras mas caras afecciones.

El *dinero* es una especie de ídolo que tiene dos caras como la estatua del templo de Jano. La una representa el bien: la otra simboliza el mal.

La misma moneda que evita la perdición y salva la honra de una familia, contribuye tal vez a la ruina y á la deshonor de otra.

La moneda que salva la vida de un infeliz, paga acaso el puñal asesino, que arrebatada de un golpe otra vida.

El dinero que aparta á algún ser de la esfera repugnante del vicio, sirve con harta frecuencia para hundir á otro ser en el vicio.

El mismo dinero que paga el trabajo que cuesta abundantes sudores, fomenta la incapacidad, la indolencia y la pereza.

El *dinero* es á la vez que un medio de satisfacer las necesidades de la vida, un fecundo manantial de legítimos goces, un anchuroso y delicado paño que enjuga cariñoso amargas lágrimas, y un poderoso ausiliar que desarrolla la benéfica práctica de las virtudes con la grata compensación que ofrece la inmensa satisfacción de poderlas ejercer.

El *dinero*, como algunos suponen, no puede nunca constituir por si solo la felicidad, porque en este caso se le concedería una omnipotencia, que nada hay en el mundo que la tenga. Nadie es más feliz ni mas desgraciado que lo que se cree serlo en realidad.

Hay personas que con todo el oro del mundo serian los seres más desgraciados de la tierra.

Es indudable que el dinero proporciona goces y satisfacciones que no están al alcance del pobre. Pero la verdadera importancia que tiene el dinero, es el buen uso que se puede hacer de él.

La fortuna que en mano de un alma bondadosa y caritativa satisface las verdaderas necesidades de sus semejantes y enjuga piadosa el llanto del infortunio, produce un bienestar recíproco. El sincero agradecimiento del que recibe y la legítima satisfacción del que dá. La fortuna en las manos de un avariento usurero, es un dogal que oprime el cuello de sus hermanos, y que les hace derramar abundantes lágrimas a la sola idea de tener que trocar los objetos quizá mas caros de su vida con el mezquino producto que á cambio les ofrece la ancha conciencia del avariento, encubriendo la repugnante alegría que hace palpitar de gozo su encallecido corazón (ante la perspectiva de un lucrativo negocio) con la hipócrita máscara de la compasión que reviste su rostro

repulsivo de una aparente [sic] bondad y de una complaciente sonrisa.

El *dinero* es una especie de escollo donde tropiezan con frecuencia muchas virtudes, viniendo á perderse en el interés, como los ríos se pierden en el mar.

Ya habéis visto, queridos lectores que el dinero lleva consigo una dualidad; que tan fácilmente como remedia la desgracia de los unos, contribuye á la abyección y la deshonra de los otros.

El dinero ó la riqueza, es simplemente un depósito que hace la Providencia, el cual reeditúa un crecidísimo interés, sabiendo hacer de él un uso provechoso en favor de esos seres infelices que aceptan con resignación su desgracia, y que pagan en fervientes oraciones y con lágrimas de agradecimiento el inmenso beneficio que reciben.

La moneda que socorre el infortunio, es una piedrecilla más que colocamos en el edificio de nuestra salvación.

El dinero que fomenta el vicio, es cual la movediza piedra que al sentar sobre ella nuestro pié, rueda con estrépito, arrastrándonos consigo al fondo del abismo.

LISARDO.

## LA LUJURIA.

Porque gozar, siempre gozar, tal es nuestra porción y nuestro destino.

*Concupiscencia carnis.* Concupiscencia de la carne llama con gran propiedad la Escritura por boca de San Juan a la *lujuria*.

*Sensualismo* le llama el mundo moderno; y sobre el sensualismo dice el profundo Bussuet estas palabras.

«El amor, al separarse de Dios, recae sobre sí mismo; pero presto ese amor arrancado de su centro no puede ya contenerse, y necesita derramarse; mas no pudiendo volver á subir, desciende y rebosa sobre los sentidos, arrastrando consigo el cieno impuro que recoge en su camino, cual torrente que se precipita por la falda de los cerros hácia valles profundos.»

Esta es, queridos lectores, una definición, que envuelve en muy pocas palabras la historia completa de la mas grande de las degradaciones sociales; degradación que huella en su paso la dignidad del hombre, revolcándole en el fangoso cieno del vicio, y conduciéndole manchado asquerosamente al más repugnante embrutecimiento. El sensualismo empaña el alma, o vuelve en ella hacia la tierra, la tersa y brillante superficie que antes retratara en su fondo la belleza insondable del cielo. Para hacer más comprensible mi idea, os voy á citar un ejemplo puramente material. Figurad el alma por un espejo vuelto hácia arriba, y veréis que su límpida luna reproduce fielmente la luz brillante que irradia en el cielo. ¿Qué importa que para verlo miréis hacia abajo, si contempláis sin querer lo de arriba? Mas volved de repente el espejo. ¿Qué veis en su fondo, por más que miréis hacia arriba? Fango, cieno, miseria y polvo.

¡Ah! y esto es tan lógico, como que el dolor produzca el quejido, y tras del quejido humedezca los ojos el llanto.

El alma por la presión del *sensualismo*, se inclina bajo el dominio del cuerpo, encaminando al hombre directa y velozmente al placer, al deleite, á la sensación.

Y el hombre dejándose arrastrar por la suave y resbaladiza pendiente del vicio, roto el freno de su conciencia, exclama desde el fondo abyecto del cinismo con estas palabras, que la divina sabiduría pone en boca de los perversos: *Porque gozar, siempre gozar, tal es nuestra porción y nuestro destino.*

La primera condición de la humanidad debe ser el ser tan lógica, como lo son todos los principios (ó leyes) que Dios impusiera á la creación, para mantener el equilibrio del universo.

La humanidad en sus movimientos circula al rededor de determinados y grandes principios, cuyos principios constituyen su base ó apoyo, y con los centros de su actividad el poderoso eje de su vida.

Avanzar debe ser la tendencia universal; pero avanzar por el camino que trazan esos grandes principios. Es decir, verlos y acercarse á ellos.

Ahora bien, la base de todo adelanto humano estriba en la gravitación del hombre hacia Dios; brillante principio cuya esfera de atracción es inmensa, é impulsa al hombre constantemente hácia *Él*, por medio de la bondad de los sentimientos y de la pureza del alma.

El *sensualismo* trastorna completamente nuestros sentimientos, y pervierte lastimosamente nuestro corazón.

El amor, es decir, el principio fundamental de la creación, el amor a Dios que es la poderosa rueda cuyo sólido engranaje comunica la vida y el movimiento a la gran máquina de la humanidad, a ese amor lo desvirtúa y pervierte el *sensualismo*, trastornando la acción humana y social y separando al hombre de su verdadero centro; cual la leve ruedecilla que habiendo gastado su dentada



redondez, permanece en la inacción y el aislamiento mientras en su torno vaga el amor, el movimiento de la vida.

Miembro inútil; gastada rueda que enmohece por la falta de movimiento, perdiendo el chispeante brillo que ostentan movidas por el amor, las infinitas ruedecillas que en su torno obedecen constantes al poderoso impulso del centro que las alienta, y hácia el cual tienden todas sus dentadas y sólidas puntas.

Quisiera, queridos lectores, poder llevar á vuestro ánimo la profunda convicción que en mí alienta; y por esto pretendo con ejemplos hacer mas comprensibles mis ideas.

El *sensualismo* es la desordenada prepotencia que ejerce sobre la vida del espíritu la vida de los sentidos.

En el *sensualismo* todo es mezquino y pequeño, todo es abyecto y egoísta.

Sus principios están encerrados en estas dos lastimosas conclusiones; la degradación del alma y la decadencia del cuerpo. En la naturaleza íntima del sensualismo hay entre una gran abundancia de miserias, la carencia absoluta de grandezas; porque el sensualismo tiene sus miradas fijas fatalmente en la tierra, y sus ojos cegados por la venda del vicio, solo ven sombras si miran al cielo. La exactitud de esto os la pondrá de manifiesto lo siguiente. Encerraos por largo tiempo en un sitio donde no penetre la luz dorada del sol, y acabareis por acostumbraros á la oscuridad y aún entrever algo á través de ella. Pero entonces no pretendáis que os alumbre de pronto ese sol cuya luz embellece, (envolviendo en brillantes resplandores) las maravillas que sin él nos ocultara la creación. No. Separaos, huid, y ocultaos de nuevo en el fondo de las tinieblas; porque esos rayos que cariñosos nos prestan luz y calor, cegarán vuestros oscurecidos ojos, hiriendo vivamente y dilatando vuestra pupila, torpemente acostumbrada á la negación de la luz, á la más tenebrosa oscuridad.

A este estado conduce al hombre el *sensualismo*, con relación á ese gran principio sobre el que se asienta el equilibrio universal. Oculto en el antro repugnante del vicio, no pueden sus ojos amortiguados por los excesos, contemplar de frente á la verdad; y falto de las suficientes fuerzas para sobreponerse al *sensualismo* y contrarestar [sic] su maligna influencia, el esfuerzo que hiciera para mirar hacia arriba, enerva sus gastadas fuerzas, y cae de nuevo con estrépito sobre lo que para él constituye un hábito, exento acaso de goce y de ilusión. ¡Desgraciado! entonces atormenta su imaginación en busca de emociones nuevas, de placeres desconocidos, de ardientes impresiones, pero es inútil su esfuerzo; y acaso cual nuevo *Baltasar*<sup>32</sup>, parece en medio de la embriaguez del vicio, con la amarga copa del desengaño en la mano.

El *sensualismo*, cuando llega á encarnarse, á personificarse en un hombre, es una especie de audaz delator, que muestra por marcadas manifestaciones exteriores, que aquel hombre es una víctima servil y vergonzosa del mas absoluto y dominante de todos los vicios.

Porque el *sensualismo* como lo pone de manifiesto su nombre, es ante todo sensación. Porque el sensualismo abraza estensamente á la vez el dominio de los sentidos, y el de la imaginación y del corazón. Estos dos últimos son sus más poderosos auxiliares.

La primera conspira de común acuerdo con los sentidos, para representarles por medio de la imagen la impresión de deleites ausentes.

Y el segundo se pone también al servicio de los mismos incitando constantemente a la materia, porque ya no se elevan las atracciones del espíritu.

---

<sup>32</sup> El Libro de Daniel, en su capítulo quinto, describe el pasaje del festín del rey *Baltasar*, hijo de Nabucodonosor II según el Antiguo Testamento. El monarca, embriagado por la bebida, profana los vasos de oro y plata del templo de Jerusalén que había saqueado previamente su padre.

Consecuencia de esto es, que el *sensualismo* es todo impresión, emoción y conmoción de los sentidos.

Por esto su dominio y su absoluto imperio se manifiesta por inequívocas señales donde quiera que se encuentre.

De aquí que el sensualista aparece en toda su desnudez, con todo el cinismo del vicio. La inteligencia se aparta como avergonzada de su pervertida mente, y solo la imaginación oreo su frente demacrada (que estigmatiza la honradez), meciéndola en las tibias y lúbricas auras, que manan constantes del soplo letal del *sensualismo*.

Conmovido, tembloroso, palpitante y meditabundo, le veréis atravesar por medio de la multitud irradiando sus ojos un brillo húmedo y funesto, dilatando y elevando las estremidades de su boca, y mostrando en ella, no la sonrisa que acaso embellece, sino el deseo palpitante que abrasa sus pálidas mejillas, contraídas por la impresión que conmueve hasta sus músculos, las veréis colorarse de cuando en cuando de un rojo vergonzoso, relámpago fugaz pero periódico, de aquella imaginación recargada por los vapores nebulosos del vicio.

Para él la sociedad es cual un páramo desierto, en tanto esa sociedad no se preste a alimentar la llama voraz que arde en su seno. Fuego que sin alumbrarle le consume y le devora y cuyo fatídico resplandor muestra al mundo (que acaso le compadece), á la miserable víctima del vicio vergonzoso que ha descendido tramo a tramo la escala pendiente del sensualismo; habiendo dejado en ella hechos girones, su virtud, su dignidad, su consideración y la pureza inmaculada de su alma, y que yace en una fétida charca de cieno, plagada de gangrenosas heridas.

Él, que considera a la sociedad desierta, no vé en su ceguedad que solo él es el hongo venenoso, que permanece inactivo para todo menos para el vicio, en medio de un mundo lleno de afecciones, de legítimos placeres, de risueñas y lógicas aspiraciones.

¡Ah! y es porque el infeliz tan solo se alimenta de impúdicas imágenes, tan solo se satisface de abrasadores sensaciones, tan solo se embriaga con los más mezquinos y bajos sentimientos.

Su seco corazón no aspira otras simpatías, que las que le prometan, siquiera por un por un breve instante, el vértigo palpitante del sentimiento, halagando sus sentidos toda impresión que le brinde el deleite de la sensación; dando vuelo y forma en su imaginación a toda visión que le reproduzca *un mas allá*, de todas las realidades, placeres y goces que haya hasta entonces gustado; soñando para alimentar su gastada sensación, con un nuevo mundo que puebla de imágenes ideales, para que pueda extinguir la ardiente sed que abrasa su boca calenturienta, hundiéndola en el desbordado torrente del deleite.

Desgraciado Tántalo<sup>33</sup>, que entrevé en su mente febril brotar constantes las fuentes de sensualismo, impotentes aunque las bebiera, para extinguir aquella sed que le abrasa la mente y las entrañas.

Estas son, queridos lectores, las consecuencias que envuelve consigo ese abandono repugnante, con que algunos se dejan caer en los brazos macilentos del vicio.

Virtud, dignidad, inteligencia, corazón y sentimientos que son las nobles guías, los cariñosos amigos del hombre los sacrifican indignamente y los arrojan a las plantas de esa inmunda cortesana llamada lujuria, que los huella con la sonrisa del triunfo en los labios, y esgrimiendo el látigo del remordimiento con el que azota despiadadamente á ese ser que el mundo llama sensual, y que viene a doblar voluntariamente su cerviz ante la repugnante figura del vicio.

---

<sup>33</sup> En la mitología griega, Tántalo era un hijo de Zeus o Tmolos. Tántalo se convirtió en uno de los habitantes del Tártaro, la parte más profunda del Inframundo, reservada al castigo de los malvados, en el que fue obligado a pasar hambre y sed en una alberca cuya agua retrocedía cuando intentaba beber y debajo de un árbol cargado de fruta que le rehuía al intentar tomarla.

¡Ay de él! si al dormirse en aquellos brazos que le acarician para perderle, despierta sobresaltado en los brazos escuetos de la muerte. Entonces. ... ¡ay de su alma!

LISARDO.

## LA ILUSTRACIÓN POPULAR ECONÓMICA.

Soberbia la *impiedad* alzaba el grito  
 al nacer la modesta *Ilustración*,  
 lanzando aquella furibundas voces  
 que ésta con calma y en silencio oyó.

Alzaba la impiedad el torpe brazo  
 protendiendo alcanzar al mismo Dios,  
 y su labio asqueroso blasfemaba  
 mofando nuestra augusta Religión.

Mas la mano que alzara al infinito,  
 helada, inútil, muerta se quedó,  
 y á la boca blasfema del ateo  
 faltóle la estridente adusta voz....

.....

Hoy hace un año que nació pequeña  
 la humilde y popular *Ilustración*,  
 y hoy estiende frondosa su ramaje  
 por esta España que nacer la vió.

¡Ante Dios humillando la cabeza,  
 rindiendo ardiente culto al Salvador,  
 ha visto protegida por el cielo  
 sus fuerzas acrecer la *Redacción*!

Ni nombre ni laurel en sus columnas  
ninguno envanecido ambicionó,  
matar quisimos solo el aura fétida  
que inquieta lanza la impiedad en pos.

Y ansiamos estender con raudo vuelo  
de la Fé sacrosanta el esplendor,  
y mostrar á la España cuantas glorias  
le debe á su sublime Religión.

LISARDO.

**AYER, HOY Y MAÑANA.****I**

Ayer ligera corrías  
por el florido pensil,  
y las noches y los días  
de tu madre embellecías  
con tu ternura infantil.

Ayer la sola presencia  
de la purpurina flor  
era tu encanto, y su esencia  
de tu cándida inocencia  
era el predilecto amor.

Tu vida en medio el placer  
tranquila se deslizaba;  
todo eran goces ayer,  
porque todo tu querer  
en tu madre se encerraba.

**II**

Hoy ya en la tez nacarada  
se vé del dolor la huella;  
hoy ves que no somos nada  
porque una madre adorada



tuviste y estás sin ella.

Hoy tu corazón palpita  
con sobresalto y temor,  
y un peso sobre él gravita,  
porque tu ilusión marchita  
el desengaño de amor.

Hoy se agitan tus pasiones;  
y de la dicha la ausencia  
al matar tus ilusiones,  
muestra á tu alma hecha girones  
que es padecer la existencia.

### III

Mañana tu tez tan pura  
ya arrugada por los años  
y marchita y sin frescura,  
te hará ver que la hermosura  
la agostan los desengaños.

Tu talle esbelto que ufana  
lucías con altivez,  
quizá encorvado mañana  
lo tenga el sopor que mana

del frío de la vejez.

Y cansada, y aburrida  
del mundo y su vanidad  
dirás triste y dolorida;  
«¡es un camino esta vida  
que lleva á la eternidad!».

LISARDO

**CANTARES.**

La dicha es como esas nubes  
de formas inciertas, vagas,  
que el sol con su luz les presta  
sus matices de oro y nácar.

A las nubes las estingue  
el leve soplo del aura,  
á la dicha la disipa  
el soplo de la desgracia.

Las estrellitas del cielo  
con su oscilante lucir  
parecen nuestros deseos  
que se renuevan sin fin.

¿Cómo no quieres que diga  
que son tus ojos de cielo,  
si son velados y azules  
lo mismo que el firmamento?

La vida es un *pagaré*  
que firma Dios para sí,  
la *cantidad* pone el tiempo,  
y la muerte el *recibí*.

Quise escribir un cantar  
que fuese él solo un poema,  
y le encontré en tu virtud  
siendo tan pobre y tan bella.

LISARDO

## LA MUGER.

A vosotras, queridas lectoras, dedico este artículo, y al escribirlo me propongo dos cosas: la primera es haceros toda la justicia que os merecéis, no con el objeto de captarme vuestras simpatías, que las tengo en mucho, sino con el de destruir, si puedo, algunas creencias erróneas que se tienen respecto de vosotras, y que hoy por desgracia abundan demasiado: la segunda es poner de manifiesto el sinnúmero de escollos en que tropieza con mucha frecuencia la muger; escollos que encubre [sic] las más de las veces su ciega confianza en la apariencia y su poca experiencia en la realidad.

Escrito lo que antecede, me creo obligado á decir algo a aquellos de mis lectores, que les ocurra (siquiera sea por casualidad) fruncir el entrecejo al leer lo de creencias erróneas; y ese algo es, que no esperen que yo, cual el avellanado hijo del inmortal Cervantes, vaya a descolgar la lanza y la adarga para irme por esos mundos de Dios, enderezando entuertos y desfaciendo agravios y malandanzas.

No, carísimos lectores. Lo que hoy pretendo, es tan solo rendir un dignísimo tributo á esa mitad del género humano, que al mecer nuestra cuna enjugando nuestro llanto, nos presta con solícito anhelo el benéfico calor de que carecieran nuestros entumecidos y débiles miembros.

A ese ser todo abnegación que nos alimenta con su propia vida, que acoge con frenética alegría nuestra primera sonrisa, que guía y sostiene cariñoso nuestro paso vacilante, y que al mostrarnos conmovido la azulada esfera, hace entrever á nuestra infantil inteligencia la idea de un Dios grande y cariñoso, al cual se dirige, haciéndonos decir la primera oración que elevan al cielo los labios inmaculados del ángel.

Quiero poner de manifiesto la inmensa grandeza de ese ser, que dominando las más de las veces el acaso desmedido orgullo del hombre, le vé caer rendido tras la amorosa lucha, y casi siempre

más generosa que él, le basta con el triunfo obtenido, y desprecia el abuso que pudiera hacer de su influencia para conducir al hombre á la humillación .....

Pero basta de preámbulo y entremos en materia.

Pudiera llenar un tomo si pretendiera tan solo extraer las muchas ideas que sobre la muger han vertido tantos sabios de reconocido mérito y algunos tontos de aparente sabiduría.

Mas como quiera que abrigo la convicción de que es muy difícil que pueda yo decir algo bueno sobre este manoseado tema, creo sumamente fácil poder decir algo nuevo; y pudiendo decir algo nuevo, lo lanzo á los vientos de la publicidad con el objeto de que pueda recojerlo alguno que sepa sacar mejor partido de ello y desarrollarlo cual el tema merece, pues tal vez me sobre de buena intención lo que me falle de inteligencia para desenvolverlo.

Al tratar de la muger debo advertir ante todo, que aludo á las mugeres de corazón ó de inteligencia, ó de ambas cosas a la vez, pero de ningún modo á ese ser insustancial, tan estéril para el bien como predispuesto para el mal, cuya híbrida materia alimenta esa clase de mugeres, que la sociedad (tal vez benigna) califica con el nombre de *coquetas*.

En mi concepto la muger y el amor vienen a ser dos partes que completan un todo, y teniendo esta creencia no puedo escusarme de hablar del amor al tratar de la muger.

La muger y el amor son dos problemas indescifrables, ó mejor dicho, un problema insoluble para todos aquellos hombres que no ven en la muger mas que un instrumento lanzado en medio de la sociedad para hacer mas agradable la vida, y el cual no es acreedor á otra cosa que á esa especie de rutinario servilismo, que llaman algunos *consideración social de la muger*, y que otros aceptándolo como una deuda contraída ó como un testimonio que debe rendirse á su debilidad, lo califican con el elástico nombre de *galantería*.

La muger para esa clase de hombres (muy abundantes por desgracia) es lo que ellos llaman un libro cerrado, ó un geroglífico indescifrable; pero es porque han temido perder su pretendida preponderancia al detenerse á estudiar á la muger, concediéndole con esto mas importancia de la que ellos juzgan debiera tener, ¡Necios!

¡Qué fuera de ellos sin el gran corazón de ese ser, cuya noble misión sobre la tierra está encerrada en una sola palabra! ¡Amor!

Y si la muger es toda amor; y si la muger, como es innegable, posee de ordinario un gran corazón; ¿no podéis comprender las explícitas manifestaciones del sentimiento y del cariño?

Pero no, vosotros no podéis comprender su corazón, porque no la eleva como vuestra inteligencia os eleva á los primeros puestos del Estado, á trepar por la escala esplendente de la gloria ó á arrancar sus secretos á la ciencia.

No podéis comprender su corazón, porque la serie inmensa de sacrificios que impone su condición á la *muger*, se realizan sin ostentación de ningún género, y los envuelve cual con un impenetrable velo su profunda abnegación y el recinto reducido del hogar.

No podéis adivinar sus sentimientos, porque siempre aparecen restringidos bajo la poderosa presión que en ella ejerce su educación, que la obliga á ocultarlos, y su corazón, que la impulsa á decirlos; pesando sobre ella la inmensa desgracia de tener que sufrir las impertinencias de todos, sin poderse dirigir á ninguno.

La mayor parte de los hombres creen, que la *muger* tiene no solo el deber de escucharlos, sino de prestar asentimiento las más de las veces á sus pretensiones. De aquí que la mayoría de esos hombres (acaso justamente desdeñados) se convierten en enemigos implacables de la *muger* que tuvo forzosamente que escucharlos, y que se vio en la durísima necesidad de tener que desechar sus pretensiones.

Convengamos, lectores míos, en que ahoga en nosotros con frecuencia (al tratar de la muger) nuestro escesivo amor propio al recto sentimiento de la justicia.

Y puesto que entramos en el terreno de las concesiones, convendréis también conmigo (si habéis frecuentado la sociedad) en que al aparecer en ella la *muger*, guiada tan solo por el instinto, y al dejar correr espontáneamente las sinceras manifestaciones de sus tendencias y sentimientos, sin esa ficción que es el manto en que la sociedad envuelve los defectos de la muger, considera la sociedad desde luego la personalidad de esa muger como una presa que le pertenece, y se encarga, como cumpliendo una penosa misión, de revestirla con los ficticios encantos que adornan de ordinario á lo que el mundo llama con pomposa frase *una muger a la moda, ó una completa muger de sociedad*.

A pesar de los heterogéneos elementos que constituyen la sociedad en general, hay una gran homogeneidad de ideas en un punto, y este es en el de atribuirse la gloria de crear a la *muger comme il faut*, donde la naturaleza tan solo había creado el sexo, es decir, la hembra; otra de sus glorias es la necia pretensión de haber creado la perpetuidad del deseo, donde la naturaleza, obedeciendo á altos fines de la Providencia, tan solo pensó en crear la perpetuidad de la especie, y la otra, queridos lectores, es la de haber inventado el amor;... ese amor, destello de la Divinidad, cuyo solo contacto embellece todo aquello cuanto alcanza.

Dispensadme, complacientes lectoras, si acaso llevado en las leves alas del pensamiento, he entrado quizá sin pretenderlo en las severas sendas del criterio filosófico. Pero como quiera que yo creo que de ello podemos sacar algo útil, espero que me perdonéis si en algo pudiera molestaros mi filosófica digresión. Voy, pues, siguiendo el curso de ideas que sugiera a mi imaginación lo que acabo de enunciar, á levantar por la punta un velo entretegido de rosa y oro, con el cual encubre la sociedad las más de las veces una de sus más lamentables ficciones, ficción que jamás pasa



desapercibida para las personas cuya sensatez está por cima de las infinitas miserias sociales, y que consiste en pretender divinizar á la *muger*.

Contentaos desde luego, queridas lectoras, con ser siempre mugeres, pues la muger verdaderamente cristiana engendra consigo, y sin pretenderlo acaso, al ángel de la familia, á la benéfica Providencia del hogar doméstico.

Contentaos sí, con ser mugeres, pues acaso la sociedad intente elevaros a la categoría de diosas. Y ¡ay de vosotras si al recibir sus inciensos y su falsa adoración, ciegan vuestros ojos las aromáticas espirales del humo de los perfumes, y ensordecen vuestros oídos los himnos de alabanza de los falsos adoradores!

¿Sabéis lo que se os exige en cambio de vuestra pretendida divinidad? Se exige, mis buenas lectoras, que escuchéis embebecidas en delicioso éxtasis la estúpida y rutinaria fraseología de esos parias del sentimiento (que saben decir sólo lo que aprenden) y que contestéis á ellas con sonrisas provocativas, con abrasadoras miradas y con encantadoras delicadezas de lenguaje. Se exige que deis constantes pruebas de incesante afección, no solo a esos serviles adoradores que se disputan vuestra codiciada y equivocada mirada, sino á una inmensa pleyada [sic] de femeniles seres, que encubren el mas cordial aborrecimiento y la más venenosa envidia, con una aparente adhesión y una cariñosa antipatía.

También se os exige que ennoblezcáis con las maneras, acaso torpes deseos, tal vez antipáticos instintos, quizá los más bastardos sentimientos.

Finalmente, se os exige que encubráis bajo angélicas formas las más groseras tendencias del insípido coquetismo; que ocultéis hábilmente las manifestaciones roedoras y punzantes del odio y que acalléis disfrazando con halagüeñas sonrisas, los gemidos dolorosos que arranca al alma la desesperación.

Os puedo asegurar á fé de mi nombre, queridas lectoras, que siempre he tendido á comprender á la muger; pero que me ha repugnado el entrever en ella algunas veces á la diosa.

Tened muy presente en la memoria, que la Santísima Virgen sobre ser madre de un Dios y de la humanidad entera, acepta la adoración como Virgen y como madre, mas no admite culto como diosa.

Quede para el grosero gentilismo este codiciado epíteto; pero vosotras lectoras no lo aceptéis jamás, pues os dio el cristianismo la consideración de que gozáis, y debéis agradecerle el que vinculara en vosotras la fé, la piedad, la abnegación y la gracia.

Huid, queridas lectoras, no solo de inspirar esa gentílica adoración, que rechaza compadecido el cristianismo, sino de las fatales tendencias que conducen á él (*ella*) insensiblemente.

Fuera loco el intrépido guerrero que en lucha mortal y sangrienta arrojará lejos de sí el salvador escudo, que pudiera defenderle de los golpes furibundos de sus contrarios. Así fuera insensatez en vosotras, complacientes lectoras, si en la lucha que tenéis que sostener diariamente contra el sutil y capcioso enemigo llamado *lisonja*, arrojarais lejos de vosotras la modestia, que es el poderoso escudo que defiende inquebrantable la virtud de la muger.

No dudo en decíroslo; rehuid la lisonja donde quiera que la encontréis, pues es vuestro mas encarnizado enemigo y el más temible, porque encubre con una candorosa apariencia de admiración las miras acaso mas interesadas del hombre: ¡ah! y el hombre sabe muy bien, que ese es el camino que conduce mas directa y mas fácilmente á enseñorearse del corazón de la muger, y que las vallas de la más cándida inocencia ó del experimentado desengaño, ceden cual lijeros tamos al impulsarlos el viento leve pero irresistible, de la más repugnante é hipócrita de todas las seducciones, de la venenosa y emponzoñada lisonja.

Despreciad los consejos del que os diga, que vuestra misión es deslumbrar con el brillo chispeante é incisivo de los brillantes; atraer con la riqueza y la vanidad de los trages; seducir con la fascinación momentánea que ejercen los ficticios encantos del tocador; arrebatat con los equívocos movimientos de la más estudiada y necia coquetería, y conmover escitando las miradas codiciosas del hombre con la acaso inconveniente desnudez.

No, no los creáis, por más que su dicho os halague y mi negación los lastime. No los creáis, porque os engañan; porque la muger debe deslumbrar, sí, pero deslumbrar con sus virtudes, cuya luz emana directa del cielo, y no con los brillantes, cuyas chispas las engendran las profundas entrañas de la tierra.

No los creáis, porque la muger atrae más con la elegancia de la sencillez que con el afán intemperante y desenfrenado del mas fastuoso lujo: no los creáis en fin, porque la muger ni seduce, ni arrebatata, ni conmueve realmente, sino cuando vivifica sus facciones la suave y purísima luz de la modestia; cuando acompaña a sus movimientos la ineludible gracia de la naturalidad, y cuando velan sus ojos ruborosos los luminosos resplandores de la inocencia, del decoro y del pudor.

Esta es la verdad, queridas lectoras; verdad que no debe seros sospechosa, pues no es una muger quien os la dice, sino un hombre que os quiere, que os admira y que os respeta, y que al escribir este artículo lleno de buena intención, tan solo desea que puedan seros útiles en algo estas pobres líneas, que os dedica el mejor de vuestros amigos.

Lisardo.

### UNA REUNIÓN DE CONFIANZA. ( 34)

Trasladaos conmigo, complacientes lectores, á una de las calles más céntricas de esta poética capital, y detengámonos ante la casa marcada con el núm.... donde vive la señora de Z. con sus tres hijas Victoria, Emelina y Eloísa.

Antes de entrar permitidme una pregunta. ¿Sabéis bien lo que es una reunión de confianza? Pues cuando se tropieza con personas de talento y buena educación como lo son la señora Z. y sus hijas, una reunión de confianza es una especie de encantado Edén, en el cual se deslizan plácidamente las horas, y siente uno vivamente la marcha veloz del tiempo, que se encarga de poner término á mil conversaciones, en las que van envueltos el arte y la ciencia; la encantadora verdad pretendiendo encubrirse en el manto de la mas discreta franqueza, y la galantería y elegancia de nuestro rico y sonoro idioma desenvuelto en caprichosos giros, con la vivacidad de la imaginación femenil y con el ineludible encanto de la modesta pero chispeante gracia.

Hecha esta lijera pero necesaria aclaración, subid conmigo y os introduciré en la reunión, donde si tenéis cortedad podréis permanecer de incógnito.

¿Veis aquella señora que está escuchando con escrupulosa atención á un joven de pelo rizado, de abierto chaleco, de bota ajustada y lustrosa, que afecta un aire de gran suficiencia, á pesar del cual ella le escucha con tan profunda atención? Pues dicha señora, á la que veis vestida con una elegante sencillez, es la dueña de la casa. Acerquémonos, y oigamos por un momento su conversación, que debe (á juzgar por las apariencias) ser muy interesante.

- Vamos, Amelia, aconséjeme V. qué debo hacer colocado como me encuentro en tan difíciles circunstancias.

---

<sup>34</sup> En este artículo trataremos de la felicidad y del aire y sus propiedades.

- ¿Me promete V., Rafael, cumplir y respetar mis consejos y mi opinión? - Lo prometo.- Pues bien, amigo mío, le voy a hablar á V. como debo hacerlo pues ya soy casi una vieja, y como á tal tengo dos cosas, desencanto y esperiencia. La gran dificultad de sus circunstancias consiste, según V., en que a los 23 años duda, (ó mejor dicho) no cree en las mugeres; duda de sí mismo y acaba por dudar de todo, haciendo de V. estas dudas un hombre infeliz. - ¡Ay.... mucho! - Vamos, pues, por partes. ¿Qué hace V., mi buen amigo, de las veinticuatro horas que tiene el día? - ¿Que qué hago? ¡pregunte V. qué hacen ellas de mi! pues parece que cada hora sea un golpe de piqueta dado para demoler el edificio de mi ilusión, ó un arroyo que vá arrastrando consigo las leves hojas de mi esperanza, para sumergirlas después unida á las demás horas en un rio impetuoso, cuya tormentosa corriente viene á hundirlas, hundiéndose también en la insondable profundidad de los mares. ¡Ah, soy muy desgraciado! Cada muger es para mí una decepción; cada hora, Amelia, es un tormento. - ¡Pobre Rafael, le compadezco á V. muy de veras! ¿Es decir que para V. no hay atractivos en la vida? - Ninguno, señora. - Veamos, veamos si puedo yo encontrar alguno. - Lo dudo. - ¿Sabe V. lo que es la miseria? - No señora, porque nunca la he conocido. - ¿Y lo que es la felicidad? - ¡Ay! mucho menos. - ¿Conoce V. cuál es el objeto de la vida? - Por mi desgracia, señora: la vida no es más que un tormento. - Pues voy á darle á V. un consejo. Conozca V. lo que es la miseria, y al conocerla en los demás, compárela V. en sí mismo. Remédiela V., y al ejercer la caridad, encontrará en la compensación esa felicidad que cual vago fantasma persigue á V. incesantemente, y que se aleja de V. tanto más, cuanto mas se va V. acercando á sí mismo; porque el objeto de la vida, amigo mío, no es otro que seguir en lo posible las huellas del Redentor, y el Redentor prescindió de sí mismo para redimir con su sangre á la humanidad. Todo el secreto estriba, pues, en que se ocupe V. menos de sí mismo, para ocuparse un poco más de su prógimo.

Por este lado ya hemos oído algo de provecho; mirad ahora qué grupo tan delicioso forma Victoria apoyada en su amiga Consuelo, y prestando ambas profunda la atención a un joven de despejada frente y ojos vivaces, que sonríe cariñosamente al contemplarlas en aquella especie de éxtasis. - ¿Me preguntaba V. Consuelo, que de qué puede servir el conocer algo la química a la muger? - Si. - Pues voy á demostrar á VV. que puede servir de mucho. Victoria se quejaba há poco de calor, y compadecía á los que luego hemos de salir de aquí; pero lo que Victoria no sabía al decirlo, es que tenemos medios, sin necesidad de abrir el balcón y transirnos de frio, de mejorar muy fácilmente esta misma atmósfera que respiramos. - ¿Y de qué modo? - Muy sencillo. El aire que respiramos no es más que una sustancia gaseosa, la cual rodea la tierra ocupando un espacio de 60 kilómetros en la atmósfera, que vienen á ser próximamente de unas 15 a 16 leguas. - ¿Y pasadas esas 16 leguas? - Pasadas esas 16 leguas, Consuelo, se llega al vacío, y el vacío es la negación de la vida; por lo tanto atravesada esa capa de aire, como no hay condiciones de respirabilidad, sobrevendría instantáneamente la muerte. - Cuántas cosas saben VV. - Pues verá V., Victoria, á cuán poca costa sabrán VV. en este punto tanto como yo. El aire para tener condiciones de vitalidad, es decir, para ser sano y verdadero elemento de vida, necesita tener una mezcla de cuatro sustancias, en la que entran como parte esencial dos gases. - Permítame V. un momento: ¿cómo ha podido averiguarse la existencia de estas sustancias, siendo así que el aire no le vemos? - Yo se lo explicaré á V., Consuelito. El aire, á pesar de que no le vemos porque es incoloro, penetra en todos los huecos y en los poros de todos los cuerpos. Existe en disolución en el agua, como puede estar disuelto el azúcar en el agua azucarada. - Pues diga V., Fernando, entonces el aire no tendrá peso. - Al contrario, Consuelo; á pesar de ser gaseoso pesa sobre la tierra, y la presión que ejerce el aire en ella es de cinco quintillones de kilogramos.

Voy á hacer á VV. palpable el peso del aire. En las regiones bajas de una provincia cualquiera, siempre verán VV. que por lo ordinario son tanto mas nocivos los terrenos, cuanto mas bajos se encuentran con relación á la capa atmosférica. Pues lo contrario sucede en los terrenos elevados. Muy sano es el valle si está elevado, pero siempre es más el monte porque está más elevado que el valle. La pureza del aire, mis buenas amigas, la constituye su lijereza, y ahora verán VV. el porqué. Las sustancias que componen el aire, como he dicho á VV. antes, son cuatro, en las cuales entran como partes integrantes dos gases, que son el oxígeno y el azoe. De éstos, en cien partes de aire vienen á contribuir con 21 el oxígeno y con 78 poco mas ó menos el azoe, lo cual ya ven VV. constituye un 99 por 100; el 1 por 100 restante se compone de ácido carbónico y agua evaporada ó vapor de agua. - Pues diga V., Fernando, ¿el ácido carbónico no es un veneno? - Si señora, pero también el arsénico lo es, y no obstante el arsénico es un medicamento empleado con extraordinario éxito en ciertas enfermedades. El ácido carbónico lo respiramos, mientras el oxígeno y el azoe lo aspiramos, de donde se deduce, que el ácido carbónico del aire no es más que la descomposición del oxígeno y el azoe dentro del cuerpo humano. - Es decir, ¿que tan breve como es la respiración, se aspiran unos gases y se respiran otros? - Precisamente. - ¡Vamos, es admirable! Fernando. - Y tan admirable como es, Victoria; pero toda esa grandeza debe inducirnos tan solo á pensar una cosa, y es, que si la constitución de la naturaleza y del cuerpo humano escitan nuestra admiración por ponerlas la ciencia á nuestro alcance, ¡cuánto mas no debe escitarla el pensar en la omnipotencia de Dios, que creó la naturaleza y el hombre, enlazando misteriosamente el uno con la otra! - Es verdad. - Pero nos hemos separado mucho de mi principal objeto, que era demostrar á Victoria que sin salir del salón poseemos medios para mejorar las condiciones del aire. - Eso, eso, esplíqueme V. eso. - Francamente, sentiría hacerme pesado. - Por Dios, Fernando, sabe V. que su conversación nos halaga mucho, porque en ella siempre tenemos algo que aprender

- Tantas gracias por tan escesiva amabilidad. Entonces prosigo. Aconsejan los grandes químicos higienistas, que cuando el aire se enrarezca en un cuarto ó salón por el fuerte calor que producen en las reuniones de invierno, los caloríferos ó chimeneas y la escesiva aglomeración de gentes, se purifica el aire con solo colocar próximo á la estufa, chimenea, etc., un objeto de capacidad, que contenga una cantidad regular de agua.

La evaporación producida por estos focos de calor impide la rarificación completa del aire, y á la vez le restituye la parte de humedad que debe contener para ser perfectamente respirable.

- ¡Ah! pues mamá, mañana, diré yo, que pongan sobre el mármol de la chimenea un jarrón lleno de agua. - ¿Y eso por qué, hija mía? - Porque nos acaba de explicar Fernando que cuando el aire se enrarece, la evaporación del agua contribuye en gran parte á purificarle. - Me parece muy bien, hija mía, y á V., Fernando, doy mil gracias por sus siempre saludables consejos. No puede V. figurarse el buen resultado que me produjo el quitar las flores de mí cuarto. - Y tan bueno, Amelia, porque las plantas exhalan por la noche todo el ácido carbónico que aspiran durante el día, y teniendo muchas en un cuarto donde se duerme, pueden producir hasta la asfixia.

Pero basta de química, pues esta noche parece que ha sido mi tema obligado, y sentiría con ello haber podido molestar a VV. - Nada de eso, Fernando, tanto V. como todos los que nos honran por la noche, me hacen un obsequio, siempre que enseñen á mis hijas algo de lo mucho que ignoran, lo cual agradezco á VV. de antemano.- Gracias, Amelia, y si VV. nos lo permiten nos retiraremos, pues son las diez y media.

Hé aquí, mis buenas lectoras y mis queridos lectores, lo que es en parte una reunión de confianza entre personas de talento; si os ha gustado espero me lo hagáis saber, y tanto yo como mis laboriosos compañeros estamos dispuestos a llevaros de reunión



en reunión todo el invierno, donde creo podremos oír alguna cosa buena.

Si sucediere lo contrario, confío me hagáis justicia, entreviendo tan solo en lo que antecede un buen deseo de vuestro servicial amigo.

LISARDO.

## EL RINCON DE MI CUARTO.

### EPISODIO DE LA VIDA DE UN TAL LUCAS.....

Dice el príncipe de los ingenios, el inmortal Cervantes, en su prólogo del Quijote, que en unos viejos manuscritos encontró la verídica historia del hidalgo manchego, escrita en árabe per Cide Hamete Benengeli<sup>35</sup>.

No es necesario que yo me esfuerce en probar, que de Cervantes á mí va tanta diferencia como del discreto y valiente *Caballero de los espejos* al visionario y estraviado D. Quijote.

Pero creo que esto no será un obstáculo para que yo, cual el ilustre manco de Lepanto, haya podido encontrar también un *episodio de la vida de un Lucas....* el cual, si hubiera estado escrito en árabe, no hubiera yo podido tener el singular placer de ofrecéroslo, porque dicho sea de paso, no conozco del árabe más que el nombre; pero afortunadamente estaba escrito en castellano antiguo, y decía como sigue:

Siempre he sido aficionado a darme cuenta de mis acciones, y por tanto á esplicarme (como he podido) el por qué de todas las cosas de tejas abajo, pues de tejas arriba soy demasiado buen cristiano para meterme en honduras, porque para algo tengo la fé, y francamente he temido, con harto fundamento, me sucediera lo que á todos aquellos que pretenden saberlo todo, y en tropezando con algo superior á su inteligencia, se revuelven contra ello, porque les pone de manifiesto su insignificante pequeñez, y encuentran á mano, para vindicarse de su impotencia, una pomposa frase que envuelve consigo todas las negaciones imaginables, y la cual

---

<sup>35</sup> *Cide Hamete Benengueli* es un personaje ficticio, un supuesto historiador musulmán creado por Miguel de Cervantes en su novela *Don Quijote de la Mancha*. Esta habilidosa pirueta literaria parece buscar dar más credibilidad al texto, haciendo creer que don Quijote fue un personaje real y que la historia podría tener décadas de antigüedad.

pronuncian con un énfasis que no es tan grande aun como su ignorancia: esta frase tan manoseada, es la palabra *imposible*.

Estando yo algunas veces encerrado en mi cuarto, y teniendo mi alma encerrada en mi cuerpo, me ha sucedido con muchísima frecuencia establecer un parangón entre estas tres cosas, á saber: mi alma, mi cuerpo y mi cuarto. Esta meditación me ha conducido á la siguiente conclusión. En gracia á la exactitud, (a la que soy muy aficionado) me he dicho a mí mismo. Exacto, materialmente, nada hay tan exacto como la ciencia, reducida á letras, y de letras á números. Y hete aquí que involuntariamente he tropezado con las matemáticas. Y al tropezar con las matemáticas no he podido menos de exclamar, *lo encontré*; y efectivamente lo había encontrado.

*Mi alma es a mi cuerpo como mi cuerpo es á mi cuarto.* Teniendo la fórmula, es decir, el enunciado de la ecuación, solo falta ya resolverla.

Para ello veamos la relación que existe entre mi alma, mi cuerpo y mi cuarto.

Mi alma, que es una señora llena de delicadeza, y al mismo tiempo de energía, tiene una influencia extraordinaria sobre mi cuerpo, que es (y permitidme la frase) un abigarrado conjunto de perfecciones materiales y de reales miserias, una especie de caja que encubre bajo un agradable exterior gérmenes fecundos del mal, los cuales, guiados tan solo por el instinto, podrían conducirme adonde conduce el instinto á los brutos, esto es, á la bestialidad. De donde deduzco, que si los brutos, á pesar de tener algunos de ellos un instinto esquisito, no pueden nunca llegar á ser hombres, los hombres, guiados tan solo por el instinto, (á pesar de su racionalidad) no podrían menos de llegar á ser brutos.

Luego aquí hay algo. Y ese algo es indudablemente, que entre el cuerpo y el alma existe una relación extraordinaria,

por la cual están íntimamente ligados, y que establece entre ambos una admirable y deliciosa armonía. Esa armonía se traduce en hechos y nos presenta rasgos admirables de fé, de abnegación, de caridad, y en una palabra, supedita las tendencias corporales, á las reglas inflexibles del deber, que viene siempre á pesar los actos de la humanidad en la severa balanza de la conciencia.

Ahora bien; ese purísimo destello de la Divinidad, que por la infinita misericordia de Dios alienta en mi, es indudable que es el alma de mi cuerpo. Es el eje poderoso sobre el cual rueda mi vida temporal y la garantía si la escucho, (cual debo hacerlo) para que me eleve en sus plácidas alas á la infinita contemplación de la vida eterna. ¡Qué consoladora es esta sublime esperanza!

Solo con ella no temo ni á los hombres ni á las cosas. ¿Y cómo temerlos teniendo puesto el corazón y la confianza en el Dios de las infinitas misericordias? Treinta y ocho años estuvo esperando *el paralitico de la piscina*. Treinta y ocho años había pasado inútilmente (en apariencia) bajo sus pórticos. Y á los treinta y ocho años de una fé ciega y de una confianza sin límites, fué milagrosamente curado.

El leproso solitario de la llanura de Cafarnaun, viendo bajar á Jesucristo del monte Tabor, le confesó interiormente diciendo: «Él es el Salvador; él es Dios.» Y al arrojarle á sus pies lleno de fé y de esperanza, le dijo: «Señor, si queréis, podéis en este momento curarme.» Y el Señor, alargando su mano, tocóle y díjole: «Sí lo quiero.» Y el asqueroso leproso fue instantáneamente curado.

Estábamos en que el soplo de la Divinidad es lo que constituye el alma de mi cuerpo, y ahora creo que no aventuraré mucho diciendo que mi cuerpo es el alma de mi cuarto.

Y efectivamente, yo, con relación á mi cuarto, soy lo mismo que mi alma con relación á mi cuerpo.

He dicho antes que mi alma ejerce una influencia extraordinaria sobre mi cuerpo; y ahora digo que mi cuerpo ejerce una extraordinaria influencia sobre mi cuarto.

En las temporadas que me dá por ser cuidadoso, limpio y arreglado, siento un placer inmenso al entrar en él y ver que reina el orden mas completo; y entonces, estableciendo un parangón entre mi cuarto curioso y aseado, con mi cuarto en el más anárquico desorden, no puedo menos de confesarme interiormente, que soy muy culpable en no tenerlo siempre (como dicen comúnmente) *hecho una tacita de plata*.

¡Y a cuán poca cosa puedo conseguirlo! Hoy un libro, mañana un papel, más tarde un cuello, luego unas botas, y en fin, á cada instante una de esas quinientas mil cosas de uso necesario, pero que no me he cuidado de arreglar, viene a resultar un conjunto de libros, papeles, cuellos, puños, botas, etc., que cuando me acuerdo necesito ya para arreglarlos un tiempo precioso, que puedo emplear indudablemente mucho mejor. ¿Y por qué? porque no tuve presente que con el mismo trabajo que empleé para dejar el libro ó el papel o las botas ó los cuellos etc., en el lugar en que los dejé (el cual no era el suyo), pude haberlos dejado en el sitio, que cuando tengo el cuarto en orden, tengo para ellos destinado.

Como soy tan amigo de explicármelo todo, me he dicho: La pereza y la indolencia son compañeras inseparables del cuerpo. Acaso por olvido ó por instinto, dejándome arrastrar por ellas, tengo el disgusto de no ver en mi cuarto el orden que yo desearía, y esto por consiguiente me priva del placer que me produce la limpieza, la armonía y el arreglo de mi cuarto.

Pues aquí debe haber un medio, porque para el bien siempre lo hay, (si queremos) de que yo ni por olvido ni por instinto

deje de hacer lo que debo. Y al decir esto dejé vagar mis ojos por mi cuarto, y ví en un rincón de él una manchita de tinta, con la cual pretendí ya hace años ahogar á un mosquito.

Más feliz entonces con mi descubrimiento que Colón con el del nuevo mundo, exclamé lleno de emoción: ¡gracias, Dios mío, pues me has iluminado!

Si esta leve mancha, me dije, me recuerda sin cesar el mosquito, á pesar de los años transcurridos y de su insignificante pequeñez, un signo cualquiera colocado en ese mismo rincón me recordará constantemente el objeto conque lo he colocado.

Y ébrio de alegría por haberme ocurrido semejante idea, escribí en un papel estas palabras: «Cumple con tu deber;» y bajo de ellas el *nosce te ipsum*, conócete á ti mismo, de Solón, traducido por Santa Teresa de Jesús por *Nosce te in me*, conócete en mi, clavando el papel con ambas inscripciones encima mismo de la mancha del mosquito.

Desde entonces mi cuarto es un encanto y mi vida es un edén. Mi alma, mi cuerpo y mi cuarto íntima y constantemente ligados por estos dos lemas, se completan por decirlo así, viniendo todos á contribuir á un mismo fin. La conservación de mi cuarto, la salud de mi cuerpo y la salvación de mi alma.

Hasta aquí, queridos lectores, el manuscrito.

Como á mi me ha sido tan provechoso el haberlo encontrado, quisiera que á vosotros pudiera séroslo el leerlo, y para ello os voy á decir cómo lo he traducido.

En el cuarto de Lucas veo representada su conciencia, la cual, desde el momento en que le reservó un rinconcito para el bien, á fuer de agradecida, le avisaba el peligro que corría si alguna vez, por negligencia ó instinto, le ocurría inclinarse hacia el pecado.

Las prendas á que alude el mismo, son en mi concepto las fallas, que al cometerlas es mucho mas difícil confesarlas á medida que su número va en aumento.

Y el arreglo total de su cuarto á su alma, limpia de pecado, por medio de la frecuencia de los sacramentos de la confesión y comunión.

Reservad como Lucas, queridos lectores, un rinconcito en vuestra conciencia al remordimiento, y veréis en él simbolizado al mosquito, al cual pretende ahogar constantemente la negra malicia del espíritu del mal: si así os sucediese, acordaos del paralítico y del leproso, y veréis renacer brillante vuestra esperanza, y despertar vuestro espíritu al herirle los deslumbradores y penetrantes rayos del sol de la fé.

LISARDO

## LAS SACRAS IMÁGENES.

(Traducción libre del italiano.)

Ildebrando era lo que se llama un caballero completo, y tenía un amigo llamado Bruno, del que recibió una de esas ofensas con las cuales un hombre se cree enormemente ultrajado.

Ardía en cólera su corazón, y le parecía que desde la noche en que había recibido la ofensa, hasta el siguiente día en que pensaba tomar una fiera y sangrienta venganza, transcurría lentamente el tiempo, juzgando eran siglos los minutos que iban sucediéndose uno a otro con inflexible regularidad. Por más que lo intentó durante la noche, no pudo conciliar el sueño que huía aterrorizado ante aquel corazón repleto de rencor y sediento de venganza.

Saludó con satánica alegría los primeros albores de la aurora, que aparecía pura y tranquila, ciñendo al punto la espada, y emprendiendo la marcha en dirección de la casa de su amigo.

Su imprudencia le había lanzado a la calle impulsado por una febril agitación, sin que le hubiera ocurrido pensar que era demasiado temprano para molestar aún a su mismo enemigo.

Determinó entonces dar un paseo con el objeto de emplear en ello algún tiempo, y encontró en su camino una modesta y solitaria capillita, cuyo poético y místico recinto convidaba al descanso y a la meditación. Entróse en ella, y a la pálida luz de la mañana estaba mirando las imágenes que decoraban la capilla.

Eran tres: la una representaba al Salvador del mundo vistiendo la túnica de loco y conducido a la presencia de Pilatos; bajo de ella se leía: *Injuriado y no injuria*. En la segunda se le veía atado a la columna y azotado, y la inscripción era esta: *Él sufre sin irritarse*. La tercera representaba la crucifixión, con este epígrafe: *Padre mío, perdónales*.



Apenas había acabado de leer esto, Ildebrando, tras breves momentos de meditación, cayó de rodillas diciendo: ¡perdón, Dios mío! Y su oración, cual nube leve de incienso, elevóse, perfumando el ambiente, á la serena región de los cielos.

Alzóse, y al punto que salía de la capilla, vio asomarse por el extremo opuesto del camino al escudero de Bruno, y dirigiéndose á él Ildebrando con benigna mirada, preguntóle: ¿Que hace mi buen amigo, mi hermano Bruno? - Está triste, muy triste, (le contestó el escudero) y solo desea pedirnos perdón.

Ildebrando no contestó, sino que á muy buen paso tomó el camino que conducía á casa de Bruno, ansiando el momento de estrecharle entre sus brazos.

Aquel fué el lazo que anudó íntimamente la amistad de Ildebrando y de Bruno.

Cuando al anoecer, después de pasar el día con su amigo, se retiraba a casa Ildebrando; le pareció que la tenue luz del ocaso era más límpida y bella que la luz pálida de aquella aurora que tan solo prometía venganza.

LISARDO.

**EL CAMPO SANTO.**

Mansión silenciosa do el viento enmudece,  
de seres que fueron tranquila mansión,  
mansión que reposo á los muertos ofrece,  
que inspira á los vivos secreto temor.

Las auras que vagan con triste quejido  
rumores simulan, rumores sin voz,  
rumores que dicen que cual los que han sido  
como ellos seremos mañana ó aun hoy.

Los altos cipreses con notas sentidas  
sus ramas cimbrean el viento al pasar,  
y arrullan las tumbas en torno adormidas  
con notas sin eco, con lento compás.

Las aves la cruzan tendidas las alas,  
acaso respetan el sueño tenaz  
de aquellos que yacen desnudos de galas  
en lechos de mármol o en fosas de cal.

La luna adormida sus pálidas luces  
fatídica tiende, mostrando doquier  
fantasmas gigantes en tumbas y cruces  
que en negro dilatan ficticia esbeltez.

La lámpara fúnebre con tibio destello  
el alma entristece si acaso se vé,  
y suena estridente el ronco resuello  
de hambrienta lechuza en el alto ciprés.

En vano el orgullo sepulcros eleva,  
y en vano derrama tesoros allí,  
que el alma ni el mármol ni el oro se lleva,  
ni el cielo se compra con fausto servil.

Allí se comprende lo que es la esperanza  
si solo se espera gozando vivir,  
que el cuerpo allí yace, y el alma se lanza  
a goces eternos ó á pena sin fin.

.....

Dichoso al que al verte, mansión solitaria,  
ansioso atesora pureza y virtud,  
y eleva a los cielos ferviente plegaría  
postrado de hinojos al pié de la cruz.

Que tu eres del mundo la fúnebre historia  
que escribe la muerte con firme rigor,  
mostrando que honores y lumbres y gloria  
son farsa tan solo.... ¡lo cierto eres tú!

LISARDO

**EL PECADOR ARREPENTIDO.**

## SONETO

Ayer del vicio en la mansión sombría  
con necio alarde la virtud burlaba;  
con ansia ayer, en el placer buscaba  
la dicha en vano que ante el vicio huía.  
La noche en sus tinieblas envolvía  
su mente, que castigos presagiaba,  
tinieblas que el fulgor no disipaba  
del sol brillante del siguiente día.  
Por la duda su pecho destrozado,  
mirando con espanto su impotencia,  
se horroriza de sí y de su pecado  
y humilde implora celestial clemencia....  
Feliz él, que la dicha ha recobrado  
encontrando la paz de la conciencia.

LISARDO.

**CANTARES.**

Todos tenemos afán  
por conservar el dinero,  
y cual si nada valiera  
desperdiciamos el tiempo.

-

Siempre que de deudas se habla  
suele venirme a la mente  
la que al nacer contraemos  
y nos la cobra la muerte.

-

Si es el amigo más fiel  
quien nunca nos desampara,  
el fiel amigo del hombre  
es sin duda *la Esperanza*.

-

A Dios tu vida le debes,  
pagársela, pues, no temas,  
mira que al buen pagador  
no deben dolerle prendas.

Lisardo.

## LA CASTIDAD.

*Omne quod est in mundo,  
concupiscentia carnis est, et  
concupiscentia oculorum, et  
superbia vitæ.*

Cuanto hay en el mundo es  
concupiscencia de carne,  
concupiscencia de ojos y soberbia  
de vida.

I. Joan. 2,16.

¡Salve, virtud sublime! hoy llego á tí cual el fatigado viajero, que medio asfixiado por los abrasadores calores del desierto en el riguroso estío, ansía reclinar su frente sudorosa y polvorienta sobre los frescos y aromáticos márgenes que reviste de níveos matices el purísimo blancor de las azucenas.

Permite, virtud escelsa, que después de haber recorrido con el corazón lastimado los vastos eriales erizados de negruzcas y agudas espinas, nacidas al calor de las auras letales del sensualismo, llegue á tí cual llega la sedienta avecilla al arroyo juguetón que desprende en saltadoras perlas la nieve que corona el inmóvil y gigantesco coloso que hunde su atrevida frente en las flotantes y elevadas nubes.

Permite que á tí llegue, y al llegar me ampare de tu égida brillante, en la cual se embotan los ponzoñosos dardos de la concupiscencia. De esa hidra de infinitas cabezas, cuya acepción eminentemente cristiana y bíblica no es otra cosa que el foco ardiente que desprende en chispas todas las pasiones humanas desviadas de su fin, impulsando á la criatura arrastrada en frenética carrera al más espantoso desorden.

Ampárame, virtud divina, porque bajo tus excelentes dominios las ideas existen en lo más íntimo de las almas, como las radiosas y brillantes estrellas en medio del firmamento, que permiten apreciar perfectamente su orden, fijeza y armonía.

¡Salve, privilegiada virtud! que fuiste entre todas la elegida, para formar la inmarcesible corona que ostentara sobre su purísima frente la Virgen de las vírgenes, la Madre del Redentor, y la que era en la mente del Omnipotente al pecar nuestros primeros padres, cuando dijo á la serpiente el Señor «Enemistades pondré entre tí y la muger, y entre tu linaje y su linaje; ella quebrantará tu cabeza y tu pondrás asechanzas a su calcañar.» (36)

Permite, virtud poética y misteriosa, que cante tus excelencias, y que en melodiosas armonías resuenen por los espacios inundando de purísimos acentos valles, ciudades y aldeas.

Deja que aspire tus auras tibias y perfumadas, y que adormecido por ellas, pueda contemplar á través de los espacios las inmortales regiones do naces, y de las cuales alimentada por divino fuego desprendes brillantísimos resplandores, que bajan á iluminar la serena frente de los que te rinden culto.

Yo oigo tus dulcísimos acentos en las altas y encorvadas bóvedas del silencioso asilo (línea divisoria entre el mundo y Dios) donde multitud de vírgenes elevan al Omnipotente fervientes votos por la salud espiritual de los pueblos.

Yo te presiento purísima como el aliento de los ángeles y fuerte como el duro diamante. Pero por nuestra desgracia te oigo, te presiento y te adivino; pero ¡ay, qué raras veces te veo!

Nuestro mundo y nuestro siglo te proscriben con frecuencia, excelentísima virtud, y encuentran acaso demasiado austeras tus ceñidas y blanquísimas tocas, que ocultan modestamente tus celestiales encantos.

---

<sup>36</sup> Gen, cap. III v.15.

Nuestro siglo, virtud santa, es por lo general lijero y frívolo, y esa frivolidad y esa lijereza preside á todas sus manifestaciones, á todas sus diversiones, á todos sus gustos y a todos sus placeres.

Nuestro mundo entrevé acaso que tú, que eres una de las predilectas virtudes del cristianismo, das en el progresivo desarrollo de la vida humana una prepotencia demasiado grande al alma y pequeña en demasía al cuerpo.

En tus sublimes preceptos los sentidos quedan humillados ante la gloria que concedes al espíritu, y de aquí que tu grandeza severa, asusta á la trivial lijereza de nuestro siglo.

¿Qué importa que se predique en los templos del Señor a la *castidad* como base de la moral, como sólido cimiento sobre el que asienta el bienestar del mundo, de la sociedad y de la familia, si al salir de la austera mansión han de tropezar los ojos con la ponzoña letal que vierte en torno el siglo de la sensación? Música, pintura, poesía, el arte en fin, en todas sus manifestaciones, aparece por doquier, llevando escrito en la cadencia de las notas, en el fondo de los cuadros, en la esencia de los versos, esta palabra, *sensualismo*.

En vano busco por las inmensas redes de ese mare-magnum, llamado clases sociales, el ver brillar en el fondo de cualquiera de sus distracciones la palabra *castidad*. Teatros, bailes, paseos, literatura, costumbres, en todos y en cada uno de ellos encuentro siempre lo mismo: ¡*imágenes!* ¡*sensación!* Imágenes en el drama, imágenes en la novela, imágenes en el baile, pero imágenes picantes, cínicas, que engendran consigo el vértigo de la sensación.

¡Necio de mi, que he pretendido encontrar en todo ello un fondo de doctrina, y ver resplandecer en el centro de ese fondo una *idea*.

¡Ay, que nuestra sociedad en su mayor parte no se ocupa de aprender doctrinas ni de esclarecer ideas, porque está demasiado preocupada en cuidarse tan solo de la imagen y de la sensación!



Tú, virtud purísima, huyes avergonzada de esos focos infectos y buscas dolorida y ruborosa donde enjugar tus lágrimas, corriendo presurosa á ocultarte bajo las alas transparentes de los ángeles.

No en vano dice San Juan, que «cuanto hay en el mundo es concupiscencia de carne, concupiscencia de ojos y soberbia de vida.»

La humanidad, cegada por los placeres, rinde culto idólatra á la carne, porque en esta moran los sentidos, y los sentidos engendran consigo la sensación; pero la sensación de la materia que tiende constantemente á la degradación y al vicio.

Si hoy resucitara el antiguo paganismo (y digo el antiguo porque hay paganismo moderno) acaso envidiara la corrupción de nuestras costumbres.

Las danzas de Citere y Pafos<sup>37</sup> han quedado en mantillas ante las danzas actuales.

Los sacrificios ante los ídolos son meros simulacros junto al ciego y frenético culto que rinde nuestra sociedad a esa veleidosa extranjera llamada moda, que obliga á nuestras mugeres á olvidarse de lo que se deben á sí mismas como cristianas, como madres, como esposas y como hijas, prescindiendo del encanto principal con que las dotara el cristianismo, que es él pudor de la vergüenza y el dignísimo sentimiento de la honestidad.

Y no obstante, el mundo está ciego, la sociedad no vé, pues contemplamos diariamente con creciente pasmo, que los padres ante la audacia de sus bijas y los maridos ante la audacia de sus mugeres, subyugados y arrastrados por el despotismo inmoral que consagra estas libertades, y por la tiranía audaz de la moda, contemplan con la sonrisa en el labio las ardientes y codiciosas miradas que en torno escita la vestida desnudez de sus mugeres e hijas.

---

<sup>37</sup> Citerea y Paphos; Venus y Afrodita

¡Oh castidad, castidad, qué poca gloria te ha de dar el culto que te rinde el siglo XIX!

Y no obstante tus hombres y mugeres se llaman cristianos, y creen acaso seguir los preceptos de aquella sublime religión, que pobló las celestiales esferas de vírgenes y de mártires.

¡Ay! aquellos héroes se dejaban desgarrar por las fieras, abrasar por las llamas, destrozarse por las ruedas, por seguir las huellas del Redentor; pero la humanidad cristiana del siglo actual en su generalidad se deja abrasar por las ardientes miradas que enciende la inconveniente ostentación de la forma, desgarrarse por los chispeantes epigramas que brotan al representarse una imagen, destrozarse por el satánico deseo que engendra en la mente la sensación.

¿Y todo esto por qué? por aspirar á la efímera gloria de brillar escitando un momento, de lucir engendrando la envidia.... acaso, acaso de sufrir experimentando una decepción.

Acuérdate siglo que eres cristiano, recuerda tus tradiciones, y empuña el glorioso estandarte de la *castidad*, proscribiendo de tus teatros, de tus trages, de tus salones, esos goces indecorosos, esas obscenas danzas, esos dramas inmorales, dignos solo del desenfrenado paganismo, pero indignos de una sociedad cristiana.

Para terminar te diré con el grande Apóstol de las gentes: (38) *Modestia vestra nota sit omnibus hominibus*. Vuestra modestia sea manifiesta á todos los hombres. Jesucristo está cerca y os está mirando: pueda el mundo, que también os mira, decir al contemplar vuestros juegos y diversiones: «son cristianos, ved cuan modestos son.»

«Son hijos del espíritu, mirad cuán puros son, cuan hermosa es su generación y qué gloria los rodea.»

LISARDO.

---

<sup>38</sup> Philip. 4. 5.

**LA VEJEZ.**

La vieillesse est un tyran qui défend, sous peine de la vie, tous les plaisirs de la jeunesse.

LAROCHEFOUCAULD

La vejez es tirano, que prohíbe bajo pena de la vida los placeres de la juventud.

¡La vejez! nunca creo que volveré á escribir estas frases con tanto gusto, como ahora que me encuentro aun muy lejos de ella.

Pero siempre creo que al consignarlas cual hoy lo hago, lo haré lleno del mas profundo respeto.

Hay enfermedades del cuerpo que nos hacen sufrir tanto mas, en cuanto son mas dolorosas. Pero estas son infinitamente mas sensibles, en cuanto se hacen crónicas ó incurables.

Pues bien, queridos lectores, la vejez es la única enfermedad incurable de la vida.

El hombre y su vida son dos cosas que se completan, son dos partes que componen un todo, pero no son una cosa misma.

Entre el hombre y su vida existe la misma diferencia que entre el fuego y la luz.

La materia que engendra la luz no es mas apreciable por su cantidad ó por su valor intrínseco, sino porque dé la luz mas viva, mas penetrante, mas intensa.

Poco importa que el hombre sea un dechado de varonil belleza, ó un aborto de inverosímil fealdad. El ser del hombre se traduce en hechos, y los hechos envuelven consigo al hombre.

La materia es el hombre, el espíritu es la vida, la vida es la esencia del hombre.

¿Qué os importa la forma de esa fulgurante antorcha, encendido mundo que vaga en el espacio, alumbrando generaciones y siglos? ¿ni qué os importan las materias que le tienen constantemente en ignición, con tal que alumbre vuestra estancia, penetrando en ella impalpable y encendiendo en menuda y brillante lluvia de oro, los átomos que en vuestro torno vagan? Nada, todo cuanto pudierais pedirle es esa luz que dá luz a vuestros ojos, esa luz que pinta la dilatada campiña de púrpura, esmeralda y oro; esa luz que reviste al avecilla con ricos matices de pintada pluma; esa luz, en fin, que esparce en torno variedad, color, animación y vida.

¿Qué importa, pues, que el hombre sea sano y robusto ó débil y enfermizo, con tal que su vida cual luminoso foco alumbre intensamente el corazón y la inteligencia de sus semejantes?

.....

Pero.... dispensad, queridos lectores; solo pretendía probar la diferencia que existe entre el hombre y la vida, para que no podáis extrañar haya hecho una notable distinción entre las enfermedades del hombre y la enfermedad de la vida.

Estábamos en que la *vejez* es la enfermedad incurable de la vida, y esto es bien cierto, queridos lectores.

Al consignar esto como cristiano y por tanto como hombre de fé, debo hacer una impórtame aclaración.

El cristiano sabe que la vida tiene un objeto, y que la *vejez* en ella responde á un sabio fin de la Providencia, á la par que le aproxima á ese objeto.

Pero esto no obsta para que la *vejez* sea una enfermedad incurable y dolorosa, por lo mismo que es la enfermedad capital de la vida. Es el último peldaño de esa escala, que ofrece al hombre en la primera época de su vida, escalones tapizados por mullida alfombra de brillantes flores, las cuales huellan las juveniles

plantas con angelical sonrisa en la boca, con embriagadora ilusión en la mente, con candorosa inocencia en el corazón.

Es el último peldaño de esa escala que ofrece a las viriles plantas sobrio tapiz de marchitas flores, las cuales huella con amarga sonrisa en los labios con el desencanto del mundo en la mente, con el remordimiento tal vez en el corazón.

Es en fin el último peldaño de esa escala que la achacosa pierna de la vejez huella con insegura planta, al sentar su rugoso pié sobre dolorosas y punzantes espinas.

Amargas heces que ofrece en la copa trasparente del tiempo, el destino de la humanidad, cuya copa empuña temblorosa la mano de la *vejez*, sintiendo entrever su claro fondo á través de lo amargo de las heces.

¡Locura incalificable del hombre! De joven coje con seguro pulso la incolora copa; y corriendo tras de mentida ilusión, ó acariciando lejana esperanza, no titubearía un instante á ser posible, en apurar de una vez el vital licor que su juventud le hace saborear cual delicioso néctar.

Y no obstante al llegar la *vejez* envuelta en el sombrío manto que entretejen groseramente el hastío y los desengaños, entonces quisiera ver rebosar el ya amargo licor, que ávidamente hubiera querido en su juventud apurar hasta la última gota.

¡Ah! pero el tiempo (lógica enérgica de la vida) le muestra con mano despiadada la casi vacía copa, y le dice con voz potente ¡bebe! y entonces débil, enfermizo y desengañado, vé en el pasado un fantasma terrorífico y acusador, que reviste de tintas sombrías la inflexible balanza de la conciencia.

¡Ay! que un buen pasado es á la vejez lo que el sol es á las plantas. Porque la *vejez* es en el hombre el resumen de su vida; porque la *vejez* es una enfermedad capital, y hace mas lenta y angustiosa la agonía, en tanto lucha mas con dolorosos recuerdos

y con un tempestuoso pasado. Y los recuerdos son tan solo el vínculo y la savia de la *vejez*.

Las ilusiones son en la juventud cual la fabulosa ave Fénix de la antigüedad. Renacen constantemente de sus propias cenizas. ¡Ay! pero estas son preciado vínculo de la bullidora y alegre primavera de la vida.

¡Las ilusiones! flores brillantes cuyo balsámico aroma satura la brisa perfumada que orea la tersa y sonrosada frente de la encantadora juventud.

Etapas deliciosas de la vida, que cual angulosa y prolongada línea ofrecen á las juveniles plantas el variadísimo matiz de sus múltiples y deliciosos prismas.

¿Qué importa que una se desvanezca, si al llegar á uno de los vértices de la ondulosa línea, se deja al punto deslizar confiada la juventud en las leves y rosadas alas de otra que la sustituye?

Delicioso camino, que se recorre gozando de un presente encantador, de un pasado sin recuerdos, de un porvenir henchido de embriagadoras esperanzas.

¡La ilusión! sarcasmo cruel, que azota con sus ligeras y transparentes alas la ya rugosa y descarnada frente, cuya juvenil altivez abatió inclinando al suelo el sopor letal que mana en torno al frío de la *vejez*.

¡La ilusión! vida de la vida, delicioso paréntesis que encierra un mundo tal vez de esperanzas, ensueños brillantes de gloria, arrebatadoras promesas de amor.

La ilusión en la *vejez* no es mas que una palabra, acaso una burla, quizá un remordimiento.

Ella es el poderoso impulso que lanza en pos de arriesgadas empresas la mente atrevida de la juventud.

Ella es el potente obstáculo, la inmensa rémora de la *vejez*. Y esto es lógico, queridos lectores. La juventud cual mariposa pintada

que fugaz y lijera vá volando de flor en flor, recorre la anchurosa vía de su existencia, y saltando de impresión en impresión vá ascendiendo sonriente y triunfante por la mágica esfera de la vida, (que reviste la esperanza con tintas de rosa y oro) hacia el cénit de la virilidad.

En cambio la vejez vá descendiendo con rapidez vertiginosa hacia el sombrío ocaso de la vida, contemplando con espanto, que ayer las ilusiones le hicieran perder el tiempo, y que hoy el tiempo le hiciera perder la ilusión, y entonces entrevé por el sarcástico prisma del desengaño, el termino infalible de la vida, hácia el que le empuja despiadada el aura letal que vaga en torno de la entreabierta tumba.

¡Qué claro se vé al borde del sepulcro lo que presta de sí una vida tan codiciada, cuyo resumen, hecho por el dolor, los achaques y la experiencia, viene á constituir una lastimosa historia, escrita entre llanto y decepciones! ¡Ay! que el pensamiento, cual bruñido espejo, reproduce en la vejez con escrupulosa fidelidad las rosadas o negruzcas páginas del libro gigantesco del pasado. Al sentar el descarnado y vacilante pié sobre los espaciosos umbrales del infinito, olean la frente marchita de la *vejez* las benéficas y reparadoras auras de la esperanza, ó el glacial y maléfico cierzo del remordimiento.

¡La esperanza! ¡el remordimiento! hé aquí dos palabras estremas entre las cuales se estiende una línea perpetuamente inclinada, uno de cuyos extremos toca en el cielo, y el otro se confunde en el polvo que levanta en remolinos, el desencadenado huracán de vicios sin freno, y el turbulento empuje de las pasiones que nos arrastran sin cesar por la tierra.

¡Ay de la vejez, si al contemplar su presente, contempla con desaliento la impotencia de las fuerzas que le robaran juveniles extravíos, á la par que perdiera, revolcándose en el cieno, el tesoro inapreciable de la fé!

Bien haya la *vejez*, si al evocar sus recuerdos contempla a través de un turbulento pasado estravíos que borró con su fé, sinsabores que endulzó su esperanza, abrasadoras lágrimas que enjugó su caridad.

A la primera, la duda, el remordimiento y la desconfianza se encargan de atizar con incesante chisporroteo los últimos resplandores de aquella luz que se apaga convulsiva, y de envolver cual en sangriento sudario sus inertes restos en el vacío y hambriento seno del ataúd.

A la segunda, la esperanza, la resignación y la tranquilidad estinguen con suave soplo su plácida luz, y envuelvan cariñosas en sus luminosos y transparentes pliegues, aquellos purificados restos que hallaron en el seno de la cristiana religión, los consuelos que en vano les negara el mundo con sus múltiples encantos, al respirar las auras frías que azotan el rugoso rostro de la achacosa y descarnada *vejez*.

El aspecto que ofrece la *vejez* incrédula, la *vejez* viciosa, la *vejez* cínica, es el que pudiera ofrecer la transparente copa, cuyo cristal enturbiara la mas repugnante suciedad, y cuyo fondo contuviera revuelto y oscuro licor, exhalando nauseabunda fetidez.

En cambio la *vejez* digna, la *vejez* resignada, la *vejez* verdaderamente cristiana, es la copa que antigua en la forma y desgastada tal vez por el uso, permite entrever á través de sus luces incisivas y de su estremada limpieza, el transparente licor que encierra en su fondo, el cual embalsama con su aroma todo cuanto en torno alcanza.

Esta es la *vejez* bajo las dos fases que aparece diariamente á nuestros ojos. No hay cosa mas respetable que las arrugas y las canas llevadas con dignidad. No hay cosa mas ridícula que las arrugas encubiertas con el disfraz de dudosa juventud, y las canas que ocultan el chispeante brillo de sus plateadas hebras bajo el rojizo y apagado tinte que en vano pretende simular el enérgico claro-oscuro de la juventud.



La primera inspira el mas profundo respeto y el mas acendrado cariño.

La segunda la mas lastimosa compasión y el mas absoluto desprecio.

Todos los que somos jóvenes estamos en el caso de optar entre la una y la otra, dado caso que llegemos a ella.

Recordad, pues, los que sois jóvenes, que ha de llegar un día en que solo viviréis de recuerdos, y que éstos han de ser los que han de endulzar ó amargar ese corto y doloroso tránsito que entre achaques y desencantos os ha de conducir a pasos agigantados á los umbrales de la eternidad, á los fríos bordes de la tumba.

Recordad los que sois viejos, que la misericordia del Omnipotente es infinita y que crece su intensidad, en tanto es mas sincero el arrepentimiento. Y todos, lectores míos, recordad que esta vida es un camino que tiene muchos puntos de partida, pero que tiene tan solo dos de llegada, y cuya estancia en ellos es eterna. Reflexionad.

LISARDO.

## EL MATRIMONIO CATÓLICO.

Dixitque Adam: Hoc nunc, os ex ossibus meis, et caro de carne mea: haec vocabitur virago, quoniam de viro sumpta est.

Y dijo Adam: Esto es ahora hueso de mis huesos, y carne de mi carne: ésta será llamada varona, porque del varón fué tomada.

Quamobrem relinquet homo patrem suum, et matrem et adhaerebit uxori suae: et erunt duo in carne una.

Por lo cual, dejará el hombre á su padre y á su madre, y se unirá á su muger, y serán dos en una sola carne.

Gen. II. 23 y 24.

### I.

Del mismo modo que la mágica ley de la atracción establece la mas admirable armonía en el sistema solar, así la unidad del *matrimonio* es la única garantía de la unión y moralidad de la familia, y el eje poderoso sobre que descansa y en cuyo torno dá vueltas el inmenso problema del progreso social.

El matrimonio, elevado á Sacramento, es una de las mas sabias y trascendentales creaciones del cristianismo.

*Esto ahora es hueso de mis huesos y carne de mi carne.* Estas palabras, que el Génesis pone en boca del primer hombre, son el prólogo brillante de esa sublime historia del matrimonio católico que ostenta en sus páginas tan grandiosos rasgos de abnegación, desprendimiento y cariño.

Solo el *matrimonio* católico es el que realiza en toda su extensión la perpetuidad del afecto conyugal, solo el matrimonio católico el que tiene en si el gérmen y la base de la indisolubilidad.

Tendamos si no una mirada por la estensa superficie de la tierra; penetremos hasta en sus mas apartadas regiones; registremos sus antiquísimos anales, y veamos dónde encontraremos la santidad e íntima unión de este lazo sagrado, tal como lo realiza el *catolicismo*.

Constantinopla, el Cairo, la China, ¿es por ventura en estos países donde podremos encontrar la pureza é indisolubilidad conyugal?

¡Ah! no. Lo que allí encontraremos es el despotismo marital, abundante en todo género de escándalos y liviandades, arbitrariamente sustentado por la autoridad imperial ó real, y paseando cínicamente la degradación de la muger, por entre un rebaño de esclavas, envilecidas con el irrisorio y ostentoso título de reinas.

Lo que allí encontraremos es la gerarquía del oprobio, marcada por la misma infamia; y la única diferencia que en esta infamia habrá, será el mayor ó menor grado de abyección.

¿Se hallará acaso en esa odiosa secta del *mormonismo*, que con el nombre de Cristo en sus inmundos labios, y con el Santo Evangelio en su impura mano, se ha instalado en el fondo de los desiertos, ostentando una escandalosa promiscuidad, un desenfreno sin límites, y el bochornoso máximo de la mas lamentable degradación? Tampoco. Busquémosla en el *racionalismo*, en el *cisma*, en la *heregia*.

El *racionalismo* es incompatible con la indisolubilidad conyugal; el racionalismo tan solo rinde parias á la diosa Razón; el racionalismo reserva su culto para el dios Deleite.

En el *cisma*..... no; no lo busquemos tampoco en el *cisma*, pues la Cabeza visible de la Iglesia en tiempo de Enrique VIII, ante la despótica exigencia de este monarca, al decir: «O el divorcio ó el

cisma,» le contestó: «Antes un cisma mas, que una verdad menos. Los cismas pasan, la verdad es eterna: sepárese, si es preciso, un pueblo para dejar puesto a otro, pero que la verdad de Dios permanezca siempre.»

¿Habremos de encontrarlo por casualidad en la heregia? ¡Imposible! Ningún heresiarca ha querido sufrir el yugo de la indisolubilidad. Lutero sacrificó la autoridad de la Iglesia, autorizando la poligamia del Landgrave de Hesse. Lutero profanó en sí mismo la santidad del carácter sacerdotal con un enlace dos veces sacrílego. Y todo esto, ¿por qué?

Lo primero por captarse la gracia de un potentado; lo segundo por satisfacer una repugnante y criminal pasión.

Zuingle<sup>39</sup>, Beda<sup>40</sup>, Calvino<sup>41</sup>, Bucero<sup>42</sup>, ¿acaso alguno de entre todos ellos respetó con sus asquerosos discursos la santidad del vínculo conyugal? Ninguno. Porque todos estos audaces y sacrílegos reformadores de la Iglesia sacrificaron la pureza de la verdad divina, en aras de las más repugnantes pasiones humanas.

Panteístas, escépticos, materialistas, espiritualistas, todas esas sectas filosóficas, en fin, escluyen de su seno el santo lazo del catolicismo, cuya intensa y penetrante luz les pone mas y mas de manifiesto, las densas tinieblas en que se encuentran sumidos.

---

<sup>39</sup> Ulrico Zuinglio o Zwinglio, en alemán Huldrych o Ulrich Zwingli (Wildhaus, Suiza, 1 de enero de 1484 - Kappel am Albis, 11 de octubre de 1531) fue el líder de la Reforma Protestante suiza y el fundador de la Iglesia Reformada Suiza.

<sup>40</sup> Mayr, Beda. Filósofo, literato y teólogo alemán del s. XVIII, partidario del unionismo entre protestantes y católicos. N. en Daiting (Baviera) el 15 en. 1742; m. en el monasterio de Heilgkreuz (Donauwörth) el 8 abr. 1794.

<sup>41</sup> Juan Calvino, (Noyon, 10 de julio de 1509-cantón de Ginebra, 27 de mayo de 1564), fue un teólogo y filósofo francés, considerado como uno de los autores y gestores de la Reforma protestante.

<sup>42</sup> Martín Bucero ( Schlettstadt, 11 de noviembre de 1491jul. - Cambridge, 28 de febrero de 1551jul.) fue un teólogo alemán involucrado en la Reforma protestante en Estrasburgo y que influyó en las doctrinas y prácticas luteranas, calvinistas y anglicanas.

Porque el matrimonio católico es el amor santificado; es cual el purísimo rayo de sol, que dá vida y animación á cuanto alcanza.

## II

*Por lo cual dejará el hombre á su padre y á su madre y se unirá á su muger.* Estas palabras, que Dios pone en boca de Adán, manifiestan claramente la santidad del matrimonio y la indisoluble unión que produce en dos corazones que se encuentran estrecha y firmemente ligados por el mismo Dios.

Pero estas divinas palabras las encontramos en boca de Jesucristo, cuando dice á los fariseos: *Así que ya no son dos, (los que se casan) sino una carne; y lo que Dios juntó el hombre no lo separe* (43).

Aquí vemos patentemente unida la voluntad del Padre á la doctrina divina del Hijo. Pero la demostración mas palmaria de la voluntad del Omnipotente respecto al matrimonio, nos la dá el que siendo criador de todas las cosas, no crió sino una sola muger para el hombre, mostrando claramente con esto, que una sola había de ser la madre de sus hijos; y respecto á la indisolubilidad del vínculo, es que la creó de su misma carne, para que la considerase como una parte de sí mismo.

Pues bien: esto es lo que realiza el matrimonio católico: así es como perpetúa la intensidad del afecto. Así es como el catolicismo ha hecho del matrimonio, el acto fundador y el estado constitutivo y me atrevo á decir *perpetuo* de la familia.

Sí, *perpetuo*, no titubeo en decirlo. El catolicismo que une y enlaza fuertemente dos almas por la acción de la gracia, es el único que encierra gérmenes fecundos de consuelo para el presente en el seno de la familia, y esperanzas consoladoras para

---

<sup>43</sup> S. Matth. XIX. 6.

el porvenir, hasta en la misma eternidad; y os voy á decir, queridos lectores, cómo cumplimenta unos y otras.

El verdadero católico elije de entre millares de mugeres á su compañera, como el alma que Dios crió para su alma, y al unirse aquellos dos corazones que armónicos laten, impulsados por un mismo sentimiento, por el amor santificado (astro brillante y fecundo de la humanidad, á cuyo impulso poderoso germina y se desarrolla la familia, cual las plantas que elevan pomposas su ramaje al benéfico influjo del dorado rayo de sol) aquellas dos almas, fundiéndose en una al poderoso calor del Sacramento, constituyen con esta unión, que los hace *carne de la misma carne y hueso del mismo hueso*, el sólido cimiento sobre que asienta su base el edificio de la familia cristiana.

Los hijos nacidos de este íntimo enlace, son considerados por ambos como una bendición del cielo, como el cumplimiento de una sagrada promesa; y la dignidad á que los eleva este nuevo estado, como una de las mas sublimes gracias, superior á toda humana grandeza.

La paternidad eleva al hombre á una dignidad que se cierne por encima de todas las dignidades humanas, y que es inferior tan solo á las dignidades del orden sobrenatural.

La paternidad considerada desde el cielo, es sin disputa la mayor participación de la dignidad de Dios; porque «en el cielo y en la tierra, de Dios procede toda paternidad (44).»

Esto es el padre en la familia católica, esta es la primera dignidad á que eleva al hombre el matrimonio católico, y de esta dignidad brota espontáneamente la palabra *potestad*.

Veamos ahora qué papel reserva á la madre el catolicismo.

El papel providencial de la madre en la familia, es el desinterés y el olvido de sí misma.

---

<sup>44</sup> Eph. III. 15.

El desinterés maternal es el corazón de la muger fraccionado en tantos pedazos cuantos hijos tiene.

Por eso el corazón de los hijos participa tanto del de la *madre*, que no dudo en asegurar que esta dulcísima palabra es su primer latido. El encanto de la palabra madre sobrevive á todo lo que muere en esta vida, porque esa palabra mágica envuelve en su seno una esencia, cuyo gratísimo perfume embalsama los mundos estelares, y es una de las flores mas preciadas que brotan de las plantas del Señor.

Bien puede convertirse en ruinas el corazón del hombre, bien puede envolver en ellas hasta el santo recuerdo de Dios; pero buscad en ese corazón hecho ruinas y de fijo encontrareis sobresaliendo de entre sus escombros una mutilada columna que conservará íntegra esta palabra: *Madre*.

Yo, que hace muchos años que la he perdido; yo, lectores, que he tenido la desgracia de no conocerla, distingo en la sombra que ante mí proyecta mi vida, una risueña imagen que me contempla bañada en purísimos resplandores, y notablemente embellecida por la distancia que de mí la aleja: ¡Ah! y ante el encanto de este recuerdo, que no envejece, mi corazón me sorprende con su primer latido, diciéndome ¡Madre! y cual si este latido me despertase de un prolongado sueño, no puedo menos de exclamar: ¡Madre mía! ¡Si, es mi madre!

Perdonad, queridos lectores, si acaso un doloroso recuerdo me ha obligado á hablaros de mí. ¡Perdonadme y compadecedme!

Ahora bien: ¿creéis que estas dos almas, fundidas en una por misteriosa simpatía, estos dos corazones estrechados por la pureza del afecto, estos dos seres íntimamente ligados por la santidad del Sacramento, pueden ser juguete de alguna de esas revoluciones que destronan al amor, proclamando independencia, á la voz repugnante del hastío?

¿Creéis por ventura que tras la risueña primavera de la vida, (como sucede á las almas impías) los otoñales cierzos deshojan las flores del sentimiento en los cónyuges católicos? ¿Podéis suponer que un afecto tan santo pueda semejar á los árboles que en ese mismo otoño cubren la tierra de amarillentas hojas, las cuales barren impetuosos los vientos penetrantes del invierno?

No; y mil veces no. Porque esto sería una abdicación del sentimiento, una profanación del afecto, una contradicción repugnante; mejor dicho, una suprema cobardía: y los cónyuges católicos no pueden ser cobardes, porque el valor es una de las más brillantes cualidades del catolicismo.

No: en el matrimonio verdaderamente católico no hay otoños con helados cierzos, no hay inviernos con intensos fríos, porque templada el ambiente en que respiran, el aura embalsamada del catolicismo y el plácido calor de la familia.

Los afectos son perpetuos, porque se reproducen constantemente en los hijos, á la par que enlazan mas estrechamente á los padres; y éstos, al prodigarles sus cuidados, entrevén la consoladora esperanza de poder velar por ellos, aun después de la muerte; porque la muerte no destruye, á pesar de su acción poderosa, los vínculos de la familia católica.

¡Sublime y mágico poder del catolicismo! Padres, madres, hijos, todos los que lloráis la pérdida de esos seres queridos, pedazos de vuestro corazón, partes de vuestra existencia: consolaos.

El poder del catolicismo alcanza mas allá de la tumba. En la familia católica no se interrumpe jamás ese fuego sagrado, ese purísimo amor que brota en raudales abundantes del seno fecundo de la familia.

El padre querido, la madre adorada, el hijo idolatrado, que la muerte arrebató de vuestro seno, viven, os quieren, os contemplan y os esperan.



Para la gran familia católica, el mundo es el medio para dar forma á los afectos, la Religión la cadena que los une y enlaza, y el cielo el compendio que los solidifica y eterniza.

LISARDO.

**CANTARES.**

Sueños hay en este mundo  
frecuentes, casi continuos  
mas ninguno es tan frecuente  
como el sueño del olvido.

No estraño que la verdad  
tan pocos defectos tenga;  
como la pintan desnuda,  
nos da el mirarla vergüenza.

Siempre que te aflijan penas  
derrama lágrimas, niña,  
que las tormentas del alma  
con el llanto se disipan.

De las injurias del mundo  
es muy fácil defendernos,  
pero no hay quien nos defienda  
de las injurias del tiempo.

Es la existencia del hombre  
cual la corriente del agua,  
nunca atrás vuelve su curso,  
al contrario, siempre avanza.

Admiro tu gran virtud  
en medio de tu desgracia,  
y no me admira el que sufras  
si no que estés resignada.

LISARDO

**EL ÚLTIMO CONSUELO.**

En un sotabanco estrecho,  
en rota silla sentado,  
y en llanto amargo deshecho,  
sobre su mano apoyado  
yace un hombre junto á un lecho.

«Todo pasó. Busco en vano»  
dice con voz angustiada  
«en este mundo inhumano,  
«un ser que me dé su mano,  
«que me tienda una mirada.  
«Tuve madre y la perdí;  
«me quiso, y la desprecié,  
«y hasta.... ¡insensato de mí!  
«con mi conducta labré  
«el sepulcro en que la hundí.  
«Hubo un ángel de pureza  
«que me adoró con locura,  
«la abandoné y.... mi torpeza  
«le hizo perder la cabeza  
«y marchitar su hermosura.  
«Tuve un amigo.... y me amó;  
«me protegió.... y le engañé;  
«su perdón me concedió,

«y al verle noble.... abusé  
«y mi amistad le perdió.  
«¡Amor! ¡cariño! ¡ternura!  
«cruelos remordimientos  
«que me colmáis de amargura,  
«que me estáis dando tortura  
«en tan aciagos momentos.  
«¡Huid! ¡huid!... que mi mente  
«busca la paz con anhelo;  
«dejadme con mi presente,  
«no vuestra sombra atormente  
«mi angustioso desconsuelo.»

Esto dijo, y su cabeza  
inclinó desalentado,  
mirando con gran fijeza  
un cuadrito que colgado  
del muro, estaba en la pieza.  
Tal vez fijó en su memoria  
el cuadrito allí prendido,  
algún recuerdo de gloria....  
de su tenebrosa historia  
algún pasaje querido.  
Porque su rostro inundando  
una suprema alegría,  
esclamó, su faz alzando:

«mi abandono estoy llorando  
y aun me queda amparo y guía.»

«Santo ángel que en mi infancia  
me impulsó mi madre amar,  
cuando encerrada en su estancia  
con solícita constancia  
me enseñaba ansiosa á orar.

«Mensajero celestial  
que puso Dios junto al hombre,  
¡ampárame! por mi mal  
mi conducta criminal  
hizo odioso hasta mi nombre.

El mundo me ha abandonado;  
y al recorrer hoy mi vida  
y contemplar mi pasado,  
mi esperanza creí perdida  
pero, te encuentro á mi lado.

.....

.....

De la expiación el llanto  
rodaba por sus mejillas  
mirando al Arcángel Santo;  
y por templar su quebranto,  
dijo al caer de rodillas.

¡Gracias Dios mío! Tú eres

quien nunca al hombre abandona,  
su salvación solo quieres  
y tu clemencia perdona  
sin distinción a los seres.

Tuve para Ti el olvido,  
y al mundo, necio arrojé  
el bien de Ti recibido:  
y hoy que mi perdón te pido  
soy indigno de él: lo sé.

Pero el alma que en mi alienta  
me hace entrever la esperanza,  
que la clemencia se asienta  
en el solio donde ostenta  
la justicia su balanza.

Y hoy acudo á Tí confiado,  
pues mi amargo desconsuelo  
bálsamo dulce ha encontrado,  
viendo que solo á tu lado  
se halla el último consuelo.

LISARDO.

## EL LUJO.

El lujo inmoderado es la rápida pendiente que precipita a la criatura en el profundo abismo de la miseria.

Siempre hemos visto en el mundo que los grandes desastres y las grandes reparaciones han reconocido su origen en las doctrinas; y por eso se dá en sentido profundamente filosófico, el nombro de «principios» á las relevantes verdades y á los funestos errores, sobre los cuales cimentan las tendencias y las costumbres de una época.

Si descendemos tramo á tramo, y penetramos en esas miserias que hay ocultas en las profundidades de la humanidad, veremos tal vez brillantes superficies, que al deslumbrar nuestros ojos, no nos dejarán apreciar de repente si el fondo es tan brillante como la forma; pero siempre que lleguemos á ese fondo, por cualquier punto que sea, encontraremos de fijo el origen primero y la causa universal de esas miserias, que van envolviendo en ruinas desde el fondo a la superficie.

La ley de la armonía rige el mundo; y entre el todo y la parte existe una relación tan directa, que la individualidad de la parte, esto es, del ser, imprime unas tendencias y un carácter marcado á esa entidad que compone el todo, llamada sociedad.

Nuestra sociedad, por desgracia, se encuentra hoy bajo la disolvente y desoladora presión de ese principio, que encubre con los cambiantes de la seda y con los destellos de los brillantes, la horrible fealdad de ese monstruo que amenaza devorarla por completo, conocido con el seductor y fastuoso nombre de *lujo*.

Para sentar la verdad en toda su plenitud, voy á desentrañar los diversos sentidos de la palabra *lujo*.

El lujo, en su sentido lógico y general, significa un cierto adorno del hombre, un brillo especial de las cosas que dimana por la misma naturaleza, de esa afición que la humanidad profesa á lo



armonioso, á lo bello, á lo brillante: afición que producen por si mismas la civilización y la vida social.

Al mundo le agrada encontrar en el fondo de la sociedad, y en el exterior de los hombres, un brillante destello de ese orden admirable y de esa belleza artística y simpática, tendencia innata e indestructible de la humanidad.

La caída del primer hombre, rascando el velo misterioso del pudor, destituyó al cuerpo humano de su primitiva belleza, y este cuerpo hoy no es hermoso á la vista, sino adornado por las galas que le prestan la naturaleza y el arte.

Por otra parte, el hombre es el rey de la creación, y hace uso de su legitima soberanía, llevando en sí y en torno suyo la señal de ella, cuya ejecutoria embellecen los prodigios del arte y de la industria.

Vemos, pues, que la palabra *lujo* tiene una legitima aplicación, cuyos limites están trazados por el decoro, la posibilidad y el buen sentido.

Este buen sentido es un signo natural que establece la gerarquía social, y que, contenido en sus justos limites, completa la armonía en vez de destruirla.

Como comprenderéis desde luego, no es este el punto de vista bajo el cual pretendo atacar el *lujo*, sino bajo el de esa prodigalidad insolente de gastos, adornos y galas, que contribuyen á entronizar el vicio, á matar los sentimientos, dejando imperar al egoísmo: á destruir los lazos de la familia y á envolver con el raso el terciopelo y la seda, los repugnantes y podridos restos de un corazón prostituido, y la despreciable bajeza de un alma sumida en el abismo de la degradación.

El *lujo*, en nuestra época, ya no es un hecho puramente material como lo fué en otro tiempo en la Asiría, en la Persia, en Grecia y en Roma: el *lujo* de nuestros días ha venido á constituir un sistema, á sentar un principio, á representar una idea: y en la naturaleza del hombre, y en la ley de las cosas, las ideas que

llegan a dominar en una generación, determinan en los seres aspiraciones poderosas, que están en razón directa de esas *ideas*.

En Babilonia, en Roma, en Tiro, Grecia y Cartago, el *lujo* llegó á constituir una pasión, pero esta pasión era un vinculo de una determinada clase social.

En nuestra época, el lujo para desgracia nuestra, es un torrente que ha invadido todas las clases, es una avalancha que va tronchando en su vertiginosa caída la pureza de los sentimientos, arrancando á la vez hasta las más profundas raíces las virtudes sociales: es, en fin, una lepra universal que corroe por entero los ya doloridos miembros de nuestra asendereada sociedad.

En la decadencia de Roma, en el tiempo máximo de su degradación, había telas y colores cuyo uso estaba vedado á muchas de las clases sociales. Pero en nuestros días, presenciamos el fausto escandaloso que despliega [sic] el encumbrado aristócrata, tendiendo á eclipsar, ó á igualar por lo menos, á la testa coronada.

Vemos á la clase media aspirando á sobrepujar a la nobleza; vemos, en fin, al proletarismo [sic] haciendo inauditos esfuerzos por competir con la clase media y acabar por confundirse con ella.

De aquí que el *lujo*, hablando con el persuasivo y enérgico lenguaje de la seducción, ha acabado por trastornar las inteligencias, y ser en todas las clases y condiciones, la fascinación completa del alma y el fin supremo é insaciable del deseo.

De aqui esos lamentables espectáculos en que las rentas de muchas familias se ven consumidas por el afán insaciable del *lujo*, arrancando fraudulentamente el legitimo porvenir de los hijos, y acostumbrándoles insensatamente á las comodidades y el fausto inherentes a una posición, que a la vez les imposibilitan de poder sostener.

Si la misión de los padres es procurar el bienestar moral y material de los hijos; si esa misma misión debe tender á labrar su felicidad, ¿puede acaso cumplir con ella el padre que los engaña vilmente mintiéndoles un fausto fascinador y creando para ellos necesidades que los han de precipitar en la desesperación el día que se encuentren sumidos en la medianía ó envueltos acaso en la mas espantosa miseria?

Si esos padres pudieran alzar su cabeza desde el fondo de la tumba, y ver los desastrosos efectos producidos por ese funesto afán, por ese prepotente desenfreno del lujo, que produce la perversión del alma y la prostitución del cuerpo (al tropezar con la impotencia), de fijo que se horrorizarían al ver su propia obra, y correrían á ocultarse de nuevo en el helado fondo del sepulcro, envueltos en el purpureo manto de la vergüenza.

La semilla sembrada por esos padres, produce maridos que devoran en pocos años el dote sagrado de sus mugeres, considerándolo como una presa destinada tan solo á saciar su intemperante voracidad, su insaciable afán de lucir y la imperiosa necesidad de vivir en el fausto y la opulencia.

Mugeres que, impulsadas por la vanidad que sus padres cimentaron, entierran en los severos pliegues del aterciopelado vestido, una gran parte del sudor y los afanes de su infeliz marido, que cuenta por toda herencia el corto sueldo de un destino eventual, en tanto que sus hijos carecen acaso de la ropa necesaria para presentarse en publico vestidos con mediana decencia.

Jóvenes, en fin, que consumen en deshonorosas suntuosidades, patrimonios recogidos á fuerza de privaciones, envueltas muchas veces con las lagrimas de sus antepasados, y que contribuyen tan solo á fomentar la deshonra y el vicio, habiendo sido adquiridos á impulsos de la virtud y la honradez.

Estas últimas fases del *lujo*, son, sin disputa alguna, las mas repugnantes, y tal vez, mas que repugnantes, criminales.

Los maridos y las mugeres, cual los que acabo de mencionar, tienen algo de la ferocidad de la pantera y del tigre.

Ocultan como ellos bajo los cambiantes de su fina y lustrosa piel los más feroces instintos. Sí; son monstruos que devoran con fruición entre los falaces halagos de la soberbia y la vanidad, el pan de que mañana han de carecer sus hijos: y sacian la sed inagotable del deseo, en las lágrimas que han de arrancar á los enrojecidos ojos de esos pedazos de su existencia, las futuras miserias que les labra el lamentable abandono de los padres.

El desordenado afán del lujo conduce á pasos agigantados á las puertas del más sórdido egoísmo.

De aquí que vemos madres que contemplan con espanto en sus hijas, patentes obstáculos a esa marcha triunfal que seguían, á través de la adulación, del amor propio, y de ese brillo ficticio que ciega los ojos de los infinitos necios, que rinden parias al desenfreno, siempre que se presente envuelto entre el raso, las blondas y los brillantes.

¡Desgraciadas madres! que no ven en las hijas de sus entrañas, en los pedazos de su corazón, el ser al cual comunicaron su primer latido, sino a la rival que se presenta revestida con las poderosas armas de la juventud, de la ternura y de la inocencia, á disputarles esa falsa adoración, ese prestigio insolente que conquistaron, haciendo una vergonzosa abdicación de la santa y sublime misión de la madre.

El *lujo*, como hemos visto, es decir, el desenfreno del *lujo*, seca los fecundos manantiales del bienestar social en todas las esferas; pero el *lujo*, vulgarizado como está en nuestra época, lejos de ser una señal de distinción y de grandeza, es una marca inequívoca de la falta de dignidad y de la carencia absoluta de elevación y de suficiencia.

Hoy que se entregan a las locuras del lujo los anfitriones del juego, ostentando á nuestros ojos los trenes brillantes de sus

coches, caballos y libreas. Hoy que muchas gentes, enriquecidas por casualidad, pugnan por encubrir bajo brillantes apariencias, la oscuridad de su nacimiento y la falta de distinción de sus maneras; hoy, en fin, que los monstruosos excesos del *lujo*, son el sueño dorado y la constante ambición de esos entes parásitos y viles, que negocian con su honra y que parecen haber nacido tan solo para devorar las pocas virtudes del rico y las muchas necesidades del pobre; hoy el lujo no puede satisfacer si no (*sino*) á esos seres mercenarios, que careciendo en absoluto de las cualidades que pueden enaltecer legítimamente al individuo, pretenden imponerse á los demás, haciendo una ridícula ostentación de las riquezas y siguiendo con religiosa escrupulosidad, los giros rápidos de esa necia y versátil deidad llamada moda.

Hoy que el lujo se ha vulgarizado, vuelvo a repetir, la persona que quiera conservar integra la tradición de la verdadera grandeza, debe huir de rivalizar con el libertinaje y con el vicio.

La verdadera grandeza lleva en sí misma el germen de su legítima soberanía, y no necesita rodearse para lucir, de esa mentira brillante, que cuando mas fulgores desprende, es cuando pone mas de manifiesto la inmensa pequeñez del que necesita encubrirse con ella para fijar, siquiera sea por un momento, la atención y las miradas de los demás.

La Sagrada Escritura, al hablar del lujo, lo hace con solemne sarcasmo, pues las galas de los grandes pueblos degenerados, le parecen un sudario ostentoso que ha de envolver en sus brillantes pliegues la fría rigidez de un cadáver.

LISARDO.

**UN RATO DE CONVERSACIÓN CON MIS LECTORES,  
EN SERIO Y EN BROMA.**

-

Cuando los locos imitan a los sábios, es necesario que los sábios imiten á los locos, so pena de no haber más que locos en el mundo.

*Del Platón-Polichinela.*

He puesto delante la nota que antecede, mis buenos lectores, por dos razones.

La primera por daros á conocer esa bellísima sentencia y la segunda, por evitarme el entrar en el terreno de la filosofía, al ver tras del filósofo al bufón.

Hoy quiero apartar á un lado, si puedo, el grave estilo del rigorista observador, y dejar vagar mi pluma por el vergel de las ideas, cual la pintada mariposa que vá volando de flor en flor, rozándolas todas con sus leves alas, y no fijándose en ninguna.

Si me preguntáis qué me propongo probaros, os contestaré que nada; pues solo aspiro á entreteneros, haciendo uso de la *libertad* de mi pensamiento.

Ahí tenéis una florecilla, cuyo aroma aspiraría con gasto algún filosofazo moderno *La Libertad del pensamiento*.

Y ahora que hablamos de *libertad*, ¿sabéis cuántas libertades hay en el hombre? ¿no? pues yo os lo diré. En el hombre hay dos libertades, la moral, que es la esencia de la libertad, y la que pretende tener para sus actos, que es la que se confunde lastimosamente con la primera. Supongo que queréis que las defina, y voy á complaceros inmediatamente.

La libertad moral es: *el movimiento sin obstáculo de la voluntad en el bien*. Esta definición no es mía y acaso por eso es tan buena.

Es decir, la libertad en el hombre, es el hombre que circula en el bien, cual el pájaro se mueve en el aire y el pez en el agua. ¿Podrá quejarse el primero de ser cautivo de la atmósfera? ¿Se quejará el segundo de la tiranía del océano?

Que le falte el aire al primero; que se salga del agua el segundo, y ambos perderán la libertad, encontrando vecina la muerte.

Veamos ahora la libertad que pretende tener el hombre para sus actos.

El racionalismo, que se jacta de ser el padre de la libertad, aplicado al gobierno de los pueblos, conduce inevitablemente al despotismo, porque encierra á los pueblos en fórmulas absolutas.

A un individuo le cruza por la mente una idea, y se presenta á una nación diciéndole: acepta tal ó cual forma de gobierno, porque es el ideal de la prosperidad y de la paz: y este ideólogo, absoluto, dominante y déspota, pretende imponer su idea á todo trance á la nación, aspirando á poner todas las imaginaciones en su molde, para vaciarlas á su imagen.

No quiere que su idea sea para la sociedad, sino la sociedad para su idea: es decir, es el absolutismo de la idea encarnado en un hombre, que pretende imponer á los demás su propio pensamiento, como una condición de la libertad.

¿Qué os parece la libertad del racionalismo? La libertad del catolicismo, que es la primera á que he aludido, quiere la libertad, sí; pero bajo la salvaguardia de la autoridad. *Pues pagad á César, lo que es del César, y a Dios, lo que es de Dios.* (45)

Mucho podría estenderme sobre esté tema; pero me he propuesto pasar sobre muchos sin fijarme en ninguno. Solo os haré una

---

<sup>45</sup> S. Math., c. XXII, v. 21

pregunta: ¿No os parece que á estos ideólogos enardecidos, que pretenden para el triunfo de su ideal, que la sociedad haga en unos cuantos días el trabajo de mil años; no os parece, digo, que se les puede comparar á la madre necia que diera á un hijo de ocho años, toda la libertad de la edad de la madurez? A mí también.

Si yo fuera *médium* os revelaría grandes cosas que podrían suceder á algún descendiente vuestro ó mío, cuya alma errante viniese al fin á posar en algún *mono* ó *gato*, ó tal vez si fuera *masón* por un signo convencional, (aunque fuera de oreja) os iniciaría en importantísimos acontecimientos, emanados de la parte del Oriente; pero soy un pobrecito católico, sin mas luces que las que mana el Evangelio, ni mas esperanzas (siguiendo las leyes divinas) que una eternidad de goces sin temores ni sobresaltos, es decir, vivir una vida perdurable, viendo manar constantemente las purísimas fuentes de la Divinidad, de la Santidad, de la Gracia, de la Justicia, de los goces, en fin, pero de la inmaculada pureza de los goces infinitos.

¿No os parece, mis buenos lectores, que somos muy desgraciados los católicos? Sabemos de dónde venimos, sabemos adonde vamos, pero en cambio no tenemos la *inmensa ventaja* reservada á esas inteligencias omniscientes, que si no saben de dónde vienen, ni saben adonde van, les queda al menos el derecho de dudarlo, y ya sabéis que la *duda* es uno de los *mayores goces* de esta vida terrenal.

¡Con cuánta razón podrán decirnos que somos pobres *topos*, que contemplamos de frente, hito á hito, el refulgente sol de la verdad, mientras que ellos son el águila que vuela rauda á darse de cabezadas en la densa oscuridad de las tinieblas!

Me he metido sin pensarlo en la filosofía y creo que lo he estropeado. Debo haber cometido en el párrafo anterior algún disparate de á folio. Os suplico que lo enmendéis, queridos lectores.



Confieso ingenuamente que no sé escribir de ningún modo; creo que en serio lo hago bastante mal; y convendréis conmigo, en que en broma lo hago pésimamente; pero, amigos míos, solo he prometido al comenzar, entreteneros un rato sin decir nada.

No sé si he dicho algo; ignoro si os he entretenido; lo único que sé es que he hablado un rato con vosotros.

LISARDO.

## JUNTO AL MAR

-

- Madre, esa azul superficie  
convida el verla á cruzarla.

- Sí, hija mía, pero tiende  
á quien la cruza asechanzas.

- ¡Madre, si está tan tranquila!

- Por eso mejor engaña,  
que el mar como las pasiones  
seduciendo es como arrastran.

- Mirad la espuma, qué humilde  
que viene á besar la playa.

- Así á la virtud el vicio  
con sus halagos amaga;  
que esa espuma que ora humilde  
besa la arena tan mansa,  
á rocas, arena y buques  
terrible á veces maltrata.

También el vicio, hija mía,  
con el candor se engalana,  
y ¡ay de la virtud si cree  
en esa inocencia falsa!

- Madre, ¿y el mar á las rocas  
las derriba al azotarlas?

- No, que las olas del mar,

cual las pasiones humanas,  
con impotencia se estrellan  
si de la Fé el muro atacan.

- Decidme, madre, ¿y por qué  
se ensoberbecen las aguas?  
si ora yacen tan tranquilas,  
¿por qué pavorosas se alzan?

- Mira, hija mía, ese mar,  
que ves tranquilo á tus plantas,  
de la malicia del mundo  
es una imagen exacta.

Cuando lo agitan los vientos  
su seno hinchado levanta,  
y envuelve fúnebres tumbas  
su superficie argentada:  
así también las pasiones  
al goce impulsan al alma,  
y sus abismos son tumbas  
de virtudes malogradas.

¡Ay de quien al mar se entrega  
al ver tranquilas sus aguas!

¡Ay de quien se entrega al vicio  
al ver los goces que mana!

LISARDO.

## ¡¡YO!!

-

No creáis, queridos lectores, que este *yo* suponga mi insignificante personalidad.

¡Nada de eso; al decir *yo* no soy yo, pues de mí ¿qué podría decirnos que vosotros no sepáis, conociéndonos como nos conocemos y siendo tan buenos amigos?

Y ahora caigo, en que es muy fácil que haya alguno o muchos lectores que digan, «quedamos enterados» ¿quién es ese segundo yo, que dice que no es el yo grande del epígrafe?

Tenéis razón, queridísimos lectores, mucha razón, y yo que soy hombre de ídem no he de pretender quitárosla.

Pues bien *yo* segundo, soy Lisardo. Apuesto cualquier cosa á que decís. «¡Pues no le habíamos de conocer! ¡vaya! Lisardo el de *La Soberbia*, el de *La Humildad*, el del *Ciego*, el del *Dinero*, etc.... »

¿Veis como si que me conocéis? caros leyentes, ¿lo veis? Por lo tanto ¿no juzgáis que sería de muy mal gusto por mi parte el ir ahora a ocuparos yo, hablando de mí mismo?

Y si antes he dicho que de mí nada nuevo podría decirnos, no ha sido dicho sin misterio.

*El estilo es el hombre*, ha dicho un sabio. Y yo creo que de mí conocéis algo mas que el estilo; pues conocéis además mis tendencias. Tendencias que acaso mas de una vez os habrán hecho saborear con gusto mis escritos, (no por su bondad) sino por la vuestra y sobre todo por la de Dios, que consiente que yo escriba y que vosotros me leáis.

Pero no nos ocupemos de mí y volvamos al *yo*.

Este *yo*, según la gramática, es un pronombre primitivo y personal, (sobre todo muy personal.)

Es además diptongo *breve*, y yo le añadirla sin inconveniente ninguno, y *enérgico*.

¡Yo! aquí tenéis una sílaba de solas dos letras, pero que vale por todas las letras y todas las silabas de nuestro rico y elegante idioma.

El *yo* es tan necesario al lenguaje, como el pan al individuo.

Si no, suprimid el *yo* y os encontrareis desde luego suprimidos.

Tal vez os parezca imposible que una sola sílaba pueda dar tema abundante para un artículo, pero os convenceréis de que la dá si me seguís hasta el fin.

En las grandes dignidades del Estado y en muchos cargos que no son dignidades, encontrareis desde luego el *yo* ocupando un lugar preferente, y como queriendo encerrar en sí mismo la personalidad del hombre como hombre, separándola de la dignidad del cargo como profesión u ocupación.

Si ha llegado á vuestras manos algún documento ó cédula Real, habréis podido observar que todo cuanto antecede á la firma, por mas que espese las dignidades, cruces, títulos etc., de un hombre, y por mas que en letras de a palmo os confieran honrosas distinciones ó lucrativos empleos; todo es enteramente inútil, si no lleva al pié una firma y si á esa firma no le antecede el necesario *yo*. Bien puede firmar el Rey ó el Emperador ó el Gran Turco, todo es vano é insuficiente si no está acompañado y precedido del indispensable *Yo el Rey* ó *Yo el Emperador* ó *Yo el Gran Turco*. Es decir, que en este caso, estos tres personajes, ni son ni valen ni representan nada, como no antepongan á toda su dignidad, este corto y enérgico pronombre *yo*.

Si sois, por ejemplo, ricos (de dinero), pues podéis serlo de ilusiones ó de esperanzas si sois jóvenes; de desengaños y de experiencia si viejos, y de calabazas ó de promesas si enamorados; si tenéis mucho dinero (como iba diciendo) y os ha ocurrido emplearlo (como es muy natural) y lo habéis empleado en fincas

(lo que todavía es mas natural) obrarán documentos públicos en vuestro poder, en que los llamados *hombres de fé* (sin que yo haya podido acertar el porqué, pues cualquiera da fé de lo que vé) pues bien, tendréis documentos en que escrito en letras muy grandes dirá; *Yo el infrascrito notario, etc.... de que doy fé.*

Ahora bien, suprimid la primera silaba, y os convenceréis de la imprescindible necesidad de ella, al encontrar lo que sigue no solo incompleto sino inexacto. Pues entonces quien da fé ya no es el notario, sino una persona que da fé del hombre de Fé, (cuya fé es acaso nominal.)

Pero no para aquí la importancia del *yo*.

*Yo* es la frase mas soberbia que tiene el idioma castellano, la mas imperativa, la mas enérgica y la mas valiente.

Hay circunstancias en la vida, que el decir *yo*, condensa en estas dos vocales, en esta sola sílaba, toda la soberbia de que es susceptible la naturaleza humana.

Se trata de un disparate (como se cometen muchos en este afortunado país,) disparate que es acaso un ataque directo contra el sentido común, mandado hacer por quien puede ó por quien manda. Se hace una objeción por un inferior, como por ejemplo: Señor, ¿quién ha mandado decir ó hacer esto? *Yo*. Pero señor... Lo mando *yo* y basta ¿Habéis visto nada mas imperativo ni mas soberbio, que ese estúpido *yo*?

En otra circunstancia cualquiera se trata de arrostrar un peligro, para vencer el cual, se necesita algo mas que el hombre y se busca entre la multitud al héroe: «¿Quién se atreve á correr este peligro, á realizar esta empresa, á conseguir este triunfo, etc..» ¡*Yo!*... ¿Se puede dar mas energía, ni encerrar mas valor, que el que encierran en estas circunstancias, esas dos vocales, ese corto pronombre?

Ese *yo* tan imperativo, tan soberbio, tan enérgico y tan valiente, es al mismo tiempo egoísta, pero egoísta en grado superlativo.

Todos aquellos seres, (que no son pocos) que rinden idólatra culto al poco caritativo principio, de *primero yo, después yo y siempre yo*; seres que cual la planta parásita, nacen, viven y mueren, sin haber aspirado jamás otro ambiente que el aura letal que vaga en torno de si mismos.

Esos seres miembros del gran cuerpo social, impotentes é inactivos, helados por el cierzo penetrante y glacial del egoísmo, en los cuales no circula ya la fructífera savia de los sentimientos, que esparce en torno, movimiento, calor, animación y vida.

Pues bien, para esos seres, queridos lectores, no hay una frase en todo nuestro rico y vigoroso idioma, que pueda halagar tanto su mezquina imaginación y su sórdido egoísmo, como ese *yo*, que realiza en solo dos letras el mas apetecido de sus deseos y la mas constante de sus aspiraciones.

Preguntad á esos cenobitas de la afección y del cariño, quien es más digno de ocupar el mas elevado puesto, el mejor asiento, la mejor cama, ó quien en fin tiene mas derecho a toda clase de consideraciones sociales .. y siempre oiréis de sus labios la misma frase ¡*Yo!*

Ahora bien: supongamos que á algún lector de esos curiosotes... (he hecho puntos suspensivos, porque el escribir no quita la facultad de pensar, y al anotar lo de *curiosotes* me ha ocurrido que no debe ser lector, sino lectora.)

Pues bueno, á una lectora le ocurre hacer el siguiente raciocinio: «¿Pero señor quién será este Lisardo?» porque habéis de saber, queridos lectores, que á las mugeres, siempre que les interesa alguna cosa que leen, entrevén enseguida la personalidad del escritor á través del escrito. Y entonces encubierto con el impenetrable manto del seudónimo (como Ulises al presentarse á Penélope) contesto á esa pregunta moral de la lectora, diciendo lleno de convicción: «¡Pero muger!» ¿y no aciertas quién es Lisardo? - No. - Pues hija mía, es muy fácil acertar quien es Lisardo, porque Lisardo soy *yo*.

Aquí tenéis á la lectora mas contenta que unas pascuas, porque he satisfecho su natural curiosidad, y á mi muy satisfecho por haberla podido complacer á tan poca costa.

Y su alegría y mi satisfacción nacen tan solo de haber unido esas dos letras, y haber hecho con ellas un pronombre, y haber envuelto cual con una capa en ese pronombre, la insignificante personalidad de vuestro mejor amigo,

LISARDO.



**GUERRA A LA IMPIEDAD.**

A MIS QUERIDOS COMPAÑEROS DE LA JUVENTUD CATÓLICA.

Ruge la fiera tormenta  
de la impiedad, y el espacio  
con sus ecos amedrenta,  
y en la choza y el palacio  
cínica y audaz se ostenta.

-

Hay quien tiembla, quien se oculta  
al oír su acento impío;  
y ella al mundo entero insulta,  
y su hinchado seno abulta  
diciendo al mundo ¡eres mio!

-

Y torva, desenfrenada,  
sin Dios, sin temor, sin leyes,  
y en la licencia apoyada,  
vá asolando despiadada  
pueblos, naciones y reyes.

-

¡La impiedad! germen fecundo  
que el mal potente despierta;  
mal que al hacerse profundo,  
labra su nido en el mundo

cual gusano en carne muerta.

-

Y entonces fruto podrido  
mancha, destruye, avasalla  
al mundo, que carcomido  
corre y corre pervertido  
sin obstáculo ni valla.

-

Pero la fé se levanta  
y la mira frente á frente;  
y ella al mirarla se espanta,  
pues vé que con fuerza tanta  
es contra la fé impotente.

-

Y en vano en luchar se aferra,  
que de la fé el santo celo  
el grande poder que encierra,  
es que apoya el pie en la tierra  
pero la frente en el cielo.

-

Esa fé es nuestro pendón,  
ella á Oran llevó á Cisneros,  
ella dio un mundo á Colon,  
ella es en fin, compañeros,  
del católico el blasón.

-

Ante su augusta presencia  
contemplad cual yo contemplo,  
que nos liga su influencia  
ya en el local de la ciencia  
ó en las bóvedas del templo.

-

Ved que la fé es toda amor,  
ved que es toda caridad,  
ved en ella al Redentor  
que sufrió muerte y dolor  
por salvar la humanidad.

LISARDO.

**CANTARES.**

Haces mal si cifras niña  
en las riquezas tu afán;  
porque el dinero y las nubes  
cual vienen, así se van.

-

Si pudiera sujetar  
las veces que yo en ti pienso,  
cada día te ofreciera  
un ramo de pensamientos.

-

Cuando te fui á despedir  
quisieron verte mis lágrimas,  
por eso, niña, asomaron  
a las ventanas del alma.

-

En el bagel [sic] de la fé  
de la vida el mar se pasa  
y para cruzarle ayudan  
los remos de la esperanza..

-

La vida entre mil mentiras  
tiene una sola verdad,  
aquel que buscarla quiera

en la muerte la hallará.

-

Mil ilusiones doradas  
sembré del mundo en el campo,  
y pasé toda mi vida  
recogiendo desengaños.

LISARDO.

**A LA REINA DE LOS ANGELES**  
**MADRE DE LOS DESAMPARADOS.**

I

Bien hayas, Valencia, perla del Mediterráneo, gentil y altiva  
sultana, ciudad gloriosa y poética.

Bien hayas la que reclinas tu cuerpo sobre mullido lecho de  
glorias, y tu cabeza sobre inmarcesibles laureles.

El mar te envía las mas frescas de sus brisas, envueltas en  
sublimes y melancólicas armonías.

El viento ondea suavemente tu flotante cabellera trenzada con las  
hazañas de tus héroes, y los siglos al verla ondeando admiran  
pasmados la grandeza y abundancia de esas hazañas.

Las auras que olean impregnadas de aromas tu altiva frente, te  
cantan con misteriosos murmullos sentidas endechas que  
aprenden de las aves, de los arroyos y de las flores.

La naturaleza se engalana para rendirte tributo, y hasta parece que  
el azul del cielo ostenta su color mas puro y trasparente para  
envolver tus variados y brillantes matices, cual envuelve la  
concha nacarada la nítida y preciada perla.

Tienes mugeres de brillantes ojos y de negros cabellos cual las  
soñadas huríes del indolente musulmán.

En tus dilatados bosques tienden sus pomposas ramas los árboles  
de frutos de oro, las rosas de color de fuego, los pinos de copas de  
esmeralda y la palmera de flotantes ramas, reina salvaje y esbelta  
de la abrasada inmensidad del desierto.

El genio del arte bate en tu torno sus encendidas alas, y las  
chispas brillantes que desprende, encienden en sacro fuego la  
mente soñadora de tus hijos.

Bien hayas, sultana de ayer, que te dormías indolente al son monótono del añafil que lanzaba sus ecos al viento desde lo alto del arabesco minarete.

Bien hayas, reina de hoy, que despiertas al metálico y alegre son con que ensordece el viento la volteadora campana desde lo alto del gótico campanario.

## II

Despierta, Valencia la cristiana; vé tus vergeles vestidos de fiesta; mira el oro, la púrpura y la esmeralda que matizan á porfía la montaña que hunde sus picachos en las nubes, y el vallecito que á su sombra brinda frescura y regala aromas.

Oye á las aves que entonan sus más tiernas melodías, con sus alas cobijando á sus hijuelos.

Aspira las tibias brisas que se mecen más que nunca juguetonas, más que nunca perfumadas.

Oye el suspiro susurrante que ebria de místico placer lanza la umbrosa arboleda al recibir el beso enamorado del céfiro.

Ciñe tu anchurosa túnica, cuyos severos pliegues envuelven gloriosas páginas de tu brillante historia.

Recoje tu flotante manto que bordan a porfía las mas bellas de tus flores; orna tu sien con la laureada corona, cada una de cuyas hojas simboliza una victoria, y saluda la feliz aurora del día 14 de Mayo<sup>46</sup>, del día mas grande y mas bello del mas bello de todos los meses.

¡Mes de Mayo! tus risueñas alboradas son como las encantadoras alboradas de la vida, llenas de pureza, de imágenes y de armonía.

Tu prodigiosa fecundidad, que viste con mantos de esmeralda desde el añoso tronco á la negruzca peña, te hace digno de ser el marco gigantesco, riquísimo en aromas y colores, sobre el cual

---

<sup>46</sup> Festividad de la Virgen de los Desamparados de Valencia.

destaca vigorosa, desprendiendo celeste resplandor la purísima imagen de la Reina de los Ángeles, protectora de los inocentes y Madre de los Desamparados.

Bien hayas, Valencia, que puedes ufanarte con que Mayo vista para tí sus galas mas brillantes, sus mas esquisitos aromas, sus flores mas codiciadas.

Bien hayas, Valencia, que ostentas cual gallardo airón prendido con riquísimo joyel, esa fé que embellece tus glorías, esas glorias que enaltecen tu fé.

Bien hayas, Valencia, cuyas frondosas y dilatadas campiñas cobija cariñosa bajo su celeste manto la milagrosa imagen de la Reina de los cielos, gloria la mas brillante de tus glorias, azucena purísima cuya deslumbrante blancura inunda de luz y de perfumes tus poéticos vergeles, obra divina labrada por célicos artistas, hija predilecta del Omnipotente, y cariñosa protectora de tu fé, de tus fastos y de tus hijos.

### III

¡Salve, Reina de las vírgenes, amparo de los desvalidos, protectora de los inocentes, asilo de los desamparados!

¡Salve, mística paloma, azucena perfumada, rosa celeste del celeste edén!

Bien hayas la que asientas en nacarino trono de transparentes nubes.

Bien hayas la que huellas con tus delicadas plantas las brillantes y trémulas estrellas.

Bien hayas la que arrastras tu manto por la espalda encendida del sol.

Las alas de los ángeles son el mullido respaldar de tu asiento.

El cabello de oro de los querubes es el cariñoso sostén de tu brazo.



El techo que te cobija es la inmensidad del poder del Padre, el amor sempiterno del Hijo, la gracia resplandeciente del Espíritu Santo.

La mansión eternal donde moras es de luz refulgente sin sombras do los cuerpos irradian en luz.

¡Salve, tesoro esplendente del amor celestial, seguro refugio del mísero pecador, Madre piadosa de la turbulenta humanidad!

Fuente inagotable de los tesoros de la gracia; eslabón misterioso donde enlaza lo divino con lo humano.

Valencia agradecida te rinde siempre ferviente culto; pero en tu día, Valencia entusiasmada te aclama con gritos de frenética alegría, espresion espontánea y cariñosa de la veneración que sus hijos te profesan.

Melódicos instrumentos pueblan los espacios de torrentes de armonía.

El órgano sagrado llena de místicas notas el recinto oval de tu templo.

Miles de voces se confunden elevándote cánticos sagrados.

Aromáticas espirales de azulado humo suben en giros caprichosos a mecerse delante de tu imagen.

Un pueblo entero dobla ante tí sus rodillas, y humillando la cabeza y levantando el corazón, te reconoce en tu imágen milagrosa de *Madre de Desamparados*.

Ese pueblo, Virgen purísima, es hijo de la perla del Mediterráneo, de la Sultana de ayer, de la Reina de hoy, de la gloriosa y poética Valencia.

Protéjele siempre, cariñosa Madre de los Desamparados, dota á sus hijos de perseverancia en la fe, aumenta con tus gracias su caridad y emplea tu divina influencia, para que al llegar á los umbrales de lo infinito, puedas presentarles al Redentor del

mundo, diciéndole gozosa: «acójelos en tu seno, que son dignos de ser mis hijos.»

LISARDO.

## LA CARIDAD.

Charitas operit multitudinem  
peccatorum.

1º Pet. 4-8.

¿Si la pobreza no existiera en el mundo, tendría razón de ser esa virtud celeste, que conocemos con el sublime nombre de *caridad*?

Yo desde luego contesto que si, pero no dudéis, queridos lectores, que hay muchos que os dirán que no.

La *caridad* como todas las virtudes, cuya práctica aproxima al hombre al fin supremo del verdadero progreso, es absoluta, porque es divina, y por lo tanto no puede prestarse jamás á a interpretación.

Pero hé aquí que el hombre desvirtuándola en su esencia, la hace relativa, y desde este momento la discute y la interpreta.

Ejercer la *caridad*, dicen algunos hombres, es socorrer las aparentes necesidades de la humanidad con relación á los medios de que cada uno dispone. Y ahí tenéis á unos hombres muy satisfechos diciendo para su capote: *soy caritativo*.

¡Ah, señores! qué fácil y qué cómoda es la práctica de la virtud para vosotros!

¿No sabéis que el sendero que á ella conduce es difícil, estrecho y espinoso? Según vosotros, con ejercer la caridad material ya se cumple con esa sagrada obligación que todos tenemos de hacer algo por nuestros semejantes.

Esa caridad, y siento decíroslo, señores, encierra un vicio de origen; esa caridad no es caridad, esa caridad no es virtud, esa caridad está muy cerca de ser vicio.

Hoy que por desgracia se ha apoderado de todas las inteligencias el delirante vértigo de la discusión, y se discute a Dios, a los

santos y á la Iglesia, por hombres cuyo cerebro repleto de soberbia no puede ya comprender la sublime grandeza de la divinidad, (que aplasta su soberbia pequeñez) hoy es mas que nunca necesario arrancar la hipócrita máscara de todos aquellos que pretenden encubrir la faz repugnante del vicio con el encanto seductor de la virtud.

No hay palabra quizá en el diccionario de las virtudes de la que se haya abusado tanto, como de la palabra *caridad*.

En nombre de la *caridad* se han cometido sacrílegos despojos; en nombre de la *caridad* se nos pide que sustentemos el vicio, la holganza y la depravación; en nombre de esa misma caridad se pretende obligarnos á que aceptemos fórmulas heréticas, y que coadyuvemos al aceptarlas á la completa ruina del edificio social y á la destrucción del sabio principio de la Omnipotencia, que fundó en la desigualdad material la mágica ley de la armonía, que rige y sustenta los mundos en el espacio.

La más peregrina idea que ha brotado por el riego fecundo de ese torrente caudaloso que llaman en estos felices tiempos *civilización, cultura y progreso*, ha sido el de proclamar, en nombre de la caridad, el ideal irrealizable de la perfección humana como límite esplendente del progreso.

Idea que muestra hasta donde puede alcanzar la soberbia ilimitada del hombre, que pretende arrancar á la Omnipotencia el secreto misterioso de su poder y de su grandeza.

Idea que está encerrada en esta sola palabra: *igualdad*. Idea que nació en la mente de Satán al tentar a la primera muger cuando la dijo: *et eritis sicut dii*, y seréis como dioses.

Indudablemente el mayor milagro que ha realizado sin disputa en el mundo la *caridad*, ha sido la redención del género humano, realizada por la pasión y muerte de nuestro divino Salvador.

Y esa *caridad* divina es indudable que ha proclamado gloriosamente la igualdad, diciendo: *sed idénticamente buenos y*

*seréis idénticamente recompensados.* Mi sangre se ha derramado por toda la humanidad; toda la humanidad tiene, pues, igual derecho á gozar de la vida eterna, siguiendo mis huellas.

La *caridad* os ha abierto las puertas del cielo; esa *caridad* será la que os conduzca directamente á él.

En el reino de los cielos no hay pobres ni ricos, no hay sanos ni enfermos, no hay feos ni hermosos, tan solo hay justos, que según sus virtudes obtienen el premio.

Esa igualdad que sustenta y proclama la caridad de Jesucristo; esa igualdad, pacto supremo escrito con la sangre del Redentor y sellado con su divina caridad, ¿es acaso la igualdad que vosotros proclamáis?

¡Ah! no: la igualdad que proclama nuestro siglo pretendiendo envolverse con el manto de la caridad, es la igualdad de Satanás *et eritis sicut dii*, esa igualdad, que impulsando la soberbia del hombre, no le basta ya con ser igual al poderoso, sino que comprendiendo que sobre el poderoso está Dios, le dice: puedes ser tanto como Dios.

La única cosa que hay igual, idénticamente igual en todos los seres humanos, es la primera que vosotros negáis.

¡El alma! El alma del más poderoso monarca de la tierra no es ni más ni menos que la del más infeliz pordiosero.

Esa igualdad que vosotros proclamáis en nombre de la caridad es un sarcasmo sangriento, que hace estremecer al mundo por lo impío, y reír á Satanás por lo necio.

Vosotros los que os preciáis de poder dominar la materia; vosotros los que osáis decir que el hombre todo lo puede, infundid en la madre que ha llevado mas de un hijo en su seno, el poder nivelador de hacer inteligencias iguales, de hacer idénticos á todos sus hijos, de darles igual grado de bondad, de belleza, de proporciones; pues mientras esto no consigáis, esa materia á quien

os preciáis de dominar, os dará un solemne mentís a la faz del mundo y de la sociedad.

Creéis haber llegado á dominar las ciencias, y esto os ha impulsado a decir: «la naturaleza ya no tiene secretos para el hombre.» ¡Ah dioses de la ciencia! ¿podéis darnos un compás para medir la extensión del tiempo y del espacio? ¿Habéis encontrado ya la fórmula para describir esa ley de la naturaleza, por la cual la materia recibe, comunica y pierde la acción que la anima? ¿Podéis determinarnos la causa puramente física de la gravitación<sup>47</sup>? ¿Conocéis el secreto para detener la fuerza potente de la ola, que rompiendo en espuma contra el buque, lo envuelve y lo precipita, sepultando en el fondo del mar tantos pretendidos dioses cual hombres lo tripulan, tantos dominadores de la materia, que no solo son miserables tributarios de ella, sino que se dejan arrebatarse cobardemente su divinidad y su sabiduría? Causa compasión y mueve á risa el ver tanta soberbia al lado de tanta impotencia.

En vuestra necia audacia pretendéis dar una lección de caridad al mismo Dios que creó la desigualdad material, que no es otra cosa que la ley de la armonía, (divina prueba de su misma caridad) y no veis en la ley que preside al movimiento de esos cuerpos prodigiosos que giran en el espacio sobre nuestras cabezas, no veis que el sol atrae á los planetas y que cada planeta atrae igualmente á sus satélites, viniendo todos los planetas á gravitar hacia el sol, y los satélites hacia su planeta principal.

Ya que todo lo podéis, ya que todo lo domináis, ya que os valéis de la palabra caridad, como de la palanca con la cual Nuevos Arquímedes pretendéis conmover al mundo, llevad vuestros instintos reformadores al terreno de la astronomía, aplicad á los planetas estas dos solas palabras *igualdad*, *libertad*, y veréis a la

---

<sup>47</sup> La fuerza de la gravitación ya fue estudiada y calculada por Newton. Nos extraña el desconocimiento por parte del autor, salvo que se refiera a otra cosa.

luna despegada de nuestro planeta impulsada por la rapidez de su propio movimiento, lanzarse á una inmensa distancia de nosotros.

Veréis á la tierra, bien se impulse a alejarse ó á aproximarse al sol, (porque la actividad de la atracción de un cuerpo es siempre proporcional á su masa<sup>48</sup>) la veréis, digo, en el primer caso congelarse, y en el segundo abrasarse; destruyéndose por completo la admirable alternativa de las estaciones del año.

Concededles a los astros igual fuerza de atracción, de movimiento y de impulsión, y decidme, preconizadores de esa cacareada igualdad, ¿qué sería entonces del sistema solar y de vosotros?

¡Infelices! la soberbia que lanza vuestro pensamiento al mundo de los ensueños, os iguala al mendigo que soñando que es rey, despierta envuelto en los harapos de la miseria.

Vosotros que todo lo encerráis en fórmulas absolutas decís: «El rico que favorece al pobre, no hace nada con darle una limosna; la verdadera caridad sería que ese rico partiera sus bienes con el pobre, haciéndole su igual.»

Y ya con esto pretendéis haber conseguido vuestro bello ideal, esto es, la caridad realizando la igualdad.

Permitidme que para demostrar lo absurdo de este principio, examine por un momento la mas viciosa de vuestras tendencias. Vuestro prurito, hoy que domina el imperio de la clase es que se os conceda el pomposo nombre de *filósofos*. A este propósito sólo os recordaré estas celebres palabras de Cicerón. «No ha habido disparate en el mundo, que no haya sido aceptado por un filósofo.»

Toda vuestra ciencia hoy, se reduce á exaltaros á la vista del presente, a entusiasmaros con la idea del porvenir y á lanzar a lo pasado pomposos y arrogantes insultos. Parece mentira que

---

<sup>48</sup> Aquí sí parece conocer la ley de gravitación, por lo que no comprendemos el lapsus anterior.

hombres encanecidos, no se desdeñen de tomar parte en estos juegos infantiles que consisten en rebajar a nuestros padres, para enaltecernos nosotros mismos; en proclamarles miserables, para proclamarnos ricos; y en juzgarlos esclavos, para creernos libres.

Respecto á esto, señores niveladores, meros plagistas de los verdaderos filósofos, os diré, que uno de esos mismos a quien tan mal copiáis, llegó á decir que el alma de un esclavo no era igual a la de un hombre libre.<sup>(49)</sup> Decidme, pues, proclamadores de la igualdad humana, si en tanto tenéis esa igualdad, ¿por qué negáis el dogma de la creación, y con él la igualdad de origen? Para negarnos la base de la igualdad que es la honra de la misma descendencia y la gloria de una misma sangre, nos inferís la injuria de atribuirnos los mas vergonzosos orígenes, y nos hacéis hijos y posteridad de todo, excepto hijos de nuestros padres y posteridad de Adán.

Multiplicando en nombre de la ciencia las razas y las descendencias humanas, habéis derribado el fundamento dogmático de esa igualdad gloriosa, que hace recaer sobre todos los hombres la ilustración de una misma paternidad.

¡Ah! y vosotros que comenzáis por negar la igualdad en lo mas noble que hay en el hombre que es su sangre y su origen, osáis proclamarla apelando á la caridad desde el momento en que le concedéis igual número de monedas. ¡Miserables! ¿creéis que la caridad es tan mezquina? ¿Por qué no tiende vuestra caridad á igualar la belleza de sus sentimientos, la bondad de su corazón, la purera de sus creencias?

¡En vuestra ceguedad habéis llegado á creer que la felicidad se compra con dinero! ¿Puede acaso el dinero acallar un remordimiento, y tranquilizar una conciencia?

¿Puede acaso el dinero acallar el instinto de la ambición y matar los gérmenes del mal en un corazón corrompido?

---

<sup>49</sup> Aristóteles.



¡Habéis hecho dos hombres igualmente ricos, y ya los habéis hecho completamente iguales!

Semejante absurdo solo puede caber en la roma imaginación de un filósofo a la moderna.

¿Conocéis á la caridad, acaso, ni de vista? ¡Ah! si la conocierais, no sembraríais en su nombre la perniciosa semilla de la disolución social abusando de la ignorancia por saciar vuestra ambición. La sociedad que pretendéis crear se asemeja en un todo a la de las fieras en el desierto; que entre dos que tienen hambre y contemplan la misma presa, acaba por poseerla aquella que tiene mas ferocidad y posee mayor grado de fuerzas.

¿Sabéis lo que es la caridad? la caridad es la virtud que envuelta en tupido manto, vá desde el tugurio humilde á la morada del potentado, enjugando las lágrimas del que llora, derramando luz en la mente del que yace en tinieblas, endulzando los últimos momentos del que abandona este mundo de miserias en medio del estertor de la agonía, estinguendo la sed del que se abrasa en medio del fuego de las pasiones, dando de comer al que padece hambre, consolando la desesperación de la victima inocente de la maldad y del crimen del mundo, alentando el sacro fuego de esos ángeles de abnegación, que consumen su existencia poniéndola al servicio de la muerte y la desgracia, y acrecentando el afán de sembrar el bien en el rico, de estinguir la ambición en el pobre y de aspirar por medio de ella á lograr el cielo, en todos los que comprenden que el mundo es mansión de prueba y camino de la vida eterna.

LISARDO.

## UN CONSEJO A LAS MUGERES.

Bellos seres que cruzáis  
por la senda de la vida,  
y en vuestra frente prendida  
la fé y el amor lleváis.

Vuestra agradable presencia  
calma del hombre el quebranto,  
endulzando vuestro encanto  
nuestra penosa existencia.

Vuestra palabra un consuelo  
siempre para el hombre encierra  
ángeles sois en la tierra,  
que nos conducen al cielo.

*Madres*, con fé decidida  
vais nuestro paso guiando,  
con flores de amor sembrando  
la carrera de la vida.

*Hijas*, vertéis el cariño  
que en vuestro pecho abrigais,  
y vuestros padres cuidáis  
cual la madre cuida al niño.

*Hermanas*, por vuestra mano  
y en vuestra amante ternura  
con paciencia y con dulzura

asistís á vuestro hermano.

*Amantes*, hacéis del hombre  
el héroe, el santo, el poeta,  
que al amaros busca inquieta  
su mente gloria y renombre.

*Esposas*, sobrado bien  
nos muestra la humana historia,  
que trocáis la vida en gloria  
y el hogar en un edén.

Ser muger, en fin, es dar  
por entero el corazón;  
que la sublime misión  
de la muger es amar.

No soy, mugeres, muy viejo,  
ni conozco á fondo el mundo,  
pero en que os quiero me fundo  
para daros un consejo.

Dios os dotó de ternura,  
de sutil discernimiento,  
de pasión, de sentimiento,  
de virtud y de hermosura.

Con su divina clemencia  
dio á vuestro ser nuevo encanto,  
envolviéndoos con el manto  
de virginal inocencia.

Dió a vuestra voz un acento  
flexible, tierno, suave,  
melódico cual del ave  
el trino que lanza al viento.  
Fuerza os dio para querer,  
que padecer es sentir....  
¿quién sabe lo que es sufrir  
cual lo sabe una muger?  
Esto os dio Dios, y el diablo  
envidia y celos sintiendo,  
hirió a la muger blandiendo  
su ponzoñoso venablo.  
Y la dió curiosidad,  
que es muy mala consejera  
y constante compañera  
del afán de novedad.  
Y ese afán que intemperante  
hoy domina y avasalla  
de lo bello por la valla  
salta inquieto a cada instante.  
Y al saltar, vuestra cabeza  
presa del vértigo, olvida  
que vuestro ser en si anida  
virtud, amor y belleza.  
¿Por qué á la moda ese culto

ciego le dais? ¡Pues no veis  
que con ello solo hacéis  
á la belleza un insulto!  
¿Por qué el pudor ocultáis  
envuelto en la desnudez?  
¿por que ocultáis vuestra tez?  
¿por qué el alma disfrazáis?  
¡De la virtud el reflejo  
acaso al hombre incomoda!  
¡ó por ventura no es moda  
verse del alma al espejo!.....  
Libres el hombre os desea,  
y ya logrado, abandona  
a la que nunca perdona  
el que por él libre sea.  
Quizá halléis sus ojos fijos  
en la alegre ó descocada....  
mas busca la recatada  
para madre de sus hijos.  
Que si es fácil la muger  
al hombre acaso seduce,  
mas la fuerte le conduce  
a adorar y obedecer.  
Buscad virtud no renombre,  
y hallareis la dicha en pos,

si sois cual os hizo Dios  
y no cual pretende el hombre.

LISARDO.

**EL BUEY FLACO.**

## FÁBULA

Allá en tiempos que las bestias  
cual las personas hablaban,  
y sus gustos o molestias,  
goces o penas les daban,  
un buey uncido al arado,  
débil, flaco y macilento,  
por su dueño castigado,  
dijo en sentido lamento:  
«Aciaga suerte es la mía,  
«pues mal comido, trabajo  
«sin descansar noche y día  
«surco arriba y surco abajo.  
«¿Cómo los surcos iguales  
«ha de abrir la aguda reja,  
«si mi amo con bestiales  
«punzadas mi lomo aqueja?  
«¡Felices aquellos bueyes  
«que libres del férreo arado  
«siendo sus gustos sus leyes  
«pacen allá en ancho prado!»  
«¡Perro!» entretanto el labriego  
diciendo, al buey aguijaba.

"¡Arre, perro!» y el sosiego  
al buen labriego fallaba.  
Ya cansado, al buey detuvo,  
y con tristeza sombría  
fué a matarle, y se contuvo:  
y en tanto le desuncía,  
díjole: «¡Marcha, holgazán,  
que ni aún sustentarte quiero!»  
y el buey marchóse lijero  
al ver logrado su afán.  
Algún tiempo trascurrió  
y en no lejana pradera  
pastando el buey engordó;  
pero engordó de manera,  
que si al beber se miraba  
en el cristal de la fuente,  
«¡que gordo estoy!» exclamaba;  
«qué feliz es mi presente!»  
Mas su dueño á verle fué  
y al mirarle dijo fiero:  
«Por algo no lo maté!»  
y lo vendió al matadero.  
Y el buey ya tarde envidiaba  
cuando el cuchillo le hería,  
los tiempos en que él araba



flaco y hambriento algún día.

.....

.....

.....

*Lector de Dios la clemencia*

*rige del hombre el sendero,*

*síguelo pues con paciencia*

*no te lleve tu imprudencia*

*cual el buey al matadero.*

LISARDO.

## CARTAS A UN AMIGO DE OTRO MUNDO.

### Carta primera

Querido Fernando: Dichoso tú que te encuentras en esa quinta parte de nuestro globo, que á pesar de ser la mas moderna como descubrimiento, está montada aún muy á lo antiguo por sus costumbres No digo esto porque crea que esas costumbres sean mejores que las nuestras, sino porque el tener lo malo, no es tan sensible como haber tenido lo bueno y haberlo perdido.

Acaso á tí te cause estrañeza el que encabece una carta un europeo llamándote dichoso, pero ¡qué quieres! a este estado nos han conducido eso que han dado en llamar por acá, modernos adelantos.

Seguro estoy que dirás para tu capote, ó para tu *taparabos* [sic] cuando esto leas, que lo que hace que te envidie, es esa atracción misteriosa y secreta que nos impulsa siempre á envidiar y embellecer lo desconocido; ¡pero por desgracia no es eso, mi buen Fernando! Tú, habitante de ese mundo marítimo llamado Oceanía, ó (continente austral) como le llaman los geógrafos, no podrás comprender, cómo yo, nacido en el mediodía de España, en un paraíso que se llama Valencia, y en el seno de una religión que como la nuestra es la única verdadera, es decir, cómo yo, español, valenciano y católico apostólico romano, pueda envidiar á un hombre que se encuentra encerrado por el Océano Indio, el estrecho de Malakka, el mar de la China, la Formosa y el grande Océano por el N., por el Océano Indio al O., por el grande Océano al S., y por ese mismo Océano separando ese continente de la América por el E.

Es decir, barbarie al N., al S. barbarie, y barbarle por el E. y el O.

*Pues Velai V:* como recordarás que decían en nuestras mocedades aquellas mozas de pañuelo terciado de los barrios bajos de ese pozo sin fondo que llaman Madrid. A pesar de tanta barbarie

como te encuentras rodeado, á pesar aun de que pudieras tú haberte hecho bárbaro, (lo cual nada tendría de particular) eres muy dichoso, Fernando.

Acaso podrás objetarme que en las cuatro grandes secciones en que se divide ese *continente*, ó sean Malesia, Melanesia, Micronesia y Polinesia, se adoran en cada una de ellas un sin número de divinidades ó dioses, que impulsan al ver que son tantos a no creer en ninguno. Pues eso con todos sus males, mi buen amigo, es como dicen por acá, *tortitas y pan pintado*<sup>50</sup>.

Acaso pretendas argüirme, diciendo que esos isleños habitantes de Palo-Pinang, entre los cuales te encuentras, tienen tan solo una idea confusa de Kaallen, como ellos llaman al Ser Supremo. Que los habitantes de Sumatra creen en la metempsicosis como los indios, con la diferencia que éstos suponen que las almas van a residir en el cuerpo de los tigres, a cuyos animales veneran, respetando, si mal no recuerdo, la tradición, de que en una selva no hollada por las plantas humanas, y en uno de los mas recónditos lugares de la isla, tienen los tigres su gobierno y su corte, habitando en ciudades con casas cubiertas por cabellos de mugeres. Pero esto, y los sacrificios humanos, y las adoraciones idolátricas á cocodrilos, serpientes, vacas, etcétera.... no tiene nada de particular; porque esas pobres gentes al fin y al cabo son salvajes, y no tienen siquiera nociones de lo que es progreso, ni se han sentido aun devorar por ese vértigo que produce el verse llevado en alas del vapor, bien sea sobre bruñidos rails [sic], o bien sobre la tersa y brillante superficie de las aguas.

Esos pobres bárbaros no tienen como nosotros esos veneros de ciencia infusa, centros de civilización, donde se aprende a conocer derechos, moral, costumbres y adelantos, y donde acaban por desconocerse los deberes, la vergüenza y las virtudes, los cuales se llaman *clubs, teatros y casinos*.

---

<sup>50</sup> Se traduce como algo fácil de hacer o soportar.

Esos pobres isleños, en fin, desconocen por completo la versátil volubilidad de esa deidad despótica que el siglo XV le llamó *capricho*, que el siglo XIX le llama *moda*, y que es muy fácil que el siglo XXIII, si Dios no lo remedia, le llame necesidad, y por desgracia ya sabemos adonde arrastra a los hombres y especialmente á las mugeres en esta época, eso que han dado en llamar *necesidades*.

Esos pobres bárbaros se contentan con pintarse la cara y el cuerpo con abigarrados colores (cual lo hacían sus antepasados), con cubrirse rudimentalmente y con respetar aun a costa de su vida la tradición de sus pésimas costumbres, y las prácticas inhumanas y estúpidas de su falsa y estrambótica religión.

Ya le oigo decir, mi buen Fernando, en el colmo de la estrañeza: «¿Cómo, á pesar de conocer todo esto, me envidia?»»

Pues *voilà tout*, como dicen los pobres de nuestros vecinos, víctimas espiatorias de las doctrinas innovadoras y de la avasalladora corriente del caudaloso raudal de la civilización y del progreso moderno.

*Voilà tout*, mi caro amigo. Como quiera que nada hay tan odioso como las comparaciones, nosotros nos encontramos metidos de lleno (como dicen vulgarmente) en el terreno de las ídem, de ahí que nuestra pobre existencia se desliza de comparación en comparación cual por una escala, cuyo último peldaño está alumbrado por resplandores siniestros, y en el cual se aspira una atmosfera mefítica y enrarecida por las fétidas emanaciones de dilatados charcos de roja sangre.

Y es que el siglo XIX rinde parias al dios *progreso* (alumbrado por el sol radiante de la civilización) ni mas ni menos que lo hacen esos pobres isleños que yacen envueltos en las densas tinieblas de la barbarie.

Sacrifica víctimas humanas en la pira inmensa de la cultura, quemando sus entrañas (para hacerse propicio al dios) al fuego

ardiente de algunos descubrimientos modernos, cuyas llamas se retuercen lascivas, coronadas por vagarosos penachos de denso y grasiento humo, mostrando al mundo admirado (entre los gritos de las victimas, los feroces ahullidos [sic] de los sacrificadores y el siniestro resplandor de las llamas), el soberbio pedestal sobre el que piensan asentar á su satánico dios, los gefes de esa progresiva secta; en el pueblo que iba imponiendo á la sociedad moderna sus mal llamados adelantos, su cacareada civilización y su impúdica y pretenciosa cultura.

Tal vez puedas creer (pues que por tu suerte ignoras muchas de las cosas que pasan por acá), que he buscado en la historia de los pueblos alguno de los periodos mas bestiales, (y dispensa la frase) que registran sus antiquísimos anales.

No, *mío caro*, (como dicen en ese pueblo, que habiendo tenido la historia mas grande de la tierra, hoy aspira á tener la mas asquerosa de las historias) no es eso; el espectáculo de Troya incendiada, el de Roma devorada por las llamas satisfaciendo un capricho del mas bárbaro de los emperadores, el de los Numantinos alimentando con sus cuerpos el fuego donde ardía el espíritu de independenciam de un pueblo grande, noble y generoso, ninguno, en fin, de esos incendios, célebres en la historia de los pueblos, hubiera servido para trazar sobre él, el bosquejo del que te acabo de reseñar. El incendio de Troya fué grande, el de Roma por Nerón bárbaro, el de Numancia sublime, pero el incendio de París, por los mismos parisienses, es un acto de salvagismo que inscribe un hecho desconocido por lo inhumano en la historia, y que dará una idea bien lastimosa por cierto a las generaciones venideras de lo que era la civilización en el pueblo mas civilizado del siglo XIX.

Triste privilegio el de nuestro siglo, Fernando. Yo creo, á pesar de que dicen que hemos adelantado mucho, que nuestra época es uno de esos períodos extremos en la vida de los pueblos, que marcan con inequívocas manifestaciones la muerte de una sociedad degenerada.

Quizá pretendan decirme que mal puede ser siglo de decadencia el siglo que como el nuestro ha presenciado el establecimiento de los ferrocarriles, de los buques de vapor, del telégrafo eléctrico; esto considerado como adelantos científicos. En el terreno de los esfuerzos titánicos del ingenio y la constancia del hombre, la apertura del canal de Suez, que enlaza el Oriente con el Occidente, casando, si me permites la frase, el mar Rojo con el Mediterráneo.

En las grandes manifestaciones del poder de una nación, una guerra sin igual en los fastos de la historia, cual la sostenida por el coloso germánico, con ese pueblo de la farsa llamado Francia, tan grande en la apariencia como pequeño en la realidad.

En el terreno de la grandeza indisputable de una religión, un Concilio como el Ecuménico Vaticano, convocado por ese perseguido Pontífice llamado Pío IX, tan grande como no podía menos de ser el Pontífice del siglo XIX.

En fin, en el terreno de la idea, el siglo de las revoluciones tan trascendentales, como absurdas é impías, son las revoluciones de este siglo.

No quiero meterme á profeta, pero veo que todos los acontecimientos en nuestra época llevan un sello tal de grandeza ó de barbarie, de lucidez ó de locura, cual si se hubiese entablado una lucha suprema y decisiva entre la vida y la muerte en nuestra trabajada y envejecida sociedad.

La vida de los pueblos como la de los individuos no se estingue sino después de dolorosos y desesperados esfuerzos. Los momentos de lucidez y de locura a la hora de la muerte, son las manifestaciones lógicas de un cuerpo que lucha entre la enfermedad que estingue la vida y la vida que pugna por vencer á la enfermedad.

¿Tanta grandeza y tanto salvagismo serán acaso los destellos de una vida que se estingue, serán los oscilantes resplandores de la lámpara que se apaga?

¿La luz siniestra del incendio de París será el lúgubre blandón que alumbre los funerales de las tendencias disolventes de la sociedad progresiva del siglo XIX?

¿Serán las cenizas de ese París cual otra ave Fénix, que estingue en el fuego su vida caduca é impotente, para que de ellas renazca una sociedad joven, robusta y activa, por su prudencia, su religión y su moralidad?

¿Será... pero basta ya de preguntas, pues creyendo que te estoy hablando, olvido que nos separa la inmensidad de ese movable espejo que retrata constante en su fondo la belleza brillante del firmamento.

Considera esta carta como el prólogo de una serie sucesiva, en la que promete contarte cosas muy curiosas el mejor de tus amigos.

LISARDO.

**CANTARES.**

Un clavo saca otro clavo,  
dice una conseja rancia;  
la desgracia propia endulza  
consolar otra desgracia.

-

Si tienes amores, niña,  
no con afán los publiques,  
que el encanto del amor  
en el misterio consiste.

-

Eres muy fea, Esperanza,  
y al bautizarte, en la pila  
debieron ver que tu suerte  
es esperar mientras vivas.

-

Paz te llaman, y no acierto  
por qué tal nombre te dieran,  
pues parece que has nacido  
tan solo para dar guerra.

-

Lo mas grande que hay del hombre  
sin duda es el pensamiento,  
¡y cuan grande es la muger



que lo llena por completo!

-

Al verte tan desgraciada,  
tan resignada y tan bella,  
amé tu resignación  
mucho más que tu belleza.

-

Emporio de virtud fueras,  
modelo de perfección,  
si como tienes la cara  
tuvieras el corazón.

-

Eres muy fea, y en cambio  
tu misión es la de un ángel,  
pues quitas las tentaciones  
á quien se vuelve á mirarte.

-

Quisiera, niña, me dieras  
un hilito de esperanza,  
para atar una ilusión  
que á mi pesar se me escapa.

LISARDO.

## LA AVARICIA.

¿Será vicio la *avaricia*? No extrañéis la pregunta, lectores queridos, y acordaos que vivimos en el siglo XIX; es decir, en el siglo de los adelantos materiales, en el siglo del progreso, en el siglo de las grandes emancipaciones.

La *avaricia* la produce el afán codicioso del oro, y en ese afán nuestro siglo no vé mas que un deseo, legitimado por las muchas necesidades de la vida.

Los bonachones de nuestros antepasados, en medio de la crasitud de su ignorancia, juzgaron cándidamente que el oro era tan solo un metal.

Nuestro siglo, que es el siglo de los grandes descubrimientos, de las negaciones supremas y de las grandes afirmaciones, no ha podido dejar pasar sin correctivo, la inocente creencia de nuestros antepasados; y en lo que ellos vieron tan solo un metal, nuestro siglo ha visto un dios.

Hoy se juzga de la importancia de las cosas por la influencia material que ejercen. La influencia moral tenia razón de ser en siglos *débiles, medrosos e ignorantes*; pero no en nuestro siglo que es *sabio, fuerte y valiente*. De ahí que las virtudes, cuyo influjo es esencialmente moral, van perdiendo por completo su influencia, bajo la presión que en ellas ejerce el materialismo del siglo.

¿Será vicio la *avaricia*? me vuelvo á preguntar, y el siglo me contesta con toda la pesadez de su lógica. *No*.

Ante este *no*, casi estoy por darle la razón. Porque también á la *inocencia* la tenían por virtud en siglos muy *oscuros*, y hoy ha venido á constituir un vicio muy feo. Nuestros *espíritus fuertes* le llaman ignorancia.

Ignorar es no saber, y la inocencia es inocencia en tanto ignora algunas cosas. ¡La *chochez* de nuestros abuelos concedía importancia á ignorar algo! ¡Infelices! si ellos hubieran sabido lo que nosotros hemos llegado á saber, se morían otra vez, *pero de asco*.

Porque ellos tenían mucha, muchísima dignidad, y *creían* á pies juntillas en la nobleza de su origen y en la magestuosa grandeza de su alma.

Ellos *creían* que eran hechuras de Dios, por Dios formados, y para Dios nacidos.

¡Pobrecillos! estaban en los albores de la ciencia, *veían* todavía por los ojos de la Fé y *creían* en las verdades reveladas.

La ciencia filosófica moderna, esa *lumbrera*, único efecto sin causa que existe en el mundo, pues nace de sí misma, se alimenta de si misma y se basta a si misma para todo, esa lumbrera extraordinaria, especial, que pretende dar luz á todo el mundo mientras ella concentrada en si misma está completamente á oscuras; esa ciencia ha venido á demostrar en nuestros días (sin mas razón ni más apoyo *que porque sí*) que nuestros cándidos mayores aceptando la creación del hombre, tal como la enseña el divino libro del Génesis, eran unos *inocentes*; puesto que ella, sin mas datos históricos, sin mas tradiciones, sin mas revelaciones que ella misma, ha descubierto que el hombre no nació, que el hombre no fué criado, sino que el hombre comenzó por ser no se sabe qué; pero ha averiguado positivamente que sus primeros padres fueron orangutanes ó algo así parecido, pues no está todavía bien determinado á qué clase de la gran familia de los monos debemos nuestro *nobilísimo* origen.

¿No os parece que habiendo nacido el hombre del mono, puede muy bien venir á parar en el asno?

Pero perdonadme, lectores míos, he comenzado hablándoos de la *avaricia*, y me encuentro que estoy discurriendo solo por el

laberíntico terreno de la filosofía, y es que á mi me sucede con la filosofía, lo que sucede á muchos con la libertad, la quieren tanto, que se la guardan toda para si, sin dejar nada para los demás.

Volvamos á la *avaricia*; pero antes permitidme una pregunta ¿Habéis conocido á algún avaro? ¿Le habéis visto contemplando su tesoro? Pues la alegría que experimenta á la vista de aquel oro tan codiciado y á costa de tantas privaciones recogido, no es la alegría del ángel, ni la del hombre, ni siquiera la del animal ¿Sí será la del mono, *nobilísimo* padre de la humanidad? ¡Cá! pero esto no puede ser, porque el mono, según los naturalistas, es un animal que pertenece á la especie de los irracionales. Y añaden: *el mono es el animal mas parecido al hombre.*

Esta definición se está dando de cachetes con el sentido común de los filósofos modernos; pues siendo nosotros originarios del mono, era más lógico que hubiesen dicho, *que el hombre es el animal mas parecido al mono.*

Este crimen de lesa ciencia es disculpable, en atención á que entonces la ciencia estaba en mantillas.

Pero sigamos con la avaricia. Si la alegría del *avaro* no es ni la del ángel, ni la del hombre, ni siquiera la del animal, ¿qué clase de alegría será? Su alegría, lectores, es tan solo comparable á sí misma, es una alegría *sui generis*, *su único calificativo es, la alegría del avaro.*

El alma, el ser y la vida del avaro, están concentradas en una cosa tan solo, en el oro, alma material del siglo, dios y salvador al que rinde idolátrico culto una gran parte de nuestra moderna sociedad, regio metal a cuyo absoluto imperio doblegan su cerviz humildemente, hasta los más acérrimos partidarios de la completa destrucción de tronos, imperios y dinastías.

¡Pobre humanidad! siempre aspirando a ser libre, y haciéndose siempre voluntariamente esclava.

¡Pobre *soberana*! que no ve esa libertad, cuando haciendo un legítimo uso de ella se hace *súbdita*.

Y es que a gran parte de la humanidad la importa muy poco el vivir no esclava, sino amarrada, con tal que las cadenas que la sujeten sean de oro.

Y esas cadenas que se forjan en las fraguas de la *avaricia* ciegan los ojos de sus esclavos con el brillo fulgurante que desprenden.

Por eso nuestro siglo, que aspira a ser el siglo más libre de los siglos, es el siglo más esclavo de las edades.

Porque la *avaricia*, madrastra de las tendencias modernas, acalla la única necesidad que va sintiendo nuestra época, ofreciendo oro; de aquí que hoy el siglo no quiere mas potestades, ni mas derechos, ni mas necesidades que una sola; y es la de aspirar a ser rico.

Por eso ha nacido una Asociación que no quiere Dios, ni gobierno, ni familia, ni sentimientos, ni creencias, ni sociedad; porque todas estas cosas distintas entre sí, vienen a formar ese todo que se llama armonía, y que es lo único que embellece el mundo.

Esa Asociación no quiere armonizar, quiere fundir, y luego de haber fundido á la humanidad, decirla: «no tienes Dios, ni familia, ni patria, ni sociedad, pero en cambio tienes oro que reasume en sí solo todas estas cosas.»

Creo que no puede darse síntesis mas acabada de la *avaricia*.

Ahora, que la *avaricia* ciega, juzgo que es muy fácil de probar.

Esa misma Asociación de que me estoy ocupando, comienza por decir, «¡guerra al capital!» y al mismo tiempo aspira á hacer de los mendigos capitalistas.

Si no la cegara la codicia, sabría apreciar el verdadero valor de cada palabra, y entonces diría: «¡guerra al capital ageno, hasta tanto que yo lo tenga propio!»

Estas tendencias hasta cierto punto no carecen de lógica.

Nuestro siglo, siendo como es, muy material, rinde ciego culto á los sentidos, más aun, está frenéticamente enamorado de ellos, y ese amor de los sentidos, conduce fatal y necesariamente al amor del oro; porque el oro es en el mundo el fecundo instrumento del placer y el resorte poderoso para la completa satisfacción de los sentidos.

Por eso nuestro siglo, siendo como es muy material, ha de ser forzosamente muy avaro.

Hé aquí que no sin misterio he comenzado preguntando: *¿Será vicio la avaricia?* y hé aquí por qué el siglo sin misterio me contesta. No.

La avaricia la engendra el oro, el oro es aun menos material que nuestros filósofos, porque ellos deben su glorioso origen al mono, animal inmundo, y el oro al menos es una producción directa de esa diosa que ellos conocen con el nombre de naturaleza.

¡Pobre diosa y pobres hombres! el poder creador de la primera es tan infecundo, que no pudo crear espontaneamente al hombre, sino que hubo de llamar en su ayuda al mono para producir la obra maestra de la creación. Y el con su belleza tan decantada, con su dominio tan cacareado, tan estirado, tan orgulloso y tan lleno de pretensiones, ha tenido (para llegar a ser lo que es) que incubar en el pelado abdomen de alguna mona, que castañetearía los dientes de placer, pensando en que iba á dar á luz al mundo al rey de la creación, engendrando con él una de sus mas brillantes facultades (del hombre no de la mona), facultad que nunca había tenido, y lo que es mas, que nunca había de llegar á tener. Esto es, la razón ....

Al escribir esto, he estado á punto de caer de la silla, y he tenido que oprimir con las manos ambas caderas, pues parecía iba á reventar [sic] por un furioso acceso de risa.

No estrañaré que vosotros caigáis de bruces al leerlo.

Para decir esto en serio se necesita, como os he dicho antes, haber pasado ya del estado del mono al del asno.

Perdonadme, lectores; cuando escribo sobre ciertas cosas no soy dueño de mí mismo. Os decía que la avaricia la engendra el oro, y siendo el oro un dios, mal puede ser un vicio la *avaricia*.

Como hija directa de un dios, lejos de ser un vicio, debe ser una virtud.

Bien puede permitírseles que hagan de un vicio una virtud, á los que hacen de un hombre un animal.

Y á un animal ya sabéis que nadie vá á formarle causa porque suelte una coza.

Quedamos, pues, en que siendo el siglo esencialmente avaro, lejos de considerar como vicio á la avaricia, es muy fácil que la deifique.

El pueblo romano, cuando llegó al colmo de la prostitución, y dicho se está que de la avaricia (pues es lo que mas prostituye), deificó á Faustina la muger de Antonino, y consintió en ver colocado en el número de sus senadores al caballo de Calígula.

Ese pueblo romano no hizo aun tanto como ha hecho el pueblo de París.

Y aquí viene bien aquel refrán de «cuando la barba de tu vecino etc ....

Es tanto lo que me queda que decir, queridos lectores, que temo os aburriese leer de un tirón todo lo que sobre esto me ocurre escribir; por lo tanto con el objeto de proporcionaros descanso, os prometo concluir este artículo en el siguiente número.

LISARDO.

## LA AVARICIA.

### (Conclusión.)

Terminé mi artículo anterior casi riendo, al considerar la estúpida ridiculez de esas elucubraciones filosóficas, en las que sobre el alambre del escepticismo atraviesan el camino de la ciencia muchos hombres, sosteniendo su cómico equilibrio en el oscilante balancín de la diosa razón.

Pero ahora estoy tentado de cubrir con el velo de la vergüenza esa faz deshonrosa de nuestro siglo, parodiando á aquel famoso artista que velaba la cabeza de Agamenón para hacer comprender mejor el exceso de su tristeza.

Esa avaricia, que engendra el más sórdido egoísmo, y cuyas devastadoras tendencias he puesto de manifiesto, es cual el fatal *non serviam* del espíritu del mal, que pugna incesantemente por minar la sólida base en que descansan los robustos cimientos del catolicismo.

Este espectáculo no puede menos de envolver en una sombría tristeza á los corazones verdaderamente católicos.

Esas tendencias conspiran para destruir el sublime edificio de la familia, y la familia es el manantial fecundo de la sociedad y de la patria; es la que derrama perpetuamente en la sociedad, esas oleadas henchidas de animación y de vida, las cuales forman el rio caudaloso de los generaciones humanas.

La alianza, ese eje sobre el que dá vueltas incesantemente la rueda inmensa de la familia, es decir, las almas unidas á las almas, los corazones unidos á los corazones, la vida unida á la vida, á esa alianza lo único que puede consolidarla es (según nos pone de manifiesto la creación entera) una sola cosa: el afecto.

Ahora bien, ¿qué hace nuestro siglo envilecido y material, para constituir ese centro de amor que se llama familia?



Pone entre los corazones, no lo que une, sino lo que divide, sustituye (con su incesante afán por los descubrimientos y las innovaciones) el amor con el oro, pues el amor lo considera cual una antigualla indigna de un siglo tan *brillante* y tan adelantado como el siglo XIX.

Y el oro, ese gran soberano, que concentra en sí al parecer todos los grandes influjos, ejerciendo un poder que asusta á la razón afligiendo á la religión, ese oro es el que realiza uniones monstruosas y repugnantes, plagios vergonzantes y deshonorosos del tierno y sublime poema de la familia.

¡Ah! y lo mas lamentable es, que aquí ya no es solo esa gran masa estraviada por la filosofía la que en su *codicioso* afán no vé mas que oro. Aquí va entrando ya esa parte (hasta hoy sana) de la sociedad, á la que se la llamaba sensata, que vá cediendo al vigoroso empuje de la corriente avasalladora del siglo.

El intemperante afán de la ciencia ha invadido todas las clases sociales, sin que muchas de ellas puedan darse ni una mala esplicacion de lo que es ciencia.

La poesía del amor, esa sublime armonía que hacía brotar en los corazones al fecundo impulso del sentimiento, la pureza é intensidad del afecto, ha venido á ser sustituida por la dura é inflexible gravedad de la ciencia matemática.

Nuestro siglo vá reduciendo el amor á la invariable exactitud de una ecuación.

La incógnita siempre es la misma: *el oro*.

El alma y el corazón, ó mejor dicho, el alma y los sentimientos, ya han perdido el derecho por inmatrimoniales, á intervenir en las cuestiones de amor. El siglo les ha buscado por sucesor *el guarismo*.

Diariamente se están verificando bárbaras uniones en que se violenta (hasta poner en tortura) á la naturaleza, por honrar a la familia.

¿Qué importa que se destroce un corazón de quince años al pretender que suene armónico con uno de setenta? El uno tenía un título sin rentas, el otro muchas rentas sin un título.

Hé aquí que armonizado lo uno con lo otro nos dá una ecuación perfecta.

Por eso antes el amor *se sentía*, pero hoy se va anticuando ya el sistema, y el amor se *cuenta*.

Y es lógico. El materialismo mata los sentimientos dejando frío en el corazón.

Pero en seguida encuentra á mano el cálculo, que le presenta una densa capa de oro para envolver ese corazón.

En resumen hoy hay muchos contratos que están reducidos simplemente á una cosa: *á sumar*.

Nada importa que se deprave la sangre, para restaurar un nombre ó agrandar una herencia.

Nada importa que se humille á un alma degradándola, con tal que se enaltezca una fortuna.

Por eso se dá en cambio para cimentar esa indisolubilidad sagrada, esa sublime alianza fundada en la santidad del afecto á cuyo grato calor debe desarrollarse la gran institución de la familia, ¡un guarismo! y por el mágico poder de ese guarismo se pretende enlazar íntimamente dos corazones que instintivamente se rechazan.

Y es que conforme nos vamos separando de las verdades eternas del catolicismo, nos vamos aproximando á todo lo que degrada y prostituye. Nuestra ceguedad no nos permite entrever una de las cosas mas sencillas del mundo. Y es, que al separarnos de una cosa, nos hemos de aproximar infaliblemente a otra.

Al separarnos de las doctrinas y prácticas católicas, nos aproximamos (en el terreno práctico) á las prácticas fatales de los hijos del Corán.

Ellos tienen mercados donde se vende la belleza y la honra de las mugeres.

En Europa vamos teniendo mercados donde se vende la pureza de los sentimientos y la sublimidad de los latidos del corazón. Venta por venta no sé cuál es más inicua.

¡Pobres corazones que en la risueña alborada de la vida del sentimiento, y cuando apeteceís el afecto cual la purpurea flor la fresca gota de rocío, os encontráis ante la influencia despótica del siglo, que os vende en vez de enlazaros!

¡Ah! pero en cambio debe consolaros el *guarismo*, ese brillante y sólido sustituto del amor, que en vez del calor de un corazón os ofrece el encanto fascinador de un capital.

¡Pobre siglo, pobre juventud y pobre sociedad!

Pero hé aquí un notable contraste.

El oro constituye la riqueza material, por lo tanto parece lógico que todo el que ambiciona el oro y consigue tener mucho, mucho, debía ser inmensamente rico.

Pero la experiencia que es una vieja audaz, cáustica y burlona, nos dice sonriendo socarronamente que por aquello de que los extremos se tocan, esos son de ordinario miserablemente pobres.

Y la experiencia tiene razón.

En algún tiempo se contaba por pesos y apenas se conocía la pobreza, viviendo todo el mundo con holgura.

Hoy se cuenta por millones y amenaza devorarnos la miseria.

¿Pero sabéis por qué? No lo dudéis. La *avaricia* cierne sus alas repugnantes y descarnadas con fatídico rumor sobre nuestro siglo, sobre nuestra sociedad, sobre nuestras familias.

Ella va secando los fecundos manantiales del sentimiento, sustituyéndolos por el afán codicioso del oro.

Por el oro se trueca casi sin escrúpulo (por desgracia) lo más grande, lo más santo, lo más sublime y lo más noble que existe en las criaturas. Se trueca desde la religión hasta la honra. Desde el desinterés inmaculado del cariño hasta el nobilísimo y antiguo origen del hombre.

La *avaricia* es la larva repugnante que nacida por la muerte de la dignidad y de la vergüenza de un siglo, va devorando la savia de las virtudes, que van cediendo vacilantes por la glacial y cadavérica inmovilidad del gigantesco cuerpo social.

No hay nada más miserable que un alma desprovista de afecciones y sentimientos.

No hay nada más mezquino que un alma cegada por el brillo deslumbrante del oro y empedernida por la cochambre de su contemplación y posesión.

Bien se ve, que ese vicio no es de hoy, no negaré que es el triste vínculo de los siglos; pero la codicia contemporánea aparece con marcados caracteres que el mundo regenerado no le conocía.

En otros tiempos estaba limitada a una determinada clase social, más aún, a una raza maldita que le había quedado como signo perpetuo del crimen, como el estigma de su degradación a falta de otra participación social; el vínculo odioso de la avaricia, inmutable herencia que se trasmitía fielmente de padres a hijos.

Pero hoy su fisonomía tiene el carácter desolador de la universalidad.

Los judíos creaban capitales inmensos a fuerza de privaciones y de economía.

Pero hoy se aspira a tener esos capitales por medio de ambiciones sediciosas, de locas especulaciones, de sueños de fortuna sin trabajo, de capitales cimentados en el fraude, la usura, el engaño y lo que es más triste aún, a costa de la honra y la tranquilidad de una familia.

Esto por nuestra desgracia ya no viene a constituir un hecho aislado, una excepción, sino que va siendo el impulso universal de las modernas generaciones.

Desde el que cubre su desnudez con mugrientos harapos, hasta el metalizado millonario, desde el que gana un modesto jornal al agitado especulador de profesión, en una palabra, desde la choza al palacio desde los últimos peldaños de la gerarquía social hasta sus más elevadas y brillantes alturas, existe un soplo de avaricia que impulsa codiciosa todas las almas.

El imperio que *ejerce la avaricia*, que es otro de los caracteres con que se presenta hoy, conduce a revestirla con el ineludible poder de la más absoluta soberanía.

La fuerza que esta le concede, alcanza a quebrantar lo más sólido e indestructible que parece debe existir en el mundo.

Descended al seno de la familia y considerad esa unidad cuyo lazo misterioso depositó el mismo Dios como una prenda de su amor en el fondo de nuestros corazones.

Ved esos corazones que se atraen mutuamente, esos hermanos que se quieren entrañablemente, ¿qué cosa tendrá sobre la tierra el suficiente poder para separarlos alejándolos y hacer que puedan abrigar entre sí, el odio más repugnante rebosando hiel y ponzoña?

Una sola cosa, la codicia, la repartición del oro. El reparto de la materia contribuye a la separación del corazón.

Pues si esto realiza la codicia entre hermanos, ¿qué no hará entre aquellos que no les liga otro vínculo que la especie?

Ella es la que pone el puñal en las manos de esas turbas que corren sedientas de oro, a cebarse en la sangre de los que poseen riquezas, buscando con la punta del puñal en el fondo de sus corazones, el secreto do se esconde aquel codicioso metal.

Ella la que arranca la vergüenza del rostro de la joven pudorosa. Ella la que mata en su germen las más nobles aspiraciones del hombre. Ella, en fin, la que amenaza destruir por completo los dulces lazos de la familia, las cariñosas y perfumadas auras que vagan en torno del hogar doméstico, y esa fraternidad sublime que abriga a todos los hijos al fecundo calor de un solo corazón.

LISARDO.

## CARTAS A UN AMIGO DE OTRO MUNDO

### Carta segunda

Querido Fernando: Concibo perfectamente la inmensa alegría que debes haber experimentado al recibir mi primera carta.

El mundo de los recuerdos se habrá alzado ante tus ojos, envuelto con ese manto transparente de rosa y oro con que se reviste maliciosamente el pasado, como haciendo sarcástica burla de la arrogante impotencia de la humanidad, que envidiando por lo común el *ayer* y pretendiendo adivinar el *mañana*, pierde lastimosamente el hoy.

¡Con qué vigoroso claro-oscuro, con qué robusta entonación, con qué brillantez de colores, aparece ante, nuestros pasmados ojos ese cuadro gigantesco que pintan misteriosamente los recuerdos en el transparente lienzo de la vida!

Y con qué pasmosa facilidad atraviesa nuestra imaginación de los encantados espacios de lo *que fue* a las ilusorias y mágicas regiones de lo *que será*: (se entiende de tejas abajo.)

¡Recuerdos y esperanzas! hé aquí la síntesis de la vida.

¡Ah! y felices de aquellos para quienes los recuerdos son una sólida garantía de las esperanzas.

Todo cuanto tenemos en esta vida, lo poseemos en calidad de depósito. El pasado constituye una parte de ese depósito, pero enagenada ya; y por lo mismo que no nos pertenece, prescinde para nosotros de toda clase de miramientos, echándonos continuamente en cara el mal trato que le dimos antes de pasar del dependiente estado de *presente* al estado independiente de *pasado*.

¿No te parece, Fernando, que si el hombre se empapara profundamente de que la vida no le pertenece, haría un uso muy distinto de ella?

Porque todo depósito supone un dueño, como la flor supone una planta, como la pluma supone un ave, como la ley supone un legislador.

Esto que es del dominio de lo infalible en lo humano, y que está al alcance de las inteligencias mas limitadas por lo sencillo, es *griego* puro para la mayoría de los europeos que se suponen ilustrados.

Ellos encuentran aquí un problema insoluble, el cual está encerrado en esta pregunta.

¿Qué es la vida?

A esto podría contestárseles con aquellas cortas, gráficas y sublimes palabras de San Jacobo: *Es un vapor que aparece por un poco*; pero como la comprensión de un filósofo moderno está en razón inversa de la sencillez de un santo, es necesario emplear, para contestar á esta pregunta, un lenguaje asimilado á ese profundo vacío, conocido con el nombre de cerebro racionalista.

Por lo tanto, ¿no te parece que filosóficamente hablando se podía contestar de este modo?

«La vida de un hombre es una carta mas ó menos larga que escribe la mano del tiempo en el papel de la humanidad, encerrándola en el sobre inmenso del porvenir y echándola en el dilatado buzón del espacio, cuya carta recibe oportunamente la muerte, rompiendo con mano atrevida y segura la nema misteriosa que la encierra».

Hé aquí un trocito de filosofía que tiene más polillas que agujeros una criba.

Me convenzo de que no sirvo para filósofo.

¡*El tiempo, la humanidad, el porvenir y el espacio*, todo viniendo a caer en las manos de la *muerte*!



¡Horror! ¿qué sería entonces de la filosofía, de la razón, y del hombre, de ese ser privilegiado, dominador de la naturaleza y poseedor de la creación?

¡La muerte! ¿esa cosa inmaterial, invisible, impalpable, é inflexible, había de ser la dominadora del mundo, y del mundo material? ¡ Imposible!

Porque aceptando la idea de la muerte, había que aceptar la idea de Dios, pero de un Dios increado, omnipotente, invisible e impalpable, criador de todo cuanto existe; pues aun tomando la muerte como una ley fatal de la naturaleza, ya hemos dicho antes que toda ley supone un legislador, por lo tanto, si leyes tiene la naturaleza, debe haber alguien infaliblemente sobre ella que se las haya impuesto ¿Te parece si es menuda la polilla?

Hé aquí otra parecida á la anterior.

El hombre vive de prestado, y no obstante, la vida es lo que tiene mas propio aparentemente, pues no le abandona desde que nace hasta que muere.

Ese mismo hombre que aspira constantemente á dar carácter de perpetuidad a todo lo que temporalmente posee, se apega tan solo á todo aquello que infaliblemente debe perder. Nombre, riquezas, honores, placeres y vida, esto es lo único que le proporciona desvelos, disgustos y cuidados, para que tal vez en el momento mas ignorado, llegue esa cosa que, sin tener existencia real, produce realidades espantosas, y le arrebate de un solo golpe todo aquello que le era tan querido.

Y ¡extraño contraste! lo único grande que en realidad posee, lo único que hay en él de sublime, lo único que tiene eterno y lo único que opone un robusto y poderoso dique á la muerte, diciéndola, «eres impotente para mi», a eso maldito si le dedica algún rato de cansancio, en medio de la ineptitud é impotencia de la vejez.

Y no será porque le haya faltado tiempo para ello, pues le acompaña desde que nació. ¿Acaso será porque nunca ha visto el *alma*?

No, pero esto no puede ser, porque tampoco ha visto su vida, y no obstante existe; tampoco ha visto la muerte, y no obstante morirá; tiene libre albedrío, pero no sabe donde lo tiene; es dueño de sus movimientos, pero ignora qué los impulsa, en una palabra, está viendo constantemente en sí, manifestaciones envueltas misteriosamente en la tenebrosa región de la humana inteligencia.

¡Ah, hombres, hombres! negáis los misterios cuando no sois mas que un misterio y no obstante, á pesar de vuestra estúpida ignorancia, ¡negáis á Dios porque no le comprendéis! ¿Acaso os habéis comprendido vosotros?

Perdona, Fernando, si me he marchado del seguro.

He olvidado que estaba hablando contigo, y me he puesto a declamar ante los muebles que me rodean, ni más ni menos que si me dirigiese a los hombres.

Verdad es que hay hombres que ni aún para muebles sirven.

Los muebles responden perfectamente al objeto para que se les hace.

Pero hay hombres que ni siquiera tienen la conciencia de que los son.

Doblemos la hoja y a otra cosa.

Me dices en la tuya que te dé noticias de nuestros compañeros de juegos y estudios. Intentaré hacerlo, pero es más largo de lo que parece.

Ya sabes que cada hombre es una historia, y cada casa es un mundo; y como hay ya muchos de ellos que son *hombres de su casa*, tengo que desenvolver ante tus ojos volúmenes históricos enteros, y secretos rebosando ternura, abnegación y sentimiento,

cual suelen ser de ordinario esas etapas deliciosas que escribe el mundo de la familia, al calor vivificante del hogar.

Puesto que estamos ya colocados en este terreno, te voy a contar un hecho muy reciente, y que no carece de gracia.

¿Te acuerdas de *Jeremías*, aquel que siempre le tocaba hacer de toro cuando jugábamos en el Retiro, y cuyas constantes lamentaciones le valieron este profético sobrenombre? Ya recordarás también que, a pesar de su proverbial candidez, de su atiplada voz y de sus afeminadas maneras, hacía siempre alarde de hombre gastado, de gran conquistador y de profundo conocedor de la muger.

Pues bien, hace poco estuve en la coronada villa, y con lo primero que tropecé en la calle, fue con *Jeremías*.

Hacía ocho años que no nos habíamos visto. Yo le conocí en seguida, pero él no me reconoció.

Me lo quedé mirando y sonriendo de esa manera especial del que a la vista de algún objeto, evoca un recuerdo ridículo.

Apenas él lo notó, se dirigió a mí con aire de perdonavidas, y procurando dar a su voz una entonación todo lo robusta que puede permitir una voz de tiple, me dijo:

- ¿Es por ventura de mí, de quien se ríe?

- De ti, *Jeremías*, de ti, - le dije soltando una carcajada.

El se puso lívido de miedo (según me confesó después), pero recordándome de pronto:

¡Lisardo! ¿cómo? ¿tú por aquí? dijo echándome los brazos al cuello.

- Yo, sí, ¿tan desconocido estoy?

- Mucho, y a no ser por ese mote maldito, no te hubiera reconocido.

¡Se te ha hecho un aire tan provinciano! Tan atildado que eras, has perdido por completo aquel *chic* que habías adquirido aquí. ¿Te has casado?

- No, ¿Y tú?

- ¡Yo! ¿Has olvidado mis teorías respecto a la muger y al matrimonio? Los hombres como yo han nacido para jugar con las mugeres, pero nunca para ser juguete de ellas. (al pronunciar las palabras *jugar* y *juguete* atipló horriblemente la voz.)

- ¿Es decir, que sigues siendo un niño?

- ¡Niño yo! – me dijo haciendo un arco con sus labios, - ¡*infelice, non mi conosce!*

Al oír esto tuve que comprimir mis caderas, próximas a estallar por una franca y ruidosa carcajada.

- ¿Te burlas de mí? – dijo.

- No; me río, - le contesté. – Si a tus años aún no has podido calcular el valor de una muger y pretendes hacer con ella neciamente el uso que el niño con un juguete, ¿cómo quieres que te juzgue hombre? ¡Vamos, contéstame, *Jeremías!*

- Mira, dejemos a un lado lo de *Jeremías*, porque ahora ya no hace al caso. Respecto a lo que me acabas de decir, te probaré quién piensa neciamente, tomando por lo serio a las mugeres, eres tú. Mira (me dijo sacando una cosa cuidadosamente envuelta en un papel). Admírate y contempla. Y desenvolviéndolo dejó ver una magnífica trenza de un cabello rubio como el oro.

- ¿Y qué? – le dije.

- Esta trenza que ves aquí, es la prenda pretoria de un inmenso sacrificio. Solo el amor por lo imposible, es capaz de conducir a una muger a desprenderse de una mitad de su dorada y abundante cabellera. Y como yo soy muy difícil para las mugeres.... *ecco il problema.*

Yo sospeché desde luego lo que tú sospecharás, pero haciéndome el admirado le pregunté.

¿Y quién es esa muger inverosímil?

- ¿Quién es?... Isolina B.

¡Isolina! Fernando, Isolina. ¿Te acuerdas de ella?

- Vamos a su casa, - le dije.

- ¿La conoces acaso?

- Si, y precisamente tengo que hacerla una visita.

- Pues vamos, me dijo – un poco aplastado.

Llegamos allá, y encontré a la que había dejado casi niña convertida en una muger llena de elegancia y dignidad. Su precoz imaginación ha madurado, lo cual hace que su conversación sea discreta y de un atractivo irresistible, por sus sólidos principios religiosos y por su vasta instrucción.

Entonces se evidenciaron mis sospechas. Aquella Isolina tan severa y tan digna, no podía (a no mediar alguna razón muy poderosa) haber entregado a *Jeremías* aquella trenza como una prenda de su amor.

Alentado por la franqueza que sabes mediaba entre nosotros y su familia, abordé resueltamente la cuestión delante de Jeremías.

- Isolina – la dije, - apenas llegado, ya he tenido ocasión de apreciar, que sabe V. llevar el amor hasta los últimos límites de la abnegación.

Jeremías se puso de color de escarlata.

- ¿Acaso Pepito (Jeremías, pues creo no le conozcas por su nombre), ha mostrado a V. alguna prueba? – dijo ella riendo y mirándole fijamente. Ya lo sospechaba.

- Isolina – dijo Pepito. – Yo....

- V. - dijo ella afectando formalizarse – ha privado a Elisa, (aquella hermanita de Jeremías cuya rizada cabecita recordarás que parecía de oro) de satisfacer el ardiente deseo que tenía de ver su añadido cuanto antes.

(Aunque la palabra *añadido* estaba ya en el diccionario cuando tú marchaste a Oceanía, no podías comprender entonces la horrible aplicación que hoy se da a esta palabra).

Al oír las últimas palabras de Isolina, Jeremías dijo:

- ¿Pues qué, esta trenza....

- Pero Pepito, ¡qué infeliz es V.! si mi cabello es castaño, ¿cómo quiere V. que fuera mía esa trenza? (me había olvidado decirle, que hoy el cabello de Isolina es castaño bastante oscuro.)

- ¡Ah! – dijo Jeremías desconcertado sacando la trenza. - ¿Conque este pelo....

- Es comprado al peluquero para su hermana de V., - dijo Isolina riendo.

No pretenderé pintarte lo angustiado de la cara de Jeremías. Tan apurado lo vi, que contenté con decirle:

- En lo sucesivo comprende la inmensa diferencia que va de *jugar a ser juguete*.

Isolina y Elisa son íntimas amigas, y la segunda había encargado a la primera (reconociendo en ella más experiencia y más gusto), que le comprase un añadido para ponerse una cabeza ridículamente disparatada; pues debo de advertirte de paso, que el peinado de las madrileñas en mi último viaje, era una especie de monumento arquitectónico, sin carácter determinado, pero horrorosamente feo. Es a manera de las gorras de pelo de los cosacos de *Catalina*<sup>51</sup>.

---

<sup>51</sup> Catalina la Grande, emperatriz de Rusia.

Creo escusado decirte que Jeremías había tomado furtivamente aquella trenza, destinada nada menos que a su hermana, para darse lustre diciendo a otros lo mismo que me había dicho a mí.

¡Si supieras cuántos Jeremías hay en esta tierra de España!

Tuyo hasta la otra.

LISARDO

**A S.S. EL INMORTAL PONTÍFICE PIO IX**  
**AL LLEGAR A LOS DÍAS DE PEDRO.**

Sublime inspiración, numen sagrado  
que nacido en el cielo donde asientas,  
cariñoso descienes hasta el hombre  
y contigo su mente al cielo elevas.

Tú, que meces las flores en su tallo  
y arrancas de sus hojas al mecerlas  
notas ricas en mística armonía  
que cantan del Criador la omnipotencia.

Tú, que prestas murmullos al arroyo,  
melodioso suspiro á la arboleda,  
á las aves torrentes de armonía,  
misteriosos susurros a las selvas.

Tú, que oreas la frente de los santos,  
que arrullas el dolor de los profetas,  
inspirando á David cantos sublimes,  
dictando á Salomón dulces endechas.

Tú, que alumbras con luz pura y divina  
de los hombres la oscura inteligencia,





una chispa tan solo de ese fuego  
al pobre trovador ¡oh numen! presta.

Que es muy grande el objeto que me ocupa,  
y débiles, muy débiles mis fuerzas,  
á pesar que el asunto es tan sublime  
que engrandece á quien canta su grandeza.

.....

Allá en Roma, la ciudad augusta,  
que montes de laureles la sombrean,  
cuyas ramas profusas entretejen  
brillantes glorias, de su cielo estrellas.

Allá en esa ciudad que del martirio  
conserva una señal en cada piedra  
de los muchos cristianos que gozosos  
por la fé y el Señor su vida dieran.

Allá en ese depósito sagrado,  
do con sangre de papas se escribiera  
el título legitimo del reino,  
mas grande de los reinos de la tierra....

Prisionero en el vasto Vaticano<sup>52</sup>  
está Pío, que conmueve cuando alienta  
al mundo, que cual rey le reconoce,  
cual vicario de Cristo le venera.

Cobarde la impiedad, audaz pretende  
la corona arrancar de su cabeza,  
y después de tomarle sus estados,  
por librarse del Papa al hombre encierra.

Creyóse acaso que el poder del Papa  
es cual esos poderes de la tierra,  
que los pueblos destruyen á su antojo  
y á su antojo también al solio elevan.

Ignoraba que el inmenso poderío  
del gran Pío es ser gefe de la Iglesia,  
y el poder de la Iglesia es invencible  
é inmutable, cual es la Providencia.

No vio en su ceguedad que el *santo anciano*,  
que hipócrita y sañuda cruel encierra,

---

<sup>52</sup> Después de la caída de Roma el 20 de septiembre de 1870, Pío IX se encerró en el Vaticano, declarándose “prisionero”. Su postura se convirtió en ejemplo de dignidad y desapego del orden temporal por ser un ejercicio de libertad religiosa, firme frente al poder secular.

es el Papa más grande de los papas  
que en sus anales nuestra historia cuenta.

Pontífice esforzado y animoso  
que hiere a la impiedad, que le detesta  
mostrando de María Inmaculada  
*el dogma virginal de su pureza.*

El Papa predilecto del Altísimo  
que escuchando que ruge la tormenta  
*de San Pedro el glorioso centenario*  
sin temer al error fausto celebra.

El Papa abandonado por los reyes  
cuyas coronas en sus frentes tiemblan....  
pues no espere respeten su corona  
aquel que otras coronas no respeta.

El Papa del Concilio Vaticano,  
del concilio más grande de la Iglesia;  
concilio que ante el siglo más descreído  
*sobre el dogma infalible al Papa asienta.*

El Papa perseguido, el gran Pío Nono  
figura colosal que ora descuella

sentada sobre el siglo diez y nueve  
que su triunfo con placer contempla.

Triunfo que iluminan resplandores,  
cuyas llamas ardientes, gigantescas,  
despiertan a la Francia que yacía  
de error y de impiedad en las tinieblas.

Triunfo, que celebra el orbe entero,  
que mente y corazón al cielo eleva,  
previendo que el momento está cercano  
do la verdad sin sombras resplandezca.

Triunfo, que los cielos regocija,  
pues que Dios su poder inmenso ostenta,  
permitiendo a Pio Nono que contemple  
lo que Pedro en su silla solo viera.

LISARDO

**CANTARES.**

Mucho temes a los hombres  
y mucho debes temerlos,  
pero más debes temer  
a tus propios sentimientos.

-

Es el acero el metal  
que mejor templea las armas,  
y es la desgracia el acero  
que templea mejor las almas.

-

Pasa un buque por el mar  
y no deja rastro alguno,  
nace un hombre, pasa y muere,  
y no se nota en el mundo.

-

El rigor de mi destino  
la pena, el llanto, el dolor,  
suele endulzarlos un ángel  
que vive en mi corazón.

-

Las ilusiones del mundo  
con el trascurso del tiempo  
se pierden en el espacio

cual humo que impulsa el viento.

-

Yo soy el robusto tronco  
que al cielo tiende sus ramas,  
pero del tronco robusto  
eres tú, niña, la savia.

LISARDO

**CANTARES.**

Débil reflejo de vida  
el cuerpo á menudo sana,  
solo un destello de muerte  
suele sanarnos el alma.

-

Siempre que te veo, niña,  
te comparo con la luna,  
ella ahuyenta las tinieblas  
y tú disipas mis dudas.

-

La dicha buscamos todos  
lanzándonos al placer,  
y la dicha verdadera  
solo estriba en hacer bien.

-

Si yo fuera, niña mía,  
juez de alguna esposición,  
como pintura de mérito  
tu cara premiara yo.

**LISARDO.**

## LA FE Y LA RAZÓN

En estos dichosos tiempos en que ejerce tanto imperio y tanta influencia en nuestra moderna sociedad eso que han dado en llamar *espíritu nuevo* y que no es otra cosa en resumen que la apoteosis de la de *razón*, creemos muy oportuno declarar y probar que es una farsa ridícula y una supina estupidez, la incompatibilidad y el antagonismo que nuestros modernos académicos, plagio ridículo de los Académicos antiguos, suponen existe entre esta y la Fé, que es el brillante faro que muestra á la razón, hace diez y nueve siglos, el puerto seguro donde debe acogerse, en las revueltas y continuas borrascas que agitan incesantemente el océano inmenso de las generaciones, de las ideas, y de las inteligencias.

El racionalismo esgrimiendo la espada de la discusión, está retando diariamente á la teología á que se defienda de los *mortales* golpes que intenta asestarle en el anchuroso palenque de la ciencia y de la filosofía.

Nosotros aceptamos el reto, y como á decididos católicos descendemos á la arena pretendiendo tener miedo, pero sin conseguir espantarnos, pues al medir con el racionalismo nuestras armas, encontramos débil y pequeño nuestro brazo, pero agudo é inquebrantable nuestro acero: porque nuestra debilidad como hombres, nos la hace olvidar por completo nuestra inmensa convicción y la gran confianza que tenemos en el auxilio de Dios.

«Probadnos que existe la armonía entre la razón y la fé:» Este es el primer golpe que nos dirige nuestro adversario diciéndonos las vibraciones de su acero al hendir el aire del sentido común, que la fé y la razón, esto es, la teología y la filosofía son incompatibles; que existe entre ambas un antagonismo radical que está en el fondo, en la esencia misma de cada una de estas cosas; pues seguir á la primera es creer todo aquello que no se ve: y seguir á la segunda es ver todo lo que se afirma. La primera consiste en el misterio, la segunda en la intuición.



He aquí el terrible tajo que el envenenado acero del racionalismo nos asesta, tendiendo á separar nuestra alma de nuestro cuerpo, como pretende aunque en vano, separar la fé de la razón.

Aun cuando pudiéramos aducir como argumento de relación entre la fé y la razón, algo acerca de la que existe entre el alma y el cuerpo, no queremos hacer uso de él, por demasiado espiritual, y vamos á materializar la cuestión procurando ponerla al alcance de ese desgraciado murciélago de la inteligencia, que solo vive á gusto entre tinieblas, y que se llama así mismo pomposamente racionalista.

En guardia pues, señores racionalistas; defendeos que vamos á atacaros, y por mas que generosamente os lo avisemos, no creáis que es tan generoso nuestro acero que no vaya á buscar directamente vuestra alma á despecho de que la neguéis y lo que aun es mas grave, á despecho de que la escarnezcáis, siendo lo único grande, lo único noble, lo único sublime que hay en vosotros.

Veamos; la cuestión para vosotros es saber, no solamente si el enlace de la fé y de la razón puede ser consagrado como un presente ó un don de la teología, si no [sic] (*sino*) decidir y probar si puede, si debe ser admitido como una cosa racional, como un don de la razón.

Os vamos á contestar con una pregunta: ¿Dejando a un lado las verdades que nuestra razón puede alcanzar por si misma pueden existir también por si mismas, otras verdades inaccesibles *directamente* á nuestra razón?

Ya oigo el incesante clamoreo del sinnúmero de esos sabios que no me entienden, que gritan «¡Traición! eso no es luchar con armas iguales, habladnos de modo que os comprendamos!»

Otros que son ya casi semi-dioses, (pues son más sabios que estos aun,) que dicen con todo el énfasis de que es susceptible la

soberbia y la ignorancia. «Esto no puede ser! Imposible! Nada de aquello que no alcanza nuestra razón, puede existir!»

Bien señores, bien, descendamos al orden puramente material. Bajemos de esas esferas de verdades que siendo tan distintas y permaneciendo tan distintas entre si, se unen á vuestro despecho y forman una solo doctrina, un cuerpo de doctrina completo.

¿Veis ese astro brillante que difundiendo luz y calor hace 5872 años<sup>53</sup>, ha presenciado desde su encendido trono, una serie sucesiva de espantosas caídas de otros tantos problemáticos sabios que como vosotros han pretendido elevar á través de los espacios los gigantescos edificios de su soberbia, para disputar á Dios cara á cara su Omnipotencia y Divinidad? ¿Veis ese manto maravilloso que despliega [sic] en medio de las densas sombras de la noche, su riquísima bordadura de tembladoras estrellas, á cuya gigante sombra han pretendido acogerse para ocultar su vergüenza los osados controversistas que han existido, desde Arrio hasta Renan?

Decidme pues; ¿será posible que mas allá de ese sol, más allá de esas estrellas que percibe clara y distintamente vuestra vista natural, será posible, digo, que pueda haber otros astros, otras estrellas que oculten completamente su luz y su brillo á vuestra mirada no permitiéndoos por lo tanto alcanzar jamás todos los progresos que las ciencias pudieran aun adquirir?

A pesar de vuestras constantes vacilaciones, de vuestras eternas dudas, os oigo contestar á coro; «Indudablemente que sí; mas allá de este mundo abierto á nuestras miradas, cabe la posibilidad de que existan otros mundos.»

Perfectamente señores, perfectamente; ahora debéis también creer que esos astros que pueden existir pero que no veis, pueden estar unidos por la sabia é inmensa ley de la atracción á los astros que

---

<sup>53</sup> Nos trasladamos al -4.000, donde el autor considera el comienzo de la civilización.

veis, formando con ellos el magnífico, sorprendente y universal concierto de los mundos.

«Si, y qué?»

¿Y qué? Pues decidme; si nuestra visión material tiene sus límites naturales, ¿por qué nuestra visión espiritual no ha de tener los suyos?

Si como ha dicho admirablemente una de las lumbreras católicas de nuestro siglo (54) «es posible que haya en el orden físico estrellas y soles que nuestros ojos no pueden distinguir, ¿por qué no ha de haber en el mundo inteligible ideas y verdades inaccesibles, estrellas y soles de un mundo que se oculta de nosotros, para no mostrarse sino á los ojos de Dios? ¿Y por qué Dios, si El lo quiere, descubriéndonos El mismo, este mundo, que por nosotros no podemos conocer, no podría unir armoniosamente en el alma humana estas dos esferas de la verdad para formar una sola doctrina, completa y obligatoria para todos?»

«Yo pregunto (sigue diciendo) «Este mundo superior que sera el mundo de la Fe, ¿podría estar en contradicción con ese mundo inferior que sería el de la razón? ¿Que hay en esta hipótesis que pueda abatir la inteligencia y humillar la razón?»

Ya lo veis señores racionalistas, ya lo veis; hay cosas que nuestra visión no basta a alcanzar y que no por eso no pueden existir. Ahora bien, porque no las veamos, ¿las habremos de negar, ó habremos de creer que se intenta rebajar y esclavizar nuestra visión? Pero no, vuestra orgullosa razón no quiere límites, vuestra estúpida arrogancia no quiere rendir tributo y pleito homenaje a la grandeza de la Divinidad, y no pudiendo alcanzarla la escarnecéis, y cegados por la soberbia, no pudiendo comprenderla, la negáis.

---

<sup>54</sup> El eminente predicador de la C. de Jesús Rdo. P. Feliz. Jesuita francés, nació en Neuville-sur-l'Escaut (Nord) (1810-1891).

Negar y siempre negar, ese es vuestro sistema, comenzáis por engendrar la duda, pero una duda lejana, una duda que á través de diez y ocho siglos aspira tan necia como *imprudentemente* á echar por tierra en un momento el irrecusable testimonio de una creencia alimentada por numerosas generaciones, universalmente conocida y sustentada en los primeros tiempos por testigos oculares y en los sucesivos por monumentos, mártires y sabios, cuya afirmación por lo menos, tiene el valor de la solidéz, de la sangre y de la ciencia, puestas al servicio de la única idea grande que ha ennoblecido á la humanidad con solo sustentarla y es la necesaria y universal creencia de Jesucristo-Dios, redimiendo al hombre del pecado.

He usado la palabra *imprudentemente*, no porque vuestra imprudencia nos cause temor, sino, porque si la negación por el solo hecho de existir, tuviera el poder de derribar á la afirmación, ninguna verdad podría hallarse en pié en el fondo del alma humana; y entonces, ¿qué seria de vuestras absurdas doctrinas? Vosotros no tenéis para sustentarlás, mas que vuestro propio testimonio, lo cual es en verdad bien poca cosa, y como este, está cimentado en la duda, decidme donde iría á parar ese burlesco edificio de papel al que llamáis vuestra filosofía. He aquí pues que vuestra imprudencia consiste en que el arma que pretendéis esgrimir, se vuelve contra vosotros mismos.

En vano hombres de la duda dais coces contra el aguijón. Vuestra tendencia es crear una doctrina tan alta y tan ancha como el espíritu humano, y esta ambición á pesar de ser tan grande, es tan mezquina en el terreno práctico como es todo lo que procede de vosotros.

Una doctrina como esa, no es ni bastante alta, ni bastante ancha: en una palabra, esa doctrina para ser tal, no es ni con mucho bastante grande. Toda doctrina debe tender á un solo punto, esto es, al progreso.

Para que sea progresiva una doctrina, para que pueda hacer progresar las inteligencias, es necesario que tenga condiciones para engrandecer el espíritu humano, pues una doctrina que no tenga estas condiciones, es ridículo, es irrisorio darle el título de doctrina porque es tan solo el *statu quo*.

Para engrandecer el espíritu humano que es á lo que debe tender realmente toda doctrina, es preciso que esta doctrina sea mas grande que él.

El espíritu humano al lanzarse por el vasto campo de las ideas, de la inteligencia y de la imaginación, en busca de la verdad, tan solo puede tender á dos cosas; o á ver mas de lo que ya veía, ó sobre todo a ver lo que antes no veía. Y hé aquí el punto donde se estrellan con estrépito haciéndose añicos, todas vuestras pretendidas filosofías; he aquí el círculo de hierro en que está encerrada vuestra impotencia, el círculo vicioso en que dais vueltas incesantemente, como el asno que da vueltas al molino, ó el perro que está atado al asador<sup>55</sup>.

Para engrandecer es preciso ser más grande: y aun no habéis visto ¡infelices! que la razón no es nunca mas grande que la razón.

Ahora bien, decidme, ¿pueden ser inarmónicas dos cosas, porque sea la una mas grande que la otra? Rompe acaso la armonía de los astros, el que el sol sea mayor que sus satélites, el que tenga condiciones distintas que ellos? ¿Dónde iría á parar la belleza de esa misteriosa y plácida luz de la pálida reina de la noche, si pretendiera prescindir de ese sol que se la presta? ¿Cómo pues, pueden ser inarmónicas la Fé y la razón ó la teología y la filosofía, si por el contrario lo que se desprende de esta vasta síntesis, es que de ella surge inevitablemente el engrandecimiento del espíritu humano, prestándole algo más elevado, más alto, más estenso, en una palabra; mucho mas grande que él mismo?

---

<sup>55</sup> En la Inglaterra del siglo XVI los perros se utilizaron para servir de motor para uno de los aparatos de la cocina, el asador giratorio.

¡Pobres ciegos de la inteligencia que como dice la Escritura Santa, *tienen ojos y no ven, oídos y no oyen!*

No os tememos, señores y confiando en Dios, esperamos probaros que no bastan los filos del orgullo y la soberbia, para derribar el árbol robusto y frondoso del catolicismo.

LISARDO.

## CARTAS Á UN AMIGO DE OTRO MUNDO.

### Carta tercera.

Querido Fernando: me dices en tu última, que te ha producido mucha impresión mi segunda epístola filosófico-histórico-burlesca, pues descubres según dices, en su fondo, un tinte bastante subido, de melancólica amargura.

Siento en el alma que mis cartas puedan producir en tu ánimo otro efecto que esa expansiva alegría que entraña siempre la cariñosa comunicación entre antiguas y sinceras amistades. Pero ¿qué quieres, amigo mio? no puede culparse á nadie de que emane sin pretenderlo, aquello mismo que constantemente aspira. Ya sabes que hay insectos que toman el color de la hoja de que se alimentan. El siglo diez y nueve es el siglo de la farsa, y aquel que no quiera ser farsante, no tiene otro remedio que aislarse en medio de ese carnaval ridículo, y al contemplar las infinitas miserias que ocultan tantos millares de brillantes antifaces, considerar con amargura una locura tan ridícula, una estravagancia tan estúpida.

¿Te acuerdas de aquella sociedad que frecuentábamos *in illo tempore* que anteponía á todo la decencia y que no transigía fácilmente con ciertas importaciones traspirenaicas? Pues todo aquello con marcadísimas escepciones, desapareció de enmedio de nosotros sin casi notarlo, sin apenas advertirlo.

Y es que en las costumbres se ha introducido también una especie de parlamentarismo moral que todo lo discute, todo lo tritura y por último todo lo vota.

Antes, en la cuestión de costumbres, lo primero que se tomaba en cuenta era la calidad, hoy lo que predomina, lo que sojuzga, lo que esclaviza, es la cantidad.

Hoy se considera como un empeño ridículo el pretender que prevalezca lo *mejor* pues el cetro de la opinión pública lo empuña impudentemente *lo más*. En una palabra, la cuestión de calidad ha desaparecido, viniendo a sustituirla la cuestión de cantidad.

Y es que el siglo diez y nueve, es el siglo del *doublé*<sup>56</sup> metal fabricado en ese país de la *farsa* por excelencia que se ha llamado pomposamente el regulador del progreso y de la civilización Europea, y que al creerse que podía prescindir hasta de Dios y encontrarse solo consigo mismo, ha enseñado vergonzosamente el *doublé* en su cacareado patriotismo, el *doublé* en su valor personal, el *doublé* en su administración, el *doublé* en sus costumbres, en su política, en su ejército, en sus eminencias diplomáticas, en sus eminencias militares y hasta en la cabeza del Estado.

Ahora dime, ¿no te parece una incalificable locura, que la caballeresca, la noble, la grande, la gloriosa, la hidalga nación española, que tiene una historia en que cada episodio de ella constituye un poema épico, en los que ha consignado el buen sentido del pueblo un epíteto glorioso á cada uno de sus reyes, que reasume por decirlo así, las condiciones sobresalientes de cada monarca, llamando á uno el *santo*, á otro *el prudente*, á otro el *sabio*, á otro el *magnánimo*, a otro el *dadivoso*, á otro el *batallador*, á otro el *católico*, á otro el *animoso*, a otro el *casto*, etc,... etc.... (57) no te parece digo una locura incalificable que esta nación que no necesitó de otros auxilios que su fe, su valor y su constancia para dictar leyes á la vez á España y á América, á Francia y á Italia, á Portugal y Alemania, es decir, á casi la Europa entera; que esta nación que registra en sus anales militares, glorias tan gigantescas y brillantes como Las Navas, donde abatió por completo al feroz ó indómito sarraceno, Pavía, donde castigó el orgullo de la altiva Francia, haciendo prisionero al noble, valiente y caballeroso Francisco I. San Quintín, donde volvieron a ser derrotadas las águilas del galo que venían en

---

<sup>56</sup> doble.

<sup>57</sup> Prescindo aquí del orden cronológico que no recuerdo por la premura con que te escribo para no perder el correo.



apoyo de la plaza, al mando del condestable Montmorencí<sup>58</sup>; Lepanto, batalla de titanes que escribió con roja sangre en la blanca espuma de los mares la mas grande de las glorias humanas y la mas patente de las protecciones divinas: Otumba<sup>59</sup>, donde un puñado de españoles derrotan y sujetan á millares de millares de Mejicanos y tantas y tantas otras victorias que fatigan á la historia por su número, y á la imaginación por su grandeza inconcebible; ¿no es, repito, el colmo de la estupidez y de la completa carencia de sentido común, que este pueblo de colosos, imitando al perro de la fábula, se haya desprendido del oro fino de su fé religiosa y de sus grandezas, al ver desde lo alto del Pirineo reflejar su brillo chispeante en las movibles y ondulosas aguas de ese lago cenagoso llamado Francia?

Comprendo muy bien que llegue al colmo tu pasmo y tu admiración al oír que hablo de esta España que tú conociste en decadencia, pero que no llegaste á ver en disolución, como hablábamos en nuestras mocedades de esa sodomítica Francia, del petróleo y el can-can.

Y he aquí que vuelvo á las costumbres en el punto donde las dejé.

Hoy se ha introducido en la moral social un medio muy *elevado* para solemnizar desde el acontecimiento más importante y trascendental, hasta el acto mas levemente trivial ó mas dolorosamente sensible y desastroso.

---

<sup>58</sup> Anne I de Montmorency (Chantilly, 15 de marzo de 1493; París, 12 de noviembre de 1567) fue un noble, militar y prócer francés del siglo XVI.

<sup>59</sup> La batalla de Otumba fue un enfrentamiento entre las fuerzas mexicas y aliadas encabezadas por el cihuacóatl Matlatzincáztin y las de Hernán Cortés conformadas por los conquistadores españoles y aliados tlaxcaltecas, que se llevó a cabo el 7 de julio de 1520 en Temalcatitlán.

Hoy como dice muy oportunamente y con gracia Castro y Serrano<sup>60</sup>, todo se baila. ¡Pero cómo se baila, Fernando!

La poesía y literatura dramática que nació como ha nacido todo lo grande y todo lo bueno de nuestro país, al impulso de la Fé y al abrigo de la religión: esa literatura gloriosa que tuvo su origen en los Autos sacramentales, sustituyendo ventajosamente á las grotescas é indecorosas farsas de la monarquía visigoda, las cuales aplaudía frenéticamente el pueblo de los Teudis y Witizas; ¡esa literatura que nació y tomó incremento y desarrollo en medio de los atrios de los templos erigidos es honor del rey de los cielos, por los devotos españoles Astures, Leoneses y Castellanos, súbditos de los Pelayos, Alfonsos y Ramiros! hoy esa literatura se baila en la escena, por danzantes que se llaman pomposamente artistas, y al compás de los aires sensuales y libidinosos de una música extranjera, inspirada y escrita para halagar el instinto brutal y deshonesto de un pueblo tan envilecido, que aspira con cínica osadía á apagar en la sagrada pira del corazón humano, el fuego santo del amor y del patriotismo.

Esa literatura, preciada flor de nuestra España, que cultivaron con tanta inteligencia como cuidado Rojas, Calderón, Rioja, Lope de Vega, Tirso, Moreto, Moratin, Bretón, Hartzembusch, Gutiérrez..... esa literatura impulsada hoy por el cínico positivismo de la época y por el odioso mercantilismo del arte, ha venido á producir horribles abortos que te envidio el no conocer, y que se llaman *El Joven Telémaco*, engendro tan indigno y asqueroso como grande y sublime es la obra inmortal que tiende á ridiculizar, *La Bella Elena*, *Los Dioses del Olimpo*, *El Rey Midas*, *La Gran Duquesa*, *Pepe-Hillo*, *Robinson*, *Los Estanqueros Aéreos* y otras mil y mil bestialidades (y dispensa lo poco culto pero enérgico de la frase, en gracia á su exactitud,) que

---

<sup>60</sup> José de Castro y Serrano, conocido también por su seudónimo Cocinero de S. M. (Granada, 1829-Madrid, 1896), fue un médico, gastrónomo, periodista y escritor español de la segunda mitad del siglo XIX.

malas traducciones la mayor parte de ellas y acompasadas por aires cancanescos, (61) arrancan nutridos aplausos de un público degenerado ó si quieres embrutecido que aplaude la prostitución del arte, realizada *literariamente* por la escandalosa licencia del escritor y *plásticamente* por la repugnante desvergüenza del actor.

Éste género lírico-dramático es el que hoy priva, habiendo relegado al ostracismo el puramente dramático, que si bien de cuando en cuando hace algún convulsivo movimiento en el estertor de la agonía, (pues está enfermo de muchísima gravedad) tan solo produce sonidos débiles, como *La Beltraneja*, *Los hombres de bien*, *El Pañuelo Blanco*, etc..... disparatados desvaríos como *La Mosca blanca*, *No la hagas y no la temas*, etc... ó inarmónicos quejidos que constituyen un sinnúmero de *piezas* cuya efímera existencia se desvanece antes que el sonido que las produce.

¡Ah! y lo verdaderamente doloroso que hay aquí Fernando, es, que esta perversión de las costumbres, esta degeneración del gusto estético, esta escandalosa prostitución de la literatura dramática, no ha nacido aquí, no: es un plagio indigno y vergonzante que ni siquiera tiene el valor relativo de la originalidad.

Para que te convenzas de ello, te voy á transcribir íntegro un párrafo que he leído hoy en una carta de París que publica un diario de esta capital.

«Ayer se verificó el ensayo general de la producción dramática, para la que se habían gastado cantidades fabulosas; se titula *Le Roi Carotte*, es su autor M. Sardón. La representación de esta producción, era un verdadero acontecimiento. No parecía si no [sic] (*sino*) que estábamos en tiempo del Imperio: ¡á pesar de nuestros desastres, la

---

<sup>61</sup> Esta frase será griego para ti: *cancanesco* es una especie de movimiento incitativo y obsceno que *eleva* á la mujer al simple calificativo de *hembra* y al hombre por ende al de *macho*.

representación de una comedia del género bufo, es un acontecimiento!

La boga del *Orfeux aux enfers* (Dioses del Olimpo) y de la *Gran Duquesa de Gerolstein* es el síntoma de un estado social y político profundamente corrompido.»

Esto dice hoy 21 de Enero del año 72, la carta que inserta el diario á que antes hago referencia, titulado «Las Provincias.»

Apelo á este testimonio, por si acaso pudieses creer siquiera fuese por un momento, que abrigo alguna sistemática prevención contra esa Francia corrupto foco de inmundicia social, cuyas pestilentes huellas se empeña en seguir ciegamente nuestra antes gloriosa y original España,

Mira ¡por caridad Fernando! Si acaso alguno de esos ignorantes y felices hijos de la selva, entre los cuales te encuentras, le diera la mala ocurrencia de venir hoy a Europa á tomar lecciones de cultura y civilización, aconséjale que no venga, pero sobre todo, que no vaya á Francia donde verá en lujosamente vestidos palacios, enérgicamente desnudas mugeres que la única verdad que á sus ojos mostrarán, será la capa ficticia con que envuelven por *decencia* la escesiva frescura de su trage. Hazle comprender que en Pulo-Pinang<sup>62</sup> sus mugeres van rudimentariamente cubiertas porque no tienen nociones de lo que constituye en Europa la vergüenza social: pero que en el país clásico de la cultura, las mugeres van desnudamente vestidas, porque respetan esa ley de la vergüenza que imponen la honestidad la civilización y la cultura.

Sin duda creerás tú ahora, por lo que antecede que aquí se han olvidado, estando como estamos en completo estado de disolución en todas las esferas, *la literatura el progreso, la cultura y la civilización*; pero te engañas tal crees. Por lo que respecta a la literatura, jamás se ha escrito tanto como ahora: en

---

<sup>62</sup> Pulau Pinang

cuanto á la *cultura, progreso y civilización* nunca se ha hablado de ellas tanto como ahora, y no obstante, la bella literatura ha muerto: el verdadero progreso, la verdadera cultura y la verdadera civilización, ya no existen; pero es lógico: siguiendo la invariable ley de la naturaleza, les ha sucedido lo que sucede á todo cadáver al entrar en descomposición: han dado vida á insectos repugnantes que los devoran y á los cuales podemos llamar si te parece, gusanos de la literatura, gusanos del progreso, gusanos de la cultura y gusanos de la civilización.

*Tuyo como siempre*

LISARDO.

## LA SALVE.

El canto es el idioma universal y el lenguaje enérgico y expresivo del alma.

No necesitamos oír las palabras que le acompañan para tomar parte en la melancólica dulzura que revela en unos casos, en la expansiva alegría que lo inspira en otros, ó en el bélico ardor que lanza al viento sus acentos ardientes y apasionados en muchos.

No hay nación en el mundo conocido, que no tenga sus cánticos religiosos, sus cánticos populares y sus cánticos guerreros.

El canto, es sin disputa, una de las más evidentes manifestaciones, uno de los rasgos sociales mas característicos, que marcan no solo los hábitos y las tendencias de un pueblo, sino hasta el grado de cultura y civilización que posee.

Monótono y cortado en la India; misterioso y melancólico en Egipto; rico en sensuales armonías en Grecia; ruidoso y brillante en contrastes en Roma, el canto fue hasta la aparición del Cristianismo, el lenguaje del alma si; pero del alma sin conciencia de su grandeza, sin la grandeza sublime de su divinidad.

Una de las más brillantes demostraciones de la parte espiritual del hombre, es la absoluta necesidad de expresar los afectos de su alma en un lenguaje adecuado al móvil que se los inspira. El lenguaje vulgar, la palabra, puede expresar perfectamente las necesidades que siente la materia, pero nunca dar forma al vuelo gigante y á la constante aspiración del espíritu.

De aquí, la necesidad absoluta del canto. Pero el canto no pudo ser la expresión verdadera de las necesidades del alma, hasta que el alma hubiera tenido la verdadera conciencia de la divinidad de su origen.

Esta la tuvo al ser creada, pero la perdió al manchar su pureza inmaculada, por medio del pecado.

De aquí que sin la rehabilitación completa de ella, por medio de la gran expiación, del sacrificio inmenso del Dios humanado, no pudo tener el canto el acento sublimemente elevado que tuvo después de la Redención, pues careciera de la frase divinamente sencilla, que es su más maravilloso acento. *La piedad*.

Desde la creación, hasta Jesucristo, cantaron los ángeles, cantaron las naciones, cantaron los profetas, pero ni los ángeles, ni las naciones, ni los profetas, hicieron escuchar jamás en la tierra hasta el nacimiento de Jesucristo, los acentos de la piedad de un modo tan conmovedor y tan sublime como entonces se escucharon.

El primer canto de piedad, en su grado más perfecto, resonó en el espacio por boca de ángeles, en la noche del nacimiento del Mesías, acompañado de estas magestuosas y caritativas frases: «Gloria á Dios en las alturas, y en la tierra paz á los hombres de buena voluntad» (63).

Esto es, el hombre se había declarado en guerra abierta con su Criador por medio del pecado; y este mismo Criador tuvo un verdadero beneplácito al llegar la plenitud de los tiempos, en fundar su paz con los hombres en la Encarnación de su Hijo, para que fuera la víctima que sellara con su preciosa sangre el pacto de la Gloria eterna. ¿Cabe acaso más piedad? ¿Cómo pudiera concebirla el hombre en su insignificante pequeñez, sino considerando la Omnipotencia y la grandeza de Dios?

De entonces acá, la piedad es la que embellece y diviniza el canto religioso. Y en los cantos religiosos no hay ninguno tan humanamente divino, ni tan sencillamente sublime como el de la Iglesia Católica.

Pero es porque en todo él está reflejada la divina grandeza de la Redención, acto omnipotente de amor, rasgo gigantesco de piedad.

---

<sup>63</sup> San Lucas, cap. II v. 14

Si acentos tiernos, melodiosos y puros, puede tener el canto, han de ser sin duda los que procediendo de origen divino, tiendan á ensalzar á esa misma divinidad para pagar con un tributo de amor inmenso, la deuda que contrajeran al recibir el don de la eterna dicha, que pródiga y cariñosa les brindara complaciente la piedad.

Entre los cantos religiosos del Catolicismo, descuella uno, que es el que me ha impulsado á trazar estas líneas.

Está dedicado á la Santísima Virgen, es muy popular en esta Valencia tan gloriosa, tan poética y tan católica; es *La Salve*.

Todos los días se canta en la severa capilla de nuestra especial Patrona la Santísima Virgen, y se canta por el pueblo que acude allí ansioso á rendir un cariñoso tributo á la Reina de los cielos y á la Madre de los Desamparados.

Como Reina, á pedirle que le conceda las gracias celestiales de que dispone: como Madre, á suplicarle que mire tan solo su cariño y no las infinitas ofensas que de obra ó de palabra le infieren constantemente los hijos que la legara el Salvador, al espirar pendiente de los brazos de la Cruz.

He dicho antes pueblo, porque á los pies de aquella Divina señora, desaparecen por completo las gerarquías sociales.

Allí, á sus pies, el pueblo valenciano, postrado, lleno de fe y colmado de veneración, entona un *Salve Regina* que eleva el alma en alas de sus propios acentos, á la mansión serena de los cielos.

Y aquellos acentos no van acompañados por melodiosos y acordados instrumentos, no: se elevan solos, por su propia fuerza, cual la nube que flotando se eleva en el espacio á cumplir la misión que le impusiera quien la elevara.

¡Solos, si! ¿qué necesidad hay de instrumentos cuando se tiene un corazón que sabe sentir y un alma que sabe elevarse?

¿Pueden añadir los instrumentos con sus acentos arrancados por el arte, alguna armonía á los acentos que exhala naturalmente un



alma que impulsada por la Fé, por la esperanza y por el amor, se remonta cantando himnos de gloria á buscar las delicias inefables que le promete la patria cariñosa, que le diera la grandeza de su origen? No, y mil veces no.

Allí todas las voces son buenas para cantar las grandezas de la Madre misericordiosa de los hombres, y la gloria inmensa ó infinita de los cielos donde mora.

El anciano, la muger, el joven y el niño, todos confunden allí sus voces trémulas, frescas, enérgicas ó argentinas, que resuenan en el abovedado espacio, henchidas de armonías sublimes, vertiendo torrentes de amor divino; doloridos acentos que rebosan ternura y melancolía; místicas notas que vibran dulces y melodiosas cual el suspiro del desterrado, ante el grato recuerdo de su perdida patria; suplicantes acentos que demandan con una amargura infinita un perdón también infinito; ecos sonoros que en medio de suavísimas modulaciones, atraviesan el tiempo y el espacio mostrando abiertos á los ojos del alma, los inmensos y rosados horizontes que iluminan con sus fulgentes destellos, ese sol brillante del cielo del Catolicismo; el astro consolador de la Esperanza.

Todo esto contienen esas notas que forman unidas ese cántico sencillo y armonioso, que llamamos *La Salve*.

Y no creáis que esas armonías sublimes, esos doloridos acentos, esas místicas notas, esos ecos sonoros, puedan brotar solo á impulsos del arte y por lo que el arte ha escrito, no; es de absoluta necesidad para que encierren todo cuanto llevo espuesto, que sean interpretados, sentidos y espresados, por fieles católicos, cuya interpretación, cuyo sentido y cuya espresion, nazca espontáneamente del fondo de un alma, que arraigando en el fecundo terreno de la *Fé*, es regada por el manantial inagotable de la *Esperanza*, y mecida por el aura suave y embalsamada del *amor*.

Es preciso que el alma al elevarse contemple á la Madre de un Dios, que siendo Dios, murió por el hombre; á la única muger en el mundo, que fué mártir sin morir, á la única muger que ha sido Madre conservando su inmaculada pureza, y á la única Madre que ha vivido sabiendo desde que concibió, cómo y cuando su único hijo había de morir.

Todo esto es necesario que vea y sienta el que ha de arrancar de *La Salve* esos divinos acentos que permiten contemplar por breves momentos á los ojos del alma, la gloria, la grandeza, y la verdad deslumbrante de los cielos.

¡Desgraciados de los que no ven en *La Salve* diaria que canta nuestro pueblo en la capilla de su querida y especial Patrona, otra cosa que un conjunto de notas que constituyen un trozo más ó menos inspirado de música!

LISARDO.

**A VALENCIA**  
**EN EL DÍA DE SU ESPECIAL PATRONO**  
**SAN VICENTE FERRER**

Del Turia las mansas ondas  
arrullan el sueño blando,  
de una matrona que duerme  
sobre florido regazo.

Orna su sien siempre altiva  
de mil victorias el lauro:  
y entretegen mil hazañas  
el urdimbre de su manto.

Viste túnica que ciñen  
la lealtad y el amor patrio,  
la cual con glorias los siglos  
profusamente bordaron.

Sirven á sus pies de alfombra,  
moriscos y regios mantos,  
y vistosos alquiceles  
y estandartes africanos.

Sobre su cabeza brilla  
de oro purísimo un casco  
que con coronas de reyes  
fieles sus hijos forjaron.

Y su tersa frente orea  
de las brisas el halago,  
con bullidores murmullos,  
con misteriosos encantos.

Los céfiros se detienen  
su belleza contemplando,  
y en los vergeles anidan  
por donde tiende su manto.

El mar sus olas estrella  
contra el negruzco peñasco,  
y con sublimes acentos  
arrulla su sueño blando.

El sol galante le envía  
el mas puro de sus rayos;  
la luna, su luz mas blanca,  
el cielo, su azul mas claro.

La flor, su aroma mas puro,  
el ave, su mejor canto,  
su mayor luz, las estrellas  
su más rico fruto, el árbol.

Dios potente, la bendice,  
madre es de héroes y Santos,  
y la Virgen la protege  
con su maternal Amparo.

Esta es Valencia, Valencia  
la católica, que en vano,  
pretenden robarle algunos  
su tesoro maspreciado.

La Fé, que brilla en la frente  
de los buenos valencianos,  
como el brillante en el oro  
como el sol en el espacio.

La Fé, á quien debe sus glorias,  
la Fé, á quien debe sus lauros,  
la Fé que es su propia vida  
pues el cielo se la ha dado.

Y esa Fé es la que hoy protesta  
con su ferviente entusiasmo,  
contra el que quiso atreverse  
al Apóstol Valenciano.

Pobre pigmeo que ignora  
á pesar de creerse sabio,  
que al propio rostro se escupe  
aquel que escupe á lo alto.

¡Valencia! madre amorosa  
de artistas fieles y sabios,  
rico joyel donde brilla  
la esmeralda entre los záfiro.

Jardínpreciado de España  
vergel do florecen Santos,  
patria del insigne Apóstol  
gloria y prez del suelo Hispano.

Alza tu frente y despierta  
al sonido agreste y claro,  
de la morisca dulzaina,  
del atabal africano.

Oye el acento vibrante  
sonoro, fuerte y metálico,  
con que estremece los vientos  
el gótico campanario.

Aspira las frescas auras  
que embalsaman el espacio  
lluvias cruzando de flores  
que vierten miles de manos.

Oye las músicas, mira  
en los balcones flotando  
los brillantes tornasoles  
de la seda y el damasco.

Ve á tu pueblo que gozoso  
y en confusión apiñado,  
oye de tu egregio hijo  
los prodigiosos milagros.

Milagros que el mundo entero

contempló con mudo pasmo,  
que convirtieron las gentes,  
que á los cielos alegraron.

¡Gloria á Dios! que consintió  
que en tus católicos fastos,  
á San Vicente registres  
cual hijo digno y amado.

Gloria á Vicente Ferrer  
al fraile modesto y Santo,  
que con su nombre y su gloria  
gloria y nombre te ha legado.

Gloria á tí, patria querida,  
cuyo florido regazo,  
embriagó con sus aromas  
nuestros infantiles años.

Gloria á tí, que fiel conservas  
el blasón rico ypreciado  
de la Fé que nuestros padres  
con su sangre sustentaron.

Gloria á ti, que por patronos  
tienes á *Vicente el Santo*,  
y á la Reina de los cielos  
*Madre de Desamparados*.

LISARDO.

## LA FE Y LA RAZON.

### II

Probamos en nuestro artículo anterior, que no existe incompatibilidad entre la Fé y la razón, si no [sic] (*sino*) que antes al contrario, surge del desarrollo de esta vasta síntesis, el engrandecimiento del espíritu humano.

Veamos ahora lo qué es el racionalismo y la filosofía separada de su verdadero y único fin, que es Dios.

El racionalista se constituye como centro de su personalidad, y no vé en el fondo de su oscura inteligencia, mas realidad que la de la naturaleza: y está aun alumbrada por la luz vacilante y engañosa de la razón.

Es decir, que al encerrarse dentro de si mismo y al alumbrarse enfáticamente con la luz débil, por sí sola, de su razón, le veréis aparecer ante la luz que despliega [sic] el astro brillante la Fé, cual aparecen al rayo dorado del sol, esos cóncavos farolillos de opaco cristal, cuya luz todo lo mas que puede conseguir, es mostrar á través de las transparentes paredes que la encierran el hueco espacio que la contiene, y que aun á pesar de ser tan limitado, en vano pugna por alumbrar.

El vacío: he aquí el vasto campo por donde agita incesantemente sus obtusas alas, esa ave de oscuro plumage que se llama racionalista, y que semejante al avestruz, al pretender desplegar sus alas para tender el vuelo, tropieza con que el exceso de la materia, es decir, el propio peso de su razón estraviada, no le permite ni siquiera levantar los pies del suelo.

El racionalista piensa que no hay nada que pueda elevarse más, ni ir más allá de su razón; y al otorgarse *modestamente* la grandeza, la suficiencia y la plenitud, se mira muy erguido y muy hueco ante el espejo de sí mismo y esclama entusiasmado: «Hé aquí el centro natural donde vienen a converger atraídos por la omnipotencia de mi razón, los rayos todos de la verdad.»



Colocado ya en este punto de vista, preguntadle si con toda su omnipotencia comprende la palabra *misterio* y soltará a la faz de vuestras narices una carcajada burlona e incrédula como diciendo: «¿Pero en qué esferas vive esta gente, que aún se atreve a pronunciar frente a frente de la razón que todo lo sabe, la palabra misterio que todo lo oculta? «¿Cómo si el misterio pudiera existir...?»

Concretad un poco más la pregunta y decidle, que puesto que está viendo, colocado ante el espejo de sí mismo, la grandeza ilimitada de su razón, que os explique no el misterio, pues lo niega, si no [sic] (*sino*) *la razón de ser de su vida*. Preguntadle donde reside la fuerza que impulsa vigorosas sus piernas cuando huye ante cualquier peligro que le amenaza, por ejemplo del arma que amaga su vida, impulsada también por la fuerza de un brazo que se levanta.... *porque sí*. Preguntadle,.... pero enfin [sic] (*en fin*) no le preguntéis nada más, pues el espectáculo que ofrece ese hombre que llevando consigo la omnipotencia de su razón, huye impulsado por una fuerza que su omnipotente razón no lo explica, y huye ante el peligro de otra fuerza que a pesar de sus estúpidos alardes tampoco comprende, es un espectáculo que causa risa, desprecio y asco.

En buen hora que el ignorante niegue confesando su ignorancia; pero que el que pretende ser sabio y se juzga sabio y se hace llamar sabio, niegue porque no comprenda, es una cosa que no se explica; como tampoco se explica porque [sic] (*por qué*) se concede tanto á si mismo, cuando por lo primero que debiera comenzar, es por negar su vida porque maldito si la comprende.

En el *misterio*, es donde encuentran el obstáculo por excelencia los racionalistas para *apearse de su burro* como dice con mucha gracia y mucha energía, ese language tan natural y tan propio que llaman language vulgar.

El *misterio*: he aquí la inmensa rémora con que tropieza la soberana razón, *dios Momo*<sup>64</sup> del siglo 19, que para conceder la suma perfección á la Divinidad, aspira á abrir una ventana en el seno mismo de Dios, para poder escudriñar á través de ella, los designios, la grandeza y el poder del Omnipotente.

*Momo* también decía, que para que el coloso de Rodas fuese una obra perfecta, debía abrírsele una ventanilla en el pecho y poder ver á través de ella, lo que pasaba dentro de su corazón.

No se si sabréis, queridos lectores, que *Momo* era el hazme reír obligado del mitológico Olimpo.

El racionalismo se detiene ante el sublime y soberano misterio de la Santísima Trinidad, y sonriendo socarronamente, dice, para su capote: «Si yo doblé mi cerviz ante la augusta grandeza de este misterio, tendría que confesar implícitamente que hay un Dios, pues solo un Dios puede realizarlo, y yo no reconozco mas Dios que mi razón.»

Es decir, «no lo comprendo: *ergo* no existe.»

«Pues sabiendo, le diría yo, - tampoco comprendes tu vida, *ergo* tu vida no existe.»

Y no creáis que el racionalismo se concreta solo a los que tienen el valor suficiente para confesarse francamente racionalistas, lo cual equivale á decir: «Yo soy la contradicción andando,» si no [sic] (*sino*) que hay muchos que se llaman hipócritamente católicos, mientras no son si no [sic] (*sino*) traidora y servilmente racionalistas.

Pero quizá esceda ya el número de cuartillas que llevo escritas al hueco que queda por llenar en el periódico y por lo tanto os prometo continuar muy en breve éste interrumpido artículo.

LISARDO.

---

<sup>64</sup> En la mitología griega dios de escritores y poetas y personificación del sarcasmo.

**LA BODA Y LA MORTAJA. (65)**

## BALADA

## I.

- ¡Ay Madre! ya se acabaron  
mis tristezas y mis lágrimas...  
¡Estoy Madre tan contenta!....  
- Y yo también, hija del alma,  
pues al fin te veré unida  
al hombre a quien tanto amabas.  
- ¡Ay, si es tan dulce, tan dulce  
lo que ahora por mí pasa....!  
¡Ver realizado mi anhelo  
al juzgarme abandonada!  
¡Verle a mi lado y oírle  
que me dice que me ama!....  
Y es que la dicha más vale  
en tanto cuesta más cara,  
- Si, hija mía, mas las penas,  
las fuerzas vitales gastan.  
- ¿Y qué me importan las penas,  
si con los años se pasan,  
y llevan siempre consigo

---

<sup>65</sup> Esta poesía no es como pudiera creerse un vuelo poético de la imaginación del autor, es la relación exacta de una dolorosa historia en la que tuvo que tomar una parte no pequeña.

la dulzura de olvidarlas?

Si un año pasé llorando

y otro año, y solitaria

me juzgué en medio del mundo.....

- ¡Ay, hija de mis entrañas,

sola tú, teniendo Madre!

- Y entre su fausto y sus galas

ví sombrío hasta ese sol

que con luz las sombras mata.

Si vi triste a la alegría

que mi dolor insultaba.

Si en el horizonte inmenso

que ante el alma se dilata,

vi tan solo densas nubes

que de sus senos lanzaban,

llovía fría como el hielo

y como la hiel amarga,

era por aquel que amo

juzgué que ya no me amaba.

¿Quién al morir sus amores

luto no viste en el alma?

¡Qué bello es vivir, Dios mío!

¡Y yo, que morir deseaba!.....

- ¿Y el cariño de tu Madre?

- vale mucho, más... no basta.

- ¡Ah, sí, perdón, Madre mía,  
os quiero.....

-¿Porqué [sic] (*Por qué*) te callas?

- ¡Es él! sí, sí lo conozco,  
sí, son esas sus pisadas.

## II.

No hay cosa que tanto embulle  
cual la boda en una casa,  
trages, aderezos, joyas,  
adornos muebles y galas,  
satisfacciones sin cuento,  
lisongeras esperanzas,  
y entre el contento y las risas  
se mezclan algunas lágrimas,  
que son el fresco rocío  
que el gozo vierte en el alma.  
¡Qué grande gozo es el gozo  
cuando una boda prepara!

## III.

- ¡Ay Madre! que estas angustias  
lágrimas de hiel me arrancan...  
¿Me moriré Madre mía?...  
- ¿Tú morir hija de mi alma,

hoy que miras a tu lado  
al hombre a quien tanto amabas?

- ¡Ay, es tan triste, tan triste,  
lo que ahora por mí pasa!

¡Ver destruido mi anhelo  
cuando suya me juzgaba!

¡Morirme!... cuando me dice  
que con frenesí me ama!

¡Ay que la dicha es efímera  
a pesar de costar cara!

- No pienses eso hija mía,  
que tus pocas fuerzas gastas.

- ¡Ay! que las penas no en vano  
sobre el espíritu pasan,  
pues llevan siempre consigo  
algún girón de nuestra alma.

No, yo no quiero morirme....

¡soy tan joven! solitaria  
quedar en un cementerio.....

- No, hija de mis entrañas,  
sola no, que tienes Madre.

- arrullada por las auras  
melancólicas y tristes  
que entorno [sic] (*en torno*) las tumbas vagan.

No verle a él tras costarme

tan fiera amargura y tanta;  
Ver encerrado mi cuerpo  
en la funeraria caja,  
sin tener más horizonte  
que la estrechez limitada  
que ofrece la tumba hueca  
a aquel que en su seno guarda.  
Abandonar mis amores....  
¡cuando sé que soy amada!  
¡Quién al dejar esta vida  
no siente pena en el alma?  
¡Morir! ¡morirme, Dios mío,  
cuando yo vivir ansiaba!  
- Confía en Dios, hija mía,  
que jamás nos desampara.  
- ¡Es verdad! ....., y viviré  
pues eterna tengo el alma.  
¡Y él también! ... ¡qué gozo Madre!  
¡Y en mi dolor lo olvidaba!  
¡Vernos por siempre! ¡Dios mío!  
y a ti Madre.....

- Si. ¿Te callas?

- Esos pasos, son sus pasos...  
¡Es él! que el amor no engaña.  
Dame la mano....me muero,

más no por eso se acaba  
el cariño intenso y puro  
que nuestras almas enlaza:  
que esta vida es triste y corta,  
la eterna, gloriosa y larga,  
si nuestro amor ofrecemos  
del Dios eterno ante el ara.  
¡Ámale!.... siento la muerte  
que a paso gigante avanza....  
Si vieras que bondadoso  
ha llegado hasta mi cama  
trocando en gozo la pena  
y el dolor en esperanza.  
Me ha prometido el consuelo  
de la gloria, do descansan  
las almas, y allí la mía  
te esperaré, por que [sic] (*porque*) te ama.  
¡Madre adios!... sé bueno... espera....  
¡Hasta el cielo..... amor del alma!

#### IV.

Nada hay que mas entristece  
que la muerte en una casa,  
el ataúd prolongado  
el hábito, la mortaja,



lamentaciones sin cuento  
al perder toda esperanza,  
y entre suspiros y angustias  
se mezclan candentes lágrimas  
que son cual gotas de plomo  
que el dolor vierte en el alma.  
Y las penas se renuevan,  
pues en desorden la casa  
muestra por doquier tendidas  
y en abandono mezcladas  
las ropas para la boda  
y las funerarias galas  
que viste un cuerpo que yace  
frió, sin vida, sin alma.  
¡Que grande pena es la pena  
de una muerte en una casa!

LISARDO.

### iii LO QUE SE ESCRIBE!!!

**Artículo dedicado a EL HOMBRE de Tortosa.**

Pues señor, es menester confesar, que los católicos somos unos pobrecillos, unos *papanatas*, unos *ilusos* y unos *ignorantes*.

Y debemos creerlo tanto mas, cuanto que quien lo afirma son hombres que están completamente desprovistos de alucinaciones, pues dicen que no tienen *Fé*; llenos de sentido común, pues depuran las cosas en el crisol de su sólida inteligencia, al luminoso y ardiente fuego de su razón; nutridos de lógicas demostraciones, pues niegan la existencia del *alma* porque según ellos, ni es lógica ni demostrable; y en una palabra, fuertes en toda clase de conocimientos religiosos, científicos, históricos y filosóficos, pues se atreven á hacer *sermones voluntarios*, disertaciones serias sobre el Evangelio y revistas *etimológicas* rebosando sabiduría, convicción y elocuencia.

Permitidme, lectores míos, que me tome un momento de descanso, pues también lo necesitareis cuando os aplaste todo el peso de la razón y de la lógica con que me está aplastando a mí ahora lo que tengo delante de los ojos.....

¡Ajajá!.... No: es que estos detractores del Catolicismo, le ponen á uno entre la espada y la pared.

Figuraos que en un periódico de Tortosa que se titula EL HOMBRE hay un artículo que comienza así:

ALELUYA-KIRIELEISON-SABAOTH (66),

que inmediatamente pone entre paréntesis

(FANTASÍA EVANGÉLICA,)

que es lo mismo que decir, divagaciones sobre el Evangelio.

---

<sup>66</sup> Las dos primeras frases están muy mal escritas, pero así las escribe EL HOMBRE.

Sigue diciendo EL HOMBRE de Tortosa «que va á pronunciar voluntariamente un *sermón* sobre los asuntos que la *semana santa*, le proporciona, y que confía que los lectores de EL HOMBRE le permitirán algunas palabras en *Hebreo*.»

Aquí es donde EL HOMBRE de Tortosa tomando por *maroma* á Voltaire, y por *balancín* á sus conocimientos *etimológicos*, comienza á dar saltos y piruetas y á hacer maravillosos equilibrios, con los *pies* de su razón, haciendo esclamar á los que lo contemplan: «¡Pasmoso! ¡inverosímil! ¡absurdo!»

¡Pasmoso! ¡inverosímil! ¡absurdo! Esto es; ¡ese hombre para hacer esos equilibrios, se apoya en el vacío!

Yo, en el caso de EL HOMBRE de Tortosa, perdonaría de buen grado la *ignorancia* que revelan estas últimas frases, en atención á que los espectadores que lo contemplan, no saben los infelices que hay razones con *patas*, las cuales pueden servir como sucede á la de EL HOMBRE de Tortosa, para sustentarse aunque sea sobre la *roma* superficie de una *maroma* filosófica.

Pero presenciemos el espectáculo que se nos ofrece, que es una función gratis de funambulismo.

Sigue diciendo EL HOMBRE: «Las lenguas tienen lógica aunque pese á la historia de la Torre de Babel.»

Aquí ha pretendido dar un salto mortal EL HOMBRE pero como le pesan tanto los pies, se ha quedado pegado á la cuerda como una lapa.

¿Que si tienen lógica las lenguas? ¡Y tanta lógica como tienen! Como tiene lógica el mundo y la naturaleza y el hombre (no el de Tortosa), y todo lo que ha salido de la mente del Criador.

Un pueblo soberbio que pretende contrarestar [sic] los designios y el poder del Omnipotente tendiendo á escalar hasta el cielo y burlar el castigo de Dios, si Dios quería mandar otro diluvio sobre la tierra, á ese pueblo le castiga Dios con toda la lógica con que El podía hacerlo y al mismo tiempo con la benignidad que solo

puede tener el que siendo Todopoderoso les castigó tan suavemente. Pudiera haberles sepultado bajo las ruinas de aquel edificio que pretendían levantar los hombres para perpetuar su soberbia: y Dios se contentó tan solo con abatir esa misma soberbia, no permitiéndoles entenderse los unos á los otros.

¡Pero mire V. lo que es EL HOMBRE de Tortosa! No encuentra lógica en el hecho de la multiplicación de las lenguas. Y en esto es menester hacerle justicia. Esa lógica la encuentran tan solo todos los que tienen sentido común, y como eso es una cosa tan vulgar, EL HOMBRE de Tortosa (que por algo es EL HOMBRE y no los hombres) para demostrar la superioridad de su *Yo* ha prescindido por completo de él; esto es, del sentido común.

La lógica donde realmente la encuentra EL HOMBRE, es, «en que hay lenguas que rechazan el prestarse á la traducción de ciertas palabras, que en otras lenguas tienen por objeto designar un absurdo cualquiera.»

¡Qué ingenio! ¡qué profundidad! ¡y qué ciencia!

¡Pasmaos, lectores míos! «¡El hebreo no ha podido jamás consentir en explicar á su manera lo que significa la palabra *Alleluya!*!»

¡Pero por todos los libre-pensadores del mundo, señor HOMBRE! ¡O V. no ha saludado en toda su vida el Hebreo, ó no ha podido decir en serio semejante disparate!

El Hebreo como todas las lenguas conocidas, tiene sus frases intraducibles á otros idiomas, y máxime cuando se trata de palabras como *Alleluya*, que en el Hebreo no es otra cosa que una exclamación de un ánimo que alaba á Dios, poseído de religiosa alegría.

Los franceses tienen entre otras muchas frases un ¡*Helas!* que hasta hoy, que yo sepa, no tiene traducción; los españoles tenemos un ¡*Caramba!* un ¡*Ojalá!*, un ¡*Hola!* en una palabra, mil frases que espresan ya la alegría, ya la admiración, ya la cólera, ya

el pasmo, que rechazan el prestarse á traducción; los ingleses un *Hear! hear!*, un *¡World to God!* un *¡May he live,* un *¡Wisch he may go!* que tampoco se traduce; los Alemanes un *¡Der Teufel!* que tampoco se le encuentra traducción: pero lo mas grave del caso, es, que según afirma con una envidiable tranquilidad EL HOMBRE, todas estas frases no tienen otro objeto que designar un absurdo cualquiera cada una, por supuesto, dentro del idioma que les ha dado el ser.

Al llegar aquí, si EL HOMBRE no hubiera prescindido ya del sentido común, de seguro que este se le hubiera caído á pesar del balancín, desde la cuerda abajo.

Lo habíamos dejado antes pegado como una lapa á la *maroma*, pero contemplad, como se vuelve á poner derecho, haciendo hincapié en la misma *maroma*.

«Recordamos haber leído – dice - tal vez en Voltaire, que el origen de la exclamación *Aleluya* es el siguiente:»

Aquí sí que es menester que nos apoyemos en tierra con todas nuestras fuerzas, para poder resistir todo el peso de su lógica.

Estractaremos el *inocente* cuento de Voltaire, para venir á parar á ese rasgo culminante de filosófica sabiduría, en el cual ha estudiado EL HOMBRE la verdadera etimología de esa frase.

«Dos hombres guardaban el sepulcro del mas célebre de los crucificados. Estos eran uno Milanés y otro Alemán. Se durmieron y despertaron al amanecer sobresaltados, porque oyeron un ruido particular: se restregaron los ojos y elevaron simultáneamente la vista hacia el espacio azul, viendo una nube cualquiera que se balanceaba sobre sus cabezas. El misticismo alemán y la imaginación italiana unían sus esfuerzos; los dos soñadores creían ver en las formas de aquella nube la figura de un hombre. *Alle lu* (¿Es él?) dijo el Milanés en su lenguaje armonioso tan pronto como pudo hablar. *Ya* (¿si!) contestó el otro con la aspereza particular de la lengua tudesca.»

Ahora bien, EL HOMBRE apoyándose en Voltaire, pretende negar á la vez dos cosas, la primera el verdadero sentido de la palabra *Alleluya*, la segunda la Resurrección de Nuestro Señor Jesucristo.

Veamos pues, si lo ha conseguido. «Dos hombres guardaban el sepulcro del mas célebre de los crucificados, etc.....»

Esto lo dice Voltaire y EL HOMBRE apoyándose en Voltaire. ¡Hola, Hola! digo yo al uno y al otro en intraducible español. ¡Conque un crucificado y guardas en su sepulcro! ¡Pero hombre! no hagan Vds. tan imbéciles á sus lectores. El que no tenga ni la más leve noción de la Gloriosa Resurrección de N. S. Jesucristo, al leer este pasage lo primero que le ocurre es decir: ¡*Countagi!* (supongo que el que habla sabe el Piamontés, y á propósito, ahí le suelto esa *frasecilla* a EL HOMBRE para que me la traduzca en Hebreo, Griego, Latín, Francés, Inglés, Español ó cualquiera de los idiomas que se le antoje escoger;) pues, bueno, lo primero que le ocurre, es decir: «Un hombre á quien ponen guardas en su sepulcro, ó es un Rey y le hacen guardia, o de no ser así, algo temen ó del hombre que está encerrado en aquel sepulcro, ó de amigos ó parciales, o ¿*quién sabe?* Pero como á renglón seguido dicen lo de la nube y lo del ruido y lo del ¿*Es él?* y lo del ¡*Si!* entonces ya sabe á que atenerse el que se quedaba preguntando ¿*quién sabe?* y dice para su capote, «Esto es, que el muerto que estaba en aquel sepulcro se elevaba por los aires, y como nada que está muerto se eleva por su propio impulso (pues carece de él), era necesario que fuera un algo vivo, y como lo que aquellos guardas guardaban era un muerto, para que estuviera vivo era necesario que hubiera resucitado; y si todo fué una pura ilusión, es muy extraño por cierto, que aquellos hombres antes de abandonar su puesto, no registraran el sepulcro ó examinaran siquiera el estado de la losa que lo cubría; pues era el medio espedito de salir de la ilusión; hallar intacta la losa, ó encontrar dentro el cadáver. ¿Qué temerían para no hacer esto? Voltaire y EL HOMBRE no nos lo dicen. ¿Pero resucitó? Según Voltaire y EL HOMBRE, ¡sí! Voy á probarlo.

Los Evangelios, Voltaire y EL HOMBRE, no están del todo desacordes en lo de que hubo un Crucificado que le pusieron guardas en su sepulcro, cuyos guardas dijeron que se durmieron y que después despertaron sobresaltados. Y efectivamente, parece que los Príncipes de los Sacerdotes y los Fariseos acudieron juntos á Pílatos y le dijeron:

«Señor, nos acordamos que dijo aquel impostor, cuando todavía estaba en vida: *Después de tres días resucitaré. Mandad, pues, custodiar el sepulcro hasta el tercer día; no sea que vayan sus discípulos y lo roben y digan al pueblo, resucitó de entre los muertos, y entonces el último error sería peor que el primero.* «Pilato les dijo: Guardas tenéis, id y guardadlo como sabéis.» Ellos pues, fueron, y para asegurar el sepulcro, sellaron la piedra y pusieron guardas.» (67) «Mas en la tarde de sábado, - sigue diciendo San Matheo – que termina en el primer día de la semana (68), vino María Magdalena y la otra María á ver el sepulcro.» «Y había sucedido un grande terremoto (69). Porque un ángel del Señor descendió del cielo; y llegando revolvió la piedra, (70) y se sentó sobre ella.» «Y su aspecto era como un relámpago, y su vestidura como la nieve.» «Y de temor de él se asombraron los guardas y quedaron como muertos.» Y en otro lugar dice: «Y mientras ellas iban, (María Magdalena y María Cleofás) he aquí

---

<sup>67</sup> San Math. Cap. XXVII. v. 63,64, 65, 66, Cap. XXVIII v. 1. 2. 3. 4. 11.

<sup>68</sup> Aquí el Evangelista cuenta el día natural de veinte y cuatro horas, desde que el sol sale hasta que otra vez vuelve á salir, según costumbre de los Romanos. Los Hebreos lo contaban desde puesto el sol hasta que al otro día se volvía á poner. San Gerónimo, San Gregorio Niseno, San Agustín y Santo Tomás, hacen ver que las palabras *Vespere Sabbati* se deben explicar *pasada la semana* ó sea la noche del mismo sábado. y las palabras *qua lucescit in prima Sabbati* marcan la declinación de esta noche ó sea el principio ó el rayar de la aurora del día siguiente. Esto es, del Domingo, primer día de la semana siguiente.

<sup>69</sup> El cual debió concretarse según los intérpretes al sitio del jardín donde estaba enterrado el cuerpo de Jesu-Cristo.

<sup>70</sup> La losa que cerraba el sepulcro.

algunos de los guardas fueron á la ciudad y dieron aviso á los príncipes de los sacerdotes de todo lo que había pasado.»

Aquí vemos claramente que el Evangelio contiene el pasage poco mas ó menos como lo desarrolla Voltaire. Pero vamos á ver en lo poco que se diferencian y encontraremos que al separarse Voltaire del Evangelio no hace otra cosa que esgrimir armas contra sí mismo.

El Evangelio no dice si eran dos solos los soldados ni á qué nación pertenecían; pero desde el momento en que Pilato no les quiso prestar para guardar el sepulcro soldados de las legiones romanas y sí les autorizó para que hiciesen uso de los guardas de ellos, pues los judíos tenían una compañía de soldados exclusivamente suyos para la guarda del Templo, se debe suponer sin faltar á la lógica y hasta casi afirmar por sentido común, que estos soldados eran judíos.

Voltaire y con él, EL HOMBRE declaran que los guardas vieron una nube cualquiera y que en las formas de aquella, creyeron ver la figura de un hombre.

¡Oh rasgo brillante de ingenio! ¡oh poder gigantesco de la intuición! Después de 17 siglos resucitaron aquellos soñadores soldados para decirle á Voltaire: «Lo que vimos, no lo vimos, lo que oímos, no lo oímos.» Ellos oyeron un ruido según dice el Evangelio y según confirma Voltaire; ellos vieron una cosa que tenia la forma de un hombre que se remontaba hacia los cielos. ¡Hombre y.... cosa rara! «elevaron simultáneamente la vista hacia el espacio azul» y el uno cree ver una cosa, y en la duda le pregunta á su compañero que habiendo tenido mas tiempo para mirarla, le confirma que veía la misma cosa. Esto es, un hombre que se elevaba hacia los cielos.

Vamos, es menester confesar que este esfuerzo de imaginación hecho por el filósofo Voltaire y aceptado estúpidamente por EL HOMBRE les conduce á un resultado maravilloso. A demostrar diametralmente lo contrario, de aquello que pretendían probar.



Pero es menester no despreciar este otro detalle.

Los soldados se entendían perfectamente, hablando uno el Milanés y otro el Tudesco; bien.... puede ser.

Pero aquí entra lo gordo. «Las mugeres que estaban allí - sigue diciendo EL HOMBRE – lo entendieron; así es, que la llorosa Magdalena y sus compañeras emprendieron enseguida el camino de Jerusalén gritando *Alleluya*, pues lo habían oído gritar á los mismos guardas que guardaban el sepulcro» ¡Qué talento el de aquellas mugeres! de dos frases pronunciadas en alemán, y como los alemanes pronuncian, y de otra frase pronunciada en Milanés por dos hombres que uno pregunta y otro contesta, formaron una palabra Hebrea, que á pesar de significar *un absurdo*, según EL HOMBRE, quería significar una exclamacion de alegría por el hecho de la resurrección, á pesar de ser tan *absurda* ponía en conmoción á un pueblo entero (71).

Vamos *Sr. hombre* que V. no sabe por lo visto que hasta el *absurdo* tiene su lógica. Todo absurdo supone una *barbaridad*, toda barbaridad al ser sustentada por cualquiera supone un *bárbaro*.

Es capaz EL HOMBRE de Tortosa de negar también esto.

En cuanto á la palabra Kirie-Eleison ni sabe escribirla EL HOMBRE, ni la conoce siquiera por el forro, pues aun cuando confiesa que su ciencia etimológica no alcanza á explicarla, es porque seguramente ha querido encontrarla en su vocabulario hebreo, ignorando á pesar de saber tanto, que esta palabra es griega.

---

<sup>71</sup> EL HOMBRE ha tenido la debilidad de agarrarse a Voltaire y como Voltaire no puede ya desvanecernos una duda le vamos á hacer una pregunta á EL HOMBRE que él debe saberla contestar, al hacerse solidario de lo que dice Voltaire.

¿Qué querrá decir la palabra *Alleluya* que encontramos usada ya por Tobías al describir la ciudad celestial en el capítulo XIII v. 22 viviendo Tobías en tiempo de Salmanasar 717 años antes de J.C.?

*Sabaoth* es la tercera frase que se resiste al *buen sentido* y al criterio clásico y *omnipotente* de *El Hombre*.

*Dios de los ejércitos* significa esta palabra; ese *nombre extraño* según EL HOMBRE, y creemos de buena Fé que será extraño para él, pues siendo este nombre Hebreo y no habiendo estudiado EL HOMBRE lenguas mas que en Voltaire; pues en la cuestión de lenguas, donde Voltaire se calla EL HOMBRE se calla también; no ha llegado á nuestra noticia que Voltaire fuera profesor de Hebreo, y aun suponiendo que lo hubiera sido, es tan fácil que Voltaire enseñara el Hebreo á EL HOMBRE, como que los guardas del sepulcro de Jesús, fueran á contarle á Voltaire *que lo que habían visto no lo vieron, y que el ruido que oyeron, era semejante al de una lechuza que se remonta en el espacio*.

Pero volvamos á *Sabaoth*. Aun prescindiendo de que siendo Dios, Señor de todo lo criado, basta con ser Dios, para que sea Dios de Abraham y de Jacob, de Israel y de David, del cielo y de la tierra, de las naciones y de los ejércitos, hay una razón que solo á *El Hombre* podrá no parecerle lógica para que los Hebreos cantasen en sus alabanzas á Dios, al Dios de los ejércitos.

*Los ejércitos* ni representan ni deben representar otra cosa que la fuerza puesta al servicio del derecho, para proteger, alentar y desarrollar el movimiento vital en las esferas del bien. En una palabra, son el símbolo de la libertad humana, cimentada en el inquebrantable y sólido principio de la justicia.

La palabra *ejército* significa fuerza reunida y esta entraña consigo el poderío, la razón y el derecho (72). Ahora bien, un pueblo que veía simbolizado todo esto en sus ejércitos, y á cuyos caudillos tanto debía, ¿qué tiene de extraño que creyese honrar á Dios, llamándole el Dios de aquello mismo á que tanto debía?

Esto prescindiendo de que con el mero hecho de ser Dios, lo es de los ejércitos que simbolizan la fuerza para apoyar el derecho, de

---

<sup>72</sup> Siendo el ejército lo que decimos que debía ser.

las legiones ó ejércitos de ángeles, santos y bienaventurados, y finalmente, de los ejércitos de fieles que en su breve tránsito sobre la tierra han de sostener encarnizadas guerras contra el mundo, el demonio y la carne, pues como dijo Job: *Militia est vita hominis super terram* (73).

Ahora para terminar, sepa EL HOMBRE de Tortosa que estamos dispuestos á probarle siempre irrecusablemente, que si todos los escritos que inserta en sus columnas, son de la índole del que nos ocupa, no son mas que una serie de *inocentes* disparates, no porque carezcan de malicia, sino porque todo lo que podrá conseguir con ellos es ponerse en evidente ridículo, no tan solo ante las personas de ilustración, sino ante todas aquellas que tan solo tengan sentido común.

Al MUSEO DE VALLADOLID, que es el periódico en donde hemos visto copiado este artículo de EL HOMBRE solo le diremos que en el que dice un disparate, puede caber siquiera malicia, lo cual es algo, pero en el que sin saber lo que aquel disparate significa, lo acepta y se hace solidario de él, á ese el único calificativo que puede aplicársele es el de..... no: lo llamamos por juzgarlo un poco fuerte<sup>74</sup>, no puede llamársele mas que EL MUSEO DE VALLADOLID.

LISARDO.

---

<sup>73</sup> La vida del Cristiano (mejor dicho: *hombre*) en la tierra es una verdadera milicia. Job. VII. 1.

<sup>74</sup> No hemos podido encontrar referencias respecto a la existencia de “*El Museo de Valladolid*”.

**A LA SANTÍSIMA VIRGEN  
DE LOS  
DESAMPARADOS.**

Pulsar quisiera yo, Reina y Señora,  
cual el arpa pulsaba el Rey profeta,  
mi lira que aunque pobre en sí atesora  
el amor hacia ti, que eres su meta.  
Quisiera, sí, que al esparcir sonora  
el melódico acento del poeta,  
despertara en su plácida armonía  
el amor hacia ti, Virgen María.

¡Dame, oh Virgen celeste, augusta y santa,  
sola [sic] una chispa de tu amor divino,  
y anudaré la voz en la garganta,  
del blasfemo ruin, torpe y dañino!  
Con tu hermoso fulgor que el cielo encanta  
mi mente guía por el buen camino,  
y á esa turba mezquina y maldiciente  
probaré, que ni aun sabe lo que siente.

Turba audaz, que se juzga soberana,  
que al hombre vil gusano en Dios convierte.....  
¡Dios que ignora la suerte del mañana.....

que parias rinde á la ignorada muerte!  
 ¡Dios que necio en su razón se ufana....!  
 ¡mezquindad y miseria solo vierte....!  
 que prescinde del alma en absoluto,  
 y Dios ansiando ser, tan solo es bruto!

Quiero *igualdad* con hueca voz esclama,  
 y en su seno la envidia va escondida;  
 y libre al hombre para el mal proclama  
 negando la existencia de otra vida.

*Igual* al hombre en la *materia* aclama,  
 que al alma su igualdad no la convida;  
 la *materia* protesta, que esparcidos  
 hay sanos, ciegos, mancos y tullidos.

*Reformistas* audaces que negáis  
 la *Fé*, la *Religión*, el mismo cielo,  
 ¿qué igualdad para el hombre reserváis  
 que idiota y mudo arrastra por el cielo?  
 ¡Decidme! ¿que consuelo es el que dais  
 ál que loco volvióse sin consuelo?  
 ¿Si curar su locura no os compete,  
 ¿qué porvenir, vuestra igualdad promete?

¡Atrás turba de necios! la razón

en vuestro labio impuro es un sarcasmo,  
pues matando la *Fé* en el corazón  
matais por lo sublime el entusiasmo.  
¡Cobardes! insultáis la Religión  
porque el verla tan grande os causa pasmo  
y demuestra que es farsa esa *igualdad*  
que osáis establecer como verdad.

Pero en vano lucháis, vuestra impotencia  
es tan grande cual es vuestra osadía;  
la *razón* que exaltáis, solo es demencia,  
la *igualdad* que aclamáis, hipocresía.  
¡Huid! que vuestra utópica exigencia  
trastorna de este mundo la armonía.  
¡Dad paso á la *igualdad* del Cristianismo  
que trajo el Salvador consigo mismo!

A Dios negáis, y Dios os concedió  
del alma el inmortal soplo divino  
y el cielo por igual nos ofreció  
para todos trazando igual camino.  
A su hijo por nosotros humanó  
y en el mundo también fué peregrino,  
y de todos al par El siendo el *Padre*  
quiso darnos también la misma *Madre*.

Madre augusta que acoge al inocente  
que el crimen le robó el materno beso  
y cuya pura y sonrosada frente  
el mundo marca con sobrado esceso.

Madre tierna que aparta complaciente  
del ángel puro de orfandad el peso  
y acoge en su regazo con cariño  
al inocente abandonado niño.

Madre amante que escucha bondadosa  
á todos los que hallándose afligidos  
imploran su piedad, que amor rebosa  
para ciegos y sanos y tullidos.

Madre que *ampara* con su manto ansiosa  
al monarca y al pobre confundidos.....  
que á sus ojos los míseros mortales  
todos en siendo buenos, son *iguales*.

Para ella el alma del que va arrastrando  
privado de la luz, pobre, andrajoso,  
igual a la del rey que está empuñando  
las riendas del imperio poderoso.

¡Y esa Madre!.... lloraba contemplando  
de su hijo el martirio doloroso,

y á sus propios verdugos perdonaba  
y por hijos su amor los aceptaba.

¡Oh Madre del amor! blanca azucena  
del divino pensil del almo cielo  
tú que endulzas del hombre la honda pena  
y siempre á su dolor hallas consuelo,  
tú, cuyo gran poder la mar serena  
al implorarte el náufrago en su anhelo,  
aumenta nuestra *Fe* con tu presencia  
que es la joya mas rica de Valencia.

¡Oh tu que huellas la movible alfombra  
de los mundos que pueblan el vacío  
y á quien *Su Madre* el Salvador te nombra  
á pesar de su inmenso poderío....!  
Perdona á los que envuelve en densa sombra  
del error el fanático estravio,  
pues no ven, infelices obcecados  
que eres *Madre* y que son *Desamparados*.

LISARDO.



## CARTAS A UN AMIGO DE OTRO MUNDO.

### Carta cuarta.

Querido Fernando: tu contestación á mi última me ha producido una inmensa satisfacción y un inefable bienestar, y como dices muy bien en ella, forma un notabilísimo contraste [sic] con la mía.

¡Qué hermoso espectáculo es el de un país salvaje que va dulcificando sus costumbres y sus leyes y proscribiendo los odiosos y sangrientos sacrificios de la idolatría, al benéfico influjo que ejerce en sus bárbaros habitantes, esa única y poderosa palanca base de toda civilización y elemento de toda cultura, llamada Catolicismo!

¡Y en cambio, qué contraste tan desconsolador ofrece un país culto y civilizado, que poseyendo la verdad de las verdades y la doctrina de las doctrinas, las va relegando al olvido como trastos viejos en busca de la novedad y va cayendo insensiblemente en la barbarie y el salvagismo!

Con tu natural bondad vas á juzgar esto que te digo como una paradoja, pues tiendes á creer siempre mis juicios apasionados, pero voy á demostrarte que en vez de paradójico es exacto.

La civilización y la cultura y la barbarie ó el salvagismo, son como esas vigas horizontales en las que sobre un punto de apoyo en el centro, se divierten con tanta frecuencia los muchachos de nuestras aldeas, colocándose uno ó varios en cada uno de los extremos.<sup>75</sup>

Es infalible que al subir ó elevarse los de un extremo, han da bajar ó descender los del otro. Pues bien, coloca en vez de los muchachos á la civilización en un extremo y á la barbarie en el

---

<sup>75</sup> Actualmente existen los *subibajas* o *balancines*: herederos de aquellos artilugios primitivos.

otro, y verás como es de todo punto imposible que al subir la una deje de bajar la otra.

Hé aquí, pues, exactamente representada la situación respectiva de ese Nuevo mundo donde tu te encuentras y del viejo mundo donde me encuentro yo.

Todas las naciones tienen como regulador esa viga que te he mencionado.

En un extremo está el catolicismo con todas sus verdades, en el otro la idolatría, con todos sus errores. El primero es la civilización, la segunda es la barbarie.

En tu carta me presentas á la barbarie bajando, por consiguiente á la civilización subiendo.

En la mía te presento á la civilización bajando, por consiguiente á la barbarie subiendo.

Aquí antes, cuando para todo se invocaba la *gracia de Dios* y todo se hacia en *nombre de Dios*, había religión, había moralidad y había sobre todo estabilidad en las cosas.

No teníamos más religión que la católica y todos estaban con ella muy contentos. Los reyes entonces por la *gracia de Dios* gobernaban sus estados; y desde que no pareciéndoles bastante esta, le añadieron la gracia de la *constitución*, ni los reyes han gobernado ya, ni los estados han tenido paz, y lo que es aun peor, se han acostumbrado los estados haciendo un libre uso del derecho de *soberanía* á despedir sus soberanos á puntapiés. Y esto es muy lógico, dos soberanos en un mismo país, son como dos tigres ante una misma presa.

De la soberanía real y de la soberanía popular, se ha pretendido formar un especie de amalgama á la que se le ha dado el nombre de monarquía democrática.

Tú que recordarás como yo los tiempos en que estudiábamos griego, tal vez recuerdes también la etimología de ambas frases y

no podrás menos de convenir conmigo, en que las pobres rabian de verse juntas hasta el punto de estarse dando siempre de cachetes. ¡Y si vieras cuan cierto es esto en la práctica!

*Monos*, esto es, gobierno de uno, es lo que significa la palabra monarquía.

*Demos* esto es, gobierno de muchos, es lo que espresa la palabra democracia.

¡Me querrás decir, si semejante maridage no se rebela contra el sentido común?

Y no obstante, el siglo del racionalismo, del escepticismo, del ateísmo, del espiritismo, del materialismo y en una palabra, de la idolatría, ya de la materia ó ya del espíritu; paganismo repugnante que pretende asentar sobre la idea purísima del alma, el fangoso pedestal de la materia, este siglo ha pretendido realizar ese milagro, á pesar de que niega osadamente la existencia del hecho milagroso. Verdad es que se reconoce á sí mismo por el siglo de los *vice-versas*.

¡Cuan cierto es aquello de la escritura «de que la sabiduría del mundo es locura á los ojos de Dios»!

¡Con qué facilidad olvidan los mas sabios de los filósofos, las mas elocuentes lecciones de la esperiencia!

¡Pobre siglo y pobre filosofía!

Para estos hombres la historia es un libro en blanco ó por lo menos una especie de indescifrable geroglífico que tiene positivamente algo escrito, pero que nada les dice, porque no lo comprenden.

Desde Homero cuyo genio preside á todas las literaturas del mundo hace ya cerca de tres mil años, vemos pasar en fantástico escuadrón á *Hesíodo* el poeta Cumano, á *Anacreonte*, poeta griego, el cual dio nombre á las Anacreónticas, á *Eschilo*, el célebre trágico, á *Pindaro* el lírico poeta, á *Sófocles* conocido por

la *Abeja* y la *Sirena Ática*, á *Herodoto* que mereció que los griegos dieran á su Historia el nombre de las *Nueve musas* á *Eurípides* el trágico de Salamina, á *Teócrito* el poeta bucólico de Siracusa, á *Eratosthenes* el gramático-poeta, filósofo y matemático, segundo bibliotecario de la célebre biblioteca de Alejandría, á *Apolonio* poeta, á *Apolodoro* mitólogo y gramático, á *Virgilio* el dulcísimo poeta de la Eneida á *Horacio*, autor del Arte poético en versos exámetros [sic], á *Ovidio* el celebre autor de las Metamorfosis, y á *Higinio* el gramático, que son en medio de toda su gloria, de todo su saber y de toda su poesía, cual una vergonzante estrella que brilla en el dilatado espacio de las edades, hasta tanto que aparece el sol radiante de la verdad, de la virtud y de la belleza absoluta, que venia en pos de ellos quebrantando y dislocando los ejes del mundo moral con estas palabras: *Ego sum véritas: La verdad soy yo*; palabras que ni le hubiera ocurrido pronunciar hasta entonces á ningún hombre, ni hubiera osado pronunciarlas; porque para esto era preciso unir á la palabra del hombre, la seguridad y la convicción del Dios.

Sócrates fundó la filosofía, Aristóteles fundó la ciencia, y á pesar de esto, ninguno de ellos se atrevió á decir no solo que ellos eran la verdad, si no [sic] (*sino*) ni siquiera que eran los fundadores de ella.

Llovieron filósofos, llovieron hombres de ciencia.

Grecia y Roma parece como que se disputan el dominio del mundo de las inteligencias. El *Areópago* y el *Parthenon*, la *Academia* y el *Foro*, vomitan materialmente filósofos y sabios; Platón y Thales, Anaximandro, Anaximano, Anaxagoras, Pitágoras, Xenófanes, Parménides, Empédocles, Protágoras, Demócrito, Cicerón, Séneca y un ejército considerable que omito por la brevedad, con tanta ciencia y con tanta filosofía, no pudieron conmovier ni una línea el mundo sobre sus cimientos.

Arquímedes para hacerlo, pedía un punto de apoyo y una palanca, y Jesucristo, solo, sin pertenecer al Areópago ni á la Academia,

sin haber estudiado ciencias ni filosofía, conmueve al mundo sobre sus cimientos con estas sencillas palabras: *Ego sum véritas*.

Pero los sabios del siglo XIX no han sabido apreciar aun el valor de estas frases.

Ha habido falsos profetas, ha habido sabios osados, ha habido profetas verdaderos, pero nadie se ha atrevido jamás á pronunciar semejantes palabras.

Mahoma no se atreve á aparecer ante los hombres sino como un profeta. Confucio, Zoroastro, Platón, Sócrates y Aristóteles, hablan como sabios, cuya doctrina puede recusar todo el mundo.

Moisés, Jeremías, Daniel, San Juan Bautista y todos los profetas enviados de Dios, ninguno de ellos pretende ser tampoco, sino un instrumento de ese Dios; ninguno de esos grandes hombres abriga siquiera la pretensión de hacer de su persona, el centro de los pensamientos, de los sentimientos y de la vida misma del género humano.

Solo Jesucristo apoyado en su Divinidad lanza esas frases al espacio, y hace ya 19 siglos que retumban en él, y á pesar del incesante clamoreo que ha pretendido en distintas épocas apagar sus ecos, vibran esas frases con tanta fuerza, que resonando en lo alto de los cielos, se escuchan en todas las estremidades de la tierra.

Y á pesar de esto, Fernando, el siglo del vapor y de la electricidad, el siglo de la filosofía y de la ciencia, se ha atrevido á negar la Divinidad de Jesucristo. ¿No te parece esto el colmo del desvarío y de la mas estúpida locura?

Aun no ha visto en la historia, que los monumentos mas grandes que eleva el genio del hombre, perecen y se sepultan en el antro profundo de la nada, mientras los monumentos de Dios pasan á través de los siglos, y el tiempo, ese destructor universal, no tan solo los respeta, si no [sic] (*sino*) que parece que á su paso los solidifica.

Cuando la poderosa Roma del tiempo de los Césares reedificaba los muros de Corinto y los templos de los dioses salían de entre las ruinas con mas esplendor que el que antes tuvieran, un oscuro obrero de Dios que ya había dicho á los asombrados atenienses desde el centro del Areópago: «Porque pasando y viendo vuestros simulacros, hallé también un ara en que estaba escrito: AL DIOS NO CONOCIDO: A aquel, pues, que vosotros adoráis sin conocerlo, ese es el que yo os anuncio» (76); ahora en medio de los Corintios edificaba silenciosamente un monumento que hoy permanece en pié, en medio de las ruinas de la Grecia.

Este hombre desconocido de los grandes, extranjero, despreciado de la multitud, arrojado como las *barreduras del mundo*, tomó consigo dos compañeros Crespo y Cayo, los cuales en unión suya, fueron los oscuros arquitectos de un templo indestructible y los primeros fieles de Corinto.

El viagero que recorre hoy el recinto de esta ciudad célebre, no encuentra ni una sola ruina de los altares del paganismo, pero en cambio encuentra iglesias cristianas entre las cabañas de los griegos. Por lo tanto, el Apóstol puede todavía decir desde el cielo dando el saludo de paz á sus hermanos: «Pablo á la iglesia de Dios, que está en Corinto.» ¿A quién enviará su saludo el paganismo?

Me he estendido más de lo que quería, pero tú me lo perdonarás en gracia del buen deseo que muestra por enterarte de todas las cosas de por acá, tu mejor amigo.

LISARDO.

---

<sup>76</sup> Hech. de los Ap, cap. XVII, v. 23.

**LA CONTIENDA.**

Sobre cuna dormía dormía,  
con plácido sueño un niño,  
y a su alrededor luchaban  
revueltos y confundidos  
fantasmas, leves en formas,  
pero en la esencia distintos.

- Este ser me pertenece, -  
dijo con eco dulcísimo,  
cual es en la virgen dulce  
de amor el primer suspiro,  
la *ilusión* qué estando envuelta  
por cendal de luz tejido  
con anhelo se llevaba,  
la cuna y tras ella el niño.

- Suéltala - con voz sombría,  
*el desengaño* abatido,  
gritó: desciñendo el manto  
que entretegía el hastío.

- Ese ser me pertenece,  
y me lo llevo conmigo.—

- Detente, - dijo llorando  
con prolongado gemido,  
y débil voz la *tristeza*,

mostrando el semblante rígido,  
al tirar atrás su manto  
por el llanto humedecido.

- «De mi ser aquel que nace,  
el germen lleva consigo;  
y hasta el borde del sepulcro  
todo aquel que existe es mío.»

- «Poco a poco, - dijo ansiosa  
*la tierra*, con un sonido,  
dulce cuál es el marmullo  
de ese concierto divino,  
que elevan a Dios los bosques  
las praderas y los ríos,  
repoblando los espacios  
de tenues acentos místicos.

- Ese niño en la materia  
es de mi materia hijo,  
siendo pues, cual soy su madre;  
no hay derecho igual al mío.»

- Silencio, - una voz airada  
de magestad llena dijo;  
voz cual el trueno; potente  
absoluta cual Dios mismo.

- Nadie derechos se abrogue,  
que no se le han concedido



y á, ver si escuchando atentos,  
dejareis en paz al niño.

Tú, *ilusión*, el cargo tienes  
de embellecer su camino,  
alfombrándolo con flores  
que irá marchitando impío  
el *desengaño* que marcha  
en pos de tu huella activo,  
abrojos sobre tus flores  
adusto lanzando y frío.

Tú, *tristeza*, irás con él  
constantemente, y él mismo  
te buscará si te alejas  
ó apartas de su camino,  
que el mundo es mansión de llanto  
y el placer en él, ficticio.

Tú, *tierra*, que eres su madre  
el cuerpo tendrás de tu hijo,  
que te darán á su tiempo  
ya del alma desprovisto  
la *ilusión* el *desengaño*  
y la *tristeza* reunidos.

Y de todos triunfará  
con mi protección su espíritu.

LISARDO.

## LA PROTESTA DEL PAPA.

La Europa ha vuelto á escuchar de nuevo la voz de Pío IX, la cual pasando á través de los robustos muros del Vaticano, ha resonado en todos los ángulos de la tierra conmoviendo profundamente los corazones, al vibrar en el espacio sus valerosos ecos con la autoridad del mas grande de los Pontífices y la magestad del mas legitimo de los Reyes.

La Italia, ese país de vegetación tan enérgica y valiente, y de hijos tan rastreros y cobardes, ese país de tan sereno cielo, de tan puras auras, de tan amenos vergeles, de tan risueñas campiñas y de hombres tan viles y corrompidos, ha osado no solo atentar contra el poder temporal del mas legítimo de los reinos, sino contra la autoridad espiritual del mas grande, y como á tal, del mas perseguido de los Pontífices.

La protesta de Pío IX en las circunstancias actuales porque atraviesa la Europa, lanzada desde el fondo del Vaticano á la faz del monarca que clamando contra las propiedades de la Santa Sede, las usurpa cobardemente valiéndose del derecho de la fuerza, es un acto tan grande de valor, qué nos hace recordar con orgullo á los católicos, los tiempos en que la misma tiranía de los bárbaros emperadores romanos, infundía valor á los neófitos del Cristianismo, para confesar á Jesucristo y acusar de liviandad y de torpeza los sacrificios de un culto estúpido é idolátrico.

«Es, pues, bien conocido, - dice nuestro venerable Pontífice en su *Protesta*; - el propósito del gobierno usurpador, al tratar de suprimir las órdenes religiosas. Sí, señor Cardenal, esta medida es la continuación del plan funesto y subversivo que desde el día de la violenta ocupación de Roma, es hipócritamente ejecutado, en perjuicio no solamente de la autoridad temporal, pero mas todavía de nuestro supremo apostolado, en provecho del cual se decía con escarnio que se quería quitar al Papa el patrimonio de la Iglesia; este patrimonio concedido á los Pontífices por un designio admirable de la Providencia, y que han poseído durante once

siglos con los títulos mas legítimos y sagrados, para bien de la cristiandad entera.»

«*Designio admirable de la Providencia*, dice Su Santidad Pío IX con notable exactitud, pues providencial es ese pequeño reino que nació, creció y se desarrolló cual la encina que tendiendo al cielo su ramaje sustentado por el robusto tronco, permanece inquebrantable sobre su sólida base ante el empuje destructor del huracán y ofrece plácido abrigo su anchurosa copa, contra las inclemencias del tiempo y contra los caniculares rayos del astro abrasador.

La encina no fué plantada por nadie; al nacer, al crecer y al desarrollarse, obedeció á un designio de la Providencia, cual obedeció la creación de ese reino tan pequeño como poderoso, y el cual tiene tantos súbditos, como católicos hay esparcidos por el ámbito dilatado del universo.

El usurpador de Roma aleccionado por la esperiencia, ha creído sin duda, al ver espuesta su corona y su trono á ser juguete (cual lo son hoy todos los de Europa) de ese niño caprichoso, y audaz á fuer de niño, que el siglo XIX llama *pueblo soberano*, que el trono y la corona de Pío IX podían impunemente arrancarse á un anciano de ochenta años, que no tenia aparentemente mas fuerza que la de su pequeño pero valiente ejército ni mas apoyo que el que antes le prestaran las águilas francesas, que se vieron ignominiosamente abatidas por una serie sucesiva de vergonzosas derrotas, al no abrigar á la sombra de sus banderas, los laureles gloriosos de la ciudad de los Mártires y de los Papas, «ese corto pedazo de tierra, amasado con las lágrimas y con la sangre de todos los Pontífices» (77).

Tan orgulloso como impío, no ha respetado ese poder secular cuyo origen se desconoce, pues la potestad temporal de los Papas

---

<sup>77</sup> Núm. 22 de la América.-(El Papa y el Congreso). Artículo de D. Emilio Castelar publicado en 24 de Enero de 1860.

no nació en tiempo de Pipino y Carlo-Magno como suponen algunos escritores; porque en aquel tiempo gozaban ya del dominio del ducado de Roma y aun del de otras partes de Italia.

El acrecentamiento de lo que antes formara este poder, es lo que innegablemente se debe á la iniciativa de Pipino, Carlo-Magno, Ludovico Pío y la condesa Matilde, los cuales con sus donaciones engrandecieron las propiedades, estendiendo á la vez el poder temporal de la Santa Sede.

Por esto, dice el cínico Voltaire, cuyo testimonio á nadie puede ser sospechoso, que: *el tiempo ha dado á la Santa Sede un derecho tan efectivo sobre sus estados, como puedan tenerlo sobre los suyos, los demás soberanos de Europa.*

El usurpador creyó que las gradas del trono sobre que se sienta el Papa, se podían derribar á puntapiés como se han derribado en este siglo, acaso por un decreto de la Providencia y en castigo de culpas anteriores, los tronos de una porción de monarcas que han visto derrumbarse con estrépito lo que no pudieron sustentar por debilidad, entrando en transacciones con aquello con que jamás debieron transigir: y apelando primero a la astucia y después á la fuerza, tendió a derribar de un golpe, al rey de las gradas del trono y al Papa de la Silla de Pedro.

¡Infeliz! ignoraba que aquel trono no está sustentado por las bayonetas, no sabia que aquella silla no tienen poder suficiente para derribarla los hombres.

Juzgaba que con tomar posesión de Roma había acabado con los romanos, porque ignoraba que Roma es la patria común de los católicos.

Seguramente no podía esperar el rey de Italia que ese anciano abandonado y perseguido por todos los poderes de la tierra y encerrado cual en una cárcel en el vasto Vaticano, se atreviese con un valor que solo se concibe en el que está inspirado por

Dios, á consignar estas palabras en un elocuente escrito teniendo ante sus puertas á los sicarios del usurpador:

«Nos, hubiéramos podido, es cierto, evitar en parte el sacrificio de beber todos los días tan amargo cáliz y asistir personalmente a tan desconsolador espectáculo buscando un asilo en país extranjero. Pero razones de gran interés religioso nos aconsejaban, en el estado actual de las cosas, no salir por ahora de esta ciudad que nos es tan querida, en lo cual no ha faltado seguramente un designio singular de la Divina Providencia, para que el mundo pueda atestiguar con la evidencia de los hechos, qué suerte está reservada á la Iglesia y al romano Pontífice, cuando la libertad y la independencia de su supremo apostolado se hallan comprometidas por la destrucción de un orden providencialmente establecido por Dios. ¿Cómo, en efecto, en la situación actual de las cosas puede llamarse el Papa libre é independiente? No basta que se pueda decir en este momento que es materialmente libre en su persona; es menester que á los ojos de todo el mundo aparezca libre é independiente en el ejercicio de su suprema autoridad. El Papa no puede ser y no será jamás libre é independiente mientras su poder supremo esté sometido á la presión y al capricho de una autoridad hostil; no puede ser y no será jamás libre, mientras su ministerio esté espuesto a la influencia y á la dominación de las pasiones políticas; no puede ser y no será jamás libre, mientras sus leyes y sus decretos no aparezcan exentos de toda sospecha de parcialidad ó de ofensa hacia diferentes naciones. En la condición en que se ha colocado al Pontificado, después de la usurpación del patrimonio de la Iglesia, el conflicto entre los dos poderes es inevitable»

El valor inmenso que revelan estas frases, no puede comprenderse, sino [sic] (si no) se atiende á la aflictiva y deplorable situación á que se encuentra reducido el venerable Pío IX. La fuerza sobrenatural que rodea á este anciano lleno de vigor á pesar de la persecución de que es objeto, la demuestran evidentemente estas palabras tan llenas de mala intención, como

gráficas en la espresion de ese poder absoluto á pesar de no estar sustentado por ninguna fuerza material:

«¿Creéis, señores diputados, que el Papa va á transigir con nuestra revolución? El Papa pertenece al número de los que mueren, pero no transigen. Colocado en grandes alturas, parece inaccesible hasta á los sentimientos humanos.

Una emperatriz desgraciada atravesó los mares para pedirle de rodillas que perdonara las complacencias de su esposo con la revolución, y aquella mujer no fué escuchada, y el porvenir la llamará «¡pobre Ofelia!» la loca del Vaticano<sup>78</sup>. El César francés<sup>79</sup>

---

<sup>78</sup> Aquí el autor hace una semejanza entre la *Ofelia* (también loca) de Hamlet y *Carlota*, esposa del Emperador de Méjico:

En agosto de 1866, Carlota de Sajonia-Coburgo –esposa de Maximiliano de Habsburgo-Lorena y Emperador de Méjico– llegó a París en busca de apoyo, económico y militar para su marido. Durante una tormentosa reunión con Napoleón III y la Emperatriz Eugenia– tan tormentosa que Eugenia fingió un «diplomático vahído» para darla por terminada– empezó a hacerse patente que la mente de la Emperatriz de Méjico estaba seriamente perturbada. Carlota comenzó –o sencillamente ya fue imposible ocultarlo– a dar signos de una paranoia grave con manía persecutoria. La pobre señora dio a pensar que sus enemigos querían envenenarla como habían hecho con sus padres (cosa que no era cierta) y con el marido de la Reina Victoria del Reino Unido (otra fantasía). Tras el desastre de sus intentos diplomáticos con Francia redirigió su atención a la Santa Sede, esperando ganarse el apoyo de Su Santidad Pío IX. El 29 de septiembre de 1867 llegó a Roma e, inmediatamente, se reunió con el cardenal Antonelli, secretario de Estado de Pío IX. Antonelli dejó muy claro que el Papa recibiría inmediatamente a Carlota, pero que no estaba dispuesto a hablar de política.

El 30 de septiembre, por la mañana y camino del palacio vaticano, Carlota saltó de su carruaje a la altura de la Fuente de Trevi y empezó a beber a grandes tragos, el agua que brotaba, mientras clamaba: «Aquí no me envenenarán».

Ya en el palacio, interrumpió el desayuno de S.S. y empezó a devorar los platos que le habían servido al Papa, negándose a tomar nada que le trajeran por miedo a ser envenenada. Pío IX se dio cuenta, inmediatamente, que la señora estaba muy mal y, discretamente, hizo llamar a dos médicos, que tuvieron que disfrazarse de chambelanes de corte para no aumentar la ya intensa paranoia de Carlota. El Papa, para entonces, había desaparecido y dado órdenes de que se deshicieran (cristiana y caritativamente) de esa loca. Pero Carlota se defendió y resistió, dando grandes gritos que la querían asesinar en el hotel, y tuvieron que claudicar los cardenales e instalar un dormitorio improvisado en la biblioteca papal, para que pernoctara la señora. Carlota durmió bien, gracias a un tazón de cacao bien drogado que consiguieron que se tomara.

le tenía bajo su protección, y le demandaba reforma; pero el Papa se negaba á toda reforma. El imperio austríaco es columna de la Iglesia católica, y el Papa no ha perdonado aun al emperador que rompió el Concordato. Bismark no tiene hoy fuerza que le resista, y el Papa le hace frente. No se contenta con negarse a recibir sus embajadores, sino que le promueve dificultades en el interior, aun á riesgo de perder la Alemania del Mediodía con el cisma de Dollinger, como perdió la Alemania del Norte con la protesta de Lutero.

Italia cerca al Papa, le ciñe con sus brazos, le pide de rodillas que bendiga la obra comenzada por sus palabras evangélicas en 1847; el Papa maldice la unidad de Italia, es decir, maldice la unidad de su propia patria. ¡Y creéis que el Papa va á transigir con la Contitución [sic] española! (80)

Las frases que anteceden, por más que protestamos solemnemente contra algunas de ellas, y de esto nos ocuparemos en otro artículo, hemos creído que demuestran evidente y brillantemente ese poder sobrenatural que confiesa el diputado republicano, el cual según la frase de Augusto Nicolás, «al querer perder la fé ha perdido la

Al día siguiente, por la mañana, el cardenal Antonelli –que había sido severamente advertido por Su Santidad– con engaños consiguió que Carlota accediera a abandonar el Vaticano. Alegando discreción –para entonces la plaza de San Pedro estaba llena de curiosos que se habían enterado de la que había liado la Emperatriz– la condujo por las cocinas. Allí una monjita, con toda su buena voluntad, la ofreció que probara un guiso que estaban preparando para el Pontífice. Carlota sufrió otro ataque y durante la pataleta, metió la mano en el caldero del guiso y se escaldó. Desmayada por el dolor, criados del Papa y de la Emperatriz, aprovecharon para llevarla a su hotel.

La pobre Carlota salió de Roma con camisa de fuerza, haciéndose cargo de ella su hermano Leopoldo II de Bélgica. La noticia del fusilamiento de su marido, el 19 de junio de 1867, agravó su estado siendo, a la postre, declarada oficialmente demente.

La Emperatriz falleció en el castillo de Bouchot, el 19 de enero de 1927, a los ochenta y siete años de edad. La única mujer que ha dormido en las estancias papales del palacio vaticano.

<sup>79</sup> Napoleón III.

<sup>80</sup> D. Emilio Castelar, discurso pronunciado el día 8 de Junio de 1872.

razón», pues con malicia manifiesta pretende hacer aparecer como una monomanía, lo que es un heroísmo incomparable, una fortaleza superior á todo elogio.

En el numero siguiente terminaremos el examen de este importantísimo y trascendental documento.

LISARDO.



**A LOS OBREROS**  
**DE LA**  
**SECCIÓN DE DOCTRINA CRISTIANA DE LA JUVENTUD**  
**CATÓLICA DE VALENCIA.**

Hoy mi voz se levanta alborozada  
y á vosotros sentida se dirige,  
pues la aurora de días venturosos  
en vuestra fé y aplicación distingue:  
hoy que el genio del mal tiende sus alas  
y al ignorante pueblo audaz oprime  
robándole la fé y las tradiciones  
y diciéndole osado: *¡ya eres libre!*  
hoy debéis enseñar á esa ignorancia  
que en la mas densa niebla envuelta vive,  
pues esa *libertad* es el tributo  
que al vicio y la soberbia el hombre rinde.  
Vosotros que aprendéis en la Doctrina,  
código aunque sencillo tan sublime,  
el fin para que Dios la vida os diera:  
la región dó va el alma al desasirse  
del terreo vaso que feliz anima,  
en tanto mora en él, y con él vive:  
el cómo fué criado el firmamento

que con oro y brillantes ígneo imprime  
el nombre de ese Dios que mar y tierra  
y luz y sombras por su gloria erige:  
el cómo Dios poblara esos espacios  
que montes y florestas y jardines  
atesoran, que al beso de las auras  
en mágico concierto le bendicen.

Vosotros que aprendéis que habrá un momento  
que Dios con su poder grande y terrible,  
ha de hacer que este mundo allá en la nada,  
de donde El lo sacara, vuelva á undirse [sic]:  
decid á esos soberbios ignorantes,  
que su propia miseria les engríe,  
que sabéis, lo que estúpidos ignoran,  
y es, adorar á Dios, para ser libres.

Vosotros que sabéis que hay en el cielo  
un Dios potente que los mundos rige,  
y que tenéis un alma que es eterna  
pues al soplo de Dios debe el origen,  
decid á esos pigmeos desgraciados  
que en gigantes soberbios al fingirse  
su talla solo alcanza hasta su frente  
y la vuestra hasta el Cielo que os sonrío.

Mostradles de la *Fé* el gigante vuelo  
que eleva al hombre á célicos confines

y libre al levantarle entre sus alas  
le engrandece mostrándole que es libre.  
Decidles que os enseña esa doctrina  
con sus máximas puras y sublimes  
á tener Caridad con el hermano  
y á rogar al Señor que le ilumine.  
Decidles que poseéis un gran tesoro  
que os iguala al que púrpura reviste,  
y es el Cielo la plácida Esperanza  
que ofrece la Doctrina al que la sigue.  
Y si acaso os arguyen de pobreza  
y atacan vuestro arte por humilde,  
decid que Jesucristo fué artesano  
y era hijo del Dios que el mundo rije [sic].

LISARDO.

## LA PROTESTA DEL PAPA (81)

### II.

Terminamos nuestro artículo anterior citando las palabras pronunciadas en el congreso de diputados con referencia á S. S. Pió IX el día 8 de Junio de 1872 por el diputado republicano Sr. D. Emilio Castelar. Decíamos también que, el Sr. Castelar, tratándose del Pontificado «al querer perder la Fé, había perdido la razón.» Y vamos á probarlo.

Un sabio escritor francés Mr. Audin, (nada ultramontano por mas señas), dice en su obra *origen del poder temporal de los Papas*. «Llegó un día en que el pueblo se cansó de aquellos dueños bárbaros que lo oprimían ó lo vendían, y que cuando llegaba el peligro se escondían vergonzosamente y lo abandonaban á los furores de la soldadesca. Entonces levantando sus ojos vió a Gregorio II, monarca espiritual que Jesucristo le había dejado al morir, el cual escribía en favor de ese pueblo al emperador León. *El occidente tiene puestos los ojos en nuestra humildad; venid á vengar las injurias de vuestros súbditos*. Aun volvió á escribirle otra vez diciéndole: *que vuestra clemencia imperial, como lo ha prometido tantas veces, defienda y salve la Italia*. Y el emperador no llegaba.

El pontífice en tanto alimentaba al pueblo en las épocas de penuria, lo defendía contra los agentes del tesoro imperial, cuidaba de la cabaña del pobre, velaba sobre el huérfano, enseñaba á leer al niño, protegía á la viuda y pagaba las deudas del desgraciado deudor. En un arrebato de reconocimiento, dijo el pueblo á su pastor: «Sé mi Señor sobre la tierra.»

El Sr. Castelar que por su profesión tiene obligación de conocer muy bien la historia, no ignoraba esto sin duda cuando escribía en 24 de Enero de 1860. «Debe respetarse una dinastía, cuya

---

<sup>81</sup> Por circunstancias ajenas á nuestra voluntad no hemos podida proseguir hasta ahora el artículo que prometimos continuar en el núm. 104..

antigüedad sube hasta el trono de los Césares, cuyos beneficios puso á sus plantas el gobierno de la antigua Roma: cuya sabiduría salvó del huracán que venia del Norte las últimas pavesas de la civilización, cuya santidad derrama sobre el ideal del arte clásico el bautismo; cuya magestad contiene ante su templo á los bárbaros Alaricos, ebrios de sangre y hartos de venganza; cuya respetabilidad hace retrocer [sic] (*retroceder*) á los feroces Atilas á sus bosques, envolviendo así bajo la égida de su manto la ciudad eterna; cuya bondad amansa el indomable genio de los Odoacos, reconciliándolos con la civilización y ha prosternado de hinojos al sicambro<sup>82</sup>; cuya predicación ha convertido á los Visigodos; cuya solicitud y celo, en fin, lleva la verdad á la Germania y á los áridos desiertos del África y extiende el calor de la vida del Cristianismo por toda la tierra.»

Parece imposible que el eminente y florido orador, cuya galana frase seduce y halaga, pero no convence, no haya podido entrever que la fé y la razón están tan íntimamente ligadas, que al perder la una es imposible de todo punto dejar de perder la otra.

El párrafo que hemos copiado relativo al Pontificado escrito en 1860, dice lo mismo que el que copiamos en nuestro artículo anterior pronunciado en el año 1872.

En uno y otro se reconoce tácitamente que los hechos del Pontificado sea quien sea el Pontífice, tienen un sello tal de grandeza, de magestad y de trascendencia que colocan a los Pontífices *muy por encima de los sentimientos humanos*.

Esto que reconoce el Sr. Castelar pero que no lo dice, especialmente hoy, parece que induce directamente á pensar en qué causa puedo estribar tanta grandeza.

---

<sup>82</sup> Dícese de un pueblo que habitó antiguamente en la Germania septentrional, cerca del Rin, y después pasó a la Galia belga, donde se unió con los francos.

La razón apelando al testimonio de la historia, nos lo dice inmediatamente ~~que~~ en el auxilio omnipotente que presta la Providencia á su Iglesia.

Esto es lo que parece que debiera decirle, no su *fé*, sino su *razón* al Sr. Castelar, pero como entre dos que sostienen un hecho concreto de dos modos distintos, ha de haber uno de los dos que no tenga razón, el Señor Castelar no titubea asombrado ante la grandeza sobrenatural del prisionero del Vaticano, del Pontífice de la Inmaculada, de ese venerable y valeroso anciano de ochenta años; cada una de cuyas palabras suena en los oídos de los impíos, como las trompetas de los ángeles resonarán el día del juicio final, no titubea, digo, en atribuir en su insensata locura á una inesplicable monomanía la grandeza magestuosa de Pío IX; pues de otro modo, si esa grandeza tiene razón de ser, dejan de tenerla las frases pronunciadas por el Sr. Castelar en el Congreso.

El haber perdido la razón, es achaque muy común en todos los hombres que gobiernan en nuestro siglo.

La Italia al grito de *libertad*, ataca descarada y cínicamente, no solo la libertad del Pontífice supremo de todo el Catolicismo, sino la libertad individual en los súbditos que pertenecen á corporaciones religiosas.

Hé aquí las sublimes palabras de Pío IX sobre el proyecto de ley suprimiendo en Roma las órdenes religiosas:

«¿Quién no vé, en efecto, que suprimir las órdenes religiosas en Roma, y aun limitar arbitrariamente su existencia, es, no solo atentar á la independencia y libertad del romano Pontífice, sino también arrebatarle uno de los medios mas poderosos y eficaces para el gobierno de la Iglesia universal? Nadie ignora que así como Roma es el centro del cristianismo, las casas religiosas, que hace muchos siglos existen en esta ciudad, son como el centro de todas las órdenes y congregaciones respectivas, esparcidas por el mundo católico. Estas casas son como otros tantos Seminarios, fundados por los infatigables desvelos de los Pontífices romanos,

dotados por la generosidad de piadosos bienhechores, muchas veces extranjeros, y gobernados por la suprema autoridad pontificia, que les dá vida, dirección y consejo.

Estas casas fueron instituidas y destinadas á proveer de obreros y misioneros á todas las partes del universo. Para mostrar los beneficios que estos discípulos de los consejos evangélicos han prestado á la república cristiana y á la humanidad entera, no es preciso recurrir á la historia, basta dirigir una mirada á los diversos países de Europa y las mas remotas regiones de Asia, América, África y Oceanía, donde hoy todavía los celosos ministros de Dios consagran con ejemplar abnegación sus fuerzas, su salud y hasta su vida, al bien y á la salvación de los pueblos.»

Estas palabras destilando verdad, y saturadas de una inmensa amargura, nos ponen muy de manifiesto que lo que debemos esperar de esa atmósfera de escepticismo y de impiedad que se mece hoy en las alturas del poder en todos los países, es la tiranía, pero la tiranía mas sarcástica y cruel que se pueda imaginar, tiranía satánica que envuelve á los pueblos en sus transparentes redes, para chupar su sangre, cual lo hace la araña con la mosca; tiranía, en fin, hija de la sinrazón y de la locura, y á la que no titubeo en llamar *tiranía de la libertad*.

¡La libertad! esa frase tan simpática y que despierta tan dulces ecos en el fondo del corazón humano, parece imposible que pueda degenerar jamás en tiranía: y no obstante, nada mas dolorosamente cierto. La libertad, en nombre de la cual se ha aprisionado á nuestro augusto Pontífice; la libertad en nombre de la cual se ha declarado una guerra á muerte á la Iglesia, reguladora universal de las conciencias, es la que concede al mal, derechos idénticos al bien; engendrando por lo tanto la injusticia, la inmoralidad, la pasión y el egoísmo, que son por naturaleza despóticos y opresores.

Hoy grita el mal tendiendo su cetro despótico sobre la virtud como hace tres mil años. *Lex justitiae fortitudo nostra est*. La ley de la justicia es nuestra fuerza, y la libertad es nuestra soberanía.

Por eso hoy que es soberano el mal, debemos exclamar: ¡desdichada de la libertad!

En su nombre se ha despojado vandálicamente al Papa del poder temporal, á la Iglesia de muchos de sus monumentos y prerogativas [sic], á los monjes del indiscutible derecho que tienen á serlo, á las monjas de sus conventos, y hasta se pretende arrebatár al Catolicismo su divino origen y su sobrenatural grandeza, pero ¡ay! de los que lo intenten! Dios que les ilumine y ponga un pronto termino á las amarguras que padece el anciano y valerosísimo Pontífice Pío IX.

LISARDO.



**LOS APÓSTOLES**  
**DE LAS DOCTRINAS MODERNAS**  
**Y LOS REFORMADORES DE LA SOCIEDAD.**  
(ARTÍCULO DEDICADO AL P. JACINTO.)

Del mismo modo que todo árbol produce su fruto, toda doctrina entraña un principio y toda reforma da un resultado.

El fruto que debe producir la doctrina y la bondad que encierra la reforma, viene á demostrarla evidentemente, el fecundo terreno de la práctica.

Desde que el mundo es mundo existen las doctrinas y existen las reformas.

Las primeras engendran las segundas. Las segundas demuestran los vicios ó la bondad de las primeras.

Sentada y probada una doctrina en el terreno de la práctica, es forzoso para que en ella se realice una reforma total, que sobrevenga ó se verifique una *reacción* que esté en razón directa con la grandeza de la doctrina que se pretenda reformar.

Ahora bien, el cristianismo vino al mundo hace 19 siglos, á verificar una reacción inmensa en el mundo, en la familia y en la sociedad; reacción que venia preparándose laboriosamente desde poco después de la creación, ó sea desde la caída del primer hombre.

Esta caída que la produjo un acto de rebelión contra Dios, vino á engendrar á impulsos de la soberbia, una serie funestísima de errores y de pecados.

La reforma que este estado del mundo reclamaba, debía, producir una reacción tan grande como la misma causa que la había hecho necesaria.

La reforma vino por medio del cristianismo y produjo la reacción inmensa de la Humildad contra la soberbia, de la austeridad contra el sensualismo.

El paganismo adoraba el placer, el cristianismo hizo adorar el dolor: esto transformó completamente el mundo, y una adoración sucedió á otra adoración, sucediendo un mundo á otro mundo, pues la humanidad tiende poderosamente hacia el objeto á que se dirijan sus adoraciones.

De la práctica de la humildad y la austeridad cristiana, aprendida en la adoración de un Dios azotado y crucificado, salió una humanidad tan grande, cual jamás soñara en serlo la humanidad pagana.

Esta reacción que se está verificando hace mil ochocientos años, es la que hoy debe activarse á fin de realizar el progreso moral que tanta falta nos hace, pues todo viene a sacrificarse en aras del progreso material.

Doctrinas rebosando soberbia y sensualidad, renuevan en nuestros días bajo el manto de un falso cristianismo, un nuevo y brutal paganismo.

Hoy se proclama la igualdad del espíritu y de la carne, mas aun; según los reformistas del siglo XIX el mal de nuestra época, estriba en la exageración de los derechos que se conceden al espíritu y en la opresión tiránica que se egerce [sic] sobre los goces de la materia.

Consecuentes á este principio, los innovadores han aplicado su demoledora piqueta á la religión, á la filosofía y á la ciencia.

Ya en otros siglos, ¿qué digo en otros siglos? desde el origen del cristianismo, hubo hombres soberbios que subyugados por la inmensa grandeza de este, ó impotentes para detener su magestuosa carrera, alzaron su voz protestando contra la benéfica reacción que se iba verificando en aquellas caducas y corrompidas

sociedades, al vivífico calor de aquel astro radiante, que tenía por órbita la cruz y por centro á Jesucristo.

Hoy como entonces y como en los siglos medios, esa raza de hombres engendrada por Satán é impulsada por la concupiscencia, pretende empañar el esplendor brillante de la verdad envolviéndolo con las nebulosidades de la falsa religión, de la falsa ciencia y de la falsa filosofía.

A este género de hombres pertenece el tristemente célebre, el *modesto y generoso* Jacinto Loyson<sup>83</sup>, ex-monge de la Orden de Carmelitas descalzos.

Este *caritativo y generoso católico viejo*, lleva su celo religioso y su abnegación hasta el punto de atentar, (después de haber *protestado* contra la potestad espiritual del sucesor de San Pedro, Vicario de Jesucristo), contra el buen nombre del sacerdocio en general y de las Ordenes religiosas en particular, para justificar en sí mismo un acto, que marcó en la frente soberbia de Lutero, el estigma de la abominación y del desprecio universal.

«Lo que es culpable y vergonzoso - dice en la carta en que en mal hora pretende justificar lo que él llama su matrimonio, - es arrastrar sin convicción y muy frecuentemente sin moralidad, la cadena de obligaciones que solo se respetan por razón de las preocupaciones del mundo y por un cálculo de interés personal.»

Estas frases escritas por el P. Jacinto, no se concebirían, pero son lógicas escritas por Jacinto Loyson.

¿Qué idea ha de tener de las brillantes virtudes del catolicismo, el monge apóstata que comienza por protestar contra la suprema autoridad del Pontificado y concluye por hacer un vergonzoso plagio de la mancebía sacrílega de Lutero?

---

<sup>83</sup> Charles Jean Marie Loyson (10 de marzo de 1827 -9 de febrero de 1912), más conocido por su nombre religioso Père Hyacinthe, fue un famoso predicador y teólogo francés. Era un sacerdote católico que buscaba reconciliar el catolicismo con las ideas modernas.

Este monge indigno, este protestante cobarde, no tiene ni siquiera el valor satánico de Lutero de ponerse frente á frente del catolicismo, para disputarle la supremacía, y crear una secta que si bien nació muerta, al menos engendró su repugnante cadáver millares de gusanos asquerosos que lo están devorando, cual son las mil y tantas sectas protestantes que se disputan el dominio de la verdad en nuestro siglo, con la biblia interpretada por cada una de distinta manera, y pretendiendo cada una que su interpretación es la verdadera.

No: Jacinto Loyson, el monge apóstata, el sacerdote protestante, á pesar de creerse tan grande que según él dice con *modestia* suma, «la Francia como la Iglesia tienen necesidad del ejemplo que les dá, y cuyos frutos recogerá el porvenir á despecho del presente,» sin embargo de creerse tan grande, digo, es tan pequeño, que a pesar de no servir para católico, no sirve ni siquiera para protestante.

Dice que «es obstinadamente fiel á los principios de la Iglesia católica, pero que no se cree de ningún modo ligado por sus abusos y que está persuadido de que los votos perpetuos son los mas funestos.» Imposible parece que esto lo haya dicho el mismo que predicó las *conferencias sobre la familia* en el pulpito de Nuestra Señora de París.

La unidad y la grandeza admirable de la Iglesia católica, resplandece en que todos sus hijos acatan y reverencian en las cuestiones dogmáticas y disciplinarias, las decisiones de la Santa Sede; pero no por un acto de ignorancia y servilismo, sino apoyados en aquella Divina promesa de Jesucristo. «*Y yo te digo que tú eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y las puertas del infierno no prevalecerán jamás contra ella. Y á ti daré las llaves del reino de los cielos, y todo lo que ligares sobre*

*la tierra, ligado será en los cielos; y todo lo que desatares sobre la tierra, será también desatado en los cielos (84).»*

*Este católico tan obstinadamente fiel á los principios de la Iglesia, se desentiende completamente de esta promesa que es la base sobre la que descansa el edificio divino y secular del catolicismo, y no procediendo como católico, ni como protestante, sino como un simple racionalista; diré mas, pues es algo mas que racionalista, procediendo con sacrílego cinismo, pretende hacer solidario al mismo Dios de su apostasía, diciendo: «es que el matrimonio se impone á mí como una de esas leyes del orden moral á las que no se resiste sin alterar profundamente la vida y sin ir contra la voluntad de Dios.»*

¡Pobre Jacinto Loyson! al verse en lo alto de la cátedra de Nuestra Señora de París, creyó que con su talla podía alcanzar hasta el cielo, y mucho mas salvar el abismo; y al arrojarse en él confiando en sus propias fuerzas, ha hecho girones su fé, ha herido de muerte á su alma y ha cegado por completo su espíritu, hasta el punto de no encontrar alivio á su dolencia siendo sacerdote, sino en las satisfacciones de la carne. Ved aquí esto mismo confesado por su boca: «Cuando iba á ser abandonado, renegado por mis amigos y por mis allegados, desterrado golpe tras golpe de mi Iglesia, de mi país, de mi familia, Dios ha puesto en mi solitario y desolado camino una noble y santa afección, una adhesión sublime, *pobre de bienes en la tierra (85)*, rica de los de la inteligencia y del corazón, y cuando todo se ha hundido, solo ó casi solo me ha quedado ese apoyo.»

¿Cuál será el Dios de ese Jacinto Loyson, que á pesar de haberse consagrado á él y de haberle después abandonado, abandonando su Iglesia, confiesa su insuficiencia y á cambio del goce purísimo

---

<sup>84</sup> San Math. cap. XVI, vers. 18, 19.

<sup>85</sup> Como una prueba de la cándida lealtad de Jacinto Loyson, dice un periódico radical francés que su muger tiene 350,000 francos.

del espíritu que por lo visto no le ha podido proporcionar, le pone en medio de su camino un matrimonio sacrílego como compensación de su impotencia y le ofrece como único y supremo apoyo en los cielos y en la tierra, el goce material que mana la vida en los brazos de una muger?

No: ese no es ni puede ser el Dios de los católicos que creyendo en Jesucristo veneran y respetan ese edificio tan divinamente grande, cual es la Iglesia Católica, Apostólica Romana, cuyo arquitecto es un Dios, cuyos materiales los constituyen la sangre y el cuerpo destrozado de ese Dios, cuyo vestíbulo lo sustentan las doce columnas del Apostolado y cuyo coronamiento solidifica y embellece la imagen purísima de la Santísima Virgen cobijando con su manto a la vez que el edificio, al catolicismo entero.

El Dios de los católicos cuyo nombre mancilla con solo ponérselo en sus labios Jacinto Loyson, es el Dios Omnipotente cuyo solo recuerdo hizo soportar á Job con santa resignación las dolorosísimas pérdidas de la familia, de la honra, de la salud, de los amigos, de las riquezas, de todo aquello, en fin, que puede embellecer la vida, á la vez que satisfacer por completo el corazón y la inteligencia del hombre.

El Dios que premió con la salud, la constancia y el sufrimiento del Parálítico de la Piscina tras treinta y ocho años de Fé nunca desmentida, el Dios que resucitó á Lázaro premiando con este milagro la fé de Marta y de María, el Dios que redujo á cenizas con el fuego de su cólera celeste, á las ciudades nefandas de Sodoma y de Gomorra, el Dios que ha hundido y sepultado en la nada en el espacio de 10 siglos, tronos, dinastías y naciones, sosteniendo incólume sobre los escombros amontonados por las edades y la leve capa de polvo á que han quedado reducidos millares de generaciones, la institución Divina é imperecedera de la Iglesia y el Pontificado.

Es el Dios en fin, que castiga la cínica audacia y la suprema soberbia de Jacinto Loyson abandonándole á sí mismo y

permitiéndole que deifique a la razón, único Dios á quien hoy rinde sus adoraciones como nos lo ponen de manifiesto sus mismas palabras.

«No veo *razones* que me prohíban el matrimonio, porque no puedo admitir como tal la *ley eclesiástica*, y menos aun la preocupación de mis conciudadanos.»

En estas frases se vé claramente que erige como soberana absoluta á su razón, al hacerla prevalecer no solo sobre la obediencia prestada á las leyes eclesiásticas durante 19 siglos, sino sobre el escándalo que debe producir en la opinión pública su sacrílega lujuria, al quebrantar una ley prescrita por la Iglesia desde su origen y respetada religiosamente por todos los pueblos católicos.

Pero no so detiene aquí el audaz é inmoral reformador; si no que al recusar con un cinismo que espanta, la autoridad de la Iglesia sobre el matrimonio en los sacerdotes diciendo, «que la ley de la Iglesia sobre este punto es lo que Jesucristo llamaba, reprendiendo á los Fariseos del pueblo antiguo, *mandamientos de hombres que hacen vanos los mandamientos de Dios*, incurre en una contradicción, que solo se concibe en el que como él vaga entre tinieblas, al decir en otro lugar de su carta:

«Pero ninguna autoridad *humana*, ni la de los concilios, ni la de los Papas, puede imponer como un mandato eterno lo que el mismo Jesucristo no quiso hacer mas que un simple consejo.»

¡Qué lógico tan admirable! Jesucristo aconseja el celibato al sacerdocio, y lo dice á su Vicario:

*Lo que atares en la tierra, atado será en el cielo.* Los Vicarios de Jesucristo en uso de su legítimo poder, y de acuerdo con el primero de ellos S. Pedro, de quien trae su origen la ley del celibato eclesiástico, erigen como una regla de disciplina el consejo dado por el Divino Maestro. (Entiéndase que el consejo lo daba á todos los fieles en general.) ¡Y á esto es á lo que se

atreve á llamar el desgraciado Jacinto, *mandamientos de los hombres que hacen vanos los mandamientos de Dios!* ¿Es hacer vanos los mandamientos de Dios, el establecer una ley que está de acuerdo con un consejo del mismo Dios?

La soberbia que ha impulsado á este indigno sacerdote a negar al verdadero Dios el poder de consolarle, vinculándolo en una muger, porque ésta le ofrece lo que aquel le niega, esto es, que pueda encenagarse en los placeres carnales, en el goce brutal de la materia, le precipita y le ciega hasta un punto inconcebible.

No vé el desgraciado ex-fraile que esa afección á la que tanto concede, y a la que en vez de llamar sacrílega, llama sublime, es tan miserable como todo lo que á la materia se concreta. ¿Qué hará, me ocurre preguntarle, si ese supremo apoyo de su abandono, viene á pagar su tributo a la muerte al poco tiempo de prodigarle sus sacrílegas caricias? Entonces es muy fácil que maldiga á su Dios porque *le ha hecho un don*, que ni siquiera ha durado tanto como su soberbia.

Y eso que su soberbia le erige en apóstol y pontífice supremo pues dice: «que se siente llamado á romper las cadenas que su Dios no ha forjado y que pesan con tanto rigor, con frecuencia ¡ay! con tanta ignominia; sobre el pueblo santo de sus sacerdotes! (Miserable! protesto contra esa infame calumnia en nombre de la respetable clase sacerdotal.)

«No soy mas que un pecador, dice, (esto si que es verdad horrible) y sin embargo *vuestra gracia* me ha hecho bastante fuerte para desafiar la tiranía de la opinión, para no inclinarme ante las preocupaciones de mis contemporáneos, bastante recto para obrar como sino [sic] (*si no*) hubiese en el mundo mas que vos y mi conciencia.»

¡Infeliz! ¿qué conciencia será la suya? Su conciencia es indudable que es una conciencia que está en relación directa con su razón, que es su único Dios.



Solo dos dudas nos aquejan y no sabemos como podrá desvanecerlas el Lutero del siglo XIX.

¿Cómo es que permanece sacerdote y católico, habiéndose separado de la Iglesia Católica, Apostólica Romana?

¿Según la ley de qué Cristo ha encontrado su consagración en el matrimonio Cristiano?

No siendo como no es, por la del Cristo anunciado por los profetas, no puede ser por otra que por la del Cristo inventado por Renan.

LISARDO.

## FANTASIA QUE PUDIERA SER VERDAD.

Érase un país que rebosaba *moralidad, riqueza y bienestar*, desenvolviéndose el comercio, el arte y la industria al benéfico y protector abrigo de un régimen político, *consecuente, estable y libre.....* sobre todo muy *libre*.

El *progreso* reducido por la potente fuerza de los adelantos de aquella época, á un simple motor mecánico, lanzaba bajo la poderosa presión de un número colosal de *atmósferas* á aquel dichoso país por las rectas vías de la civilización, á la ansiada posesión de la *perfectibilidad humana*, cual la locomotora, que lanzando humo al espacio y silbidos á la luna, se desliza con rapidez vertiginosa sobre los paralelos y bruñidos rails de una vía.

De aquí que en todas las esferas sociales se respiraba, una atmósfera saturada de adelanto, por la trascendental influencia que ejercía el viento regenerador del *progreso*.

Aquel país era una especie de Jauja deliciosa, donde con lógica manifiesta se había conseguido extinguir lo *falso* á fuerza de abusar de ello, por lo cual debemos rendir un tributo de admiración á aquellos grandes hombres, que con penetración suma, acertaron y supieron conseguir que no hubiese nada falso, en fuerza de no haber nada verdadero.

Este descubrimiento los hubiera conducido á pasos ajigantados [sic] hasta la Omnipotencia, si no hubiese detenido su atrevida carrera, un pequeño obstáculo, invisible, impalpable, inmaterial, que se oponía á ese *Fiatlux*<sup>86</sup> que pretendían arrebatarse á la divinidad, los sabios de aquel país.

¡Qué decepción tan horrorosa! ¡Una generación que había introducido su escalpelo hasta en las mismas entrañas del rayo, y le había arrancado el secreto de esa fuerza, sobre la cual cabalga

---

<sup>86</sup> Fiat lux es una locución latina que literalmente significa «Que se haga la luz»

atrevido el pensamiento, y con la rapidez de la sensación cruza las regiones del aire y el seno inexplorado de los mares, hablando distintos idiomas y guiándola á su antojo con un débil y acerado freno.....!

¡Una generación que empuja sobre las inmensas y azuladas llanuras del Océano, á la nave que libre de los caprichosos giros de la atmósfera y dé la tiranía de los vientos, marcha por su propio impulso y se dirige á regiones desconocidas ó á remotas playas donde llega casi á su antojo, marcando de antemano hasta la hora de su llegada! ¿es posible que á una generación de esta índole hubiese algo que pudiera detenerla en su magestuosa carrera á través del encantado país de lo *desconocido*, impulsor infatigable del progreso material?

Triste es confesarlo: lo hubo.

Aquel país seducido por el brillo deslumbrador de ese *progreso* que vino á constituir una preocupación, un solo pensamiento, un error universal, vino á imponer á las almas esta perniciosísima máxima: «El desarrollo material, es el verdadero progreso de la humanidad.»

Y hé aquí el obstáculo invisible ó impalpable donde tuvieron que detenerse, los doctores de la sabiduría de aquel país de la civilización y de los adelantos.

El desarrollo material vino á ilustrar al reino de la naturaleza y á oscurecer casi por completo el de la gracia. A la caridad la sustituyó el egoísmo, á la virtud el negocio, á la religión el oro.

La industria desarrolló el deseo de moverse y agitarse, de trabajar para enriquecerse, y de enriquecerse para gozar.

El afán del goce despertó potente al sensualismo, y el sensualismo produjo la extinción completa de las mas rudimentarias nociones del deber.

En este estado se fomentaba con preferencia el desarrollo de la industria, fuente inagotable de riqueza, pero que muerta la

caridad, venia á manar tan solo para unos pocos mortales que atraían y acumulaban en sus arcas la riqueza universal, encerrados en esos gigantescos laboratorios de la industria que parecían cada uno de ellos una ciudad, en la cual flotaban millares de millares de harapientos y famélicos obreros, a los cuales se les había arrebatado fraudulentamente el único tesoro que tenían, la única riqueza que podía aliviar los dolores de su miseria, la cual la constituía el bálsamo consolador de la fe, y la risueña y halagadora esperanza de una vida eterna de goces sin fin, y de una arrobadora y celeste bienaventuranza.

Y he aquí que inmediatamente sucedió que los que habían encontrado aplicaciones ingeniosas para el vapor y la electricidad, aquellos hombres que habían impulsado con todas sus fuerzas el progreso material, vinieron á crear una *institución* consecuencia fatal, pero lógica, del estúpido empirismo de ciencias, filosofía, política y costumbres de la época, la cual amenazaba devorarles á ellos mismos, destrozando y arrollando en su impetuosa carrera aquellos malhadados adelantos y aquel inmoderado afán de progreso.

La negación de toda verdad, trajo consigo la sanción de todo error, la extinción de la caridad, el acrecentamiento de la codicia, y este al refluir en el *cuarto estado*, privado de la *fé*, amamantado á los pechos de la filosofía racionalista y engañado por la falsa promesa de la igualdad, engendró la *Internacional*, cuyo germen destructor habían inoculado aquellos sabios con sus doctrinas en el seno de las clases desheredadas (según ellos para halagarles les llamaban).

Y esto era lógico, sin fé, sin Dios y sin amor, el pobre no puede permanecer impasible ante el rico que goza y ante el rico que posee.

Perdida toda noción de la otra vida, el mundo es una injusticia notoria, y la *Internacional* una consecuencia muy lógica, de esta injusticia.

LISARDO.

**AL SIGLO XIX**

POESÍA LEÍDA POR SU AUTOR EN LA APERTURA DEL CURSO  
ACADÉMICO DEL 1872 A 73 EN LA JUVENTUD CATÓLICA DE  
VALENCIA.

Siglo soberbio y febril  
que en tu locura semejas,  
á las incautas ovejas  
que abandonan el redil.

Dejas pastor y pensil  
cual la oveja triscadora,  
ella en la zarza traidora  
pierde su blanco vellón,  
tú en la espinosa razón  
pierdes la fé salvadora.

-

Necio de tí, has olvidado  
que mil potentes naciones  
con sus glorias y ambiciones  
por los siglos han pasado.

Y al pasar nos han legado  
como enseñanza notoria,  
que es su vida transitoria  
y que al par que ellos pasaron,  
también consigo arrastraron  
conquistas, hombres y gloria.

-

Tú que marchas paso á paso  
separando de la ciencia  
toda sagrada creencia  
y haces ciencia del acaso.

Vé que despierta no escaso  
el afán del sensualismo,  
mira que el racionalismo  
que proclamas insolente,  
es la rápida pendiente  
que te conduce al abismo.

-

Tú, caridad no atesoras  
y en tu vértigo fatal,  
al interés material  
eriges Dios y le adoras.

Las fuerzas arrolladoras  
de ese progreso materia  
de tu pensamiento arteria  
que en él se apoya y no en Dios,  
han de arrastrarte a ti en pos  
demostrando tu miseria.

-

Juzgas tú que el cielo escalas  
porque tu audaz pensamiento  
cruza el mundo en un momento

del nervio eléctrico en alas.

Gritos de júbilo exhalas  
porque el vapor encerrado,  
el espacio dilatado  
rugiente en su pos devora,  
y en la audaz locomotora  
tu genio, ves encarnado.

-

Reina y señora á la ciencia  
proclamas por tu desgracia  
y ambicionas á la gracia  
destronar con su influencia.

No ves la gran diferencia  
que entre las dos establece  
la *Caridad*, que embellece  
todo aquello cuanto alcanza,  
y que amor, fé y esperanza  
al par de la ciencia ofrece.

-

Tu soberbia ilustración  
que la fe en el pecho mata  
á Dios le niega insensata  
el poder de la creación.

Y adorando á la razón  
que en sabio al hombre convierte,

toda tu ciencia no advierte  
que es mas hombre y más humano  
quien idiota ama á su hermano  
que quien sabio le pervierte.

-

Tienes adelantos, sí,  
pero están galvanizados  
por los frutos codiciados  
del interés baladí.

¡Cómo no ha de ser así,  
si el oro sin caridad  
la agena necesidad  
la juzga siempre ficticia!  
¿cuándo ha visto la avaricia  
que la miseria es verdad?

-

El oro brota á raudales  
de esas fábricas inmensas  
que dan de la ciencia á espensas  
fabulosos capitales.

En sus antros colosales  
pululan pueblos enteros  
de famélicos obreros  
que sin Dios y sin conciencia,  
van en nombre de tu ciencia



á dejar al mundo en cueros.

-

Tú su Dios les has negado  
robando tu ciencia atea  
de la virtud toda idea,  
todo temor del pecado.

En cambio les has dejado  
dos ideas, solo dos,  
y ellos de ellas van en pos,  
buscando con sordo anhelo  
en el *vicio* hallar un cielo  
y en el *oro* hallar un Dios.

-

¡Ay! que tu brutal cinismo,  
tu desconcierto profundo,  
hace vacilar el mundo  
sobre el borde del abismo.

Vé que sin catolicismo  
no hay para el pecado abono  
ante el refulgente trono  
del Dios de eterna justicia,  
que hoy opone á tu malicia  
la grandeza de Pío Nono.

LISARDO.

24 Octubre de 1872.

## LA MUGER EN MARÍA (87)

Delicias mil inundaban  
 la encantadora mansión  
 do Eva y Adán habitaban,  
 seres que á Dios adoraban  
 con todo su corazón.

-

De la gracia las albores  
 con luz brillante el edén  
 alumbraban, sus fulgores,  
 vida daban a las flores  
 de la virtud y del bien.

-

El manto de la inocencia  
 cual misterioso cendal  
 de singular transparencia  
 del bien mostraba la ciencia,  
 y ocultaba la [sic] (*ocultábala*) del mal.

-

Mil matices esmaltaban  
 prados de un eterno Abril,  
 canoras aves trinaban,

---

<sup>87</sup> Esta poesía fue leída por su autor en la misa solemne que la Juventud Católica de Valencia celebró en honor de su Inmaculada patrona.

liquidadas perlas bañaban  
con sus linfas el pensil.

-

Mas por Satán inducida,  
Eva pecó, ¡triste suerte!  
Adán siguió su caída,  
y del camino de vida  
camino hicieron de muerte.

-

Ante tan débil torpeza  
Dios concibió una muger,  
cuya virginal pureza,  
aplastara la cabeza  
del soberbio Lucifer.

-

Ser cuyo amor soberano,  
cuyo sublime destino  
por incomprensible arcano,  
fué engendrar un ser Divino  
siendo solo un ser humano.

-

Ser que cual blanca paloma  
de la mente del Eterno  
vuelo gigantesco toma,  
y apenas al mundo asoma

gime aterrado el infierno.

-

Su vida toda fué llanto  
 amargura, soledad,  
 y á pesar de ello amó tanto,  
 que aun abriga con su manto  
 á toda la humanidad.

-

Sufrir y amar, fuerte muro  
 que al infierno desafía,  
 puerto abrigado y seguro,  
 laurel glorioso, aunque oscuro  
 de la que imita á María.

-

Sublime es la gran misión  
 de ese delicado ser,  
 cuya suprema ilusión  
 es el dar su corazón  
 y aun por darlo, padecer.

.....

.....

Por misterioso camino,  
 sin ruta ya conocida,  
 para cumplir su destino  
 llama el ser cual peregrino

á las puertas de la vida.

-

Estas se abren y sucede  
que el ser protección implora,  
tiende á coger y no puede,  
nada ante sus fuerzas cede,  
quiere hablar y solo llora.

-

Mira á lo alto y busca el cielo  
cual si á él quisiera tender,  
mas no puede, y en su anhelo  
busca quien le dé consuelo  
y se encuentra á la muger.

-

Ella que amor atesora  
sustento y vida le ofrece,  
del secreto poseedora  
de acallarle cuando llora  
y dormirle si padece.

-

Y por él piensa en vivir  
y por el llega á olvidar  
lo que es llorar y sufrir,  
y ella le enseña á sentir  
y ella le enseña á rezar.

-  
Ella es débil y el dolor  
jamás vencida la vé;  
pues es su fuerza mayor  
tener por arma el amor  
y por escudo la fé.

-  
¡La muger! ave amorosa  
que embellece cuando anida  
el árbol de nuestra vida,  
ya cual madre cariñosa  
ya cual esposa querida.

-  
Angel de paz y consuelo  
que hace un edén del hogar,  
y del hombre el desconsuelo  
calma mostrándole el cielo  
y enseñándole á esperar.

-  
Flor de aromática esencia  
cuyo perfume estasía;  
faro de nuestra existencia,  
consuelo á toda dolencia  
es la *muger en María*.

-

Imitadla, su poder  
os dará la abnegación  
que todas debéis tener,  
que ella trueca á la muger  
en ángel de salvación.

LISARDO

**A LOS OBREROS**  
**DE LA SECCIÓN DE DOCTRINA CRISTIANA.**

**LA LUCHA**

El mar inmenso del mundo  
su hinchado seno levanta  
y sus olas espumosas  
mil catástrofes presagian.

Negros, densos nubarrones  
el límpido cielo empañan,  
y sus contornos plumizos  
en las ondas se retratan.

El viento de la soberbia  
sopla, y en violentas ráfagas  
hace vagar á las nubes  
cual pavorosos fantasmas.

El eco de la heregía  
el denso nublado rasga  
y con tenebroso acento  
en un ronco trueno estalla.



El rayo de la impiedad  
reviste con luces cárdenas  
á las nubes que entristecen  
y á las ondas que amenazan.

Y de las nubes plumizas  
á torrentes se desata,  
gruesa lluvia de maldades  
que el mundo inundan con saña.

Entre el pavoroso estruendo  
de truenos, rayos y ráfagas  
y el rumor de aquellas olas  
que al cielo orgullosas se alzan.

Vése en medio del abismo  
de las olas encrespadas  
un mástil, luego una vela,  
tras de la vela, una barca.

Y parece que zozobra  
pues está en la aguda espalda  
de una ola que se eleva  
cual altísima montaña.

Y aquella ola la envuelve  
y consigo la arrebató,  
mas suavemente la nave  
sobre otras olas se alza.

Y sin cesar la combaten  
y ola tras ola la amagan,  
pero tan solo consiguen  
sobre su espuma elevarla.

Y sigue, sigue su ruta  
y á despecho siempre avanza  
de lluvia, truenos y rayos  
ondas, espumas y ráfagas.

En el extremo del mástil  
sobre las nubes destaca  
una cruz con la cual vence  
las tempestades mundanas.

Sobre la vela que ahuecan  
las brisas de la esperanza  
se vé la imagen piadosa  
de María inmaculada.

Lleva la fé por timón,  
y lo sujeta á la barca  
la caridad que es la argolla  
que más fuertemente enlaza.

Y va al timón un anciano  
de penetrante mirada  
sobre cuya frente brilla  
una celestial confianza.

Y el timón con fuerza empuñan  
sus manos que arrugas marcan,  
sin que estorbárselo puedan  
ni cadenas ni amenazas.

Pues vé que los pasajeros  
que conduce aquella barca  
le han confiado en depósito  
mas que sus vidas, sus almas.

Todos, obreros, viajamos  
en la nave amenazada  
y el bautismo es el billete  
que nos franquea su escala.

Pero el llamarse Católicos  
y el ir en ella no basta,  
que el mar del mundo y sus olas  
pasajeros le arrebatan.

¡Ay del que viéndose en ella  
se abandona y se separa  
del piloto que la rige  
ó de aquellos á quien manda!

Que es nuestra Iglesia esa nave  
en que el católico pasa  
de donde todo concluye  
á donde nada se acaba.

LISARDO.

## LA SOLEDAD DE MARÍA

### I.

El sol difunde con sus rayos de oro  
La belleza, el calor y la armonía;  
Las aves trinan y en sentido coro  
Se cantan sus amores en la umbría:  
Escúchase el concierto que sonoro  
Gozosa la natura á Dios envía,  
Que despierta de nuevo engalanada  
Por la sangre y el crimen fatigada.

-

Leve el aura se mece entre las flores  
Brilla puro del cielo el manto azul,  
La esfera cristalina en mil colores  
Descompone los rayos de la luz.  
Juzgáranse imposibles los dolores  
No viendo sobre un monte oscura cruz.  
Que rompe del placer los dulces lazos  
Tendiendo solitaria entrambos brazos.

-

Y al pie de aquella cruz que audaz destaca  
En medio del placer triste y sombría  
Una *Madre* hay que llora, mas no aplaca  
Con su llanto su bárbara agonía.

Tan grande es el dolor que cruel la ataca  
 Cual sólo un Dios mandárselo podía  
 Pues por amor á los demás, no hay padre  
 Que al hijo sacrifique y á la *Madre*.

-

Y la *Madre* de un Dios es la que llora  
 Al pío de aquel madero abandonado  
 Y el supremo dolor que la devora  
 Es el ver á ese Dios crucificado.  
 Es tan grande el amor que en si atesora  
 Su pecho cariñoso traspasado,  
 Que acepta aquella angustia que la oprime  
 Al ver que su Hijo al pecador redime.

## II.

El sol traspone el elevado monte  
 Y las nubes ligeras de oro tiñe  
 Vistiendo generoso al horizonte  
 Con las galas brillantes que descñe.  
 Luce aun en la cuesta y el desmonte  
 Su tibio rayo que á las auras ciñe,  
 Y á su luz moribunda en el Calvario  
 Se ve un grupo afligido y solitario.

-

Es la *Madre* del Rey de cielo y tierra

Que en sábana tan blanca cual armiño  
 En fúnebre sudario el cuerpo encierra  
 Del hijo que envolvió también de niño,  
 Y esa *Madre* que al serlo al mal aterra,  
 Que al hijo pierde al darnos su cariño,  
 Recibe para colmo de amargura,  
 De limosna, sudario y sepultura.

-

Discípulos que amantes la acompañan  
 El cuerpo de Jesús toman en brazos  
 Y le riegan con lágrimas que bañan  
 Aquel cuerpo divino hecho pedazos.  
 En su pecho amoroso mas se ensañan  
 Esas penas que la infligen, pues los lazos  
 Quebranta de su alma ya transida  
 Que le arranquen al hijo de su vida.

### III.

El ángel de la tarde misterioso  
 El rumor acalló ya de sus alas,  
 La luna entre las sombras y el reposo  
 Desplega [sic] melancólica sus galas.  
 Nada turba el silencio doloroso  
 De un grupo que desciende las escalas  
 Del Calvario, bajando una por una

A los pálidos rayos de la luna.

-

Y á su luz que sublima y embellece  
 Los arroyos, los valles y las flores,  
 La *Madre* de Jesús sufre y padece  
 El mas grande dolor de los dolores.  
 Que el sepulcro que abierto á su hijo ofrece  
 De la inclemencia abrigo á los rigores,  
 Deja a su alma abatida y quebrantada  
 Sin abrigo, aterida, abandonada.

-

La losa que pesada el cuerpo oculta  
 Del hijo lacerado yerto y frio  
 El dolor de la *Madre* cruel insulta  
 Mostrándole el desierto del vacío.  
 Por ser su amor divino, mas se abulta  
 El dolor que destroza su alma impío:  
 ¡Sufre sola tormentos y dolores  
 Por todos los que somos pecadores.

#### IV.

Y en tanto que la luna argenta y baña  
 El bosque, el llano, el prado y la colina  
 A la *Madre* sublime, la acompaña  
 Tan solo su dolor, su faz divina



Se demuda del mal ante la saña  
Que le clava su mas aguda espina;  
Y sus ojos se elevan hacia el cielo  
Pidiendo por piedad algún consuelo.

-

Y Dios la mira y premia sus dolores  
Con el grado mayor que hay en la gloria,  
Y *Madre* del amor de los amores  
Proclámanla los fastos de la historia.  
Tribútanle los ángeles honores,  
Acata el universo su memoria;  
Y el valor que sus méritos encierra,  
*Reina la hace del cielo y de la tierra.*

LISARDO.

## CARTAS A UN AMIGO DE OTRO MUNDO (88)

(Contestación a la última de Lisardo.)

Pulo Pinang<sup>89</sup> (Occeanía), Junio 1º del 73.

Mi estimadísimo Lisardo: permíteme ante todo que disculpe mi tardanza en contestar a tu muy grata fechada en Junio del próximo pasado año; pues conociendo como conoces mi carácter, no debes achacar a indolencia o tibieza de amistad lo que solo ha sido deseo de enterarte minuciosamente de los adelantos habidos en esta afortunada isla desde que, por especial favor de la Providencia, se instalaron en ella los infatigables PP. de la Compañía de Jesús.

Acertado estuviste en tu última, al comparar la civilización y la barbarie a ese juego de muchachos, en que colocados uno a cada extremo de una viga asentada horizontalmente sobre un solo punto de apoyo en su centro, viene infaliblemente a elevarse el de un extremo cuando desciende el del otro.

Aquí la barbarie baja, porque la civilización, esto es, el catolicismo sube.

El saludable influjo de esa religión santísima, se deja sentir sobre estos pacíficos y dóciles isleños de una manera tan prodigiosa, que el solo conocimiento de los adelantos que han adquirido en todos los ramos del saber de algunos años a esta parte, bastaría para hacer confesar al más incrédulo que a una doctrina que tan magníficos resultados ha producido en tan breve espacio de tiempo, no se le puede negar su celestial origen.

Ante todo, ha modificado su carácter; sustituyendo aquel fanatismo religioso que tan crueles les hacía consigo mismos, por

---

<sup>88</sup> Creemos que aumentará el interés de estas cartas, la publicación de las contestaciones y especialmente siendo tan bellísimas como la que ahora insertamos.

<sup>89</sup> Pulau Pinang (Malasia).

una dulzura y una bondad que sólo a la caridad, joya preciosísima, exclusiva del catolicismo, le es dado engendrar.

Como era natural, al cambiar su carácter, han cambiado también sus inclinaciones; y el indio ama a su muger y a sus hijos con tal cariño y constancia, que admira a todo aquel que como yo les ha contemplado en su primitivo estado de salvagismo.

En una palabra, mi querido Lisardo, la luz de la verdad ha brillado sobre la frente de estos dichosos isleños, y a su prodigioso fulgor ser han disipado las tinieblas de su entendimiento devolviéndoles aptos para el estudio de todas las ciencias; sus corazones nutridos con esta especie de sentimientos, tan puros como las creencias de que emanan, han descubierto el ideal sublime de las artes todas, cuyo encanto les era casi desconocido.

Ante esta especie de milagro producido por la única religión que los puede obrar y que está obrándolos cada día, como lo experimenta todo el que de buena fé se deja regir de sus leyes siempre suaves, ¿se puede menos de llamar ignorantes y locos a los que habiendo sentido su influencia siempre saludable en todos los casos de la vida, la desdeñan como un mueble viejo e inútil, con el solo fin de esquivar su carga que el remordimiento les hace insoportable?

¡Oh! dame un hombre que de buena fé examine las verdades de nuestra religión, y yo te aseguro que por más incrédulo que sea, ha de quedar pronta y gustosamente sometido a la ley del Evangelio.

Pero ¡ay! en esa vieja Europa, donde la sabiduría ha pasado a ser patrimonio de todos, donde todo se discute, todo se analiza y todo se *perfecciona*, falta a los hombres *tiempo* para reflexionar sobre las verdades de la fé. El mundo, demasadamente ocupado en las cosas de la vida, en los adelantos de las ciencias y en los delirios del placer, no puede disponer *de un poco de tiempo* para pensar en *sí mismo*. Y hace bien; ¿*qué es el hombre*, para que el estudio de

sí mismo le merezca sacrificar algunas horas durante su larga vida?...

Pásmate, mi querido Lisardo, y entiende si puedes, esta aberración de la humana inteligencia. El hombre trabaja para *sí*, se afana por conquistar honores y riqueza para *sí*, lo desea todo para *sí*, y sin embargo vive olvidado de *sí*, sin importarle un bledo que el día de mañana, al presentarse en el dintel de la eternidad, se encuentre con *las manos vacías* ante un juez terribilísimo e inexorable que ha de pedirle cuenta, uno por uno, de todos los actos de su vida.

Pero si hablando del hombre en general, me sorprende su falta de lógica; cuando descubro tan funesto mal en hombres de talento y de clara inteligencia, mi sorpresa se convierte en estupor, no acertando a explicarme cómo pueden vivir alejados de la verdad los que tan buenas dotes poseen para disfrutar de ella.

Y es que a la verdad solo se llega por el camino de la humildad, siendo inútil el talento del hombre para adquirirla, si el corazón no se halla dispuesto a doblarse ante las incomprensibles verdades de nuestra santa fé.

¿Sabes lo que falta al mundo?: *meditación*. Medite el hombre y el mundo se ha salvado.

Nosotros, los que tenemos la dicha incalculable de estar afiliados a las banderas de Jesucristo, debemos orar por los que, duros de corazón, se burlan de nuestras creencias; no viendo en nuestras prácticas religiosas sino la manifestación de un fanatismo absurdo y digno de lástima.

Compadecámonos de esos desgraciados, y Dios se compadecerá de nosotros, mostrándonos sus misericordias el día quizás no muy lejano de nuestra cuenta.

Vive feliz y dispón de tu verdadero amigo.

FERNANDO.

## CARTAS A UN AMIGO DE OTRO MUNDO.

### Carta quinta.

Querido Fernando: *Compadecámonos de esos desgraciados, y Dios se compadecerá de nosotros mostrándonos sus Misericordias el día quizá no muy lejano de nuestra cuenta*: así termina tu carta fecha 1.º de Junio del año actual y estas mismas frases poco mas ó menos, fueron pocos días antes del recibo de la tuya, el resumen que yo hice de una conversación en la que tuve que tomar una parte activa y en la que mediante el favor de Dios creo que conseguí algún resultado.

Como te conozco á fondo y sé que tu corazón está siempre dispuesto á recibir las dulcísimas impresiones que produce en las almas delicadas todo lo bello y todo lo bueno, y nada hay tan bello ni tan bueno como el catolicismo al que tú tan de veras amas, te voy á contar si bien suscintamente [sic], la conversación quo fué la causa ocasional del resumen que mas arriba menciono.

¿Te acuerdas, Fernando, de nuestro compañero de la infancia Celestino Vargas? ¿Recuerdas su imaginación vivaz ó impresionable, tan ciegamente entusiasta por todo lo nuevo y al que fascinaban las teorías nebulosas de Krause<sup>90</sup>, cuando comenzábamos á estudiar la filosofía? Pues bien, bajo el supuesto de que le recuerdes, solo te falta saber que hoy es marido y padre y se precia de *espíritu fuerte* a pesar de que tiene entre infinitas *debilidades* la de no saber ser ni marido, ni padre, pues ni sabe educar a sus hijos, ni sabe apreciar y considerar á su muger que es un modelo de madres y un ejemplar de esposas.

---

<sup>90</sup> Karl Christian Friedrich Krause (Eisenberg, 6 de mayo de 1781 - Múnich, 27 de septiembre de 1832) fue un autor y filósofo alemán, que desarrolló el panenteísmo, un concepto idealista y teológico que indica que Dios es a la vez inmanente y trascendente al universo o, en otras palabras, que Dios engloba el universo pero no se limita a él.

Días antes de recibir tu carta, me encontraba yo en su casa. Había ido á ver á su hijo mayor, enfermo hace ya bastante tiempo y al cual le ha quedado a consecuencia de la enfermedad una gran inapetencia.

Habíamos entablado él y yo una de nuestras constantes discusiones, pues has de saber que se precia de muy argumentista, mientras su pobre muger con esa indecsión [sic] (*indecisión?*) de voz cuyo acento es tan persuasivo y que solo es peculiar á las madres, pretendía convencer á su hijo enfermo, á aquel hijo de sus entrañas, á que comiese algo. Yo que atendía á la vez á lo que oía y á lo que hablaba, estaba á la par que discutiendo con él, admirando lo inmenso del cariño de una madre: - Hijo de mi alma, - decía - mira, come por mí que tanto te quiero, *aunque no sea mas que un bocado*. Vamos, ámate, si, hijo mío, si, y en cuanto hayas probado este, verás como te gusta y comerás otro.

Estas poco mas ó menos eran las frases con que procuraba la pobre madre convencer á su hijo, cuando Celestino me estaba diciendo (dentro de la discusión por supuesto): yo se muy bien á que atenerme respecto á las prácticas religiosas, y á pesar de que tú, y mi muger aun mas que tú, me tenéis por *atravesado*, (son sus palabras), soy tan buen católico, apostólico romano, como vosotros y como el que mas, pues yo no hago daño á nadie y rara vez dejo de cumplir con lo que nos manda la doctrina, que es comulgar una vez al año y oír misa los días festivos y de precepto.

- ¿Y estás satisfecho - le dije - de que cumples bien con solo hacer eso?

- Sí.

- Pues crees pésimamente.

- ¿Por qué? - me dijo con cierta sonrisa de triunfo.

- ¿Por qué, preguntas?

- Si.

- Tu misma muger te vá á contestar.

- ¿Mi muger? - dijo con aire despreciativo.

- Si, tu muger. ¿Es cierto señora - le pregunté – que ahora mismo está V. deseando que su hijo coma mucho, para que se nutra y adquiera fuerzas y vigorice su cuerpo y pueda soportar, y hasta cierto punto contrarestar [sic] la enfermedad que lo devora?

- ¿Pero qué tiene que ver todo eso con lo que estamos hablando? - me preguntó.

- ¡Ah! si que tiene que ver. Tu muger que vé á su hijo débil, enfermo, inapetente, le decía hace poco, *come hijo mío ¡aunque no sea mas que un bocado!*

¿Crees tú que la aspiración de tu muger se cumplía y que veía con esto satisfecho su deseo? Acaso juzgas que tu mujer<sup>91</sup> no quiere que ese pedazo de su corazón que va perdiendo fuerzas por momentos, no quiere, digo que coma mas que un bocado? ¿Crees que ella puede persuadirse de que solo con ese bocado le basta? No, Celestino, no. Quiere sí, que tome un bocado, pero es para que este le aliente á tomar otros. Pues lo que tu muger cual buena madre quiere y desea, es lo que desea y quiere esa Madre amorosísima de la humanidad que se llama Iglesia Católica, Apostólica Romana. Esa Madre que ve á sus hijos ¡pobres enfermos del alma! postrados en el lecho del vicio, inapetentes para el manjar celestial de la vida, á esos, á esos es á quien les dice con su voz suave y cariñosa: *Hijo mío un bocado siquiera*, esto es, aunque no sea mas que una vez al año, comulga.

Al llegar aquí, su muger, después de dirigirme una profunda mirada de enternecimiento, no pudo contener un *gracias* que se escapó de sus labios al propio tiempo que una lágrima rodaba por sus mejillas. «¡Infeliz! se encuentra colocada entro dos enfermos

---

<sup>91</sup> Aquí, tal cual, escribe por primera vez correctamente la palabra “mujer”.

muy graves. Su hijo gravemente enfermo del cuerpo, su marido gravemente enfermo del alma.

Celestino balbuceó algunas palabras: sin duda recordando que era argumentista iba á contestar, pero se calló temiendo decir algún desatino, en vez de presentar un argumento.

No quise insistir, pues comprendí que por esta vez, había dejado á Celestino si no confundido y humillado, al menos, lo cual vale mucho más, evidentemente convencido.

¡Pluguiera á Dios, Fernando, que hubiera en el hombre menos ciencia de la soberbia y mas nociones de la humildad! ¡Qué sabios seríamos entonces!

*Meditate el hombre y el mundo se ha salvado*, me decías también en la tuya. ¡Cuan cierto es esto Fernando! Hoy que todos los *filósofos* se esfuerzan en mejorar la sociedad, en discutir los derechos del hombre, en fabricar felicidad y bienestar para los pueblos, en libertar de sus cadenas á la conciencia universal, ó sea suprimir de hecho toda clase de deberes, hoy es cuando hace mas falta, a los que piensan sin engalanarse con el vano y pomposo título de filósofos, la meditación.

¿Qué es la sociedad? ¿Cuál es su base? ¿Dónde nace? ¿Dónde va a parar? Esto es lo que debían pensar y meditar los hombres. Desde mi conversación con Celestino he pensado, he meditado mucho en esto. He aquí ahora el resumen de mis meditaciones.

De cuantas instituciones hay en el mundo, hay una hija directa del Catolicismo, que es el único y necesario apoyo y la firme y sólida base de todo progreso social. Esta es, Fernando, la familia, edificio cuya divina arquitectura causa una profunda admiración porque está formado por la mano cariñosa de Dios.

La pasión ó intemperancia que traen consigo las luchas políticas, entraña siempre el afán de sentar innovaciones en las teorías sociales y el deseo constante de acariciar las mas de las veces necias é infecundas utopías, llamadas, por mal nombre,



humanitarias; y unas y otras hacen olvidar á los hombres y a las sociedades á la familia, sin tomar siquiera en cuenta que la sociedad política envuelve consigo á la sociedad doméstica, cual envuelve en su seno la concha á la perla y que á la sombra benéfica que proyecta el árbol frondoso de la patria, se cobija cariñosa la sublime institución de la familia.

¿No te parece, Fernando, que la familia produce por sí sola la sociedad, digo mas, no te parece que es la madre de la sociedad y de la patria?

Sin duda; si buscamos el origen de la familia, de esa fuente viva de la patria, fuente que mana perpetuamente sin agotarse jamás, encontraremos á través del caudaloso raudal de las generaciones que nos precedieron, su verdadero origen, y en ese origen encontraremos á la familia, pero la familia como institución divina, creada por la potente y cariñosa mano de Dios.

En el hogar doméstico de nuestros primeros padres, nació el manantial que alimenta el rio de la vida social, rio que surge perpetuamente de canales trazados por la mano del Omnipotente, y cuya profundidad no está al alcance del brazo sobrado corto del hombre. La vida que se recibe en el seno de la familia, es el origen de ese caudaloso rio que se llama vida social.

¿No te parece, Fernando, que la influencia de la familia en la sociedad aparece aquí claramente manifiesta? ¿Y no crees conmigo que es el colmo de la necedad, pretender reformar el mundo aplicando empíricos remedios al cuerpo social, que por ser tan inmenso los esterilizaría por completo, en vez de aplicarlos á la sociedad doméstica que es el origen de donde nace realmente el malestar social? ¿No crees conmigo que el malestar que aflige á nuestro pobre país, de cuyo estado ya tienes detallada noticia, lo produce el que padece dolorosamente de la cabeza y del corazón? Y así es por desgracia.

La cabeza del ente moral llamado sociedad, padece frecuentes vértigos porque está previendo una rápida y espantosa caída, pues

habiéndose elevado á una prodigiosa altura, sostenida por el sólido apoyo de la religión, ha creído ya porque se veía alta, muy alta, que se bastaba á si propia: ha relegado al olvido como mueble viejo ese poderoso apoyo que la sostenía, y hoy ya impotente no solo para elevarse, sino ni siquiera para sostenerse, contempla en medio del vértigo del terror el momento en que va á precipitarse. Nuestra sociedad padece dolorosamente del corazón, porque tiene vivamente afectada esa entraña, porque la familia, que es el corazón de la patria y de la sociedad, ha perdido en gran parte la santidad del afecto, y parece como que se ahoga en medio del aura cariñosa tibia y perfumada que brota en torno de la pureza de las costumbres, al calor vivificante del hogar; es, porque el hálito envenenado del mal llamado progreso moderno, ha barrido en su curso impetuoso las palabras *respeto* y *amor* de nuestros lares, dejando impresas con candentes caracteres en la puerta sagrada y tradicional del santuario de la familia, estas otras dos palabras *¡libertad! ¡independencia!*

Las consecuencias, Fernando, son desastrosas. ¿Comprendes lo que esto índica aplicado á la familia?

La vida que se recibe en el seno de la familia es decir, la educación cristiana y sólida, cimentada por el *respeto* y el *amor*, puede alterarse, como por desgracia sucede muchas veces al lanzarse el individuo en ese torrente del siglo que tantas inmundicias lleva consigo. Pero este es un mal puramente pasajero.

Nace un rio cuyas aguas son purísimas en su origen, y en lo dilatado de su curso tropieza con afluentes, cuyo cenagoso liquido enturbia en parte la limpieza de sus aguas, ¿puede esto acaso ensuciar el manantial? ¡nunca! Lo que sucederá es, que manando constantemente el agua pura del origen, acabara por arrastrar y envolver en su curso el cieno de los afluentes y entonces veremos de nuevo aparecer su onda, brillante y argentada, retratando en su seno trasparente, la nítida y tranquila belleza del firmamento.

Vano seria, Fernando, buscar fuera de la familia la formación y el desarrollo de la vida, porque en el orden de la naturaleza tan solo hay una institución providencial en la vida humana, y es la familia, sociedad creada para educar al individuo. La familia es el crisol donde la patria se purifica, se fecundiza y se educa.

Y cuando se ven hombres como Celestino, que teniendo la dignidad de padre, dignidad la mas alta que hay en el orden natural, se desentienden por completo de la familia, y tan solo se ocupan en discutir filosóficas utopías, sandeces revolucionarias y sobre todo, libertades que al avergonzarnos nos destrozan, es cuestión no solo de envidiarte, sino de envidiar á esos inofensivos y dóciles salvages, entre los cuales tienes la dicha de encontrarte.

¡Dios te libre de tropezar con civilizados salvages! Si vieras cuantos Celestinos hay por aquí!

Tuyo como siempre,

LISARDO.

Valencia 6 Octubre 1873.

**EN UN CEMENTERIO.**

Qué dulce paz qué reposo,  
que melancólica calma  
esparce en torno del alma  
este lugar silencioso.

A su abrigo generoso  
yace envuelta y confundida,  
la humanidad que aturdida  
en su locura no advierte,  
que la verdad de la muerte  
hace un sueño de la vida.

-

Cuánta miseria hay oculta  
en este vasto recinto,  
aquí el mundo, ¡cuan distinto  
de lo que es en sí resulta!

Y aun aquí, su orgullo insulta  
á la razón que admirada  
contempla en esta morada  
de oro y mármol monumentos,  
de la soberbia portentos  
para abrigar á la *nada*.

-

Del mundo la vanidad

aquí cuan clara se mira,  
muestra el mundo la mentira,  
aquí se vé la verdad.

Aquí de la eternidad  
brota al momento la idea,  
aquí el alma no es atea;  
de este recinto al acento,  
no hay alma con sentimiento  
que en el *mas allá* no crea.

-  
Hombres que necios osáis  
á Dios, porque no la veis,  
y negándole creéis  
que de Dios os libertáis.

Pensad que á la muerte vais,  
ved que no es para dudado  
que en un instante ignorado  
iréis á rendirle cuenta,  
y ¡ay! del que á Dios se presenta  
y envuelto vá en el pecado.

-  
Ved que es indigno, humillante  
del vicio el falso criterio:  
visitad un cementerio  
y meditad un instante.

Allí, la muerte delante,  
os herirá el pensamiento  
ese misterioso acento  
que muestra con claridad,  
que es la *muerte*, eternidad,  
que la *vida* es un momento.

-

Contemplad que juventud,  
gloria, pompas, ilusiones,  
yacen rotas en girones,  
dentro un podrido atahud [sic].

La santidad, la virtud,  
la Fé del alma querida,  
allí ni un momento anida,  
que esa muerte tan ingrata,  
al par que la vida mata  
le dá al espíritu vida.

LISARDO.

**CARTA****AL SEÑOR DON HERMENEGILDO MANCEBO**

AUTOR DE LA COMEDIA EN UN ACTO

**¿QUÉ VENDRÁ DESPUÉS?**

Muy señor mío y amigo  
digno de todo respeto,  
y autor de la pieza cómica  
*¿Qué vendrá después?* en verso.

Con sumo gusto he leído  
ese parto de su ingenio,  
que ya ha llegado algo tarde  
y con el alma lo siento.

Pues me hubiera complacido  
el que pudiesen leerlo  
todos nuestros suscritores [sic],  
los de fuera y los de dentro.

Pero en fin, si ser no puede,  
si ya no tiene remedio,  
fuerza será, buen amigo  
que todos nos conformemos.

*Sentado* este precedente  
pues ya *de pié* no lo quiero,  
vamos a entrar en materia  
y a ver si nos entendemos.

Una salvedad aún  
que me permita le ruego;  
¿es verdad que le ha picado  
como a otros muchos el reto?

Ya la salvedad vencida  
entro en materia de lleno,  
mas.... me ocurre otra pregunta  
y si no la hago rebiento [sic].

¿A usted que debe ser joven  
y que tiene claro ingenio,  
el pensar no le ha ocurrido  
que puede llegar a viejo?

Y si acaso le ha ocurrido  
cual no vacilo en creerlo,  
¿por qué se obstina en llamarse  
y en que le llamen *Mancebo*?



Perdone usted caro amigo  
si resistir yo no puedo  
a ser curioso, y a veces  
rayar casi en indiscreto.

Pero ya me voy al grano  
pues francamente, no quiero  
si soy curioso en Valencia  
parecerlo en Mondoñedo.

Tengo que darle mil gracias  
por el juicio benévolo  
que Lisardo le merece,  
pues muy de veras le aprecio.

Pero Lisardo no es *Cisne*  
por su mal, señor Mancebo,  
es *buho* que triste canta  
entre ruínas envuelto.

¡Ay sí! que ansioso contempla  
el nublado firmamento  
que manto negruzco tiende  
por el horizonte inmenso.

Y vé a Dios escarnecido  
y hollados sus santos fueros,  
y a la impiedad que se mece  
en alcázares soberbios.

Y a la virtud vergonzosa  
justicia en vano pidiendo,  
y al vicio altivo y desnudo  
atendido y satisfecho.

Y la Iglesia perseguida,  
y al clero en miseria envuelto,  
insultadas las imágenes  
y al Papa Rey prisionero.

Esto es lo que vé Lisardo  
y por eso sus acentos  
solo son quejas, gemidos  
inarmónicos y secos.

Esto es lo que vé y se calla,  
que en estos felices tiempos  
hay que ocultar muchas veces  
lo que siente nuestro pecho.

Y a Lisardo con frecuencia,  
con demasiada por cierto,  
se le desliza la pluma  
por escabrosos senderos.

Y hoy que tenemos *justicia*,  
hoy que *libertad* tenemos,  
con la una y con la otra  
hay que andar con mucho tiento.

Pues no hay cosa más *suave*  
que la *libertad* blandiendo  
la espada del Cesarismo  
cuando se truecan los frenos.

Y que Lisardo resbala  
da muy claro indicio de ello,  
el que termina llorando  
y ha comenzado riendo.

Riamos, pues, mas recuerden  
los que en cínico contento  
celebran de la impiedad  
los progresivos escesos.

Que hay una verdad terrible,  
pavoroso mensajero  
de la justicia de un Dios  
grande, poderoso, eterno.

Y esta es la muerte, que a nadie  
rinde parias ni respetos;  
llave que abre la ancha puerta  
de la gloria o del infierno.

No echen esto en saco roto;  
y a su comedia volviendo,  
la enhorabuena recibo  
que espresa su buen deseo.

Gracias, a usted y a los muchos  
que estrañando mi silencio,  
por lisonjearme acaso  
dicen que me echan de menos.

Gracias, señores, mil gracias  
mas no aplausos apetezco,  
que quien obra bien, de sobra  
obtiene con ello el premio.

Jamás literario nombre  
formé en obtener empeño,  
sino en que produzcan frutos  
mis pobres prosas y versos.

Si Dios esto me concede  
pues con ansia se lo ruego,  
olvídese a quien los firma;  
no se les olvide a ellos.

LISARDO

## PARA MAYOR GLORIA DE DIOS Y DE SU IGLESIA.

### Portentoso suceso acaecido en la ciudad de Valencia

EL DIA 7 DE NOVIEMBRE DE 1873.

Parece que la Providencia tienda con misericordioso empeño á mostrar su sobrenatural y milagroso poder al siglo XIX, siglo de las negaciones, de las apostasías y de las heregías.

Como si no fuera suficiente haber concedido á este siglo un Pontífice gloriosísimo que como Pío IX ha lanzado á la faz de la impiedad, los dogmas de la *Inmaculada* y de la *Infalibilidad*, (dogmas que habían de concitar contra él los numerosos enemigos de la Iglesia y del Catolicismo,) un Pontífice, el primero después de San Pedro que rige por mas de 25 años el timón de la nave de la Iglesia, un Pontífice, que aislado y prisionero ve crecer y desarrollarse el catolicismo bajo su báculo como el grano de la mostaza, un Pontífice, que encerrado en los muros del Vaticano, sin mas armas que su fé, sin mas fuerzas que su caridad y sin mas ejércitos que su esperanza en Dios, combate con éxito y no rinde parias ni se deja imponer condiciones, por la soberbia triunfante de un Guillermo, por la fuerza cínica y audaz del liberal tirano de la Italia, por la política mercantil de la Inglaterra, por la corriente desenfrenada de la España, por el espíritu satánico, en fin, que con su hálito impuro aspira á envenenar las brisas frescas y perfumadas que olean las inteligencias, los siglos y las sociedades desde que regara Jesucristo con su sangre el árbol fecundo y frondoso de la cruz: como si todo esto no bastara, Dios con su misericordia infinita está mostrando á los incrédulos á cada momento su poder, y tal vez sea este siglo uno de los que mas milagros registren en sus anales.

A los numerosos de la Virgen de la Saleta, al acaecido en el año 71 en Lavinia (Italia), al sucedido el año pasado en Bilbao, al último del Salvador de Valencia, publicados ya en LA

ILUSTRACIÓN, hoy tenemos que añadir uno, que quizá esceda en portentosa grandiosidad á los anteriores (92).

Doña Carmen Burcet, soltera, que vive en la calle de Chofrens, núm. 6, piso 2.º, se encontraba imposibilitada por una parálisis de ambas estremidades inferiores hace mas de un año y mas de cinco que estaba gravemente enferma padeciendo palpitaciones del corazón y reumatismos articulares. Hacia cuatro años que iba á Villavieja sin haber podido obtener mejoría á pesar de la eficacia de las aguas y de los multiplicados remedios propinados con el tino y acierto que caracterizan al conocido y acreditado facultativo D. Jose María Velazquez y a los también facultativos D Jaime Mur y Morera y don Félix Martínez, los cuales la habían visitado varias veces ya en unión ó bien en ausencia del Sr. Velazquez.

Había tomado la parálisis tal intensidad, que aun con el auxilio de las muletas no podia la pobre enferma dar un paso, pues sus piernas tenían tal carencia de fuerza y de movimiento, que caía al pretender ponerse de pié á no tener un apoyo por delante ó por detrás. El día 28 de Marzo del año actual, había padecido la enferma un ataque al corazón con vómitos de sangre, que obligaron administrarle la Estremauncion creyendo no pudiera resistirlo, y entonces hizo la promesa de hacerse hermana de la Orden Tercera de San Francisco de Paula. No habiendo podido efectuarlo antes, á pesar de su estado resolvió llevarlo á cabo ayer 7 de Noviembre primer viernes de mes, con ánimo de confesar y comulgar según se acostumbra para este acto.

Al efecto, á las siete de la mañana se hallaba á la puerta de su casa el tartanero Antonio Senent, que vive en la plaza de la Pelota, y vio como entre tres personas tuvieron que meter á la enferma en el carruage, y una vez en él, se dirigieron á la iglesia de San

---

<sup>92</sup> Lo llamamos milagro, porque evidentemente lo es para nosotros y creemos lo será para toda persona imparcial; pero no intentamos con esta palabra anticiparnos al juicio de la Iglesia, que esperamos recaerá sobre este hecho, y que desde luego acatamos.

Sebastian, cuya iglesia se halla situada en la calle de Cuarte, estramuros.

Hizo la enferma su confesión sentada en una silla y para recibir la Sagrada Eucaristía pretendió arrodillarse, pero la fué completamente imposible, teniendo que recibirla de pié, apoyada en las muletas y sostenida por las dos hermanas que la acompañaban.

Después de recibido el augusto Sacramento, notó la enferma una gran agitación interior y fuertes palpitations de corazón acompañadas de un profundo malestar general, pero que lejos de producirle la sensación dolorosa que hacen experimentar los padecimientos físicos, la hizo romper en vez de quejas en un acceso de risa acompañado de las siguientes palabras, que oyeron clara y distintamente cuantas personas había próximas a la indicada capilla, incluso el celebrante D. José Pérez: *Gracias Santo glorioso.*

Creyendo las hermanas de la Orden Tercera que había a ambos lados, que podía sobrevenirle algún desgraciado accidente, se apresuraron á prodigarle sus cuidados, pero las interrumpió diciendo: *Gracias, gracias, tengo quien me ayuda, no tocarme;* y á partir de este momento se encontró en el uso completo de sus fuerzas, pudiendo volver por su pié á su casa ó invirtiendo el resto del dia en visitar á pié a sus parientes, en casa de uno de los cuales comió ayer y donde tuvo el placer de verla completamente curada, el que consigna en estas mal trazadas líneas, este gran milagro del glorioso San Francisco de Paula.

Debe notarse que la enferma tenía también dos llagas bajo los brazos y una úlcera de mal carácter en el pié derecho la cual el día 6 manaba copiosamente, quedando curadas repentinamente tanto esta como las otras dos, y que en el momento mismo en que experimentó en sí la gran novedad, se oyó en el cristal que cubre el nicho de la santa Imagen, un notable golpe que percibieron



todos y les hizo levantar hacia allí los ojos y mirarse después unos á otros sorprendidos.

¿No tenemos sobrada razón al decir que la Providencia tiende con misericordioso empeño á mostrar su sobrenatural y milagroso poder por medio de María Santísima y de los Santos al siglo XIX, obrando por su mediación milagros como el que nos ocupa, cuando vemos que hoy no solo se niega el milagro, sino hasta, la misma existencia de Dios; cuando vemos que en toda Europa los pseudo-políticos codiciosos de los bienes de la Iglesia, en nombre del progreso moderno, de la civilización y de la libertad, la despojan, la roban y la desuellan? ¿Y todo por qué? Porque ese progreso no consiente que los ministros del Dios de la justicia, recuerden á los hombres que todos tenemos una conciencia, y que para premiar ó castigar nuestros actos, hay un Dios, una gloria y un infierno.

Los sectarios del progreso moderno, como que aspiran á llegar algún día por la ley de ese *progreso indefinido* á hacer de cada hombre un dios, no pueden transigir con que haya otros que sean ministros de un Dios verdad y por eso niegan la Pureza Inmaculada de María, el poder milagroso de los Santos, la autoridad espiritual y temporal de Pío IX y todo lo que sus ministros afirman y sostienen en nombre de Dios y de la Iglesia católica, aun á costa de soportar la mas espantosa miseria y de perder si necesario fuese hasta la vida.

Ellos ven que el sacerdote solo es fuerte como ministro de la verdad y que es débil como hombre y además desarmado, y por eso es hazaña digna de su cobardía, maltratar á míseros e indefensos ancianos, á infelices mugeres que no tienen mas libertad que la del llanto, y prevalidos del derecho de la fuerza, les arrojan de sus asilos y hasta se ha dado el caso en algún país, de arrojar también ignominiosamente a las *Hermanas de la Caridad*, ante cuya presencia se regocijan los cielos, y los espíritus de los bienaventurados que fueron desgraciados en la tierra, cantan su mística grandeza con el acento de los ángeles.

Nieguen en mal hora esos infelices cuanto quieran, pero al menos no ultrajen al sentido común, diciendo que hoy no hay milagros, cuando pueden probarse tan evidentemente y con tan considerable número de testigos como el que ahora nos ocupa.

Gloria á Dios !Gloria á su Madre, gloria á sus Santos y gloria á su Iglesia!

R. de B.

Valencia 8 Noviembre 1873.

## CARTAS

### A UN AMIGO DE OTRO MUNDO.

Valencia 20 Febrero 1874

Mi querido amigo Fernando: así como el peregrino sudoroso, fatigado y sediento, halla un inmenso consuelo al encontrar en su camino un poyo donde sentarse, un árbol que cariñoso le ofrezca grata sombra y un arroyo que le regale con sus frescas y transparentes aguas, así yo al recibir tu cariñosa del 15 de Noviembre he experimentado un consuelo, que al dar expansión a mi espíritu oprimido, ha llenado de goces inefables mi alma atribulada.

Sí, Fernando: viandante yo cual lo somos en este mundo todos los hijos de Adán, he visto destrozada mi alma por las duras y punzantes espinas de la tribulación, a las cuales ocultan cautelosamente esas flores de belleza aparente y de ficticio color que el mundo llama placeres, y que no son en sí mas que verdugos despiadados, que se complacen en revertir las formas más brillantes difundiendo a la vez el vértigo y la embriaguez del goce, para elevar su dardo agudo en el alma al mostrarle lo efímero y falaz de su seductora existencia.

Hay fases en la vida del hombre, que atendido nuestro poco sufrimiento y nuestra escasa resignación, pudiéramos decir de ellas lo que nuestro amantísimo Redentor a su Padre Celestial. «Si puede ser, pase de mí este cáliz sin beberlo.»

Hay dolores necesarios y previstos que juzga el mundo que por ser tales, son menos amargos que los que nos cogen de improviso.

Yo juzgo Fernando que el mundo no tiene razón.

¿Puede nadie acaso, porque sepa que ha de sufrir esta o la otra desgracia, dejarla de sentir con la intensidad que la sintiera si no

podiera preverla? Nunca. (93) Lo que sucede es, que cuando llega, se siente tanto como en el caso contrario, con la circunstancia de haber tenido más de sufrimiento, todo el tiempo transcurrido desde que comenzó a preverla hasta que la desgracia se realizó.

La Madre de la humanidad, la Purísima y virginal María, podría contestar mejor que nadie en apoyo de mi aserción.

¿Acaso porque sabía ya desde que concibió en sus Inmaculadas entrañas al Mesías, los martirios, sufrimientos y afrentosa muerte que había de sufrir aquel pedazo de su alma, debía sentirlo menos cuando todo aquello se realizase?

Te digo esto, porque yo que he sufrido una pérdida irreparable pero prevista, he oído decir a muchos con la mejor intención, *que al menos me quedaba el consuelo de que era una cosa que se veía venir.*

Estas frases que he oído de varios labios, me demuestran que de ordinario no se busca el consuelo y la resignación donde la resignación y el consuelo deben encontrarse.

Yo recuerdo en este momento, que habiendo David cometido un enorme pecado, Dios le castigó por él, no solo en las consecuencias mismas de aquel pecado, sino también en el hijo que Dios le había concedido, habido dentro del deber y de la ley.

Yo recuerdo pues, como decía, que al recibir David la infausta nueva de la muerte de su hijo Absalón, rasgó sus vestiduras y dio las muestras más grandes de dolor. En cambio sabiendo también que había muerto el hijo que tuviera de sus pecaminosos amores

---

<sup>93</sup> Lisardo en la grandeza de su dolor no comprende que es imposible sentir un sufrimiento... Dios le permita experimentar de un modo súbito una pérdida semejante. Nosotros, dice San Gregorio M. sentimos menos los males del mundo si los esperamos armados con el escudo de la previsión. El dolor de la Santísima Virgen fue de un orden superior y no puede entrar en comparación con ninguno de nuestros dolores. .)

(Nota de un censor cariñoso que acompaña a Lisardo en su pena

con Bethsabé, al cual amaba entrañablemente, abandonó por completo las demostraciones de sentimiento a que se había entregado durante su enfermedad.

¿Cómo pues, se preguntará quizá alguno, lloró la muerte del hijo desagradecido y rebelde, y en cambio celebró con regocijo la del hijo inocente queriéndole sin disputa mucho más que al primero?

Hé aquí Fernando el consuelo que muchos no pueden comprender.

Davis lloró la muerte de Absalón, porque en ella no solo veía la pérdida del hijo, sino la condenación por una eternidad del réprobo y malvado, y en cambio se consoló muy pronto en la muerte del hijo de Bethsabé, porque habiéndole hecho participante de la promesas vinculadas a la circuncisión, y habiendo muerto en tan temprana edad, no tenía que temer por su suerte eterna.

Hé aquí pues, mi situación al recibir tu carta del 15 de Noviembre.

Mi padre al que tanto apreciabas y al que yo tanto quería y respetaba, entregó su alma al Dios de las misericordias después de un año largo de enfermedad, el día 10 de Diciembre. Su muerte, Fernando, fue la muerte de un ángel. Los últimos días de su vida, se encierran en estas dos palabras: *sufrir* y *rezar*; su resignación en medio de sus horribles sufrimientos, no puede menos de haberle atraído las bendiciones del cielo y de haberle abierto las puertas anchurosas de la bienaventuranza.

¡Si hubieras visto con qué fervor seguía las oraciones que mezcladas con lágrimas le indicábamos que recitara!

¡Ay! qué hermosa es la muerte para el que llega a ella fortificado por los Santos Sacramentos, rodeado de una familia cariñosa y cuidadosamente asistido por el médico del alma y el médico del cuerpo!

En estos casos la muerte más que la separación del momento, es nacer a la vida de la inmortalidad entrando en ella por la puerta sublime de la Redención.

¡Oh buen Jesús, tu sangre derramada en la cima del Calvario, es el bautismo cariñoso que franquea al alma que sigue tus preceptos, los anchurosos umbrales del paraíso!

Cuan se ve morir a un ser querido, tan solo se aspira a esa cosa, Fernando, A ser bueno: a seguir rigurosamente los preceptos establecidos por Dios, para hacerse dignos de alcanzar como premio sus cariñosas y eternas promesas.

Mi padre ha hecho la muerte del justo, por consiguiente la gloria es su mansión. El solo medio que nos queda a sus hijos para volverle a ver, es seguir el camino de la virtud, que es el único que conduce directamente a cielo. ¡Qué esperanza tan consoladora! Separarse en medio del dolor, de la amargura, y de la desolación, para reunirse en medio de la alegría eterna, del placer infinito y de la gloria sin límites y sin fin. ¡Oh Catolicismo, catolicismo, y aun hay quien te persigue, y aun hay quien te apostrofa y te maltrata!

Y no obstante, el Catolicismo es el consuelo supremo en esta vida y la nave que hinchando sus velas las brisas suaves de la fé, de la esperanza y de la caridad, nos conduce a través del mar del mundo, a las risueñas y floridas playas del goce eterno y de la perdurable bienaventuranza.

¡Y aun hay quien siendo católico, trueca este bien inmenso por las satisfacciones de la soberbia, por los halagos de la ambición, o lo que es peor aun, por la absurda negación de los atributos del alma, sin los cuales no hay en el hombre ni dignidad, ni grandeza, ni gloria!

¡Ay Fernando! así como en esas islas, el catolicismo hace hombres de lo que solo eran salvages, aquí el filosofismo está haciendo salvages de los que antes ostentaran en su frente el

derecho a la herencia eterna por el bautismo, y la dignidad de hombres por el alma a quien ultrajan y niegan con un cinismo..... salvage.

Desgraciados Esaüs que venden el derecho a la gloria eterna por las satisfacciones del orgullo, de la avaricia y de la soberbia, y que olvidan que algún día irán a presencia de ese Isaac eterno que al concedernos el derecho de ser buenos o malos, nos alienta con la promesa de su bendición en el primer caso y de su eterna maldición en el segundo. En llegando allí ¡Ay de ellos!

Tuyo como siempre

LISARDO

## UN DESAHOGO

CON NUESTROS SUSCRITORES [SIC].

- ¿Me prometen Vds. guardar el secreto? - Pues entonces, puesto que me han dicho Vds. que sí, les voy á hacer una serie sucesiva de revelaciones, que les van á dejar á Vds. estupefactos.

Es el caso, y esto no lo saben muchos, que la *Ilustracion* á pesar de los pesares y de los contratiempos, vicisitudes, dificultades, etc.... etc..., porque atravesamos en esta felicísima época, todos los que podemos enorgullecernos de llamarnos españoles por lo que fuimos, pero que no podemos menos de avergonzarnos por lo que somos; es el caso, digo, que la *Ilustración* atraviesa por el mar revuelto del periodismo de nuestros días, como el ligero esquife cuya aguda quilla divide formando rizados surcos de nevada espuma, las olas encrespadas, cuyas elevadas crestas, no solo no consiguen abatirla, si no [sic] (*sino*) que por el contrario, la elevan sobre los desiguales picos de su movable y encorvada espalda.

Si, señores suscritores, la *Ilustración* que va á remolque de la nave combatida de la Iglesia, como ésta y con ésta, libra sangrientas batallas á la impiedad y como ella y con ella se vé sin cesar amagada, pero jamás abatida.

Esto quiere decir, señores suscritores, que á pesar de los pesares, la *Ilustración* va viento en popa. Tiene vida propia, lo cual es algo, pero tiene, lo cual es mucho mas, una empresa y una redacción decididas á no abatir jamás el desplegado pabellón del Catolicismo, el cual ondea suelto al aire sobre ellas, acariciado por las brisas que traen en sus leves alas las quejas y los suspiros del mártir del Vaticano.

Hay, señores suscritores, quien dice que la *Ilustracion* es un *papelucho*.

- ¿Y saben Vds. por qué? -



Pues se lo voy á decir, pero por todos los santos, guárdenme Vds. el secreto: Lo dicen, porque la *Ilustracion*, que ni es periódico político, ni satírico, ni materialista, ni racionalista, ni panteísta, ni siquiera ateo, vive y crece y se desarrolla contemplando desde su altura, los mutilados restos y los cadáveres nauseabundos de algunas publicaciones que nacieron al par de ella, empíricas las unas, filosóficas las otras, é insustanciales las mas, y que tuvieron á pesar de sus pretensiones de suficiencia, la efímera y falaz existencia de las flores, con la diferencia de que éstas al menos, dejan el aire impregnado de aromas y aquellas ni siquiera dejaron la mas leve huella de su vacilante paso.

Y sigo con las revelaciones, pero encareciendo el secreto.

Hay quien dice, señores suscritores, que la Ilustración es un periódico *escrito en tonto*.

- ¿Y saben Vds. por qué? Esto si que no sé si me atreveré á decirlo. Pero en fin, aquí para *inter nos* ó sea como decimos los españoles, *para nuestro capote*, lo diré; pero que no lo sepa nadie mas que Vds., porque hay cosas que solo en familia pueden decirse, y aun esto ha de ser á puerta cerrada. Pues dicen eso, porque..... pero no; dice un refrán muy discreto que *la mejor palabra es la que está por decir*; y hay otro que dice que *al buen callar le llaman sabio*, y aunque yo crea que hay algunos refranes que no por ser refranes son verdad, hay además otra razón que me está dando fuertes tentaciones de callar, y es: que acaso alguno de Vds. pudiera pensar que esto tenia sus puntos y ribetes de *chismografía* y nada mas lejos de mi ánimo que ser chismoso, de lo cual me libre Dios.

Sepan solo que dicen muchas cosas, pero que a pesar de todas ellas, la *Ilustración* sigue su camino sin dar oídos á los *desahogos* de los unos, ni a las frases y *cariñosos* dicterios de los otros.

Ahora dejando á un lado al público, vamos nosotros á ajustar cuentas.

Hay algunos de Vds., señores suscritores, que son un tantico exigentes. Uno escribe diciendo: “Señor Director: no publiquen Vds. mas romances;” y viene otro á continuación, y dice: “Señores redactores: por Dios sigan adelante con la loable y meritoria empresa de los romances.”

Viene otro y dice: “¿Cuándo se concluye Victorino<sup>94</sup>?” Y llega otro diciendo: “Novelas como Victorino debían Vds. publicar.”

“¿Por qué no ponen Vds. mejor papel?” dice uno de Gualchos.

“Si Vds. rebajaran el precio tendrían mas suscripcion [sic],” dice otro de Scala-Dei.

“Si dieran doble lectura, aunque doblaran el precio, aumentaría la suscripcion y el crédito de la publicación,” dicen de Madrid.

“Publiquen Vds. esto,” dicen de Vitoria.

“¿Por qué no publican lo otro?” dicen de Palencia.

“¡Que llevamos mucho retraso!” dicen de aquí.

“¡Que no me envíen los números, aunque tengo pagado,” dicen de Tafalla (95).

Y el uno reclama números que se han enviado y alguno pide y no paga, y otro pide *intenciones*, y algún corresponsal se nos levanta con el santo y la limosna, y entre todos van á convertir nuestra administración en una Babel.

Conque así, señores míos, un poco de calma y reposo, que bien la necesitamos Vds. y nosotros, y tengan por cierto que si no se hace mas, es porque no se puede. Si falta papel por ejemplo, no podemos volvernos papel; si los correos andan mal, no somos ministros, ni directores del ramo, ni siquiera empleados en comunicaciones; por lo tanto, no vengán á caer sobre nuestras

---

<sup>94</sup> Se trata de “*Victorino ó vicisitudes de un joven romano*”, novela por entregas en LIPE.

<sup>95</sup> Histérico.

costillas las culpas ajenas, que bastante nos cuestan las pérdidas de números, los extravíos de paquetes enteros y esa serie de reclamacioncillas de que nos vemos asediados de algún tiempo á esta parte, siendo así que nosotros servimos fiel y lealmente á nuestros suscritores.

¡Ea! mucho sigilo con lo dicho, pues yo lo digo solo para Vds. y para nadie mas. que no haya indiscreciones, que haya paciencia, que tengamos salud y gracia de Dios y que no las cargue el diablo, lo cual produciría un verdadero disgusto á su afectísimo amigo

LISARDO

## ¿QUIÉN ERES?

- Ser débil que ansioso vas

Consuelos doquier sembrando,

El infortunio aplacando

De aquel que padece más.

- ¿Es de flores tu camino?

¿No hayas nunca en él espinas?

¿O es que entre ángeles caminas

y es sonreír tu destino?

¡Eres bella y no te ufanas,

Eres joven y te ocultas,

Te vistes y no consultas

Las vanidades humanas!

- ¿De dónde vienes? –

- De Dios -

- Y dónde vas? –

-A la gloria -

- ¿Cuál es entonces tu historia? -

- Ir de la desgracia en pos. -

- ¿Dónde vives? –

- En la tierra -

- ¿Es tu casa? –

- El hospital -

- ¿Cuál es tu familia? -

- ¿Cuál?

- La que más dolor encierra -

-¿Tienes bienes? -

- Pobre soy -

- ¿Y te ocupa? -

- El dar consuelo -

- ¿Siendo pobre?... -

- Es que del cielo

Bienes tengo y esos doy -

- ¿Y a quién se los das? -

- Al ser

Que inocente o desvalido,

Enfermo, pobre o herido

Consuelo ha de menester.

- ¿A qué aspiras? -

- A abrazar

La Cruz de mi Redentor,

A hacer el bien por su amor,

Y almas por su amor salvar. -

- ¿Y al amigo y enemigo

Socorres? -

- ¡Oh sí, a los dos!

Que es mi caridad de Dios

Y por Dios yo la prodigo

Yo en el campo ensangrentado

Del cañón al estampido,  
Allá do alienta un herido  
Allí alcanza mi cuidado.  
Yo le ofrezco dulce calma  
Mi crucifijo mostrando,  
Y el cuerpo herido curando,  
Voy al par curando el alma.

- ¿Eres ángel? -

- ¡Oh... callad! -

- Pues dí, muger sobrehumana

¿Quién eres?

- Soy una Hermana...

- ¿De quién?

- De la Caridad.

LISARDO

**¡COSAS DE INGLATERRA!**

Es Inglaterra, señores.  
Un delicioso país,  
Y cual buena prueba de ello.  
Ved lo que transcribo aquí:  
No ha mucho se ha inaugurado (96)  
Un barrio obrero que diz.  
Que tiene quinientas casas  
Con habitantes dos mil.  
Y aun como cierto aseguran  
Que dentro de un año allí  
Habrá casas, mil doscientas  
Y un brillante... porvenir.  
Tienen dos pisos, (las casas)  
Cinco cuartos, un jardín,  
Un gran patío y caloríferos.  
Lo cual no es *grano de anís*.  
Hay escuelas comunales.  
De lectura salas y  
Lavaderos, baños, y hasta  
Sociedades, es decir;  
Sociedades que discuten

---

<sup>96</sup> *Provincias* (diario de Valencia, 13 Agosto de 1874.)

Sí hay alma y si tiene fin.  
Puede hacerse propietario  
De ellas, cualquier *zas-candil*  
Que abone al mes treinta reales  
Por veintiún años, y así,  
Queda dueño de la finca  
Aquel que dá siete mil  
Quinientos sesenta reales<sup>97</sup>  
Que es un precio... baladí.  
Y ya de la finca dueño  
Puede tranquilo vivir,  
Pues que con la finca adquiere  
El *medio* de ser feliz.  
Esto se llama ser nobles.  
Trabajar por el país,  
Y llar al pueblo la mano  
Y ser filántropo *chic*.  
Mas no busqueis en el barrio  
Una iglesia (98) porque allí  
La religión no dá oro  
Y es el barrio mercantil.  
La Iglesia que en torno agrupa  
De dilatado confín

---

<sup>97</sup> 30 reales x 12 meses x 21 años = 7.560 reales

<sup>98</sup> Aludimos naturalmente a la Iglesia Católica.



Al dichoso que á ella acude  
Y al que acude á ella infeliz.  
Esa en los barrios obreros,  
De las casas con jardín  
No hace falta; hay chimeneas  
Que la pueden sustituir.  
Y á pesar de esto, las huelgas  
Son cotidianas allí,  
¡Y eso que allí los obreros  
Tienen casas con jardín!

LISARDO.

## A LOS SEÑORES DESCIFRADORES.

Señores descifradores  
 Cayó en la remanga el pez:  
 En verdad que no comprendo  
 Ni explicar puedo porque [sic] (*por qué*),  
 Siendo ayer tan valerosos  
 Hoy cobardes han de ser.  
 Unos ayer á la lucha  
 Con esforzada altivez,  
 Nos retaban... cual diciendo  
 «¡ea! señores, á ver!  
 Vengan aquí esas charadas  
*De Brevete (99) S. G. D.*<sup>100</sup>  
 Privilegio que permite  
 No poderlas resolver.  
 Vengan charadas de aquellas  
 Que el descifrarlas ya es  
*Poner una pica en Flandes,*  
 Dar pruebas de ingenio y fé  
 Resolver arduos problemas  
 En una palabra, hacer  
 Mas que Colon que dio un mundo

---

<sup>99</sup> Léase Brevet.

<sup>100</sup> *Brevete S.G.D.G.*: prensa antigua

Al mundo ingrato con él;  
Mas que Franklin que á una chispa  
Le encontró fuerza y poder;  
.Mas que á Fulton, que encerrara  
Al vapor tan tenue que es  
Y cual motor poderoso  
Al mundo dotó con él.»  
Y bien, ¿aquellas bravatas  
Qué suponen si no es  
Que el decir *puedo* es muy fácil  
Y es difícil el poder?  
Consulten, pues, con sus fuerzas  
Y no digan otra vez  
Que se comen niños crudos  
(Es metáfora) pues sé  
Que no hay un *Ogro* entre Vds.  
Pero en fin, se vé muy bien  
Que yo aludo á las charadas.  
Las cuales alguna vez  
Al leerlas dice alguno,  
«Esta ya me la tragué»  
Y ellas contestan con sorna  
Y hasta alguna con desdén  
«¿Me tragaste? ¡Allá veremos  
Si yo me dejo comer!»

Y tienen razón, hay de ellas  
Que no hay quien con ellas dé.

LISARDO.

**A LA GLORIA DE ESPAÑA****MARÍA SANTÍSIMA**

Por ti Madre cariñosa  
vibra aunque humilde mi lira  
que afectos por ti rebosa;  
y si suena melodiosa  
es, porque tu amor la inspira.

-

Tú que ves mis intenciones  
vé que no aspiro á mas gloria  
que á ganarte corazones,  
por eso va en mis canciones  
envuelta siempre tu historia.

-

Mayor gloria yo no ansiara  
que por mi medio algún día  
hacia tí una alma volara  
¡oh! ¿qué placer Madre mia  
á mi placer igualara?

-

Pero valgo yo muy poco  
y en mí fuera intento loco  
pretender enseñar algo  
y porque tan poco valgo,

por eso Madre te invoco.

-

Yo quisiera darte gloria  
en mis humildes cantares,  
cual te la da nuestra historia  
que consagró á tu memoria  
sus glorias y sus pesares.

-

Ella en Recaredo asienta  
tu imagen junto á su trono;  
en Guadalete lamenta  
un pecado, y en su abono  
por ti, Pelayo en Fé alienta.

-

Y lucha, y tras largos años  
de darte gloria en su historia  
teje en victorias escaños,  
que son asombro de estraños  
y escalones de tu gloria.

-

Y por su fé en tí animada  
España á sus sienes trenza  
esa guirnalda envidiada,  
que en Covadonga comienza  
y que termina en Granada.

-

Y allí proyectas tu sombra  
y allí por ti se interesa  
la Reina mas grande, y nombra  
para su mas grande empresa  
al genio que mas asombra.

-

Y a esa Reina que en ti espera  
y que con amor profundo  
tu santo nombre venera,  
tú le pagas placentera  
y le regalas un mundo.

-

Providencial simpatía;  
en *Santa María* fué  
donde Colon se acogía,  
su buque *Santa-María*  
su salvación *Santa Fé*.

-

Llevote España á Lepanto  
y el Hispano león espanto  
dio tanto, que su victoria  
cubrió cual cubre tu manto  
al mundo entero de gloria.

-

Y ruge el león y cuando suena  
su rugido audaz y fiero  
domina á Europa y la enfrena;  
y al sacudir su melena,  
tiembla ante él el mundo entero.

-

Y Nápoles é Italia hundía  
con solo tender su garra,  
y por tí triunfó María  
en Portugal y en Navarra,  
En San Quintín y en Pavía.

-

Y allá do tus huestes fieles  
tu sacra imagen llevaron  
por bandera, allí triunfaron,  
y sus gloriosos laureles  
tus altares adornaron.

-

Y hoy no hace mucho, con duelo  
vimos á este noble suelo  
envidia Madre del mando,  
causarte un dolor profundo  
y un profundo desconsuelo.

-

La noble España, sin guía



copió de extranjeros lares  
la marcha fatal é impía,  
y á tu nombre osó María  
y derribó tus altares.

-

Mas con horror, protestamos  
cuantos en algo tenemos  
las glorias que conquistamos,  
glorias que por ti gozamos  
y que á tu nombre debemos.

-

Yo no sé lo que daría,  
madre de mi corazón,  
porque á la impiedad un dia  
dijeras - España es mía,  
vé á buscar otra nación.

-

Haz que de impiedad la saña  
sea á nuestra patria estraña,  
que esa impiedad nunca azote  
el suelo de nuestra España  
que es Madre mia tu dote.

-

Ve que no es la indiferencia  
por tí, nuestra ejecutoria

y menos, en mi Valencia  
que es el trozo de tu herencia  
que da á tu nombre mas gloria.

LISARDO.

## DEL REALISMO EN EL ARTE.

Hoy que vemos en la casi totalidad de nuestros artistas, rendir una especie de pagano culto al materialismo, en música, pintura, literatura y poesía, juzgamos de absoluta necesidad decir algunas palabras sobre el realismo en el arte, sentando desde luego esta conclusión: *El realismo mata la inspiración, sin inspiración no existe el arte.*

Vamos á intentar demostrarlo y al propio tiempo á desentrañar el por qué de esta plaga, que ha invadido al arte en nuestra época.

Nuestra pobre naturaleza cuando pretende apoyarse en si misma, como lo hace hoy en general por desgracia, acaba por impresionarse y por reflejar todo aquello que la rodea. Si nos encerramos en un limitado espacio impregnado de pestíferas emanaciones, al salir de él despertamos. Somos cual esos leves insectos que toman el color de la hoja de que se alimentan. De aquí que el arte en nuestra época refleja el materialismo desolador que á la generalidad de nuestros artistas rodea, y exhala en sus producciones las pestíferas emanaciones de la irreligión y de la inmoralidad, traduciéndolas en hechos la pintura, con las obscenas caricaturas y los mal llamados cuadros de género; la poesía, con producciones del género de *En el puño de la espada* y *la Esposa del vengador*; la música con los *bufos* y el baile con el *can-can*.

Esta es la verdad; la literatura y la poesía, la comedia y el drama, la pintura, la escultura, la música, el arte en fin en todas sus manifestaciones, aparece por doquier llevando escrito en la esencia de sus versos, en sus personajes viciosos, en sus asquerosas reproducciones, en la cadencia de las notas, y en el fondo de los cuadros, las tendencias socialistas, sensuales y devastadoras del siglo.

Una de las causas que mas males han producido y que mas han afectado a nuestra sociedad, conmoviéndola profundamente, ha sido el malicioso instinto de esa filosofía anti-cristiana, que

echando mano de lo que por su razón de ser es inocente, é infiltrando la vacilación y la duda en lo que hay de mas sencillo, lo ha desviado del verdadero sendero introduciendo máximas perniciosísimas, hábilmente enlazadas á lo útil y lo agradable.

Donde mas estragos ha producido, ha sido en la familia; de la familia ha invadido las costumbres y de las costumbres ha pasado á desvirtuar por completo el arte.

Como quiera que nos proponemos tratar con alguna amplitud esta cuestión, no estará demas [sic] (*de más*) que sentemos los verdaderos principios del arte tal como debe ser, su intima unión con la belleza (sin la cual el arte no existiera) y lo que debe entenderse por realismo é idealismo, frases ambas cuyo sentido verdadero, desconocen una gran parte de los que el arte cultivan.

Para que el arte en su verdadera acepcion sea arte, es de absoluta necesidad no solo que cree, sino que haga amar estas creaciones, porque la verdadera misión del artista es enseñar y nada hay que tanto enseñe ni que con tanto gusto se aprenda, como lo que lleva en si el sello fascinador de la belleza. La belleza es el divino reflejo de lo verdadero, es una flor cuyo fruto es el bien, y cuyo aroma es un omnipotente atractivo, un cebo irresistible que cautiva y atrae el corazón del hombre.

Estando el hombre constituido de tal suerte que no puede hallar su felicidad mas que en la vista y el goce de la suprema perfección, se sigue de aquí que solo lo infinito es capaz de cautivar constantemente su amor, y que un objeto no puede agradarle, sino en proporción de las relaciones reales o aparentes que tiene con el prototipo de toda belleza.

Siendo tal la disposición de nuestro corazón, el punto capital del arte es el evitar las formas demasiado pronunciadas ó demasiado circunscritas y esparcir sobre lo finito un tinte ó matiz de lo infinito, sin decaer en lo vago que tanto desagrada á nuestro amor de lo real.

Esto es lo que el genio católico ha realizado en las bellas artes, sobre todo en la escultura, la arquitectura y la música que se prestan mas á ello. El cómo lo ha realizado es muy fácil de demostrar. Como el pensamiento religioso entre los paganos era de la invención del hombre, el artista no podía salir de la esfera humana: porque la imaginación solo se alumbra en el foco de la inteligencia, y la forma no puede sobreponerse á la idea. De ahí que las obras maestras religiosas del paganismo adolecen del enorme defecto de no tener casi nada de divino. Sus templos son palacios ó teatros, sus dioses son simplemente héroes.

Contemplemos sino [sic] al Apolo del Belvedere, la estatua mas divina que nos ha legado el cincel antiguo. A la vista de esa maravilla única en su género, podrá olvidarse el universo, podrá uno transportarse á Delos en los sagrados bosques de la Licia, será uno arrebatado arrebatado por su contemplación á todas partes, escepto al cielo.

(Se continuará.)

LISARDO.

## DEL REALISMO EN EL ARTE.

(CONTINUACIÓN.)

Sigamos con los escultores griegos. El pensamiento de la serpiente Piton, hace olvidar desde luego al *tirador de la flecha inevitable*, para pensar tan solo en el incomparable artista que ha podido realizar obra semejante; y nosotros amantes del arte, nosotros admiradores de lo bello, nosotros que poseemos la dicha inefable de ser católicos y de sentir el arte, no podemos menos de exclamar ante estas dos maravillas del arte griego: ¡Genios sublimes! ¿qué no hubierais realizado si hubieseis conocido al verdadero Hijo del verdadero Padre de los Dioses y de los hombres, descendido lleno de gracia y de verdad sobre la tierra, para aterrar al *gran dragón que arrastraba al universo hácia los abismos infernales* (101)?

¿Qué hacen los escultores de nuestra época? Esta pregunta que brota espontáneamente bajo los gavilanes de nuestra pluma, la contestaremos mas adelante. Demos ahora una rápida ojeada á la arquitectura pagana, para compararla con el arte cristiano.

Las construcciones del Egipto, tan gigantescas y tan pesadas como la historia de sus dioses, ¿qué dicen? ¿qué espresan? Simplemente el deseo de la perpetuidad y el orgulloso afán en sus iniciadores de asombrar a venideras generaciones.

La arquitectura entre los griegos, voluptuosa, graciosa y risueña como su mitología ¿qué enseña, qué dice? Que los griegos solo han soñado ó solo se han propuesto en sus construcciones, agradar á la vista. Sus templos, de una admirable regularidad en el conjunto, de un primor esquisito en los detalles, son como los dioses que los habitaban y nada mas que ellos, la obra del pensamiento humano. Al primer golpe de vista se les abarca, no dicen mas que lo que se vé, no hacen pensar mas que en el artista.

---

<sup>101</sup> Et profectus est draco ille magnus.... qui seducit universum orbem. (Apoc. XVIII 23). (Error del texto: corresponde **Apocalipsis 12,9**)

Las encantadoras deidades que la arquitectura ha colocado en ellos, no han bajado del empíreo y si proceden de él, han tomado tan pronto carta de naturaleza entre los hombres, que, sería infructuoso el esperar de ellas un suspiro hacia los cielos.

El único monumento religioso que los griegos han tenido, es decir, el único que hiciera pensar en Dios, era el altar erigido al *Dios desconocido* (102).

El árabe vagabundo, fantástico, apasionado por lo maravilloso, se ha retratado enteramente en sus construcciones aéreas. Las mezquitas y palacios de que ha llenado el mediodía de nuestra España, no son mas que una versión de las *mil y una noches*.

Reasumiendo: la arquitectura egipcia, dirige sus tendencias á la inmortalidad, pero á la inmortalidad del tiempo. La arquitectura griega, solo tiende á hermohear nuestra morada terrestre. La del árabe, mece la imaginación, anhela fascinar, hace campear la fantasía.

Solo la arquitectura cristiana recuerda al hombre sus destinos y le hace aspirar al cielo. Veámoslo. Dice el autor de los estudios históricos.

«Las primeras iglesias cristianas en el Occidente, no fueron mas que templos cambiados de faz: si el culto pagano era exterior, la decoración del templo fué también esterna: cuando el culto cristiano era interno, la decoración de la iglesia fué asimismo interior. Las columnas pasaron de la parte de afuera á la parte de adentro del edificio (103).»<sup>104</sup>

Durante muchos siglos, el mundo se contentó con esas metamorfosis. ¿Cómo era posible edificar sobre, un suelo sacudido sin cesar, por el choque de los bárbaros? Añádase al

---

<sup>102</sup> Ignoto Deo. (Act. XVIII, 2.3).(Error: **Hechos 17,23**)

<sup>103</sup> Estudio VI parte 2.<sup>a</sup>, tom III.

<sup>104</sup> No nos indica Brugada quién es el autor de dichos estudios históricos.

tumulto de las guerras la tradición aterradora que fijaba en el siglo X los últimos días del mundo y no podremos sorprendernos del vuelo tardío de la arquitectura cristiana.

Tan luego como vio el mundo solidado y pudo creer en su duración, apareció por fin esa maravillosa arquitectura.

Tímida y conturbada como una novicia en la cúpula de Pisa (siglo XI) pareció que alcanzaba su apogeo en la Catedral de Colonia y la aguja ó flecha de Strasburgo (siglo XIII) y digo pareció; porque ningún ojo humano acertaría á fijar su apogeo.

La arquitectura griega tomando al hombre por tipo, no podía elevarse por encima del hombre (105). El arte cristiano había tomado a Dios por blanco y objetivo y por este prodigioso atrevimiento había contraído la obligación de subir siempre. Si una esagerada admiración por los monumentos paganos no hubiese detenido ese sublime impulso; si en vez de imitar las obras maestras de la Grecia se hubiera perfeccionado la invención cristiana, tendríamos tal vez unos monumentos religiosos que serian con respecto á la Catedral de Colonia, lo que las oraciones fúnebres de Bossuet, comparadas con las leyendas del siglo XIII.

Durante los dos últimos siglos, cuantos historiadores ha tenido el arte, dicen que con el imperio de Occidente desapareció la arquitectura y que ya no volvió á aparecer hasta el siglo VI.

El gótico, le consideran no como un arte, sino como la ausencia de todo arte, pues dicen que en él no existe ni regularidad, ni simetría, ni proporción.

---

<sup>105</sup> De la nobleza y magestad de las proporciones de la naturaleza humana, fué de donde se tomaron las de la arquitectura.. El hombre suministró las proporciones del orden dórico. Como mas magestuoso, estaba consagrado á los grandes dioses y a los héroes. La muger como más esbelta y mas delicada, dio las del orden jónico: este ha sido empleado con mas frecuencia en los templos de las diosas. Inventado por Calímaco el Corintio semejante a una doncella hermosa y fresca, pero con el sello de la virginidad, no es mas que un compuesto y amalgama de los demás, pero más delicado y adornado, (Cartas de Italia V. 1810).



*(Se continuará.)*

LISARDO.

## UN RECUERDO CARIÑOSO

A LA MEMORIA DE NARCISO SERRA Y UNA SÚPLICA A LOS  
SUSCRITORES DE LA ILUSTRACIÓN.

Con el derecho que concede el título de antiguos amigos, á vosotros me dirijo queridos suscritores y creo que no desdeñéis mi súplica.

Mucho tiempo hace que no lo he hecho y hoy ni siquiera la excusa os quedaría, de que pudiera molestaros mi pesadez.

Sí así fuera, perdonadme pero oídme, pues no voy á hablaros de mí.

Narciso Serra, el inspirado poeta, el desgraciado paralizado que mas de una vez os ha hecho verter alguna dulce y tranquila lágrima, á impulsos del sentimiento que sus tiernísimas poesías inspiraban, ha bajado al sepulcro joven aún, pero resignado y conformado á pesar de su gran desgracia y de la penosa enfermedad que le ha tenido postrado la mayor y mejor parte de su vida.

Ya no podréis saborear nuevos escritos suyos, ya no podréis prodigarles vuestros aplausos, pero en cambio podréis hacer mucho por él.

Cuando un nombre se borra en las páginas de la historia de la vida, aparece inmediatamente en las hojas inmensas del libro de la eternidad.

Al caer sobre el deleznable polvo la losa pesada del sepulcro, se abren también para algunos las páginas brillantes del libro de la historia.

Una gloria ofrece la inscripción en este libro.

Otra gloria ofrece tal vez la inscripción en el libro de la eternidad. La primera es sin duda envidiable, pero perecedera.

La segunda es mucho mas envidiable porque es deslumbradora é infinita, como infinita es la eternidad.

Nuestro querido amigo del alma Serra, el poeta que constituyó muchas veces nuestro encanto, participa ya de la primera é indudablemente participará de la segunda.

Serra como poeta es una gloria de nuestra patria; Serra como cristiano quizá gozará la gloria de los bienaventurados.

Sus poesías ya las conocéis: voy á haceros conocer la intimidad de sus pensamientos.

Todavía le oiréis hablar otra vez, pero será el lenguaje confiado de la amistad; la íntima comunicación de su arrepentimiento y de su desgracia.

Voy á transcribiros íntegros algunos párrafos de sus cartas que conservo y que guardaré eternamente cual cariñoso recuerdo de su amistad.

Hé aquí uno de ellos.

«La diferencia entre nosotros dos consiste, en que V. necesita escribir *cual* comer y yo necesito escribir para comer, ¡Ojalá nunca sepa V. lo amargo que es el pan de las letras! ¡Ojalá nunca tenga V. que ser *chistoso* escribiendo una comedia cuando está V. echando el alma de dolor.»

Hé aquí otro que pinta con vivos colores su desgracia y su arrepentimiento.

«¿Crée V. que yo escribirla si tuviera una renta segura de 8.000 reales? ¡Ni una silaba!

«Pero no la tengo y no puedo tenerla, porque como estoy enfermo, trabajo poco, gasto mucho y salgo al cabo del año comido por servido.

«¡Necio de mí que he derrochado cerca de un millón que he ganado con 39 obras!

«He tenido muy mala cabeza, muy mala conducta y Dios me castiga. ¡Dios es justo!

«Solo lo siento por el ángel que endulza mi existencia, por mi anciana y cariñosa madre.»

¿Puede darse mas conformidad y mas arrepentimiento?

Ahora queridos suscritores en pago de estos íntimos y bellos trozos que os he hecho conocer del insigne poeta, voy á haceros la súplica qué mas arriba he mencionado.

Que Narciso Serra ha conquistado un nombre insigne, esto es incuestionable, pero que en estos momentos haya conseguido el goce infinito de los bienaventurados, la vista del Dios tres veces Santo, esto no es seguro.

Gózaos en la gloria de su nombre, repetid sus sentidos y sonoros versos; este es el tributo que debéis al poeta; pero rogad, rogad mucho por él para sino [sic] (*si no*) la goza, alcance cuanto antes la dicha imperecedera de la gloria eterna.

Esta es la súplica que os hago, este es el tributo que debéis al alma del católico.

LISARDO.

## DEL REALISMO EN EL ARTE

### (Continuación)

¡Oh sapientísimos escritores! ¡qué erudición tan inmensa se necesita para hacer semejante afirmación! Dad la obra mas sublime á uno que no sepa leer, y decidle que os relate las bellezas que encierra. ¿Qué podrá deciros de ellas sino [sic] (*si no*) las comprende? Lo que vosotros del arte cristiano. El arte gótico es un escrito sublime, es un libro magnifico, pero para comprenderle es preciso saberlo leer. Si vosotros le criticáis, es porque no le comprendéis.

Pero aqui deajo hablar á un autor sublime, del cual tomé muchos apuntes de los que sirven de base á este articulo.

«Se pregunta por ejemplo, porque [sic] (*por qué*) en nuestras mas bellas iglesias góticas, la linea longitudinal está cortada en su extremo superior; porque [sic] (*por qué*), el coro y á veces las alas, son oblicuas á la nave. ¡Cómo si aquellos que levantaron esas prodigiosas pirámides, á las cuales seis siglos no han podido hacer perder su equilibrio, no hubieran tenido la menor noción de la línea recta!

«Esa pretendida irregularidad, el arquitecto la ha visto y la ha querido. En lugar de una cruz trazada con la escuadra, debe representarnos al Hombre-Dios espirando sobre un madero al que le elevaron su amor y nuestros crímenes. Las alas, son sus brazos abiertos para abrazar al mundo y elevarlo hasta Dios: el coro, es su cabeza reclinada sobre su hombro derecho; de los purpurinos ventanales, está goteando sangre todavía: y esas estatuas mudas de dolor y asombro, ó metidas en el fondo de sus nichos en actitud de profunda meditación, os anuncian con bastante claridad que un gran misterio ha tenido su cumplimiento, alli donde solo buscáis piedras artísticamente alineadas.

«¿Qué intentan esas columnatas, sobre otras columnatas, esas galerías, encima de otras galerías? Quieren escalar el cielo. ¿Qué

significa esa multitud de estatuas de hombres y de animales, descollando las unas sobre las otras en medio de un bosque de follaje, de producciones de todo género?

Son la humanidad, la naturaleza entera, gravitando con un esfuerzo inmenso hacia su autor.

«¿Qué es la ojiva que el gótico ha preferido a la cimbra llena, línea inflexible que vuelve la espalda al cielo y prolonga sus dos extremos hacia la tierra? Son dos líneas que acercándose indefinidamente a la vertical, no se encorvan mas que para encontrarse mutuamente, y elevarse tan alto como les es posible.

«Mas direis acaso, ¿qué armonía puede haber en esa infinidad de ornamentos heterogéneos de los cuales ninguno guarda simetría con su análogo? La armonía de la creación, armonía inmensa, como el mundo invisible, del cual es ella el símbolo material, no ofrece más que irregularidad y desorden al ojo humano, incapaz de abarcar completamente su magnífico conjunto. Nuestras mas bastas construcciones góticas no son mas, por decirlo así, que el primer cimiento del edificio bosquejado por el genio cristiano: lo demás va a perderse en la profundidad de los cielos.»

Respecto á la música cristiana voy á reproducir los bellísimos conceptos que sobre ella ha esplanado un enemigo del cristianismo, el cual según confesión propia *se halla muy lejos de la fé cristiana.*

«En el canto llano ó gregoriano - dice Mr. Adolfo

Gueraut que es el critico á quien aludo - es sobre

todo donde debe buscarse la pura inspiración musical del Cristianismo, ins)iracion sencilla y grandiosa, que solo puede complacerse bajo las desnudas

bóvedas de las viejas catedrales, que solo se hermana y armoniza con el andar grave y lento de los

sacerdotes, la santa oscuridad del lugar, los colorados ventanales, los santos esculpidos, y hasta la piedra, sola capaz de responder á los acentos vigorosos y sonoros del órgano, del órgano [sic], instrumento verdaderamente religioso, cuya voz robusta y aire magestuoso, dista mucho de poder ser reemplazada con la flexibilidad y seductora vivacidad de nuestras orquestas (106).

Al cargo tan a menudo dirigido al canto eclesiástico, de haber hecho perder á la música, ejercitándose en la prosa, esa marcha rítmica y cadenciosa que forma todo su encanto y á la cual los antiguos concedían tanta importancia, contesta este escritor de una manera tan sólida como nueva.

«Es digno de notarse - dice - que en todos los antiguos cantos de la Iglesia, el ritmo falta casi absolutamente, ó al menos es tan vago, tan imperceptible y tan confuso, que se escapa casi enteramente al oído. Sin duda por esta razón, es por lo que esas melodías predisponen tan poderosamente á la meditación. á la oración y al éxtasis. Casi todas escritas en modo menor y en un tono indeciso y flotante, no traen al alma mas que quejumbrosas y dolientes inflexiones, eslabonadas las unas con las otras en una caprichosa sucesión á manera de suspiros, sollozos, impulsos del corazón: es algo de interno que carece de formas y de contornos, y que lejos de dar á los sentidos esos asaltos reiterados del ritmo que á la larga conmueven y atraviesan los órganos por decirlo así, sin tocarlos, los insensibiliza y los estingue en provecho del alma, que desprendida de sus lazos, olvidada del tiempo y los lugares, se sumerge en contemplaciones infinitas. Es algo de fluido, etéreo, vaporoso y transparente, como el humo del incienso que sube hacia el cielo al paso que se disipa.»

Ahora que hemos trazado á grandes rasgos las sublimes bellezas del arte cristiano en los elocuentes y poéticos pasajes que hemos transcrito, vamos á tratar de llenar los capitales defectos en que

---

<sup>106</sup> *De la música sagrada y de la música profana* por Mr. Adolfo Gueraut. (*Revista enciclopédica*, 1838).

incurren muchos de nuestros artistas al interpretar torcidamente la sublime misión del arte.

(Se continuará.)

LISARDO.



## DEL REALISMO EN EL ARTE.

(conclusión.)

Hemos preguntado en uno de nuestros antecedentes párrafos, cuando tratábamos de la escultura entre los griegos: ¿qué hacían los escultores de nuestra época?

Hora es ya de que á ello contestemos.

La escultura es sin duda ninguna la que mas puede hacer caer al artista en un grosero realismo. No obstante, nosotros creemos que sin quitar ni un quilate á la innegable importancia de la forma, puede el escultor hacer campear y brillar en sus creaciones el predominante objeto de la idea. Nos esplicaremos.

El artista lleva en sí mismo si quiere ver lo que debe ver, un mundo superior de fenómenos que germinando íntimamente en su imaginación pueden ser para él, objeto de conocimientos inmediatos, de representaciones propias. Y debe notarse, que el orden su prasensible [sic] no brilla menos á sus ojos cuando objetivamente se le representa, que cuando pertenece á una esfera que podemos llamar subjetiva [sic] con relación al artista. En una palabra. El alma del artista, es un espejo claro y animado del mundo invisible: la belleza se refleja en los diversos afectos y sentimientos de su corazón, cual en una noche serena se retrata en el fondo de un lago la imagen del cielo puro y estrellado.

¿Cumplen los artistas de nuestra época con la sublime misión que por la Providencia les está confiada? Desgraciadamente no.

La escultura produce poco, y aun lo poco que produce, se concreta casi en su totalidad á ligerísimos trabajos que sobre no decir nada, nada enseñan: á puerilidades que no rinden culto ni a la forma, ni al fondo, ni á la idea; y que nos hacen entrever dolorosamente que los trabajos de nuestros escultores, se concretan simplemente á modelar, pero nada mas que á modelar a *pane lucrando*. La verdadera misión de la escultura que es dar forma y hacer sentir a la materia, es poco menos que desconocida

en nuestra época. Los rasgos grandiosos de la estatuaria, la representación del sentimiento, de la pasión, del éxtasis, del *quid divinum* que escribía una historia en la marmórea faz de una estatua, sería á manera de un mito en nuestra época, sino [sic] (*si no*) existieran las obras maestras de otros tiempos.

Ya sabemos que hay alguno que otro escultor, que procura seguir aunque en pequeña escala la senda espinosa del verdadero arte, y por eso le felicitamos, pues esa senda por la que se camina trabajando entre vigiliias, es la que directamente conduce al alcázar de la inmortalidad y de la gloria. Haciendo toreros y manolas se conseguirá tal vez ganar alguno, aunque muy poco dinero, pero no conseguir la aureola brillante que ciñe las sienes del artista.

En cuanto á la arquitectura considerada como verdadero arte, el afán nivelador de nuestro siglo no solo no le permite seguir una mas ó menos brillante senda, sino que tiende á borrar las huellas que existen entre nosotros del genio grandioso y creador de otras edades. En vez de edificar templos y monumentos que perpetúen la memoria del siglo XIX, aspira con su revolucionariamente demoledora piqueta a destruir los restos gloriosos y monumentales de las pasadas generaciones.

La pintura gime la infeliz aherrojada bajo el yugo despótico y antiartístico del realismo.

Hoy privan los mal llamados cuadros de costumbres, en los cuales se representa todo, menos nuestras costumbres. Desde el chispeante epigrama, que cuando mas manifestará la satírica ó desvergonzada malicia del autor, hasta los accidentes mas comunes á todos los pueblos que el sol alumbra, esto es lo que viene á constituir la esencia de la casi totalidad de las composiciones, en los cuadros de este género.

Según ellos, en nuestras costumbres no hay nada noble, nada levantado, nada peculiar de ellas que sea plausible, loable, y por consiguiente digno de perpetuarse.

El arte de estos artistas, se concreta á tomar figuras, colocarlas en una posición dada y copiarlas servilmente; una vez hecho esto, se copia una ó mas sillas, alguna mesa y á veces se añaden para redondear la composición algunos *chismes de cocina* y hé aquí que ya tenemos una obra de arte. ¡Pobre arte y pobres artistas!

De aqui que hemos visto artistas de gran renombre, que al pintar una Santa han hecho en ella prodigios de *manera*, rasgos magistrales de dibujo, fascinadores contrastes de luz, arrogantes alardes de color, pero carencia absoluta de sentimiento. Todo cuanto presta la parte material lo hemos visto allí realizado; todo, menos el arte. Aquella santa, quitándole los accesorios, quedaba reducida á una muger que tenia de todo menos de santa. El éxtasis sublime y arrebatador del pensamiento religioso, brillaba en aquella obra por su ausencia. ¡Ah señores artistas! ¿Y es esto el arte? Pues si á esto le habéis reducido, os diré que es tan artista ó quizá mas que vosotros el que copia bien a un pintor cualquiera. El saber modelar, el dibujar mejor o peor, el dar grandiosas pinceladas, estos son medios de que se vale el artista para espresar mejor ó peor sus creaciones, pero no es el arte mismo.

Respecto a la música, para probar su decadencia entre nosotros, tan solo tengo que apelar á un recuerdo. Hubo una época no muy lejana en que puede decirse vimos realizada la ópera española. *Marina* y algunas otras creaciones que no enumeraré por la brevedad, vinieron a hacernos presentir que ya habíamos creado nuestra música nacional y que podríamos acaso, síno [sic] (*si no*) esceder, competir con los maestros Italianos y Alemanes. Pero soplaron los vientos de la parte del Pirineo y nos trajeron en sus leves alas los lúbricos y libidinosos acordes de Offembach, que ahogaron en germen el paso gigante, que la música en nuestro país había dado. Se hizo bufa la música y bufos los libretos para ella y he aquí que del sentimental idealismo de *Marina*, venimos a parar en el cínico realismo del *Joven Telémaco*, *La gran Duquesa*, etc., etc....

Én cuanto á la literatura y poesía, nada diré ahora pues ya lo traté estensamente en mis *Cartas á un amigo de otro mundo* a las cuales os remito.

Quiera Dios que estas pobres indicaciones hagan volver sobre sus pasos a algunos de nuestros jóvenes artistas, si es que por casualidad las leen.

LISARDO.

**LA HERMANITA DE LOS POBRES.**

Joven, modesta, enlutada,  
Con la sonrisa en la boca  
Y ocultando en blanca toca  
Su cabellera cortada.  
Siempre baja la mirada  
Con pudoroso rubor,  
Como encubriendo el amor  
Celestial en que se abrasa.  
El cual concede sin tasa  
Al infortunio, al dolor.

-

Sin andrajos, pordiosea.  
Sirve, sin salario alguno,  
Y jamás pide á ninguno  
Que para otro no sea.  
Nada para sí desea  
Del bien del prójimo en pos:  
Si la insultan, pide á los  
Que la injurian para el pobre,  
Y aunque limosna no logre  
Ruega por ellos á Dios.

-

Ella ofrece un limpio lecho

Al anciano moribundo  
A quien no queda en el mundo,  
Ni amigos, amor, ni techo,  
En su generoso pecho  
Vive la divina ciencia.  
Do no hallar impertinencia  
Entre infinitos ancianos,  
A quien manejan sus manos  
Con angelical paciencia.

-

Dulce, con el irascible,  
Humilde, con el altivo.  
Con el terco, compasivo.  
Con el llagado, sensible,  
Es este ser, *imposible*  
Fuera del catolicismo,  
El cual contempla en sí mismo  
Que del Gólgota en la cumbre,  
Ya asombró y á la muchedumbre  
Del Dios-hombre, el heroísmo.

-

Nítida estrella que brilla  
Tras mundanal tempestad.  
Mostrando á la ancianidad  
De la salvación la orilla.

Ella es, la aguda quilla  
Que corta espumas y hielos.  
Ella á costa de desvelos  
Y de esfuerzos sobrehumanos  
Lleva á los *pobres ancianos*  
A la puerta de los cielos.

LISARDO.

**A MIS COMPAÑEROS LOS POETAS**  
PASTOR AICART Y RODRÍGUEZ GUZMÁN

I.

Ya rasgó el denso nublado  
del mas insensato error,  
la luz que en torno difunde,  
fé, esperanza y salvación.

Ya huyen las sombras, ya ostenta  
su primitivo esplendor  
el antiguo monasterio  
que abandonado quedó,  
cual queda tras del naufragio  
algun flotante tablón;  
vaga errante por las ondas,  
le combate el mar, ¡mas oh!  
lucha el tablón con la espuma  
que con insano furor  
le combate, evidenciando  
a cada golpe feroz,  
que leño que tanto flota  
es tabla de salvación.

Ya de los muros sombríos  
huyen con vuelo velóz  
las aves que del despojo  
hacen su presa mejor,



cual testimonios perennes  
de la audaz profanación,  
del despojo mas injusto,  
de hidrofóbico rencor.

## II.

Ya abren sus góticas puertas  
los solitarios conventos,  
ya se armoniza y hermana  
con el paso grave y lento  
del monje, la misteriosa  
luz, que embellece por dentro  
el santuario sombrío  
de santas memorias lleno.

Ya la simbólica cruz  
del coro con los aleros  
vuelve allí a mostrar al mundo  
su profundo pensamiento.

El Hombre Dios espirando  
sobre secular madero:  
en el espacioso coro  
su noble cabeza vemos  
que inclina el peso del crimen  
sobre el hombro, los aleros,  
son sus cariñosos brazos  
aunque heridos siempre abiertos,

para que todos los hombres  
cabida tengan en ellos.

### III.

Ya brillan limpios de nuevo  
purpurinos ventanales,  
que los costados simulan  
de Jesús manando sangre.

Ya las marmóreas estatuas  
de papas, santos y ángeles  
mudas de dolor y asombro  
ó en sus lechos sepulcrales,  
anuncian de nuevo al mundo  
con evidencia innegable  
que un misterio les dio vida,  
pero misterio tan grande,  
que cambió con su idea  
el mundo entero la fase.

Ya empuja tropel de fieles  
las columnatas gigantes,  
ya repueblan la alta bóveda  
los cánticos monacales  
y de gozo se estremecen  
entre tallados follages,  
de niños, mugeres y hombres,  
de plantas y de animales

mil engendros caprichosos,  
artística y fiel imagen  
de la humanidad entera.  
de la creación admirable,  
que se eleva gravitando  
con un esfuerzo gigante  
hítela el Dios que la creara,  
hacia su autor inefable.

## IV.

Pulsad amigos las liras:  
si vuestros versos brillantes  
apagan cual no lo dudo  
el eco de este romance,  
habrán ganado y no poco  
los conventos y los frailes.

LISARDO.

***RICARDO BRUGADA ROS (LISARDO)***

***EN SUS***

***ROMANCES RELIGIOSOS Y MORALES***

***DE LA ILUSTRACIÓN POPULAR ECONÓMICA***

**CRISTOBAL COLON**  
O EL  
DESCUBRIMIENTO DE AMÉRICA

ROMANCE HISTÓRICO  
EN EL QUE REFIERE COMO SE REALIZÓ ESTA PELIGROSA Y  
GIGANTESCA EMPRESA.

INTRODUCCIÓN.

¡Ayúdame, dulce lira!  
lanza al viento ardiente son;  
pueble potente el espacio  
de alegres ecos tu voz;  
engalanen áureas flores  
tu *pentacorde*, que al sol  
oscurece, con las chispas  
de su dorado fulgor.  
Lleven las brisas tu acento  
sobre sus alas veloz  
por los ámbitos del mundo,  
y muestra al mundo que son  
tus glorias, cual las estrellas  
en número y esplendor.  
¡Ayúdame! que pretendo  
contar á mi pueblo hoy

un episodio glorioso  
 que por sueño reputó  
 ó por locura la Europa;  
 pero la bondad de Dios  
 trocó en gloria positiva  
 la mal llamada visión,  
 y en riqueza y poderío  
 lo que sueño se creyó.

-

A fines del siglo quince,  
 siglo glorioso que vió  
 por vez primera en España,  
 de sus monarcas en pos  
 unirse con fuerte lazo  
 á Castilla y Aragón.

Glorioso siglo que al moro  
 de nuestro suelo arrojó  
 tras siete siglos de lucha,  
 de constancia y de valor.

A fines del siglo quince,  
 el buen Cristóbal Colon,  
 gracias á Deza<sup>107</sup> y Marchena<sup>108</sup>,

---

<sup>107</sup> Diego de Deza y Tavera, O.P. (Toro, Provincia de Toro, 1443-Sevilla, 9 de junio de 1523) fue un fraile dominico que alcanzó los cargos de arzobispo, inquisidor general de la Corona de Castilla y preceptor del príncipe Juan.

sábios y monges los dos,  
de los católicos reyes  
obtuvo autorización,  
y gente, buques, dinero  
y todo cuanto juzgó  
para la arriesgada empresa  
de inmediata aplicación.  
La conquista de Granada  
felizmente terminó  
el 19 de Abril  
del año noventa y dos;  
año dichoso en que obtuvo  
el buen genovés Colón  
el título de Almirante  
y de Virey, como honor  
que los reyes concedieron  
al genio que concibió  
la empresa que dió mas brillo  
al noble pueblo español.  
Era el viernes 3 de Agosto

---

<sup>108</sup> Antonio de Marchena fue un franciscano español que vivió en el tránsito de los siglos XV a XVI. Fue fraile del convento de La Rábida, donde en 1484 pidió asilo Cristóbal Colón para él y su hijo Diego. Conocido como "estrellero", por su afición a la astronomía, fue el primer confidente de Colón en España. A él decidió el futuro almirante convencerle de la viabilidad de su idea de llegar a Oriente navegando rumbo a Occidente, en la entrevista que tuvo lugar en la celda del Padre Marchena del Convento de La Rábida.

del año noventa y dos,  
y tres galeras salían  
sus velas tendiendo al sol  
del puertecillo de Palos.  
Las brisas contra el calor  
en frescas emanaciones  
se exhalaban, y en su pos  
hinchaba el viento las velas,  
que con impulso veloz  
empujaban á las naves  
sobre el líquido color  
que mil matices cambiaba  
al reverberar del sol.  
Ciento veinte hombres tan solo  
era la tripulación  
que las galeras llevaban.  
El mas heróico valor  
impulsaba á los marinos  
que el gran Cristóbal Colon  
tras problemática empresa  
de sus lares arrancó.  
«¡Patria, familia y amigos!...  
¡tal vez para siempre adiós!»  
dijeron aquellos héroes  
cuando el amarre rompió



la urca Santa María  
que tripulaba Colon.  
«¡Locos!» decían las gentes  
que en el puerto en confusion  
comentaban de mil modos  
aquella empresa: «mejor  
«os fuera no haber nacido;  
«¿quién así os aconsejó  
«para correr aventuras  
«de ese genovés en pos  
«que habla de un mundo que acaso  
«solo en su mente existió?»  
Y en tanto el rumbo á Canarias  
con feliz navegación  
la reducida escuadrilla  
con entusiasmo emprendió.

-

Ya hacia dias que surcaba  
de las naves el timón  
por el líquido elemento,  
en tanto que el ciego ardor  
de los audaces marinos  
velozmente decreció.  
Cielo y agua solo veian  
á la salida del sol;

al otro día agua y cielo  
cual vieran el anterior.

Los tímidos se callaban,  
pero los audaces no,  
é increpaban á su gefe  
que con sereno valor  
con palabras, y promesas  
hijas de un gran corazón,  
pretendía convencerles  
acallando su temor.

Días tras días pasaban  
mientras Cristóbal Colón  
de los mapas al espacio  
con su mirada veloz  
pasaba, cual si quisiera  
con su genio y convicción  
evocar cual un espectro  
aquel mundo que soñó.

La esperanza le alentaba  
á soportar con valor  
vigilias y privaciones,  
mas no á la tripulación  
que en secreto conspiraba  
contra su gefe, y trató  
de asesinarle una noche.

Por Colon velaba Dios,  
y aquella noche que ansiara  
la fementida traición  
por quitar la vida á un hombre  
y á la España un esplendor,  
fué noche que su grandeza  
á los marinos mostró,  
haciendo del hombre el héroe,  
y del héroe casi un Dios.  
Treinta y cinco dias justos  
hizo que Colon salió  
de Canarias esa noche;  
dias que viera Colon  
con desaliento unas veces,  
otras con febril ardor,  
mas siempre con la esperanza  
y la firme convicción  
de que otro mundo existia  
que su ciencia le mostró.

-

Era una noche serena  
del mes de Octubre; al fulgor  
de la luna que rielaba  
con inquieta oscilación  
formando argentada cinta

que bordaran con primor  
movibles y agudas puntas  
por gigantesca estension,  
bañadas en su luz blanca  
las velas que el viento hinchó  
de las tres embarcaciones,  
al misterioso rumor  
de las cristalinas ondas  
con movimiento veloz  
se mecian, cual se mecen  
en su vuelo juguétón  
las marítimas gabiotas [sic].  
Cual tela que Dios bordó,  
las oscilantes estrellas  
con su vivo resplandor  
manto de ricos brillantes  
mostraban; el aquilón  
jugueteaba con las brisas  
que robaban el olor  
y la frescura á las ondas,  
y con melódico son  
misterio en torno esparcían  
mudo lenguaje de amor.  
Nada á bordo se escuchaba,  
y nadie á bordo durmió,

pues nada desvela tanto  
cual de la duda el temor,  
ó el miedo que vaga en torno  
de la cobarde traición.

Colon velaba dudando  
si acaso se equivocó,  
y sus soldados velaban  
por darle muerte á Colon.

Un fatídico silencio  
reinaba, solo el rumor  
de las ondas que cortaba  
el anguloso timón  
se oía, á cuyo murmurio  
con oscilante esplendor  
una luminosa estela  
de la escuadrilla iba en pos.  
«Ya es la hora» dice airada  
una cavernosa voz.

«Vamos» se oyó cauteloso  
de otras voces el rumor,  
y resonaron pisadas  
tomando la dirección  
del camarote ocupado  
por el gefe, que no oyó  
ni de voces el murmullo,

ni de pasos el rumor,  
«¡Tierra!» el vigía anhelante  
con voz potente gritó,  
«¡Tierra!» dijeron los unos,  
«¡Tierra!» los otros en pos.  
Pálido el grito de ¡tierra!  
puso á Cristóbal Colon,  
y con febril energía  
en el puente se lanzó;  
su frente augusta brillaba  
con deslumbrante esplendor,  
pues contemplaban sus ojos  
el mundo que en sueños vió.  
Ante él hincó la rodilla  
toda la tripulación,  
pues en Colon mas que un hombre  
miraban acaso un Dios.

-

Trece de Octubre era el dia  
que de Castilla el pendón  
del nuevo mundo en las costas  
con arrogancia ondeó.

Dia que viera postrarse  
al gran Cristóbal Colon,  
humillando su grandeza

á la grandeza de Dios,  
«¡Gracias, Dios mio!» decia:  
¡mil gracias, Señor, os doy!  
y oraba anegado en llanto  
con religioso fervor.  
Y es que Colon, en la fé  
mas que en la ciencia fió,  
pues Colon era cristiano,  
muy cristiano era Colon.  
«¡Loco!» le dijo la Europa;  
solo la España le oyó;  
y la Europa avergonzada  
ante su enérgica voz,  
bajó entonces la cabeza,  
porque no era sueño, no,  
el mundo que adivinara  
el gran Cristóbal Colon,  
Puso á esta isla por nombre  
el nombre del Salvador,  
y tras un breve descanso  
de nuevo el rumbo emprendió,  
descubriendo Fernandina,  
la isla de la Concepción,  
Cuba, Isabela, y aún otra  
que Española la llamó.

Dia diez y seis de Enero  
daba la vuelta Colon  
á España, y al encontrarse  
en las Azores, sufrió  
una horrorosa tormenta  
que su intrépido valor  
trocó en mortal desaliento.  
No de la muerte feroz  
el torbo [sic] ceño imponia  
al buen Cristóbal Colon.  
Era el pensar que la empresa  
que á cabo feliz llevó  
hollando con firme planta  
otro mundo donde el sol  
despedia mas brillante  
su esplendente resplandor,  
iba á quedar ignorada,  
velada en negro crespón,  
aquella empresa brillante  
con que á la España dotó.  
Mas por su vida y su empresa  
velaba benigno Dios,  
y allá en el puerto de Palos  
de nuevo la escuadra ancló.  
En Barcelona la córte



se encontraba, ya Colon  
corría de triunfo en triunfo  
cuando á la córte llegó.  
De Framenors (109) en la plaza  
con inmensa ostentación  
se levantó un catafalco,  
y allí el héroe presentó  
á los católicos reyes  
las preseas y á su voz  
mostráronse algunos indios  
mirando con estupor  
aquel pueblo que entusiasta  
potente alzaba su voz,  
aclamando al genio invicto  
¡al gran Cristóbal Colon!  
Dos viajes despues hizo  
en los cuales descubrió  
Guadalupe, Dominica,  
San Cristóbal y en redor  
de Cuba é Isla de Pinos  
á la Isabela volvió.  
Reconoció el continente  
del nuevo, mundo, y en pos

---

<sup>109</sup> Hoy de Medinaceli.

del continente, tres islas  
que en su camino encontró,  
Finalmente volvió á España  
donde la negra traición  
para pagar los servicios  
que su indomable valor  
prestara á la monarquía  
al gran sabio encarceló.  
Y la mano que empuñara  
el castellano pendón  
del nuevo mundo en las costas,  
y aquellos piés con que holló  
las abrasadas arenas  
de Cuba y del Salvador,  
fueron presa del grillete,  
que forjara la traición.  
Año mil quinientos seis,  
en Valladolid murió  
tendido en mísero lecho  
el gran Cristóbal Colon;  
veinte de Mayo, esta fecha  
hace mirar con dolor  
que la España fuera ingrata  
con el génio que encontró  
para sus arcas, riquezas,

para su gloria, esplendor.  
Solo la historia fué justa  
colocando junto al sol  
este nombre, que los siglos  
ven con digna admiración.  
La historia escribió sus hechos  
y de sus hechos en pos,  
un monumento á su gloria  
es cada pecho español.  
Recuerda pueblo estos hechos  
mirando cual miro yo,  
que le debemos un mundo  
al gran Cristóbal Colon.

Lisardo.

Valencia: Imp. de J. M. Ayoldi.

**EL SANTISIMO CRISTO DEL SALVADOR.**

## ROMANCE HISTÓRICO.

EN QUE SE REFIERE LA MILAGROSA VENIDA DE ESTA SAGRADA  
IMAGEN,  
VENERADA EN VALENCIA EN LA IGLESIA DE SU ADVOCACIÓN.

## INTRODUCION.

## I

A ti, pueblo de Valencia,  
a ti, mi patria querida,  
la que desplegas al viento,  
que lijeramente riza,  
gloriosísimo estandarte  
que la fé en su lienzo pinta.  
A ti su canto el poeta  
entusiasmado dedica,  
pues las glorias de su patria  
cual glorias propias las mira.  
Tiende tu esplendente manto  
que entretejen a porfía  
las flores de tus vergeles  
y el laurel de tus conquistas  
Alza la serena frente  
que sin cesar acarician  
leves auras, refrescadas

por las marítimas brisas,  
que murmuran a tu oído  
con sonora melodía,  
cantos de glorias que pueblan  
las frescas auras que aspiras.  
Deja que a sus ecos una  
los acordes de mi lira  
para contar una historia,  
verdadera maravilla  
de tus anales ¡Oh patria!  
sublime historia que indica  
que cariñoso el Eterno  
te protege y te cobija.  
Hoy a contar esta historia  
solo un deseo me anima,  
y es que la fé que me mí alienta  
en tu pueblo no se estinga.  
Dame ¡oh Reina de los cielos!  
inspiración; fortifica  
la fé que mi pecho alienta  
y ayúdame, Madre mia.

## II

Signo de paz para el mundo  
que padron de la ignominia

fuiste hasta que Jesucristo  
a ti enclavado moria.  
¡Arbol santo! pura fuente  
de do manan cristalinas  
y transparentes las aguas  
de la gracia y la justicia:  
manantiales que en el cielo  
ven nacer sus claras linfas,  
y que el Redentor piadoso  
con abnegación benigna  
hizo afluir a su cuerpo,  
convirtiéndole en piscina  
de do la gracia a raudales  
manase cual perlas líquidas.  
Ya nuestros primeros padres  
desde aquel funesto dia  
en que cediendo al impulso  
del *angel del mal*, comian  
el fruto que les vedara  
la Providencia Divina,  
la voz del Eterno oyendo  
que airada les perseguía,  
fueron a buscar asilo,  
según la escritura indica,  
en el anchuroso hueco

de un árbol. ¿Presentirían  
que del funesto pecado  
que en la miseria envolvía  
la paz de que disfrutaban  
en sus inocentes días,  
un árbol también el signo  
de la Redención sería?  
¡Árbol santo! que al alzarte  
Judea cruel e inicua  
sobre la cumbre del Gólgota,  
luz penetrante y vivísima  
difundiste por el mundo,  
que orgulloso oscurecía  
idólatra el paganismo  
con sus prácticas impías,  
con su soberbia imponente,  
con fabulosas mentiras.  
¡Árbol santo! escelsa llave  
que cariñosa y solícita  
al encerrar el pecado  
en las mansiones sombrías  
de un abismo tenebroso,  
amante y caritativa  
a la humanidad las puertas  
del reino del cielo abrias.

¡Cruz bendita! cruz amada!  
que a la cristiandad cobijas,  
enseñándola el camino  
que conduce a la otra vida,  
trocando en celestes flores  
las terrenales espinas.

Deja que te cante el poeta,  
deja que arranque a su cítara  
los acentos melodiosos,  
las suaves armonías,  
que los espacios poblaran  
de dulces notas sentidas,  
si tú no fueras tan grande  
ni tan pequeña mi lira.

-

En los confines del Asia,  
dominio de Palestina,  
y en la pintoresca márgen  
de las costas de Fenicia  
está Beirut, que en los tiempos  
que la púrpura ceñían  
Tito y Vespasiano en Roma,  
bajo su yugo yacía.

Esta colonia romana,  
rica poblacion marítima,



se llamaba entonces Bérito,  
y allá en la elevada cima  
de una eminencia, cual banda  
de palomas adormidas  
sobre la esmeralda inmensa  
de la frondosa campiña,  
casas blancas cual la nieve  
por su recinto esparcia.

A dicha ciudad marcharon  
los cristianos que salian  
de Jerusalem huyendo,  
al ver que la profecía  
se cumpliera exactamente  
cual predijo Jeremías.

El año de setecientos  
sesenta y cinco seria,  
cuando un sucesor de aquellos  
cristianos, cual joya antigua  
del Salvador una imágen  
allí en Bérito tenia  
tallada por Nicodemus,  
cual la tradicion afirma.

El hecho fué que pasando  
como herencia de familia.,  
el año que antes menciono

la sacra imágen poseía  
allá en su casa de Bérito  
el descendiente que indica  
en otro lugar mi pluma;  
cuando la gracia infinita  
del Omnipotente, acaso  
por providencia benigna,  
hizo que al mudar de casa  
el buen cristiano, por prisa  
ó por olvido, la imágen  
dejase en la casa antigua.  
Mudóse en ella un judío  
y dió en ella una comida,  
precisamente en la estancia  
en que la imágen divina  
pendiente estaba del muro.  
Alzó un huésped de la vista,  
y reparando en el Cristo  
lleno de audacia sacrílega  
se desató en improperios  
contra la imágen bendita,  
y contra el amigo apóstata  
autor de una burla indigna.  
Dieron parte al Gran Pontífice;  
congregóse al otro día

todo el sumo sacerdocio,  
que con crueldad inicua  
la santa efigie arrastraba  
con infernal alegría  
á la sinagoga, donde  
el rencor y la malicia  
del pueblo, que en torpe saña  
fuera verdugo y deicida,  
cruel repitió en la copia  
lo que hiciera en otros días  
para aumentar el martirio  
del Redentor, que moría  
víctima del pueblo incrédulo,  
por quien se ofreciera víctima.  
Otro Longinos tambien,  
pero Longinos con vista,  
cogió una lanza acerada,  
y por colmar la ignominia,  
á un costado de la imágen  
quiso inferir una herida.  
Entró el arma al fuerte empuje  
por las fibrosas costillas,  
y á borbotones la sangre  
manaba tibia y rojiza  
entremezclada con agua.

Aplicaron una hidria  
á los entreabiertos lábios  
de la renovada herida,  
y aquel celestial licor  
rebotó por las orillas.  
Mas no bastó este prodigio  
para extinguir la malicia  
de aquella incrédula turba;  
fué forzoso que á su vista  
se llevara un paralítico,  
y ver que mientras le ungían  
recobraba por completo  
la salud que vió perdida  
desde que vieran sus ojos.  
Divulgóse la noticia  
con la rapidéz del rayo,  
y vióse al punto invadida  
la judáica sinagoga  
por numerosas familias,  
que sus enfermos llevaban  
á la sangrienta piscina.  
Todo el pueblo alborotado  
calles y plazas corría,  
ansioso tras del portento  
que dá al moribundo vida,

que al paralítico cura,  
que al ciego vuelve la vista,  
¡Triunfo inmenso del Calvario  
contra la audaz heregía!  
Aquel pueblo rencoroso,  
que con saña torpe é inicua  
atormentara á la imágen,  
viene á caer de rodillas  
y hunde la frente en el polvo  
y avergonzado la mira.  
Pocos momentos despues,  
por los espacios las brisas  
repetían los acentos  
de las voces de alegría  
que los noveles cristianos  
lanzaban, mientras corrian  
en busca del santo Obispo  
que con caridad solícita,  
purificarles ansiaba  
en las bautismales pilas.  
Un suntuosísimo templo  
al poco tiempo erigían  
de San Salvador llamado,  
donde á rendirle acudia  
el pueblo culto a la imagen

de cabeza dolorida.  
Cerca de quinientos años  
permaneció en la capilla  
el simulacro de Bérilo;  
pero quizá convenía  
el que la ciudad tomada  
fuera a la vez que destruida  
por los moros fronterizos,  
que cual avalancha nítida  
rompían y destrozaban  
cuanto alcanzaba su vista.  
Al simulacro sagrado  
de la suntuosa capilla  
del Salvador lo arrastraron,  
llegando su alevosía  
hasta mutilarle un brazo,  
y con soberbia malicia  
lanzarlo en el mar inmenso,  
cuyas ondas cristalinas  
al recibirle en su fondo  
formaron nívea capilla  
que las espumas ornaron  
de mil matizadas chispas.  
Permite, pueblo querido,  
que cediendo a la fatiga

por un instante enmudezca  
el son de mi ronca lira;  
mas antes quiero advertirte  
que todo cuanto consigna  
es un hecho muy veraz,  
es un hecho que lo afirma  
el gran Concilio Niceno  
que segundo le apellidan.  
Consta en el martirologio  
romano, lo ratifica  
el breviario de Valencia,  
y en fin, lo reza la misa,  
y los Papas lo sancionan,  
y los autores lo afirman.

## SEGUNDA PARTE

LLEGADA DEL SANTÍSIMO CRISTO DE BÉRILO.

### INVOCACION

#### I.

Dulce lira a cuyo acento  
consuelo encuentran mis penas;  
dulce lira, amiga cara  
que con tus blandas endechas  
la ardiente sien acaricias

de este soñador poeta;  
deja que mi mano arranque  
de esas tus vibrantes cuerdas  
los armoniosos sonidos  
que a la par que el viento pueblan  
hasta el trono del Altísimo  
elevan cual flébil niebla,  
el testimonio de amor  
ardiente que le profesa  
el coplero que le invoca,  
el cristiano que le reza  
y el hijo, que como a padre  
amándole le respeta.

Haz que lleguen a sus pies  
no mis sentidas endechas,  
sino dé fé el testimonio  
de quien en Él solo espera,  
de quien todo se lo debe,  
de quien sin Él es miseria.

Dile a ese Padre amoroso  
que es el amor quien me alienta  
para referir osado  
los hechos de su grandeza;  
¡el amor de mis hermanos!  
a esos hijos de Valencia,



que de su ley los preceptos  
han respetado y respetan.  
¡Ojala puedan mis versos  
impulsar con nueva fuerza  
la devoción a la imagen  
del Salvador que venera,  
la que se mece entre flores,  
la que entre glorias se asienta!  
Resuena, lira querida,  
oigan todos de tus cuerdas  
al sonido melodioso,  
que la fé vive en Valencia,  
pues en sus hijos circula  
con la sangre de sus venas.

## II.

Era un día muy nublado  
del mil doscientos cincuenta;  
pardas nubes se agrupaban  
sobre la ciudad poética,  
que cual argentada cinta  
el manso Turia rodea.  
Sus festivos habitantes  
a las habituales faenas  
se encontraban entregados.

cuando las nubes espesas  
rasgando su hinchado seno,  
desde la elevada esfera  
agua a torrentes vertían  
con tal ímpetu y tal fuerza,  
que las calles, de aguas turbias  
arroyos potentes eran.

Los habitantes pasmados  
consultaban con frecuencia  
a las desgajadas nubes.  
temiendo les sucediera,  
a continuar lloviendo,  
alguna desgracia. Cesa  
por fin la temida lluvia,  
mas pavoroso resuena  
sordo rumor que la gente  
de mil maneras comenta.

«¡El rio, el rio!» mil veces  
de pavor el aire pueblan.

Y la gente desalada<sup>110</sup>  
corre en busca de las puertas  
de Trinidad y Serranos,  
y muy pronto las almenas

---

<sup>110</sup> empapada.

de la muralla y las torres  
la gente asalta, sedienta  
de presenciar la avenida  
que contra el puente se estrella,  
como si al paso arrollarlo  
cual leve tamo quisiera.

¿Visteis el reo que escucha  
de su muerte la sentencia  
(que el fallo de la justicia  
pronuncia quizá con pena),  
cadavérico el semblante,  
falto de espíritu y fuerzas?

Pues ese aspecto ofrecía  
la humana mole que inmensa  
con incesante oleaje  
se agolpaba a las dos puertas,  
cual si en las ondas leyese  
de su muerte la sentencia.

En tanto la inundación  
iba creciendo, revueltas  
en torbellino agitado  
sin encontrar resistencia  
puentes, presas y pretilos  
que de barrera sirvieran  
para contener el ímpetu

de aquellas ondas soberbias,  
parte formaban del seno  
de las aguas turbulentas  
que a la ciudad amagaban  
con sus muros y sus puertas.

Pero acrecía el espanto  
al ver que la mole inmensa  
del agua se detenía  
en su furiosa carrera  
cual si su paso atajara  
alguna elevada presa.

Entonces vióse encrespase  
las ondas, que turbulentas  
de las ondas que venían  
el empuje recibieran.

La gente ni discurrir  
podía ya, la sorpresa  
y el mas temeroso espanto  
pintaba con líneas tétricas  
los asustados semblantes,  
en tanto que las soberbias  
ondas sin cesar subían  
unas a otras sobrepuestas  
cual coruscante columna  
que guarnecieran mil perlas.

«¡Dios mio, somos perdidos!»

gritan mil voces inquietas,  
y el llanto inunda los ojos  
y al cielo preces se elevan  
y unos mirando a los cielos,  
y otros mirando a la tierra,  
todos el fin de sus días  
con desaliento contemplan.

Pero de repente al pasmo  
sustituyó la sorpresa,  
al ver que del mar venía,  
contra la corriente recia  
de las turbulentas aguas,  
un bulto que su carrera  
facilitaban las ondas,  
y que al mecerse sobre ellas  
atrás su curso volvían  
cual si ampararle quisieran.

La gente que esto miraba,  
muda, anhelante, suspensa,  
niega a sus ojos el crédito  
cual si sus ojos no vieran.

Al terror sucede el pasmo,  
a la duda la evidencia.

«¡Milagro!» potentes gritan

los pechos que antes sintieran  
un desgarrador latido  
al ver la muerte de cerca.

El iris de la esperanza  
ante sus ojos despliega [sic]  
los tesoros del amor  
que a la humanidad profesa  
nuestro Padre Celestial,  
y llenos de fé contemplan  
trocarse en solio de gloria  
la cristalina eminencia,  
que inmóvil sobre su base  
de movedizas arenas,  
a recibir dignamente  
el bulto informe se apresta.  
¿Qué fué el grito de alegría.  
que de fé lanzara ébria  
la muchedumbre apiñada  
sobre las torres y almenas?  
Fué que vieron una cruz,  
y alumbrada por dos velas,  
del Redentor una imágen  
de dolorida cabeza,  
que con un brazo de menos  
iba enclavada sobre ella.

Imágen que silenciosas  
las aguas que turbulentas  
poco antes amagaran  
las vidas y las haciendas,  
depositaron en lo alto  
de la liquida eminencia,  
formando del albo seno  
de las espumosas crestas  
divino trono de plata,  
que primoroso esculpieran  
mil cristalinos relieves,  
mil abrigadas perlas.  
Allí su pausada marcha  
la imágen detuvo. Apenas  
tocó la brillante cumbre  
de la encrespada eminencia  
las aguas ya descendian,  
y al emprender su carrera,  
con movimiento pausado  
rizaban sus níveas crestas  
cual si para honrar la imágen  
engalanarse quisieran.  
«¡Barcas!» gritaban las gentes  
al ir las gentes por ellas.  
Cuando las barcas llegaron,

ya infinidad de cabezas  
alrededor ondeaban  
de la imagen, cual ondean  
las mieses que el viento agita  
y que en mares de oro trueca,  
cuyos rumores simula  
al deslizarse sobre ellas.

Fervientes manos empujan  
á la vecina ribera  
la imagen milagrosísima,  
y la gloria que obtuvieran  
de sustentarla las aguas;  
á esta gloria aspira trémula  
la muchedumbre que en torno  
de la imagen se replega.

De todos cuantos al agua  
se arrojaran, cuando vieran  
que era la imagen de Cristo  
lo que las ondas soberbias  
á porfía acariciaban  
ni uno pereció. ¿Pudiera  
perecer aquel que fia  
en la divina clemencia  
al arrojarse en las aguas  
que al Santo Cristo sustentan?



En tanto las suaves brisas  
la voz del milagro encierran  
en sus perfumados senos,  
y al esparcir por Valencia  
sus aromosos vapores  
esparcen también la nueva.  
D. Fray Andrés de Albalat,  
que entonces Obispo era  
de la Diócesis, reúne  
al clero y á la grandeza  
y á los *brazos* militar  
y civil, y ansiosos llegan  
á presenciar del milagro  
la ineludible evidencia.  
La gente ansiosa corría  
por las calles y plazuelas  
lleno de gozo el semblante,  
porque admirada contempla  
que juzgara día de luto  
el que lo fuera de fiesta.  
Todos los *brazos* reunidos  
en comunidad, acuerdan  
que el Santo Cristo se deje,  
por ser la de más decencia,  
en la casa que del Cid

morada suntuosa fuera.  
De esta casa lo pasaron  
con gran pompa y reverencia  
a la Catedral, y luego  
dispusieron grandes fiestas  
para honrar la sacra imagen  
que por milagro viniera.  
En el altar de la Espina  
lo colocaron. La verja  
que la capilla cercaba  
cerraron, cual si temieran  
que tan preciado tesoro  
ser estraído pudiera.  
Ya para el siguiente día  
la gente gozosa arregla  
cada cual según alcanza  
su demostracion de fiesta.  
Y unos sus casas adornan,  
y otro los balcones cuelgan,  
y todos cuando se estiende  
el manto oscuro que pueblan,  
y trémulas brillantan  
innumerables estrellas,  
todos a porfía inundan  
de lucecillas inquietas

las ventanas y balcones  
y los patios y azoteas.  
Y al espacio las campanas  
de sus metálicas lenguas  
lanzan vibrador sonido,  
y vivas el viento pueblan  
de gentes que por las calles  
apiñadas hormiguan.  
Aun no disipa la aurora  
las sombras que las tinieblas  
tiñen de negro el azul  
de la circular esfera,  
y ya la gente se agolpa  
sobre las góticas puertas  
que el tesoro de la víspera  
bajo sus llaves encierran.  
Todos ver de nuevo ansian  
la faz dolorosa y tierna  
de aquella imagen sagrada  
que por el Turia viniera;  
y como el deseo es grande,  
es muy grande la impaciencia  
conque el pueblo ansioso aguarda  
ver abrirse aquellas puertas.  
Mas por fin las puertas se abren,

y la muchedumbre inquieta  
se lanza en pos del deseo  
y se estruja y se codea,  
que el primero cada cual  
quiere ser que á verlo llega.  
¿Veis cual ondula flexible  
el cuerpo de la culebra  
que hasta la cola se mueve  
en moviendo la cabeza?  
así onduló aquella masa  
de humana carne, que dueña  
no es de sus pies, pues hay veces  
que no le alcanzan á tierra.  
¡Ay! que al llegar los primeros  
con desaliento contemplan  
la capilla de la Espina  
del rico tesoro huérfana,  
y un movimiento instintivo  
impulsa hácia atrás sus piernas,  
y ese movimiento alcanza  
hasta fuera de la iglesia ...  
«¡Nos lo han robado!» es la frase  
que el terror en torno siembra;  
mas el candado está intacto  
é intacta encuentran la verja.

«¡Ya no está!» es la exclamacion  
que de boca en boca vuela;  
exclamacion que los rostros  
siembra de líquidas perlas,  
rocío de aquella aurora  
que al asomar la cabeza  
vé llanto y desolacion  
cual el dia anterior viera.

¡Ay! que en luto se ha trocado  
lo que se creyera fiesta,  
y á la milagrosa imágen  
llora perdida Valencia.

«¡Al Salvador!» una voz  
dice sin que nadie sepa  
de donde salió. Y al punto  
en frenética carrera  
la gente se precipita  
al Salvador, cuya puerta  
parece vaya estallar  
bajo la presion inmensa  
de aquel mar de carne humana  
que la capilla, sedienta  
asalta por ver el Cristo,  
joya que perder creyera,  
y que de nuevo sus ojos

con entusiasmo contemplan.  
«¡En la capilla está el Cristo!»  
corre la voz por Valencia;  
y el pueblo entero se agolpa  
á las calles que rodean  
la silenciosa capilla,  
que constantemente llena  
la multitud fervorosa,  
y de mil modos comentan  
la aparicion de la imágen  
en la capilla modesta.  
Nuevamente se dispone  
que el Cristo llevado sea  
á la Catedral de nuevo  
la imágen el templo deja,  
y en el Salvador lo buscan,  
y en el Salvador lo encuentran.  
Hace seiscientos veinte años  
que la piadosa Valencia  
culto le rinde á esta imágen  
en el templo que eligiera,  
y milagrosos favores  
emanados de ella cuenta.  
Imágen que privilegios  
los Papas le concedieran,

imágen que muchos siglos  
celebrara anuales fiestas  
que le dedican humildes  
las coronadas cabezas.

Imágen que á cuestas sube  
Fray Tomás de Villanueva  
al renovar la capilla  
por empinada escalera.

Imágen pía que libra  
de muerte horrorosa y cierta  
al hundirse con estrépito  
un tablado de madera,  
á infinidad de personas  
que en su centenaria fiesta  
ni la mas leve lesion  
al caer experimentan.

Y en fin bondadosa imágen  
que en la caída que diera  
el dorador José Andrés  
hace dos años apenas  
le protegió milagrosa;  
pues desde la altura inmensa  
en que trabajando estaba,  
vino á caer de cabeza  
contra un banco que rompió

cual si fuese blanda cera,  
alzándose por su pié  
sin que en su cuerpo se vea  
ni la contusion mas leve,  
ni la herida mas lijera.

.....

.....

Esta es ¡oh pueblo! la historia  
de esa imágen que á Valencia  
tiende sus rígidos brazos  
y sus manos entreabiertas.

Valencia le dá sus brisas  
á las que aromas les prestan  
las flores de sus vergeles,  
y con las cuales orea  
la doliente faz del Cristo  
que ellas cariñosas besan.

Dale pueblo cual las brisas  
la mas exquisita esencia  
de esa fé que al corazon  
balsámico aroma presta.

Haz que su faz acaricien  
tus plegarias, que lijeras  
se elevarán cual perfumes,  
como tributo que prestas



al Salvador que su vida  
por redimirnos perdiera,  
al Redentor que del cielo  
nos abrió las ígneas puertas,  
y en fin al Dios cariñoso  
que milagrosa nos diera  
esta imágen que protege  
nuestra querida Valencia.

LISARDO.

VALENCIA 1870. - Imp. de J. M. Ayoldi

**ELIEZER Y REBECA**  
ROMANCE BÍBLICO.

Anciano de muchos días  
el bendito Abraham discurre  
que Isaac de Sara y el hijo  
su linaje perpetúe.

Llama á Eliezer, el anciano  
de toda su servidumbre:

«Por el señor Dios del cielo,  
dícele, quiero que jures.

Pon debajo de mi muslo  
tu diestra, pues esto arguye  
que cumplirme me prometes  
lo que de mi lábio escuches.

Sal de Chanan, que muger  
quiero á mi Isaac le busques,  
pues no quiero Chananeas  
de pervertidas costumbres.

Vé á mi tierra, y allí escoje,  
segun te dicten tus luces,  
de entre todas las mugeres,  
aquella que mas te guste.»

«Señor, le dice el criado,  
¿y si por ventura rehuyen

de Carán las castas hijas  
lo que á buscarlas me induce?  
¿Quieres que entonces á Isaac  
á que vaya allá le impulse?»  
«Guárdate bien, Eliezer,  
y de ello jamás te ocupes.  
Nunca allá lleves á mi hijo  
que tú solo yendo cumples;  
y si seguirte no quieren,  
con haber ido concluyes.»  
Y Eliezer debajo el muslo  
de Abraham su diestra hunde,  
y obedecerle promete  
y al cielo ruega le escuche.  
Toma Eliezer diez camellos,  
que en sus jorobas conducen  
presentes de desposorio,  
cual era entonces costumbre.  
Y á Mesopotamia parte,  
region que en su seno encubre  
á Carán, que es la ciudad  
que Nachor fundara ilustre.  
Allá llegado, detiene  
camellos y servidumbre  
junto á un pozo que á Carán

con sus frescas aguas surte.  
Pozo que está en las afueras,  
cuya frescura produce  
sauces que inclinan sus ramas  
y que en torno lo circuyen,  
Allí, al caer de la tarde,  
de Carán las hijas suben  
con cántaros por el agua  
que sobre el hombro conducen.  
«Aquí, se dijo Eliezer,  
pues era ya entre dos luces,  
he de ver á las doncellas,  
que aguas cristalinas busquen.  
Y si al decirlas que tengo  
sed, en mi socorro acuden,  
la que primero á mí llegue  
sea de Isaac yugo dulce.»  
Rebeca en tanto salia  
aspirando ya el perfume  
de mil silvestres aromas  
que en torno el campo difunde.  
Casi niña era Rebeca,  
sus grandes ojos azules  
largas pestañas velaban  
cual vela al sol leve nube:

Sus nacaradas megillas  
tintas purpúreas circuyen,  
y á la vista de un mancebo  
á rojo el purpúreo sube.  
Un vistoso bonetillo  
sus doradas crenchas cubre  
con dos cintas que pendientes  
en su blanco seno se unen.  
Túnica viste sin mangas,  
permitiendo se dibujen  
graciosísimos contornos  
que esbeltas formas esculpen.  
Ciñe su delgado talle  
faja de colores múltiples,  
y su pié de la sandalia  
por breve parece que huye.  
Bella vírgen, dijo al verla  
Eliezer, en ella lucen  
la pureza y la bondad,  
haz gran Dios que esta me escuche.  
en tanto Rebeca apoza,  
mas á Eliezer le seducen  
de la vírgen de Carán  
la modestia y mansedumbre.  
Carga Rebeca en su hombro

su cantarita, y acude  
Eliezer, que ansioso dice  
cual aquel que de sed sufre.  
«Dame á beber un poquito  
del agua fresca y salubre  
que tu cántaro contiene  
antes que la sed me abrume.»

Y ella el cántaro abajando  
sobre el brazo, cual querube  
que con su voz argentina  
son melódico difunde:

«Bebe, señor mio, dice,  
y por agua no te apures,  
que tambien á tus camellos  
daré y á tu servidumbre.»

Y Eliezer, mientras Rebeca  
de la abrevadera obstruye  
el desagüe porque beban  
sus camellos, se confunde:  
« Y bendito el Señor Dios  
sea, dice, cuyas luces  
misericordia á mi amo  
el bendito Abraham le cumplen.»

No bien acaba Rebeca,  
y ya Eliezer descubre

zarcillos que de oro tienen ·  
dos siclos de pesadumbre.  
Y otros tantos brazaletes  
que fulgurantes relucen  
y que diez siclos de peso  
de oro finísimo encubren.  
«¿De quién eres hija? dice:  
de tu padre en la techumbre  
podré posar, y á mis gentes  
hacer que albergue disfruten?»  
Y ella contesta: «Soy hija  
de Bathuel, que se atribuye  
hijo de Melcha y Nachor,  
de estirpe y linaje ilustre.»  
De Rebeca las palabras  
en Eliezer producen  
un efecto, que al instante  
por asombro se traduce ..  
Y al suelo inclina su frente,  
y su mente al cielo sube,  
y hace el gozo que sus lábios  
una sonrisa dibujen.  
Que el Señor Dios de Abraham  
no permite ya que dude  
que sumision es cumplida

cual los mejores la cumplen.

Pues Nachor de Abraham hermano

para Eliezer reune

ser abuelo de Rebeca,

de la virgen de ojos dulces.

Y trasportado Eliezer

cual si fuerza estraña impulse

sus manos, le da a Rebeca

las joyas que tanto lucen.

Y ella, tomándolas, dice:

«en mi casa nadie sufre,

pues provisión y forrajes

hace Dios que siempre abunden.

Y un espacioso local

donde posar los que gusten,

que en mi casa mucha gente

cabe, aunque mucha se junte.»

Y al decir este se marcha

no sin que antes salude,

y en su casa palpitante

cuenta a todos lo que ocurre.

Laban, de Rebeca hermano,

al ver que su hermana luce

las joyas que el mensajero

la diera, do estaba acude.



«Y entra, bendito, le dice,  
que dispuesta tengo lumbre  
y manjar, forraje y cuabras,  
y aposento en que te mudes.»  
Y entró con él los camellos,  
y porque libres disfruten  
los aparejos les quita,  
y de forrajes los surte.  
Y a Eliezer y sus criados  
hace que sus pies desnuden,  
y con agua se los lava  
y con esencias los unje.  
Y pan les ponen delante,  
pero Eliezer lo rehuye  
diciendo: «no comeremos  
«hasta que todos me escuchen.  
«Que a qué vengo, he de decir  
«y por qué gran trecho anduve,  
«pues una misión os traigo  
«y sentiré que os disguste.  
«Soy criado de Abraham,  
«y el Dios que pisa las nubes  
«de bendiciones le colma  
«y en él su espíritu infunde.»  
Le regala con grandezas

y vacas y bueyes unce,  
y ganados y oro y plata,  
a siervos y siervas une.  
Sara, la muger de mi amo,  
de la vejez que consume  
a despecho, parió un hijo  
que hoy sus riquezas reune.  
Y pretendiendo casarle  
porque su nombre asegure,  
me juramentó mi amo  
que muger a Isaac le busque.  
«No la quiero de Chanan,  
me dijo, a mi tierra acude  
y de paterna familia  
trae la que mas te guste.»  
Llegué al pozo y a mi gente  
con mis camellos detuve,  
y dejóse ver Rebeca  
y que era mi dicha induje.  
Pedile beber, y dióme,  
y no su modestia insulte  
mi labio si en veras digo  
que cual ángel a mí acude.  
Luego le dí unos zarcillos  
y en sus blancas manos puse

brazaletes que adornarle  
sus blancos brazos disputen.  
Yo os la pido por muger,  
no hagais que mi dicha turbe,  
el no hacer misericordia  
que a mi buen amo disguste.  
Decidme si no quereis,  
y vuestra respuesta ayude  
a que a diestra Eliezer vaya  
o que a siniestra se empuje.  
Pero Bathuel y Laban  
con gozo que al rostro afluye,  
dícenle: «el Señor lo ha dicho  
y es fuerza que se le escuche.»  
Rebeca delante tienes,  
tómala y que ella endulce  
con su amor de Isaac los días  
y al bien constante lo impulse.  
Postróse Eliezer en tierra  
y adoró al Señor de bruce,  
que hace el gozo que plegarias  
alto sus lábios pronuncien.  
Manda despues que unos sacos  
que él traia desanuden,  
y con vasos de oro y plata

que mil labores esculpen.  
Y con abundantes trajes,  
regala a la que presume  
que ha de ser de Isaac apoyo  
en el cual su dicha funde.  
Para la madre y hermanos  
tambien presentes conduce,  
y á aceptarlos les obliga  
aunque el tomarlos rehusen.  
Hecho el convite de bodas,  
y cuando el alba los tules  
rasga tiñendo de oro  
de los grupos de altas nubes,  
Eliezer á la familia,  
que ya por la tienda bulle,  
«dejadme volver á mi amo,  
díceles, porque me urge.»  
Y la madre y los hermanos  
sin que su llanto le oculten  
«solo diez dias espera,  
dícenle, no nos lo escuses.»  
«Detenerme no querais;  
por mas que el pesar anude  
vuestras lenguas, marchar debo  
al punto que el sol alumbre.»

«Llamemos á la muchacha,  
y que ella el asunto juzgue,»  
dijeron ellos, y al punto  
á Rebeca allí conducen.  
«¿Quieres irte con el hombre?  
dícnle con pesadumbre.»  
«Iré, contesta Rebeca,  
que á mi esposo sustituye.»  
Y la besan entre lágrimas  
y en mil suspiros prorumpen [sic],  
y á la bendicion paterna  
fraterno llanto interrumpe.  
«Seas hermana bendita,  
y á millares hijos sumes  
y las enemigas puertas  
tu posteridad derrumbe.»  
Y la marcha luego emprenden,  
y una nodriza que escude  
á Rebeca, vá con ella  
y criadas que la ayuden.

-

Ya de Chananeos montes  
se miran las altas cumbres  
y el ocaso al sol impulsa  
á que en los montes se oculte.

Y por el ancho camino  
jóven en años, discurre  
un hombre por cuya mente  
vagan pensamientos lúgubres.  
Es Isaac que de Saraí  
la memoria reproduce  
de su madre que ora yace  
envuelta en la tumba fúnebre.  
El pisar de los camellos  
su meditacion destruye,  
y hace al verlos la alegría.  
que el placer su mente cruce.  
«¿Quién es, pregunta Rebeca,  
ese que respeto infunde,  
mientras baja del camello  
y con el manto se encubre?»  
«Es Isaac, dice Eliezer,  
permitid que me apresure  
á que le cuente su dicha  
y vuestro afecto le inculque.»  
Mas ya Isaac llega á Rebeca  
y en la tienda la introduce  
de su madre, á que dá vida  
.de la vírgen el perfume.  
Y el bendito Abraham contempla

cual la dicha enlaza y une  
aquellos dos corazones  
que en un alma se confunden.  
Y renació la alegría,  
y en las regiones azules  
los ángeles acordaban  
sus celestiales laúdes.  
Por cantar aquella union  
de cuyos hijos ilustres  
debía nacer María  
resplandeciente en virtudes.  
Virgen pura en quien el Dios  
de Abraham promesas cumple,  
Vírgen y madre del Dios  
que cual hombre en cruz sucumbe.

LISARDO.

Imp. de José María Ayoldi.

**LA CONQUISTA DE VALENCIA.**  
ROMANCE HISTORICO.

Erase en el mes de Agosto,  
principios del siglo trece,  
cuando de Aragón D. Jaime  
el Primero se resuelve  
á conquistar á Valencia,  
bella sultana que mecen  
del Guadalaviar las aguas,  
retratando en su corriente  
las arabescas bellezas  
de tallados agimeces.  
Zaen valiente reinaba  
en esta región, do crecen  
las palmeras que hasta el cielo  
sus ramas gigantes tienden.  
De Monzon en el castillo  
el mes de Octubre siguiente  
se convocaron las córtes  
a la voz del rey, que siempre  
gustó escuchar de sus nobles  
los distintos pareceres,  
y el esforzado consejo  
de oficiales y de gefes.



Las córtes allí reunidas,  
al ver lo que el rey pretende,  
cual si fueran un solo hombre  
a cuyo esfuerzo potente  
se derrumban las murallas,  
los obstáculos se vencen,  
y de la espada la punta  
alcanzando vá la mente  
á conquistar á Valencia  
osadas se comprometen.  
Al buen D. Guillen de Entenza,  
el tio del rey, conceden  
el mando de la frontera,  
y general de las huestes  
aragonesas le nombran,  
cual á su esfuerzo compete,  
que es D. Guillen un anciano  
de ancha y arrugada frente,  
que en cada arruga una hazaña  
el valor en ella envuelve.  
Comienza por la frontera  
á distribuir su gente,  
y en Poyo Santa María  
con sus tropas se hizo fuerte.  
Zaen, el rey de Valencia,

al ver que audaces pretenden  
despojarle de su reino  
los tercios aragoneses,  
abandona su palacio,  
levanta en armas sus gentes,  
y dejando atrás Valencia,  
que muellemente adormecen  
mil aromas que saturan  
sus auras tibias y leves,  
con seiscientos de á caballo  
bien armados y valientes,  
y cuarenta mil peones,  
de sus tropas el florete,  
marcha á atacar el castillo  
que los cristianos guarnecen.

.....

Era del Señor el año  
mil doscientos treinta y siete,  
y alguna nube lijera  
por el espacio cerniéndose,  
fuerte calor presagiaba,  
pues el verano era fuerte.  
El vigía del castillo  
del Poyo, á la luz naciente  
de la aurora que asomaba

desvaneciendo los pliegues  
del manto con que la noche  
cielo y tierra en sombra envuelve  
distinguió lejos, muy lejos,  
una masa que creciente  
iba á sus ojos mostrando  
cual una argentada sierpe  
que del camino á lo lejos  
tal á distancia parecen  
de los aceros las chispas  
y brillo de los almetes.  
«El enemigo» se oye  
á través de las paredes  
elevadas del castillo,  
en tanto que el suelo hieren  
el choque de los aceros  
con su arrastrar estridente,  
y las ferradas espuelas  
y el casco de los corceles.  
Y en confusa gritería  
agitados se revuelven  
hombres, armas y caballos,  
hasta que al fin aparece  
el buen D. Guillen de Entenza,  
so cuya rugosa frente

brillan dos ojos de fuego  
que en torno chispas desprenden.  
Cruzó el de Entenza los brazos,  
y contemplando á su gente,  
con pausada voz les dijo  
y con acento solemne:  
- Por Dios, que mas que soldados  
dijérase sois mugeres,  
pues la voz de «el enemigo»  
bulla tal entre vos mete.  
No os conozco, ¡qué magüer <sup>111</sup>!  
los bravos aragoneses  
ante el peligro la voz  
anudaban, porque siempre  
de sus aceros las lenguas  
agudas y relucientes  
fueron para sus contrarios  
la fabla mas elocuente.  
Viene el enemigo, ¡y bien!...  
¿por qué las armas tenedes?  
¿qué, los cristianos guerreros  
miedo habrán de los infieles?  
Del de Entenza las palabras

---

<sup>111</sup> *Ojalá*, en castellano antiguo.

en bélico fuego encienden  
el pecho de sus soldados,  
y todos luchar prometen  
cual siempre luchar supieron  
los bravos aragoneses.

«No entre los muros se aguarda  
cuando el soldado es valiente,»  
siguió D. Guillen diciendo,  
«que si los muros son fuertes,  
ser mas fuertes que los muros  
los pechos cristianos suelen.  
Quien quiera vencer, afuera;  
quien tenga miedo, que quede.»

.....

El sol con sus rayos de oro  
sobre las cumbres se mece  
de los elevados montes,  
en tanto que las dos huestes  
al encontrarse se chocan  
con tal furia, que parece  
que los elementos todos  
su imperio en el valle ejercen  
A los disparos de flechas  
crúzanse masas potentes,  
y choque de los aceros,

y trotar de los corceles,  
y unos «adelante» gritan,  
y otros atrás retroceden,  
y a la imprecación blasfema  
sigue la plegaria ardiente,  
o el lastimero quejido  
del que herido al suelo viene.  
De Zaen las bravas tropas  
ni un palmo en terreno ceden,  
y ante el número se estrella  
de los cristianos valientes  
el empuje poderoso.  
Ya del de Entenza las huestes  
agobiadas ante el número  
el rojo terreno ceden,  
cuando airada y cavernosa  
oyen la voz de su gefe  
que «por S. Jorge,» les grita, (112)  
«adelante, aragoneses.»  
Y á la cabeza cargando  
de un puñado de ginetes,  
abre la masa compacta  
de los infantes infieles,

---

<sup>112</sup> Después de esta batalla se publicó que San Jorge había peleado con los cristianos.

por la cual entra su ejército  
y á los moros acomete  
con tal ímpetu, que á varas  
y con desaliento ceden  
el terreno á los cristianos,  
cuyo valor en pos crece  
del terror que en la morisma  
la derrota en torno envuelve.  
Brillante fué la jornada,  
pero Dios quiso que fuese  
tras de brillante gloriosa,  
pues en cuanto al fuerte vuelven  
del de Entenza los soldados,  
ya ven qué fulgor desprende  
enderedor [sic] la campana  
que la alta torre guarnece.  
Suben allá, y la rodilla  
hincan aquellos valientes,  
pues una imágen sagrada  
de la Virgen aparece  
oculta en el ancho hueco  
de la campana del fuerte.

-

Supo el rey en Zaragoza  
nueva tan fausta y alegre,

y al punto la marcha ansioso  
hacia el Poyo audaz emprende,  
resuelto á tomar Valencia  
aunque la vida le cueste.

A tiempo llegó D. Jaime  
al Poyo, que ya la muerte  
sus negras alas tendia  
sobre el lecho en que doliente  
el buen D. Guillen de Entenza  
presa de violenta fiebre  
cual caballero y cristiano  
le rindió al Omnipotente  
la vida que disputara  
al furor de los infieles.

Del Poyo la gran capilla  
manda D. Jaime que cuelguen,  
y ante la Imágen sagrada  
y ante el cuerpo del valiente,  
juramento á sus soldados  
les toma, en que le prometen,  
ó conquistar á Valencia,  
ó perecer como héroes.

¿Visteis cual el huracán  
troncha y arrastra las mieses,  
y derrumba las encinas,



y despeña las inertes  
rocas gigantes, que solo  
el águila hollarlas puede?...  
Así D. Jaime y su ejército  
llegan, arrancan y vencen,  
y los moros, cual el ave  
que vé sobre ella cernerse  
el gavián que en su vuelo  
cual la flecha el viento hiende,  
sus hogares asustados  
abandonan con sus bienes,  
y Bétera y Almenara,  
Bulla, Burriana y los fuertes  
desde Nules á Murviedro  
toman los aragoneses.  
Temeroso Zaen envia  
de parlamento patentes  
al esforzado D. Jaime,  
el cual responde, que piense  
en defender á Valencia  
Zaen, si acaso le teme,  
pues que tomarla ha jurado,  
y ha de tomarla, y en breve.  
Con mil peones tan solo  
y cuatrocientos ginetes,

á los muros de Valencia  
á poner el cerco viene  
el rey D. Jaime, que fia  
en Dios y en su buena suerte.

Entre la puerta templaria  
y la jaurcana estiende  
el rey D. Jaime sus tropas,  
porque allí el muro le ofrece  
cierto ángulo, que abrigo  
á los infantes promete  
y comodidad holgada  
para trabucos y arietes.

Zaen intentó que al campo  
los de D. Jaime saliesen,  
mas en vano lo intentaba,  
que los cristianos, mas fuertes  
se juzgaban ante el muro,  
fortificándose siempre,  
y aguardando que llegase  
un escuadrón de franceses,  
que el obispo de Narbona  
escogió como valientes.

Ya desalentados iban  
á entregarse, cuando tienen  
aviso de que en el Grao

sobre las aguas se mecen  
turcas galeras y naves  
hasta algunas diez y siete.  
Airados, una salida  
ante el refuerzo pretenden,  
y á D. Jaime, que mandaba  
á los cristianos, le hieren  
con una aguda saeta  
que le penetra en la frente.  
El conquistador la arranca,  
y con el mandoble emprende  
á aquella turba cobarde  
que ante su aspecto imponente  
hasta las puertas ansiosa  
en dispersión retrocede.  
Y al terror de la derrota  
sigue el espanto, al saberse  
que las galeras el ancla  
han levado, porque temen  
á la armada que en Tortosa  
se ha formado y que en pos viene  
persiguiendo á las galeras  
que ni recursos ni gentes  
prestar pueden á los moros.  
También la nueva se estiende

de que D. Pedro de Azagra  
viene con golpe de gente  
con D. Gimeno de Urrea,  
y que rendido ya tienen  
el fuerte pueblo de Silla.  
Ya derrotado é impotente  
tuvo el soberbio Zaen  
que rendirse, y ya previene  
á Haliabata su privado,  
que á parlamentar se apreste.  
También Abulhamalet,  
sobrino del rey, conviene  
en hablar al rey cristiano,  
y ante un concurso de fieles  
acuerdo por ambas partes  
se tomó, y era el siguiente:  
«El rey Zaen á Valencia  
al punto á D. Jaime entregue,  
con las villas y castillos  
que están del Júcar aquende;  
salgan los moros también,  
y marcharse libres pueden  
con toda su plata y oro  
y sus hijos y mugeres  
hácia Cullera ó á Denia,

y los cristianos que dejen  
salir libré á todo el mundo,  
pues que clemencia le debe  
el vencedor al vencido.  
Que las treguas se respeten  
por término de ocho años,  
y en cinco dias despejen  
los moros á la ciudad,  
para que los nuestros entren.»

-

La víspera del Arcángel,  
á últimos de Setiembre,  
en Valencia aposentaron  
las aragonesas huestes.  
D. Ferrer de San Martin,  
con aparato solemne  
las mezquitas consagraba  
templos del Omnipotente,  
y en un solemne Te-Deum  
á las regiones celestes  
cantos de gozo llegaban,  
que con acento ferviente  
la Conquista de Valencia  
á la Virgen le agradecen.

LISARDO

**Imprenta de José M. Ayoldi.**

**LA PEÑA DE MARTOS**  
ROMANCE HISTÓRICO

Saliendo del real Alcázar  
allá en Palencia una noche,  
á D. Juan de Benavides  
mano traidora matóle.  
El rey D. Fernando el Cuarto,  
que de entre todos sus nobles  
mas que á nadie á Benavides  
le daba de amigo el nombre.  
Juró encontrar al cobarde  
que con mano aleve y torpe  
de las sombras prevalido  
la vida arrancara al conde.  
Con ánsia mandó buscaran  
al asesino en la córte,  
y en vano hallarle pensaron  
en apartados rincones.  
Todo fué inútil, y gente  
prendian á troche y moche,  
y maltrataban á muchos  
por sospecha ó delaciones.  
D. Fernando de Palencia  
desesperado salióse

para hacer la guerra al moro  
sin poder vengar al conde.

-

Brillaba la primavera  
con pródigos esplendores  
tegiendo ricos matices,  
bordando prados y montes.  
Traje de verde esmeralda.  
vestía ufano el bosque,  
y las aves en la umbría  
se decían sus amores.  
Todo á la paz convidaba,  
y al misterioso resorte  
del cefirillo impalpable  
plácidos murmullos se oyen.  
Y á Dios elevan conciertos  
sin instrumentos ni voces,  
bosques, pensil y praderas,  
aves, arroyos y flores.  
Mas de natura la calma  
turba con frecuencia el hombre,  
y á los campestres murmurios  
suceden bélicos sonos.  
Que en los campos de Alcaudete  
los valientes españoles

á los moros amenazan  
y estrecho cerco les ponen.  
Manda D. Pedro las huestes,  
las cuales le reconocen  
como infante la prosapia,  
como general las dotes.  
Que hermano del jóven rey  
es D. Pedro, y envióle  
delante Fernando Cuarto  
con sus soldados mejores.  
Pensaba seguirle al punto,  
mas le detuvo en la córte  
el desgraciado suceso  
del asesinato innoble.  
Llega á Martos, y sañudo  
dicta perentorias órdenes,  
por lo cual á dos templarios  
en dos calabozos ponen.  
Todo el mundo preguntaba  
cuáles fueron las razones  
que á aprisionar le indujeran  
á los religiosos nobles.  
Pero nadie saber pudo  
las secretas intenciones  
del monarca, y en la villa



el suceso comentóse.  
D. Pedro de Carvajal  
era de un templario el nombre,  
D. Juan del otro, y hermanos  
eran ambos y ambos jóvenes.  
Los dos yacian dolientes  
en las estrechas prisiones,  
porque los dos eran presa  
de mil secretos temores.  
Acaso presentirian  
sus leales corazones  
alguna desgracia próxima,  
algún inicuo desorden.  
Eran valientes, y nunca  
el miedo al valor se impone,  
mas injusto es su proceso  
y la injusticia hace horrores.  
Le mente á veces se avanza  
y del porvenir descorre  
el velo que denso encubre  
penas, lágrimas ó goces.  
Acaso los Carvajales  
previeran en sus rigores  
su porvenir encubierto  
por espesos nubarrones.

Acaso su mente inquieta  
tiende las alas veloces,  
y lo futuro escudriña  
y tras del mañana corre.  
Y ese mañana á sus ojos  
vela entre densos crespones  
rios de sangre que el suelo  
humeante y rojo ponen.  
La acusacion que les lanzan  
mancha sus limpios blasones  
que de asesinos les culpan,  
de asesinos y traidores.  
La muerte de Benavides  
les achaca el rey, que insomne  
no sosegara ni un punto  
desde aquella aciaga noche.  
En vano protestan ellos  
y sus descargos esponen;  
y aplacar al rey pretenden  
los villanos y los nobles.  
Y aunque la causa formada  
ninguna luz de sí arroje,  
y aunque nieguen el delito  
y su inocencia pregonen:  
Manda el rey que despeñados

mueran los justos varones,  
amenazando sombrío  
al que por ellos abogue.  
Día triste fué aquel día,  
que presagiaba dolores  
para los nobles templarios  
que encierra negruzca torre.  
Al empuje del llavero  
ceden los ferrados robles,  
y que el momento es llegado  
los dos Carvajales oyen.  
Ya del levadizo puente  
chillan los mohosos goznes  
y resuenan en la plaza  
sentidas exclamaciones.  
Y lúgubres los clarines  
el éter potentes rompen  
y hácia la Peña de Martos  
van mugeres, niños y hombres.  
Y en medio los Carvajales  
diciendo á la gente á voces:  
«que mueren injustamente,  
pues culpa en sí no conocen.  
Que tuerto se les hacia,  
pues ellos de sus mayores,

siempre respetar supieron  
las gloriosas tradiciones.  
Que su inocencia ponian  
ante Dios que rige el orbe  
y ante los cielos y el mundo  
y ante la cruz de su órden.  
Y que ya que el rey Fernando  
sordo estaba á sus clamores  
y á sus descargos sinceros  
y á sus fundadas razones:  
Los dos juntos le emplazaban  
ante el Dios que al justo acoje,  
para de allí á treinta días  
á contarse desde entonces.  
Y ya á la peña llegados  
se cumplen del rey las órdenes ...  
¡Ya en el fondo del abismo  
yacen sin vida dos hombres!

-

El Rey D. Fernando Cuarto  
de Martos después salióse  
sin que el mas leve recelo  
de temor al rostro asome.  
Llegó cerca de Alcaudete  
donde sus bravas legiones

tenían en grave apuro  
al moro, que el muro esconde.  
Mas de repente le dieron  
unos agudos dolores  
que por momentos le postran  
porque sus nervios le encojen.  
Tras prolongado reposo  
se consigue que el rey logre  
que la importuna dolencia  
el cuerpo régio abandone.  
De los negocios se ocupa  
y de que pronto se tome  
la villa que la morisma  
ganara á los españoles.  
Mas la dolencia terrible  
que prosapias no conoce,  
torna y su cabeza turba,  
y ni vé, ni siente, ni oye.  
Fuéle forzoso á Jaen  
dar la vuelta, cuando oyóse  
que los moros pretendian  
rendirse con condiciones.  
Pero su mal agravado  
al punto á marchar forzóle,  
impidiéndole batirse

cual al rey le corresponde.  
Llegado á Jaen, sus males  
tomaron mas proporciones,  
y abandonó los negocios  
y á su enfermedad rindióse.  
Pasaba dias muy malos  
y otros pasaba mejores,  
y en vano de pié ó tendido  
buscaba mil distracciones.  
Todo le cansaba al punto;  
solo una cosa alegróle,  
y fué el saber que Alcaudete  
fué tomado por sus peones.  
Al saber esta noticia  
su enfermedad alivióse,  
y un escelente apetito  
casi de repente entróle.  
Siéntase el rey á la mesa,  
y entre escelentes licores  
y succulentos manjares  
con gran apetito come.  
Y luego entrando en su cámara  
en ancho lecho tendióse,  
y el sueño cerró sus párpados  
y quedó tranquilo é inmoble.

Acaso entonces soñaba  
en planes conquistadores,  
y en unir villas á villas  
y en asaltar murallones.  
Que el sueño nos reproduce  
con frecuencia lo que el hombre  
ó ardientemente desea  
ó lo que es fuerza que logre.  
Era jueves, siete dias  
del mes de Setiembre corren,  
y el año de estos sucesos  
era el mil trescientos doce.  
Treinta dias hoy se cumplen  
desde aquel en que dos nobles  
y templarios caballeros  
manda el rey de un tajo arrojen.  
¡Treinta días! pobre rey,  
que yace en muelles colchones  
soñando glorias y oyendo  
los clarines y atambores.  
¡Pobre rey, que fué emplazado  
y oyó impávido las voces  
de dos hombres que inocentes  
á su justicia se acojen!

.....

En su lecho está Fernando  
y abre dos ojos enormes,  
y sus ardientes pupilas  
su cuarto ansiosas recorren,  
Y ya las fija medroso  
en los anchos cortinones  
que de la cornisa penden  
mostrando bellas labores:  
O ya las clava en el muro,  
y sus músculos temblones  
hacen trepidar su lecho  
lanzando tristes rumores.  
Ya los cabellos se mesa,  
y con violencia coje  
de la sábana el encaje  
que entre sus dedos se rompe.  
Y a al cogin se agarra ansioso  
cual pretendiendo que estorbe  
que alguien á tocarle alcance,  
que alguien á su cuerpo ose.  
Y a su flaca mano tiende  
cual si caridad implore,  
ó ya airado y furibundo  
se abraza á vision informe.  
¡Pobre rey! que has olvidado



que Dios es justo y escoje  
segun la pena el castigo ....  
y tu culpa es muy enorme.  
¡Pobre rey! que la justicia  
hollaste, siendo tu norte  
aplacar de tu impotencia  
la soberbia que corroe.  
Hoy ha llegado tu hora,  
y tu conciencia antepone  
su deber á tu reposo,  
y es fuerza que te destroce.  
Que hoy de tu crimen asoman  
á tu alma los temores,  
y has buscado á tu conciencia  
dos verdugos que la azoten.  
Quizá despierto contemples  
dos espectros vengadores,  
que envuelve cruzado manto  
sus lastimadas facciones.  
Y de las cruces rojizas  
fatídicos resplandores  
irradian hasta tu mente  
soberbia, cobarde y torpe.  
Y en tu cabeza retumban  
del pueblo las maldiciones,

y el terrible emplazamiento  
cuyo plazo ansioso corre.  
¡Pobre rey! quizá luchando  
consigo mismo, dos voces  
oye que le están diciendo:  
«¡treinta días! ¡treinta, oyes!»  
Pues el infeliz monarca  
se retuerce entre dolores,  
y una lividez mortal  
se extiende por sus facciones.  
Y su frente juvenil  
marcan arrugas precoces,  
y centellean sus ojos  
fijos, brillantes, inmóviles.  
En vano lucha, y en vano  
se retuerce el régio jóven,  
que allí do sus ojos vuelve  
allí las sombras se ponen.  
De nada sirve que oculte  
su rostro ó que se incorpore,  
que fijos tiene en su mente  
remordimientos atroces.  
Al fin rendido se tiende  
y nada en redor se oye,  
solo un cuerpo sobre el lecho

yace ya sin alma entonces.  
Así murió aquel monarca  
que en sus injustos furoros  
solo escuchó á la soberbia  
que es verdugo de los hombres.

-

Dios es justo, y aquí veis,  
mis complacientes lectores,  
que Dios castiga al soberbio  
aunque su frente corone.  
Nadie abuse aquí en la tierra  
de los celestiales dones,  
que el poder de Dios alcanza  
al rey, al rico y al pobre.

LISARDO.

Valencia: Imp. de J. M. Ayoldi.

***RICARDO BRUGADA ROS***

***EN EL LIBRO***

***PÁGINAS RIMADAS*** <sup>113</sup>

---

<sup>113</sup> Algunas de las siguientes poesías ya se encuentran, casi de forma idéntica, entre las anteriores extraídas de LIPE. Las hemos respetado todas (anteriores y posteriores, tal cual), por haber en algunas de ellas pequeñas diferencias que sería engorroso mostrarlas de otra manera.

**DOS LAGRIMAS.**

## PROBLEMA.

- ¿Escribes? - dijiste un día,  
Yo te conteste que sí;  
Y al decir con alegría  
- Leeme algo, - te leí,  
Al acaso una poesía.  
Comencé y te vi sonriendo,  
Seguí y te mire callando,  
Y á la par que iba avanzando,  
Estaba una perla viendo  
Por tu mejilla rodando.  
Al concluir te miré,  
Y una lagrima vagar  
Por mi mejilla noté.  
¿Podrás decirme quien fué,  
Quien hizo al otro llorar?

**ECOS.**

A MIS COMPAÑEROS DE ACADEMIA.

En los hechos de la historia,  
 Los hay macizos y huecos;  
 Viven unos, cual los ecos,  
 Otros radiantes de gloria.  
 Unos hieren la memoria  
 Cual el eco de una tumba,  
 Otros cual algo que zumba  
 En derredor de las ruinas,  
 Y otros con notas divinas  
 Cual cantos de Catacumba.

-

.....

.....

Gigante un pueblo construye  
 Portentosos monumentos,  
 Que a ignorados elementos  
 Nuestra edad los atribuye.  
 En vano el tiempo destruye  
 Las faraónicas moradas,  
 Y las chozas despreciadas  
 Del Hebreo, pues seguras

Presentan sus sepulturas  
Su historia a nuestras miradas.

-

Otro pueblo rinde al arte  
Culto idolatra y ferviente,  
Voluptuoso y sonriente  
Doquier sus obras reparte.  
Vano es que el tiempo descarte  
Del Parthenon atrevido  
La grandeza, pues destruido  
Por su fuerza sin ejemplo,  
En su seno aun vive un templo,  
El del Dios desconocido.

-

Fantastico, vagabundo,  
Aéreo y fascinador,  
Vaga otro pueblo creador  
Por los ámbitos del mundo.  
Con odio a lo que es profundo,  
En lo sutil se recrea;  
Y tras reñida pelea  
Con el tiempo, aun hay llanura,  
Que en calada arquitectura  
Afiligrana su idea.

-

.....

.....

En los senos misteriosos  
 De la tierra, en sus entrañas,  
 Gentes a su siglo estrañas,  
 Labran antros pavorosos.  
 Artífices silenciosos,  
 De térrea costra hacen techo  
 De su morada, a despecho  
 De los árbitros del mundo,  
 Y con valor sin segundo  
 Hacen de su tumba lecho.

-

Y cual la larva que entierra  
 En escondida hendidura,  
 El gérmen de la hermosura  
 Que la mariposa encierra,  
 Así, recubre de tierra  
 Aquella gente invencible,  
 El germen mas increíble  
 En un siglo de grandeza,  
 Cual es, amar la pobreza  
 Y ser al oro insensible.

-

En su constancia pasmosa



Aquellos seres oscuros,  
Con sus colores más puros  
Tiñen su larva animosa.  
Al trocarse en mariposa  
Tiende su seguro vuelo,  
Y al dar regocijo al cielo,  
Quebranta los pedestales  
*De los Dioses inmortales*  
Que se desploman al suelo.

-

Y Roma despierta airada,  
Y se le pone delante  
Aquella gente, que amante  
De su Dios, no teme a nada.  
Y la Virgen agraciada,  
El imberbe adolescente,  
El anciano, y el potente  
Joven de mirar severo,  
Su pecho dan al acero  
Con la cruz sobre su frente.

-

Y aquella semilla brota,  
Y se extiende y regenera  
Un mundo en que el vicio impera  
Y los placeres agota.

Arbol que el desprecio azota,  
Su fuerza, saca de quicio  
Al ostentoso edificio  
De la inmunda idolatría,  
Y la virtud da por guía  
A un mundo que adora el vicio.

-

Y fuerte, viril, fecundo,  
Afronta mil tempestades,  
Y a través de las edades  
Se dilata por el mundo.  
En el sentido profundo  
De este germen que se lanza  
Hacia el cielo, una enseñanza  
Para nosotros se encierra,  
Que somos aquí en la tierra  
Un germen y una esperanza.

-

No cual Egipto que asombra  
La materia eternicemos,  
Griegos, no divinicemos  
Al hombre, que es leve sombra.  
No cual árabe que alfombra  
Las estancias celestiales  
Con los goces terrenales

Nunca obremos, cual cristianos,  
Amemos nuestros hermanos,  
Que ante Dios somos iguales.

-

Y la luz que Dios nos diera  
En sus mentes derramemos,  
Y su doctrina enseñemos  
Sin temores por doquiera.  
No falsa ciencia altanera,  
Sino esa ciencia sencilla  
Que eleva al que mas se humilla,  
Júzguenos el mundo oscuros,  
Pero que adorne estos muros  
El fruto de esa semilla.

-

Que el Catolicismo brote  
Radiante de esta Academia,  
Que no padezca de anemia  
Que es de la ciencia el azote.  
Que nunca el orgullo embote,  
Esos preceptos severos  
De Jesús, que son senderos  
Que conducen a la cumbre;  
Sea vuestra ciencia lumbre  
De los siglos venideros.

-

Que del fondo de una tumba,  
Desde el polvo de las ruinas,  
De las portentosas minas  
De cristiana Catacumba,  
Sale un algo que retumba,  
Que vibra, se desparrama,  
Y cual vasto panorama  
Que ostentoso se despliega,  
A todos los siglos llega  
Y por todos se derrama.

**MARÍA AL PIÉ DE LA CRUZ.**

*Videte si est dolor secut  
dolor meus. (Jerem.)*

Cual sierpe vil y astuta que rastrea

Y pérfida olfatea,

La presa aunque inocente, codiciada,

Así un pueblo feroz y sanguinario,

La cuesta del Calvario

Sube ondulando con malicia airada.

-

Y presa de la rabia, audaz y fiero,

Cual lobos al cordero

Atacan, contemplando de hito en hito

Al sér que achacan, de la ley en nombre,

Por culpa, amar al hombre,

Ser un Dios verdadero, por delito.

-

Tras él transida de quebranto y pena

Va triste Nazarena,

Que un dolor agudo, cruel y fijo,

Siente al ver gravitar, férreo, aplomado,

El peso del pecado,

Sobre el hombro inocente de su hijo.

-

La noble frente que alumbrara al mundo,  
Rasgó surco profundo  
Que abriera al resbalar, punzante espina,  
Su tormento causo befa irrisoria,  
Y a porfía, su escoria  
El mundo amontonó en su faz divina.

-

Arrastrados por loca muchedumbre,  
Llegaron a la cumbre  
Del Gólgota, de luz y ambiente lleno,  
Y cayeron, su fuerza ya perdida,  
La Madre dolorida,  
Al peso de la Cruz, el Nazareno.

-

Arranca vil sayón de gesto duro  
Al ser más casto y puro  
La túnica que avaro luego juega;  
Y cual sol, que aun con manchas ilumina,  
La figura divina  
Del llagado Jesús, deslumbra y ciega,

-

Le tienden en la Cruz, y el pueblo aúlla.  
En tanto que magulla  
El pecho de Jesús, triste y doliente  
Del verdugo feroz la impura planta.....

Y ¡cuánta pena! ¡cuánta!  
La Madre de Jesús entonces siente!

-

Y las manos que bienes derramaron.

Feroces enclavaron;

Y el golpe del martillo seco y fuerte,

Cuando sobre los clavos resonaba,

El pecho taladraba

De la Madre infeliz, sin darle muerte.

-

Aquellos pies, que allá por donde fueron,

Las huellas imprimieron,

De un milagro de amor que salvó al mundo,

Claváronlos, brotando de la herida

El río de la vida,

Cuyas fuentes abrió el Adán segundo.

-

Alzan la Cruz, y en ella el Rey de Reyes,

Que al mundo dio sus leyes,

Entre viles bandidos colocado,

Escarnecido, pálido, sediento,

A su Madre un momento

Contempla, dolorido y angustiado.

-

La mira y ve al discípulo querido

Tenerla conmovido:

*Mujer*, dice Jesús, que ya a su Padre

En espíritu ve: - *He ahí tu hijo:*

Y a Juan, que está en Él hijo,

Le dice con amor: - *He ahí tu Madre.*

-

*Sed tengo* - clama entonces moribundo,

Y su Madre, que el mundo

Diera al Hijo que ve sediento y triste,

Por darle de beber, su fuerza agota....

No alcanza ni una gota,

Y gime y calla, y al dolor resiste.

-

Un soldado su sed burla y provoca,

Y a la sedienta boca

Le aplica nauseabundo y ruin brevaaje,

Amárgase Jesús, y generoso

A su Padre amoroso

Perdón le pide, para tanto ultraje.

-

Dan a un ciego la lanza de un soldado,

Y el divino costado

Con golpe rasga rápido y certero,

Gime María con dolor profundo....

Y el pecado del mundo



Lavase con la sangre del Cordero.

-

Todo esta consumado - al par que espira,

Dice Jesús: le mira

Su triste Madre inmóvil, destrozada,

Y aunque inundan su seno amargas hieles,

A sus verdugos crueles

Prohija, con dulcísima mirada.

-

Perdona, Madre mía, al que lamenta

De tu tortura lenta

La agonía cruel e inicuos tratos,

¡Imposible parece, Madre hermosa,

Siendo tan amorosa,

Que tengas unos hijos tan ingratos!

## UN SÉR HÍBRIDO.

Ahíto de placeres, impotente  
Para el bien, las virtudes ó el trabajo,  
No halla senda, camino, ni halla atajo  
Que a cruzar por su progimo le tienta.

Por no ser, ni siquiera es insolente,  
Y aunque penas le lluevan, y a destajo,  
Le asedien los mil males que acá bajo  
Siempre se hallan del hombre frente a frente.

Ni por virtud, de impresionarle dejan  
(Pues nada hay ya en el mundo que le asombre),  
Ni suponen locura ó desvarío.

Que las virtudes y el amor, se alejan,  
Y evitan con espanto siempre al hombre  
Que reposa en los brazos del *Hastío*.

**EL ANGEL DE LAS ESCUELAS**  
Y SU SIGLO.

Del manto dilatado y anchuroso  
Del tiempo, con vigor surge y descuella  
Un siglo que entre siglos es coloso,  
Una edad que en edades deja huella.  
Siglo fértil, ameno, provechoso,  
Que con gloria y saber todo lo sella;  
Que a sus obras titánicas imprime,  
La grandeza ideal de lo sublime.

-

Siglo abstracto y sutil, de asombros lleno,  
Que Santos brota cual el campo flores;  
Que debiera llamarse por lo bueno,  
El siglo de los místicos amores.  
A Isabel las virtudes de su seno  
Dan al mundo entre vivos resplandores,  
Catalina, Eduvigis y Juliana,  
Y Rosa de Viterbo la Italiana.

-

El puebla las estancias celestiales  
Con prodigios de amor y de ternura,  
Y a Francisco de Asís ve en sus anales,  
A Domingo Guzmán, que luz fulgura;

A Fernando y Luis, santos reales,  
 Al seráfico y fiel Buenaventura,  
 Y entre todos, cual astro peregrino,  
 Destaca colosal Tomas de Aquino.

-

Siglo que forja rayos terrenales  
 La inflamable materia combinando,  
 Que el secreto sorprende en dos cristales  
 De mundos que el éter van vagando;  
 Marca a la gravedad leyes fatales,  
 Y la atracción, potente aprisionando,  
 Del imán entreviendo el gran destino,  
 Trueca el mar, con la brújula, en camino.

-

Siglo sabio y profundo por esencia,  
 Que sus luces doquier ve difundidas;  
 Da D. Jaime sus *Fueros* a Valencia,  
 Dota Alfonso a Castilla en *Las Partidas*.  
 Siglo que rasga el manto en que la ciencia  
 Sus valiosas preseas ve escondidas,  
 Que disipa del mundo la hosca bruma,  
 Con la luz esplendente de *La Suma*.

-

Y esa luz se dilata fulgurante,  
 Y las mentes y el mundo ansiosa asedia;

Hiere la frente al taciturno Dante,  
Y en ella engendra *Divinal Comedia*.  
Las vallas rompe al genio vacilante  
Del arte arquitectónico, en él media,  
Y Toledo y Colonia en raudo vuelo,  
Sus torres tienden hacia el alto cielo.

-

Y esa luz que es destello de la gloria,  
El gótico cincel fausta ilumina,  
Que en piedra escribe la brillante historia  
De *La Suma* inmortal, casi divina.  
Ella la secta dúctil e irrisoria  
Del error maniqueo, trueca en ruina,  
Ella hunde por siempre en el abismo,  
El foco infecto del letal panteísmo.

-

Los vívidos fulgores que ella emana,  
Irradian en la Escuela Complutense,  
En la Salmaticense y Tolosana,  
Patavina, Boloniana y Parisiense.  
Y de esa luz fecunda que ámplia hermana,  
La de Nápoles, Coimbra y Lovaniense,  
El científico cetro, sabio y diestro  
Tomás empuña, universal maestro.

-

Tomás, que ostenta del saber la palma,  
Por Dios combate del saber en nombre,  
Y la serena y apacible calma  
Del ángel brillan en su frente de hombre.  
¿Qué es Tomás, que es el ser, el genio, el alma,  
De ese siglo que llena con su nombre?  
¿Fue algún rey? ¿Era un grande? ¿Fue ambicioso?  
¿Era un fraile, era un pobre religioso!

**LA SEPULTURA DE CRISTO.** <sup>114</sup>

Salem descansa; ya el ronco acento  
De los verdugos enmudeció,  
Cual enmudece tigre sangriento,  
Sin que sueño turbe el lamento  
De mansa oveja que destrozó.

-

También la tierra yace en reposo  
Cual la que madre de nuevo es ya,  
Que sus entrañas rasgo afrentoso  
Parto de un crimen, tan espantoso,  
Que siempre el mundo lo llorará.

-

No vibran notas, no hay un murmullo,  
Naturaleza triste, rendida,  
Cesa en su canto, canto de vida,  
Cual la paloma cesa en su arrullo,  
Por mil terrores sobrecogida.

-

Hasta la brisa ténue ha cedido,  
No surca ansiosa la inmensidad,  
Que del horrendo crimen ha huido,  
Cual avecilla que busca el nido

---

<sup>114</sup> También en la *Revista de Valencia* 1º Enero de 1883, págs. 424 y 425.

Mientras retumba la tempestad.

-

La blanca luna que es del severo  
Nocturno manto rico botón,  
Del nacarado disco, el primero  
Haz luminoso, vierte hechicero,  
Que anuncie al mundo su Redención.

-

Y a sus fulgores, vése anhelosa  
Triste una Madre, yerta, sin luz,  
Que ante sus ojos tiene una losa,  
Sobre su frente, pena horrorosa,  
A sus espaldas, sangrienta Cruz.

-

Y su tortura no tiene nombre,  
Ni su amargura, ni su desvelo:  
Mártir del mundo, Madre del hombre,  
Reina del ángel, Reina del cielo,  
Ni ángeles ni hombres le dan consuelo

-

Pálida, sola, ciega de amores,  
Ni aun el alivio del llanto siente,  
Que lo secáran rudos dolores,  
Cual seca el rayo del sol ardiente  
Puro rocío de frescas flores.



-

Y aunque la pena más la taladre,  
Ver quiere al hijo, ¡losa fatal!  
Y vele, al mármol mal que le cuadre,  
Que ante los ojos de tierna Madre  
Es hasta el mármol, claro cristal.

-

Y ante la losa, surca el profundo  
Y amargo lago de la aflicción,  
Porque a su hijo, ser sin segundo,  
A aquel que solo llenaba el mundo,  
Le han arrancado del corazón.

-

Y es tal su pena, tal su agonía,  
Que llena toda la inmensidad,  
Pues son dolores los de María,  
Que resistirlos jamás podría  
Fundida en masa la humanidad.

**A MI MUJER.**

Yo no sé lo que encierran esos mundos  
Que flotan en atmosferas de luz,  
Solo sé que es amor quien los aträe  
Y los suspende en el espacio azul.

Yo no se si tu alma candorosa  
Me subyuga, ó tu gracia ó tu virtud,  
Pero sé que mi dicha en esta vida  
La aträe y la suspende..... solo tú.

**A ELLA.** <sup>115</sup>

Al ver tus ojos brillar,  
Al ver tu boca sonreír  
Y tu gracia fulgurar,  
Siento impulsos de decir  
Lo que tengo que callar.

-

Y callo, porque si digo  
A mi sistema constante  
La opinión que de ti abrigo,  
Me dirás al punto: “amigo,  
Veo que es V. galante.,,

-

Yo que en lealtad abundo,  
Acepto que con rubor  
Me llames galante..... por  
Modestia, pero el mundo  
Lo vende como un favor.

-

Galante llama la gente  
Al que se cree obligado  
A decir lo que no siente,

---

<sup>115</sup> También en el *Almanaque de El Mercantil Valenciano* del año 1883

Porque se encuentra sentado  
De una mujer frente a frente.

-

Galante al híbrido necio  
Que el compromiso se crea  
De decir siempre muy recio,  
Dando a su dicho gran precio,  
Que es bonita a la que es fea.

-

Galante al insustancial  
Que ansioso por ser galante,  
Dice en tono magistral  
A la cursi más fatal:  
“Esta V. muy elegante. „

-

Y galante al calavera  
Que cual si hiciera un favor  
A la mujer, considera  
Que la mujer solo espera  
Oír de su labio una flor.

-

El mundo, que es complaciente,  
Fama de galante al pronto  
Dá á ese ser tan inocente,  
Que nace niña del ente

Para morir en el tonto.

-

Yo que soy un ente acaso,

Ó que tanto tal vez soy,

Por parecerlo, no paso;

Por eso soy tan escaso

Siempre en las flores que doy.

EN EL ALBUM DE LA NIÑA  
ISABEL CÁCERES Y FUERTES.

De este álbum, tú has querido  
Que su página primera  
Yo llenase; agradecido,  
Hoy cumplo mi cometido,  
Mas no como yo quisiera.

-

Que un álbum en blanco es mar,  
Que nadie turbó su calma;  
Mas sus hojas el llenar,  
Es un espacio surcar  
En el vagel [sic] (*bajel*) de nuestra alma.

-

Al sonar Colon un mundo,  
No arredró a su augusta mente  
Mirar a la nada enfrente,  
A sus pies el mar profundo,  
Sobre sí el inmenso ambiente.

-

Y decidido, constante  
En su fé, rico tesoro,  
Sin cesar, dijo: ¡Adelante!  
Y a raudales vertió el oro

Sobre la España anhelante.

-

¡Adelante! yo quisiera  
Cual Colon también decir,  
Y al decirlo, placentera  
Ver la imagen mensajera  
De la inspiración surgir;

-

Y derramar a raudales  
Un turbión rico y bullente  
De imágenes en mi mente,  
Cual en la taza, la fuente  
Vierte sus tersos cristales.

-

Y presentar a tus ojos  
Abiertos a la inocencia,  
Grato placer, sin enojos,  
De las virtudes, la esencia,  
Lindas flores sin abrojos.

-

Y hacerte, Isabel leer  
En el vasto firmamento  
Esa ley de amor acento,  
Que hace a los astros pender  
Sin sostén y sin asiento.

-

Y mostrarte desde aquí  
Tras las nacaradas nubes,  
El cielo esplendido; allí,  
Vieras los rubios querubes  
Que están velando por tí.

-

Y en mi cariñoso anhelo,  
Ocultar con denso velo  
De la tierra el mal fecundo,  
Y trocar en cielo el mundo,  
Porque en todo vieras cielo.

-

Más si mis versos despojas,  
No hay más que buena intención:  
Yo cumplí mi obligación;  
Viertan otros en sus hojas  
Torrentes de inspiración.



**EN UN CEMENTERIO.<sup>116</sup>**

Qué dulce paz qué reposo,  
Que melancólica calma  
Esparce en torno del alma  
Este lugar silencioso.  
A su abrigo generoso  
Yace envuelta y confundida,  
La humanidad que aturdida  
En su locura no advierte,  
Que la verdad de la muerte  
Hace un sueño de la vida.

-

Cuánta miseria hay oculta  
En este vasto recinto,  
Aquí el mundo, ¡cuán distinto  
De lo que es en sí resulta!  
Y aun aquí, su orgullo insulta  
A la razón que admirada  
Contempla en esta morada  
De oro y mármol monumentos,  
De la soberbia portentos  
Para envolver á la *nada*.

---

<sup>116</sup> También en LIPE.

-

Del mundo la vanidad  
Aquí cuán clara se mira,  
Muestra el mundo la mentira,  
Aquí se vé la verdad.  
Aquí de la eternidad  
Brotó al momento la idea,  
Aquí el alma no es atea;  
De este recinto al acento,  
No hay alma con sentimiento  
Que en el *mas allá* no crea.

-

Aquí gracia, juventud,  
Glorias, pompas, ilusiones,  
Son asquerosos girones  
Al cerrarse un atahud.  
La santidad, la virtud,  
La fe del alma querida,  
Aquí ni un momento anida;  
Que esa muerte tan ingrata,  
Al par que la vida mata  
Le dá al espíritu vida.

**CARTA A UN AMIGO.**

Ya el mutismo por fin trunca  
Mi ociosa pluma que arde,  
Por demostrar que aunque tarde,  
Mas vale tarde que nunca.

Y no me esplico en verdad  
Cómo pude tardar tanto,  
Yo, que cual el ave canto  
Hasta por necesidad.

Yo que encuentro un gran placer  
En sentarme y escribir,  
Y sin mucho discurrir  
Dejar la pluma correr,  
Y correr sin más afán  
Que a lomos del sentimiento,  
Ensarce algún pensamiento  
En su agudo gabilán.

Pues bien, yo que soy así,  
Me pregunto, pues no sé,  
En qué consiste y por qué,  
Antes ya no te escribí.

Si fue por falta de asunto,  
Tu carta me daba tema...  
Pero este es un problema  
Que aquí le voy a dar punto.

Tendiendo solo a emular  
Tu bellísima poesía,  
Que quisiera fuera mía  
Y poderla yo firmar.

Mas a pesar de mi anhelo  
Se muy bien, como tu sabes,  
Que rastrean unas aves  
Y otras elevan su vuelo.

Por tanto no trataré  
De lucir ingenio y galas,  
Pues son muy cortas mis alas  
Y si me elevo caeré.  
Yo bien quisiera subir,  
Y mi vuelo al dilatar,  
El denso velo rasgar  
Del incierto porvenir.

Y al vagar por esa altura  
Donde ni aun en subir sueño,  
Ver claro, lo que es pequeño  
Y hoy grande se me figura.

Que en ese espacio sin nombre  
Del ingenio ansiada meta,  
Es donde empieza el poeta  
Y donde concluye el hombre.  
Allí del genio es arteria

Lo noble grande y sublime;  
Allí su huella no imprime  
La deleznable materia.

Libre de sus ligaduras,  
Vaga el espíritu en torno  
Del ideal, de ese adorno,  
Que engrandece a las criaturas,  
Tras del cual con ansia ardiente  
Corremos muchos cual locos,  
Si bien consiguen muy pocos  
El ostentarlo en su frente.

Que esa luz que alumbra a los  
Que llevan del genio el sello,  
Es un brillante destello  
Del seno mismo de Dios,  
Que brotando de la altura  
Reverberando descende,  
Y en un fuego sacro enciende  
La mente de la criatura.  
Y su frente en fulgor baña,  
Y a su luz pura y brillante,  
Gloria da a la Italia un Dante  
Y un Cervantes a la España.

**EL AVARO.**

Plata ansioso amontoné,  
Fui con afán tras del oro,  
Y un respetable tesoro  
Tras mil usuras logré.  
Rico, aun pobre me juzgué;  
Hice un Dios de la riqueza,  
Y en mi insensata torpeza  
No vi, cual hoy considero,  
Que el esclavo del dinero  
Vive siempre en la pobreza.

**EL PECADOR ARREPENTIDO.<sup>117</sup>**

Ayer del vicio en la mansión sombría  
Con necio alarde la virtud burlaba;  
Con ansia ayer, en el placer buscaba,  
La dicha en vano que ante el vicio huía.

La noche en sus tinieblas envolvía  
Su mente, que castigos presagiaba,  
Tinieblas, que el fulgor no disipaba  
Del sol brillante en el siguiente día.

Por la duda su pecho destrozado,  
Al fulgor de la fe, vio su impotencia,  
A su luz, con espanto vio el pecado,  
Y al cielo humilde demandó clemencia.  
Hoy es feliz, la dicha ha recobrado  
Las paces al firmar con su conciencia.

---

<sup>117</sup> también en LIPE.

## LA BODA Y LA MORTAJA. (118)<sup>119</sup>

### Balada

#### I.

- ¡Ay madre! ya se acabaron

Mis tristezas y mis lágrimas...

¡Estoy madre tan contenta!....

- Y yo también, hija del alma,

Pues al fin te veré unida

Al hombre a quien tanto amabas.

- ¡Ay, si es tan dulce, tan dulce

Lo que ahora por mí pasa!

¡Ver realizado mi anhelo

Al juzgarme abandonada!

¡Verle a mi lado y oírle

Gozoso decir, que me ama!....

Y es, que la dicha más vale

En tanto cuesta más cara,

- Si, hija mía, mas las penas,

Las fuerzas vitales gastan.-

- ¿Y qué me importan las penas,

Si con los años se pasan,

Y llevan siempre consigo

---

<sup>118</sup> Esta poesía no es como pudiera creerse un vuelo poético de la imaginación del autor, es la relación exacta de una dolorosa historia en la que tuvo que tomar una parte no pequeña.

<sup>119</sup> También en LIPE.



Un recurso, el de olvidarlas?  
Si un año pasé llorando  
Y otro año, y solitaria,  
Me juzgué en medio del mundo.....

- ¡Ay, hija de mis entrañas,  
Sola tú, teniendo madre!  
- Y entre su fausto y sus galas  
Hasta ese sol ví sombrío  
Que con luz las sombras mata.

Si ví triste a la alegría  
Porque mi pena insultaba.  
Si en el horizonte inmenso  
Que ante el alma se dilata,  
Tan solo ví densas nubes  
Que fugaces se alejaban,  
Cual huían de mi pecho  
Los restos de mi esperanza,  
Era, por aquel que amo  
Juzgué que ya no me amaba.

¿Quién al morir sus amores  
Luto no viste en el alma?  
¡Qué bello es vivir, Dios mío!  
¡Y yo, que morir deseaba!.....  
- ¿Y el cariño de tu madre?  
- Vale mucho, más... no basta.

- ¡Ah, sí, perdón, madre mía!

Te quiero.....

-¿Por qué te callas?

- ¡Es él! sí, sí, lo conozco,

Sí, son esas sus pisadas.

## II.

No hay cosa que halague tanto

Cual la boda en una casa,

Trages, aderezos, joyas,

Adornos muebles y galas,

Satisfacciones sin cuento,

Lisongeras esperanzas,

Y entre el contento y las risas

Si se mezcla alguna lágrima,

Es gotita de rocío

Que el gozo vierte en el alma.

¡Qué grande gozo es el gozo

Cuando una boda prepara!

## III.

- ¡Ay madre! que estas angustias

Lágrimas de hiel me arrancan,

¿Me moriré madre mía?

- ¡Tú morir hija de mi alma!...

- ¡Ay, es tan triste, tan triste  
Lo que ahora por mí pasa!  
¡Ver hecho trizas mi anhelo  
Cuando suya me juzgaba!  
¡Morirme!... cuando me dice  
Que con frenesí me ama!  
¡Ay que la dicha es efímera  
A pesar de costar cara!  
- ¡Hija del alma!... no sufras,  
Que tus pocas fuerzas gastas.  
- ¡Ay! que las penas no en vano  
Sobre el espíritu pasan,  
Pues llevan siempre consigo  
Algún girón de nuestra alma.  
No, yo no quiero morirme....  
¡Soy tan joven! solitaria  
Quedar en un cementerio.....  
- No, hija de mis entrañas,  
Sola no, que tienes madre.  
Y no morirás...

- ¡Ojala!...

¡Abandonar mis amores  
Cuando sé que soy amada!  
¡No verle a él tras, costarme  
Tan ruda amargura y tanta!

¿Quién al dejar esta vida  
 No siente pena en el alma?  
 ¡Morir! ¡morirme, Dios mío  
 Cuando yo vivir ansiaba!  
 - Confía en Dios, hija mía,  
 Que nunca nos desampara.-  
 - ¡Es verdad!... que el cielo existe  
 Y yo tengo eterna el alma.  
 ¡Y él también!... ¡que gozo, madre!  
 ¡Y en mi dolor lo olvidaba!  
 ¿Vernos por siempre! ¡Dios mío!  
 Y a tí también...

- ¡Sí... ¿te callas? -

- Esos pasos son sus pasos...

¡El es! el amor no engaña.

.....

Dame la mano... me muero,

Mas no por eso se acaba

El cariño intenso y puro

Que nuestras almas enlaza.

Esta vida es triste y corta,

La eterna gloriosa y larga,

Si nuestro amor ofrecemos

Al Redentor de las almas.

¡Amale! siento la muerte

Que a paso gigante avanza ...  
Ha estado aquí, y es mi pecho  
Del Salvador la morada ...  
Ya veo abiertas las puertas  
De la gloria, do descansan  
Las almas, y allí la mía  
Te esperará porque te ama.  
¡Madre, adios!... Sé bueno... espera...  
¡Hasta el cielo. .. amor del alma!

#### IV.

Nada hay que mas entristezca  
Que la muerte en una casa.  
El ataúd prolongado,  
El hábito, la mortaja,  
Suspiros, congojas, ayes  
Al perder toda esperanza,  
Y entre angustiosos quejidos  
Se vierten candentes lágrimas  
Que son cual gotas de plomo  
Que el dolor vierte en el alma.  
Y las penas se renuevan,  
Porque en desorden la casa  
Muestra por doquier tendidas  
Y en abandono mezcladas,

Las ropas para la boda  
Y las funerarias galas,  
Que viste un cuerpo que yace  
Frio, sin vida, sin alma.  
¡Que grande pena es la pena,  
De una muerte en una casa!

**CONFIDENCIAS A MARIA INMACULADA.**

Niño, dijéronme un día  
Madre y Virgen que te amase,  
Yo, sin saber lo que hacia,  
De niño te amé, María,  
Sin que en mi amor dolo entrase.

-

Entre celestes destellos  
Dijéronme que velabas  
A los ángeles, y entre ellos  
A los niños, pero a aquellos  
Que por buenos los amabas.

-

Que en tu amor grande y profundo.  
Tendías tu inmenso velo,  
Que daba abrigo y consuelo  
A los niños de este mundo,  
Y a los ángeles del cielo.

-

Que eras la Madre de un niño  
Que siendo Rey, vio la luz  
Entre paja, y tu cariño  
Lecho le diera de armiño,  
Y El hizo lecho en la cruz.

-

Que ese niño en sus albores,  
Los hijos de tus vecinas  
Vió en sus juegos seductores,  
Tejer coronas de flores  
Y El las tejía de espinas.

-

Que sobre el sol asentabas  
Tu trono de leves nubes;  
Con tus pies la lima hollabas,  
Y tus brazos apoyabas  
En alas de los querubes.

-

Joven ya, los resplandores  
Del mundo que solo enojos  
Dá en sus mentidos favores,  
Robaron de tus amores  
La luz a mis torpes ojos.

-

Y cuando ya rebosaba  
La copa que mil venturas  
Mentidas, en hiel trocaba,  
Tu recuerdo, aun endulzaba  
Mis merecidas torturas.

-

¿Cómo pude yo olvidar



Virgen Madre tu querer,  
Siendo la sola mujer  
A quien Dios con su poder  
Ya más, no le pudo dar?

-

¿Cómo trocar tu cariño  
Por la mundanal ventura,  
Si al contemplarte tan pura  
Se ve pardo hasta el armiño,  
Hasta la nieve es oscura?

-

Perdóname, Madre mía,  
Que si de niño te amaba  
Sin saber lo que me hacia,  
Cuando joven te olvidaba,  
Por mi mal, ya lo sabía.

-

Hoy que comprendo tu amor  
Y la veleidad mundana,  
Del ayer tengo rubor,  
Y me asalta gran temor  
Al pensar en el mañana.

-

Hoy, ¡cuán bien te conocí!  
¿Quien cual tú endulzo mi llanto,

Cobijando con tu manto  
Al ser, de mi ser encanto  
Que Dios llamo junto a sí?

-

Por tu medio aun en ventura  
Se trocó mi deslealtad,  
Tu intercesora piedad  
Díome otro ángel de bondad  
Y una esposa amante y pura.

-

Por siempre huyó la falsía  
Mundanal de mi memoria,  
Mi oración de cada día  
Irá a ese trono de gloria  
Donde te asientas, María.

**VANITAS VANITATUM.**

Rasos ostentas, blondas y brillantes,

Mirando la virtud cual cosa vana,

Y al verte el mundo, tu ídolo; se dice:

- ¡Oh, cuanta desnudez, con tantas galas! -

**TÚ Y YO.**

Allá en el jardín del mundo  
Flor e insecto tropezamos,  
Tú esbelta, pura, inocente,  
Yo cerril, travieso, raro.

-

Te ví y te amé, tu me viste  
Y me miraste al soslayo,  
Como aquel que desconfía  
Y teme ó vacila acaso.

-

Yo a la planta me arrimaba  
Que sustentaba tu tallo,  
Y a su sombra cariñosa  
Devoraba tus encantos.

-

Yo codiciaba tu aroma  
Y tus colores preciados,  
Y tu inocente belleza  
Y tu cáliz perfumado.

-

Tú lo notaste, y humana  
Aceptaste mis halagos,  
Y tu amor, flor peregrina,  
Hasta tí me fué elevando.

-

Hoy soy insecto, no hay duda,  
Pero ya no soy tan raro,  
Porque tu amor, rosa mía,  
Me ha ennoblecido y cambiado.

-

Soy travieso, mas travieso  
Con travesura sin daño,  
Travieso... porque te gusta  
Que de travieso haya algo.

-

Cerril sí que ya no soy,  
Porque tu amor delicado,  
Me ha hecho todo un caballero  
Muy cortés, lo cual es algo.

-

Si la esperanza tan solo  
De obtenerte ya ha hecho tanto,  
Figúrate, rosa mía,  
Lo que será si me caso.

-

Y es que el amor, no lo dudes,  
Suele hacer algún *Milagro*,  
Cual es, trocar muchas veces  
En hombre al que fue gusano.

**LA CONTIENDA.**

Sobre una cuna dormía  
Con plácido sueño un niño,  
Y a su alrededor luchaban  
Revueltos y confundidos,  
Fantasmas, leves en formas,  
Pero en la esencia distintos.  
- Este ser me pertenece, -  
Dijo con eco dulcísimo,  
Cual es en la vírgen dulce  
De amor el primer suspiro,  
La *ilusión* que estando envuelta  
Por cendal, de luz tejido,  
Con anhelo se llevaba  
La cuna, y tras ella el niño.  
- ¡Suelta! - con voz sombría  
El *desengaño* abatido  
Gritó, desciñendo el manto  
Que entretegia el hastío.  
- Ese ser me pertenece  
Y me lo llevo conmigo. -  
- ¡Detente! - dijo llorando  
Con prolongado gemido  
Y débil voz la *tristeza*,  
Mostrando el semblante rígido

A1 tirar atrás su manto  
Por el llanto humedecido.  
- De mi ser aquel que nace  
El germen lleva consigo,  
Y hasta el borde del sepulcro  
Con solo nacer es mío.-  
- Poco a poco, - dijo ansiosa  
La *tierra*, con un sonido  
Dulce cual es el murmullo  
De ese concierto divino,  
Que elevan a Dios los bosques,  
Las praderas y los ríos,  
Repoblando los espacios  
De tenues acentos místicos.  
- Ese niño en la materia,  
Es de mi materia hijo;  
Siendo pues, cual soy su madre,  
No hay derecho igual al mio. -  
- ¡Silencio! - una voz airada  
De majestad llena dijo:  
Voz cual el trueno potente,  
Absoluta cual Dios mismo.  
- Nadie los derechos [sic] invoque  
Que no se le han concedido;  
Y a ver, si escuchando atentos,

Dejareis en paz al niño.  
Tu, *ilusión*, el cargo tienes  
De embellecer su camino,  
Alfombrándolo con flores  
Que marchitando irá impío  
El *desengaño*, que marcha  
En pos de tu huella activo.  
Tu, *tristeza*, irás con el  
Constantemente, y el mismo  
Te buscará si te alejas  
O apartas de su camino,  
Que el mundo es mansión de llanto  
Y el placer en el, ficticio.  
Y tu, *tierra*, cual su madre,  
El cuerpo tendrás de tu hijo,  
Que te darán a su tiempo  
Ya del alma desprovisto,  
La *ilusión*, el *desengaño*  
Y la *tristeza* reunidos.



**LA PROFECIA DE SIMEON.**

Sobre el país de Judea  
Sus alas el austro agita,  
Y al cruzar de Tolemaida  
La pintoresca campiña,  
De Jerusalén los muros  
Con leve beso acaricia,  
Y se impregnan de perfumes  
Que amorosas les envían,  
Del Hermón y del Carmelo  
Las mil plantas odoríferas.  
Zabulón y Nazaret,  
De sus enhiestas colinas  
Del nardo y del cinamomo  
Los perfumes, a porfía  
Confunden con los del cedro  
Que en Líbano domina,  
Y el del ciprés oloroso  
Que en el Cedrón profundiza.  
Tiro y Sidón su tributo  
Rinden con incienso y mirra,  
El Tabór con los perfumes  
De silvestres florecillas,  
De Naplusa y de Samaria

Los montes alegres, brindan  
Sus tomillos y romeros  
Que el ambiente purifican,  
Y el lago de Tiberíades  
Sus claras ondas desliza,  
Humedeciendo el espacio  
Con leves y suaves brisas.

¡Bien hayas, Jerusalén!

Que hoy en tu seno cobijas

*Al tallo que se levanta*

*Y sustenta flor divina.*

¡Bien hayas! que entre tus muros

Jerusalén, hoy se abriga

La que de Dios en la mente

Desde el principio vivía;

La que vieron los Profetas

Bajo imágenes distintas,

Anunciándola a las gentes

Cual la Virgen prometida.

¿No la conoces? ¿acaso

Ingrata ciudad olvidas

En medio de tus placeres

La voz de las profecías?

No la conoces, y es dulce

Cual bálsamo que destilan

En las tierras de Engaddí  
Los racimos de sus viñas;  
Hermosa, como las tiendas  
De Cedár, que el viento agita  
Y en que del cierzo el Alárabe  
A sus mujeres abriga;  
Esbelta, como la corza  
Que en el cielo se perfila  
Sobre los montes de Béther  
En demanda de aguas vivas;  
Pura, cual el mismo soplo  
De Dios, cuando el barro anima,  
Límpida cual leve gota  
De la aurora desprendida.  
No la conoces, y avanza,  
Y hácia el Templo se encamina  
Cual la graciosa columna  
De humo, que el viento agita,  
Y por el desierto sube  
Fragante de incienso y mirra.  
No la conoces y ansiosa  
Entre sus brazos cobija  
A la Salvación del mundo.  
A su Redención bendita.  
¡Bien hayas! Jerusalén

Si nunca amargas su dicha,  
Pues de amores desfallece  
Por los hijos de tus hijas.  
Esparce olorosas flores  
Doquiera su planta imprima,  
Y jamás turbes su gozo  
Ni su celeste sonrisa.  
No la confundas, no puedes  
Con ninguna confundirla,  
Que cual conchas nacaradas  
Son sus ovals mejillas.  
Sus manos, como palomas  
Que posan al mediodía,  
En los arroyuelos de aguas  
Que de las fuentes destilan  
Y en ellas, nido amoroso  
Que los ángeles envidian,  
Lleva gozosa hacia el Templo  
Dos dichosas tortolillas.  
La ley de Jehová lo manda,  
Y aunque ella está sin mancilla,  
A purificarse humilde  
Con su esposo se encamina,  
Que ya en el Templo la espera  
Quien de ella espera la dicha,

Y el corazón le traspasa  
Con la triste profecía.  
Simeon árbol caduco  
Que en muerte espera la vida,  
Y que no ha de ver la muerte  
Sin que en Cristo a Dios bendiga,  
A Cristo al tener en brazos  
Desfalleciendo de dicha,  
Dice a la Madre amorosa  
En señal de despedida:  
*Para que los pensamientos*  
*Que en corazones se anidan*  
*De muchos que están ocultos*  
*Se hagan públicos, María,*  
*Traspasará aguda espada*  
*¡Ay! tu alma de ti misma.*  
La Madre Virgen escucha  
La tremenda profecía,  
Y su graciosa cabeza  
Sobre su pecho se inclina,  
Cual azucena que troncha  
El aquilón cuando silba.  
Sus ojos el llanto enturbia  
Cual la fuente la neblina,  
Más que nacaradas conchas,

Simulan ya sus megillas  
El vellón de la ovejuela  
Que en Galaad alegre trisca.  
¡Mal hayas! Jerusalén  
Que a la Madre dolorida  
Ni tu consuelo le prestas  
Ni su tristeza mitigas.  
Cual palmera en el desierto  
A la que el Simoun castiga,  
Aunque de solares rayos  
Al peregrino cobija,  
Sola en su dolor la dejas  
En medio de tu alegría,  
Siendo al rayo del averno  
Sombra, su gracia bendita.  
Ya del Tabor no trascienden  
Las silvestres florecillas;  
De las rocas del Calvario  
Soplan las cálidas brisas.

**A NARCISO SERRA.** <sup>120</sup>

Brilla el genio en el espacio  
Y con luz fulgente alumbra  
Desde la choza al palacio,  
Revistiendo aun la penumbra,  
De oro, esmeralda y topacio.

-

Distingue su luz el hombre,  
Y trepar hasta él pretende  
En busca, Serra, de un nombre,  
Cuyo brillo al mundo asombre,  
Si por el mundo se estiende.

-

Mas ¡ay! que en vano procura  
Tregar la encendida escala  
Que resplandores fulgura,  
Si de su mente no exhala  
Inspiración y ternura.

-

Debil, aislado y enfermo  
Sostienes rudo combate,  
¡Ver yermo el mundo te abate!

---

<sup>120</sup> Narciso Saénz Díaz Serra (Madrid, 1830-Madrid, 1877), más conocido como Narciso Serra, fue un dramaturgo y poeta español.

Mas en gloria trueca el yermo  
El genio que en tu alma late.

-

A tu inspiración fecunda  
Le des un ¡adios! sentido;  
La tristeza que te inunda,  
Pinta una llaga profunda  
Cual jamás pintada ha sido.

-

A tu buena madre adoras,  
En tí, la fe resplandece,  
Y el ingenio que atesoras.  
En trovas conmovedoras  
Hasta el dolor embellece.

-

Yergue tu altiva cabeza  
Que el genio en tí puso Dios,  
Y ve, Serra, que do empieza,  
Del ingenio la grandeza  
La desgracia marcha en pos.

-

Deja que abata al pigmeo  
El infortunio mezquino,  
Los hombres cual tú, yo creo  
Que dominan su deseo



Y embellecen su destino.

-

Nunca la historia reseña

Desgracias pobres, sin nombre:

Al contrario, nos enseña

Que una desgracia pequeña

Es indigna de un grande hombre.

-

Escribe, Serra, que el mundo

No da sin llanto laureles,

Canta tu dolor profundo,

Y poetiza como sueles

Tu desgracia sin segundo.

-

¡Escribe! que eres poeta,

Y brilla en tu sien la gloria;

Si el mundo mal te interpreta,

Hará a tu pluma discreta

Digna justicia la historia.

**JUNTO AL MAR.**

- Madre, esa azul superficie  
Convida el verla a cruzarla.
- Si, hija mía, pero tiende  
A quien la cruza asechanzas.
- ¡Madre, si está tan tranquila!  
-Por eso mejor engaña,  
Que el mar, como las pasiones,  
Seduciendo es como arrastran.
- Madre, y la espuma ¿qué humilde  
que viene a besar la playa?
- Así a la virtud el vicio  
Con sus halagos amaga;  
Que esa espuma que ahora humilde  
Besa la arena tan mansa,  
A rocas, arena y buques  
Terrible a veces maltrata.  
También el vicio hija mía  
Con el candor se engalana,  
Y ¡ay! del infeliz que cree  
En esa inocencia falsa.
- Madre, ¿y el mar a las rocas  
Las derriba al azotarlas?
- No, que en las rocas se estrella,

Cual las pasiones humanas  
Van a estrellarse impotentes  
Si de la fe el muro atacan.  
- Decidme, madre, ¿y por qué  
Se ensoberbecen las aguas?  
Si ahora están tan tranquilas,  
¿Por que pavorosas se alzan ?  
- Mira, hija mía, ese mar  
Que ves tranquilo a tus plantas,  
De la malicia del inundo  
Es una imagen exacta.  
Cuando lo agitan los vientos,  
Su seno hinchado levanta,  
Y envuelve fúnebres tumbas  
Su superficie argentada.  
Así también las pasiones  
Al goce impulsan al alma,  
Y son tumbas sus abismos  
De virtudes malogradas.  
¡Ay de quien al mar se entrega  
Al ver tranquilas sus aguas!  
¡Ay de quien se entrega al vicio  
Al ver los goces que mana!

**A mi amigo el catedrático de Obstetricia****D. MANUEL CANDELA**

EN SUS DÍAS.

Bella tarea escribir  
A quien esta colocado,  
Dando una mano al *pasado*  
Y otra mano al *porvenir*.  
Esta es, según mi sentir,  
La mejor colocación,  
Por la sencilla razón  
De que siempre estando en medio,  
Ni mata en *ayer* el tedio  
Ni en *mañana* la ilusión.

-

Hoy se hunde un año, mañana  
Otro año le sustituye,  
Penas lleva el que concluye,  
El otro ilusiones mana.  
Diéramos de buena gana  
Algo, Manuel, que valiera,  
Porque el que se va volviera,  
Pero el año trascurrido  
Ese, ya es tiempo perdido,  
No hay de que vuelva manera.

-

Y ese año muere en verdad,  
Y jamás en él ve el hombre,  
Sino una cosa sin nombre  
Que se hunde en la eternidad.  
Desdicha ó felicidad  
No obstante lleva, y las dos  
Arrastran quizás en pos  
A centenares las almas,  
O a gozar eternas palmas  
O a gemir lejos de Dios.

-

Pero olvidé que escribía  
Pretendiendo hacer reír,  
Y casi me llego a hundir  
Con el año que se hundía.  
¡Chistosa cosa sería!  
Comenzar muy arrogante,  
Y cual el *asno pedante*  
Quedarme en el lodazal,  
Sin hacerlo bien ni mal,  
Y sin pasar adelante.

-

Decíamos, pues, amigo,  
Que se encuentra colocado

Entre *futuro* y *pasado*  
Y de ello no me desdigo.  
Sírvanme como testigo  
Su *Santo* y su *profesión*.  
Su Santo me da razón  
Porque nace dando muerte;  
Su profesión de otra suerte,  
He aquí la demostración.

-

Entre angustias y dolores  
Y en estentóreo gemido,  
Termina un ser que ha seguido  
Quizá una senda de flores.  
Recuerdos abrumadores  
Cruzan por su húmeda frente,  
Teme morir, pues presiente  
Que por Dios será juzgado...  
He aquí Manuel, un *pasado*  
Al que se halla V. *presente*.

-

Pugna por venir al mundo  
El ser que quizá se olvida,  
De que al ser que le da vida  
Produce un dolor profundo.  
Llega angustioso un segundo

Y otro después... ya termina;  
Una esperanza germina  
Al finar el trance duro...  
Ya hay un ser que es un *futuro*  
A quien su ciencia encamina.

-

Creo haberle demostrado  
De una manera evidente,  
Que es esta carta un *presente*  
Entre *futuro* y *pasado*.  
Si con ella no he logrado  
Cual quise, hacerle reír,  
Nunca me podrá argüir  
De que en verso no la he escrito,  
Y en verso le felicito  
Aunque no sepa escribir.

**A UN CUELLO DE CROCHET.**

Lindo cuello cuya dicha  
Ignoras porque eres cuello,  
¿Quién estar cual tú, pudiera  
En las manos que te hicieron?  
¿Quien pudiera cual tu ser  
De los cuidados objeto  
De tu joven constructora,  
Que es bellísima por cierto?  
¿Quién sabe lo que pensaba,  
Mientras que sus lindos dedos  
Te estaban dando a tí forma  
Y quizá a su pensamiento?  
Tal vez su mente halagaba  
La imagen de algún recuerdo....  
Quizá cruzaba su espíritu  
Por la región de los sueños,  
Pues vagaba su sonrisa  
Por sus labios hechiceros,  
Cual la fugaz mariposa  
Por el clavel entreabierto.  
Cuán breve te pareciera  
El poco ó el mucho tiempo  
Que en sus manos estuviste,



Si fueras hombre y no cuello.  
Lo que es yo, si cuello fuera,  
Hecho cual tú, por sus dedos,  
Lo que los dedos forjaran  
Lo fuera yo deshaciendo,  
Para estar entre sus manos  
Hasta extinguirse mi aliento.

**NO TE ALEJES.**

No te alejes dulce niña,  
Encanto de mi existencia,  
Aspiración de mi alma,  
De mi porvenir estrella.

Flor del pensil de mi vida  
Cuya aromática esencia,  
Embalsama el aura pura  
Que mis amores rodea.

Luz que al alumbrar mi mente,  
Ante mis ojos despliega [sic],  
Un horizonte brillante  
De dichas de amor inmensas.

Vida de mi pensamiento,  
Pues solo en tí se alimenta,  
Y tu recuerdo querido  
Todo, aunque es grande, lo llena.

Puerto que abrigo me ofrece  
Y cariñoso se presta,  
A brindarme solo dichas  
Y en dichas trocar mis penas.

Angel de nevadas alas  
Y de virginal pureza,  
Que mi soledad endulzas  
Trocando en cielo la tierra.

## ¿QUIÉN ERES?

Ser débil que ansioso vas  
 Consuelos doquier sembrando,  
 El infortunio aplacando  
 De aquel que padece más.

- ¿Es de flores tu camino?

¿No hallas nunca en el espigas,  
 O es que entre ángeles caminas  
 Y es sonreír tu destino?

¡Eres bella, y no te ufanas,

Eres joven y te ocultas,  
 Te vistas, y no consultas

Las vanidades humanas!

- De donde vienes? -

- De Dios. -

- ¿Y dónde vas? -

- A la gloria. -

- ¿Cuál es entonces tu historia?

- Ir de la desgracia en pos. -

- ¿Dónde vives?

- En la tierra. --

- ¿Es tu casa? -

- El hospital. -

- ¿Cuál es tu familia?

- ¿Cuál? -

La que más dolor encierra. -

- ¿Tienes bienes? -

- Pobre soy. -

- Y te ocupa. -

- El dar consuelo. -

- ¿Siendo pobre? -

- Es que del cielo

Bienes tengo, y esos doy. -

- ¿Y a quién se los das? -

- Al ser

Que inocente ó desvalido,

Enfermo, pobre, o herido

Consuelo há de menester. -

- ¿A qué aspiras? -

- A abrazar

La cruz de mi Redentor,

A hacer el bien por su amor,

Y almas por su amor salvar.

Y allá en la recia batalla

Del cañón al ronco acento,

Del triste herido el lamento

Siempre un consuelo en mí halla.

- ¿Y al amigo y enemigo

Socorres? -

- ¡Oh sí! a los dos,

Que es mi Caridad de Dios

Y por Dios yo la prodigo.

Yo les brindo dulce calma

Mi Crucifijo mostrando,

Y el cuerpo herido curando

Voy al par sanando el alma.

- ¿Eres ángel?

- ¡Oh, callad! -

- Pues dí, mujer sobrehumana,

¿Quién eres? -

- Soy una *Hermana...*

- ¿De quién? -

- *De la Caridad.* -

**EL RAMO DE FLORES.**

A ELLA.

Este ramo de flores  
Que te consagro,  
Es de todas tus gracias  
Reflejo pálido:  
Dichosas ellas,  
Si a tu lado al mirarse  
Brillar pudieran.

-

Ellas tienen aromas  
Que nos encantan,  
Y embalsaman con ellos  
Céfiros y auras.  
Mas sus aromas,  
Copia son del aliento  
Que hay en tu boca.

-

El clavel purpurino  
De esbelto tallo,  
Vergonzoso se cierra  
Si vé tus labios.  
Lábios de grana,  
Que de perlas encubren  
Dos lindas sartas.

**LA MADRE.**

A LA MEMORIA DE LA MÍA.

Nace el niño, y al nacer,  
Mis ojos baña ya el llanto;  
Llanto que enjuga ese ser,  
Que posee el doble encanto  
De ser madre y ser mujer.

Pena y placer ignorando,  
Nace ya el niño sintiendo:  
La madre le esta mirando,  
Y sufre al verle llorando,  
Y goza al verle riendo.

Y solícito y atento  
Ese ser todo cariño,  
Al niño presta el sustento.  
Y siempre vaga su aliento  
Junto a la cuna del niño.

¡La madre! mujer amante  
Que entre besos y caricias  
Y con afán incesante,  
Guía el paso vacilante  
Del ser que hace sus delicias.

Ella forma el corazón  
Del niño, su santo anhelo,

Le enseña con efusión,  
Esa primera oración  
Que el ángel dirige al cielo.

    Ser que al ser a que da vida  
Hasta el desprecio perdona,  
Y destrozada y herida,  
Nunca, que es la madre olvida,  
Del hijo que la abandona.

    ¡Madre! mujer animosa,  
Del hijo puerto clemente,  
Do si desgracia le acosa,  
Va en el a posar la frente  
Que ella le besa amorosa.

    ¡Madre! suavísimo acento,  
Nombre que llena la tierra  
Con su mágico concento<sup>121</sup>,  
Voz que solo sentimiento,  
Que solo ternura encierra.

    Permite madre que aquí  
Rinda un tributo mi anhelo  
A tu acento que no oí,  
Pues joven subiste al cielo,  
Niño me dejaste a mí.

---

<sup>121</sup> Canto acordado y armonioso de diversas voces.



Yo entonces no comprendía  
En mi infantil inocencia  
Lo que una madre valía,  
Mas por mi mal llego un día  
Que llore, madre, tu ausencia.

Si al cielo humilde oración  
Por tu memoria dirijo,  
Vá en ella mi corazón;  
Vé, pues, desde tu mansión,  
Que sin madre llora un hijo.

AL SIGLO XIX. <sup>122</sup>

Siglo soberbio y febril  
Que en tu locura semejas,  
A las incautas ovejas  
Que abandonan el redil.  
Dejas pastor y pensil  
Cual la oveja triscadora,  
Ella en la zarza traidora  
Pierde su blanco vellón,  
Tú en la espinosa *razón*  
Pierdes la *fé* salvadora.

-

Necio de tí, has olvidado,  
Que mil potentes naciones  
Con sus glorias y ambiciones  
Por los siglos han pasado.  
Y al pasar, nos han legado  
Como enseñanza notoria,  
Que es su vida transitoria,  
Y que al par que ellos pasaron,  
En su carrera arrastraron

---

<sup>122</sup> También en LIPE, con el subtítulo: POESÍA LEÍDA POR SU AUTOR EN LA APERTURA DEL CURSO ACADÉMICO DEL 1872 A 73 EN LA JUVENTUD CATÓLICA DE VALENCIA.

Conquistas, hombres y gloria.

-

Tú que marchas paso a paso  
Separando de la ciencia  
Toda sagrada creencia  
Y haces ciencia del acaso,  
Vé que despierta no escaso  
El afán del sensualismo,  
Mira que el racionalismo  
Que proclamas insolente,  
Es la rápida pendiente  
Que te conduce al abismo.

-

Tú, caridad no atesoras,  
Y en tu vértigo fatal,  
Al interés material  
Eriges Dios y le adoras.  
Las fuerzas arrolladoras  
De ese progreso materia,  
De tu pensamiento arteria  
Que en él se apoya y no en Dios,  
Han de arrastrarla a tí en pos,  
Demostrando tu miseria.

-

Juzgas tú que el cielo escalas,

Porque tu audaz pensamiento  
Cruza el mundo en un momento  
Del nervio eléctrico en alas.  
Gritos de júbilo exhalas  
Porque el vapor encerrado,  
El espacio dilatado  
Rugiente tras sí devora,  
Y en la audaz locomotora  
Tu genio ves encarnado.

-

Diosa potente a la ciencia  
Proclamas por tu desgracia,  
Y ambicionas a la gracia  
Abatir con su influencia.  
No ves la gran diferencia  
Que entre las dos establece  
La *caridad*, que embellece  
Todo aquello cuanto alcanza,  
Y que amor, fe y esperanza  
Al par de la ciencia ofrece.

-

Tu soberbia ilustración  
Que la fe en el pecho mata,  
A Dios le niega insensata  
El poder de la creación,

Y adorando a la razón  
Que en sabio al hombre convierte,  
Toda tu ciencia no advierte,  
Que es más hombre y más humano  
Quien idiota ama a su hermano,  
Que quien sabio le pervierte.

-

Tienes adelantos, sí,  
Pero están galvanizados  
Por los frutos codiciados  
Del interés baladí.  
¡Cómo no ha de ser así,  
Si el oro sin caridad,  
La agena necesidad  
La juzga siempre ficticia!  
¿Cuándo ha visto la avaricia  
Que la miseria es verdad?

-

El oro brota a raudales  
De esas fábricas inmensas,  
Que dan de la ciencia a espensas  
Fabulosos capitales.  
En sus antros colosales,  
Pululan pueblos enteros  
De *científicos* obreros

Que sin Dios y sin conciencia.

Al amparo de tu ciencia

Cometen mil desafueros.

-

Tú su Dios les has negado,

Robando tu ciencia atea

De la virtud toda idea,

Todo temor del pecado.

En cambio les has dejado

Dos ideas, solo dos,

Y ellos de ellas van en pos

Buscando con sordo anhelo,

En el *vicio* hallar un cielo,

Y en el *oro* hallar un Dios.

**CANTARES.** <sup>123</sup>

Al verte tan desgraciada,  
Tan resignada y tan bella,  
Amé tu resignación  
Mucho más que tu belleza.

-

Ayer eras rico y joven,  
Y hoy te encuentras pobre y viejo;  
¡Qué bien dijo Calderón  
Al decir *la vida es sueño!*

-

Mira que te veo niña,  
Mira que te mira Dios,  
Mira, por mirar no pierdas  
El afecto de los dos.

-

Sueños hay en este mundo  
Frecuentes, casi continuos,  
Mas ninguno es tan frecuente,  
Como el sueño del olvido.

-

No extraño que la verdad

---

<sup>123</sup> En LIPE aparecen algunos de estos “Cantares”, esparcidos en diferentes números de la revista.

Tan pocos adeptos tenga:  
Como la pintan desnuda,  
El verla nos da vergüenza.

-

Cuando practiques el bien,  
Procura que no te vean;  
Que el bien que público se hace  
Ni satisface ni alegra.

-

Buscas, y muchos pretenden,  
Y entre tantos nadie escojes;  
Si buscas, niña, dinero,  
¿Como has de encontrar un hombre?

-

No creyendo en el amor  
Pretendes, niña, querer,  
Y para amar es forzoso  
Ante todo, tener Fé.

-

Te quejas que no te quieren  
Y sola tus horas pasas;  
Como que no crees, ignoras  
Que sin Fe no hay Esperanza.

-

Siempre que veo una vieja



Que de joven hace alarde,  
Digo lo de Salomón,  
*¡Vanidad de vanidades!*

-

En el bagel del amor  
Embarqué mis esperanzas,  
Pero el viento del desvío  
Las hizo que naufragaran.

-

Admiro tu gran virtud  
En medio tu gran desgracia,  
Pero no admiro que sufras,  
Si no que estés resignada.

-

Haces mal si cifras, niña,  
En las riquezas tu afán,  
Porque el dinero y las nubes  
Cual vienen, así se van.

-

Siempre que te aflijan penas  
Derrama lagrimas, niña,  
Que las tormentas del alma  
Con el llanto se disipan.

-

Si pudiera sujetar

Las veces que yo en ti pienso  
Cada día te ofreciera  
Un ramo de pensamientos.

-

Cuando te fui a despedir  
Quisieron verte mis lágrimas;  
Por eso, niña, asomaron  
A las ventanas del alma.

-

Te veo si estas presente,  
Si estás ausente te veo,  
Y es porque tu imagen, niña,  
Vive dentro de mi pecho.

-

Fe, Esperanza y Caridad  
Y una conciencia tranquila,  
Son las rocas donde estrellan  
Las tormentas de la vida.

-

De las injurias del mundo  
Es muy fácil defendernos:  
Pero no hay quien nos defienda  
De las injurias del tiempo.

-

En el bagel [sic] de la Fe

De la vida el mar se pasa,  
Y para cruzarle ayudan  
Los remos de la Esperanza.

-

Mucho temes a los hombres  
Y mucho debes temerlos,  
Pero más debes temer  
A tus propios sentimientos.

-

Emporio de virtud fueras,  
Modelo de perfección,  
Si como tienes la cara  
Tuvieras el corazón.

-

Vestido de seda y oro  
Se nos presenta el mañana:  
El hoy va siempre desnudo,  
El ayer viste de gasa.

-

No ambiciones que tu frente  
Ornen brillantes diademas;  
Pues son su mejor adorno  
Tu virtud y tu inocencia.

-

Un clavo saca otro clavo,

Dice una conseja rancia,  
La desgracia propia endulza  
Consolar otra desgracia.

-

Hanme dicho que te has muerto,  
Mas disipa mi temor,  
Pensar que esto es imposible  
Porque no me he muerto yo.

-

¿Que me importa que te oculten  
Ni que de mí te separen,  
Si nadie podrá en el mundo  
Separar de mi tu imagen?

-

Si te disgusta tu suerte,  
Piensa para consolarte,  
En los que son más pequeños  
Y no en los que son más grandes.

-

Alguna influencia egerces  
Nina mía en mi reloj,  
Pues cuando estoy a tu lado  
Las horas mas cortas son.

-

Siempre que te veo digo

Que eres prodigio del arte:  
Pues tus encantos postizos  
Me parecen naturales.

-

Mucho tus formas te precias,  
Y bellas son en efecto,  
Mas siempre son un vestido  
Que reviste un esqueleto.

-

No sientas no ser bonita,  
Que esa belleza se acaba,  
La que no se acaba nunca,  
Es la belleza del alma.

-

En movimiento constante  
Encuentro siempre tu lengua;  
Mira, que quien mucho habla,  
Mucho, también niña, yerra.

-

Siempre que fumando estoy  
No sé por que me figuro,  
Que es la imagen de la vida  
Cada bocanada de humo.

-

Si tienes amores, niña,

No con afán los publiques;  
Que el encanto del amor  
En el misterio consiste.

-

Eres pura cual tu nombre,  
Y tu nombre es Azucena,  
Consérvate siempre digna  
Del puro nombre que llevas.

-

Valle de lágrimas dicen  
Que es el mundo, y es bien cierto;  
Entramos en el llorando  
Y de él salimos gimiendo.

-

Es quien te adora mi alma,  
Y el amor que te profesa,  
Es misterioso y tranquilo  
Como una noche serena.

-

En el jardín del amor  
Mil flores crecen lozanas;  
La que descuella entre todas  
Es la flor de la inconstancia.

-

Duerme con sueño apacible

Y a nada del mundo temas:

Que te cobijan las alas

Del ángel de la inocencia.

-

La dicha es como esas nubes

De formas inciertas, vagas,

Que el sol con su luz les presta

Sus matices de oro y nácar.

-

A las nubes las estingue

El leve soplo del aura;

A la dicha la disipa,

El soplo de la desgracia.

-

Si acaso en alas del viento,

Llegan a tí mis cantares,

Óyelos cual cosa tuya

Porque tú los inspiraste.

-

Muchos hombres decir suelen

Con un aplomo que pasma,

Que van a matar el tiempo,

Cuando el tiempo es quien los mata.

-

En estudiar el amor

Nadie debe perder tiempo;  
Porque aquel que mas le estudia,  
Es quien le comprende menos.

-

Muchos hay que muy tranquilos  
En brazos del vicio duermen;  
Mas ¡ay de ellos! si despiertan  
En los brazos de la muerte.

-

Es la niñez el arroyo,  
La juventud el torrente,  
Y la vejez es el rio  
Que hunde en el mar su corriente.

-

Es el acero el metal  
Que mejor templa las armas,  
Y es la desgracia el acero  
Que templa mejor las almas.

-

Pasa un buque por el mar  
Y no deja rastro alguno:  
Nace un hombre, pasa y muere  
Y no se nota en el mundo.

-

Es la existencia del hombre



Cual la corriente del agua,  
Nunca atrás vuelve su curso;  
Al contrario, siempre avanza.

-

El rigor de mi destino,  
La pena, el llanto, el dolor,  
Suele endulzarlos un ángel  
Que vive en mi corazón.

-

Débil reflejo de vida  
El cuerpo a menudo sana,  
Solo un destello de muerte  
Suele sanar muchas almas.

-

La dicha cual muchos creen  
Consistiera en la riqueza,  
Si la riqueza acallara  
Los gritos de la conciencia.

-

Si yo fuera, niña mía,  
Juez de alguna exposición,  
Como pintura de mérito  
Tu cara premiara yo.

-

Si la cara, como dicen,

Es el espejo del alma,  
Tu alma debe ser negra  
Porque es muy negra tu cara.

-

Eres muy fea, y en cambio  
Tu misión es la de un ángel,  
Pues quitas las tentaciones  
A quien se vuelve a mirarte.

-

La vida, entre mil mentiras,  
Tiene una sola verdad:  
Aquel que buscarla quiera  
En la muerte la hallará.

-

Las ilusiones del mundo  
Con el trascurso del tiempo,  
Se pierden en el espacio  
Cual humo, que impulsa el viento.

-

El talento y la honradez  
Con el dinero riñeron,  
El dinero les venció  
Y hoy es rey del mundo entero.

-

Siempre que te veo, niña,

Te comparo con la luna,  
Ella ahuyenta las tinieblas  
Y tú disipas mis dudas.

-

Quisiera ser todo oídos  
Y no oír mas que tu voz,  
Pues si te miro a la cara  
Se me quita la ilusion.

-

La dicha buscamos todos  
Lanzándonos al placer,  
Y la dicha verdadera  
Solo estriba en hacer bien.

-

Perdí y encontré a la vez,  
Cuando me puse a mirarte;  
Porque perdí mi albedrío  
Al encontrar en ti un ángel.

-

Nunca deben dar cuidado  
Las riñas de los amantes:  
Porque riñen muchas veces  
Por el gusto de hacer paces.

-

Los pesares que tuviste,

Dices que te envejecieron,  
Lo que a tí te ha envejecido  
No son ellos, sino el tiempo.

-

A1 verte recuerdo a Dios,  
Y el mirarte me recuerda,  
Cuán inmenso es su poder  
Que pudo hacerte tan bella.

-

Todo en este mundo, niña,  
La distancia lo embellece:  
Por eso siendo tu fea,  
De lejos no lo pareces.

-

Haz niña que a muerto doblen  
Si dices que no, a mi carta:  
Pues ha muerto un corazón  
A1 perder una esperanza.

-

En pos del viejo va el niño,  
Los hombres tras las mujeres,  
Las gentes tras del dinero,  
Y tras de todos, la muerte.

-

Los ojos de las morenas

Son parecidos al mar:  
Pues cual el mar ellos tienen  
Su calma y su tempestad.

-

¿Como no quieres que diga  
Que son tus ojos de cielo,  
Si son velados y azules  
Lo mismo que el firmamento?

-

Eres muy fea, Esperanza,  
Y al bautizarte en la pila,  
Debieron ver que tu suerte  
Es esperar mientras vivas.

-

Las estrellitas del cielo  
Con su oscilante lucir,  
Parecen nuestros deseos  
Que se renuevan sin fin.

-

Paz te llaman, y no acierto  
Por que tal nombre te dieran,  
Pues parece que has nacido  
Tan solo para dar guerra.

-

La vida es un *pagaré*

Que firma Dios para sí,  
La *cantidad* pone el tiempo  
Y la muerte el *recibí*.

-

Quise escribir un cantar  
Que fuera él solo un poema,  
Y le encontré en tu virtud  
Siendo tan pobre y tan bella.

-

Si los hombres fueran todos  
Cual todos debieran ser,  
Habría menos motivos  
De culpar a la mujer.

-

Una estrella guio a los Magos  
Para adorar a Jesús:  
La estrella que a mi me guía  
Para adorarle, eres tú.

-

Si la vil adulación  
Manchar pudiera la cara,  
Lo que es la de algunos hombres  
Fuera ya una pura mancha.

-

Todos tenemos afán

Por conservar el dinero,  
Y cual si nada valiera  
Desperdiciamos el tiempo.

-

Siempre que de deudas hablan  
Suele venirme a la mente,  
La que al nacer contraemos  
Y nos la cobra la muerte.

-

Lo más grande que hay del hombre  
Es, sin duda, el pensamiento:  
¡Y cuan grande es la mujer  
Que lo llena por completo!

-

Si es el amigo más fiel  
Quien nunca nos desampara,  
El fiel amigo del hombre  
Es, sin duda, la esperanza.

-

Riqueza fuera sobrada  
Tener un céntimo al año,  
Por cada ilusión sembrada  
Que produce un desengaño.

-

A Dios le debes tu vida,

Pagársela, pues, no temas,  
Mira que al buen pagador  
No deben dolerle prendas.

-

A la imagen de la muerte  
Nadie debe tener miedo,  
Porque la muerte es la llave  
Que abre las puertas del cielo.

-

Los cantares se parecen  
A la gentil mariposa,  
Ella va de flor en flor,  
Ellos van de boca en boca.

-

Cantares llaman a esto  
Y quizá muy bien les llaman,  
Pues son ecos que condensan  
Voces secretas del alma.

-

Yo soy el robusto tronco  
Que al cielo tiende sus ramas,  
Pero del tronco robusto,  
Eres tú, niña, la savia.

-

Quisiera niña me dieras



Un hilito de esperanza,  
Para atar una ilusión,  
Que a mi pesar, se me escapa.

-

Mil ilusiones doradas  
Sembré del mundo en el campo,  
Y pase toda mi vida  
Recogiendo desengaños.

**AMORES Y AMOR.**

EN EL TERCER CENTENARIO DE SANTA TERESA DE JESÚS.

Gozar, padecer, sentir  
Y enagenada querer,  
Es forzoso en la mujer  
Que en el mundo ha de vivir.

-

Mecerse en mares de amores  
Que ondas de nácar ofrecen,  
Cual las nubes, que se mecen,  
Del alba a los resplandores;

-

Trocar por un ser querido  
El mundo por el hogar,  
Cual ave que va a buscar  
Enamorada su nido;

-

Tener ensueños de gloria,  
Elevarse, y obtener  
Por el amor ó el saber  
Honroso puesto en la historia;

-

Sentir un dolor profundo  
Del mal al potente acento,

Y encerrarse en un convento  
Dando adiós eterno al mundo.

-

Luchar entre ansias crueles  
Por ceñir tierna, amorosa,  
De la madre ó de la esposa  
Los ignorados laureles;

-

Es hermoso, a no dudar,  
Y de grandeza no escasa,  
Mas grandeza, que no pasa  
De una grandeza vulgar.

-

Sufrir por Dios, con desvelo,  
Ver con criterio profundo,  
Nada, en las glorias del mundo,  
Todo, en la gloria del cielo;

-

Menospreciar la hermosura  
Del cuerpo, siendo mujer,  
Y en tosco sayal tener  
Concentrada su ventura;

-

A la materia la calma  
Negar, y el dulce reposo,

Y con afán anheloso  
No negarle nada al alma;

-

La vida estar contemplando  
Cual cárcel que el alma encierra;  
Ver un erial en la tierra,  
Siempre en el cielo soñando;

-

Ceñir la aureola esplendente  
De luz, donde el genio brilla.  
Y ruborosa y sencilla  
Abatir la augusta frente;

-

Pedir, rendida de amores,  
A su amor con efusión,  
Que le ensanche el corazón  
O limite sus favores;

-

Y al no poseer lo que quiere.  
Ser su vida una tortura,  
Y más ángel que criatura,  
*Morir, porque no se muere;*

-

Algo tan sublime encierra,  
Tan celestial, que a mi ver,

Es un modo de querer  
Cual no se quiere en la tierra.

-

*Amores*, de varios modos,  
Dan en el mundo consuelo;  
El *amor* que brinda el cielo,  
Ese los encierra todos.

-

Brotan los amores tantas  
Flores, cuanto amor espinas;  
Dan los amores heroínas,  
Pero el amor nos dá Santas.

-

Y de éstas, ninguna espresa  
Cual Teresa el santo ardor:  
Debe llamarse su amor,  
Amor de Santa Teresa.

**EPISTOLA A UNA POLLITA.**

Con la mejor intención  
Cual lo que sigue acredita.  
Vuelvo discreta pollita  
A molestar tu atención.  
Y lo que me induce ahora;  
Es que no me has convencido  
(Aunque así lo ha pretendido  
Tu lógica encantadora.)  
Me decías muy formal  
Con tu chispeante gracia,  
Que es inmensa tu desgracia  
Pues todo te sale mal.  
Y casi seria, decías  
Con entusiasmo creciente,  
Que el mal surgía potente  
Donde tu mano ponías.  
¿Quién tus encantos al ver  
Y tu frescura lozana,  
Juzgará que sin mañana  
Vivías, y sin ayer.  
¡Pobre niña! ¿quién diría  
Que del mundo la inclemencia  
Agostará tu existencia

Cual si fueras flor de un día?  
¿Y quien creyera ¡ay de mi!  
Que las flores peregrinas  
De este mundo, solo espinas  
Encerrarán para ti?  
¿Te quejas? ¡tienes razón!  
En resumen, ¿qué es la vida?  
Una esperanza perdida  
Al perder una ilusión.  
¿Qué es de una madre el amor?  
¿Qué el cariño de una hermana,  
Ni ese consuelo que mana  
De la familia al calor?  
¿Qué supone el bienestar,  
Ni el tener para vivir,  
Un alma con que sentir  
Y un corazón para amar?  
Y tu gracia, y el aprecio  
Que la posición inspira,  
¿Qué te importa, si es mentira  
De este mundo falso y necio?  
¡Pobre niña! qué tormento  
Es, que al iniciar tu mente  
Un capricho, fácilmente  
Satisfagas al momento.

La mucha felicidad  
Como el exceso de vida,  
Con mucha frecuencia anida  
Una lenta enfermedad.  
Enfermedad de tal suerte,  
Que el hacer bien, es el medio  
De curarla, si no el tedio  
Nos devora hasta la muerte.  
Aún eres joven, mil flores  
Bordan la senda que huella  
Hoy tu planta, y que tu estrella  
Pinta de vivos colores.  
El porvenir a tus ojos,  
Vasto horizonte presenta  
De goces, mas ten en cuenta  
Que hay entre flores abrojos.  
Y ya para terminar  
Pues que te cansas presiento,  
Te voy a contar un cuento,  
Si es que te lo sé contar.  
Un príncipe del Oriente  
Que como tú, disfrutaba  
De mil dones, siempre estaba  
Aburrido y displicente.  
Su padre que le quería



Como se quiere a los hijos,  
Siempre en él sus ojos fijos  
El pobre padre tenía;  
Y con incesante afán  
Inventaba mil recreos,  
Y cazas, justas, torneos,  
Con toros y cañas van.  
Pero el príncipe, aburrido  
A pesar de ello siguió,  
Y su padre resolvió  
Tomar al fin un partido.  
Contó a un Santón pe por cé  
Lo que le estaba pasando,  
Y dijo reflexionando  
El Santón, - le curaré. -  
Viene el príncipe mohíno,  
Véle el Santón, y le llama,  
Y cual inspirado esclama:  
« Ponte al momento en camino.  
« Más que ninguna raíz  
« Para curarte, precisa  
« Que te pongas la camisa  
« Que lleve un hombre feliz.  
« Corre el mundo y la hallarás,  
« Y al ponértela, al momento

« Volverá dicha y contento

« Y del tedio curarás.»

Loco el padre de alegría,

Todo al punto lo previno,

Y ya el príncipe el camino

Pudo emprender aquel día.

Medio mundo recorrió,

Por supuesto, preguntando

A los que iba encontrando

Si eran felices o no,

Y ya perdido el sosiego

A su país se volvía,

Cuando con mucha alegría

Oyó cantar a un labriego:

- ¿Estás sudando y aún cantas?

Dijo al rústico el señor.

- ¿No he de cantar? mi sudor

Les da la vida a mis plantas. -

- ¿Estás contento?

- Lo estoy. -

- ¿Eres feliz, según veo?

- Muy feliz, pues mi deseo

Se limita al pan de hoy.-

Véndeme, pues, tu camisa.-

-No puedo.-

-¿Ni por favor?

-Voy sin camisa, Señor,-

Dijo con dulce sonrisa.

Vió el príncipe entonces claro

Lo que es la felicidad,

Y su rara enfermedad

Curó por medio tan raro.

Si te he cansado, lo siento

Con todo mi corazón,

Y al suplicarte perdón

Te recomiendo mi cuento.

**TUS OJOS.**

Ojos de mirar tan dulce  
Que al mirarme me enajenan,  
Cuyas radiantes pupilas  
Dos negras perlas semejan.

Ojos que mi sér envuelven  
Y que envolviéndole alejan,  
Con sus brillantes destellos  
De mis dudas las tinieblas.

Ojos que son en el cielo  
De mis amores, estrellas,  
Que al alumbrar mi camino  
Sendas de flores me muestran.

Ojos que son luz suave  
Que en mi corazón penetra,  
Y alumbra mi amor inmenso  
Que allí, tu imágen contempla.

Ojos que manan mil dichas,  
Que contienen mil promesas,  
Que son espejo de tu alma  
Enamorada y angélica.

Ojos que son en mi vida,  
Faros que brillantes muestran  
Sonrosados horizontes,

Playas floridas é inmensas.

Ojos, en fin, que me miran

Y me dan vida y me alegran,

Mas ¡ay niña! que me matan

Si mirándome se cierran.

**LUCHA ETERNA (124)**

Abierta á sangrienta lucha  
 La dilatada palestra,  
 Por dama que en alto estrado  
 Sobre trono áureo se sienta,  
 Altivo y ardiente un jóven  
 Calada la ancha visera,  
 Sobre trotón arrogante  
 Vistiendo armadura régia  
 Que al herirla el sol ardiente  
 Chispas brillantes destella;  
 Ceñida al brazo la adarga,  
 Ondeante la cimera,  
 El lanzón sobre la cuja <sup>125</sup>  
 Y sobre el lanzón la diestra,  
 Al incógnito enemigo  
 Plantado sobre la arena,  
 Con ánsia, pero sin miedo,  
 El jóven altivo espera.

-

Sin armas, pero gozosa  
 De su mágica belleza,

---

<sup>124</sup> Boceto lemosín de D. J. Rodríguez Guzman, convertido en cuadro castellano, por R. de B.

<sup>125</sup> Bolsa de cuero asida a la silla del caballo, para meter el cuento de la lanza o bandera.

Frente del jóven altivo  
Toma plaza una doncella  
Que con sola una mirada,  
Con una mirada de esas  
Que subyugan y fascinan,  
Ante las cuales, defensa  
No es la altivez ni el valor  
Sino la casta pureza,  
El jóven que entre sus armas  
Con la castidad no cuenta,  
Su altivo y potente brío  
Mira rodar por la arena,  
Cuya caída acompaña  
Una sonrisa suprema  
De desdén, que se dibuja  
Fría, punzadora, enérgica,  
En los sonrosados lábios  
De la mágica belleza.  
Al corazón fué la herida,  
¿Curará el adalid de ella?

-

En hombre el jóven trocado,  
De nuevo á la lucha torna.  
De la guerra el estandarte  
Al viento erguido tremola,

Ofreciendo á los valientes  
La ambicionada corona  
Que el génio forja con hilos  
De los rayos de la gloria,  
Y á su frente ardiente, el hombre  
Ceñirla solo, ambiciona.  
Mirádlo, chispas despiden  
Sus ojos y la victoria,  
Al rayo que en ellos brilla  
Subyugada, temblorosa,  
Ya se arrodilla á las plantas  
De aquel héroe que la evoca,  
Ya sobre su hombro robusto  
Le alza fuerte y vigorosa,  
Y á las puertas le conduce  
Del santuario de la gloria,  
Cuando silba una saeta  
Aguda, vil, ponzoñosa,  
La saeta de la envidia,  
Y en la frente altiva toca  
Del hombre, que de lo alto,  
Cual piedra que se desploma,  
Rueda al fondo del abismo  
Desde el templo de la gloria:  
Lleva en la frente la herida,



Veremos si de ella torna.

-

Yace el hombre que ya es viejo  
En medio de rica estancia,  
Sobre ancho lecho tendido  
Con faz rugosa y delgada.  
Sobre tallada mesilla  
Tiembla y oscila una llama,  
Cuya claridad dudosa  
Cual la de fúnebre lámpara,  
Llena de sombras confusas  
Los pliegues de la ancha cama.  
Rica cubierta la cubre  
Como la nieve de blanca,  
Envolviendo por completo  
El cuerpo que allí descansa,  
Cuya palidez simula  
La de una marmórea estatua  
Que en el panteón tendida  
Sobre tumba levantada,  
Duerme bajo el arco oscuro  
De una capilla cristiana.  
De pronto, se anima y mueve  
Lo que pareciera estatua,  
Y estendiendo entrambos brazos,

Ansiosa su vista clava  
En algo que es invisible;  
Algo que hiere y que espanta  
Y con lo que en vano lucha  
Y de su debate es causa,  
Pues cae en el lecho, se hunde,  
Fija su postrer mirada  
En un arcón lleno de oro,  
Y ya jamás se levanta.  
En esta lucha postrera,  
Tras la herida, salió el alma.

-

La carne, mundo y demonio  
Jamás cejan ni descansan;  
Ellos sin tregua combaten  
Y sin compasión al alma,  
*Mas no es eterna la lucha*  
Si las virtudes cristianas  
Se oponen al vicio inmundo,  
Y si combatida el alma,  
La castidad antepone  
A carnales asechanzas,  
La humildad al falso brillo  
De faláz gloria mundana,  
Y la largueza que alivia

A la avaricia que mata.

**TU BOCA.**

Es tu boca colorada  
Pequeña fresca y brillante,  
Dulce mansión, do anhelante.  
Busca el amor su morada.

-

Y allí en ella se recrea,  
Y con ella se embellece,  
Y en ella al verse, parece  
Que no dejarla desea.

-

Por eso tu linda boca  
Seduca y arrastra tanto,  
Pues su dulcísimo encanto  
Hasta al mismo amor provoca.

-

Y cual él, hace soñar  
Mil ilusiones rosadas,  
Y dichas mil ignoradas  
Cual él, convida á gozar.

-

Y tiene rojos corales.  
En un mar de nieve y rosa,  
Que sobre perlas reposa

Menudas, blancas, iguales.

-

Y tiene aromas preciados  
Que envidia dan á las flores,  
Y sonidos seductores  
Del ruiseñor envidiados.

-

Y tiene miel más sabrosa  
Que la miel de las abejas,  
Y es ... boca linda con quejas,  
Y con suspiros ... hermosa.

-

Boca que si habla, domina;  
Que si se cierra, seduce,  
Y que el mirarla produce  
Una impresión que fascina.

-

Boca, en fin, que es mi delicia  
Y en mi sér influye tanto,  
Que si cerrada es mi encanto,  
Al abrirse, me acaricia.

**AYER, HOY Y MAÑANA.**

## I.

Ayer ligera corrías  
Por el florido pensil,  
Y los venturosos días  
De tu madre embellecías  
Con tu ternura infantil.

-

Ayer la sola presencia  
De la purpurina flor  
Era tu encanto, y su esencia,  
De tu cándida inocencia  
Era el predilecto amor.

-

Por la senda del placer  
Tu vida se deslizaba:  
Todo eran goces ayer...  
Porque todo tu querer  
En la nada se encerraba.

## II.

Hoy tu corazón palpita  
Con sobresalto y temor,  
Y un peso sobre él gravita,  
Porque tu ilusión marchita

El desengaño de amor.

-

Hoy en tu tez nacarada  
Se vé del dolor la huella:  
Hoy ves que no somos nada,  
Porque una madre adorada  
Tuviste, y te ves sin ella.

-

Hoy se agitan tus pasiones;  
Y de la dicha la ausencia  
Al matar tus ilusiones,  
Muestra á tu alma hecha girones,  
Que es padecer la existencia.

### III.

Mañana tu tez tan pura,  
Ya arrugada por los años  
Y marchita y sin frescura,  
Te hará ver, que la hermosura  
La agostan los desengaños.

-

Tu talle esbelto que ufana  
Lucías, y tu altivéz,  
Quizá encorvados mañana  
Los tenga el sopor que mana

Del frío de la vejez.

-

Y cansada, y aburrida  
Del mundo y su vanidad,  
Te morirás convencida,  
Que es un camino esta vida  
Que lleva á la eternidad.



**EL DESPERTAR DEL ALMA.**

A BLANCA.

Nacen ideas, que vagan,  
Y una tras otra van sueltas;  
El pensamiento las coje,  
Y un lío forma con ellas.  
Sobre sus hombros las carga,  
Y héte aquí que muy lijeras,  
En alas del pensamiento  
Cruzan distancias inmensas.

Al verse así cabalgando,  
De nécia soberbia llenas  
Omnipotentes se creen,  
Muy grandes se consideran,  
Y del ser y del no ser  
Juzgan poseer la ciencia.

Entrevén el porvenir,  
Y á su manera lo arreglan;  
A la tumba del pasado  
Descienden, y desentierran  
Mil recuerdos, que torturan  
Cual aceradas saetas,  
El corazón y la mente,  
El alma y la inteligencia.

Lo que hoy á escribir me impulsa,  
Es el haber hecho presa  
De la idea que vertiste  
De tus nocturnas tristezas;  
Y pues tu llanto me duele  
Aunque sin dolor lo viertas,  
Te explicaré, si es que alcanzo,  
La razon de ser que tenga.

La soledad y el silencio,  
Las facultades concentran:  
Su grata tranquilidad  
Despierta la inteligencia,  
Y el pensamiento que astuto  
Vá sin cesar dando vueltas,  
Alegrías y pesares  
Indistintamente siembra.

Hay una época en la vida  
Que es en la que tú te encuentras,  
Que mil rosados ideales  
Nuestra juventud rodean;  
Pero una mano invisible,  
Con misteriosa cautela  
De la vida el libro abre,  
Y ante la mente presenta,  
Signos que el alma dormida

En vano entender desea.

Aspiraciones, que envuelven  
Desconocidas tendencias;  
Deseos, que nuestra sangre  
Hacen circular con fuerza;  
Sentimientos y pasiones,  
Que súbito se despiertan,  
Y que en nuestro ser ejercen  
Una influencia magnética.

El alma que pura duerme  
En brazos de la inocencia,  
Bruscamente sorprendida  
Con sobresalto despierta:  
Las sombras en torno vagan,  
Y confundidas, presentan  
La vida bajo el aspecto,  
Del caos de las tinieblas.

El alma sola, sin guía,  
Desfallece, duda, tiembla,  
Busca en sí misma un apoyo,  
Pero le faltan las fuerzas;  
Y es que al llegar de la vida  
Al punto en que tú te encuentras,  
Se necesita un apoyo  
Que nos ampare y sostenga,

Conduciendo nuestros pasos  
Por una segura senda.

Feliz tú, que al despertar  
Del alma, propicio encuentras  
El regazo de una madre  
Cual la tuya, que comprenda  
Lo que es el llanto que vierte,  
El alma cuando despierta.

Llora Blanca, que ese llanto  
Nada doloroso encierra;  
Son gotitas de rocío  
Nuncio de una aurora nueva,  
Que en el corazón fecundan  
El germen de otras ideas.

**NO HA MUERTO (126).**

Cual roto el freno el corcel  
 Seltas las crines al viento,  
 Huella y arrastra violento  
 Cuanto se opone ante él:  
 Y ciego, jadeante, cruel  
 Con todo y consigo mismo,  
 En su extraño paroxismo  
 Salta en rápida carrera,  
 Hasta la misma barrera  
 Que le aparta del abismo.

-

Cual el huracan potente  
 Que rompe, troncha y devasta,  
 Cual la avalancha que aplasta  
 Cuanto encuentra en la pendiente;  
 Como la ola trasparente  
 Cuyo impulso al estallar,  
 Hunde en el profundo mar  
 La nave que en él confía,  
 Y azota sorda y bravía

---

<sup>126</sup> Poesía leída por su autor en el salon de Sesiones de la Real Academia de San Carlos de Valencia, al reanudar sus trabajos la Juventud Católica de la misma, en 2 de Febrero de 1880.

El peñasco secular.  
Así tronchando y hundiendo  
Templos, creencias y altares,  
Las costumbres populares  
Con ardor prostituyendo,  
Vino con pomposo estruendo  
La impiedad del mal esencia,  
Cuya funesta presencia  
Al pobre impulso á trocar,  
Por el club, el dulce hogar  
En el nombre de la ciencia,

-

Y como arranca la rosa  
La fuerza del vendabal,  
Rompió la impiedad fatal  
Nuestra unidad religiosa.  
Su guadaña pavorosa  
Que en el espacio aún hoy brilla,  
Para española mancilla  
De estraños tomando ejemplo,  
Trocó el católico templo  
En protestante capilla.

-

Llama su ciencia y se ufana,  
A una nube procelosa

Tan estéril y ampulosa,  
Como jactanciosa y vana.  
Con brillo ageno engalana  
Sus principios destructores,  
Y en opacos resplandores  
Que presagian la tormenta,  
Como nuevos, nos presenta  
Antiquísimos errores.

-

Plagiaria vil, solo aspira  
Con funesta terquedad,  
A destronar la verdad  
Y entronizar la mentira.  
Mina, destruye, conspira,  
Y al ver que el error prospera,  
Como la astuta pantera  
Tiende su enlodada garra,  
Y nuestra patria desgarrar  
Con sus instintos de fiera.

-

Desmelenada, jadeante,  
Hasta el manantial fecundo  
Del alma, el hombre y el mundo  
Tiende á secar, anhelante.  
Juzga su imperio triunfante,

Y con abyecto cinismo,  
Lo que es entreabierto abismo  
Gloria lo vé, de tal suerte,  
Que no duda que es la muerte  
La guerra al Catolicismo.

-

Mas no es la muerte la guerra,  
Que el hacha la encina abate,  
La vida en sus raíces late,  
Y encinas vuelve á la tierra.  
En vano el error se aferra  
En cortar con torpe anhelo,  
El gigante y audáz vuelo  
De ese árbol sin segundo,  
Que dá sus ramas al mundo  
Arraigando allá en el cielo.

-

No ha muerto el Catolicismo  
Aunque la impiedad lo crea,  
Vive, germina, y su idea,  
Brilla en estos muros mismo;  
No es el pagano mutismo  
Lo que el español Rafael<sup>127</sup>

---

<sup>127</sup> Rafael Monleón y Torres, Valencia, 1843 - Madrid, 24.11.1900.



Imprime á su lienzo, en él,  
Vive y palpita la historia,  
De la Católica gloria  
Escrita con el pincel.

**ASIDO A UN CABELLO.**

Tengo ya tuyo un cabello,  
Rubio, cual rubio es el oro,  
Que siendo de tí un destello  
Es ya para mí un tesoro.

-

Él ha estado en tu cabeza,  
Ha vivido con tu vida,  
Y al ser mío, á ser empieza  
Prenda que amores anida.

-

Con delicioso placer  
Le contemplo enagenado,  
Pues él, en tí tuvo el sér,  
Y eres tú, quien me lo ha dado.

-

Él es cabello, y no alcanza  
Su importancia y su valor,  
Pero encierra una esperanza  
Que es un poema de amor.

-

Esperanza seductora  
Llena de hechicera calma,  
Que cual sol naciente, dora,

Hasta el fondo de mi alma.

-

Dulce esperanza nacida  
Al vigoroso destello  
De mi pasión, que hoy asida  
Está á tí, por un cabello.

-

Cabello, que me anonada  
Si contemplo con dolor,  
Que de Damocles la espada  
Pendió de uno, cual mi amor.

-

No le quiebres, nunca trace  
Tu desdén sendas de horrores,  
Sea cadena de flores  
Que nuestras almas enlace.

**A TI.**

A tí vá rauda mi mente,  
Cual al mar vá raudo el rio,  
A tí mis sueños de gloria  
Van cual el ave á su nido.

A tí vá mi pensamiento,  
A tí el doliente suspiro  
Que mi pecho exhala triste  
Cuando ausente el tiempo mido.

A tí que el presente endulzas,  
Mi porvenir te confío;  
Mi porvenir, que es mi nombre,  
Mi honra, mi fé, mí destino.

Mi porvenir, que es tu amor,  
A la vez que el amor mío;  
Tu amor, que es hoy mi delicia,  
Mañana ... quizá mis hijos.

**A VALENCIA****EN EL DÍA DE SU ESPECIAL PATRONO SAN VICENTE FERRER.**

Del Túria las mansas ondas  
Arrullan el sueño blando,  
De una matrona que duerme  
Sobre florido regazo.

Orna su sien siempre altiva  
De mil victorias el lauro,  
Y entretejen mil hazañas  
El urdimbre de su manto.

Viste túnica que ciñen  
La lealtad y el amor pátrio,  
La cual con glorias los siglos  
Profusamente bordaron.

Sirven á sus pies de alfombra  
Moriscos y régios mantos,  
Y vistosos alquiceles,  
Y estandartes africanos.

Sobre su cabeza brilla  
De oro purísimo un casco,  
Que con coronas de reyes  
Fieles sus hijos forjaron.

Y su tersa frente orea  
De las brisas el halago,

Con bullidores murmullos,  
Con misteriosos encantos.

Los céfiros se detienen  
Su belleza contemplando,  
Y en los verjeles anidan  
Por donde tiende su manto.

El mar sus olas estrella  
Contra el secular peñasco,  
Y con sublimes acentos  
Arrulla su sueño blando.

El sol, galante le envía  
Los mas puros de sus rayos,  
La luna, su luz mas blanca,  
El cielo, su azul mas claro.

La flor, su aroma mas puro,  
El ave, su mejor canto,  
Nítida luz, las estrellas,  
Su mas rico fruto el árbol.

Dios potente la bendice,  
Madre es de héroes y Santos,  
Y la Virgen la protege  
Con su maternal amparo.

Esta es Valencia, Valencia  
La católica, que en vano  
Pretenden robarle algunos

Su tesoro maspreciado.

La *Fé* que brilla en la frente  
De los buenos Valencianos,  
Como el brillante en el oro,  
Como el sol en el espacio.

¡Valencia! madre amorosa  
De artistas, fieles y sábios;  
Rico joyel, donde brilla,  
La esmeralda entre los záfiro.

Jardinpreciado del mundo,  
Verjel do florecen Santos,  
Patria del insigne Apóstol,  
Gloria y paz del suelo Hispano.

Alza tu frente y despierta  
Al sonido agreste y claro  
De la morisca dulzaina,  
Del atabal africano.

Oye el acento vibrante  
Sonoro fuerte y metálico,  
Con que estremece los vientos  
El gótico campanario.

Aspira las frescas auras  
Que embalsaman el espacio,  
Lluvias cruzando de flores  
Que arrojan miles de manos.

Oye las músicas, mira,  
En los balcones flotando  
El tornasolado brillo  
De la seda y el damasco.

Vé á tu pueblo que gozoso  
Y en confusion apiñado,  
Oye de tu egregio hijo  
Los prodigiosos milagros.

Milagros que el mundo entero  
Contempló con mudo pasmo,  
Que convirtieron las gentes,  
Que á los cielos alegraron.

¡Gloria á Dios! que ha permitido  
Que en tus católicos fastos,  
A San Vicente registres  
Cual hijo digno y amado.

Gloria á Vicente Ferrer;  
Al fraile modesto y Santo,  
Que con su nombre y su gloria,  
Gloria y nombre te ha legado.

Gloria á tí, patria querida,  
Cuyo florido regazo,  
Embriagó con sus aromas  
Nuestros infantiles años.

Gloria á tí, que por Patronos



Tienes á Vicente el Santo,  
Y á la Reina de los cielos  
Madre de Desamparados.

**Á OFELIA.**

Dices que no te quiero  
    Cuando tú sabes,  
Que es sin tí mi existencia  
    Insoportable.  
    ¡Dulce ángel mío,  
Soy sin tí una avecilla  
    Sola, sin nido!

-

Quiso Dios que te amára  
    Por eso te amo,  
¿Siendo Dios quien lo quiere  
    Puedo ser falso?  
    ¡Nunca repitas,  
Que yo te quiero poco,  
    Ofelia mía!

**SIN TÍ.**

Te vás, dulce amor, te vás;  
Te vás, y, solo me quedo  
Por más que vive tu imágen  
En el fondo de mi pecho.

¿Solo – dirás - y me ves  
Grabada en tu pensamiento?  
¡Ah! y que te llevo grabada,  
Es amor mío bien cierto.

¿Pero puede ser lo mismo  
Estarte estasiado oyendo,  
Y contemplar tu sonrisa,  
Y escuchar tu dulce acento,  
Que decir - pues en mí vive,  
También verla y oírla puedo? -  
No, niña, no, es tan distinto  
Que ya más no puede serlo.

Te veo si estoy aislado,  
Y hasta dormido en mi lecho,  
Pero al hablarte, contesta  
Solo de mi voz el eco.

Fijo mi vista anhelante  
En tu imágen, la contemplo,  
Y á mis frases cariñosas

Contesta con el silencio.

Busco el brillo de tus ojos  
Y el placer que en ellos bebo,  
Y su luz no me ilumina,  
Y amor en ellos no leo.

Busco, en fin, al sér querido  
Que es ángel de mis ensueños,  
Alivio de mis pesares,  
De mis tristezas consuelo,  
Y solo encuentro, la nada,  
Una ilusion, solo encuentro,  
En vez de tu frente pura  
Y de tu rostro risueño.

Por eso aunque me acompañas  
En buscarte me desvelo,  
Pues si bien tengo tu imágen,  
A tí, á quien quiero, no tengo.

Mira, niña de mi alma,  
Mi bien, mi gloria, mi cielo;  
Que á tu lado, gozo y vivo,  
Sin tí, amor mio... me muero.

**GLORIAS DE ESPAÑA.****A LA VÍRGEN MARÍA <sup>128</sup>**

Por tí, Madre cariñosa,  
Vibra, aunque humilde mi lira,  
Que afectos por tí rebosa;  
Y si suena melodiosa,  
Es porque tu amor la inspira.

-

Tú que ves mis intenciones,  
Vé que no aspiro á mas gloria,  
Que á ganarte corazones;  
Por eso vá en mis canciones  
Envuelta siempre tu historia.

-

Mayor dicha yo no ansiara,  
Que por mi medio algun dia  
Hácia tí un alma volára;  
¡Oh! ¿qué placer Madre mía,  
A mi placer igualára?

-

Pero valgo yo muy poco,  
Y en mí, fuera intento loco

---

<sup>128</sup> También en LIPE, pero el título es “A la Gloria de España, María Santísima”.

Pretender enseñar algo;  
Y porque tan poco valgo,  
Por eso, Madre, te invoco.

-

Yo quisiera darte gloria  
En mis humildes cantares,  
Cual te la dá nuestra historia,  
Que consagró á tu memoria  
Sus glorias y sus pesares.

-

Ella en Recaredo asienta  
Tu imágen junto á su trono;  
En Guadalete lamenta  
Un pecado, y en su abono  
Por Tí, Pelayo en Fé alienta.

-

Y lucha, y tras largos años  
De darte gloria en su historia,  
Teje en victorias escaños,  
Que son asombro de estraños  
Y escalones de tu gloria.

-

Y por su fé en Tí animada,  
España á sus sienes trenza  
Esa guirnalda envidiada,

Que en Covadonga comienza  
Y que termina en Granada.

-

Y allí, proyectas tu sombra,  
Y allí por Tí se interesa  
La Reina más grande, y nombra  
Para su más grande empresa,  
Al génio que más asombra.

-

Y á esa Reina que en tí espera,  
Y que con amor profundo  
Tu santo nombre venera,  
Tú le pagas placentera  
Y le regalas un mundo.

-

¡Providencial simpatía!  
En *Santa María* fué  
Donde Colon se acogía,  
Su buque, *Santa María*,  
Su salvacion, *Santa Fé*.

-

Llevóte España á Lepanto,  
Y el Hispano leon, espanto  
Dió tanto, que su victoria,  
Cubrió, cual cubre tu manto,

Al mundo entero de gloria.

-

Y ruge el leon, y cuando suena  
Su rugido audáz y fiero,  
Domina á Europa y la enfrena,  
Y al sacudir su melena  
Tiembla ante él el mundo entero.

-

Y á cuanto alcanzaba hundia  
Con solo tender su garra,  
Y por tí triunfó María,  
En Portugal y en Navarra,  
En San Quintin y en Pavía.

-

Y allá do tus huestes fieles  
Tu Sacra imágen llevaron  
Por bandera, allí triunfaron,  
Y sus gloriosos laureles  
Tus altares adornaron.

-

Y hoy, no hace mucho, con duelo  
Vimos á este fértil suelo  
Envidia, Madre, del mundo,  
Causarte un dolor profundo  
Y un profundo desconsuelo.



-

La noble España, sin guía,  
Copió de extranjeros lares  
La marcha fatal é impía,  
Y á tu nombre osó, María,  
Y derribó tus altares.

-

Mas con horror protestamos  
Cuanto en algo tenemos  
Las glorias que conquistamos,  
Glorias que por tí gozamos,  
Que á tu intercesion debemos.

-

Haz que de impiedad la saña  
Sea á nuestra patria estraña;  
Que esa impiedad nunca azote  
El suelo de nuestra España,  
Que es Madre mia, tu dote.

-

Vé que no es la indiferencia  
Por Tí, nuestra ejecutoria,  
Y ménos, en mi Valencia,  
Que es el trozo de tu herencia  
Que dá á tu nombre más gloria.

Valencia, Mayo de 1876.

## A.....

Dicen que hay prisioneros

Que se lamentan,

Porque arrastran pesada

Férrea cadena;

Como castigo

De sus malas acciones

Y sus delitos.

La luz del claro día

La encuentran triste,

La luna melancólica,

La noche horrible.

Al sol brillante,

Le ven color oscuro,

Color de sangre.

-

Hay alguno que libre

Triste lamenta,

El que no le aprisionen

Dulces cadenas,

Cual justo premio,

De un amor puro y digno

Amor inmenso.

También el libre el día

Lo encuentra triste,  
La luna melancólica,  
La noche horrible,  
Pues que suspira  
Por las dulces cadenas  
Que aun no le ligan.

-

Preso y libre se afligen  
Por sus cadenas,  
Uno quiere soltarlas,  
Otro cogerlas,  
Esto supone,  
Que hay cadenas de hierro,  
Pero hay de flores.

**LA CASITA BLANCA (129)**

Del Júcar en la ribera  
Por naranjales rodeado,  
Hay un espacio cuadrado  
Llano y seco cual una era,  
Por cuatro tapias cercado.

-

Se halla en él una casita  
Pequeñita, pequeñita  
Con blanca cal jabelgada,  
Y tiene una puertecita,  
La cual siempre está cerrada.

-

Ni se abre cuando en el cielo  
La aurora tiende su velo,  
Ni del sol al esplendor,  
Ni al cantar con dulce anhelo  
Por la tarde el rui señor.

-

Al romper la primavera  
Que en todo vida se advierte,  
Halla desierta aquella era

---

<sup>129</sup> (Traducción de una poesía lemosina de D. J. Rodríguez Guzmán)

Do segadora ligera  
guarda sus frutos la muerte.

-

Lanza su fuego violento  
El sol allí, en el verano,  
Silba en el otoño el viento,  
Y en invierno el ronco acento  
Del huracán soberano,

-

Sin que se asome a la puerta  
Quien la vive, ni haga ruido,  
Ni muestre en risa o gemido,  
Si está durmiendo o despierta,  
Cual ave oculta en su nido.

-

Allí, en la casita aquella,  
Yace inerte el alma mía,  
¡Yo no sé lo que daría  
Por poder entrar en ella  
Para hacerle compañía!

-

¡Ay! desde que me ha dejado  
Siempre está en mi pensamiento  
En ese espacio encerrado;  
Siempre aguardando el momento

De que me llame a su lado.

-

Cuando el velo, desposada,  
 Cayó en su cabello de oro  
 Cual rocío en la alborada,  
 Díjome ruborizada  
 Con mal reprimido lloro:

-

Ya se cumplió nuestro anhelo  
 Y te juro sin desvío  
 Que soy tuya, más si al cielo  
 Ya me voy, ven tú amor mío  
 Al amparo de este velo.

-

Ya sé yo que cumplirá  
 La promesa que me hiciera,  
 Y siempre velando está  
 Mi pensamiento, a la espera  
 De cuando me llamará.

.....

.....

Viejo segador que la era  
 Donde mi amada me espera  
 Rellenas con avidez,  
 Para unirnos otra vez

Tu tardo paso aligera.

-

Ya encontrarás sazónada  
La cosecha, tu hoz agita,  
Y da al laurel-poeta entrada,  
Junto a la espiga dorada  
Que hay en la blanca casita.

A LA SEÑORA D.<sup>a</sup> C. T. DE M.,  
EN SUS DÍAS

Es el día del Santo  
Cármén un día,  
Que al que lleva su nombre  
Todos visitan,  
Y que al marcharse,  
Sonriendo le dicen  
¡Felicidades!

-

Mas ¡ay! nadie entre todos  
Contempla acaso,  
Que un añito transcurre  
De santo á santo:  
¡Qué bueno fuera,  
Que amarrado entre todos  
Se lo trajeran!

-

Pero loca mi mente  
Trueca los frenos,  
Advirtiendo algo malo  
Siempre en lo bueno.  
¿Qué nos importa  
Cuando bien lo empleamos,



Que el tiempo corra?

-

Si la cara del alma  
Fuera el espejo,  
Viera V. en mi rostro  
Lo que deseo.  
Pero la cara,  
Es espejo mezquino  
Si es grande el alma.

-

Los afectos sinceros  
Claros se muestran,  
Si es que adversa la suerte  
Los pone á prueba,  
Pero entretanto,  
La apariencia confunde  
Buenos y malos.

-

La amistad, buena amiga,  
Que á V. profeso,  
Es tan grande cual fuera  
Este recuerdo,  
Si yo me llamára  
Calderon, ó Moreto,  
Breton, ó Ayala.

**A EUROPA,  
EN EL ÚLTIMO TERCIO DEL SIGLO XIX.**

Titán que entre tus brazos estrechaste  
Con esfuerzo potente la ancha tierra  
Y el mundo con tu látigo domaste;  
Coloso cuya sombra proyectaste,  
De la Californiana y áurea sierra,  
Al hielo de Bering donde invernaste.

-

Tu mágico poder, que avasallaba  
La asiática ciudad de grueso muro;  
Que el Africa central escudriñaba,  
Y allá en el norte América, al conjuro  
Del deportado y emigrante oscuro  
Un Estado potente se evocaba.

-

Ese poder por el abuso insano  
De la fuerza brutal que has adquirido,  
Hoy te destroza con su férrea mano:  
La impiedad en tus brazos has mecido  
Que empuñando el azote del tirano,  
Tu faz golpea con tenáz chasquido.

-

Palpitante motivo de reyerta,

De tutela constante ardiente objeto,  
 Es de la Europa la Otomana Puerta;  
 Cual tigres, la disputan en secreto  
 Los pueblos, sin osar en lucha abierta  
 Lanzar el guante que provoque el reto.

-

A la Rusia cismática hoy destruye  
 El manejo fatal del masonismo,  
 Que de sombra y misterios se circuye;  
 Hundió Polonia, hirió al catolicismo,  
 Y ya minada, rueda hasta el abismo  
 Y el espanto y la muerte en torno fluye.

-

Alemania dió abrigo en sus fronteras  
 Y plácidos hogares, blando lecho,  
 A la escoria de Europa, á hambrientas fieras;  
 Hoy vé la concusion bajo su techo  
 Y que es torpe, comprende muy de veras,  
 Quien abrigo al reptil le dá en su pecho.

-

Y la Francia, jamás escarmentada,  
 Por la *diosa razón* enloquecida,  
 En vano contra Dios blande su espada;  
 Nuevo Sicambro tiende á ser deicida,  
 Sin ver, en su soberbia encenagada,

Que hacer la guerra á Dios cuesta la vida.

-

Hasta el valle de Andorra se estremece

Y en discordia civil su gente inquieta

Ejército homeopático parece:

*El progreso*, del siglo ardiente meta,

A unos cuantos las luces les ofrece

Del prisma encantador de la *ruleta*.

-

Tambien el reino lusitano oscila:

La cuna de Camoens y Vasco Gama

Sus fuerzas interiores aniquila;

El pueblo por ser rey potente clama,

Y ya en los clubs el socialismo aclama,

En tanto que el puñal con ansia afila.

-

La sesuda Inglaterra tambien llora

Sus quizá liberales devaneos,

Cual potente avalancha destructora

Gigantes se alzan que juzgó pigmeos,

Y la Irlanda se agita aterradora

Del socialismo alzando los trofeos.

-

La antigua Grecia, que ensancharse anhela,

Tan grande cual fue ayer siendo hoy mezquina.

Derrocha por ser grande y se desvela;  
Su nombre extinguirá con su ruina,  
Cual se estingue en los mares la ancha estela  
Que el buque deja en pos, cuando camina.

-

De vasta rebelion rancos acentos  
Minan la Italia, pais de la poesía,  
Del arte y los grandiosos monumentos;  
Al supremo Jerarca en su osadía,  
Poder y libertad robó en un dia  
Y hoy socava la podre sus cimientos.

-

Tambien España por el mar navega  
Del fraude, la mentira y el embrollo  
Y en corrientes políticas se anega;  
Aun hay veces que encuentra algun escollo,  
En pos de un *prometido* desarrollo  
Que siempre está esperando y nunca llega.

-

Pero la hacen feliz los anfitriones  
Que en plácidos banquetes, grandes bríos  
Demuestran en *patricias* libaciones;  
Hoy disipa sus fastos más sombríos,  
El raudal asombroso de millones  
Que espera que le traigan los judíos.

-  
¡Pobre Europa! en tu torno todo cruje,  
Se estremece, vacila, se desploma;  
Del mal el génio con su asídúo empuje,  
De tus obras es sórdida carcoma,  
Y en tanto que de Dios maldice y ruje,  
Su faz pagana por tu ciencia asoma.

-  
Contempla este dilema, que infalible,  
Jamás te enseñará el materialismo:  
De una cosa alejarse no es posible,  
Sin acercarse á otra al punto mismo,  
Y alejarse de Dios es imposible,  
Sin rodar hasta el fondo del abismo.

Junio 25 de 1881.

**LA REACCION.** <sup>130</sup>

¿Qué importa que estés ausente  
Si te adivina mi afán?  
¡Si los ojos de mi mente  
Te ven doquiera presente  
Y doquier contigo van!

Si es mi inmenso placer  
Verte y escuchar tu acento,  
Te he de oír y te he de ver,  
Que no es posible poner  
Cadenas al pensamiento.

Y en el aura que murmura,  
Y en el ave que gorjea  
Cobijada en la espesura,  
Tu voz argentina y pura  
Mi mente me fantasea.

Y te veo al rayo ardiente  
Del sol que su luz dilata,  
Y tu imagen me retrata  
La luz apacible y grata  
De la luna trasparente.

Mi mente te vá á buscar  
Entre el follaje sombrío

---

<sup>130</sup> También en el *Almanaque de Las Provincias* del año 1883.

Que matiza el blanco azahar,  
Cual busca el arroyo al rio,  
Cual el río busca al mar.

Mas ¡ay! que mi mente insana  
En su favor interpreta  
Una idea que la ufana,  
Y á ella se lanza indiscreta  
Sin pensar en el mañana.

¡Mañana! dulce ilusion  
Que en realidad convertida  
Vida le diera á mi vida,  
Y muerte á mi corazon  
Si la llorára perdida.

¡Mañana! dulce esperanza  
Vestida de rosa y oro  
Que ante mis ojos avanza,  
Y en un abismo me lanza  
Ó me promete un tesoro.

¡Ah! no juzgues importuno  
Mi amor, que del tuyo en pos  
Hará, sin esfuerzo alguno,  
De dos corazones, uno  
Que sea para los dos.



**CARTA A P...**

Ante todo, te suplico  
Me perdones, si indiscreto  
A distraer tu atencion  
Audáz, hoy niña, me atrevo.

Pero sin querer me impulsa  
Una fuerza cuyo imperio,  
Contrarrestar no he podido  
A pesar de mis esfuerzos.

Quizá tambien á tí niña  
Te obliga su yugo férreo  
A doblegar la cervíz  
Ante su influjo funesto.

Quizá tu mente acarician [sic]  
Con un insistente empeño,  
Mil ensueños deliciosos  
Que en lumíneo [sic] manto envueltos,  
Encierran aspiraciones  
Que á la par que toman cuerpo,  
Te se (?) imponen y hacen presa  
De tus puros sentimientos.

Yo en tu soñadora frente  
Algo sublime entreveo;  
Y es que tu espíritu acaso

Tiende sin cesar el vuelo,  
Buscando en otras regiones  
Una pureza de afectos  
Que nada vulgar encierren,  
Solo de grande, de inmenso.

Mas hay en la mente humana  
Un enemigo soberbio  
Que en nuestro martirio goza,  
Que tortura nuestro sueño,  
Y este enemigo implacable  
Es el sutil pensamiento.

Las facultades del alma,  
En círculo nada estrecho  
Independientes ejercen  
Sus funciones y sus fueros;  
Mas todas tienen sus límites,  
Y responden de concierto  
A la que á todas domina,  
A la que en alas del viento  
Cruza infinitas regiones,  
Y por el espacio etéreo  
A través de sus mil capas  
Escala atrevida el cielo.  
De la humanidad verdugo  
Es sin duda el pensamiento,

Y á tí niña te conduce  
Hasta un peligroso extremo,  
En cuya órbita estensa  
Libres vagan tus deseos.

    Tú desatiendes el mundo,  
Y solo paz y sosiego  
Para tu espíritu buscas,  
Tú entrevés un mundo nuevo,  
Pura mansion de los ángeles  
Grato trasunto del cielo;  
¡Mas ay, niña! que en el mundo  
Son viciosos los extremos  
Cual son grandes los contrastes,  
Y lo grande y lo pequeño  
Con admirable armonía  
Fundidos por el Eterno,  
Forman del mundo un sublime  
Y armonioso concierto.

    Por eso amor y heroísmo  
Van con frecuencia revueltos  
Del camarachon [sic] (*camaranchón*) inmundo  
Hasta el alcázar soberbio,  
Y hay virtuosos con harapos  
Y hay viciosos opulentos,  
Cual hay miserias sublimes

Y grandezas que son cieno.

Mas mi pensamiento errante

Me lleva lejos, muy lejos:

Tú que por familia tienes

Y me es grato el conocerlo,

Un vínculo inapreciable

Niña, cual es el talento

Comprenderás fácilmente

Lo que llaman justo medio,

Que consiste en dar á todos

Lo que es lógico que demos.

A la sociedad te debes;

Eres jóven, tienes medios,

Y es necesario que brilles

Con ese brillo modesto

Que no encierra pretensiones,

Pues la modestia yo creo

Que nunca estuvo reñida

Con el adorno del cuerpo.

Ademas, que las virtudes

Tienen sin duda mas precio,

Sí visten blondas y encajes

Y sedas y terciopelos.

Tú eres angélica, pura,

Y puedes tender tu vuelo

Sin temer que la malicia  
Confunda tus sentimientos.  
Pues quien una vez te vea  
Aun cuando sea muy necio,  
A pesar de lo que lleves  
Comprenderá desde luego,  
Que en tu pecho solo anidan  
Los mas puros sentimientos.

**EL ULTIMO CONSUELO.**

En un sotabanco estrecho,  
En rota silla sentado  
Y en llanto amargo deshecho,  
·Sobre su mano apoyado  
Yace un hombre junto á un lecho.  
"Todo pasó. Busco en vano  
- Dice con voz angustiada -  
"En este mundo inhumano,  
"Un sér que me dé su mano,  
"Que me tienda una mirada.  
"Tuve madre y la perdí,  
"Me quiso, y la desprecié,  
"Y hasta ..... ¡insensato de mí!  
"Con mí conducta labré  
"El sepulcro en que la hundí  
"Hubo un ángel de pureza  
"Que me amó hasta la locura,  
"La abandoné, y .... mi torpeza  
"Le hizo perder la cabeza  
"Y marchitó su hermosura.  
"Tuve un amigo .... y me amó,  
"Me protegió, y le engañé;  
"Su perdon me concedió,

"Y al verle noble ..... abusé  
"Y mi amistad le perdió.  
"¡Amor! ¡amistad! ¡ternura!  
"Cruels remordimientos  
"Que me colmais de amargura,  
"Que me estais dando tortura  
"En mis aciagos momentos,  
"¡Huid! ¡huid!. .... que mi mente  
"Busca la paz con anhelo;  
"Dejádme con mi presente,  
"No vuestra sombra atormente  
"Mi angustioso desconsuelo.,,  
Esto dijo, y su cabeza  
Al bajar desalentado,  
Algo miró con fijeza,  
Y era un cuadro colgado  
Del muro en la angosta pieza.  
Tal vez fijó en su memoria  
El cuadro allí prendido,  
Algun recuerdo de gloria .....  
De su tenebrosa historia,  
Algun pasaje querido,  
Porque su rostro inundando  
Una suprema alegría,  
Esclamó, su faz alzando:

"Mi abandono estoy llorando  
 "Y aun me queda amparo y guia.  
 "Santo ángel que en mi infancia  
 "Me impulsó mi madre á amar,  
 "Cuando encerrada en su estancia,  
 "Con solícita constancia  
 "Me enseñaba ansiosa á orar.  
 "Mensajero celestial  
 "Que puso Dios junto al hombre;  
 "Ampárame, por mi mal,  
 "Mi conducta criminal  
 "Hizo odioso hasta mi nombre.  
 "El mundo me ha abandonado,  
 "Y al recorrer hoy mi vida  
 "Y contemplar mi pasado,  
 "Ví mi esperanza perdida.  
 "Pero, te encuentro á mi lado.,,

.....

.....

De la espiacion el llanto  
 Rodaba por sus mejillas  
 Mirando al Arcángel Santo,  
 Y transido de quebranto  
 Dijo al caer de rodillas:  
 "¡Gracias, Dios mio! Tú eres



"Quien nunca al hombre abandona,  
"Su salvacion solo quieres,  
"Y tu clemencia perdona  
"Sin distincion á los séres.  
"Tuve para Tí el olvido,  
"Y al mundo, nécio, arrojé  
"El bien de Tí recibido;  
"Hoy que mi perdon te pido  
"Soy indigno de él, lo sé,  
"Pero el alma que en mí alienta  
"Me hace entrever la esperanza  
"Que la clemencia se asienta,  
"En el sόlio donde ostenta  
·"La justicia su balanza.  
"Y hoy acudo á Tí confiado,  
"Pues mi amargo desconsuelo,  
"Bálsamo dulce ha encontrado,  
"Viendo que sólo á tu lado  
"Se halla el último consuelo.,,

***RESTOS***

***DE***

***JUAN RODRIGUEZ GUZMÁN (SERAFÍN)***

De resultas de la búsqueda sobre Ricardo de Brugada y Ros, nos tropezamos con algunas cosas de su compañero y amigo Juan Rodríguez Guzmán que deberían haber sido introducidas en el libro “*¡Por qué al laurel se unió el ciprés...?*”, y que entonces no conocíamos.

***JUAN RODRIGUEZ GUZMAN***

***ó***

***(SERAFÍN)***

***EN***

***LA ILUSTRACIÓN POPULAR ECONÓMICA (LIPE)***

## EL CARNAVAL

Apenas habrá una mente que no piense y un corazón que no sienta algo al pronunciar esa palabra mágica, síntesis de las aspiraciones más encontradas del espíritu humano. *Carnaval* para muchos es sinónimo de crápula, de orgía, de insano delirio, furioso torbellino en que seres desgraciados se agitan con impetuoso desorden sometidos á la influencia de las pasiones más estraviadas. *Carnaval* para algunos quiere decir todo lo contrario, es un tiempo de alta significación. *Carnaval* para todos deben ser días de meditación profunda, como puede serlo la que enseña el catolicismo.

Compadezcamos á los que no creen, á los que al aproximarse estos días vén con júbilo que se acerca el tiempo de las licencias, de las bacanales, de la locura y de las venganzas; para ellos estos días, si pueden por momentos hacerles olvidar sus deberes de hombres y de cristianos, deben en cambio dejar en su corazón una huella plagada de desengaños y remordimientos crueles. Tengamos compasión á los que no esperan, á los que no aman, á los que no ven un más allá de goces exentos de amargos sinsabores; á los que pegado su espíritu al barro que les aprisiona, no quieren levantarlo hasta el cielo donde mora la felicidad inestinguible; esos seres están locos, y cuando se presencian actos de verdadera demencia, del fondo de toda alma generosa se levanta un sentimiento, el de la lástima.

Para los que tenemos la dicha de conservar en el corazón la fé y la esperanza, esas virtudes consoladoras que debemos á Dios, el Carnaval encierra un pensamiento muy grande. Se aproxima el tiempo de la gran conmemoración.

*Carnaval* (*vale dicere carni;*) es preciso despojarse de todo lo terreno; es necesario en el tiempo que se acerca, renunciar á las frivolidades de la vida. La Iglesia, con ese nombre, nos inspira una enseñanza y nos traza un camino.

Abnegación en todos sus instantes la vida del cristiano, es menester sin embargo que tenga un plazo fijo, que exista un tiempo determinado para que desasiéndose de las ligaduras de la carne, pueda volar hasta Dios y abismarse en la contemplación de sus bondades inefables, y humillarse ante la inmensidad del sacrificio que le costó el redimir la humanidad degradada por su culpa. Hé aquí lo que significa para el católico el santo tiempo de Cuaresma; mas como todo acto piadoso, como toda obra santa necesita de preparación, preciso es pues que el creyente en esos días de Carnaval se recoja en sí mismo para dar un adiós (*vale dicere*) á las pequeñeces de la carne, que próximo está en ellos el tiempo de la santificación, de los recuerdos, de las esperanzas.

¡Qué filosofía mas profunda encierra esa doctrina sublime! ¡Cuán dulce poesía enaltece esa enseñanza celestial! El hombre, llamado por el camino de la mortificación, de los sentidos, por el triunfo sobre las pasiones criminales á desprenderse del polvo terreno, á levantarse sobre la estrecha esfera de la materia; el hombre, espíritu inmortal, dirigido por la cultura de ese espíritu á la región donde solo hay espíritus.... esto solo ha podido ser obra de una religión inspirada.

Nuestra sociedad ha tenido la inmensa desgracia de haberse formado un alma de metal y un sentimiento de estuco, y por eso la vida le parece árida, la existencia un páramo desierto, los consuelos de la religión un conjunto de pequeñeces cuando no un cúmulo de delirios.

¡Insensata! está loca, ha perdido la razón; vedla sino [sic] (*si no*) en los días de Carnaval buscando como un demente algo que llene su corazón gastado por el vicio; vedla vagar por las calles con sus ojos inyectados por la fiebre de un delirio insano, abierta su boca por una carcajada histérica, y creyendo gozar con la infamia, con la calumnia, con el descrédito del amigo ó del desconocido, tal vez del pariente ó del hermano. Observadla al través de danzas impuras, y á la luz de mil bujías, y al aroma de mil flores, cómo se despoja de cuanto en ella existe de grande y levantado, para

descender al fango de obscenas liviandades. Los acordes de una música sensual, los vapores del Champagne ó la Jamaica han adormecido su cerebro, y ella la reina de la creación desprendida de sus nobles facultades, yace en brazos del crimen y embárgala un sueño vergonzoso. ¡Desdichada cuando despierte [sic] de su sueño!

El alma, sin embargo, que no ha sido arrastrada por la corriente devastadora de la sociedad moderna, comprende en los días de Carnaval, que sobre el vértigo producido por la vida de los sentidos, esa vida efímera, movimiento continuo de la impotencia humana, serie indefinida cuyo límite es la degradación, cuyo compañero es el hastío, cuyo hálito impuro marchita las delicadas flores del sentimiento sobre los goces de la imaginación, que con sus alas de pintada mariposa revolotea en torno de un brillo pasajero, se levanta el espíritu del cristiano, para pensar en el cielo, en sí mismo, en Dios, que se acerca el día y es preciso disponerse para celebrar su recuerdo.

El corazón que ha sido bastante poderoso para resistir á los halagos de la pasión, comprende lo que significa el Carnaval, el tiempo de meditación, tiempo de fé, tiempo de esperanza. A través de las augustas ceremonias del culto católico en estos días, en esos cantos de unción inefable en que las estrofas del rey salmista alternan con las sublimes predicciones de los profetas de Israel.... cuando embriagados por esa atmósfera indefinible que se respira en nuestros templos, escuchamos las melancólicas notas del órgano, que resuenan en nuestra alma como los suspiros de un ángel, en aquellos momentos en que nuestro espíritu vislumbra algo de sus altos destinos, se comprende todo lo que significa el *Carnaval*.

¿No hay algo en nuestras ideas, no existe mucho en nuestras apreciaciones que cautiva y subyuga, algo ante quien la razón se doblega, mucho á cuyo influjo se estremece la fibra del sentimiento? ¿Podrán jamás los adoradores del *Carnaval*, según

el mundo, ofrecernos entre sus lúbricas escenas algún cuadro que no repugne, alguna idea que no rechace el corazón?

Curioso en verdad sería sorprender al espíritu humano, en esos mismos días y después de transcurrido algún tiempo, y preguntarle individualmente é inquirir los tristes misterios de que es teatro el corazón. ¡Cuántas veces una miserable careta encubrirá lágrimas de desesperación! ¡Cuántas veces una carcajada nerviosa, arrancada éntre la embriaguez de la orgía, será la forzada traducción de una angustia sin nombre, de uno de esos dolores que despedazan el alma en la soledad de una conciencia criminal!

Después del *Carnaval* precisamente ha de sufrir quien se haya entregado á sus torpes y engañosos goces. El que ha cubierto su cara para herir á mansalva como parapetado tras un muro de bronce la fama del prógimo; el que en medio de su loco aturdimiento ha dejado escapar esas palabras que se escriben con letras de sangre en el rostro de los seres inocentes; el que ha manchado la otra de su hermano con la horrible calumnia, ha de experimentar por necesidad algo desagradable cuando pasen esos dias. En las horas de silencio y tranquilidad, cuando retirado á su lecho busque en la noche la calma y la paz que durante el día han estado alejados de su corazón.... formas terribles aparecerán á su imaginación, sus sueños serán turbados por espectros infernales que con sarcástica sonrisa se agitarán en impalpable vértice, recordándole sus goces pasados, y cuando cubierta de frío sudor su frente, crispado el cabello, acongojado el ánimo, dispierte [sic] de su horrible pesadilla entonces se levantarán impotentes los ecos de su conciencia criminal, que con acento fatídico gritarán a su alma: *Has obrarlo mal, has hecho verter lágrimas, hiciste asomar la púrpura en la megilla de la virgen pudorosa, ofendiste á tu hermano, has obrado mal.*

¡Oh, felices mil veces los que rien sin que su sonrisa produzca una lágrima; los que gozan sin que su placer arranque suspiros; los que hablan sin que sus palabras tinten de carmín el rostro de las almas inocentes; los que obran en fin sin hacer daño á sus

hermanos! Ellos no sienten penas agudas ni el torcedor remordimiento se ensaña sobre sus conciencias; en la soledad de su espíritu encuentran goces inefables en la satisfacción que el obrar bien proporciona, estiman la recompensa de sus virtudes. Su sueño es tranquilo y está velado por ángeles, su vida es apacible, trócanse en flores las espinas, y simula los ecos de un canto lisonjero la voz imperiosa del deber.

Envidiemos pues á estos últimos; compadezcamos a los primeros y oremos por ellos.

Se aproxima *Carnaval* y es preciso pensar. Sobre tu vida de los sentidos está la vida de la inteligencia. Cuando otra cosa no, examinemos las dos maneras de pasar el *Carnaval*; preguntemos á la esperiencia, consultemos los resultados que ambas ofrecen. Una de ellas, la inquietud, el remordimiento, el pesar profundo que muchas veces os devora mientras contrae los labios una apacible sonrisa, pero no por eso destroza menos el alma. La otra, la dulce calma del bien, la satisfacción tranquila de la esperanza, los goces inefables de la caridad....

Pensemos y elijamos.

SERAFIN.



**MEDITACIÓN**  
EN EL DÍA DE CENIZA

-

Hierva en loco desvarío  
El humano pensamiento,  
Y en alas corra del viento  
Buscando felicidad.  
Siempre su afán será vano  
Y escuchará en su camino  
Tremenda voz del destino  
Que argüirále ceguedad.

-

Ansíe el alma placeres,  
Deponga su señorío  
Y agote su fuerza y brío  
En aras de vil pasión;  
Y al arribar a su meta.  
En su goce hallará solo,  
Criminal y torpe dolo  
Lastimando el corazón.

-

Olvide el hombre deberes  
De religión y conciencia;  
Quiera del mundo y su ciencia  
Abarcar la inmensidad;

Voz del cielo cuidadora  
Recordarle su muerte,  
Dirle que es polvo inerte  
Su insensata vanidad.

-

Mas días hay destinados,  
Momentos breves de vida,  
En que esa voz nos convida  
A recordar nuestro fin;  
Y enseña á cetros reales  
Como al que de harapos viste  
En qué la dicha consiste  
En el mundano confín.

-

Que solo engaño y mentira  
Es cuanto al hombre rodea,  
Por mas que en delirios crea  
Fantasmas de su ilusión;  
Que solo hay luz de gran ciencia.  
Amor de tantos amores,  
Goce exento de dolores,  
En la célica mansión.

-

Así el día de Ceniza  
El cristiano considera,

Y en su ciencia verdadera  
Mucho aprende a meditar;  
Y así esa funesta sombra  
Que al hombre en el mundo aterra  
Llamada *muerte* en la tierra,  
En *vida* puede trocar.

-

Que al polvo de dó venimos  
Un día tornar debemos,  
Y allí el manto dejaremos  
De este suplicio cruel;  
Y sin que nada se oponga,  
Sin angustias y sin penas,  
Romperemos las cadenas  
De esta carne tan infiel.

-

Para volar anhelante  
En pos de los goces puros,  
Y placeres más seguros  
que los del valle mortal.  
Y abismarse en la gran dicha  
Que al bueno en el cielo inunda,  
Sin igual y sin segunda  
De beatitud eternal.

### LA CUARESMA VINDICADA POR LA CIENCIA.

Hay en el año una época en la cual la Iglesia nos invita á la observancia de preceptos austeros, cuya bondad solo puede ser comparada con los altos fines que simbolizan.

Perfecta conocedora esa madre amantísima de las miserias que sobre el suelo nos esclavizan, quiere que tomando por modelo un original divino, adaptemos á él nuestro espíritu como nuestra materia para hacerlos marchar de consuno por los rectos senderos de una virtud indeficiente. Plantas erguidas cuyo débil tallo puede doblegar fácilmente el vendabal [sic] furioso de las pasiones, esa misma madre, solícita se afana por guarnecernos de escudos, por ceñirnos de apoyos que guíen y enderecen nuestra frente hacia regiones inmortales.

La profunda filosofía que bajo múltiples conceptos encierra para los católicos la *Cuaresma*, confirma evidentemente mis asertos.

Tiempo de privaciones, de recogimiento y de oración, en él puede el espíritu afianzarse en el bien, levantarse sobre el pavés de sus flaquezas y vagar por los espacios de un mundo infinito, centro poderosísimo de atracción para las almas justas.

Días de abnegación, de abstinencia y de mortificación, la carne siempre rebelde á las celestiales inspiraciones de una conciencia pura, aprende en ellos á inclinarse ante las exigencias del espíritu recto, refrena sus desordenados apetitos y amolda sus vigorosos instintos á la voz imperiosa de la razón condenando sus demasías.

Y de la armonía que ha de resultar de esas tendencias afines del espíritu y la materia, y del consorcio que deben producir la marcha uniforme de esos dos elementos tan encontrados de nuestra humanidad, y del concierto que ha de emanar de esa identidad de aspiraciones, brota indefectiblemente la perfección del hombre justo, recto y virtuoso según las sanas prescripciones de la moral evangélica.

Por eso la idea de las abstinencias, de las privaciones y de los ayunos se remonta a los primitivos tiempos de la alianza de Dios con su pueblo, pues que entre los hebreos se descubren vestigios de esas prescripciones; y Jonás predicando ayuno y cilicio a la opulenta Nínive, y Elías sometiéndose á esas mismas observancias en su gruta del Carmelo, revelan la antigüedad de unas prácticas tan sabias como severas.

Nada hay que decir sobre la ley de gracia. expresión gráfica, si se me permite la frase, de los símbolos de la antigua.

El mismo Redentor del mundo, cuadro acabado de sublimes perfecciones cuyos luminosos destellos habían de reflejarse en el tiempo y en el espacio sobre los pueblos, como los individuos de todas las edades, predicó esas celestes virtudes y las practicó en un grado heroico. Cuarenta días y cuarenta noches de ayuno riguroso formaron aquel periodo ejemplar, aquel grandioso prólogo de su vida publica, en que próximo á esparcir sobre la haz de la tierra la semilla preciosa de sus divinas enseñanzas, iba á ser tentado por el espíritu de las tinieblas, para levantar la base de su imperecedera doctrina, sobre la vergonzosa derrota de Satán.

Después de Jesucristo.... mas no es mi ánimo seguir paso a paso la historia de la disciplina eclesiástica en este punto de tanto interés para el católico; ni señalar su observancia que se remonta al tiempo de los apóstoles; ni seguir las huellas de sus distintas modificaciones según las varias épocas y necesidades de los pueblos en la prolongada serie de los siglos cristianos; ni el religioso respeto que a través de tanta edad mereció siempre ese precepto eclesiástico.

Cumple solo á mi propósito, tal cual hoy conocemos al ayuno y especialmente al de *Cuaresma*, vindicarlo de los groseros ataques dirigidos á él con torpe malicia en nuestros tiempos.

Estaba reservada a nuestra época la triste gloria de, ya que no argumentos sólidos, buscar triviales sutilezas para encubrir la

santidad de prácticas altamente filosóficas, con el manto del desprestigio del sofisma.

No es extraño; encadenado nuestro siglo á la materia como el bruto á la coyunda que le oprime, no ha necesitado del ayuno para que sus encuadras blindadas surcaran el Océano, ni para que el pensamiento humano en alas de la electricidad volara a las regiones mas apartadas con la velocidad del relámpago.

Una escuela tan mezquina como ilógica, cuyo orgullo ha consistido siempre en arrastrar su frente por el polvo del sensualismo mas repugnante, una escuela que basada en el positivismo más grosero, no encuentra en la creación mas leyes que las de la materia, ni mas orden moral que la conveniencia propia, ha dicho, que el ayuno á nada conduce porque directamente ningún resultado con él obtenemos, y ha llegado á condenar la *Cuaresma* como nociva y perjudicial á nuestro organismo, incapaz de resistir en estado normal privaciones y abstinencias tan prolongadas.

Compadezcamos la desgracia de estos espíritus, que no ven en el ayuno mas que una simple privación ó abstinencia y que desconocen la importancia que en el orden moral de nuestras relaciones con la Divinidad tiene la abnegación ó sacrificio de nuestra voluntad y sus apetitos; pero consultemos á la ciencia, y veamos lo que ella nos dice sobre el argumento que nos oponen en contra de la observancia de la *Cuaresma*.

Entiéndase sin embargo que solo generalizamos la cuestión y hacemos caso omiso de las excepciones sabiamente previstas por la que es luz de toda ciencia y maestra de toda verdad.

Veamos lo que los higienistas nos dicen respecto al régimen de la primavera, estación que poco mas ó menos coincide siempre con el tiempo cuaresmal.

«Como las fuerzas del organismo que durante el invierno han estado concentradas tienden en esta estación (la de la primavera) á

desarrollarse y dirigirse hacia la circunferencia del cuerpo, es preciso moderarlas hasta cierto punto, y para ello se deberá hacer uso de una alimentación no muy abundante y en la cual predominen manjares de fácil y no muy succulenta digestión, como aquellos en que abunda el mucílago y la gelatina cuales son: las legumbres tiernas, las verduras ó plantas de hortaliza tiernas también; los pescados frescos y á lo mas las carnes de animales jóvenes como cabrito, cordero, pollo, ternera, etc.; si se quiere echar mano de alimentos lo mas sustancioso posible que las reglas de una estricta higiene permiten en esta estación, etc.» (131)

No necesitamos mas para nuestro propósito.

Eso es lo que la ciencia nos revela; eso es lo que la medicina profiláctica ó preservadora nos enseña; eso es lo que los higienistas nos dicen aun en sus tratados más elementales.

¡Cuan bien ha dicho un célebre naturalista que la higiene es la moral puesta en acción!

¡Preciosa y consoladora armonía! ¡La Iglesia conforme con la ciencia; la ciencia apoyada por la Iglesia! ¡La verdad inspirada, iluminada en su camino por la *adquirida*, está recibiendo la sanción de la *inspirada*! ¡La religión y la naturaleza dándose siempre el ósculo amoroso de paz!

¿Quién no advierte en esta sublime correspondencia otro de tantos admirables conciertos, cuyo magestuoso conjunto gira eternamente en torno de aquel á cuyo influjo obedecen así el átomo de luz impalpable como el astro centelleante que preside las revoluciones gigantescas de mil mundos sidéreos?

Admiremos, pues, y sigamos las luminosas huellas trazadas por esa maestra insigne, depositaria de toda verdad en la tierra; obedezcamos confiadamente sus sabios preceptos que emanan de lo alto.

---

<sup>131</sup> *El Mentor de la salud*, importante revista médica que se publica en esta capital.

El trabajo fortifica y robustece nuestra constitución orgánica, la lucha contra los apetitos y las pasiones vigoriza y engrandece al espíritu. La abstinencia, la mortificación, el ayuno, cumplen con ese objeto eminentemente santo y moral.

¿Quién, pues, ahora desconocerá la alta filosofía que encierra la consagración de todas nuestras facultades en el cumplimiento del precepto cuaresmal, que la tradición y la historia nos abonan, que la razón nos aconseja y que la ciencia nos indica?

SERAFÍN.



## EL SACERDOTE CATÓLICO.

I.

Hay en nuestra época una tendencia marcada a empequeñecer todo lo grande y a ridiculizar lo que es sublime.

No es extraño; época de lastimosa confusión de ideas, ella está llegando á los últimos límites de una degradación grosera; y mientras levanta templos á la materia y en sus altares coloca al Dios oro, se olvida de todo lo santo, se empeña en desprestigiar cuanto en sí tiene gérmenes de verdadera grandeza y quiere desasirse de todo lo que de cualquier modo le enlaza con Dios y con la otra vida ¡funesta ceguedad!

Por eso si a los que son esclavos de esas tristes preocupaciones les hablamos de algo que no sea su ídolo, y queremos hacerles comprender que existen en la tierra otros goces y otros consuelos que no son los del vil metal que codicia, una sonrisa sarcástica apaga el eco de nuestras palabras, y si pretendemos que nos expliquen la razón de su conducta no tienen otra arma con que combatirnos que la de la calumnia y la del ridículo; esas son las bases de su ciencia, ese el fruto de sus pretendidas investigaciones.

¿Que extraño, pues, que en nuestra época se empobrezca todo lo grande y se ridiculice todo lo sublime?

Esos espíritus pobres que no quieren ver mas allá de lo que su mezquina razón les indica, no pueden andar más que entre tinieblas y de precipicio en precipicio, y si alguna vez afectan demandar luz sobrenatural para que vierta claridad sobre sus pasos, menguados é ingratos no se sirven de ella más que para anatematizarla y lanzarla blasfemias.

Así es que si nos dieran a elegir entre un racionalista ó descreído y un mal católico, antes nos impondríamos el trabajo de catequizar al primero que decirle una palabra al segundo.

Es un mal que ha echado hondas raíces en nuestra sociedad el querer muchos degradados pasar plaza de ardientes católicos sin serlo.

Ardientes católicos se apellidan, y ello no obsta para que dejen de admitir dogmas tan esenciales como el de la infalibilidad pontificia: ardientes católicos se llaman, y desconocen preceptos tan sagrados como el de la confesión; de ardientes católicos blasonan, y tienen en menos las esplendentes manifestaciones del culto, y no saben decir mas que palabras de escarnio al hablar de la sublime cuestión del sacerdocio católico.

En la dificultad de abarcar todos los extremos, vindicando tanta sinrazón y calumnia, y puestos a elegir nos hemos decidido por el último, dándole cierta importancia relativa, ya que directa ó indirectamente nuestra publicación se ha ocupado de los otros puntos.

En la corta serie de artículos que hoy comenzamos, nos ocuparemos, pues, del sacerdote católico, ya como hombre de ciencia, ya como modelo de caridad, ya en fin como perfecto dechado de fé y de abnegación heroica.

Imposible parece que haya habido quien se atreviera a motejar al sacerdote católico de ignorante.

Es verdad que la misión que Dios le ha confiado siempre ha sido grande; la de sacrificarse por el bien de sus hermanos.

Destinado como individuo y como clase á enjugar las lágrimas que se derraman sobre la tierra, a participar de todos los dolores y de todas las angustias del corazón humano, hubo de ser siempre también luz esplendorosa que difundiera sus rayos para alumbrar á los que caminan por los senderos del mundo, á través de los precipicios de la vida.

Por esa razón el clero católico ha necesitado, necesita y necesitará siempre ciencia, mucha ciencia; pero no ciencia fría, calculadora, egoísta, sino ciencia sublime que se aprende en la contemplación

de nuestras miserias y en el estudio de la grandeza de Dios. Afortunadamente el clero católico ha demostrado siempre que comprende sus altos deberes.

Aplicado al análisis del corazón humano, al estudio de las diferentes épocas de los tiempos y de las formas que han adoptado las sociedades, le ha cabido la gloria de marchar á la vanguardia de los adelantos, porque ha comprendido que la ciencia le ponía en camino de llenar su augusta misión. Los que acusan de ignorancia al sacerdote católico no han leído la historia ni conocen la marcha del espíritu humano. Desde las altas elucubraciones á que se elevan los padres de la Iglesia tratando bajo el punto de vista mas sublime las cuestiones que no había podido resolver la filosofía pagana, hasta los últimos corolarios de las ciencias de aplicación, de las artes y de la industria, el sacerdocio católico ha demostrado que ama la ciencia y comprende sus encantos.

Para demostrar este hecho, nos basta ver las obras inmortales en que San Anselmo y Santo Tomás, Bosuet y Balmes con otros muchísimos, tratan las cuestiones mas difíciles de la Teología en sus relaciones con la psicología, con la ontología y con la ética, con el derecho y la administración civil, podemos concitar con justo orgullo los nombres de Bacon, Nollet, Spalianzani, Gerberto, Cabanilles, Malebrache con otros tantos hombres ilustres que han contribuido al renacimiento de las ciencias físicas, naturales y exactas; y si en este terreno buscamos nombres contemporáneos, aun podríamos acordarnos del astrónomo romano padre Sechi, del émulo en Francia del sabio Túdal, el abate Molgeso, del eminente cartujo Debreyne, que ha sabido hermanar las mas altas virtudes con los más profundos conocimientos fisiológicos.

Es verdad que el clero católico no ha estudiado la ciencia como la estudian esos pretendidos sabios que marchan al corriente de la época; es verdad que él ha puesto siempre a Dios como base absoluta é incondicional de sus profundas investigaciones; es

verdad que sus axiomas científicos y el ideal de sus estudios artísticos se han apoyado en la veracidad y en la belleza divinas; pero creemos que esto lejos de ser una razón de desmerecimiento, es un motivo mas de alta consideración y de indisputable valor.

De aquella fuente purísima ha nacido primero el amor, la caridad que ha inflamado el corazón del filósofo ó del artista y bajo la influencia de aquella inspiración santa, han nacido las grandiosas teorías de la ciencia o los prodigios del arte, los vuelos del entendimiento apoyado en las alas de su fé, ó en las sublimes armonías del sentimiento exaltado por la caridad ó la esperanza.

Cuanto se atreva a tachar al clero de ignorante, dirijan una mirada retrospectiva a la edad media; fíjense en aquellas silenciosas abadías donde se oraba y se estudiaba mucho; reparen el fenómeno que se operó en aquellos claustros sombríos en donde los monges operaron un trabajo de pasión maravilloso y sorprendente, en donde en el mento clerical, apoderándose de la energía y vigor de las civilizaciones meridionales, e imprimiéndolas el sello de la santidad de sus principios y de la pureza de sus ideas, hizo brotar la civilización que se llama *bárbaro-cristiana*, y abrió al espíritu humano la nueva era que vino a desplegarse con toda su brillantez en el siglo XVI, continuando desde entonces en marchar triunfante a pesar de los obstáculos que a su paso han querido amontonar notas perniciosas y muy particularmente la doctrina retrógrada y destructora del protestantismo.

Esto no es suponer que en la frente de todos los individuos de esa clase respetabilísima se haya visto resplandecer la llama del genio; eso de ninguna manera: esto equivaldría a desconocer las leyes que rigen la inteligencia. La misma unción por otra parte exige de ellos distintas capacidades, puesto que cada uno tiene distintos deberes en la grande obra de la santificación de sus hermanos. Queremos solo consignar un hecho para refutar una calumnia, para deshacer apreciaciones inexactas.

Es pues una verdad innegable, so pena de no creer cuanto la historia nos dice, que mientras por una parte el sacerdocio se ha entregado a las tareas de la paz y la caridad, por otra, individuos de su seno se han levantado en todas las edades para demostrar que aman la ciencia que Dios ha señalado como objeto de la inteligencia y la belleza del arte que se relaciona con la belleza absoluta.

Para el sacerdocio católico ha existido siempre un objeto grande término de sus aspiraciones; ese objeto ha sido Dios; Dios adorado por la caridad, Dios glorificado por el arte, Dios reconocido por la ciencia.

SERAFÍN

## EL SACERDOTE CATÓLICO.

### II.

No solo es la ciencia el patrimonio de esa noble figura que se destaca del fondo del catolicismo á través de las sublimidades que rodean al santuario.

Ya lo digimos en nuestro artículo anterior; el sacerdote católico no solo se ofrece á nuestra consideración como hombre de ciencia, sí que también como modelo de caridad y dechado de fé y abnegación heroica.

Busquemos ese modelo de caridad en el párroco, delineemos tan noble figura en el sacerdote de las pequeñas poblaciones, en el cura de la aldea que es donde la religión que atiende a todas las necesidades, le ha destinado para ejercer la influencia de su misión salvadora.

No nos hemos de esforzar mucho si queremos encontrarle; el mundo acaso no conoce a esos hombres porque su nombre no figura al frente de las grandes concepciones del genio o de las sublimes manifestaciones del arte. Pero ¡qué importa si su historia está escrita con caracteres de luz en el libro de la vida y brilla más allá que todas las glorias humanas!

En los ignorados caseríos, en las campestres poblaciones, allí le encontraréis; en donde haya que verter consuelos y enjugar lágrimas, siempre le veréis dispuesto a sacrificarse por el bienestar de sus queridos feligreses.

Envuelto en su severo traje, renunciando a los goces del mundo, sin más patrimonio que la caridad y sin más porvenir que el sufrimiento, los pueblos le bendicen, los ancianos se descubren con respeto en su presencia, los niños abandonan sus juegos para ir a depositar sobre su bendecida mano un ósculo de veneración.

En todos los momentos más grandes de la existencia, en todos los instantes más solemnes de la vida, allí veréis figurar esa

privilegiada criatura, en cuya frente están escritas las palabras santas: mansedumbre y resignación cristiana.

Cuando el niño por primera vez en el mundo vé la claridad del día, él la recibe pronto en sus brazos amorosos, y al derramar sobre su cabecita el agua bautismal, vierte sobre su inconsciente espíritu un raudal inmenso de gracias que guarda como en depósito para prodigarlas con inefable ternura.

El vigila los primeros pasos de la infancia e infunde en el alma de los niños el amor y el respeto a la religión divina; y cuando los corazones virginales de aquellos seres á quienes ha educado, según la dulce poesía de esa misma religión, quieren unirse con el lazo santo del matrimonio, el párroco con su bendición sanciona aquella alianza que los cielos ratifican.

Pero ya la edad va agostando la lozanía de aquellos seres, y el cristiano se acerca a la tumba agobiado bajo el peso de los años y de una dolencia mortal; entonces a la cabecera del enfermo veréis sentado un hombre de grave aspecto y sereno continente: no preguntéis quién es; miradle cómo sus manos se extienden sobre la cabeza del enfermo, y mientras pronuncia una plegaria en nombre de la religión, los ángeles recojen sus palabras para llevarlas al trono del Altísimo; es el ángel del pueblo, el cura del lugar.

En las disensiones de las familias, como en los trastornos populares, siempre le tendréis allí llevando en su mano el ramo de olivo de la concordia y de la paz. y destilando de sus lábios palabras de un poder desconocido, que calman las conmociones del espíritu y las borrascas de las pasiones, que como las olas del Océano suelen rugir de vez en cuando en el seno de los pueblos.

¿No os parece, queridos lectores, que en esa bella figura hay algo de extraordinario, algo de sobrenatural que la eleva y la sublima y que atrae é interesa insensiblemente <sup>132</sup> el corazón?

---

<sup>132</sup> Quizás quiso decir *sensiblemente*.

Si hay en nuestro pecho un sentimiento innato y existe una simpatía hacia todo lo que es bueno, hacia todo lo que tiene un carácter elevado, esta figura debe ciertamente arrebatarnos el entusiasmo del corazón humano.

El párroco al frente de un pueblo, convertido por la Iglesia en pastor de un rebaño místico que dirige por los senderos de la virtud, ejerciendo en nombre de Dios esa autoridad de padre amante que tiene mucho de la de los antiguos patriarcas, estimulando más y más a los fuertes, animando a los débiles, levantando a los caídos, enjugando con una mano el sudor que corre por la frente del cristiano sacudido por el choque violento del infortunio, y señalando con la otra el cielo como patria de los que padecen ... ¿No es esa figura tan tierna, tan deliciosa que sería el más bello de los caracteres poéticos, si no fuere una creación sublime del catolicismo?

No, no se encuentra ese tipo en los cuadros de sencillez primitiva que nos han legado los poetas de Grecia y Roma. Los pastores que gobernaban las tribus de los valles de Thesalia, los que en tiempo de Rómulo apacentaban por las orillas del Tíber no han podido ser tan sublimados a pesar de los dulces esfuerzos y tiernos arranques de la musa clásica.

Es la tarde, tarde de otoño, en que caen las hojas de los árboles, en que los tibios rayos del sol moribundo bañan con su luz amarillenta el blanco campanario de la aldea. El párroco ha cumplido con los deberes de su iglesia, ha llenado sus obligaciones de padre de los fieles y necesita consagrar á Dios las misteriosas horas de la tarde.

Anciano de blanca cabeza, encorvado bajo el peso de los años y de sus tareas de caridad, con su breviario bajo el brazo, con su sonrisa de justo, con su alegría imperturbable que proporciona una conciencia honrada se dirige á las afueras de la población. El labriego le saluda al pasar por su lado, y más de una vez el joven



trabajador estrecha con su callosa mano la delicada del sacerdote, á quien con acento respetuoso llama, *padre*.

¡Qué momentos tan felices aquellos para el modesto sacerdote! ¡qué satisfacción tan grande la del párroco que se vé amado por sus feligreses! En su comunicación con Dios en aquellos instantes, de sus trémulos labios se desprenderá sin duda una plegaria, que elevándose al cielo con el perfume del campo, descenderá sobre su pueblo con el rocío de las gracias.

Al volver á su aldea, cuando ya la noche vá estendiendo su enlutado manto; cuando ha callado la alondra de los campos; cuando los hijos de la parroquia se retiran de las faenas modulando uno de esos cantares prolongados, cadenciosos, impregnados de alegre melancolía, el párroco encuentra a los niños que se le acercan con familiaridad cuyos nombres conoce, cuyos instintos dirige. En aquellos momentos se oye un sonido misterioso que como un resorte á todos impone silencio, dejándose solo escuchar el aleteo de la brisa que susurra entre los árboles; todos se descubren, todos oran, todos levantan los ojos al cielo, los pálidos resplandores de la luna iluminan tan bello cuadro; ha sonado el *Angelus*, el *Ave María*, es preciso alabar á la Madre de Dios....

¿Puede darse caridad mas grande y que produzca mejores y mas santos frutos?

Pero ha llegado la hora del retiro y todo el mundo busca el descanso, también lo apetece el anciano que está cansado de los trabajos del día, y á él se entrega con una satisfacción inmensa.

La cena ha sido modesta, su lecho es pobre, acaso tenga frío, es posible que carezca de lo mas preciso, pero él cierra sus párpados tranquilo, y duerme el sueño del justo, porque ha procurado que en la aldea no haya quedado aquella noche ningún pobre sin cama y sin cena, ningún enfermo sin asistencia, ningún desgraciado sin consuelo.

SERAFÍN

## EL SACERDOTE CATÓLICO.

### III

Llegamos al término del camino que nos propusimos recorrer; la ciencia y la caridad han enaltecido en nuestros modestos artículos al sacerdote católico, y le han colocado a la altura que su deber y sus virtudes han merecido siempre: veamos, pues, ahora, para completar nuestro trabajo, si esas brillantes cualidades resplandecen en él también por su fé ardiente, inquebrantable, y si ellas mismas son capaces de hacer germinar en su alma la grandeza sublimada hasta el heroísmo, y entonces podremos concluir diciendo: Ni las sociedades antiguas ni las modernas admiraron jamás en su seno clase mas digna ni institución mas noble y benéfica que la del sacerdocio católico, aun en lo que con los intereses puramente sociales se relaciona.

Y nada mas oportuno para nuestro objeto que delinear, siquiera sea á grandes rasgos, la majestuosa y simpática figura del *misionero católico*.

Hé ahí otro de los hombres que el mundo desconoce porque su humildad y su modestia le apartan del fausto y ostentación. Dios le ha confiado un ministerio sublime, ha derramado sobre su corazón el bálsamo vivificador de todas las virtudes y él se ha convertido en ser cosmopolita, que ora se dirige á las glaciales regiones del polo, ora vive, ora penetra en las abrasadas arenas del desierto africano, sin que le acobarde el imponente estruendo del alud que se desprende de la cima de las montañas eternamente cubiertas de nieve, sin que le atemorice el siniestro rumor del Simoun<sup>133</sup>, que como un soplo infernal barre las arenas del desierto.

Tostada su frente por los rayos del sol, en cada arruga que los padecimientos formaron sobre ella, hay escrita una historia de

---

<sup>133</sup> Viento abrasador que suele soplar en los desiertos de África y de Arabia.

abnegación y sufrimiento; en la encanecida barba que adorna su rostro, han estampado su huella la humildad y la mansedumbre.

Sin mas armas que una cruz de madera, sin mas compañeros que su pobre báculo y un modesto breviario, sin mas recursos que su palabra bendita anunciada en nombre de Dios, él ha penetrado a través de las selvas del nuevo mundo, y despreciando los ahullidos [sic] de la pantera y el jaguar, se dirige a unas hordas que apenas le entienden, las subyuga, derriba sus inmundos ídolos, y construyendo sobre el polvo de sus mentidas divinidades un altar al Dios del los ejércitos, sobre él coloca la Hostia santa. En torno de ella inclinan sus cabezas los que poco antes eran indómitos como las fieras del desierto, y poco a poco la pagoda se convierte en templo católico y éste en centro de enseñanza, en donde el salvaje aprende las primeras verdades y comienza a sentir los primeros amores immaculados. En derredor de aquel altar se levanta una nacionalidad; de aquellas cenizas frías brota un pueblo con sus hábitos y costumbres, con su ciencia y su literatura, sus artes y su industria, una sociedad en fin, que ataviada con la brillante túnica de desposada, ceñida de rosas su cabeza, puede venir a tomar asiento en el gran convite de la civilización europea.

¡Ah! no es fácil explicarnos la fe que mora en el alma del misionero católico, y el heroísmo que se alberga en su pecho, gérmenes ambos de tanta grandeza, sin hacer intervenir a la Divinidad, en nombre de la cual verifica tan portentosos milagros; solo así se comprende que ese hombre desde un rincón ignorado de Europa, se lance a través de los mares, y desafiando el furor de las tempestades, vaya más lejos que la espada de los conquistadores, y subyugue más pueblos que el genio de los grandes guerreros; solo así se explica el poder sobrenatural vinculado a la palabra, que hace que los hijos salvajes del centro de la Oceanía o de la Senegambia y Guinea, rompan al oirla los simulacros de su repugnante fetiquismo [sic] (*fetichismo*) y renuncien a la teorías de sus interminables *emanaciones*, los de

Yeddo<sup>134</sup> y la Indochina. La admiración y la gratitud no pueden menos de levantarse avasalladoras en el fondo de nuestro corazón, cuando contemplamos a la luz del cristianismo la figura de ese hombre; la admiración, sí, porque admirable es y mucho, que en el corazón humano se desarrollen gérmenes de tanta abnegación, de heroísmo tan desinteresado; la gratitud, porque la merece y mucha el desprendimiento generoso con que consagra su vida a la regeneración de los pueblos salvajes.

Pero no paran ahí los sacrificios y la influencia civilizadora debida á la abnegación y al heroísmo del misionero católico; cuando él ha conseguido su objeto principal, la conversión de una tribu, su incorporación á las sociedades civilizadas, entonces se despiertan [sic] otro género de sentimientos en su alma; sabe que la humanidad está sujeta y debe caminar según las leyes del progreso científico, mientras este no se aparte de Dios, y él dá tregua también por momentos á los trabajos de su gran apostolado, para entregarse á la ciencia é ilustrar desde las apartadas regiones de América, á sus hermanos de Europa, acordándose, sin duda, solazando acaso su corazón fatigado, con el recuerdo de los primeros años de su vida, de sus estudios predilectos, de las dulces emociones de la vida escolar.

Allí, en aquel suelo fértil, en aquel país virgen, donde la Providencia le ha destinado, hay grandes tesoros, inmensos veneros científicos por explotar, y él lo comprende así, y en su investigación utiliza sus conocimientos en bien de la humanidad. La mineralogía, la botánica, la entomología y la zoografía en general, pueden servirse de sus observaciones y estudios, y por eso, sin pretensiones científicas, acaso con el desarrollo del hombre que sabe, pero que se cuida poco de las formas didácticas,

---

<sup>134</sup> Jeddo y Yedo o Yeddo son anglicizaciones que se refieren a la ciudad y el puerto de Edo, Japón y la gran bahía adyacente, y en general al shogunato gobernante de Japón durante las décadas de 1850 y 1860, que tenía su sede en Edo.

él colecciona, clasifica, estudia especies nuevas, individuos desconocidos de los tres reinos de la naturaleza.

Acompañado de un indígena, á quien ha convertido a la ley dulce del Evangelio, enseñándole que hay goces mayores que los que se experimentan, adornando el techo de su cabaña con pieles de tigre y de león, recorre á veces los valles y los bosques de aquel país, y adquiere datos que sirvan á la geografía de aquel terreno; y los seres desconocidos, descubiertos en una de estas escursiones apostólicas, formarán acaso después la base para la confirmación de un sistema paleontológico.

Solo así, con los estudios y esfuerzos debidos a ese hombre ignorado, se ha conseguido que lleguen á Europa las enigmáticas figuras del Sand-scrito y que la misteriosa China revele al mundo algo de sus encantadas maravillas. Con sus observaciones filológicas consignadas casi siempre bajo la modesta forma de una carta, ha facilitado el camino para las clasificaciones etnográficas, abriendo el Oriente al Occidente, rompiendo ese dique de granito, esa barrera gigantesca que no pudo asaltar nunca la ambición de los conquistadores, y que era una valla dentro de la cual se encerraba una civilización primitiva realizada hasta el ideal de un sueño, por la poesía de los occidentales.

Y cuenta que no sin riesgo de su vida vé coronados el misionero católico sus esfuerzos heroicos, ¡Cuántas veces el brutal desenfreno de hordas salvajes, ó la insensata estupidez de incultos gobiernos, se ha cebado en la inofensiva inocencia, en la indefensa persona de los pobres misioneros católicos! Las ásperas vertientes de los aludes, las dilatadas riberas del rio de la Plata, los seculares bosques de Canadá y de Kentuki, las desconocidas tierras del Japón y de la China, ¡cuántas veces no han visto esparcidos sobre el suelo los huesos sagrados de cien y cien victimas inmoladas en aras de su férvido celo por la propagación de la doctrina del Crucificado!

¿Y habrá quien después de esto se atreva á dudar de la fé inquebrantable, de la abnegación extrema, del heroísmo sin limites del misionero católico?....

Pues ese ser grande, extraordinario, que apenas alcanza á comprender nuestra inteligencia, con su fé y su celo, con su abnegación y su heroísmo, con su influencia civilizadora en los países salvajes, con sus luminosos estudios para enriquecer la ciencia europea, con su vida de padecimientos, con su apostolado santo, con su glorioso martirio muchas veces, ¿que viene a significar en la esfera de las gerarquias eclesiásticas, sino otra de las mas bellas figuras, acaso la figura mas simpática de que ha sabido revestirse el sacerdote católico?

Y cuando á la luz de la razón y de la historia y de los hechos que estamos viendo todos los días, que nadie puede desconocer; cuando ante un tribunal tan severo como competente hemos hecho comparecer al sacerdote católico para juzgarle; y cuando después de nuestras investigaciones y de nuestro estudio se nos ha mostrado tal cual no ha podido concebirlo ni apreciarle la malicia de algunos seres desgraciados, noble, generoso, desinteresado, grande por su ciencia, grande por su caridad, grande por su fé y su heroísmo, ¿podremos menos de compadecer á los que están tan ciegos, que no pueden ver tan consoladoras verdades, ni admirar tan extraordinarias bellezas?

¡Oh! quédense en buen hora esos espíritus mezquinos con su abyecta mezquindad y con su triste escepticismo, que nosotros, los verdaderos católicos, al contemplar tanta grandeza humana, creada y sostenida por la bondad divina; porque amamos lo bueno, porque rendimos culto á lo que es verdad y belleza, no podemos contener el grito de entusiasmo que se levanta desde el fondo de nuestra alma y corazón, amantes también de la humanidad. Gloria á Dios, que ha dado al mundo la ley santa y dulce del evangelio: gloria al sacerdote católico, que ha sabido estenderla y propagarla hasta con el precio de su sangre. SERAFÍN.

**A UNA COMETA.**  
(IMPROVISACIÓN.)

Valiéndose del viento el hombre ufano  
llega á elevarte en el azul del cielo,  
vé como meces tu pausado vuelo,  
mas mirarte allí fija anhela en vano.

Así en el mundo del placer insano  
solo engaño y ficción logra en su anhelo,  
viéndole presto como á ti en el suelo  
muerto del tiempo á la segura mano.

La imagen eres de la vida humana  
que breve tiempo como tú se mece,  
de falsa gloria en la región vacía!

Y al viento que hoy la eleva, vé mañana  
que con furor sus dichas desvanece;  
¡ay! de aquel que en lo humano solo fía.

Juan Rodríguez Guzmán.

***JUAN RODRIGUEZ GUZMAN******EN******PÁGINAS RIMADAS***

En nuestro “*¿Por qué al laurel...?*” citado en varias ocasiones, creíamos haber incluido todo lo relativo a Juan Rodríguez Guzmán, pero no; faltaba lo que incluimos a continuación.



**OLVIDO.**

Ayer noche me dijiste  
Que tu amor diera al olvido,  
Que era fácil, añadiste,  
Y que tú olvidarse viste  
A muchos que se han querido.

-

Yo no sé que contesté,  
Ni qué estuvimos hablando  
Después que aquello escuché;  
Lo cierto es que lo olvidé,  
En el *olvido* pensando.

-

Y tanto llegue a pensar  
Lo feliz que puede ser  
El que olvida su penar,  
Que casi llegue a temer  
Que te podía olvidar.

-

Cierto; desde la alegría  
Al dolor, se olvida todo;  
El olvido es la ambrosía  
Que el hombre, pobre beodo,  
Bebe a tragos cada día.

-

Todos, todos han sentido  
De ese licor la dulzura,  
Y cuanto más se ha vivido,  
Se llega a la sepultura  
Casi embriagado de olvido.

-

Olvida a su amor primero  
El amador más sincero;  
Placeres y desengaños,  
Derrumba el filo certero  
De la segur de los años.

-

¡Si olvida la humanidad  
Héroes, glorias y nombres,  
Y el error y la verdad,  
E ideas, cosas y hombres  
Se hunden en la eternidad!

-

¡Si hasta a la madre se olvida  
Por ir de otro amor en pos!  
¡Si al hijo que fue su vida  
Poco a poco aquella olvida!  
¡Si hay quien se olvida de Dios!

-

Es cierto, cierto, bien mío,  
Que el amor que me avasalla  
Podre sujetar con brío,  
Y que entre tú y yo, el desvío  
Puede alzar una muralla.

-

Mas a fuerza de pensar  
En lo que dijiste ayer,  
Hoy te acierto a contestar:  
Que el *querer*, no es el poder  
Y no te *quiero* olvidar.

**SUEÑOS Y REALIDADES.<sup>135</sup>**

Bendita seas, mujer,  
Tu angelical hermosura  
Que tanto llegué á querer,  
Como esencia de mi sér  
Sobre mi frente fulgura.

No temas; si mi cantar  
Cesar un momento pudo,  
No es que te llegué á olvidar,  
Es que me ha dejado mudo  
La fuerza de mi pesar.

A la luz de mis pasiones  
Quise el mundo recorrer,  
Y me dá tristeza el ver  
A mis pobres ilusiones  
Ya marchitadas, caer.

Con esa luz ideal  
Te ví en mi ilusión temprana  
Bajo del arco ojival,  
En la anchurosa ventana  
De algún castillo feudal.

Ó entre las sendas perdida

---

<sup>135</sup> Con el título “A Julieta”, en el Almanaque “Las Provincias” de 1880, aparece un poema similar, con muchas alteraciones.

De los árboles del soto,  
Suelta al alazán la brida  
Ir persiguiendo en batida  
A las fieras de su coto.

Bajo sólio de brocado,  
Al són de agudo clarín,  
Presidir desde el estrado  
El duelo de tu adorado  
Y algún rival paladín.

Ó sobre lecho de flores  
Aspirando su fragancia,  
De los dulces trovadores  
Escuchar cuentos de amores  
En tu suntuosa estancia.

Y me soñaba el señor  
De tu castillo severo,  
En tu bosque cazador,  
En tu estancia trovador  
Y en la justa caballero.

¡Ay! ¿por qué al hallar en tí  
El ideal que soñé,  
Veo tan lejos de mí,  
Los sueños que me forjé,  
Las dichas que me fingí?

¿Por qué, oscuro trovador,

Como para tí ambiciona

Mi espíritu soñador,

No ciño régia corona

Para ofrecerte mi amor?

    Sobre tu frente, que adoro,

Y que reclama un tesoro,

Colocáran mis amores

Una corona de oro

Y otra corona de flores.

**En el tercer centenario  
de  
SAN LUIS BELTRAN.**

Quien no sabe la ansiedad  
Que se sufre en esta guerra,  
Que dá comienzo en la tierra  
Y acaba en la eternidad,  
No es muy estraño en verdad  
Que tome á burla y chacota,  
El ver á un hombre que agota  
Los modos de padecer,  
Y la copa del placer,  
Arroja á sus plantas rota.

-

Quien nunca llegó á probar  
Del alma el duro martirio,  
¿Qué sabe de ese delirio  
Que impulsa al hombre á rezar?  
Solo el que sabe llorar  
Sabe lo que es la oracion!  
Quien nunca en el corazon  
Sintió los humanos duelos,  
¿Qué sabe de los consuelos  
Que ofrece la Religion?

-

Solo el que lleva en el pecho  
Esperanzas malogradas,  
Muertas, y en él encerradas  
Como en ataud estrecho;  
Solo el que regó su lecho  
Con el raudal de su llanto,  
Y su triste desencanto  
En la soledad sepulta,  
Puede saber lo que oculta  
De la Religion el manto.

-

Solo el que sintió un momento  
Vivir la duda rastrera,  
Y hacer, como hambrienta fiera,  
Presa de su pensamiento,  
Solo quien ese tormento  
Sufrió y arrastró esa cruz,  
Si rasga el negro capuz  
Que le envuelve, ¡oh Fé! se asombra  
De haber vivido en la sombra  
Siendo tan buena la luz!

-

Solo el que ha visto espirar  
Algun adorado sér,



O el que ha llegado á querer  
Imposibles de alcanzar;  
Quien vió á la muerte avanzar  
Y del sepulcro sombrío  
Se asomó al abismo frio,  
Saber puede á dónde alcanza  
Esa divina esperanza  
De tu Religion, ¡Dios mio!

-

Y si lo llega á saber,  
Y si lo llega á sentir,  
Y si cree que al morir  
A otra vida vá á nacer,  
Y sabe que á padecer  
Vino á este mundo traidor,  
Y que redime el dolor  
De lo que allá ha de penar,  
¿Qué ha de hacer, sino buscar,  
¡Sufrir! ¡sufrir! por tu amor?

-

Si hay pues quien al sacrificio  
Se somete diligente,  
Con la ceniza en la frente  
Y en los lomos el cilicio;  
Quien, fustigador del vicio

Hace el bien aquí en la tierra,  
Y en esta constante guerra  
Del espíritu y el lodo  
Lo eterno antepone á todo,  
¿Quién le argüirá que yerra?

-

¡Oh religion del que llora!  
¡Oh dulce esperanza mia!  
¡Oh luz del eterno dia  
Sin ocaso y sin aurora.  
Sé tú la consoladora  
De la pobre humanidad,  
Que en busca de la verdad  
Va ciega, sin ver, menguada,  
Que trás la vida, que es nada,  
Comienza la eternidad.

**CARTAS A LISARDO**

de algunos compañeros colaboradores de

*“LA ILUSTRACIÓN POPULAR ECONÓMICA”*

*insertas en la propia revista*

**A LISARDO.**<sup>136</sup>

CONTESTACIÓN A SU BELLÍSIMA DEDICATORIA<sup>137</sup>

Mil gracias, Lisardo amigo,  
 Gracias, amigo Lisardo,  
 Ni merezco tus quintillas  
 Si a tus elogios me allano.  
 No soy *poeta eminente*  
 Como en verso me has llamado,  
 (si fue ley del consonante  
 que te obligó, menos malo)  
 soy un coplero que escribo,  
 y escribo a *pane lucrando*  
 comedias y mas comedias  
 sin saber lo que me hago,  
 teniendo la pierna inútil,  
 teniendo inútil el brazo;  
 mi estomago es escelente,  
 trago bien y como trago,  
 para tener qué tragar  
 tengo que hacer versos malos;  
 y gracias que hay quien los pague

---

<sup>136</sup> LIPE 20 Agosto de 1870.

<sup>137</sup> LIPE 20 Julio de 1870, “Al eminente poeta don Narciso Serra, después de leer su linda poesía “A MI MADRE”.

aunque yo los doy baratos,  
pero me cuesta el hacerlos,  
y me cuesta el olvidarlos.  
¿Por qué, Lisardo, me cantas?  
¿por qué merezco honor tanto?  
¿por qué a tus versos tan buenos  
das un destino tan malo?  
¿Qué puede inspirarte un hombre  
enfermo y triste y baldado?  
lástima tan solamente,  
y esclamar: «¡pobre muchacho!»  
Deja a tu pluma que corra,  
que vuele por el espacio,  
y cante el azul del cielo  
y el luminar de los astros.  
¡Dichoso tú que no eres  
como yo poeta a salario,  
y que cuando quieres cantas  
libre como canta el pájaro!  
Escribe que eres poeta,  
y eres joven, y estás sano;  
escribe y no tengas miedo,  
porque o yo mucho me engaño,  
o a tener un gran renombre  
pareces predestinado.

Aquí desde mi tugurio  
yo te aplaudiré chillando,  
porque tal estoy, que no  
puedo ni juntar las manos;  
pero haré que me conduzcan  
en un sillón hasta el campo,  
y allí cortaré laureles,  
que te ceñiré llorando,  
entre entusiasmo y envidia,  
entre envidia y entusiasmo.  
Te contesto en un romance,  
porque es mas fácil y llano  
que en consonantes. ¡Calcula  
si estaré deteriorado!  
Adiós, y él te dé salud,  
de sus dones el mas alto,  
¡solo los que la han perdido  
comprenden que vale tanto!  
Agradeciendo tus versos,  
que con cariño los guardo,  
me ofrezco tuyo seguro  
servidor, beso tu mano.

NARCISO SERRA.

**A LISARDO.**<sup>138</sup>

Saludo a usted, buen amigo,  
Mi simpático Lisardo:  
Hoy contesto a su apreciable,  
Y perdóneme si lo hago  
Con cierta audacia que inspira  
Versos mazorrales, áridos.

¿Querrá usted saber sin duda  
Por qué Mancebo me llamo?  
Me hará buscar el archivo  
Y de mi progenie el árbol.....  
Pero no, que en la memoria  
Tengo a mis antepasados;  
Siendo el tronco principal  
Un *Narciso* boticario,  
Joven, donoso escudero  
De Fernando el *Emplazado*,  
A quien, según pergaminos,  
El rey lo metió en el cántaro,  
Y por un tris no le empujan  
Desde la Peña de Martos.  
¡Ya ve V. era el monarca

---

<sup>138</sup> LIPE 1º Diciembre de 1873.

En los *empujes* tan practico!

Siguió la genealogía

A mi apellido..... gallardo

Y si soy joven..... no se.....

¡No quisiera saber tanto!

Mas muera joven o viejo

Seré un Mancebo *acabado*.

Por lo demás, caro amigo,

No tienen regla vocablos

Ni apellidos tal como este

Que tanto a usted le ha chocado:

El hábito no hace al monje.

Y en el mundo hay seres raros

Que, creyéndose inherentes,

Tienen efectos contrarios.

Hoy, si del mundo en las luchas

No hay hermano para hermano,

Hay, sí, injusticia en los *Justos*.

¡*Venturas* tan desgraciados!

Hay asimismo *Homobonos*

Que resultan Homo-malos

*Frutos* sin grano ni paja,

*Silvestres* muy cultivados,

*Serafines* energúmenos,

*Angeles* como unos vándalos,



*Primitivos* posteriores,  
*Judas* leales y honrados.  
(Si bien estos escasean)  
Y *Clementes* sanguinarios.  
Hay *Severos* muy joviales  
Y *Generosos* avaros.  
Esto en cuanto a nombres propios  
Sin otros muchos que callo;  
Pero en orden a apellidos  
Aquí anotaré unos cuantos:  
A ciertos *Ríos* conozco  
Mas secos que los espárragos,  
*Reyes* que ni tan siquiera  
Han visto un cetro pintado,  
*Ricos* pidiendo limosna,  
*Fuentes* sin agua ni caños,  
*Tojos, Espinas y Peñas*  
Como una malva de blandos;  
Y en fin, á *Mancebos* viejos  
Que de mancebos pasaron.  
Por lo tanto, no se fie,  
Querido amigo Lisardo,  
No se fie en apellidos  
Que puede llevarse un chasco  
Por aquello de que suele

Estar tras la cruz el diablo.

Reitero la enhorabuena,  
Pues de Remihngton los rayos  
Le respetaron é ileso  
Salió del triste espectáculo,  
De que esa hermosa Valencia  
Fué ya dos veces teatro.

Dios le conserve la vida  
Para cantar largos años  
Al son de su lira de oro  
Con dulce acento cristiano.  
¡Oh! cante mas, y que el mundo  
Conozca su error satánico;  
Argúyale, como sabe,  
Y quedará derrotado.  
Pero no basta la lira  
Del poeta extraordinario;  
Sabe usted bien que es preciso,  
Para desarmar el brazo  
Del Señor, que en justas iras  
Le sostiene levantado,  
Pedir á su Madre excelsa,  
Madre de Desamparados,  
Ruegue por los pecadores  
Y terminen males tantos.

Sepa usted le quiere mucho  
Su amigo, y besa su mano.

HERMENEGILDO MANCEBO.

## CARTA A LISARDO.<sup>139</sup>

Estréllanse las olas, amigo mío, con armonioso estrépito sobre el débil muro de movediza arena, y parece que protestan contra la valla que les ha puesto el Criador. Si bien yo creo, que es ese murmullo un grandioso himno que levantan ellas á la magestad de Dios. Aquí me tienes. á la orilla del mar, escuchando complacido ese himno á todas horas. Aquí me tienes, á la orilla del mar. arrullado constantemente por sus frescas brisas y admirando con entusiasmo el poético paisaje que inmortalizó Gil Polo<sup>140</sup>. Aquí he leído tus inimitables versos á la Hermana de la Caridad. Y olvidé al momento la poesía de las olas y del mar, del muro de arena y de las frescas brisas: y la olvidé porque cesó de resonar en mis oídos y de llamar á mi corazón. Porque la poesía del cielo hace olvidar la poesía de la tierra; porque las bellezas de nuestra Religión, de la Religión católica, son mas grandes. mas sublimes y mas poéticas que las bellezas del mar y de la tierra, y que todas las bellezas de la creación material.

Y al llegar aquí, Lisardo, amigo, viéneme á las mientes que predicando una vez cierto orador, á quien tú conoces. y yo también, las glorias de Santa Teresa de Jesús, exclamó de este modo: "Si España no hubiera producido mas que á Teresa de Jesús. España habría merecido bien de todo el mundo." Y yo digo: Si la Religión católica no tuviera mas títulos de Gloria que las Hermanas de la Caridad, tendría bastantes para acreditar su celestial origen.

Yo no sé sí si es verdad, que á veces los poetas mienten mucho, En Dios y mi conciencia no soy poeta ni cosa que lo valga, Pero

---

<sup>139</sup> LIPE 10/8/1874.

<sup>140</sup> Gaspar Gil Polo (Valencia, España, c.1540 - Barcelona, España, c.1584) fue un escritor y jurista español. Notario y primer coadjutor de maestre racional del Reino de Valencia, nombrado por Felipe II el 28 de agosto de 1572. Poeta cuya calidad literaria le llevó a ser admirado e incluso imitado por Miguel de Cervantes Saavedra. Fue inventor de lo que él llamaba "rima provenzal".

sí me parece cuando menos sospechoso de mentira lo del Tajo, cuando hablaba con el rey Rodrigo<sup>141</sup>, y lo de las flores que ríen, y el aura que suspira y lasavecillas que cantan no sé qué. Hoy, empero, me atrevo casi á asegurarte, Lisardo amigo, que en tus bellísimos versos á la Hermana de la Caridad, se repiten y repetirán por algún tiempo por las olas y los ríos, las brisas y los mares. Y es que como estoy aquí, he sorprendido su secreto, y les he oído ya repetir tus versos. Y aun me atreveré á asegurarte que se repetirán por los montes y los valles, que aquí contemplo en lontananza, por los hombres, con quienes hablo, y hasta por los ángeles, con quienes deseo hablar. Y los ángeles y los hombres, montes y valles, mares y ríos, brisas y olas, ensalzan con entusiasmo á las Hermanas de la Caridad.

Aquí, Lisardo amigo, se escucha, como sabes, el estruendo de las olas que rebientan [sic] sobre la arena. Y me recuerdan el estruendo del cañón que resuena dolorosamente en el campo de batalla. Aquí se escucha el suspiro de las auras. Y me recuerda los ayes y suspiros del herido en la campaña, y del enfermo en el hospital y del anciano y necesitado en los hospicios y casas de beneficencia: y así se trasporta mi imaginación al teatro de la guerra, y á los hospitales católicos y a las casas de socorro y beneficencia, y allí veo a aquella muger á quien tú retraías de maestra mano en tus deliciosos versos y que tiene por nombre Hermana de la Caridad.

Aquí se contempla á la soberbia nave que impulsada por el viento y movida por el fuego, atraviesa serena la vasta inmensidad de los mares y desafía la tempestad y el huracán. Así la Hermana de la Caridad. movida por el amor de Dios, que es amar al hombre, recorre toda la tierra cumpliendo su misión de paz y amor, sin alterarse por la ingratitud de los hombres, por las persecuciones de la impiedad, ni por las tempestades del abismo.

---

<sup>141</sup> *Oda VII, Profecía del Tajo*. Fray Luis de León.

Y como yo, amigo Lisardo. creo en los ángeles y en Dios, y en las inefables comunicaciones entre el cielo y la tierra, también creo que el Señor inspiró á San Vicente de Paul la institución de esas mugeres. para que fueran en la tierra ángeles de caridad. Y caigo de rodillas asombrado ante la imponente grandeza de este mar y de estas olas que embravecidas humildemente amenazan tragarse el continente y vienen a estrellarse en la playa, porque así lo tiene mandado Dios. Y caigo de rodillas ante la magestad sublime de la Religión católica, que es la Religión de San Vicente de Paul y de las Hermanas de la Caridad. Y quisiera ser poeta, ahora si, para cantar contigo. amigo mío, á la Hermana de la Caridad, y tengo envidia á los que son y hacen lo que yo quisiera ser y hacer, y te tengo envidia en consecuencia, amigo mío.

Dichoso tú. Adelante. La fé te inspira, la Religión te lo agradece, el cielo te sonrío. Dios te bendice.

En las Playas del Cabañal. Julio de 1874.

DELICIO FLORESTÁ.

**EL TEATRO.**<sup>142</sup>

## CARTA A LISARDO.

Mi querido amigo. Tú que eres literato; conocedor profundo del Teatro moderno, y sabes lo estragado del gusto que en él impera, y comprendes las tendencias anticatólicas, antimorales y antisociales de los dramas y comedias que hoy se representan, puedes prestar á los lectores de *La Ilustración* un señalado servicio, escribiendo unas cartas sobró el teatro moderno. A ello, pues, te invito. La necesidad es urgente: nuestros suscritores lo esperan; y te dá anticipadamente las gracias tu apasionado amigo y S.S.

DELICIO FLORESTÁ.

---

<sup>142</sup> LIPE 1º Diciembre de 1877.

**A LISARDO**<sup>143</sup>

No, ya no dudaré; la ley sagrada  
Del fraternal amor de los humanos  
Por tantos invocada,  
Y tan poco en su esencia conocida,  
Aún alienta en cristianos  
Pechos, cuando perdida  
Yo la creí. A mi labio  
Fuerza es en fin que la verdad acuda,  
Y que al rasgar el velo de la duda,  
Del mundo olvide el recibido agravio  
El que hoy en ti gozoso la saluda.

-

¡Santa ley del amor! No eres la incierta  
Mentida caridad, que me vendiste  
Pública protección y a mi secreto  
Dolor, opuso su cerrada puerta,  
Ni lo eres tú, la que orgullosa hiciste  
De hipócrita virtud alardeando,  
Que el favor recibido con exceso

---

<sup>143</sup> LIPE 20 Setiembre De 1879. El retrato quizás más fidedigno de Ricardo Brugada, visto por los ojos de su amigo Juan Rodríguez Guzmán.



Te devolviera, cuando  
De acerbo llanto el corazón opreso,  
Mi gratitud te devolví temblando.  
Ni tú, amistad, que frívola y menguada,  
En tanto abyecto corazón te escondes,  
Y que si alguna vez mi fatigada  
Frente, en ti busca apoyo, a mis anhelos  
Con loca carcajada  
De indiferencia escéptica respondes.

-

No, vosotros no sois; vuestra divisa  
De amor y caridad, joya usurpada,  
No es esa ley concisa  
En todas las conciencias consignada,  
No es la fraternidad; todos hermanos  
Los hombres son, mas ¡ay! quién los confines  
Podrá entre los humanos  
Marcar, en donde empiezan los Abeles  
Y acaban los Caínes.

-

¡Santa ley del amor! Ya desterrada  
Del corazón del hombre

Un día te juzgué; yo vi tu copia  
Pasar llevando tu celeste nombre,  
Y creí vana utopía  
El que pudieses habitar la tierra;  
De todos te juzgué desconocida,  
Que de tu imagen propia  
En el fuego sagrado,  
No vi arder ningún alma que trajera  
Cerca de mi tu aliento bendecido.  
Yo te nombraba amor cuando soñaba  
En alzarte en mi pecho un santuario  
Cual le tuviste en el Edén perdido.  
Caridad, cuando a solas meditaba  
En el divino mártir del Calvario.  
Fraternidad cuando creí que fuera  
Posible el avivar tu clara lumbre,  
Y que al alzarte sobre toda cumbre  
La humanidad entera  
Siguiera al fin tu luminoso rastro,  
Y que brillases luego  
Sobre toda la tierra, como el astro  
Que el Universo anima con su fuego.

Mas siempre de mis sueños despertaba [sic]

Para llorarte con dolor profundo,

¡Dónde hallar un hermano, murmuraba

Entre el fango del mundo!

¿Siempre ha de ser, que llene el egoísmo

De toda acción humana el negro fondo?

El amor, la amistad, el heroísmo,

¿Qué son pues, si en su seno

Llevan la aspiración del propio goce

Ocultas en el disfraz del bien ajeno?

-

Gracias amigo a ti, mi error injusto

Hoy vengo a confesar, si airado pude

Mirar con ceño adusto

Tanta noble pasión, de ellas aparto

Los ojos hoy en que por fin me obligo,

A no intentar analizar su esencia.

Me basta ya con encontrar amigo

De amistad verdadera en ti un ejemplo

Que endulce mi existencia,

Para que entrando en su sagrado templo

Crea otra vez en el amor más noble

Que le es dado sentir al pecho humano,  
Y al tenderte mi mano,  
Ante tus aras la rodilla doble.

JUAN RODRÍGUEZ GUZMÁN

## **RICARDO BRUGADA ARNAU, hijo del poeta: víctima del decreto de expropiación del Gobierno de la República en Valencia (1936-1937).**

Tanto Ricardo Brugada y Ros, como Juan Rodríguez Guzmán, previeron lo que sucedería si la pérdida de la fe religiosa y el ataque al catolicismo prosperasen, ya que abocarían al país a una decadencia irremediable. Ricardo, el hijo de nuestro poeta, fue considerado por el gobierno republicano de Valencia **enemigo del régimen** y sufrió la expropiación de sus tierras.

El escritor Juan Manuel de Prada nos explica la causa de la Guerra Civil - fruto de la decadencia de España - en la voz del padre jesuita Leonardo Castellani (16 de noviembre de 1899, Reconquista, 15 de marzo de 1981, Buenos Aires).

### ***JUAN MANUEL DE PRADA. "LA DECADENCIA ESPAÑOLA".***

Leonardo Castellani, en definitiva, considera que la causa de la decadencia española es el fariseísmo, «la caída de la mística en política», un fenómeno de esclerosis religiosa que se irá agigantando con el paso de los siglos, hasta desembocar en la santurronería inane de los últimos Borbones, previa a la furia antirreligiosa de la Segunda República. Castellani se pregunta *«por qué una parte grande del pueblo pobre de España se puso de golpe a odiar a Dios, sañudamente a querer destruir a Dios, es decir los sacerdotes, monjas, templos, cálices, crucifijos, imágenes; las imágenes terrenas de Dios»*. No le basta con que se diga que «los rusos [los comunistas] se lo enseñaron»; sino que considera que, si esa *«gente humilde»* de repente no quiso *«saber más con los curas»*, es porque la Iglesia se había inundado antes de fariseísmo, que tiene muchas formas y grados, hasta llegar a *«la odiosa y criminosa hipocresía»*. Al aliarse con los burgueses liberales en el siglo XIX, la Iglesia española habría cometido su más terrible error histórico; pues, abandonando la causa popular carlista -y a cambio de una asignación

presupuestaria -, se habría puesto al servicio de gentes que se iban a dedicar a levantar una gran «*pirámide de pecados contra el pobre*». Pirámide que, azuzada por ideologías demagógicas, desembocaría en la guerra del 36. Se trata de una tesis con aspectos discutibles, pero de una terrible clarividencia.

**TOT ESTÀ PER FER<sup>144</sup>****VALÈNCIA, CAPITAL DE LA REPÚBLICA (1936 - 1937)****UNIVERSITAT DE VALÈNCIA**

Desde el 7 de noviembre de 1936 y hasta el final de octubre de 1937, Valencia cumplió un papel institucional desconocido hasta entonces. Se convirtió en la sede del gobierno legítimo de la Segunda República y de sus Cortes. Estas, por ejemplo, se ubicaron en el edificio del Ayuntamiento y celebraron sesiones plenarias durante estos meses en la sede municipal y también en la Lonja. Desde el principio y de manera forzosamente improvisada, numerosos palacios, casas e inmuebles de la ciudad acogieron a los diferentes ministerios y al conjunto de dependencias de la administración central, así como a todo el aparato político (sedes centrales de organizaciones políticas y sindicales, embajadas, etc.) que comportaba la capitalidad. Todo ello confirió a Valencia un protagonismo notable y la hizo convertirse en foco permanente de la atención nacional e internacional.



El Presidente de la República Dr. Manuel Azaña durante el discurso que pronunció en el Ayuntamiento de Valencia. Foto: Luis Vidal. Archivo Gráfico ABC

<sup>144</sup> <https://www.uv.es/uvweb/cultura/es/lista-actividad/-em-tot-esta-per-fer/-em-div-valencia-capital-republica-1936-1937-/div-1285871673078/Activitat.html?id=1285965048411>

**GACETA DE MADRID.- NÚM. 282.- 8 OCTUBRE 1936, PÁGS. 236-237.**

## **MISTERIO DE AGRICULTURA**

### **DECRETO**

Desde la implantación del nuevo régimen se ha venido manteniendo una **pugna entre los elementos sinceramente republicanos y los que no lo eran**; éstos, oponiéndose a la inevitable transformación política y social que España tenía que experimentar, dentro de una perfecta legalidad.

Los republicanos leales a los principios democráticos han realizado a través de cinco años de incesante labor todos los esfuerzos imaginables para gobernar dentro de la Ley y con el máximo respeto a sus principios. En contraste, **los desafectos al Régimen**, lo mismo desde el Poder, cuando lo usufructuaron, y fuera de él cuando el sufragio universal hubo de llevarlos a la oposición, se han movido siempre fuera de la Ley, y **han sido moral y materialmente los promotores del desorden y los generadores de las más condenables rebeldías.**

Culmina esta criminal conducta en el movimiento subversivo militar-fascista que se inició el 18 de Julio último, y que tiene sus antecedentes en la resistencia y ataque a la República, de las castas reaccionario-militaristas, desde la instauración del Régimen democrático. **Buena parte de los sublevados y financiadores de la rebelión la constituyen grandes propietarios latifundistas, militares de graduación y alto clero, dueños de riquezas considerables.** Pues bien, así como los Tribunales de Justicia ejercen su recta función contra los insurgentes, **es necesario que la República castigue en sus medios económicos a los más destacados fomentadores y participantes del movimiento faccioso,**



logrando de ese modo resarcir al país de una parte de los perjuicios que la subversión le ocasiona.

Lo que está sucediendo en España pone de relieve que no es posible contemporizar con esos elementos perturbadores, que, incompatibles con el progreso de la República, tratan de llevarla en el momento presente a la más completa ruina económica. **Ellos han mantenido en el suelo español un régimen de explotación semi-feudal**, puesto de relieve en las formas de contrato conocidas con él nombre de Rabassa morta<sup>145</sup>, foros, etc.

Es, pues, indispensable para asegurar la existencia de España como país libre e independiente, privarles de una fuerza que en sus manos tiene tan censurable empleo; por lo que antecede, de acuerdo con el Consejo de Ministros y a propuesta del de Agricultura,

Vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Se acuerda la **expropiación sin indemnización y a favor del Estado de las fincas rústicas**, cualesquiera que sea su extensión y aprovechamiento, pertenecientes en 18 de Julio de 1936 **a las personas naturales o sus cónyuges y a las jurídicas que hayan intervenido de manera directa o indirecta en el movimiento insurreccional contra la república.**

Artículo 2.º Para la determinación de las personas incursoas en las medidas que se señalan en el artículo anterior se reunirá, en cada término municipal, una Junta calificadora, integrada por el Ayuntamiento, el Comité del Frente Popular y una

---

<sup>145</sup> La **rabassa morta** o cepa muerta era un tipo de contrato muy extendido en Cataluña, por medio del cual se le cedía a un agricultor una porción de tierra para que cultivara vides en ella mientras vivieran los dos tercios de las cepas que plantara. A cambio, debía entregar al propietario una parte de su cosecha anual. La naturaleza jurídica de este contrato es discutida: mientras que la mayoría lo consideran como un censo enfiteútico, otros piensan que es una especie de alquiler.

representación de cada una de las organizaciones sindicales de obreros del campo y agrupaciones de pequeños cultivadores y colonos, legalmente constituidos. Dicha Junta formará la relación de propietarios que, por haber prestado su colaboración en cualquier forma al movimiento subversivo, o su ayuda con recursos en moneda o especie, auxilios, servicios, confidencias o simple resistencia o desobediencia a las disposiciones o acuerdos del Gobierno legítimo de la República, deban ser clasificados como **enemigos del régimen** y comprendidos en el grupo de insurrectos a que se contrae el artículo primero. Estas relaciones, con la propuesta razonada para cada inclusión, serán elevadas a la Junta provincial, y, con el informe de esta misma, transmitidas al Gobierno, quien dará estado oficial en la GACETA DE MADRID a los nombres de las personas que definitivamente deban ser así clasificadas.

.....

Artículo 4.º El uso y disfrute de las fincas rústicas expropiadas según el artículo 1.º se dará a los braceros y campesinos del término municipal de su emplazamiento o de los colindantes, según los casos, con sujeción a las siguientes normas:

a) Cuando la explotación de la finca se llevara directamente por el interesado o por medio de encargados o administradores, o cuando se explote en régimen de gran arrendamiento, será entregada en usufructo a perpetuidad, en tanto se les dé por los usufructuarios y sus descendientes el destino agrícola adecuado, a las organizaciones de obreros agrícolas y de campesinos perfectamente definidas como tales, En defecto de dichas organizaciones se entregarán a los obreros agrícolas y a los campesinos que figuren en los censos municipales correspondientes.

En uno y otro caso, la explotación de estas fincas se hará colectiva o individualmente, según la voluntad de la mayoría de los beneficiados, mediante acuerdo tomado en la Asamblea convocada a tal efecto.

Los técnicos del Ministerio aconsejarán y orientarán en cada caso la forma más racional del cultivo de la tierra.

.....

Sobre las tierras comprendidas en uno y otro caso, todo combatiente encuadrado en las Milicias populares o unidades de voluntarios del Ejército que esté clasificado en el Ayuntamiento de su vecindad como bracero del campo ó pequeño arrendatario o propietario, según los apartados de la base 11 de la ley de Reforma agraria vigente, será tenido en cuenta en primer lugar para recibir en usó a perpetuidad una porción de tierra de labor que en el lugar de su emplazamiento dé un beneficio líquido suficiente para el sustento de su familia.

Guando los beneficiados por esta disposición pertenezcan a una organización sindical de carácter agrario, o deseen constituirla, podrán reunir sus lotes para formar una explotación colectiva.

Los beneficios a que hace referencia el párrafo anterior, se harán extensivos á las familias constituidas por parientes en primer grado de los fallecidos por acción de guerra, teniendo preferencia en la aplicación y siguiendo a éstos los heridos e inutilizados físicamente por consecuencia de su actuación al servicio militar de la República en este período.

.....

Artículo 7.º Quedan derogadas cuantas disposiciones se opongán a lo dispuesto por este Decreto, del cual se dará oportuna cuenta a las Cortes.

Artículo transitorio. Este Decreto se aplicará a los términos municipales de todo el territorio nacional, poniéndose en vigor en las zonas que se hallan bajo el dominio de los elementos rebeldes en cuanto éstas sean sometidas al Gobierno de la República.

Dado en Madrid a siete de Octubre de mil novecientos treinta y seis,

MANUEL AZAÑA

El Ministro de Agricultura, VICENTE URIBE GALDEANO.

**GACETA DE LA REPÚBLICA.- NÚM. 14.- 14 ENERO 1937.PÁGS. 313.**

Ilmo. Sr.: De acuerdo con lo dispuesto en el Decreto de 7 de Octubre último (GACETA del 8) y previos los informes emitidos por las Juntas Calificadoras Municipales y Junta Provincial de Valencia, creadas de conformidad con el artículo segundo de este Decreto,

Vengo en aprobar la relación que se detalla a continuación de los elementos que han sido clasificados como enemigos del régimen y comprendidos en el grupo de insurrectos a que se contrae el artículo primero del Decreto de 7 de Octubre próximo pasado.

Relación que se detalla...

.....

**RICARDO BRUGADA ARNAU**, término municipal de Alcira

.....

Valencia, 11 de Enero de 1937.

VICENTE URIBE

Señor Director del Instituto de Reforma Agraria.

## EPÍLOGO

Todo este trabajo, junto con el “*¿Por qué al laurel...?*” se originó de forma inesperada.

Paseando un día por el campo encontré un mojón del término municipal de Valladolid. Tras encontrar todos los posibles, y teniendo en cuenta que acumulé solamente un montón de datos de coordenadas y de fotografías nada atractivo de leer, me aconsejaron crear un decorado más amable donde incluirlo, y se me ocurrió contemporizar (estamos hablando del año 1889), añadiendo el nombramiento de José Zorrilla como poeta nacional en Granada, la gripe rusa y, después, el fallecimiento de José Zorrilla y los apuros económicos de él mismo, por la mezquindad del Ayuntamiento de Valladolid al retirarle la ayuda que venía percibiendo como Cronista de Valladolid desde 1884; y de su viuda, a la que se le abonó primeramente una pensión que solo le duró 6 meses, después del fallecimiento de José Zorrilla en Enero de 1893.

En el homenaje que se le rindió en Valencia a José Zorrilla tras su muerte, Juan Rodríguez Guzmán compuso una poesía, hasta ahora desaparecida, titulada “*¿Por qué al laurel se unió el ciprés?*”, que fue imposible encontrar, aunque sabemos donde fue publicada. Basándose en esa poesía, Salvador Giner compuso una melodía homónima, que hasta el día e hoy se sigue interpretando también con el nombre de “Marina”, sin que se sepa actualmente su origen.

Al rebuscar en todas partes la citada poesía, nos encontramos con gran material del poeta Rodríguez Guzmán, que incluimos en un libro titulado como dicho poema, y que se puede encontrar gratis en Internet, por el momento.

Nos pareció mal dejar de lado la figura de su amigo Ricardo Brugada y Ros, y creyendo que nos iba a llevar poco trabajo el recopilar su producción literaria, nos pusimos a la obra y nos ha

dado para este libro, que no desmerece en tamaño al de su amigo Guzmán.

No hemos podido encontrar nada más de Brugada. No sabemos ni la fecha de su nacimiento que parecería entre las llamas de Julio de 1936, cuando se quemaron la mayor parte de los objetos y documentos de las parroquias.

De todos modos no perderemos nunca la esperanza de hallar en un futuro alguna documentación sobre ambos poetas.

Valladolid, enero 2024

### **BIBLIOGRAFÍA RELACIONADA:**

*“La Ilustración popular económica”*, (1869-1879). Valencia.

*“Páginas Rimadas”*, R. de Brugada y Ros – J. Rodríguez Guzmán. Imprenta de Domenech. Mar, 48. 1884. Valencia.

*“De lo malo poco”*. Juan Rodríguez Guzmán. Talleres de imprimir. Sucesores de Emilio Pascual – Valencia. h. 1910.

*Faustino y Jairo Rodríguez*. *Dialnet.unirioja y Bubok.es*

*“El amojonamiento del término municipal de Valladolid y José Zorrilla a finales del siglo XIX (1889-1896)”*.

*“¿Por qué al laurel se unió el ciprés? y otras poesías y prosas de Juan Rodríguez Guzmán”*

*Cecilio Alonso*

*“Sobre la aportación literaria de La Ilustración Popular Económica durante el Sexenio (Valencia 1869-1874)”*.- Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo. XCVIII-2, 2022, 211-252.- <https://doi.org/10.55422/bbmp.815>

**Notas necesarias:** 1) hemos conservado la ortografía original de la época en la medida de lo posible, siempre que ello no perjudicara a la comprensión de los textos; 2) las referencias a pie de página han sido tomadas en su mayor parte de wikipedia.

## **RICARDO DE BRUGADA Y ROS (Lisardo) : POETA CATÓLICO**

¿QUIÉN FUE RICARDO DE BRUGADA Y ROS?.....	1
NACIMIENTO DE RICARDO BRUGADA Y ROS.....	2
EMPADRONAMIENTO DE RICARDO BRUGADA Y ROS .....	3
ENTERRAMIENTO DE RICARDO BRUGADA Y ROS .....	4
FALLECIMIENTO DE RICARDO BRUGADA Y ROS y ESPOSA .....	5
POCO DESPUÉS FALLECERÍA SU ESPOSA, SEGÚN FIGURA EN “LAS PROVINCIAS” DEL DÍA 11 DE ABRIL DE 1902: .....	8
CONSEJERO DEL BANCO DE ESPAÑA .....	9
ALGUNOS DATOS SUELTOS.....	15
SUS DESCENDIENTES .....	20
MÁS HERMANOS DEL PINTOR .....	21
LOS CULTIVOS .....	21
LA ESPIRITUALIDAD DEL OTRO RICARDO.....	22
5.1.5. LA TRANSCENDÈNCIA MÍSTICA EN L’OBRA PICTÒRICA DE RICARDO HUESO.	23
ALGUNAS OBRAS DE RICARDO HUESO DE BRUGADA .....	29
(TRADUCCIÓN AL CASTELLANO DEL TEXTO ANTERIOR) .....	40
POESÍAS Y PROSAS DE RICARDO BRUGADA ROS.....	46
RICARDO BRUGADA ROS (LISARDO) EN LA ILUSTRACIÓN POPULAR ECONÓMICA..	47
CANTARES 10 de Diciembre 1869 .....	48
INAUGURACIÓN DEL CONCILIO VATICANO 1º de Enero 1870. ....	50
CANTARES 10 de Febrero 1870. ....	54
LA MADRE 20 de Febrero 1870.....	56
LA SOBERBIA 1º de Marzo 1870 .....	59
LA HUMILDAD 10 Mayo de 1870.....	64
EL CIEGO 1º Junio de 1870.....	79
CANTARES 20 Junio de 1870. ....	85
LA ESPERANZA DEL CRISTIANO 1º Julio de 1870. ....	87
¡POBRE PATRIA MÍA! 10 Julio de 1870 .....	90
AL EMINENTE POETA DON NARCISO SERRA, 20 Julio de 1870 .....	92
EL DINERO 1º Agosto de 1870. ....	95



LA LUJURIA 20 Agosto de 1870. ....	101
LA ILUSTRACIÓN POPULAR ECONÓMICA 1º Setiembre de 1870. ....	108
AYER, HOY Y MAÑANA 10 Setiembre de 1870. ....	110
CANTARES 10 Setiembre de 1870. ....	113
LA MUGER 20 Setiembre de 1870. ....	115
UNA REUNIÓN DE CONFIANZA 1º Octubre de 1870. ....	122
EL RINCON DE MI CUARTO 20 Octubre de 1870. ....	128
LAS SACRAS IMÁGENES 20 de Octubre de 1870. ....	134
EL CAMPO SANTO 1º Noviembre de 1870. ....	136
EL PECADOR ARREPENTIDO 10 Noviembre de 1870. ....	138
CANTARES 20 Noviembre de 1870. ....	139
LA CASTIDAD 1º Diciembre de 1870. ....	140
LA VEJEZ 20 Diciembre de 1870. ....	145
EL MATRIMONIO CATÓLICO 1º Enero de 1871. ....	152
CANTARES 1º Enero de 1871. ....	160
EL ÚLTIMO CONSUELO 20 Enero de 1871. ....	162
EL LUJO 1º Febrero de 1871. ....	166
UN RATO DE CONVERSACIÓN CON MIS LECTORES 10 Febrero 1871 ..	172
JUNTO AL MAR 1º Abril de 1871 .....	176
¡¡YO!! 10 Abril de 1871 .....	178
GUERRA A LA IMPIEDAD 1º Mayo de 1871. ....	183
CANTARES 1º Mayo de 1871. ....	186
A LA REINA DE LOS ANGELES 10 Mayo de 1871 .....	188
LA CARIDAD 1º Junio de 1871. ....	193
UN CONSEJO A LAS MUGERES 10 Junio de 1871. ....	200
EL BUEY FLACO 20 Junio de 1871. ....	205
CARTAS A UN AMIGO DE OTRO MUNDO Carta primera. 1º Julio de 1871. .....	208
CANTARES 10 Julio de 1871. ....	214
LA AVARICIA 20 Julio de 1871. ....	216

CARTAS A UN AMIGO DE OTRO MUNDO Carta segunda. 20 de Agosto de 1871.....	229
A S.S. EL INMORTAL PONTÍFICE PIO IX 1º Setiembre de 1871 .....	238
CANTARES 10 Setiembre de 1871.....	243
CANTARES 10 Octubre de 1871.....	245
LA FE Y LA RAZÓN (I) 1º Febrero de 1872 .....	246
CARTAS Á UN AMIGO DE OTRO MUNDO Carta tercera. 10 Febrero de 1872. .....	253
LA SALVE 16 Abril de 1872. ....	260
A VALENCIA EN EL DÍA DE SU ESPECIAL PATRONO SAN VICENTE FERRER 10 Abril de 1872 .....	265
LA FE Y LA RAZON (II) 20 Abril de 1872. ....	270
LA BODA Y LA MORTAJA 20 Abril de 1872.....	273
¡¡¡ LO QUE SE ESCRIBE!!! 1º Mayo de 1872.....	280
A LA SANTÍSIMA VIRGEN DE LOS DESAMPARADOS 10 Mayo de 1872. .....	290
CARTAS A UN AMIGO DE OTRO MUNDO Carta cuarta. 1º Junio de 1872. ....	295
LA CONTIENDA 1º Julio de 1872. ....	301
LA PROTESTA DEL PAPA (I) 10 Julio de 1872.....	304
A LOS OBREROS DE LA SECCIÓN DE DOCTRINA CRISTIANA DE LA JUVENTUD CATÓLICA DE VALENCIA 1º Setiembre de 1872.....	311
LA PROTESTA DEL PAPA (II) 20 Setiembre de 1872.....	314
LOS APÓSTOLES DE LAS DOCTRINAS MODERNAS Y LOS REFORMADORES DE LA SOCIEDAD 1º Octubre de 1872. ....	319
FANTASIA QUE PUDIERA SER VERDAD 1º Noviembre de 1872. ....	328
AL SIGLO XIX 20 Noviembre de 1872.....	331
LA MUGER EN MARÍA 1º Enero de 1873.....	336
A LOS OBREROS DE LA SECCIÓN DE DOCTRINA CRISTIANA 1º Febrero de 1873. .....	342
LA SOLEDAD DE MARÍA 1º Abril de 1873.....	347
CARTAS A UN AMIGO DE OTRO MUNDO Carta quinta. 20 Octubre de 1873 .....	352
EN UN CEMENTERIO 1º Noviembre de 1873.....	362

CARTA AL SEÑOR DON HERMENEGILDO MANCEBO 1º Noviembre de 1873.....	365
PARA MAYOR GLORIA DE DIOS Y DE SU IGLESIA 20 Noviembre de 1873. .....	372
CARTAS A UN AMIGO DE OTRO MUNDO. Valencia 20 Febrero 1874.....	377
UN DESAHOGO 10 de Julio de 1874.....	382
¿QUIÉN ERES? 10 de Julio de 1874.....	386
¡COSAS DE INGLATERRA! 20 de Agosto de 1874 .....	389
A LOS SEÑORES DESCIFRADORES 1º de Setiembre de 1874 .....	392
A LA GLORIA DE ESPAÑA MARÍA SANTÍSIMA 10 de Mayo de 1876.....	395
DEL REALISMO EN EL ARTE 10 de Setiembre de 1877.....	401
DEL REALISMO EN EL ARTE (continuación) 1º Octubre de 1877.....	404
UN RECUERDO CARIÑOSO 1º Octubre de 1877 .....	408
DEL REALISMO EN EL ARTE (Continuación) 1 Noviembre de 1877.....	411
LA HERMANITA DE LOS POBRES 10 Febrero de 1879.....	419
A MIS COMPAÑEROS LOS POETAS 20 Octubre de 1879.....	422
RICARDO BRUGADA ROS (LISARDO) EN SUS ROMANCES EN LIPE.....	<b>¡Error!</b>
<b>Marcador no definido.</b>	
CRISTOBAL COLON.....	427
EL SANTISIMO CRISTO DEL SALVADOR. ....	442
ELIEZER Y REBECA .....	472
LA CONQUISTA DE VALENCIA. ....	486
LA PEÑA DE MARTOS .....	500
RICARDO BRUGADA ROS EN EL LIBRO PÁGINAS RIMADAS .....	514
DOS LAGRIMAS.....	515
ECOS .....	516
MARÍA AL PIÉ DE LA CRUZ.....	523
UN SÉR HÍBRIDO.....	528
EL ANGEL DE LAS ESCUELAS .....	529
LA SEPULTURA DE CRISTO.....	533
A MI MUJER.....	536
A ELLA.....	537

EN EL ALBUM DE LA NIÑA .....	540
EN UN CEMENTERIO.....	543
CARTA A UN AMIGO.....	545
EL AVARO.....	548
EL PECADOR ARREPENTIDO. ....	549
LA BODA Y LA MORTAJA.....	550
CONFIDENCIAS A MARIA INMACULADA.....	557
VANITAS VANITATUM.....	561
TÚ Y YO.....	562
LA CONTIENDA.....	564
LA PROFECIA DE SIMEON. ....	567
A NARCISO SERRA. ....	573
JUNTO AL MAR.....	576
A MI AMIGO EL CATEDRÁTICO DE OBSTETRICIA D. MANUEL CANDELA.....	578
A UN CUELLO DE CROCHET. ....	582
NO TE ALEJES.....	584
¿QUIÉN ERES?.....	585
EL RAMO DE FLORES.....	588
LA MADRE.....	589
AL SIGLO XIX. ....	592
CANTARES. ....	597
AMORES Y AMOR.....	616
EPISTOLA A UNA POLLITA.....	620
TUS OJOS.....	626
LUCHA ETERNA .....	628
TU BOCA.....	634
AYER, HOY Y MAÑANA.....	636
EL DESPERTAR DEL ALMA.....	639
NO HA MUERTO . ....	643
ASIDO A UN CABELLO.....	648

A TI.....	650
A VALENCIA EN EL DÍA DE SU ESPECIAL PATRONO SAN VICENTE FERRER.....	651
Á OFELIA.....	656
SIN TÍ.....	657
GLORIAS DE ESPAÑA A LA VÍRGEN MARÍA .....	659
A.....	664
LA CASITA BLANCA .....	666
A LA SEÑORA D. <sup>a</sup> C. T. DE M .....	670
A EUROPA, EN EL ÚLTIMO TERCIO DEL SIGLO XIX.....	672
LA REACCION.....	677
CARTA A P.....	679
EL ULTIMO CONSUELO.....	684
RESTOS DE JUAN RODRIGUEZ GUZMÁN (SERAFÍN).....	688
JUAN RODRIGUEZ GUZMAN Ó (SERAFÍN) EN LA ILUSTRACIÓN POPULAR ECONÓMICA (LIPE).....	689
EL CARNAVAL 20 Febrero de 1871 .....	690
MEDITACIÓN 1º Marzo de 1871 .....	695
LA CUARESMA VINDICADA POR LA CIENCIA 20 Marzo de 1871.....	698
EL SACERDOTE CATÓLICO (I) 10 Setiembre de 1871.....	703
EL SACERDOTE CATÓLICO (II) 20 Setiembre de 1871.....	708
EL SACERDOTE CATÓLICO (III) 10 Noviembre de 1871.....	712
A UNA COMETA 10 Febrero de 1873.....	717
JUAN RODRIGUEZ GUZMAN EN PÁGINAS RIMADAS.....	718
OLVIDO.....	719
SUEÑOS Y REALIDADES.....	722
EN EL TERCER CENTENARIO DE SAN LUIS BELTRAN.....	725
CARTAS A LISARDO DE ALGUNOS COMPAÑEROS COLABORADORES DE “LA ILUSTRACIÓN POPULAR ECONÓMICA” INSERTAS EN LA PROPIA REVISTA .....	729
A LISARDO (contestación a su bellísima dedicatoria) Narciso Serra.....	730
A LISARDO. Hermenegildo Mancebo.....	733

CARTA A LISARDO. Delicio Florestá.....	738
EL TEATRO. CARTA A LISARDO. Delicio Florestá.....	741
A LISARDO. Juan Rodríguez Guzmán.....	742
RICARDO BRUGADA ARNAU, HIJO DEL POETA: VÍCTIMA DEL DECRETO DE EXPROPIACIÓN DEL GOBIERNO DE LA REPÚBLICA EN VALENCIA (1936-1937). ...	747
JUAN MANUEL DE PRADA. "LA DECADENCIA ESPAÑOLA".....	747
TOT ESTÀ PER FER.....	749
VALÈNCIA, CAPITAL DE LA REPÚBLICA (1936 - 1937) UNIVERSITAT DE VALÈNCIA.....	749
GACETA DE MADRID.- NÚM. 282.- 8 OCTUBRE 1936, PÁGS. 236-237 MISTERIO DE AGRICULTURA.....	750
DECRETO GACETA DE LA REPÚBLICA.- NÚM. 14.- 14 ENERO 1937.PÁGS. 313.	755
EPÍLOGO.....	756
BIBLIOGRAFÍA RELACIONADA: .....	757
Notas necesarias.....	757



*R. de Brugada*

## ADENDA

A continuación añadimos diferentes documentos y notas que no hemos querido intercalar en el texto anterior, por haberlos conocido a última hora.

- 1.- Anotación del nacimiento de Ricardo Brugada Ros, en el prerregistro civil del Ayuntamiento de Valencia del año 1841.
- 2.- Padrón de Habitantes de Valencia del año 1894, calle Caballeros, 9; entonces domicilio de Ricardo Brugada Ros.
- 3.- Listado de Enterramientos del Cementerio Municipal de Valencia del día 24 de octubre de 1898.<sup>146</sup>
- 4.- Extracto de *“Capitalismo agrario y propiedad campesina: la ribera del Xúquer, 1860-1930”*. Salvador Calatayud Giner.
- 5.- Ampliación de *D. Salvador Calatayud Giner*, a petición nuestra, a propósito de lo escrito en su libro, anteriormente citado.
- 6.- *De los comienzos de la Caja de Ahorros de Valencia a Bancaja*. Manuel Portolés Sanz, pág. 298.
- 7.- *Acta de defunción de Ricardo Brugada Ros*, parroquia de San Esteban Protomártir
- 8.- *Panteón General de la familia Brugada* en el Cementerio General de Valencia, Sección Primera Izquierda, Número 0013, Tramada 0.
- 9.- *Horóscopo* de Ricardo Brugada Ros.

---

<sup>146</sup> Los datos del punto 1, 2 y 3 nos fueron facilitados por **Alicia Martínez Alonso**.- Servici de Patrimoni Històric i Artístic – Arxiu Històric, Valencia, a la que mostramos públicamente nuestro agradecimiento.

ANOTACIÓN DEL NACIMIENTO DE RICARDO BRUGADA ROS, EN EL PRERREGISTRO CIVIL DEL AYUNTAMIENTO DE VALENCIA DEL AÑO 1841

Valencia - Nacimiento de Ricardo Brugada Ros Número 1005

El día noche de 24 de Julio  
& la hora de los ocho y media esta noche  
en la calle de San Vicente

núm. 1005 - cuarto primero  
Es hijo legítimo

Padres.

J. Francisco Brugada Ros Pueblo de su naturaleza. Valencia Provincia.

Su profesion por Comercio

Jos. Joaquín Ros Valencia

Abuelos paternos.

Francisco Brugada Ros

Doña María

Abuelos maternos.

Francisco Ros

María Ros

Se bautiza en la parroquia de San Martín



PADRÓN DE HABITANTES DE VALENCIA DEL AÑO 1894, CALLE CABALLEROS, 9

PADRON DE HABITANTES DE VALENCIA

Año 1894

Folio 5237

Districto de *Andúscia*

Barrio de *Le*

Calle de *Caballeros*

Plaza de

Número *9*

Piso *2º*

Hoja declaratoria de los individuos que habitan en el expresado domicilio.

NOMBRES Y APELLIDOS	FECHA DEL NACIMIENTO			NATURALEZA			Profesion	Residencia habitual	Tiempo de residencia en esta Ciudad	Clasificación como habitante	CONTRIBUCIONES a cargo de los que se expresan en el artículo 11 de la Ley		SABE		OBSERVACIONES	
	Día	Mes	Año	Pueblo	Provincia	Estado					Territorial	Industrial	Leer	Escribir		
<i>P. Alvarado de Alvarado y Alvarado</i>	<i>2</i>	<i>Abil</i>	<i>51</i>	<i>Valencia</i>	<i>Valencia</i>	<i>Valencia</i>	<i>Proprietario</i>	<i>Valencia</i>	<i>siempre</i>	<i>siempre</i>	<i>siempre</i>	<i>siempre</i>	<i>siempre</i>	<i>siempre</i>	<i>siempre</i>	
<i>P. Alvarado de Alvarado y Alvarado</i>	<i>19</i>	<i>Abil</i>	<i>55</i>	<i>Valencia</i>	<i>Valencia</i>	<i>Valencia</i>	<i>Proprietario</i>	<i>Valencia</i>	<i>siempre</i>	<i>siempre</i>	<i>siempre</i>	<i>siempre</i>	<i>siempre</i>	<i>siempre</i>	<i>siempre</i>	
<i>P. Alvarado de Alvarado y Alvarado</i>	<i>10</i>	<i>Abil</i>	<i>56</i>	<i>Valencia</i>	<i>Valencia</i>	<i>Valencia</i>	<i>Proprietario</i>	<i>Valencia</i>	<i>siempre</i>	<i>siempre</i>	<i>siempre</i>	<i>siempre</i>	<i>siempre</i>	<i>siempre</i>	<i>siempre</i>	
<i>P. Alvarado de Alvarado y Alvarado</i>	<i>10</i>	<i>Abil</i>	<i>58</i>	<i>Valencia</i>	<i>Valencia</i>	<i>Valencia</i>	<i>Proprietario</i>	<i>Valencia</i>	<i>siempre</i>	<i>siempre</i>	<i>siempre</i>	<i>siempre</i>	<i>siempre</i>	<i>siempre</i>	<i>siempre</i>	
<i>P. Alvarado de Alvarado y Alvarado</i>	<i>9</i>	<i>Abil</i>	<i>91</i>	<i>Valencia</i>	<i>Valencia</i>	<i>Valencia</i>	<i>Proprietario</i>	<i>Valencia</i>	<i>siempre</i>	<i>siempre</i>	<i>siempre</i>	<i>siempre</i>	<i>siempre</i>	<i>siempre</i>	<i>siempre</i>	
<i>P. Alvarado de Alvarado y Alvarado</i>	<i>6</i>	<i>Abil</i>	<i>94</i>	<i>Valencia</i>	<i>Valencia</i>	<i>Valencia</i>	<i>Proprietario</i>	<i>Valencia</i>	<i>siempre</i>	<i>siempre</i>	<i>siempre</i>	<i>siempre</i>	<i>siempre</i>	<i>siempre</i>	<i>siempre</i>	
<i>P. Alvarado de Alvarado y Alvarado</i>	<i>15</i>	<i>Abil</i>	<i>63</i>	<i>Valencia</i>	<i>Valencia</i>	<i>Valencia</i>	<i>Proprietario</i>	<i>Valencia</i>	<i>siempre</i>	<i>siempre</i>	<i>siempre</i>	<i>siempre</i>	<i>siempre</i>	<i>siempre</i>	<i>siempre</i>	
<i>P. Alvarado de Alvarado y Alvarado</i>	<i>6</i>	<i>Abil</i>	<i>72</i>	<i>Valencia</i>	<i>Valencia</i>	<i>Valencia</i>	<i>Proprietario</i>	<i>Valencia</i>	<i>siempre</i>	<i>siempre</i>	<i>siempre</i>	<i>siempre</i>	<i>siempre</i>	<i>siempre</i>	<i>siempre</i>	

Excepcio la antepresentada casilla, todas se llenarán por el inquilino ó cabeza de familia, expresando en cada línea el nombre y demás circunstancias de cada una de las personas que habitan en la casa, empezando por él, su mujer, padres, hijos, parientes criados y dependientes.

Valencia 22 de Noviembre de 1894  
El Caballero de Familia  
*M. de Alvarado*

(1) En la casilla *Profesion*, se pondrá la que cada uno ejerza ó su ocupación habitual; y si tuviera más de una, todas ellas por ejemplo: *maestro, propietario y labrador, rentista del Estado y contra-ista de obras públicas, periodista, agente de negocios y comerciante, etc.*, etc.  
(2) En la casilla *Residencia habitual*, se figura el pueblo en que habita la persona la mayor parte del año, por ejemplo: un estudiante que está la mayor parte del año en Madrid, aunque su familia resida en Murcia, se empadronará en el punto en que habita el padrón, poniendo como residencia habitual Madrid.  
(3) Esta casilla se llenará por el Ayuntamiento, poniendo al margen de cada nombre una de estas tres palabras: *padro, domiciliado, extranjero*, clasificado á cada habitante según el art. 11 de la Ley.



**Extracto de “*Capitalismo agrario y propiedad campesina: la ribera del Xúquer, 1860-1930*”. Salvador Calatayud Giner. Institució Valenciana d'Estudis i Investigació, Edición Alfons el Magnànim. 1989. pp. 132-139.**

## **5.2. La formación de nuevas grandes propiedades.**

... estos adquirientes que llevan a cabo compras importantes de tierras en una zona a la que eran ajenos hasta entonces, son, significativamente, ejemplo del flujo de inversiones que afluye al campo valenciano en el último tercio del siglo XIX y también con posterioridad.

...

Muchos de ellos... muestran una dinámica inversora de grandes proporciones, al tiempo que hacen patente la atracción que la agricultura ejercería sobre capitales en busca de la máxima rentabilización.

...

Es sabido que un volumen notable de inversiones agrarias a cargo de la burguesía valenciana tuvo lugar, fundamentalmente, a partir de la década de los 70. El hundimiento de la banca autóctona con la crisis financiera de 1866 y, paralelamente, la ralentización de la expansión ferroviaria, determinaron la desviación masiva de capitales hacia la agricultura<sup>147</sup>.

...

Jordi Palafox ha especificado más el origen de los recursos que impulsarán la agricultura naranjera desde finales del siglo XIX,

---

<sup>147</sup> RUIZ TORRES, *Historia del País Valenciano*, op. cit.. 96-96.

distinguiendo dos procedencias<sup>148</sup>: por una parte la reinversión de los beneficios obtenidos en la propia cosecha; por otra, las compras de tierras realizadas por determinados sectores urbanos en función de la nueva concepción del prestigio social basado en la posesión de huertos de naranjos.

...

Veamos, en primer lugar, algunos ejemplos que nos permitan un seguimiento de las características apuntadas:

...

- Ricardo Brugada Ros, de Valencia, adquirió 134 hgs. en tres compras: 1879, 1891 y 1903; separadas, como se ve, por períodos regulares. Era un importante terrateniente en la vecina ciudad de Algemesí<sup>149</sup>. Sus negocios financieros eran, además, de primer orden: Miembro del Consejo de Administración de la Caja de Ahorros de Valencia en 1881 y accionista y administrador del Banco de España en Valencia en 1884.

...

Una serie de constantes que conviene sistematizar aparecen claras a través del estudio de los anteriores casos particulares:

a) Ninguno de estos compradores de tierras era gran propietario en 1861, y la mayor parte de ellos no tenían posesión alguna en la zona de Alzira.

...

c) Prácticamente la totalidad de las tierras adquiridas son de regadío (huerta, cereales y arroz), y hay un buen número de adquisiciones de huertos de naranjos en plena producción. Este

---

<sup>148</sup> PALAFOX, J., "Prólogo" en PERPIÑÁ GRAU, R., *De economía crítica* (1930-1936), Valenci, 1982, Institució Alfons el Magànim, p. 15.

<sup>149</sup> Véase el conflicto mantenido entre este gran propietario y la Acequia Real por cuestión de extensión del regadío a tierras de secano. A.D.P.V., Fomento/Aguas, leg. 123.

grupo de inversores son, precisamente, los que compran en mayor proporción naranjales ya plantados.

...

e) En cuanto a la procedencia de estas tierras, encontramos una presencia importante de grandes propietarios probablemente en decadencia,...

...

El objetivo de la compra es la rentabilización inmediata de las tierras, y por ello se trata de huertos en plena producción; en la mayoría de las ocasiones, por tanto, no efectúan transformaciones de cultivos ni trabajos de puesta en regadío, excepto en algún caso en que el comprador adquiere parte de secano adosado al huerto, por tratarse de una misma unidad, y resultar su transformación en regadío escasamente costosa.

En correspondencia con el distanciamiento de estos propietarios respecto a la práctica agrícola, se da una ausencia total de los mismos de los organismos relacionados con la agricultura y el regadío. A estas características responden R. Brugada, F. Sagristá, o J.J. Pardo.

...

En algunos casos, la compra de tierras por estos potentados implica una concentración de propiedades procedentes tanto de pequeños propietarios –incapaces de mantener unas propiedades adquiridas pocos años antes y que superan sus posibilidades transformadoras-, como de grandes terratenientes en decadencia.

**Ampliación de *D. Salvador Calatayud Giner*, a petición  
nuestra, a propósito de lo escrito en su libro, anteriormente  
citado.**

Como usted me recordaba, en mi libro yo afirmaba que era propietario de tierras en la localidad de Algemesí, además de las que poseía en la vecina Alzira, que eran mi objeto de estudio. Sin embargo, ahí he descubierto un error: según Josep A. Domingo i Borràs, *Estructura agraria i actituds polítiques en un poble de la Ribera Alta del Xúquer: Algemesí, 1600-1875*, Valencia, Facultad de Geografía i Història, Tesi Doctoral, 1990, p. 377, este patrimonio de Algemesí está a nombre de Francisco Brugada (no aparece segundo apellido) en 1861 y a nombre de Federico Brugada Ros en 1879, que podría ser hermano de Ricardo. Este patrimonio debió forjarse a partir de la Desamortización de Madoz, porque en 1845 ningún Brugada aparece entre los 30 mayores propietarios (lo que no evita que pudiera poseer una extensión inferior, pero no podemos saberlo a partir de las cifras de Domingo), mientras en 1861 ocupa ya el puesto número 15, con 21 hectáreas. Esta cifra había aumentado a 40 hectáreas en 1879, cuando ocupaba el puesto número 6. Puede deducirse, pues, que llevó a cabo un proceso acumulativo de compra de tierras. No puedo saber si el patrimonio siguió aumentando a partir de esa fecha, porque los datos de Domingo sólo llegan a 1879. La extensión de este patrimonio puede parecer modesta (si se aplican criterios del mundo agrario de la España interior), pero hay que tener en cuenta que en ambas localidades debía tratarse de buenas tierras de regadío y, por tanto, muy productivas y de precio elevado y esto es perfectamente aplicable al caso de Alzira, donde sí encontramos a Ricardo. Con los escasos datos existentes, creo poder afirmar que los Brugada serían un buen ejemplo de un sector de terratenientes urbanos (debían residir en Valencia), que adquirieron abundantes superficies en diversas localidades de la provincia, especialmente en el regadío, a lo largo del siglo XIX. De hecho, ese 6º puesto de 1879 situaba a Federico junto a

terratenientes como el marqués de Vallehermoso o el también marqués de Benamejís. Además, en el caso de Algemesí debían tratarse de tierras de arrozal, un cultivo que, en esos años, había experimentado una expansión importante.

Por otro lado, para 1852 un tal Francisco Brugada Desart (¿padre de los anteriores?) me aparece como propietario en Sagunto y en Silla, en ambos casos con propiedades modestas. Estos son datos no incorporados todavía a ningún trabajo publicado.

También pueden resultar significativas las ausencias o la no existencia de datos del apellido Brugada. Por ejemplo, no aparece entre los numerosos comerciantes y notables de la ciudad de Valencia que aparecen en el exhaustivo trabajo de Anacleto Pons y Justo Serna, *La ciudad extensa. La burguesía comercial-financiera en la Valencia de mediados del XIX* (Valencia, 1992). Parece, pues, que el patrimonio, de existir, era modesto a mediados del siglo. Tampoco entre los principales accionistas de las dos Sociedades de Crédito creadas en Valencia antes de la crisis de 1866, según Clementina Ródenas, *Banca i industrialització. El cas valencià, 1840-1880*, Valencia, 1978.

Otra “ausencia” de cualquier Brugada es entre los numerosos terratenientes que ocuparon cargos directivos en la Acequia Real del Júcar, que regaba las tierras de Alzira i Algemesí. No se encontraban, pues, entre esas elites que administraban el riego de este importante canal. También están ausentes de la Junta Provincial de Agricultura en la década de 1880, cuando Ricardo ya tenía intereses financieros.

Sobre estos intereses financieros, puedo precisar que, en 1884, Ricardo era accionista del Banco de España en Valencia. Con 38 acciones era un inversor medio, ni entre los más destacados ni entre quienes sólo poseían menos de 20 acciones, muy numerosos. No estaba en ese momento entre el consejo de administración del Banco (Banco de España en Valencia.

Memoria año 1884) En 1921 ya no aparece entre los accionistas (Informe resumen leído en la Junta de Accionistas).

Sí que era miembro del Consejo de Administración de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Valencia en 1880 (Memoria relativa al ejercicio de 1880), pero ya no aparece en las memorias a partir de 1900.



**De los comienzos de la Caja de Ahorros de Valencia a Bancaja. Manuel Portolés Sanz, pág. 298. y**

Aspectos importantes de la Fundación de la Caja de Ahorros de Valencia, recogidos en los Anales de la Real Sociedad Económica de Amigos del País año 1877 y relación de certificados extremos contenidos en las actas de la Real Sociedad Económica de Amigos del País relativos a dicha función.

La dirección de la Económica<sup>150</sup> invitó “a las personas más notables de Valencia remitiéndoles los artículos del Proyecto de establecimiento del **Monte de Piedad y Caja de Ahorros**, referentes a los derechos y obligaciones de los accionistas, por si gustaban añadir su nombre al de los señores que habían ofrecido contribuir a tan útil y caritativo objeto; y obtenida una numerosa suscripción se convocó a los accionistas a primera junta general para el día 15 de octubre y proceder a la elección de los veinticuatro individuos que habían de formar parte del Consejo de administración, según lo prevenido en el artículo 1.3 de los Estatutos”. En dicha Junta se propuso la siguiente candidatura que fue aprobada por unanimidad. Consejeros: D. Juan de Dios Montañés, Sr. Marqués de Cruilles, D. Eduardo Pérez Pujol, D. José Villalba, D. Vicente Oliag, D. Cirilo Amorós, D. Vicente Gomis, Sr. Barón de Sta. Bárbara, D. José Fayos e Iranzo, D. Francisco de P. Gras, D. Eduardo de Capelastegui, D. Juan Navarro Reverter, D. José Gaseó y Echeveste, D. Enrique Trenor, D. Estanislao García Monfort, D. Valero Cases, D. José Conejos, D. Antonio Bonet, D. José Caruana y Berard, D. Felipe Marco, D. Francisco Domínguez, D. José Vicente Tello, **D. RICARDO BRUGADA**, D. Esteban Martínez Boronat. Y suplentes: D. Fernando Núñez Robres, D. Tomás Maiques y Tomás, D. José Busutil, D. Zacarías Janini, D. Francisco Gali, D. Pascual Cruz, D. Jacinto Fleta, D. Antonio Blanco y Enríquez. Para completar este Consejo la Sociedad en sesión ordinaria de 24 de octubre,

---

<sup>150</sup> Real Sociedad Económica de Amigos del País de Valencia.

nombró en su representación a los señores D. Juan Dorda y Villarroya y D. Antonio Devesa y Cardona; y el Excmo e Ilustrísimo Sr. Arzobispo de la Diócesis a los Sres. Canónigos D. Godofredo Ros de Biosca y D. Baltasar Palmero.

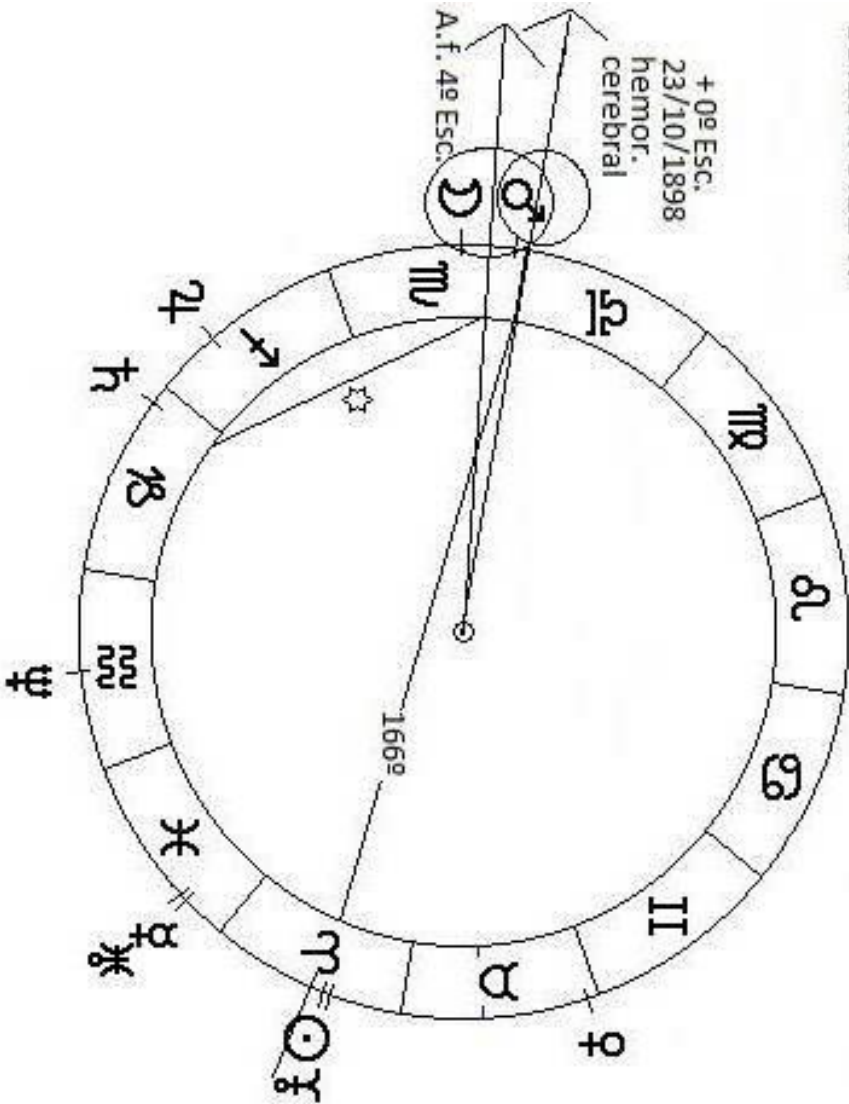


**PANTEÓN DE LA FAMILIA BRUGADA**  
en el Cementerio General de Valencia



# HORÓSCOPO DE RICARDO BRUGADA ROS

Ricardo Brugada Ros  
 7/4/1941, 20:30 LMT  
 Valencia  
 39:29N 0:22 W



♁	17	♏	50.8
♂	9	♏	45.4
♀	23	♏	15.7
♃	27	♏	51.2
♁	1	♏	28.9
♂	2	♏	51.2
♃	3	♏	2.2
♃	21	♏	52.1
♃	16	♏	35.2
♃	19	♏	3.6

Núm. 1.º

Valencia 10 de Agosto 1869.

# LA ILUSTRACION POPULAR ECONOMICA.

**EL ESPIRITU DEL MAL, INSTINTIVAMENTE ACOSTUMBRADO, Y A IMPULSOS DEL DEMONIO, A LUCHAR CONTRA EL NOMBRE CRISTIANO, HA TOMADO SIEMPRE POR COMPAÑEROS HOMBRES CONVENIDOS ENTRE SI PARA TRABAJAR, SIRVIÉNDOSE DE SUS PERVERSOS CONTUBERNIOS CON EL INTENTO DE LLEVAR LA DESTRUCCIÓN A LAS DOCTRINAS DIVINAMENTE INSPIRADAS, Y A FIN DE ARRUINAR AÚN LA REPÚBLICA CRISTIANA, Y NADIE IGNORA CUANTO MAL HAYAN IRROGADO Á LA IGLESIA TALES FALANGES ASÍ DISPUESTAS AL COMBATE. LEON XIII, PAPA. A LOS OBISPOS DE ITALIA.**

PÁGINAS REMANIDAS.



**LAS PROVINCIAS**  
DIRECCION GENERAL DE VALENCIA  
CAMPO DE BERNI  
Madrid POLITICO

**D. SEVERINO SALO SARCIA**  
VECINO DE LA VILA DE...  
Alfonsó 5177 en esta ciudad, á las 12...

**D. RICARDO DE BRUGADA Y ROS**  
D. O. M.  
EL SEÑOR  
Alfonsó 5177, á las once y media de la noche,  
á las 50 años de edad